EL COLEGIO DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

El ejército liberal durante la revolución de Ayutla y la Reforma, 1854-1861

Tesis presentada por

Héctor M. Strobel del Moral

En conformidad con los requisitos establecidos para obtener el grado de Doctor en Historia

Directora: Dra. Erika Pani

Ciudad de México Junio de 2020

EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

Aprobado por el Jurado Examinador

PRESIDENTE

(Nombre)

PRIMER VOCAL

(Nombre)

VOCAL SECRETARIO

(Nombre)

Índice

Introducción 9

La participación armada popular: posicionamiento teórico e historiográfico 12

Fuentes y esquema de trabajo 19

Capítulo I. Un nuevo sistema de defensa para México. La guardia nacional, ejército de civiles, 1846-1853 24

De milicianos estatales a guardianes de la nación 26

Las múltiples reformas del ejército permanente 39

Desprestigio del ejército y desempeño de la guardia nacional 43

Dictadura y fuerzas armadas 51

Conclusiones. Proyectos de defensa nacional y puntos medios 53

Capítulo II. Geografía y sociología de la revolución de Ayutla, 1854-1855 55

"Los eternos revoltosos del sur" 58

Discurso revolucionario y uso del lenguaje político 63

Desarrollo de la campaña del sur y lógica de la violencia extrema 66

"Soldados de la patria: ¡a las armas!". Conformación socioespacial del ejército restaurador de la libertad 72

Cartografía y sociología de la revolución en Michoacán 89

"Meditad un momento en la causa que defendéis". Intentos de seducir al ejército 98

"Nos hallamos decididos a perder la existencia antes que sufrir martirio en manos de los revolucionarios". La contrarrevolución 103

Economía de guerra, vida en campaña y equipamiento de la tropa 107

Adhesiones al plan de Ayutla fuera del sur 112

Conclusiones. ¿Una "revolución liberal" del "pueblo" que luchó por la "libertad"? 116

Capítulo III. Los liberales en el poder. Conformación de su brazo armado, 1855-1857 122

Triunfo de la revolución de Ayutla y alineaciones del bloque liberal 124

La restauración de la guardia nacional, "garantía de las libertades públicas" 135

Lealtad y defección: el ejército permanente 153

Movilización y desmovilización campesina 161

Conclusiones. El lugar de las fuerzas armadas en el régimen de Ayutla 174

Capítulo IV. Táctica, mando, rol y composición socioespacial del ejército liberal en la guerra de Reforma, 1858-1860 178

Hacia un nuevo conflicto. La batalla por la Ciudad de México 182

La coalición de estados. Organización y desplome 189
Fragmentación y caracterización del espacio de la guerra 198
El teatro centro-occidental. Las campañas de Santos Degollado y la formación de sus ejércitos 200
El teatro sur-suroriental y la guerra de Juárez. Campañas regionales y organización de tropas 236
Los ejércitos del noreste. Guerra nacional y autonomía 255
El noroeste y la lucha por el control regional 264
Vida en campaña, género, enfermedades, etnicidad y clasismo 270
Conclusiones. ¿Por qué los liberales ganaron la guerra? 275
Epílogo. La guerra que no terminó. Ejército y campañas de 1861 282
Referencias 293
Archivos 293
Prensa 296
Libros, artículos y folletos 297
Índice y catálogo general de mapas, planos e imágenes 336
Mapas 336
Planos 338
Imágenes 339

Anexos

Anexo I. Civiles y militares ascendidos a general por participar en la revolución de Ayutla o servir a los gobiernos de Álvarez y Comonfort 343
Anexo II. Generales liberales de la guerra de Reforma 356
Anexo III. Gobernadores liberales sin grado de general que asumieron comandancias durante la guerra de Reforma y condujeron operaciones 381
Anexo IV. Control territorial durante la guerra de Reforma 387

Agradecimientos

Agradezco profundamente a Erika Pani por dirigir esta tesis, así como su paciencia por leerla con minuciosidad y sus valiosísimas recomendaciones. El rumbo que tomó la investigación y muchas de las ideas aquí plasmadas se deben a ella. Tal vez nadie mejor pudo dirigirla. Creyó en el proyecto incluso cuando dudé de su viabilidad tras saturarme de información y discusiones teóricas. También tuve la fortuna de recibir consejos de grandes especialistas de la historia de la guerra en México, de la Reforma y de las clases subalternas: la tesis se nutrió con sugerencias de Romana Falcón, Juan Ortiz Escamilla, Will Fowler, Pablo Mijangos, Antonia Pi-Suñer, Silvestre Villegas Revueltas y Bernardo Ibarrola. Ortiz Escamilla y Fowler merecen mención especial. No sólo leyeron el manuscrito, también me compartieron sus trabajos académicos y aprendí de ellos al acompañarlos en la gira por Veracruz del nuevo libro de Fowler, *La guerra de Tres Años*.

A lo largo de mi etapa de tesista expuse el proyecto en varios foros y recibí sugerencias útiles. De ellos quiero reconocer en particular al "Seminario de estudios históricos sobre las fuerzas armadas" del INAH, coordinado por César Valdés; al "Seminario permanente: los indígenas y los subalternos en la historia" de la Universidad Veracruzana, coordinado por Michael Ducey y Luis Juventino; y al "Seminario anual de historia de las revoluciones" del INEHRM, coordinado por Veremundo Carrillo. La investigación documental me obligó a recorrer numerosos archivos y bibliotecas nacionales e internacionales. Aplaudo en especial la espléndida labor de los encargados del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, pieza clave de mi investigación, porque recibí facilidades de consulta por parte de sus autoridades: el general Juan Manuel Díaz Organitos y los mayores Antonio Campuzano y Gustavo Vaquero. La visita a archivos y bibliotecas de los estados del país fue posible gracias a recursos del Conacyt, de Grupo Santander, del INEHRM, de El Colegio de México y del Gobierno del Estado de Veracruz. En Jalisco me encuentro en deuda con Elisa Cárdenas Ayala y Maritza Gómez Revuelta, de la Universidad de Guadalajara, por recibirme. Los repositorios franceses los pude consultar con financiamiento de la École Normale Supérieure, Conacyt y El Colegio de México. Agradezco a José Beltrán, Dominique Guillemin, Claire Fredj y Apolline Blanchard por su ayuda en París. Así mismo, con apoyo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, revisé la impresionante Colección Latinoamericana "Nettie Lee Benson" de la Universidad de Texas.

Debo destacar el importante trabajo de Raúl Lemus Pérez en el Departamento de Sistemas de Información Geográfica de El Colegio de México, quien me enseñó a usar

programas para hacer mapas y me brindó asesoría personal pese a que no pude integrarme a sus cursos. También aprendí mucho sobre análisis cartográfico y espacial de Paulo César López Romero, Daniela Jiménez Toro y Heriberto Aquino. De mis condiscípulos agradezco en particular a Pedro Espinoza, José Luis Quezada, Tatiana Pérez Ramírez, Andrés Santillán, Diego del Moral, Carlos Manuel Morales Álvarez, Rodrigo Alatorre, Luis Flavio Lazos y Jesús Bernal por su interés genuino en mi investigación y por las conversaciones que tuvimos, siempre útiles. De mis profesores doy gracias a Anne Staples, Andrés Lira, Ariel Rodríguez Kuri, Michael Ducey, Alfredo Ávila, Gabriel Torres Puga, Graciela Márquez, Aurora Gómez-Galvarriato y Sergio Eduardo Carrera por su abierta disposición a escucharme y su preocupación auténtica en la formación de historiadores. Son en verdad un ejemplo a seguir. Finalmente quiero agradecer a las personas que estuvieron cerca de mí en los últimos años por su invaluable compañía, en especial a mis padres, a Aloisia Strobel y a mis amigos John Rueda, Roberto Campos y Adrián Meza.

El elemento civil se hizo soldado.

–Ignacio Manuel Altamirano[1]

[1] ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, "Revista histórica y política", en ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, *Obras completas*, tomo II, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 1986, p. 54.

Imagen 1

Fragmento del mural *Epopeya del pueblo mexicano* de Diego Rivera que representa a los protagonistas de la Reforma. Atrás de ellos Rivera personificó a las fuerzas armadas liberales vestidas de rojo, usando sombrero y lanza con banderín.

Introducción

Con frecuencia suele enaltecerse la victoria de las armas liberales sobre los conservadores por permitir la consolidación del Estado moderno, laico, de derecho y republicano. Sin embargo, si se explora de cerca la historia de México entre 1854 y 1867, se dará uno cuenta que en la mayor parte de la guerra la situación de los liberales fue adversa. ¿Cómo lograron imponerse y por qué ganaron? La historia de la conformación de sus fuerzas armadas parece esencial para responder esta pregunta. En años recientes se han hecho importantes investigaciones sobre la Reforma liberal, pero faltan estudios sobre los ejércitos que posibilitaron su triunfo y que además la radicalizaron y aceleraron. Pablo Mijangos da cuenta de eso en su reciente libro sobre la historiografía del periodo.[2] Queda aún trabajo por hacerse sobre las fuerzas armadas, las batallas, las estrategias, los frentes y los costos del conflicto. El descuido del tema puede deberse a que, por las corrientes historiográficas actuales, se han priorizado los aspectos sociales, políticos e ideológicos de la Reforma; y a que su historia militar se abordó en las obras clásicas del Porfiriato de manera amplia y descriptiva, aunque pasional y parcial. Lo que se sabe de la guerra y de las fuerzas armadas liberales sigue sesgado por estas obras. A la fecha, la misma información se repite hasta el cansancio; se hacen generalizaciones y sobre todo se reproducen las versiones propagandísticas que los liberales elaboraron durante la contienda. ¿En qué consistió entonces el brazo armado liberal, cómo se conformó y cuál fue su participación en las campañas y en la consolidación del Estado?

En este trabajo explico cómo se constituyeron los ejércitos liberales en México desde el estallido de la revolución de Ayutla en 1854 hasta que éstos se proclamaron vencedores de la guerra de Reforma, en 1861. Parto del supuesto de que, pese al discurso que los liberales intentaron proyectar sobre sí como defensores de la libertad individual, su ejército se compuso con un gran número de personas tomadas a la fuerza, prácticamente esclavizadas, aunque dijeron lo contrario y afirmaron que eran fuerzas del "pueblo". Otra parte de su tropa la integraron grupos interesados en combatir a su lado, aunque no siempre por motivos doctrinales. Así como Will Fowler propone estudiar la guerra de Reforma por separado de la Intervención francesa

[2] MIJANGOS Y GONZÁLEZ, Pablo, *La Reforma*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2018, p. 77.

para entenderla en sus particularidades,[3] yo propongo estudiar a las fuerzas liberales a partir de la revolución de Ayutla y de los gobiernos de Álvarez y Comonfort por el hilo conductor que atraviesa el periodo. Quedará pendiente la labor de investigar a los ejércitos que combatieron contra la Intervención francesa y el Segundo Imperio. Las investigaciones tradicionales sobre fuerzas armadas en general suelen ser descriptivas y anecdóticas.[4] Cuentan hombres, biografías, uniformes, armamento y tecnología militar. Mi objetivo no sólo es explicar su organización y su comportamiento, sino que, a partir de esto, explicar también la guerra, la adopción de estrategias, los modelos de defensa nacional y de reclutamiento, la movilización de civiles, el impacto del servicio militar en la sociedad y las razones de su triunfo en la contienda. Es en ese sentido que esta tesis ofrece un aporte teórico-metodológico a la historia militar. Mi hipótesis es que el estudio de las fuerzas armadas, al menos para el caso del México de mediados del siglo XIX, puede servir para entender las guerras, sus consecuencias y sus resultados.

En esta investigación no deben buscarse reflexiones filosóficas sobre el liberalismo, las leyes de Reforma o la creación del Estado laico. Es un estudio sobre cómo los liberales conformaron sus ejércitos, sobre por qué triunfaron y sobre la guerra y su impacto en la política, la sociedad y en los debates del lugar de las fuerzas armadas en el Estado nación. Si en algún punto trato el pensamiento liberal es por el sitio que ocupó en la constitución de las fuerzas armadas. Dado el tratamiento y la temática de este trabajo, buena porción de él es empírico. El ejército liberal difícilmente podría llamarse así. Fue una mezcla de retazos improvisados, sin mucha organización ni mando centralizado. Sin embargo, el conjunto de estos retazos se autodenominó como tal y adoptó diversos nombres: ejército *restaurador de la libertad*, *del pueblo*, *constitucionalista, republicano, liberal* o *federal*. A su vez, se subdividió en varios "ejércitos" de acuerdo a su origen geográfico: ejército de oriente, del norte, del sur y de occidente. Para evitar confusiones denominaré a estas fuerzas en conjunto *ejército liberal* o *fuerzas liberales*, pues combatieron a favor de esta tendencia política de 1854 a 1861, ya fuese por voluntad u obligación.

---

[3] FOWLER, Will, *La guerra de Tres Años, 1857-1861. El conflicto del que nació el Estado laico mexicano*, Ciudad de México, Planeta, 2020, p. 21.

[4] Para ejemplos de historias tradicionales de las fuerzas armadas en México, véase: HEFTER, Joseph, *El soldado de Juárez, de Napoleón y de Maximiliano*, Ciudad de México, Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, 1962; HEFTER, Joseph, *El soldado mexicano, 1837-1847. Organización, vestuario, equipo y reglamentos militares. Recopilación de fuentes originales*, Ciudad de México, Nieto-Brown-Hefter, 1958; LEÓN TORAL, Jesús de, *Historia militar; la intervención francesa en México*, Ciudad de México, Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1962.

Los liberales aseguraban que sus fuerzas se componían de voluntarios civiles y poblaciones enteras que se movilizaron al frente para luchar por la "libertad". Sostuvieron en lo público que, como la causa por la que combatían era "la causa de los pueblos", los mismos "pueblos" se presentaban de manera espontánea a luchar contra el "despotismo" de los conservadores. Sólo algunos generales liberales, en correspondencia reservada ocasional, reconocieron que utilizaron leva para hacerse de hombres. Los conservadores, por su parte, decían que las fuerzas liberales se formaban con "chusmas" y "bandidos", comandadas por licenciados y profesionistas "fracasados" y de origen humilde que iban a la guerra para colocarse en el gobierno. También señalaron que, con tal de ganar batallas, movilizaban comunidades indígenas para promover la "guerra de castas" y "exterminar" terratenientes, funcionarios públicos y a "la raza blanca". Ambas versiones, la liberal y la conservadora, tuvieron mucho de propaganda y poco apego a la realidad. Al término definitivo de la contienda en 1867, la versión liberal se impuso y sirvió de material para la historia oficial. Las obras clásicas de los años posteriores, escritas por José María Vigil, Agustín Rivera, Manuel Cambre, Justo Sierra y Miguel Galindo, se basaron en ella. Pese a que estos autores pudieron demostrar lo contrario con sus abundantes fuentes, se mantuvieron fieles al discurso de los ganadores y enaltecieron la gesta del liberalismo y del "pueblo". Manuel Cambre, por ejemplo, encargado del Archivo Histórico del Estado de Jalisco a finales del siglo XIX y principios del XX, consultó documentos de los liberales que demuestran que durante la guerra de Reforma el grueso de los contingentes de Jalisco se formó con hombres forzados a combatir. Sin embargo, se apegó a la versión oficial al escribir su obra de 1892, *La guerra de Tres Años en el estado de Jalisco*, y, 12 años después, en su redición ampliada y nacional, *La guerra de Tres Años. Apuntes para la historia de la Reforma*.

La versión clasista y de "guerra de castas" de los conservadores perdió espacio. Sólo Niceto de Zamacois la mantuvo vigente en su *Historia de Méjico*, escrita entre 1876 y 1882. En 1905, Francisco Bulnes propuso otra explicación. Sostuvo que, además de bandidos y profesionistas, el grueso del ejército liberal lo compusieron caciques que se decían liberales y sus clientelas. La explicación oficial y la de Bulnes se siguen calcando hasta hoy. Pasó casi un siglo antes de que la historia académica aportara nuevas ideas. En la década de 1990, las historiadoras Alicia Hernández Chávez y Florencia Mallon consintieron la importancia de la guardia nacional, una institución de civiles armados, en la conformación de las huestes liberales. De igual modo, en esa misma década, Mallon, junto a Peter Guardino y Guy Thomson, propusieron que los principios de igualdad, justicia social y autonomía, promovidos por los liberales, atrajeron a

comunidades indígenas para organizarse y combatir a su favor. A esta teoría la llamaron *federalismo* y *liberalismo popular*. Sus aportes son relevantes y sugerentes, sobre todo por dejar bastantes preguntas abiertas. Al ser la guardia nacional una institución que se organizaba desde las cabeceras municipales, ¿cómo pudo formarse tras cada derrota si los liberales controlaron pocas plazas importantes en tiempos de guerra? ¿Cómo triunfó el liberalismo donde las comunidades indígenas no combatieron a su favor o donde la población era escasa? ¿Qué hicieron Santos Degollado y otros líderes liberales para levantar ejércitos a cada momento, particularmente luego de sus descalabros? ¿Por qué parte del ejército permanente operó a favor de los liberales y por qué no se le recuerda? ¿Hasta qué punto la tropa liberal se integró con voluntarios?

La participación armada popular: posicionamiento teórico e historiográfico

Este trabajo se inserta dentro de una amplia historiografía interesada en explicar la participación popular en las guerras del México del siglo XIX. De su tiempo a la actualidad se han elaborado varias interpretaciones para comprenderla. Sus autores no tuvieron como objetivo particular explicar la conformación del ejército liberal, pero se aproximaron a él desde tres perspectivas: *1)* movilizaciones armadas de campesinos, *2)* teorías sobre la guardia nacional y *3)* caciquismo y clientelas. En esta investigación empleo el concepto "campesino" para referirme a quienes en su época se les llamó "jornaleros agrícolas" o "del campo". Tomo en cuenta que el concepto no se utilizó en el siglo XIX y que su uso resulta problemático. Como bien señala Romana Falcón, con independencia a su carga sociológica, resulta difícil emplearlo de manera específica para referir las labores y la condición étnica y social de cierto grupo de gente, dada la heterogeneidad de categorías, ocupaciones, clases sociales y etnias del mundo rural mexicano. Entre los campesinos la autora distingue a trabajadores del campo autosuficientes, peones acasillados y eventuales, rancheros pequeños y medianos, leñadores, cazadores y hasta artesanos rurales.[5] Sin embargo, yo utilizo el concepto porque es justo su vaguedad lo que permite agrupar a una serie de individuos sin caer en especificidades que en ocasiones pueden interrumpir la narrativa de este trabajo, como su etnia, clase social u labor concreta. No obstante, me interesa distinguir que no todos los campesinos estaban agrupados en comunidades, que no todas las comunidades estaban compuestas por indígenas y que, en términos de clase, los rancheros eran los mejor acomodados para movilizar soldados por contar con mano de obra y poseer o rentar parcelas. Durante la

[5] FALCÓN, Romana, *El jefe político. Un dominio negociado en el mundo rural del Estado de México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2015, pp. 30-33.

colonia, a los pueblos indígenas se les asignaron tierras comunales. La economía y el sostén de los pueblos solía girar en torno a ellas. Podían ser su fuente de cultivo, de pastizales para el ganado o de bosques para tala, caza, uso de agua o para explotar cualquier recurso. En el siglo XVIII, se generalizó la presencia de mestizos y castas en estas comunidades, al grado que su proporción llegó a ser similar al número de indígenas. Pese a ello, mantuvieron su denominación y siguieron autodefiniéndose como pueblos de indios.[6]

Las primeras explicaciones sobre las movilizaciones armadas de campesinos en México durante la revolución de Ayutla y la Reforma las elaboraron sus contemporáneos. Los actores que promovieron estas movilizaciones aseguraron que se debieron al "patriotismo" de los pueblos, a sus deseos de "libertad" y a su lucha contra el "despotismo". Esta idea fue retomada por la historia patria del Porfiriato y posrevolucionaria para legitimar la "popularidad" del liberalismo. Incluso Jesús Reyes Heroles la mantuvo vigente bajo la denominación "liberalismo social" en los tres volúmenes de su obra, *El liberalismo mexicano* (1957-1961), para explicar la participación armada de los campesinos desde la guerra de Independencia.[7] De la década de 1960 a 1990, la historiografía académica con influencia marxista refutó esta idea, pero llevó la discusión a otro extremo. Historiadores como Thomas Powell, Charles Hale, John Tutino, Leticia Reina, Jean Meyer y Jean-François Lecaillon sostuvieron que los campesinos eran en realidad "enemigos naturales" del liberalismo, dada la "poca comprensión hacia el campesinado" de los liberales y su política privatizadora "antindigenista".[8] Pensaron que el grueso de la tropa liberal no la conformaron campesinos, sino "élites provincianas, profesionistas de la ciudad y rancheros del

---

[6] MIRANDA ARRIETA, Eduardo, *Entre armas y tradiciones. Los indígenas de Guerrero en el siglo XIX*, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006, p. 49.

[7] REYES HEROLES, Jesús, *El liberalismo mexicano*, III tomos, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957-1961.

[8] Las frases son de Thomas Powell y Leticia Reina (POWELL, Thomas, *El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1876)*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 1974, pp. 769-70, 82-83; REINA, Leticia, *Las rebeliones campesinas en México 1819-1906*, 5ª ed., Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1998, pp. I-XXIII). John Tutino sostuvo esta idea, pero exceptuó a Juan Álvarez: "fuera de él eran pocos los liberales vinculados a los pobres del campo" (TUTINO, John, *De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*, Ciudad de México, Era, 1990, pp. 221-223). Véase también: HALE, Charles A., *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853*, New Haven, Universidad de Yale, 1968, pp. 215-247; MEYER, Jean, *Esperando a Lozada*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984; LECAILLON, Jean-François, "Los indígenas y la intervención francesa", en *México Indígena*, núm. 16, mayo-junio de 1987, pp. 19-21.

campo", interesados en "sacar provecho de la abolición de la tenencia corporativa".[9] Sin embargo, como explicaré adelante, en realidad estos grupos conformaron el cuadro de generales, jefes y oficiales del ejército, no la tropa. En 1995, Florencia Mallon buscó desmotar esta postura en su obra *Campesino y nación*. Fue la primera en analizar las movilizaciones campesinas en México desde la teoría poscolonial y de la subalternidad. Señaló que los campesinos eran actores consientes en la política nacional y que al rebelarse buscaban intervenir en ella, aunque no como instrumento de líderes regionales. Basó su propuesta en discursos "alternos" de los campesinos donde decían jurar apoyo a determinado proyecto de nación.[10] Al año siguiente, Peter Guardino sostuvo una interpretación parecida para el caso del estado de Guerrero. Afirmó que, de 1800 a 1857, sus clases populares se movilizaron para participar en la política nacional a favor del proyecto nacional federalista, fenómeno que denominó *federalismo popular*.[11]

Las respuestas a Mallon y Guardino no se dejaron esperar y enriquecieron el debate.[12] Jesús Hernández Jaimes y Romana Falcón cuestionan que la movilización campesina se debiera a la defensa de determinado proyecto de nación.[13] Si bien algunos grupos y comunidades elaboraron proclamas donde decían luchar por el sistema nacional liberal y federal, no es conveniente tomar al pie de la letra sus afirmaciones. Por lo general las adhesiones respondieron a problemas locales, como la usurpación de sus tierras o derechos comunales, los abusos de los hacendados a los peones o la imposición de contribuciones. Con tal de hacerse escuchar tras fracasar por medios legales, los campesinos aprovecharon espacios como pronunciamientos o adhesiones a facciones políticas para recibir apoyo y tomar las armas. Incluso hubo comunidades que, luego de no recibir ayuda de los liberales, se pasaron a los conservadores, y viceversa. En

---

[9] Las citas son de Tutino, basadas en afirmaciones de Andrés Molina Enríquez de finales del Porfiriato (TUTINO, *De la insurrección a la revolución*, pp. 222-223; MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, Ciudad de México, Era, 1967, pp. 115, 130).

[10] MALLON, Florencia E., *Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 19, 80-108, 297-356; TUTINO, John, "Presentación", en MALLON, *Campesino y nación*, 2003, p. 29; FALCÓN, Romana, "Prólogo", en MALLON, *Campesino y nación*, 2003, pp. 38-39.

[11] GUARDINO, Peter F., *Campesinos y política en la formación del Estado nacional en México. Guerrero, 1800-1857*, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero/Congreso del Estado de Guerrero, 2001, pp. 295-297. La versión original en inglés se publicó en 1996.

[12] Véase en particular el rico debate de Florencia Mallon, John Tutino y Tulio Halperín Donghi en *Historia Mexicana*, vol. XXXXVI, núm. 3, enero-marzo de 1997.

[13] HERNÁNDEZ JAIMES, Jesús, "Actores indios y Estado nacional: las rebeliones indígenas en el sur de México, 1842-1846", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 26, julio-diciembre 2003, pp. 5-44; FALCÓN, "Prólogo", pp. 44-45.

otras ocasiones afirmaron luchar contra cierto sistema político sólo para remover autoridades que los perjudicaban. Hubo comunidades que dijeron combatir el sistema federal y liberal, como las de la Costa Chica, porque para ellas luchar contra el federalismo y abrazar la dictadura centralista de Antonio López de Santa Anna significaba remover a Juan Álvarez del poder, en contra de quien estaban. Lejos de pensar que los campesinos eran actores pasivos en un proceso en el que los partidos políticos hicieron uso militar de ellos, planteo que instrumentalizaron lenguajes y discursos políticos dentro de un marco amplio e institucional para conseguir reivindicaciones y sus objetivos. A fin de cuentas, es imposible saber la razón exacta de la movilización de una multitud de grupos diferentes, pero es difícil sostener que se debió a intentos de modificar la política nacional y el modelo de nación. Si se mira de cerca su participación militar, no salían de su rango de acción y, pese a que se pronunciaban contra autoridades nacionales, lo que hacían era atacar haciendas y trapiches con quienes tenían pleitos por tierras, agua y otros derechos comunales; quemaban archivos, liberaban presos, dejaban de pagar contribuciones y asaltaban cabeceras donde habitaban terratenientes, administradores de haciendas, alcaldes y jueces que no les habían hecho justicia. En pocas palabras, la explicación de las movilizaciones campesinas no debe reducirse sólo a los discursos donde se proclamaron liberales o conservadores, sino que debe triangularse a su contexto, sus acciones y sus objetivos en campaña.

A la par de Mallon y Guardino, otros historiadores exploraron las bases populares del liberalismo y del conservadurismo, aunque sin suscribir sus posturas. Surgieron investigaciones como las de Guy Thomson y Patrick McNamara, interesados en estudiar el apoyo a los liberales de las comunidades de la Sierra Norte de Puebla[14] y de la Sierra de Ixtlán;[15] pero también otras como las de Benjamin Smith y Aaron Van Oosterhout, que dieron cuenta de la existencia de un conservadurismo popular.[16] Los trabajos de Thomson parecen ser los más sugerentes por su teoría sobre los motivos de las comunidades campesinas para adherirse al liberalismo, que denominó *liberalismo popular*. Thomson sostiene que los liberales consiguieron atraer a ciertas

[14] THOMSON, Guy y David G. LAFRANCE, *El liberalismo popular mexicano. Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854-1917*, Ciudad de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011.
[15] MCNAMARA, Patrick J., *Sons of the Sierra. Juárez, Díaz & the People of Ixtlán, Oaxaca, 1855-1920*, Chapel Hill, The University of North Carolina, 2007.
[16] SMITH, Benjamin T., *The roots of conservatism in Mexico. Catholicism, society, and politics in the Mixteca Baja, 1750-1962*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2012; VAN OOSTERHOUT, K. Aaron, "Popular Conservatism in Mexico: Religion, Land, and Popular Politics in Nayarit and Querétaro, 1750–1873", tesis de doctor en historia, East Lansing, Universidad estatal de Michigan, 2014.

comunidades para que lucharan a su favor, otorgándoles beneficios como tierras, fundo legal y supresión de impuestos.[17] Demuestra que se trató de una "estrategia" útil de los liberales para hacerse de hombres eficaces en campaña. La contribución historiográfica de Thomson es indudable. Sin embargo, llega al exceso de afirmar que el liberalismo popular fue decisivo en la victoria liberal y que Jesús González Ortega triunfó en 1860 por este apoyo.[18] Si bien fue importante, sobre todo en tiempos críticos, el principal recurso que dio el triunfo a los liberales en la guerra de Reforma fue la leva. Héctor Sánchez Tagle, por ejemplo, admite en su minuciosa monografía de la Reforma en Zacatecas que en este estado no existió apoyo popular voluntario a los liberales, a quienes incluso llamó "elitistas" por carecer de bases populares.[19] Si bien la teoría del liberalismo popular es útil para comprender lo que ocurrió en ciertas comunidades de Puebla o Oaxaca, es poco representativa para entender la movilización armada nacional, como bien asienta Pablo Mijangos.[20] Por eso no emplearé el término *liberalismo popular* para referirme a la movilización campesina a favor de los liberales. Además, parece insinuar que existió una versión liberal constituida "desde abajo", para lo cual no hay pruebas suficientes, y, al igual que McNamara, prefiero explicar los fenómenos apegado a la terminología de las fuentes que a los conceptos de la teoría de la subalternidad.[21]

Pese a la centralidad de la guardia nacional a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, sorprende que los estudios académicos sobre ella comenzaran a realizarse apenas hace algunas décadas. En la segunda mitad de la década de 1980, Guy Thomson, Florencia Mallon y Alicia Hernández Chávez fueron los primeros interesados en notar su importancia en la movilización liberal. Thomson y Mallon la investigaron para destacar la participación popular en sus filas y en los proyectos liberales.[22] Por su parte, Hernández Chávez señala que "redescubrirla" fue

---

17 THOMSON y LAFRANCE, *El liberalismo popular mexicano*, pp. 21-22, 34-39, 44; THOMSON, Guy P. C., "Aspectos populares del liberalismo en México. 1848-1888", en VÁZQUEZ (coord.), *Interpretaciones del periodo de Reforma y Segundo Imperio*, 2007, pp. 111-157.

18 THOMSON, "Aspectos populares del liberalismo", p. 153.

19 SÁNCHEZ TAGLE, Héctor, "«¡Muera el ejército!» Reforma liberal y guerra civil en Zacatecas (De Ayutla a Calpulalpan)", en *Ciudad y Memoria*, año I, núm. 5, mayo-junio de 2014, pp. 8-9.

20 MIJANGOS Y GONZÁLEZ, Pablo, "La respuesta popular al juramento constitucional en 1857. Un esbozo de geografía político-religiosa del México de la Reforma", en GARCÍA UGARTE, SERRANO ÁLVAREZ y BUTLER (coords.), *México católico*, 2016, pp. 89-90; MIJANGOS Y GONZÁLEZ, *La Reforma*, p. 79.

21 MCNAMARA, *Sons of the Sierra*, p. 23.

22 THOMSON, Guy, "Conservative Mobilization, Liberal Insurrection and Indian Rebellions in the Sierra Norte de Puebla", ponencia presentada en *Annual Conference of the Society of Latin American Studies*, Liverpool, Warwick University, 1985; MALLON, Florencia E., "Peasants and State Formation in

"revelador" por su trascendencia en la consolidación del orden republicano y de la seguridad pública, pero también como círculo de sociabilidad de las comunidades y como organización para exigir reclamos.[23] No obstante, la autora utiliza pocas fuentes para sostener ciertas afirmaciones,[24] como que había que saber leer y escribir para formar parte de la guardia nacional, que fue "núcleo fundador del ejército" y que "forjó la identidad de la nación movilizando grandes masas de población y vinculando liderazgos estatales".[25] Incluso afirma que se creó en 1832, no en 1846.[26] Las investigaciones pioneras de Thomson, Mallon y Hernández Chávez motivaron en los años siguientes nuevos estudios desde perspectivas regionales, cuyas propuestas son significativas. Destaca el libro de Pedro Santoni sobre la guardia nacional durante la guerra contra Estados Unidos, el de Patrick McNamara sobre la guardia de la Sierra de Ixtlán y el de Luis Medina Peña sobre la de Nuevo León y Coahuila, así como las tesis de grado de José René Córdoba sobre la guardia nacional de Sonora, de Ponciano Vázquez sobre la de Yucatán y de Omar Urbina sobre la de la Ciudad de México.[27] Su aporte principal es que evaluaron la formación regional de esta fuerza y su desenvolvimiento en la guerra local y nacional. La investigación de Medina Peña es relevante y completa en ese aspecto porque contrasta y analiza a detalle la legislación de la guardia nacional, su puesta en práctica en Nuevo León y Coahuila, la organización de los batallones, su participación armada y la razón de su efectividad.

Nineteenth Century Mexico: Morelos, 1848-1858", en *Political Power and Social Theory*, núm. 7, 1988, pp. 1-54.

[23] HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, "Origen y ocaso del ejército porfiriano", en HERNÁNDEZ CHÁVEZ (comp.), *Las fuerzas armadas mexicanas*, 2012 [1989], pp. 60-67; HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Anencuilco. Memoria y vida de un pueblo*, 2ª ed., Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1993; HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, "La Guardia Nacional en la construcción del orden republicano", en HERNÁNDEZ CHÁVEZ (comp.), *Las fuerzas armadas mexicanas*, 2012 [2007], pp. 25-52.

[24] Sus fuentes primarias se reducen a algunos expedientes del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa, del Archivo General de la Nación, del Archivo Municipal de Saltillo y a pocas leyes de la compilación de Manuel Dublán y José María Lozano (DUBLÁN Manuel y José María LOZANO, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República*, XLII tomos, Ciudad de México, Imprenta del Comercio, 1876-1912).

[25] HERNÁNDEZ CHÁVEZ, "Origen y ocaso del ejército", pp. 62-63.

[26] HERNÁNDEZ CHÁVEZ, "La Guardia Nacional en la construcción", pp. 31, 38.

[27] SANTONI, Pedro, *Mexicans at Arms. Puro Federalists and the Politics of War, 1845-1848*, Fort Worth, Texas Christian University, 1996; MCNAMARA, *Sons of the Sierra*; MEDINA PEÑA, Luis, *Los bárbaros del norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2014; CÓRDOBA RASCÓN, José René, "Sonorenses en armas: la Guardia Nacional en Sonora durante el siglo XIX, 1821-1882", tesis de maestro en historia regional, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1996; VÁZQUEZ CASARES, Ponciano Alberto, "La Guardia Nacional durante la Guerra de Castas en Yucatán", tesis de licenciado en ciencias antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2006.

Otra explicación que se ha dado a la conformación de las fuerzas liberales es a través de la movilización bajo el liderazgo de *caciques*. Francisco Bulnes fue el primero en darla por sentado. Aseguró que era la principal fuente de soldados de los liberales y la relacionó con prácticas "tiránicas" y "egoístas".[28] Cuando escribió esto, la voz *cacique* transitaba de referirse de autoridad indígena descendiente de la antigua nobleza local a líder regional con dominio absoluto en una región, con acepción negativa y antidemocrática.[29] La crítica de Bulnes no sólo fue al absolutismo de los caciques, sino a su tendencia "antipatriótica" de no salir de su región ni ayudar otros frentes. En 1918, el sociólogo argentino Carlos Octavio Bunge adoptó el concepto *cacique* en la teoría social para explicar la política latinoamericana[30] y, en 1968, Moisés González Navarro lo relacionó con los "tipos ideales" de dominación de Max Weber y diferenció a los caciques de los *caudillos*, a quienes consideró urbanos y nacionales. González Navarro definió a los caciques como rurales, de proyección regional, defensores del *statu quo* y promotores de revueltas campesinas para mantener su dominio.[31] Fernando Díaz aplicó este marco teórico para explicar a Antonio López de Santa Anna como caudillo y a Juan Álvarez como cacique.[32] Este enfoque es problemático, pues resta complejidad al proceso. Considero que llamar a los líderes liberales por sus cargos (gobernadores, generales, jefes políticos, etc.), en vez de *caciques*, y de entenderlos a través de las instituciones y de la marcha de la guerra, resulta más valioso para analizarlos, aunque sin desechar sus redes clientelares. Juan Álvarez, por ejemplo, cacique por antonomasia para Fernando Díaz, operó con clientelas para formar el núcleo de su tropa en el distrito de Acapulco y la Costa Grande, pero el grueso de sus fuerzas las obtuvo de otras formas: *1)* como gobernador al mando de la guardia nacional, *2)* como comandante del estado de Guerrero al mando de tropas permanentes que formó con leva y *3)* como "defensor de la libertad", al instigar rebeliones campesinas que usó como grupo de choque. Romana Falcón admite la utilidad de comprender a los actores políticos del siglo XIX a través del concepto de "clientelismo", es decir,

---

[28] BULNES, *Juárez y las Revoluciones*, pp. 394-402.
[29] LYNCH, John, *Caudillos in Spanish America, 1800-1850*, Oxford, Clarendon Press, 1992, p. 6.
[30] BUNGE, Carlos Octavio, "Caciquismo in Our America [1918]", en HAMILL (ed.), *Caudillos. Dictators in Spanish America*, 1992, pp. 168-172.
[31] GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *La Confederación Nacional Campesina, un grupo de presión en la Reforma agraria mexicana*, Ciudad de México, Costa Amic, 1968, p. 86.
[32] DÍAZ DÍAZ, Fernando, *Caudillos y caciques. Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1972, pp. 1-5. Conrado Hernández López también retomó la explicación del caciquismo, aunque de Bulnes, para explicar la movilización liberal. Sólo apuntó que era necesario tomar en cuenta el *liberalismo popular* de Thomson para complementarlo (HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado, "Las fuerzas armadas durante la Guerra de Reforma (1856-1867)", en *Signos Históricos*, núm. 19, enero-junio, 2008, pp. 41-43).

de uso de pactos, servicios, lealtades y redes informales tejidas entre autoridades que pueden ofrecer seguridad, bienes e influencia; y servidores que retribuyen con apoyo y deferencia. La autora también subraya la importancia de no prejuzgar el clientelismo como fenómeno derivado de condiciones "prepolíticas", y percibirlo en cambio como el "aceite que hace funcionar la maquinaria del dominio" y, en este caso, de la creación de tropas.[33]

Fuentes y esquema de trabajo

El problema principal de hacer una historia de las fuerzas liberales radica en las fuentes; la documentación primaria se halla dispersa. Para la tesis doctoral de Conrado Hernández López sobre el ejército conservador fue suficiente el material que consultó en el Archivo Histórico de la Defensa Nacional y el Archivo General de la Nación, ya que estudió una fuerza centralizada. No obstante, para el caso del ejército liberal tuve que revisar repositorios de todo el país porque los encargados de reclutar y mandar a la tropa eran los gobernadores, comandantes estatales y regionales, jefes políticos, jueces y alcaldes. Las autoridades liberales por lo general mudaron constantemente su sede de gobierno durante la guerra y se llevaron consigo su correspondencia. Si no la extraviaban, al final del conflicto la archivaban en los acervos de los estados. Parte de estos documentos llegaron a nuestros días y su riqueza es tal que explican mejor que otra cómo formaron su ejército. Los archivos públicos suelen clasificarlos en fondos denominados "Guerra", "Milicia" o "Guardia Nacional". Esta documentación, sin embargo, no resta importancia a la de los acervos de la Ciudad de México. El Archivo Histórico de la Defensa Nacional y el Archivo General de la Nación contienen correspondencia de los liberales interceptada por los conservadores y reportes de inteligencia sobre su situación. Así mismo, resguardan documentos producidos por los gobiernos de Juan Álvarez, Ignacio Comonfort y Benito Juárez, anexados a los expedientes conservadores tras la guerra. En el fondo "Operaciones Militares" del Archivo Histórico de la Defensa Nacional abunda información valiosa sobre el conflicto desde ambos bandos y en el fondo "Cancelados" se detalla la hoja de vida de casi todos los militares. En el Archivo General de la Nación se conserva la documentación de los ministerios de Gobernación y de Guerra y Marina de los gabinetes liberales. Si bien las fuentes sobre las fuerzas liberales se hallan dispersas, es abrumadora la cantidad de documentos que existen. El detalle que encontré sobre la formación de contingentes

[33] FALCÓN, *El jefe político*, pp. 29, 192-195.

en ciertos estados y municipios es tal que, en lugar de esta tesis, pude haber hecho otra sobre la movilización liberal en cierta región, sobre su guardia nacional, sobre la movilización popular local o sobre la guerra como microhistoria, que sin duda hubiese sido más redonda. Sin embargo, el deseo de entender el fenómeno de los ejércitos liberales en conjunto me hizo desistir.

La improvisación de ejércitos, la falta de información y la premura de la campaña hizo que muchos detalles de la formación de las fuerzas armadas no se registraran en documentos gubernamentales mexicanos. En algunos casos estos datos pueden hallarse en los archivos diplomáticos de otras naciones. Embajadores, ministros plenipotenciarios y cónsules de Estados Unidos, España, Francia y Gran Bretaña escribieron a sus gobiernos sobre la situación de México en las décadas de 1850 y 1860. En ocasiones remitieron informes valiosos sobre las fuerzas armadas. Los archivos personales, diarios y memorias de los generales y jefes liberales también abren otra ventana a la investigación. Dan idea del quehacer cotidiano, de los sinsabores de la campaña y de la división y los rencores entre los militares por su forma de conducir la guerra. Más allá de la documentación personal que no ha salido a la luz por estar en manos de particulares, la de los generales más importantes se halla resguardada en universidades, instituciones y dependencias del gobierno, como la Universidad de Guanajuato, la Universidad de Texas, la Biblioteca Nacional de México y la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Algunos archivos personales fueron publicados como libros, como los de Santos Degollado y Manuel Doblado, o las memorias y diarios de Manuel Valdés, José Justo Álvarez y Miguel Negrete, estos dos últimos editados por sus hijos como biografías.

A la par de la investigación documental, realicé una investigación gráfica y cartográfica en archivos, mapotecas, fototecas, bibliotecas y museos sobre las representaciones de mi tema de estudio entre 1854 y 1861. Mi objetivo es ayudar a explicar la guerra y las fuerzas armadas con ellas, así como dar rostro a personajes, ideas y batallas. Aunque la razón de la elaboración de estos cuadros, litografías, estampas y mapas es interesante y abre las puertas a su estudio, no es algo en lo que me detuviera en particular. Angélica Velázquez Guadarrama y Fausto Ramírez Rojas, historiadores del arte, escribieron un par de trabajos que exploraron algunos aspectos de estas obras y su relación con el liberalismo.[34] No obstante, aún queda pendiente vincularlas con la historia militar de la Reforma para entenderlas mejor.

[34] VELÁZQUEZ GUADARRAMA, Angélica, *Primitivo Miranda y la construcción visual del liberalismo*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012; RAMÍREZ ROJAS, Fausto, "México hacia 1858: las artes visuales como el campo de una batalla simbólica", en *Caiana*, núm. 3, diciembre 2013, pp. 1-12.

Esta tesis se divide en cuatro capítulos. En cada uno abordo parte del proceso de conformación de las fuerzas armadas y de su participación política y militar de acuerdo a cortes temporales. En el capítulo I analizo la creación de la guardia nacional en 1846 como institución formada por civiles armados. La guardia nacional se planteó como parte de una reforma al modelo de defensa del país para sobrellevar la guerra contra Estados Unidos en refuerzo al ejército permanente. Sin embargo, como el ejército estaba tan desprestigiado por sus privilegios, su deficiencia en campaña, su costo y su relación con los continuos pronunciamientos, al término del conflicto los liberales radicales sugirieron suplirlo con la guardia nacional. La importancia de este capítulo y de exponer el marco jurídico y la actuación político-militar de la guardia nacional radica en que ésta, salvo excepciones, funcionó como grupo de choque de los liberales para establecer su proyecto de Estado y de modelo de defensa nacional en las décadas de 1850 y 1860. La idea de la guardia nacional como institución de ciudadanos que defienden la república y las libertades se popularizó entre los radicales. Buscaron persuadir con esto de que el ejército permanente era innecesario, impotente ante ella, y que sólo con civiles militarizados era suficiente para defender un país y su organización política.

En el capítulo II hago un análisis minucioso de la conformación de las fuerzas liberales que combatieron a favor de la revolución de Ayutla y de su participación en la guerra. Explico el tema desde una perspectiva sociológica y geográfica; es decir, me intereso en quienes conformaron estas fuerzas y las razones que tuvieron para adherirse al pronunciamiento en cada espacio. En este conflicto participaron antiguos miembros desmovilizados de la guardia nacional, dada de baja por el gobierno centralista de Antonio López de Santa Anna entre 1853 y 1855 por su relación con el liberalismo y con la autonomía estatal. Sin embargo, el grueso de los combatientes que conformaron las fuerzas liberales en este movimiento fueron campesinos y rancheros con motivos tan diversos para movilizarse como contradictorios. Para el caso de la revolución de Ayutla, la conformación del contingente armado de los liberales ayuda a entender la guerra. No se trató de un ejército formal, sino de grupos armados de individuos y colectividades pronunciadas arraigadas a su localidad, que con dificultad acataban un mando central y que carecían de preparación militar. El movimiento no se pudo aplacar por la impotencia del gobierno, pero tampoco se pudo extender sin el pronunciamiento de otras regiones. Pese a ello, por la fuerza de la opinión pública y los rumores ajenos a los pronunciados, Santa Anna claudicó y los pronunciados ganaron la guerra.

El capítulo III es un cuadro sobre la situación de las fuerzas armadas tras el triunfo de la revolución de Ayutla y el establecimiento de un gobierno liberal (1855-1857). Los liberales que asumieron el poder ejecutivo fueron moderados, por lo que restituyeron el sistema de defensa basado en el ejército permanente y la guardia nacional. Los radicales siguieron exigiendo que la guardia nacional supliera al ejército y, desde el Congreso constituyente, consiguieron que se promulgaran leyes que amenazaron sus privilegios y los del clero, de modo que un grupo importante de militares se pronunció contra el gobierno. En este capítulo explico cómo los liberales moderados formaron fuerzas armadas para sofocar estos levantamientos. Para eso analizo cuatro elementos clave que sirvieron para movilizar tropas: *1)* la imposición de autoridades nuevas en los estados tras la revolución de Ayutla, fieles al régimen liberal; *2)* la reorganización de la guardia nacional pensada como "garantía de las libertades públicas y de las instituciones republicanas", siguiendo el ideal del ciudadano-soldado; *3)* el papel del ejército permanente en el gobierno moderado y las razones de su lealtad y de su descontento; y *4)* la movilización y desmovilización de fuerzas campesinas organizadas durante la revolución de Ayutla, que siguieron prestando servicios relevantes para mantener el orden liberal pero, con armas en mano, también exigieron tierras, privilegios, derechos comunales y abolición de impuestos. Fue tal la efectividad de este despliegue que los sublevados no resistieron. Sin embargo, en el interior del gobierno se fraguó un pronunciamiento contra la Constitución que dividió al ejército nacional y a sus fuerzas auxiliares.

En el capítulo IV explico la organización, composición, táctica y participación en batalla de las fuerzas armadas liberales durante la guerra de Reforma. La premisa principal del capítulo es que estas fuerzas se formaron en mayor parte con personas forzadas a combatir, lo que llevó a sus generales en jefe, Ignacio Comonfort, Anastasio Parrodi y Santos Degollado, respectivamente, a adoptar estrategias defensivas y a desconfiar de sus tropas. Esto a su vez provocó descalabros constantes y, como círculo vicioso, que volvieran a recurrir a la leva para formar nuevos ejércitos. El papel de los jefes políticos, ayuntamientos y comandantes regionales fue fundamental en este proceso, ya que la responsabilidad de tomar gente por leva recayó en ellos. Hubo participación de voluntarios a favor del grupo liberal, así como campesinos que se rebelaron para obtener beneficios y justicia en sus litigios, pero su número fue ínfimo en comparación con la cantidad de hombres forzados a ir al frente. Un aspecto fundamental del capítulo es que, al inicio de la guerra, la causa liberal se sostuvo con hombres de la guardia nacional y del ejército permanente que permanecieron fieles al gobierno de Benito Juárez, pero,

luego de ser dispersados tras las primeras batallas, los cuerpos de guardia nacional y del ejército se volvieron a formar, aunque en su mayor parte con leva, de modo que existió poca diferencia entre ambas instituciones. La leva y la conducción de tropas a la batalla contradecía el discurso oficial de los liberales, que afirmaba que luchaban a favor de la libertad y de las garantías individuales. Durante el último año de la guerra, los liberales se alzaron victoriosos porque estrecharon su control sobre la tropa con más oficiales y abandonaron su vacilación y sus estrategias defensivas. Para explicar a las fuerzas armadas y su participación en la guerra, dividí geográficamente los teatros de operaciones, ya que en cada uno los esfuerzos de la guerra pusieron pautas en el reclutamiento y la intensidad de la campaña.

Para entender un conflicto crucial para la historia de México se necesita comprender cómo se conformaron las fuerzas armadas que se enfrentaron. La importancia de este trabajo radica en acentuar la multiplicidad de actores que participaron. ¿Por qué individuos y comunidades tomaron las armas? ¿por qué forzar el ingreso de la gente a la lucha? Las razones que los llevaron al combate fueron distintas, así como enorme la variedad de pueblos, etnias y clases sociales que se integraron. En esta investigación trato de explicar el fenómeno en su conjunto, cayendo en las particularidades necesarias, pero consciente de la imposibilidad de comprender la lógica de la movilización civil en todos sus matices y más allá de los discursos, las acciones y las instituciones. Atrás de los voluntarios y de la enorme cantidad de soldados obligados a combatir existió una idea sobre el significado del liberalismo, a veces vaga, contradictoria, burda o con muchos significados, que llevó a diversos actores y grupos a lanzarse a la guerra para forjar su destino y de paso el de la nación.

Capítulo I. Un nuevo sistema de defensa para México. La guardia nacional, ejército de civiles, 1846-1853

¿Qué facción podrá sobreponerse al esfuerzo unánime de toda la nación?

–Mariano Arista[35]

En 1847 las fuerzas armadas nacionales fueron derrotadas por el ejército estadounidense. La batalla de Chapultepec culminó una serie de descalabros que demostraron la ineficacia del modelo de defensa mexicano. Explicar este fenómeno ha sido motivo de varias interpretaciones,[36] pero la que me interesa, por estar ligada a la formulación de nuevas ideas para defender la nación, tiene que ver con la desorganización del ejército permanente y con la independencia de mando de las milicias de los estados. Desde que estalló la guerra contra Estados Unidos se dictaron medidas para restructurar a las fuerzas armadas y, al finalizar el conflicto, las reformas continuaron. El objetivo central de este capítulo es explicar esta restructuración y sus repercusiones, pues de ella resultaron, entre otros aspectos, la formación de dos modelos de defensa en pugna y la creación de una institución clave para el partido liberal, la guardia nacional. La guardia nacional fue una agrupación militarizada de civiles creada en 1846 para reforzar al ejército. Los militares profesionales y los conservadores la consideraron innecesaria y hasta una amenaza, pero los partidarios del federalismo y los liberales radicales opinaron que debía suplir al ejército por considerarlo vicioso, costoso y por cobijar privilegios. Este capítulo se divide en

[35] En circular del 24 de febrero de 1849, el presidente y general Marino Arista aludió en estos términos a la idea de que la guardia nacional la integraban "todos" los mexicanos y que su participación armada era incontenible (circular de Mariano Arista para que la guardia nacional móvil se halle organizada bajo la denominación "ejército federal de reserva"; 24 de febrero de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, p. 533).

[36] Véase, por ejemplo: MCCAFFREY, James M., *Army of Manifest Destiny. The American Soldier in the Mexican War, 1846-1848*, Nueva York, New York University Press, 1992, pp. 165-192; HOUSTON, Donald E., "The Superiority of American Artillery", en FAULK y STOUT (eds.), *The Mexican War. Changing Interpretations*, 1973, pp. 101-109; DEPALO, William Anthony, *The Mexican National Army, 1822-1852*, College Station, Texas A&M University, 1997, pp. 117-140; PAZ, Eduardo, *La invasión norteamericana en 1846. Ensayo de historia patria-militar*, Ciudad de México, "Imprenta Moderna" de C. Paz, 1889, pp. 25-35; GUARDINO, Peter F., *The Dead March. A History of the Mexican-American War*, Cambridge, Harvard University Press, 2017, pp. 364-368; SANTONI, Pedro, "'Where Did the Other Heroes Go?' Exalting the "Polko" National Guard Battalions in Nineteenth-Century Mexico", en *Journal of Latin American Studies*, vol. XXXIV, núm. 4, 2002, pp. 810-820.

cuatro apartados. En el primero analizo cómo y por qué se creó la guardia nacional, cuál fue su referente doctrinal y cómo se reglamentó. En el segundo trato las reformas que experimentó el ejército permanente entre 1846 y 1853 para su rehabilitación. En el tercero explico el desprestigio que sufrió tras la guerra contra Estados Unidos, en detrimento de la guardia nacional, la cual, pese a lo que se decía de ella, se politizó, fue usada con fines de partido y se integró en su mayoría con individuos forzados a prestar servicio. Para finalizar, en el cuarto apartado, analizo qué orilló al ejército permanente a inclinarse al conservadurismo y por qué Antonio López de Santa Anna lo colmó de favores durante su dictadura.

El sistema defensivo mexicano anterior a 1846 tuvo una evolución compleja. Sus orígenes descansaron en el modelo militar colonial y en los cambios que desencadenó la guerra de Independencia. En 1767, la Corona española estipuló que la defensa de cada territorio de la Monarquía debía garantizarla un ejército permanente y milicias formadas por civiles. Sólo a los ayuntamientos y a ciertas corporaciones se les permitió organizar milicias, pero tenían que sujetarse a órdenes superiores y segmentarse en grupos étnicos. En junio de 1811, para hacer frente a la insurgencia en la Nueva España, Félix María Calleja dispuso que cada población formara y sostuviera su propia milicia, integrada por todos los adultos varones; dejaría de haber distinción étnica y los milicianos elegirían a sus oficiales. De ese modo el control de las milicias se descentralizó.[37] En 1821, los insurgentes, las milicias y el ejército permanente reconocieron la independencia de México y se unificaron en el ejército Trigarante. Este primer ejército mexicano heredó la organización militar de los últimos años de la colonia, con todo y las transformaciones dejadas por la guerra civil. Algunos meses después de la Independencia, la milicia se dividió en "activa" y "cívica". Mientras que la activa obedecía al gobierno federal, la cívica quedó sujeta a los gobernadores de los estados. De esa manera esta última cobró importancia para los partidarios del federalismo radical y funcionó para garantizar la autonomía estatal.[38]

---

[37] ORTIZ ESCAMILLA, Juan, *El teatro de la guerra. Veracruz, 1750-1825*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2008, pp. 54-60; ORTIZ ESCAMILLA, Juan, "La nacionalización de las fuerzas armadas en México, 1750-1867", en CHUST CALERO y MARCHENA FERNÁNDEZ (eds.), *Las armas de la nación*, 2007, pp. 292-296; MORENO GUTIÉRREZ, Rodrigo, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau, 2016, pp. 141-212.

[38] Plan de Iguala, art. 16º, en TENA RAMÍREZ, Felipe (dir.), *Leyes fundamentales de México, 1808-1997*, 25ª ed., Ciudad de México, Editorial Porrúa, 2008, p. 115; SERRANO ORTEGA, José Antonio y Manuel CHUST, *¡A las armas! Milicia cívica, revolución liberal y federalismo en México (1812-1846)*, Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 26-33, 39-61; CHUST CALERO, Manuel, "Milicia, milicias y milicianos: nacionales y cívicos en la formación del Estado-nación mexicano, 1812-1835", en ORTIZ ESCAMILLA (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, 2005, p. 181; HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado, "Militares conservadores

A grandes rasgos, el primer sistema de defensa mexicano consistió en sostener un ejército permanente para proteger el país y cuerpos de milicia cívica al mando de los gobernadores para salvaguardar la soberanía de los estados. El ejército se nutrió de remplazos enviados por los estados (el llamado "contingente de sangre") e, ilegalmente, por hombres tomados por leva. La milicia cívica, por su parte, la organizaron los ayuntamientos con sus vecinos. Las milicias activas fueron controladas por el ejército permanente; eran milicias sólo de nombre, pues obedecían al ministerio de Guerra y Marina, servían de tiempo completo, se reclutaban de la misma manera que el ejército y sus oficiales recibían entrenamiento profesional. Si bien este modelo de defensa ahorraba dinero al gobierno –las milicias cívicas sólo eran pagadas cuando tomaban las armas–, era ineficiente, inoperante y hasta pernicioso por problemas como la desorganización y la descentralización de mandos. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, las fuerzas mexicanas se caracterizaron por su desorganización y mal funcionamiento. Su armamento era obsoleto y sus recursos limitados. Los índices de deserción en el ejército eran tan altos que los batallones siempre estuvieron incompletos y mal entrenados. En su mayor parte los integraban "vagos", "ebrios" y "viciosos" que los estados entregaban a la federación para cumplir con su contingente.[39] Además, cada gobernador hacía uso discrecional de su milicia cívica en apego al decreto de diciembre de 1827, que les permitió comandarlas según su arbitrio. Podían movilizarlas incluso contra otros estados o contra el gobierno general, como ocurrió con la milicia de Zacatecas en 1835.[40] Cuando el país enfrentó la Intervención estadounidense sufrió las consecuencias de la desorganización y descentralización de sus fuerzas armadas.[41]

De milicianos estatales a guardianes de la nación

Las milicias cívicas fueron un dolor de cabeza para el gobierno federal. No coordinaban sus operaciones con el ejército y cada gobernador las mandaba como quería. Para solucionar este

---

en la reforma y el segundo imperio, 1857-1867", tesis de doctor en historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2001, pp. 35-37.

[39] DePalo, *op. cit.*, pp. 32, 34; Günter Kahle, *El ejército y la formación del Estado en los comienzos de la independencia de México*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1997, pp. 148-150, 164-190.

[40] COSTELOE, Michael P., *La primera república federal de México, 1824-1835. Un estudio de los partidos políticos en el México independiente*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 430-432; SERRANO ORTEGA y CHUST, *¡A las armas! Milicia cívica*, pp. 79-100, 112-117; DEPALO, *The Mexican National Army*, pp. 32-33, 38-44; HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 36.

[41] VÁZQUEZ, Josefina Zoraida, "México y la guerra con Estados Unidos", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 38-43; SORDO CEDEÑO, Reynaldo, "El Congreso y la guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 57-103; SANTONI, *Mexicans at Arms*, pp. 158-225.

problema fueron abolidas en 1836 luego de proclamarse la primera república central. Los estados, sin embargo, no acataron e incluso multiplicaron sus cuerpos.[42] Tras el estallido de la guerra contra Estados Unidos, el pronunciamiento de La Ciudadela de agosto de 1846 permitió que los federalistas regresaran al poder. Autorizaron a los gobernadores a organizar sus fuerzas de nuevo, pero como era indispensable que colaboraran en la guerra, crearon la "guardia nacional" para suplir a la milicia cívica. El decreto que la estableció, llamado "Reglamento para organizar la guardia nacional", lo promulgó el general José Mariano Salas, comandante en jefe de las fuerzas pronunciadas, el 11 de septiembre de 1846.[43] La guardia nacional se pensó como remplazo de la milicia cívica porque conceptualmente evocaba un significado diferente. Mientras que la milicia cívica sólo estaba obligada a garantizar la soberanía de los estados, la guardia nacional debía ser "guardiana" de la nación en conjunto. Así, si el país peligraba, su mando se centralizaría en el presidente de la república. No obstante, atrás de la creación de la guardia nacional hubo algo más que la reforma al modelo de defensa. Su adopción tuvo un fin político y provino del partido federalista radical, ya que encarnaba el ideal del ciudadano-soldado y aludía a la guardia nacional de la Francia revolucionaria con todo y su significado popular, radical, patriótico y republicano.[44] El objetivo de los federalistas era establecer una institución duradera que sirviera de herramienta para sostener su régimen y la autonomía estatal. Por eso la propuesta de formarla surgió desde los primeros debates parlamentarios de la vida independiente de México por iniciativa de los federalistas y, en las décadas siguientes, presionaran para instaurarla.[45]

---

[42] SERRANO ORTEGA y CHUST, *¡A las armas! Milicia cívica*, pp. 96-116, 133-159.

[43] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 290, pp. 161-169. Al inicio la formación de los primeros cuerpos de guardia nacional no fue respaldada por algunos gobernadores y ayuntamientos que pensaban que perderían las prerrogativas de la milicia cívica.

[44] En palabras de Manuel Gómez Pedraza, la guardia nacional debía considerarse "el paladín de las libertades públicas" porque la compondrían "hombres conocedores de sus derechos, apreciadores de su libertad y dispuestos a sostener unos y otra a truque de cualquier sacrificio" (propuesta de Manuel Gómez Pedraza a la cámara de senadores, Ciudad de México, 10 de abril de 1849, ACEHM-C, Fondo CCC, exp. 6, doc. 1, f. 1).

[45] ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico*, tomo V, Ciudad de México, Editorial Jus, 1942, p. 542; GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *Anatomía del poder en México, 1848-1853*, 2ª ed., Ciudad de México, El Colegio de México, 1983, p. 119; SERRANO ORTEGA, José Antonio, *El contingente de sangre. Los gobiernos estatales y departamentales y los métodos de reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824-1844*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993, pp. 117-120. Algunos autores piensan que la guardia nacional se creó años antes por la profusión de alusiones a su creación entre 1821 y 1845. Rubén Amador aseguró que se creó el 7 de julio de 1845. En realidad, lo que se mandó formar ese día fue un cuerpo llamado *defensores de la independencia y de las leyes* (AMADOR ZAMORA, Rubén Octavio, "El manejo del fusil

El objetivo del general Salas al dar el golpe de La Ciudadela el 4 de agosto de 1846 fue que Antonio López de Santa Anna tomara el poder. Sin embargo, el movimiento tuvo éxito por apoyo de los federalistas radicales de la Ciudad de México, liderados por Valentín Gómez Farías, que buscaban deponer el régimen centralista. Su participación como civiles armados fue más importante que la de las tropas de Salas, por lo que luego de conseguir la victoria se rehusaron a deponer las armas y presionaron para institucionalizarse como guardia nacional. El 10 de agosto, los vecinos movilizados del barrio de Santo Domingo se constituyeron como "1º batallón de guardia nacional" y eligieron comandante a Francisco Carbajal, regidor del barrio identificado con los radicales. En los días siguientes se integraron popularmente otros cinco batallones.[46] Estas iniciativas no fueron obstaculizadas por Salas porque la movilización del "pueblo" respaldaba su posición. En las asambleas populares autorizadas por él para discutirse sobre política[47] se le pidió que institucionalizara la guardia nacional y se tachó al ejército de inútil.[48] El gabinete, compuesto por federalistas de Gómez Farías, también presionó para autorizar su creación. Al final Salas accedió y encargó a José Ramón Pacheco, ministro de Justicia, y a otros radicales que redactaran el "Reglamento para organizar la guardia nacional".[49] Al ministerio de Guerra y Marina no le pidió nada porque se trataba de una organización civil que no le competía.

El referente doctrinario para crear la guardia nacional mexicana fue francés. La *garde nationale* se estableció por primera vez en París el 14 de julio de 1789, justo al estallar la Revolución francesa. Se pensó como medida para asegurar la propiedad y el orden, razón por la

---

y la espada. Los intereses partidistas en la formación de la guardia nacional en la ciudad de México. Agosto-octubre, 1846", tesina de licenciado en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 31, 34-38). Alicia Hernández afirma que la guardia nacional fue creada en 1832 y, según ella, en 1847 pasó definitivamente a la "jurisdicción de la Secretaría de Guerra" (HERNÁNDEZ CHÁVEZ, "La Guardia Nacional en la construcción", pp. 31, 38).

[46] Algo parecido ocurrió en Oaxaca. Al día siguiente del restablecimiento del federalismo en el estado, el 12 de agosto de 1846, el nuevo gobierno ordenó la formación un batallón que también fue denominado "guardia nacional". Aunque no se reglamentó, su objetivo fue defender al régimen instaurado (HAMNETT, Brian R., *Juárez*, 2ª ed., New York, Longman, 1997, p. 37).

[47] Tenían lugar en la Universidad y las integraban en su mayoría liberales jóvenes.

[48] OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de, "México independiente", en RIVA PALACIO (coord.), *México a través de los siglos*, tomo IV, 1884, p. 577.

[49] De esa manera se explica que Salas, militar conservador, no haya obstaculizado la creación de una institución cuyos miembros en parte se oponían al ejército. URBINA PINEDA, Omar "La Guardia Nacional de la ciudad de México durante la Guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848", tesis de licenciado en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 57-59; AMADOR ZAMORA, "El manejo del fusil y la espada", pp. 58-66. Según Valentín Gómez Farías, José Ramón Pacheco estaba detrás de casi todas las decisiones de Salas (URBINA PINEDA, "La Guardia Nacional de la ciudad de México", pp. 66-67).

que se compuso en su mayoría por burgueses. Pese a ello, algunos de sus miembros participaron en la toma de la Bastilla. En las semanas siguientes, con motivo del Gran Miedo, se formaron cuerpos de guardia nacional en toda Francia. En 1791 fue elevada a rango constitucional y se definió como órgano "conformado por ciudadanos para la defensa de sus pueblos e independiente del ejército regular". Años después, la Constitución de 1795 la dividió en "activa" y "sedentaria" para que esta última protegiera la provincia. Pese a las restauraciones monárquicas, la guardia nacional existió hasta 1871, cuando fue disuelta por su protagonismo en la Comuna de París.[50] Sin embargo, el ideal de la guardia nacional se extendió en el mundo a lo largo de los siglos XIX y XX. Su efectividad durante la Revolución y su asociación con la defensa de los principios republicanos y liberales causó que varias naciones adoptaran su modelo o cuando menos crearan fuerzas con su nombre. En 1911, el coronel Eduardo Paz admitió que en México se implantó porque, "aun impresionados con la revolución [...] en Francia, nos enamoramos de su guardia nacional y procuramos calcar[la] con ese carácter de ciega imitación que tanto nos distingue".[51]

La noción de guardia nacional también se relacionó con otra idea importante: la conscripción en masa (*levée en masse*), es decir, el reclutamiento generalizado de todos los varones. Comenzó a practicarse en Francia en 1792, tras el estallido de la guerra contra Austria, pero hasta agosto de 1793 un decreto la identificó con la patria y la nación. Con eso el gobierno revolucionario buscó hacerse legítimamente de hombres para la guerra, extendiendo su causa a todos los franceses. Como los refuerzos en el frente urgían, se ordenó que todo civil quedaba a disposición del servicio militar. La victoria que los revolucionarios consiguieron en batalla salvando la "patria en peligro" formó el mito de la infalibilidad de los ejércitos de civiles de guardia nacional sobre los profesionales. En los círculos republicanos de occidente se popularizó el mito de que no había mejor modelo de defensa que movilizar ciudadanos en compañías de guardia nacional.[52] La efectividad militar de los cuerpos reclutados por *levée en masse* consistió en

---

[50] CREPIN, Annie, *Histoire de la conscription*, París, Gallimard, 2009, pp. 83-84; DEVENNE, Florence, "La garde nationale; création et évolution (1789-août 1792)", en *Annales historiques de la Révolution française*, vol. CLXXXIII, núm. 1, 1990, pp. 50-66; ORTIZ ESCAMILLA, "La nacionalización de las fuerzas armadas", pp. 291-292.

[51] PAZ, Eduardo, *Reseña histórica del Estado Mayor mexicano*, tomo II, Ciudad de México, Talleres del departamento de Estado Mayor, 1907, pp. 10-11.

[52] MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 93-95; CRÉPIN, *Histoire de la conscription*, pp. 86-100; HOWARD, Michael, *La guerra en la historia de Europa*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1983, pp. 145-148. En Estados Unidos la idea de la ciudadanía armada también causó exaltación, aunque no por influencia francesa, sino por su independencia, en la que civiles armados vencieron al ejército británico.

su superioridad numérica. Los conscriptos no tenían intenciones de aceptar la disciplina militar del Antiguo Régimen ni habían tenido tiempo para aprenderla. Los pocos soldados del ejército de Luis XVI que permanecieron leales al gobierno revolucionario no eran considerados de fiar. De esa manera, sin hombres adiestrados y disciplinados, se recurrió a combatir en grupos gigantescos. Además, para lograr la victoria, a los cuerpos franceses se les inculcó el entusiasmo del hombre libre que defiende su libertad. Así, pese a la obligatoriedad del servicio militar, los conscriptos franceses llegaban exaltados al frente. Batalla tras batalla derrotaron ejércitos profesionales completos, aunque las bajas fueron enormes. Sin conocimientos de estrategia, no hacían más que cargar en masa a bayoneta calada.[53]

La versión mexicana de la guardia nacional según el decreto de 1846 fue más moderada. El objetivo del gabinete de Salas al establecerla era hacerse de efectivos para la guerra que iniciaba contra Estados Unidos, pero también que los gobernadores de los estados no entorpecieran la defensa. Sin embargo, el decreto iba más lejos. Como bien apunta Luis Medina Peña, por primera vez un documento oficial mexicano identificó el servicio militar ciudadano con la nación, tal como el decreto francés de agosto de 1793. La Constitución de 1824 sólo había relacionado el servicio militar con los estados, pero el decreto de creación de la guardia nacional retomó la idea de la Revolución francesa de que todo hombre estaba obligado a defender la patria. Con ello, el gabinete de Salas dio un giro a la organización de la ciudadanía armada en México.[54] El auxilio al ejército permanente en la defensa de la patria ya no recaería en milicianos identificados con sus estados, sino en la movilización general de la ciudadanía. Fue en ese sentido que, a decir de Juan Ortiz Escamilla, con este decreto se nacionalizaron las fuerzas armadas del país.[55]

Según el artículo 50º de la Constitución de 1824, era facultad exclusiva del Congreso reglamentar las milicias. Sin embargo, Salas justificó la creación de la guardia nacional por "la excéntrica posición" de la república en 1846.[56] De esa manera, el presidente interino y sus

---

El servicio en las milicias fue obligatorio en Estados Unidos hasta 1812, cuando, se comenzó a desconfiar de ellas por no ponerse al nivel de las circunstancias durante la guerra contra Inglaterra. Sin embargo, a los voluntarios se les siguió dando espacio para prestar servicio en cuerpos llamados "guardia nacional", en honor a la francesa (MILLETT, Allan R. y Peter MASLOWSKI, *Historia militar de los Estados Unidos. Por la defensa del común*, Madrid, Editorial San Martín, 1984, pp. 144-145).

53 HOWARD, *La guerra en la historia de Europa*, pp. 145-148; CRÉPIN, *Histoire de la conscription*, pp. 101-120.

54 MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, p. 92.

55 ORTIZ ESCAMILLA, "La nacionalización de las fuerzas armadas", p. 298.

56 Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, p. 161; Constitución federal de los Estados-Unidos Mexicanos, art. 50º, frac. 19ª, en TENA RAMÍREZ (dir.), *Leyes fundamentales de México*, p. 175.

ministros se permitieron crear una fuerza inédita, "inherente a las instituciones democráticas" que debía subsistir "permanentemente en la república". Su objetivo era sostener la "independencia, la libertad, la Constitución y las leyes".[57] Al estar compuesta y dirigida por ciudadanos, se imaginó como soporte del orden federal-republicano por excelencia. Como señalé, la adaptación mexicana de la guardia nacional era una versión desdibujada del referente francés. No tenía la intención de hacer una conscripción universal de todos los varones: la idea del "pueblo" movilizado aterrorizaba a los sectores acomodados de la sociedad, incluyendo a algunos liberales radicales por el motín del Parián de 1828.[58] En su lugar, se pensaba reclutar a un sector importante de hombres de 16 a 50 años, con preferencia de entornos urbanos.[59] Otro motivo por el que la conscripción no fue general se debió a que, más que soldados en el frente, urgía dinero. Por eso se dispuso que quienes no prestaran servicio pagaran su exención. Tampoco se quiso afectar la economía nacional ni disgustar a ciertos sectores, de manera que se liberó de la responsabilidad a varias personas. La mayoría de los mexicanos, campesinos, mineros y peones, fueron exentos de marchar y pagar. Se eximió también a extranjeros, criados, marineros, militares y discapacitados.[60] Religiosos, funcionarios, médicos, cirujanos, boticarios, catedráticos y estudiantes fueron dispensados, pero debían pagar una cuota. Para obtener más recursos, si las autoridades lo estimaban conveniente, podían eximir hasta la mitad de la gente de los batallones para que, en vez de encuadrarse, pagaran.[61] Las autoridades de cada población

[57] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 1º-2º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, p. 162.

[58] VÁZQUEZ SEMADENI, María Eugenia, *La formación de una cultura política republicana. El debate público sobre la masonería. México, 1821-1830*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 176-178, 212-213; COSTELOE, *La primera república federal*, pp. 206-208, 246; DI TELLA, Torcuato S., *Política nacional y popular en México, 1820-1847*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 230-231.

[59] Días antes de la promulgación del "Reglamento para organizar la guardia nacional", el general Salas ordenó que todo mexicano de 16 a 50 años estaba obligado "a tomar las armas en defensa de la patria", aunque sin dar mayor reglamentación al respecto (AGN, Gob., caj. 311, exp. 1, f. 1: Bando del general en jefe del Ejército Mexicano; Ciudad de México, 28 de agosto de 1846).

[60] Si no era por ese motivo, sólo había un método para no prestar servicio sin pagar: ser "despedido". Para ello se debía ser hallado culpable de seducir a la tropa por tercera vez. Además del despido, había una pena de hasta tres años de prisión sin derechos de ciudadano (Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, art. 64º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, p. 167).

[61] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 3º 6º-8º, 11º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, pp. 162-163. Guy Thomson se equivoca al considerar que el impuesto por exención sólo se cobró en Puebla (THOMSON, Guy, "Los indios y el servicio militar en el México decimonónico", en ESCOBAR OHMSTEDE (coord.), *Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX*, 1993, p. 231).

debían instalar una oficina de reclutamiento para formar un padrón de los varones de su demarcación. Todos los hombres tenían que acudir a ella, incluyendo exentos. De lo contrario se les multaría.[62]

La guardia nacional se concibió como institución de carácter civil y ciudadano, organizada de modo distinto al ejército permanente. Cada individuo podía decidir a qué arma pertenecer y a qué cuerpo servir. También se decretó que la democracia regiría sobre todo, incluso sobre el mérito. Al igual que en la milicia cívica, el nombramiento de oficiales y jefes se debía hacer por votación, ratificada por el gobernador o, en caso de los territorios federales, el presidente. Al ser democrática, una vez elegidos los jefes y oficiales no se podía revocar su mando sino con arreglo a las leyes.[63] A diferencia del ejército, la legitimidad de mando de un superior de la guardia nacional sobre sus subordinados se originaba, en teoría, por interés recíproco. Se entendía que defender la patria era un beneficio común, por lo que se debía elegir al más apto como líder y obedecerlo con "la más estricta disciplina". Para preservar la obediencia, las penas por insubordinación, deserción o falta de respeto eran casi igual de severas que las del ejército permanente. Hubo castigos incluso por impuntualidad en las horas de instrucción, academias y ejercicios. El reglamento de la guardia nacional explicaba que la clase de mando que se delegaba era el de "ciudadanos que mandan a ciudadanos". La facultad de mandar y el deber de obedecer acababa cuando se retornaba a la vida cotidiana. Al terminar el servicio no tenía que haber

---

[62] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 9º-15º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, pp. 162-163.

[63] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 10º, 37º-39º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, pp. 163, 165; CHUST CALERO, "Milicia, milicias y milicianos", p. 189. Luis Medina Peña asegura que se tuvo a los mejores oficiales en lugares donde las elecciones "fueron efectivas" y da como ejemplo el caso neoleonés. Afirma que los soldados elegían naturalmente a sus oficiales por su habilidad de mando (MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, p. 98). Esta afirmación es poco precisa. En elecciones "efectivas" de todo el país muchas veces se premió la posición social de los escogidos que sus habilidades militares. Antes mencioné el caso de Francisco Carbajal para la Ciudad de México. En el actual estado de Morelos los comandantes de las guardias fueron comerciantes y notables (MALLON, *Campesino y nación*, p. 310). Así mismo, que un oficial fuera impuesto por las autoridades no implicaba que su desempeño en campaña fuera malo. En Yucatán y Veracruz los oficiales de la guardia fueron designados por los gobernadores y los ayuntamientos por su experiencia y desempeñaron un papel eficaz en combate (BRONDINO, Laura, "La Guardia Nacional el Yucatán: del servicio público indígena al servicio público ciudadano, 1847-1905", en MIJANGOS DÍAZ y PÉREZ DOMÍNGUEZ (coords.), *Voces del Antiguo Régimen*, 2009, pp. 87-89; ROBLES PEZUELA, Manuel, *Memoria del Secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina*, Ciudad de México, Tipografía de Vicente García Torres, 1852, p. 7; Decreto 53. Ley reglamentaria de la guardia nacional; 20 de noviembre de 1848, en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen y Ricardo CORZO (comps.), *Colección de leyes y decretos de Veracruz, 1824-1919*, tomo III, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1997, pp. 134-146).

"diferencia de clases" y quedaba prohibido portar divisas.[64] Sólo en aspectos contados se adoptaron características del ejército permanente en la guardia nacional. No sólo se decretaron castigos parecidos, también, aunque en parte, fueros. Esto contradecía la igualdad que tenía que premiar entre los ciudadanos, pero se consideró que los cuerpos debían tener prerrogativas para determinadas circunstancias. Se estipuló, por ejemplo, que ningún miembro de la guardia podía ser arrestado en cárcel pública, sino en cuartel. Dependiendo del crimen podía pagar fianza para salir libre o expiar su condena con obras públicas. El delito, eso sí, lo juzgarían autoridades civiles y no militares, salvo que se estuviera en campaña. Formar parte de la guardia también traía otras ventajas, como derecho a portar armas o tener prioridad en empleos públicos. Mientras los oficiales y jefes estuviesen en servicio debían recibir "honores y consideraciones" correspondientes a su rango, incluso por miembros del ejército permanente. También se dispuso recompensar a los que se distinguieran en combate y pensionar heridos y a la familia de los caídos.[65]

La guardia nacional se dividió en cuerpos de infantería, artillería y caballería. Sólo en las capitales estatales podían formarse escuadras de hasta 12 ingenieros. El tamaño de cada sección dependía de la cantidad de varones en las poblaciones. Así, una compañía podía fluctuar entre 50 a 100 personas. Si el pueblo era pequeño y el número de sus reclutas no pasaba de 12, sólo podía integrar una escuadra, que se debía de sumar a las de otras poblaciones para constituir compañías. Ocho compañías formaban un batallón, cuyo número podía oscilar entre 400 y 800 soldados. Los que deseaban pertenecer a la caballería debían tener su propia montura y arma. Por esa razón sólo gente de recursos podía unirse a este cuerpo. Para instruir artilleros, el gobierno federal facilitaría parque, cañones e instructores del ejército. Según el reglamento, los cuerpos una vez adiestrados debían jurar obediencia al gobierno y que sostendrían la independencia y la libertad.[66]

Un apartado central del reglamento de la guardia nacional especificaba cuándo le correspondía el mando superior de la guardia nacional a los gobernadores y cuándo al presidente de la república. La Constitución de 1824 establecía que el poder ejecutivo podía movilizar a las

---

[64] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 40º, 55º-67º, 77º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, pp. 165, 167-168.
[65] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 33º, 50º-54º, 76º, 86º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, pp. 165, 167-169.
[66] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 16º-29º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, pp. 163-164.

fuerzas de los estados si el Congreso lo autorizaba,[67] pero hasta 1846 no se legisló nada al respecto. El reglamento fijó tres estados de la guardia nacional: asamblea, guarnición y campaña. Cuando la guardia estuviera en asamblea, es decir, cada vez que se reunía a recibir instrucción, quedaba bajo las órdenes de los gobernadores y sus miembros no disfrutaban sueldos; pero si se llamaba a guarnición, los gobernadores quedaban obligados a pagarles. En cuanto al estado de campaña, sólo el Congreso podía decidir si entraban en él. Para que esto ocurriera el país y las "instituciones republicanas" debían considerarse en riesgo. En estos casos las guardias pasarían a disposición del presidente, quien las sostendría con el tesoro nacional y les abonaría el mismo haber que a la tropa permanente.[68] Los fondos para sostener los gastos de los batallones de guardia nacional provinieron de la contribución a exentos, de las multas por evadir el servicio y de las fianzas de sus miembros para no ir a prisión.[69] Con ese dinero se compraba armamento y equipo, aunque los integrantes de la guardia podrían armarse a sus expensas. Cada estado diseñó y costeó sus uniformes.[70] Casi todos eligieron atuendos parecidos a los de la guardia nacional francesa. Escogieron colores azules, grises y blancos para pantalones, blusas y levitas. En algunos casos ordenaron que las levitas fueran cruzadas con bandas blancas.[71] Michoacán se caracterizó por escoger la blusa roja para su infantería, así como Nuevo León para sus rifleros.[72]

La guardia nacional tuvo mayor capacidad de movilizar individuos que la milicia cívica porque su reglamento permitió que se integrara con más personas. Durante las primeras semanas de la creación de la guardia nacional las milicias cívicas se refundieron en sus cuerpos y se procedió a engrosarlos.[73] La refundición de los cívicos inconformó a los gobernadores porque

---

[67] Constitución federal de los Estados-Unidos Mexicanos, art. 110º, frac. 11ª, en TENA RAMÍREZ (dir.), *Leyes fundamentales de México*, p. 183.

[68] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 4º-5º, 30º-36º, 74º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, pp. 162, 165, 168.

[69] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 65º, 69º-71º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, pp. 167-168.

[70] Decreto del gobierno. Reglamento para organizar la guardia nacional; 11 de septiembre de 1846, arts. 45º-49º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2901, p. 166.

[71] En Veracruz, por ejemplo, la infantería de la guardia nacional vistió "pantalón y levita azul, correaje blanco, schacó con cincho y carrilleras de latón, escudo de lo mismo con las iniciales G. N. de (aquí el nombre de la población) cucarda tricolor y pompón encarnado, botón amarillo, y divisas de oro para los oficiales" (LALOTH JIMÉNEZ, Rafael, "Defensa y ocupación militar: el Ayuntamiento de Xalapa ante la guerra con los Estados Unidos, 1846-1848", en *Ulúa*, núm. 27, enero-junio, 2016, p. 80).

[72] MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 257, 415.

[73] La milicia cívica de Guanajuato, por ejemplo, jamás fue desmovilizada (SERRANO ORTEGA y CHUST, *¡A las armas! Milicia cívica*, pp. 133-159; SERRANO ORTEGA, José Antonio, "Sobre la centralización de la república: estructura militar y sistema político en Guanajuato, 1835-1847", en *Secuencia*, núm. 83, mayo-agosto, 2012, p. 16).

los nuevos márgenes legales podían provocar que perdieran control de sus fuerzas. Para tranquilizarlos, el Congreso prometió que mientras durara la guerra contra Estados Unidos las guardias sólo pasarían a manos del ejecutivo si su estado era invadido.[74] Las pocas guardias enviadas a combatir no desempeñaron mal papel. Sus jefes y oficiales sabían poco de teoría y estrategia, pero conocían bien su terreno. Mostraron entusiasmo, algunos lucharon como voluntarios y actuaron de manera efectiva en guerrillas. La prensa liberal aplaudió su desempeño, en menoscabo del ejército permanente, desacreditado por la opinión pública. Los radicales consideraron que el ejército debía suprimirse y que sólo la guardia nacional era suficiente para defender la nación. Aseguraban que la guardia la formaban "familias" dispuestas a defender su "hogar" y que el ejército permanente jamás podría actuar así, pues lo componían elementos perniciosos de la sociedad.[75] En mayo de 1847, el Congreso federal elevó a derecho ciudadano pertenecer a la guardia nacional.[76] Lo concibió como derecho y no como obligación porque el gobierno federal cedía parte del monopolio de la violencia a los ciudadanos para que defendieran el derecho a conformarse en república, el sistema representativo y sus intereses. Esto contrastó con el destino de las personas tomadas a la fuerza para formar el ejército permanente. Las guardias nacionales tuvieron entre sus filas individuos de diversa índole. Si bien entre 1846 y 1848 en la Ciudad de México hubo compañías que se formaron con vecinos del mismo barrio o por agrupaciones ocupacionales, en los estados era común que los batallones congregaran personas de varios pueblos. Los radicales señalaron por eso que, a diferencia del ejército, la guardia nacional representaba los intereses de toda la sociedad y ponía a todos bajo la misma condición de soldado y el mismo objetivo: salvar la república.[77]

---

[74] SERRANO ORTEGA, José Antonio, "Hacienda y guerra, élites políticas y gobierno nacional. Guanajuato, 1835-1847", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 256-257.

[75] GUARDINO, *The Dead March*, pp. 159, 163-168; URBINA PINEDA, "La Guardia Nacional de la ciudad de México", pp. 144-145; VELASCO MÁRQUEZ, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública, 1845-1848*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 1975, p. 140; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 647, 680, 689; ARRÓNIZ, Joaquín, *Ensayo de una historia de Orizaba*, Orizaba, Imprenta de Juan Bautista Aburto, 1867, pp. 600-601. El ejército permanente, sin embargo, jamás se quedó sin partidarios. José María Tornel fue uno de ellos. Lo consideró una de las principales necesidades del país (Fowler, Will, *Tornel and Santa Anna. The Writer and the Caudillo, Mexico, 1795-1853*, Westport, Greenwood Press, 2000, pp. 146-152).

[76] La iniciativa de elevar a la guardia nacional a categoría constitucional fue de Mariano Otero, expresada en su voto particular del 5 de abril de 1847. "La guardia nacional -dijo- es la garantía más sólida de las repúblicas, y esta garantía debe también estar consignada en el Código fundamental". (Voto particular de D. Mariano Otero, en TENA RAMÍREZ (dir.), *Leyes fundamentales de México*, pp. 450-451; Acta de Constitutiva y de Reformas de 1847, art. 2º, en TENA RAMÍREZ (dir.), *Leyes fundamentales de México*, p. 472).

[77] GUARDINO, *The Dead March*, pp. 160-161.

Pese al buen desempeño de la guardia nacional y a las previsiones dictadas para su reglamentación, ésta no produjo el resultado en la guerra contra Estados Unidos que muchos esperaban. No todos los ayuntamientos aceptaron formarlas ni todos los gobernadores quisieron ceder su mando al ejecutivo. Tras la reinstauración del federalismo, los nuevos grupos en el poder se preocuparon más por consolidarse haciendo uso político de la guardia que por la guerra. Así mismo, muchos de los nuevos cabildos no estuvieron dispuestos a inconformar a sus vecinos para que lucharan en una campaña que, dice Josefina Zoraida Vázquez, en muchos casos ni les interesaba. De tal modo, los gobiernos locales continuaron utilizando políticamente a las guardias como antes a la milicia cívica. Las autoridades de Guanajuato, por ejemplo, se aprestaron a organizar una guardia nacional bien armada de acuerdo al reglamento de 1846, pero no la movilizaron al frente. En vez de eso la obligaron a permanecer en su demarcación y la utilizaron para combatir rivales políticos. Si bien el 3 de febrero de 1847 el Congreso declaró en emergencia a la república y permitió al ejecutivo comandar las guardias de todos los estados "sólo con el objeto de la defensa nacional", Guanajuato y la mayoría de los estados no enviaron fuerzas. Sólo lo hicieron siete estados de 19, entre ellos Puebla, Veracruz, Michoacán y Oaxaca.[78]

Tras la guerra de 1847, persistió la idea de suprimir al ejército federal y conservar a la guardia nacional como única fuerza armada. Los gobiernos locales que al inicio repudiaron a la guardia nacional pronto la favorecieron. Los federalistas que llegaron al poder tras el golpe de La Ciudadela fueron los que más la aplaudieron porque la consideraron propia del sistema republicano. Además, elogiaron que no embargara el erario ni reprodujera los criticados privilegios del ejército. Sin embargo, como su reglamento se decretó con urgencia en 1846 por la presión de los radicales, dio pie a inconsistencias. Por eso, tras la guerra, una de las primeras iniciativas del ejecutivo fue reformarlo.[79] En particular hubo dudas respecto a las interpretaciones

[78] Ley. Se faculta al gobierno para que pueda disponer de la guardia nacional para la defensa de la República; 3 de febrero de 1847, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 2951, pp. 254-255; VÁZQUEZ, "México y la guerra con Estados Unidos", pp. 40-41; URBINA PINEDA, "La Guardia Nacional de la ciudad de México", pp. 143-144; SALINAS SANDOVAL, María del Carmen, "El Estado de México durante la guerra México-Estados Unidos, 1846-1848", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 219-238; SERRANO ORTEGA, "Hacienda y guerra, élites políticas y gobierno nacional", pp. 256-257; ORTIZ ESCAMILLA, Juan, "Michoacán: federalismo e intervención norteamericana", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, p. 323; TECUANHUEY SANDOVAL, Alicia, "Puebla durante la invasión norteamericana", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 395-396; GUARDINO, *The Dead March*, p. 165.

[79] Propuesta de Manuel Gómez Pedraza a la cámara de senadores, Ciudad de México, 10 de abril de 1849, ACEHM-C, Fondo CCC, exp. 6, doc. 1, f. 2v.

sobre los exceptuados.[80] El documento que reformó el reglamento de 1846, la "ley orgánica de la guardia nacional", lo elaboró el ministro de Relaciones Exteriores, el general Mariano Arista, y el presidente José Joaquín Herrera lo publicó el 15 de julio de 1848. La ley orgánica anunciaba la utilidad de la guardia nacional y la necesidad de "remover los obstáculos" que dificultaron su organización. Advertía que su objetivo no sólo era la defensa de la patria en peligro, sino mantener la "tranquilidad pública" y consolidar el federalismo. De esa manera, la guardia nacional fue dotada de nuevos propósitos.[81]

El objetivo general de la ley orgánica de 1848 era puntualizar aspectos faltantes o ambiguos descubiertos durante la guerra. Redujo la cantidad de exentos porque varias personas pretendían que se les eximiera aprovechando vacíos legales. Catedráticos y estudiantes ahora debían unirse a las filas, aunque desempeñando trabajos relacionados a su labor escolar. Tampoco se exentó a todos los trabajadores agrícolas, mineros y peones. Dependiendo de su condición, se dispuso que cada estado reglamentara si debían prestar servicio, pagar cuota o liberarse de toda responsabilidad. En Oaxaca, donde no faltaban brazos en el campo, no hubo problema con reclutar campesinos, a diferencia de Nuevo León, donde se les eximió de todo. Por otra parte, se extendió la edad de servicio; ya no sería de 16 a 50 años, sino de 18 a 55. Además, la ley orgánica amplió los fueros de la guardia nacional. Cuando estuviera en campaña disfrutaría de fuero por delitos graves, como asesinato, y, más importante, se dispuso que sus oficiales llevarían los juicios.[82] La ley orgánica también estableció que cada cuerpo de guardia nacional debía tener el nombre de su lugar de procedencia para que no se repitiera la confusión ocurrida durante la guerra, cuando en todo el país abundaron batallones llamados *Hidalgo*, *Morelos* y *Guerrero*.[83] En cuanto a su movilización, la guardia nacional fue dividida en móvil y sedentaria. Era un sistema parecido al que utilizaron las milicias novohispanas y la guardia nacional francesa.

---

[80] URBINA PINEDA, "La Guardia Nacional de la ciudad de México", pp. 67, 135.

[81] Ley orgánica de la guardia nacional; 15 de julio de 1848, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3091, p. 414.

[82] Ley orgánica de la guardia nacional; 15 de julio de 1848, arts. 8º-10º, 54º-61º, 74º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3091, pp. 414-415, 419-421; Decreto del gobierno. Sobre que toca a los consejos de guerra de cuerpo o plaza, imponer las penas de Ordenanza a la guardia nacional; 17 de junio de 1847, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3091, p. 286; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, p. 107.

[83] Ley orgánica de la guardia nacional; 15 de julio de 1848, arts. 28º, 39º-46º, 49º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3091, pp. 417-419.

Por ley, la guardia móvil podía alejarse de su estado, pero no más de seis meses, y la sedentaria sólo podía abandonar su jurisdicción en caso extraordinario.[84]

El resto de los aspectos de la guardia nacional dictados por la ley orgánica (conformación, estructura, mandos, financiamiento, etc.), permanecieron idénticos. Pese a las reformas, la organización de la guardia nacional aún presentaba problemas. Los miembros de la guardia móvil se quejaron por prestar servicio fuera de sus demarcaciones.[85] Gobernadores, como el de Veracruz, se molestaron porque la nueva reglamentación de los exentos inutilizaba los trabajos de reorganización tras la guerra, pues las nuevas disposiciones contemplaban individuos que ya habían sido reclutados y ahora debían darse de baja.[86] El asunto de centralizar el mando de las fuerzas estatales en tiempos de guerra tampoco se corrigió. Los gobernadores continuaron resistiéndose a perder control de su tropa, lo cual se vivió en particular durante la guerra de Reforma. En muchos sentidos, siguieron disponiendo de la guardia nacional como antes de la milicia cívica. Sin embargo, al menos ahora existía un marco legal que reglamentaba lo contrario en casos de emergencia nacional. Se esperaba que los estados sostuvieran el pacto federal, se olvidaran de sus diferencias y entregaran su mando cuando el poder ejecutivo lo necesitara. De otro modo, en caso de otro conflicto que pusiera en peligro la república, se contrariaría la razón de existir de la guardia nacional. Entre 1848 y 1849, el ejecutivo dispuso de las guardias móviles por decisión del Congreso para calmar asonadas y prevenir disturbios. En ambos años los estados no opusieron resistencia y delegaron su mando por temporadas.[87]

Es necesario subrayar que desde que la guardia nacional nació se le imprimieron fines políticos extraoficiales que, aunque cambiantes, jamás dejaron de existir. Su misma creación se

---

[84] Ley orgánica de la guardia nacional; 15 de julio de 1848, arts. 11º-15º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3091, p. 415; Reglas. Sobre pago de haberes a cuerpos de guardia nacional que están en servicio activo; 30 de noviembre de 1848, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3170, p. 502.

[85] URBINA PINEDA, "La Guardia Nacional de la ciudad de México", p. 142.

[86] SOTO, Juan, "Memoria leída por el ciudadano Juan Soto, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Veracruz, al abrirse las sesiones del H. Congreso el día 1 de febrero de 1849", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo I, 1986, p. 535.

[87] Decreto del gobierno. Se faculta al gobierno para disponer de 4 000 hombres de guardia nacional móvil; 31 de octubre de 1848, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3153, p. 490; Decreto. Autorización al gobierno para aceptar el servicio de la guardia nacional de Jalisco; 23 de febrero de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3203, pp. 532-533; Circular. Se ordena que la guardia nacional móvil se halle dispuesta y organizada bajo la denominación de "Ejército federal de reserva"; 24 de febrero de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3204, p. 533; Prevenciones. Sobre la guardia nacional que se batió en la Sierra Gorda; 19 de noviembre de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3353, p. 633; SOTO, "Memoria leída por el ciudadano", p. 536.

fincó al federalismo, incluso antes de institucionalizarse con el sentido oficial de "guardiana" de la nación. Si bien se formó para "defender la independencia, sostener las instituciones, conservar la tranquilidad pública y hacer obedecer las leyes y las autoridades establecidas por ellas",[88] fue empleada como recurso político y de presión para sostener, atacar y derrocar regímenes. Cada partido interpretó a su manera el significado de la defensa nacional para justificar su actuación política. Aunque en origen la guardia se instauró como proyecto del grupo radical, los moderados se dieron cuenta de su utilidad como instrumento de partido y no tardaron en formar guardias propias. En 1847 encuadraron a las famosas guardias de *polkos*. Tras la guerra, distintas facciones hicieron uso político de ellas, a veces incluso con miras antifederalistas. La formación de la guardia nacional respondió a los intereses políticos locales de donde se creaban, pero también a intereses económicos e ideológicos. En la Huasteca y en los actuales estados de Guerrero y Morelos surgieron guardias abiertamente federalistas, pero en otras regiones, como en la Mixteca Baja y en la Sierra Gorda, se organizaron cuerpos identificados con el conservadurismo.[89] En pocas palabras, la guardia nacional no se convirtió en herramienta de partido, nació siéndolo.

Las múltiples reformas del ejército permanente

Tras la guerra contra Estados Unidos ninguna otra institución necesitó más una reforma que el ejército permanente. El objetivo central de su reorganización era replantear los aspectos que causaron su derrota. De tiempo atrás se hallaba mal armado, escasamente preparado, descentralizado y carente de cohesión e identidad. También arrastraba una cantidad innecesaria y costosa de oficiales, jefes y generales. Su reforma implicó esfuerzos titánicos porque requería además rehacer los cuerpos con los pocos soldados que sobrevivieron a las batallas, todo eso con recursos limitados. Las arcas nacionales se hallaban vacías y resultaba imposible levantar el ejército de 20 000 hombres estipulado por el Congreso constituyente de 1822 en uno de los acuerdos fundacionales de la nación.[90] En la reforma también se planteó despolitizar al ejército por medio de su profesionalización. La guerra de Independencia había creado una cultura política ligada al uso de las armas, de manera que a lo largo de la primera mitad del siglo XIX los

[88] Ley orgánica de la guardia nacional; 15 de julio de 1848, arts. 1º-2º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3091, p. 414.
[89] GUARDINO, *The Dead March*, pp. 162-163.
[90] ALAMÁN, *Historia de Méjico*, tomo V, p. 543; KAHLE, *El ejército y la formación del estado*, p. 151.

militares instrumentalizaron los pronunciamientos para ascender, posicionarse en el gobierno o modificar su diseño, en detrimento de la estabilidad nacional.[91]

La toma de la Ciudad de México por tropas estadounidenses el 15 de septiembre de 1847 hizo evidente que el ejército ya no podría defender la nación. El 5 de noviembre, el presidente interino de México, Manuel de la Peña y Peña, decretó en Querétaro una ley para reorganizarlo. De la Peña y Peña llegó a la presidencia como primer magistrado de la Suprema Corte, ante la ausencia de Santa Anna. Según dijo, el ejército se hallaba en la situación más crítica desde su creación, por lo que su reforma debía hacerse a la brevedad y "en un todo".[92] Lo que más le interesó fue disminuir la cantidad de jefes y oficiales. Tomó como pretexto que muchos se quedaron sin colocación por la desaparición de sus cuerpos para otorgarles una "licencia ilimitada". Les pagaría la mitad de sueldo hasta que cubriera alguna vacante o que algún estado los llamara para entrenar a su guardia nacional.[93] Con eso redujo su cantidad y los removió "dignamente". El 1 de diciembre de 1847, el general Pedro María Anaya, sucesor de De la Peña y Peña, continuó la reforma. Dispuso que sólo el gobierno supremo podría otorgar ascensos. Se sumó así a los esfuerzos por disminuir el número de generales, jefes y oficiales. Si bien Anaya seguía contemplando volver a formar un ejército permanente de 20 000 efectivos, a falta de dinero redujo la milicia activa a 1 625 hombres. No la abolió porque siguió considerándola necesaria, pero eliminó más de 16 000 plazas.[94]

---

[91] ORTIZ ESCAMILLA, Juan, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, 2ª ed., El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014; DEPALO, *The Mexican National Army*, p. 155; FOWLER, Will, *Military political identity and reformism in independent Mexico. An analysis of the "Memorias de Guerra" (1821-1855)*, Londres, University of London, 1996, pp. 1-11; Fowler, Will, *Independent Mexico. The* Pronunciamiento *in the Age of Santa Anna, 1821-1858,* Lincoln, University of Nebraska Press, 2016, pp. 76-93.

[92] Decreto del gobierno. Reorganización del ejército; 5 de noviembre de 1847, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3012, p. 300.

[93] Decreto del gobierno. Reorganización del ejército; 5 de noviembre de 1847, arts. 1º-2º, 4º-5º, 7º, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3012, pp. 300-303.

[94] Decreto del gobierno. Sobre arreglo del ejército; 1 de diciembre de 1847, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3019, pp. 307-314. DePalo, Ortiz Escamilla y Medina Peña afirman que tras la guerra contra Estados Unidos sólo quedaron en pie dos tipos de cuerpos: ejército permanente y guardia nacional (ORTIZ ESCAMILLA, "La nacionalización de las fuerzas armadas", p. 298; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 90-98; DEPALO, *The Mexican National Army*, p. 150). Sin embargo, lo cierto es que la milicia activa siguió existiendo. Si bien desde su creación experimentó desorganización, jamás fue dada de baja porque resultaba útil. Aunque Anaya la redujo, en años siguientes volvieron a crearse batallones. Éstos siguieron operando prácticamente igual a lo estipulado en la Ordenanza de 1767. Los cuerpos continuaron llevando el nombre de su localidad de origen y, en teoría, siguieron formándose por sorteo, aunque en realidad lo hicieron por leva (Ley. Sobre organización de los cuerpos de infantería y caballería de milicia activa del ejército nacional mexicano, con sujeción a lo prevenido en los decretos de 30 de noviembre de 1833, 16 de marzo de 1839, y en uso de su facultad que concede la ley de 13 de

Acabada la guerra fue preciso dictar nuevas medidas y el general José Joaquín Herrera, sucesor de Anaya, lo tomó como prioridad. A mediados de 1848, el ejército nacional tan sólo lo conforman 6 000 hombres y los estados no enviaban los 16 000 remplazos que debían. El 4 de noviembre de 1848, Herrera consiguió que el Congreso aprobara una reforma profunda que dio fin a la organización del ejército desde la fundación de la nación.[95] Dispuso formar un ejército pequeño de 10 000 efectivos, aunque efectivo y disciplinado. Incrementó el salario a los soldados, ordenó mantenerlos entrenados y prohibió la leva. Para enganchar voluntarios creó el sistema de "banderas de recluta voluntaria", que consistió en grupos de militares que debían promover en las poblaciones el trabajo de soldado y las nuevas ventajas de serlo. De esa manera se intentó evitar que los ayuntamientos retuvieran a los hombres aptos en la guardia nacional, como habían hecho con la milicia cívica.[96] Los estados debían cubrir el resto del contingente por sorteo u otros medios que no fueran leva. El gobierno federal sólo aceptaría hombres de 18 a 40 años de "robustez legalmente calificada" que no tuvieran dependientes económicos. Su "modo de vivir" debía ser "honesto", por lo que no admitiría delincuentes, ebrios ni vagos. El Congreso también dispuso que el número máximo de generales en activo debía ser de 12 y el de coroneles 22. Para disminuir su cantidad presentarían "rigurosos exámenes", lo mismo que los oficiales y jefes.[97] El 17 de junio de 1848, Herrera reinauguró y reformó el Colegio Militar para solucionar la escasa profesionalización y educación de los militares. Al profesionalizarlos intentó despolitizarlos y que dejaran de mezclarse en los negocios regionales. Estipuló que para ingresar al Colegio Militar y ascender debían aprobar exámenes. En teoría, llegar a general dependía ahora del mérito y no de la influencia. Al diseño curricular del Colegio se incorporaron nuevas asignaturas, como cursos científicos y mecánicos, pero además se mejoró la instrucción estratégica y balística. El modelo de entrenamiento y organización táctica que se enseñaba siguió siendo el francés.

---

junio de 1838; 12 de junio de 1840, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo III, núm. 2135, pp. 716-719; Circular. Se paguen los haberes de la milicia activa; 2 de julio de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3288, pp. 586-587).

[95] DEPALO, *The Mexican National Army*, pp. 145-147; ÁLVAREZ SÁNCHEZ, Edwin Alberto, "Pedro García Conde. Militar, ingeniero y cartógrafo por tradición militar (1806-1851)", tesis de doctor en historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2015, pp. 237-238.

[96] SERRANO ORTEGA, *El contingente de sangre*, pp. 50-57.

[97] Decreto. Se autoriza al gobierno para establecer banderas de recluta voluntaria; 4 de noviembre de 1848, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3158, pp. 492-494; Reglamento de la ley de 4 de noviembre que estableció el reclutamiento voluntario; 10 de diciembre de 1848, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3172, pp. 502-503; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 113-114; DEPALO, *The Mexican National Army*, p. 147.

Herrera compró nuevas armas al ejército por 80 000 pesos que también provinieron de Francia. Eran rifles de largo alcance y carabinas que, a diferencia de las armas anteriores que operaban con el mecanismo de chispa, funcionaban con fulminante y su calibre era estándar; así ya no se tenían que fabricar municiones distintas para cada rifle.[98] Antes de esta compra, el grueso del arsenal mexicano había sido adquirido de Gran Bretaña en la década de 1820, por lo que a la fecha era obsoleto. En los años siguientes, Herrera señaló nuevas disposiciones. En enero de 1849, ordenó que toda la tropa aprendiera maniobras de artillería porque "así se ha[bía] establecido en varias naciones de Europa" por si el ejército se quedaba sin artilleros; y a finales de 1850, creó la escuela general de gimnasia en la Ciudad de México para dar "agilidad y robustez" a los militares. Cada guarnición del país debía de enviar soldados a esta escuela para que al regresar instruyeran a la tropa.[99]

Pese a las reformas, el ejército experimentó problemas. Los estados siguieron incumpliendo con la entrega de remplazos y reservando a los hombres capaces para la guardia nacional. Las banderas de recluta no funcionaron como se esperaba y las pocas que se crearon no engancharon mucha gente. Para la defensa del norte del país se planteó la creación de una división, pero jamás se formó por falta de recursos y para 1849 la frontera continuó indefensa. Hacia 1850, el ejército mexicano aún era pequeño, formado por 5 649 efectivos, cerca de la mitad de lo estipulado. Pese a su tamaño, Mariano Arista, ministro de Guerra y Marina, dijo que era competente, bien pagado, alimentado, equipado y entrenado.[100] Sin embargo, aún carecía de identidad y cohesión. Estaba dividido en pequeñas guarniciones en todo el país, por lo que siguió descentralizado y susceptible a influencias e intereses regionales. Pese a que Herrera intentó despolitizarlo, no logró hacerlo, y los subsiguientes pronunciamientos influyeron en la falla de

[98] Decreto. Se señala el armamento que debe comprar el gobierno, con qué objeto y en qué términos; 21 de abril de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3236, p. 550; DEPALO, *The Mexican National Army*, p. 148-149; CHÁVARRI, Juan N., *El heroico Colegio Militar en la historia de México*, Ciudad de México, Libro Mex Editores, 1960, pp. 194-195.

[99] Orden. Sobre que reciban instrucción en el manejo de artillería las tropas de otras armas; 24 de enero de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3190, p. 526; Circular. Se establece una escuela general de gimnástica; 31 de diciembre de 1850, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3501, pp. 781-783; GARRIDO ASPERÓ, María José, *Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la ciudad de México, 1824-1876*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2016, pp. 97-106.

[100] MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 114-115; DEPALO, *The Mexican National Army*, pp. 147-148.

las reformas. Tampoco la administración de Mariano Arista (1851-1853), que continuó esta labor, logró crear cohesión ni disociarlo de su injerencia en la política.[101]

Desprestigio del ejército y desempeño de la guardia nacional

Pocos militares estuvieron a favor de la guardia nacional. La consideraron ineficiente, incapaz de defender a la nación y pensaban que se entrometía en sus asuntos. Antes de que se creara, en los debates de su formación durante la primera república central, ya estaban en su contra;[102] y durante la Intervención estadounidense, cuando combatió a su lado, también la despreciaron. Tras la guerra la enemistad aumentó y el homenaje rendido a los caídos de 1847 de ambos cuerpos fue motivo de disputa.[103] Las reformas de Herrera y Arista también ocasionaron inconformidad. Los militares pensaron que amenazaban su labor, estabilidad, tradición y honor; y que, con pretexto de reformar, se pretendía destruir. En específico temían que los planes de los radicales acabaran su institución si suprimían los fueros, como exigían desde los tiempos de José María Luis Mora.[104] Tras la derrota contra Estados Unidos el ejército permanente fue desacreditado por la opinión pública, a diferencia de la aplaudida guardia nacional.[105] En 1849, el ayuntamiento de Colima opinó que el ejército y la milicia activa sólo servían "para consumir las rentas públicas y fomentar desórdenes".[106] Esto, sumado al retiro obligatorio de 1 399 generales, jefes y oficiales por "licencia ilimitada", causó que los militares conspiraran. Planearon traer de vuelta a Santa Anna porque pensaban que sólo él podía protegerlos, pues parecía ser el único al que le importaba el ejército. Los militares no sólo sintieron atropellados sus derechos y

---

101 Circular. Disposiciones acerca del contingente de sangre; 13 de marzo de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3212, pp. 540-541; Circular. Se recomienda el pronto establecimiento de banderas para recluta; 4 de septiembre de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3326, pp. 605-606; DEPALO, *The Mexican National Army*, pp. 150-151, 155.

102 SERRANO ORTEGA, *El contingente de sangre*, p. 120.

103 OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 716.

104 GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, pp. 115-116.

105 VELASCO MÁRQUEZ, Jesús, *La guerra del 47 y la opinión pública, 1845-1848*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 1975, p. 140. En Tampico el ejército permanente perdió su prestigio por rendirse a los estadounidenses sin pelear, mientras que la guardia nacional los combatió. Lo mismo ocurrió en la Huasteca veracruzana, donde a falta de tropa permanente, la guardia nacional enfrentó a los estadunidenses con buenos resultados. En 1849, varios tampiqueños y la guardia nacional protestaron contra de la presencia del ejército. Aseguraron que no hacía más "que cobrar impuestos" (DUCEY, Michael T., *Una nación de pueblos. Revueltas y rebeliones en la Huasteca mexicana, 1750-1850*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2015, pp. 292-297).

106 *Ensayo estadístico sobre el territorio de Colima, mandado formar y publicar por la muy ilustre municipalidad de la capital del mismo territorio*, Ciudad de México, Tipografía de R. Rafael, 1849, p. 61.

dignidad, también se quejaron del ostracismo político al que se les orillaba y de las malas condiciones en las que se les hacía servir. Según Conrado Hernández López, fue a raíz de este descontento que varios se inclinaron al conservadurismo. Se identificaron con los problemas de la Iglesia mexicana porque la amenaza política en la que se encontraban no distaba.[107]

Imagen 2

Caricatura de los militares. Crítica a su estereotipo de propensión al vicio, la gula y el juego

La guardia nacional desempeñó labores municipales, estatales y, cuando el poder legislativo lo requería, federales. De julio a octubre de 1851, la guardia móvil de Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Tabasco obedeció al gobierno federal para reprimir un pronunciamiento en Istmo de Tehuantepec. El Congreso le remitió armas, uniformes y útiles de guerra.[108] A finales de 1852, el ejército permanente y la milicia activa ascendían juntos a poco más de 11 000 hombres, distribuidos a lo largo del país. En contraste, según la circular de Arista de febrero de 1849, la guardia nacional móvil de los estados superaba los 25 000 efectivos. Sin embargo, Arista afirmó que aún faltaba que se crearan varias compañías móviles por la resistencia de la población

[107] HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 117.
[108] ROBLES PEZUELA, *Memoria del Secretario de Estado*, pp. 9-21; Decreto del Congreso general. Que el gobierno general provea a la guardia nacional que se expresa, de armamento y útiles de guerra; 21 de octubre de 1851, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VI, núm. 3612, p. 128; HAMNETT, *Juárez*, pp. 57-60.

a enrolarse. Prestar servicio militar en la guardia nacional no era del agrado de muchos; menos aún en cuerpos móviles.[109] Cuando terminó la Intervención estadounidense, la guardia nacional de los estados y del Distrito Federal que participó en la guerra acabó dispersa y desorganizada. Varias compañías desaparecieron por bajas y deserción. Otros cuerpos tuvieron que rehacerse y perdieron su armamento. La guardia nacional de Veracruz, que se volvió a formar, consiguió inscribir a más de 9 000 efectivos de guardia sedentaria y móvil a finales de 1848, pero sólo tuvo armas para una tercera parte y pocos estaban entrenados, por lo que pocas compañías prestaron servicio.[110] En enero de 1851, la guardia nacional de Veracruz aumentó a 15 000 hombres, pero sólo dispuso de 4 272 fusiles y carabinas, 314 sables y ocho cañones.[111] La guardia nacional del Estado de México, que de igual forma se desempeñó de manera activa en la guerra, tuvo un tamaño más modesto. Pese a que era el estado más poblado de México, en marzo de 1852 reportó 5 920 inscritos que sólo contaban con 1 814 armas de fuego y 163 lanzas.[112] Contrario a lo que dice William DePalo,[113] tras la guerra contra Estados Unidos las guardias nacionales de todo el país no fueron ineficaces. De hecho prestaron servicios útiles por la reducción del ejército. Aún con su desorganización y la inconformidad de parte del vecindario a integrarse a las compañías, los gobernadores de los estados mantuvieron el orden y la seguridad con su ayuda.[114] También consiguieron garantizar sus prolongadas gubernaturas entre 1848-1852, como la de Benito Juárez en Oaxaca, que duró cuatro años, algo raro para la época.[115]

---

[109] Circular. Se ordena que la guardia nacional móvil se halle dispuesta y organizada bajo la denominación de "Ejército federal de reserva"; 24 de febrero de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3 204, pp. 533-535; HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 45; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 115-116. Según Conrado Hernández, la fuerza total de guardia nacional móvil de todo el país en 1852 era de apenas 2 447 hombres. Dicha afirmación es poco creíble, ya que el año anterior la federación pagó los haberes de 7 356 soldados de guardia móvil puestos a su servicio (ROBLES PEZUELA, *Memoria del Secretario de Estado*, estado 14).

[110] SOTO, Juan "Informe de gobierno. 1848", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo I, 1986, p. 524; SOTO, "Memoria leída por el ciudadano", pp. 535-536, 558.

[111] PALACIO, Miguel "Reseña sobre la administración pública leída por el gobernador del estado de Veracruz al abrirse sesiones del H. Congreso el día 1 de enero de 1851", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo II, 1986, p. 566.

[112] MONTIEL Y DUARTE, Isidro A., *Memoria de la Secretaría de Relaciones y Guerra del Gobierno del Estado de México*, Toluca, Tipografía de Juan Quijano, 1852, estados 14 y 15.

[113] DEPALO, *The Mexican National Army*, p. 150.

[114] OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 720, 728; URBINA PINEDA, "La Guardia Nacional de la ciudad de México", p. 142; MONTIEL Y DUARTE, *Memoria de la Secretaría de Relaciones y Guerra*; SOTO, "Informe de gobierno. 1848", p. 524; SOTO, "Memoria leída por el ciudadano", p. 536. Ministro de Guerra y Marina a Mariano Arista en Ciudad de México; Ciudad de México, 11 de junio de 1848, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/2728, ff. 3-3v.

[115] HAMNETT, *Juárez*, p. 39; BAILÓN CORRES, Moisés Jaime, *El gobernador y los derechos de los pueblos indios. Benito Juárez en Oaxaca*, Ciudad de México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2015, p. 79.

La efectividad de la guardia nacional de cada estado estaba supeditada al interés de sus autoridades. El caso de los estados de la frontera norte ejemplifica esta situación. De tiempo atrás sufrían los amagos de apaches, comanches y otros "indios bárbaros" que asaltaban y raptaban vecinos. Los gobernadores de Sonora, Chihuahua y Durango enviaron su guardia nacional a combatirlos. Sin embargo, por falta de disciplina, organización y recursos, los indios las burlaron con facilidad.[116] Caso contrario ocurrió en Nuevo León, cuya guardia nacional se formó y entrenó con rigor. Pese a que al inicio hubo resistencia al reclutamiento, gracias a los esfuerzos de Santiago Vidaurri frente a la secretaría del estado (1848-1853) se logró levantar un contingente profesional. Entre 1850 y 1853, Nuevo León movilizó y disciplinó a 1 050 hombres; y compró 700 rifles *Mississippi* en Estados Unidos. Eran calibre 54, de percusión y avancarga, con adopción para bayoneta; la mejor arma de la época para infantería. A la caballería le compró carabinas, probablemente *Sharps*, de retrocarga y cortas para su fácil manejo a caballo. En batalla sus fuerzas adoptaron estrategias de los comanches y los lipanes, que consistían en movilizar pequeños escuadrones de caballería ligera que no atacaban de frente ni en columna según los manuales de guerra europeos, sino dispersos, en emboscada y en escaramuza, dando gritos "a lo comanche" para desconcertar al enemigo. Esta táctica fue eficaz años después, durante los conflictos nacionales de 1855-1867.[117]

La guardia nacional de Tampico desempeñó un buen papel militar durante la Intervención estadunidense, pero también contra las incursiones de "filibusteros" que intentaron segregar territorio nacional entre 1851 y 1852. La guardia de Sonora hizo lo propio contra intentos de segregación entre 1852 y 1854, pese a que no demostró efectividad contra los indios.[118] Otras guardias nacionales prestaron servicios importantes en la represión de rebeliones indígenas. La de Guanajuato y las de sus estados vecinos sirvieron para aplacar el levantamiento otomí de Sierra Gorda que inició en plena guerra contra Estados Unidos. Los pronunciados se organizaron en guerrillas de indios serranos inconformes con las contribuciones. A finales de 1849, tras dos años de conflicto, se puso fin a la sublevación. La guardia nacional de San Luis de

---

116 CÓRDOBA RASCÓN, "Sonorenses en armas", pp. 52-54; TREJO CONTRERAS, Zulema, *Redes, facciones y liberalismo. Sonora, 1850-1876*, Hermosillo, El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán, 2012, pp. 210-217; GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, pp. 48-67; GARCÍA, Luis Alberto, *Guerra y frontera: el Ejército del Norte entre 1855 y 1858*, Monterrey, Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León, 2006, pp. 36-39.

117 MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 103-122, 131-132; GARCÍA, *Guerra y frontera*, pp. 61-65.

118 OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 764, 769, 789; GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, pp. 256-258; ROBLES PEZUELA, *Memoria del Secretario de Estado*, pp. 23-30.

la Paz tuvo un desempeño ejemplar que se recompensó con tierras para sus miembros y ascenso a villa a su cabecera.[119] En Yucatán la guardia nacional ayudó al ejército en la Guerra de Castas. Cuando la Península se reincorporó a México en agosto de 1848, se aplicó en su territorio la ley de la guardia nacional. Para que se ajustara al contexto yucateco, el gobierno federal autorizó que se reformara localmente. Entre otras adaptaciones, se estipuló que sus compañías no las formarían los ayuntamientos, sino los jefes políticos, para que los gobiernos municipales no se interpusieran. Además, se dispuso que la tropa no elegiría a sus oficiales, sino que serían designados por los jefes políticos para evitar que los mayas tomaran control de los cuerpos. Antes los mayas fueron eximidos del servicio en la milicia cívica, pero por la Guerra de Castas todo apoyo se volvió indispensable. Para diciembre de 1851, la guardia nacional de Yucatán se componía de 3 581 hombres pagados con recursos federales.[120] Según Laura Brondino, al no poder elegir a sus comandantes, no se constituyó como el semillero de "ciudadanos en armas" de otros estados.[121]

Prestar servicio en la guardia nacional jamás fue del agrado de la mayoría de los mexicanos. Según los regidores de Colima, después de la guerra contra Estados Unidos, la guardia nacional pasó a convertirse "en un juego" al que sólo "concurren los que quieren o no pueden escapar".[122] Hubo voluntarios, pero el grueso de las personas del país la consideró una carga. Las quejas y negativas al servicio abundaron. Lo creían una pérdida de tiempo y temían servir en los cuerpos móviles por miedo a ser enviados lejos y morir. En 1849, Juan Soto, gobernador de Veracruz, manifestó que existía una "falta de espíritu público" que provocaba repudio al encuadramiento.[123] Isidro Montiel, encargado del ramo de Guerra del Estado de México, aseguró que para formar la guardia de su entidad luchaba contra la "inercia que constantemente opone el egoísmo".[124] En Yucatán un elevado número de personas se resistió al servicio. Los varones se escondían o alegaban ser peones de hacienda, eximidos según la ley

---

119 José Antonio Montes Velázquez al comandante general del estado de Querétaro en Querétaro; Tolimán, 15 de noviembre de 1849, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3055, ff. 1-1v; GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, pp. 36-44, 119; Prevenciones. Sobre la guardia nacional que se batió en la Sierra Gorda; 19 de noviembre de 1849, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo V, núm. 3353, p. 633.

120 ROBLES PEZUELA, *Memoria del Secretario de Estado*, estado 14.

121 BRONDINO, "La Guardia Nacional el Yucatán", pp. 87-89; VÁZQUEZ CASARES, "La Guardia Nacional durante la Guerra de Castas", pp. 11-16.

122 *Ensayo estadístico sobre el territorio*, p. 61.

123 SOTO, "Memoria leída por el ciudadano", p. 535.

124 MONTIEL Y DUARTE, *Memoria de la Secretaría de Relaciones y Guerra*, p. 17.

local.[125] En Veracruz incluso hubo levantamientos contra la guardia nacional y el impuesto de exención. En la Huasteca meridional una rebelión agraria de finales de 1847 exigió entre sus reclamos la reducción de la contribución para la guardia nacional. Aunque se negoció con los campesinos y se les concedió amnistía, el impuesto no se reajustó.[126] El 6 de noviembre de 1848, parte de la guardia nacional de Orizaba, apoyada por vecinos y sacerdotes, se pronunció por la abolición de esta institución, pero el jefe político la reprimió con el resto de la guardia nacional e Ignacio de la Llave a la cabeza.[127] Tiempo después, a finales de 1851, Juan Clímaco Rebolledo se levantó en Coatepec entre otras cosas contra la guardia nacional. Su movimiento adquirió eco, se le sumó gente y logró derrotar a De la Llave. Al final llegó a un acuerdo en Córdoba, pero no se admitió su demanda.[128]

Las autoridades de algunas partes del país toleraron exenciones ilegales en la guardia nacional para no inconformar a los vecinos adinerados. Se tiene noticia de eso en Michoacán y Guanajuato. En Sinaloa los comerciantes también lograron que se les eximiera de la contribución. Este tipo de concesiones ocasionó que la guardia nacional acabara conformándose casi en su totalidad por personas de escasos recursos. Los pocos vecinos acomodados dentro de ella ocuparon puestos de oficiales y jefes, ya fuese por decisión del gobierno o por elección de la tropa.[129] Este hecho contradecía los principios de la guardia nacional que, como se recordará, fue concebida como reflejo de una sociedad equitativa. Luis de la Rosa atribuyó este fracaso a la falta de una "clase media" numerosa en México para constituirla. Señaló que el hecho de que las guardias estuviesen formadas por "miserables" ocasionaba su ineficacia, pues al carecer de propiedades no tenían interés en defender los bienes patrimoniales, la paz y la nación. En Francia, afirmó, la clase media conformaba la guardia nacional, la gente adinerada pagaba para

---

125 VÁZQUEZ CASARES, "La Guardia Nacional durante la Guerra de Castas", pp. 28-29, 31, 37, 40-89.
126 DUCEY, *Una nación de pueblos*, pp. 267-268.
127 ARRÓNIZ, *Ensayo de una historia de Orizaba*, pp. 602-605.
128 ZIGA ESPINOSA, Francisco, "La familia Rebolledo y la imprenta en Coatepec (su bibliografía)", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, tomo IV, núm. 1, enero-junio, 1972, pp. 109-110; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 771-781; TRENS, Manuel B., *Historia de Veracruz*, tomo IV, Ciudad de México, Talleres Gráficos de la Nación, 1950, pp. 658-675.
129 Es probable que la tropa los eligiera gracias a sus redes clientelares. El 1º batallón de Toluca, por ejemplo, nombró coronel al gobernador del estado, Francisco de Olaguíbel y, en Xalapa, el adinerado industrial Bernardo Sayago fue elegido capitán por el ayuntamiento (SALINAS SANDOVAL, María del Carmen, *Política interna e invasión norteamericana en el Estado de México, 1846-1848*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2000, p. 121; LALOTH JIMÉNEZ, "Defensa y ocupación militar", pp. 78-79).

mantenerla y los menesterosos eran eximidos.[130] Si bien, en teoría, la versión mexicana de la guardia nacional se decía un ejército igualitario de ciudadanos, en la práctica terminó por parecerse al ejército permanente. Esto no evitó que su ideal siguiera utilizándose para enaltecer sus supuestas virtudes y desprestigiar al ejército.

En algunas ciudades los miembros de la guardia nacional aprovecharon su posición para dilapidar el caudal de la contribución a exentos. Tras la guerra de 1847, la guardia nacional del Distrito Federal fue acusada de separarse "del espíritu y [...] de las leyes expedidas para esta institución". Su labor dejó de ser gratuita y compró vestuario, armamento y equipo de lujo. Además, en vista de que los ciudadanos evadían el servicio, sus oficiales tomaron gente por leva. En Morelia también se recurrió a ese método en 1852 para completar su batallón. El uso de reclutas forzados movió al ministro José María Tornel a decir que "era un engaño llamar guardia nacional a la que realmente no lo era".[131] Los cuerpos de guardia nacional, tal como ocurrió desde su formación, jamás dejaron de intervenir en cuestiones políticas. En el actual estado de Morelos la guardia nacional se formó con campesinos, artesanos y pequeños comerciantes que utilizaron las armas para enfrentar los abusos de terratenientes, grandes comerciantes y autoridades. Entre 1848 y 1849, las comunidades indígenas de Chicolula, Xochitepec y Tlayacapan tuvieron un conflicto de tierras con las haciendas de la región y los cuerpos de guardia nacional las apoyaron. En octubre de 1850, las compañías de Cuautla y 500 indígenas echaron abajo las mojoneras que separaban la hacienda de Santa Inés de los barrios del norte de la población. Se exigió a la guardia nacional de Cuautla que pusiera orden, pero ésta disintió, alegando que sus miembros también "pertenecían la clase popular". Al año siguiente, los cuerpos de Tepalcingo y Jonacatepec se sumaron a una rebelión que terminó con el asesinato del alcalde y varios notables. Cuando se reprimió, se mandó disolver ambas guardias. Estos movimientos fueron apoyados por Juan Álvarez. En 1847, con motivo de la guerra contra Estados Unidos, Álvarez agrupó a campesinos de Guerrero y Morelos dentro de cuerpos de guardia nacional para unirse a la campaña. Desde

---

130 DE LA ROSA, Luis, *Observaciones sobre varios puntos concernientes a la administración pública del estado de Zacatecas*, Baltimore, Juan Murphy y Cía., 1851, pp. 14-15; GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, pp. 119-120, 270.

131 Comunicación del Ministerio de la Guerra. Sobre refundición de la guardia nacional; 28 de abril de 1853, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VI, núm. 3823, pp. 380-381; GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, p. 298. La deserción y el uso de leva para nutrir las filas de la guardia nacional de Morelia en 1852 contrasta con la formación de su primer cuerpo. Según Isidro Alemán, el batallón *Matamoros* de Morelia, creado en abril de 1847, se integró por más de 4 000 voluntarios para combatir a los estadounidenses (ALEMÁN, Isidro, *Apuntes para la historia del batallón Matamoros de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, pp. 47 y *ss.*).

entonces sus comandantes entraron en relación estrecha con él y cobijaron sus reclamos para sus propios fines.[132] En 1849, Álvarez aprovechó que se movilizaron para presionar al Congreso y segregar el sur del Estado de México, creando el estado de Guerrero.[133]

Cuando la guardia nacional de Orizaba se formó, su comandante, Ignacio de la Llave [134] y otros oficiales jóvenes "aficionados a figurar" la utilizaron para controlar la política local. Con el voto de sus miembros ganaron todas las elecciones. Acomodaron a sus jefes y oficiales en el ayuntamiento, los juzgados, la jefatura política e incluso en el Congreso. Una vez que alcanzaron el poder, se hicieron también de una clientela: como el reparto de siembras de tabaco dependía del gobierno municipal, controlaron a los cosecheros como votantes y grupo de presión. El general Tomás Marín los acusó de tender una red de espionaje y causar pasión anticlerical. A los religiosos de Orizaba les impusieron fuertes contribuciones por no prestar servicio militar. Sus adversarios políticos no podían pedir justicia porque De la Llave era el juez local.[135] Joaquín Arróniz consideró inaceptable esta situación de "inviolabilidad", toda vez que se decían defensores de "un sistema de igualdad que no reconoce fueros". Aunque De la Llave y su grupo no estaban vinculados a un partido, se acercaron a otros liberales mexicanos por su deseo de dominar el escenario local, participar en la política nacional y destruir los privilegios del clero.[136]

Como mencioné, la inclinación política de los cuerpos de guardia nacional del país no fue exclusiva de los radicales; varió según las circunstancias e intereses de quienes las integraban y comandaban. En octubre de 1850, algunos cuerpos de la guardia nacional de la Ciudad de México apoyaron al partido moderado a intervenir las urnas durante las elecciones presidenciales para dar la victoria a Mariano Arista.[137] Otras compañías del país, controladas por los

---

132 HERNÁNDEZ JAIMES, "Actores indios y Estado nacional", pp. 39-40.

133 MCGOWAN, Gerald L., *La separación del Sur o cómo Juan Álvarez creó su estado*, Ciudad de México, El Colegio Mexiquense, 2004, p. 50; REINA, *Las rebeliones campesinas*, p. 118; MALLON, *Campesino y nación*, pp. 303-317; MALLON, "Peasants and State Formation", pp. 13-18.

134 Según Joaquín Arróniz, De la Llave "comenzó a figurar" el 30 de diciembre de 1844, cuando logró que Orizaba se adhiriera al pronunciamiento de Mariano Paredes y Arrillaga que exigía la destitución de Santa Anna como presidente. Para entonces era un abogado de 26 años (ARRÓNIZ, *Ensayo de una historia de Orizaba*, pp. 598-599).

135 En 1849, Clemente López, capitán de la guardia de Orizaba, debatió con Julián Tornel en la prensa sobre la razón por la que los sacerdotes debían pagar la contribución de guardia nacional (ARRÓNIZ, *Ensayo de una historia de Orizaba*, pp. 601-602).

136 Tomás Marín al ministro de Guerra y Marina en Ciudad de México; Orizaba, 9 de noviembre de 1852, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3158, ff. 531v-534; ARRÓNIZ, *Ensayo de una historia de Orizaba*, pp. 601-602; MORENO CORA, Silvestre, *Memorias del ministro Silvestre Moreno Cora*, Ciudad de México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 1998, p. 417.

137 "Las elecciones del Distrito", en *El Universal*, núm. 696, 14 de octubre de 1850, pp. 1-2; HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 117.

conservadores, respaldaron levantamientos que se identificaron con su partido. En enero de 1851, los hermanos Feliciano y Evaristo Liceaga se pronunciaron en Guanajuato diciendo defender la religión católica, la integridad nacional y la propiedad privada. A su plan se sumó la guardia nacional, que apresó al gobernador, liberó reos y saqueó la tesorería. En represalia, Mariano Arista envió al ejército a sofocar el motín.[138] De 1850 a 1852, la guardia nacional de la Mixteca Baja en Oaxaca apoyó a la élite local en la represión de movimientos federalistas. Este cuerpo lo conformaron indígenas mixtecos que relacionaron el federalismo con el desorden, el anticlericalismo y la destrucción de la jerarquía tradicional. También resistieron la agenda liberal de Benito Juárez, gobernador del estado.[139] El 25 de julio de 1852, la guardia nacional de Guadalajara destituyó a Jesús López Portillo de la gubernatura de Jalisco. El movimiento no se debió a razones de partido, sino a que López Portillo disolvió el batallón de guardia nacional de José María Blancarte por falta de fondos. El golpe triunfó porque Blancarte aprovechó el disgusto de la población contra la policía, la contribución a exentos y el rigor con que se castigaban las faltas en la guardia nacional. La guarnición de la plaza designó nuevo gobernador y Blancarte fue nombrado comandante de Jalisco.[140]

Dictadura y fuerzas armadas

El 1852, los altos mandos del ejército conspiraron contra el gobierno. Mariano Arista los decepcionó y temieron más reformas. Se montaron al levantamiento de José María Blancarte en Guadalajara del 26 de julio de 1852 cuando alcanzó proporción nacional. La tropa que Arista envió para aplacarlos se unió a ellos. El 13 de septiembre, el pronunciamiento de Blancarte se reformuló con el plan del Hospicio, que exigía el regreso de Antonio López de Santa Anna a la presidencia. Esto le costó a los pronunciados el apoyo de la guardia nacional de Guadalajara, que rehusó respaldar a Santa Anna. En todo el país las guarniciones del ejército y los santanistas se sumaron al plan del Hospicio, además de la jerarquía eclesiástica, varios comerciantes y los conservadores. En octubre de 1852, también se adhirió la segunda fuerza que Arista envió a someter la rebelión, al mando del general José López Uraga. El Congreso autorizó a Arista movilizar a 5 000 hombres de la guardia móvil de los estados, pero se negó a darle facultades

138 GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, pp. 246-247.
139 SMITH, *The Roots of Conservatism in Mexico*, pp. 81-119, 142.
140 OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 780-783; GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, pp. 289-293; BARBOSA, Manuel, *Apuntes para la historia de Michoacán*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1905, pp. 88-89.

extraordinarias, por lo que Arista renunció el 5 de enero de 1853. Su sucesor interino, Juan Bautista Ceballos, no quiso pactar con los sublevados y también dimitió. En su lugar, un grupo de militares nombró presidente al general Manuel Lombardini, quien entregó el poder a Santa Anna el 20 de abril de 1853.[141]

El régimen de Santa Anna, una dictadura centralista tutelada por los conservadores, brindó al ejército la atención exigida. Los conservadores acogieron a los militares porque su proyecto de conformar un gobierno fuerte requería su ayuda. Santa Anna revirtió casi todas las reformas del ejército posteriores a 1846 y mandó formar una fuerza numerosa, bien armada y organizada. Quiso crear un contingente de 91 499 hombres, que contemplaba un ejército permanente de 26 553 efectivos y una milicia activa de 64 946. Para conseguirlo refundió los batallones de la guardia nacional en la milicia activa y quitó a los gobernadores el mando de sus fuerzas. Sin embargo, Santa Anna no pudo movilizar el contingente que contempló. Para febrero de 1855 sólo había reunido 45 000 hombres, en su mayoría de milicia activa. El ejército permanente que organizó fue uniformado e instruido a la usanza europea. Además, para crear cohesión en las filas, impuso a los oficiales educación nacionalista, religiosa, profesional y de espíritu de cuerpo.[142] A lo largo de su gobierno, complació al ejército de distintas formas. Garantizó el fuero y abrió las puertas a militares marginados por los presidentes anteriores. Concedió empleos, ascensos, condecoraciones y recompensas. A Blancarte, por ejemplo, lo ascendió a general. En total, de febrero de 1853 a agosto de 1855, entregó 12 417 despachos militares. También restituyó a los retirados y toleró la corrupción. Se preocupó por pagar a sus fuerzas y mantenerlas equipadas.[143]

---

141 VÁZQUEZ MANTECÓN, Carmen, *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura: 1853-1855*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 27-42, 247; GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, pp. 296-327; HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 113; HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado, "La "reacción a sangre y fuego": los conservadores en 1855-1867", en PANI (coord.), *Conservadurismo y derechas*, tomo I, 2009, p. 275.

142 Decreto del gobierno. Sobre arreglo del ejército; 25 de abril de 1853, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VI, núm. 3 815, p. 376; Decreto del gobierno. Arreglo del ejército; 20 de mayo de 1853, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VI, núm. 3 859, pp. 407-416; FOWLER, Will, *Santa Anna*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010, p. 376; HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", pp. 121-123; VÁZQUEZ MANTECÓN, *Santa Anna y la encrucijada*, pp. 248-263.

143 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", pp. 124-126; RIVERA CAMBAS, Manuel, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, tomo XIII, Ciudad de México, Citlaltépetl, 1859, p. 106; JOHNSON, Richard A., *The Mexican Revolution of Ayutla, 1854-1855. An Analysis of the Evolution and Destruction of Santa Anna's Last Dictatorship*, Rock Island, Augustana College Library, 1939, pp. 22, 65-66.

Así como la guardia nacional no era del agrado de los militares, tampoco lo era de Santa Anna ni de los conservadores. Su ministro de Guerra y Marina, José María Tornel, la acusó de despilfarro y falta de virtud. Tornel fue de hecho el autor del decreto de 20 de mayo de 1853 que la dio de baja y refundió sus cuerpos en la milicia activa. Según él, la milicia activa tenía todas sus ventajas pero ninguno de sus "inconvenientes y abusos".[144] Mandó que observara la declaración de milicias de 1767 junto a las reformas hechas hasta el 30 de noviembre de 1847.[145] Las órdenes de refundición no fueron bien recibidas por los batallones de guardia nacional. El de Veracruz atacó los cuarteles y tomó el palacio municipal y la parroquia, siguiendo a sus sargentos. La rebelión fue aplastada a los pocos días y se fusiló a los responsables; los presos se destinaron a la milicia activa de San Blas. Por esos días, se supo que algunos vecinos de Orizaba escondían las armas de la guardia nacional de su ciudad. Santa Anna mandó inspeccionar las casas, pero se encontraron pocas porque Ignacio de la Llave escondió 500 cerca de Zongolica.[146] Aunque Santa Anna hizo esfuerzos por desaparecer la guardia nacional, algunos cuerpos quedaron intactos por injerencia de las autoridades regionales. La guardia nacional de Acapulco, por ejemplo, subsistió bajo amparo de Juan Álvarez.[147] Otras compañías, aunque pasaron a la milicia activa o fueron desmovilizadas, se mantuvieron fieles a sus antiguos jefes y se pronunciaron contra Santa Anna cuando se les ordenó. Tal fue el caso de Nuevo León, cuyos cuerpos obedecieron a Santiago Vidaurri pese a que algunos se disolvieron.[148]

Conclusiones. Proyectos de defensa nacional y puntos medios

La guardia nacional se instauró en 1846 como auxiliar del ejército permanente. Fue pensada como parte de una reforma al sistema de defensa que se puso en vigor por la crisis castrense que

---

144 Comunicación del Ministerio de la Guerra. Sobre refundición de la guardia nacional; 28 de abril de 1853, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VI, núm. 3823, pp. 380-381; Decreto del gobierno. Arreglo del ejército; 20 de mayo de 1853, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VI, núm. 3859, pp. 407-408.

145 Circular del Ministerio de la Guerra. Se manda observar la declaración de milicias de 1767; 7 de mayo de 1853, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VI, núm. 3765, p. 322.

146 Antonio Corona a José María Tornel en Ciudad de México; Veracruz, 18 de mayo de 1853, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3 322, ff. 35-37; "Día aciago", en *Eco del Comercio*, núm. 1 098, 18 de mayo de 1853, p. 2; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 813; GONZÁLEZ NAVARRO, *Anatomía del poder en México*, pp. 427-431.

147 "Plan de Ayutla, reformado en Acapulco", en DE LA PORTILLA, Anselmo, *Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa-Anna. 1853-1855*, Ciudad de México, Imprenta de Vicente García Torres, 1856, apéndice V, p. XX.

148 MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 137, 245, 247.

causó la guerra contra Estados Unidos. La reforma planteó también cambios profundos en la organización del ejército permanente, que de tiempo atrás era tachado de inútil y vicioso. Algunos radicales pensaron que estos cambios no eran suficientes y que la guardia nacional debía suplirlo, pues además de inútil lo consideraron perjudicial y gravoso. El referente ideológico de la guardia nacional mexicana fue la Revolución francesa, por la historia de la eficacia de los civiles armados agrupados en cuerpos de guardia nacional que derrotaron a los ejércitos profesionales de las monarquías europeas y sometieron al "despotismo". Aunque los fines del ejército mexicano y de la guardia nacional eran los mismos, su organización fue diferente y en ocasiones opuesta. La guardia nacional dependió de los ayuntamientos y de los gobiernos de los estados, no del ministerio de Guerra y Marina. Por ley su estructura era democrática, por lo que ésta, así como el nombramiento de jefes y oficiales, debía obedecer al voto de sus integrantes y no al mérito ni a la habilidad militar. Sin embargo, en los hechos, gran parte de sus integrantes fueron forzados a prestar servicio militar, algunos tomados por leva. En teoría sus cuerpos debían estar formados por todos los estratos sociales, pero en la práctica las clases acomodadas evadieron el encuadramiento y consiguieron que el grueso de sus integrantes fueran personas de escasos recursos, comandados por vecinos influyentes. Si el Congreso nacional lo autorizaba una fracción de la guardia nacional de cada estado debía ponerse al mando del poder ejecutivo para salvaguardar la nación. Pese a ello, los militares no podían inmiscuirse en sus asuntos; estaban obligados a reconocer a los jefes civiles y a respetar su organización. Tal fue el miedo de los militares a las reformas de 1846-1852 y a la crítica de los radicales que, sintiéndose amenazados, recurrieron a Santa Anna y a los conservadores para proteger su institución.

Capítulo II. Geografía y sociología de la revolución de Ayutla, 1854-1855

> Por fin, nos encontramos ante la tienda de campaña del general [Juan] Álvarez. Esa tienda estaba formada, sencillamente, por árboles entrelazados unos con otros, apoyados sobre inmensas rocas. Todo el mobiliario se componía de un catre en el cual, cuando llegamos, estaban sentados padre e hijo, dictando órdenes a un secretario. [...] El interior relucía de armas de todas clases y, ante la puerta, dos soldados montaban guardia. [...] A corta distancia, a la sombra de los grandes árboles, se mantenía una especie de estado mayor de oficiales escribiendo sobre una mesa y recibiendo a cada instante órdenes de su jefe o noticias de sus avanzadas [...].
>
> En esas fechas, [Álvarez] es un anciano de 60 a 65 años, muy hermoso y de rostro muy noble, con cabellos blancos como la nieve. Es alto, bien formado, de aspecto marcial y es el ídolo de los indios pintos, numerosos y formidables en la región del sur. Con ellos cuenta Álvarez, en caso de derrota, para salvar su cabeza.
>
> –Madame Callegari[149]

> Ya varias veces el general Álvarez se ha pronunciado como acaba de hacerlo: se enviaron fuerzas considerables en su contra, pero siempre fracasaron. ¿Qué suerte tendrá la expedición actual?
>
> –Alphonse Dano, secretario de la embajada de Francia en México[150]

[149] DUMAS, Alexandre, *Diario de Marie Giovanni. Viaje de una parisiense*, Ciudad de México, Banco de México, 1981, pp. 375-376. El *Diario de Marie Giovanni* como fuente histórica es rico y verídico. Según Jacqueline Covo lo escribió *madame* Callegari durante sus viajes y lo vendió a Alexandre Dumas, quien la ocultó bajo seudónimo. En este pasaje narra su encuentro con Juan Álvarez, en abril de 1854, fortificado en el Cerro del Peregrino.

[150] Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 5 de marzo de 1854, en DÍAZ, Lilia (comp.), *Versión francesa de México. Informes diplomáticos*, tomo I, Ciudad de México, El Colegio de México, 1963, p. 102.

En este capítulo explicaré el desenvolvimiento y la composición social y geográfica de las fuerzas que combatieron a favor de la revolución de Ayutla.[151] Dicha temática resulta importante para comprender el movimiento en sí, su triunfo, a sus líderes y los acontecimientos posteriores. Mi propósito principal es analizar los motivos que llevaron a ciertos individuos y actores colectivos a sumarse a la lucha. A menudo, cuando se trata el tema, se repiten afirmaciones que los líderes de la revolución elaboraron durante el conflicto. Aseguraban que el movimiento lo apoyaba *todo* el *pueblo* mexicano, deseoso de recobrar su *libertad*, y que sus fuerzas las conformaban de hecho regiones enteras desprendidas del yugo de Santa Anna.[152] Al término de la guerra la prensa liberal propagó el mismo argumento,[153] central para legitimar el carácter "popular" del régimen que se trataba de instaurar. De igual manera, por décadas, la historiografía liberal y la historia patria repitieron la misma afirmación.[154] En años recientes, autores como Raúl González Lezama,

---

151 La revolución de Ayutla no se trató de una "revolución" en el sentido actual de la palabra, sino de un pronunciamiento. Sin embargo, para efectos prácticos continuaré refiriéndome a ella como tal. En su tiempo sus partidarios y detractores la llamaron así por el sentido de "sublevación popular" que tuvo el concepto "revolución" en la primera mitad del siglo XIX, pero no por su acepción actual de movimiento generador de cambios políticos y sociales profundos. Como explicaré, en la revolución de Ayutla no se luchó por una subversión del orden constituido, sino para retornar principios de regulación anteriores y satisfacer reivindicaciones políticas y económicas inmediatas (ZERMEÑO PADILLA, Guillermo, "Revolución en Iberoamérica (1770-1870). Análisis y síntesis de un concepto", en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.), *Diccionario político y social*, vol. IX, tomo II, 2014, pp. 19-20; ZERMEÑO PADILLA, Guillermo, "México/Nueva España", en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.), *Diccionario político y social*, vol. IX, tomo II, 2014, pp. 163-164; PASQUINO, Gianfranco, "Revolución", en BOBBIO *et al.* (dirs.), *Diccionario de política*, tomo I, 1991, pp. 1 412-1 423). La reacción conservadora contra el gobierno instaurado por la revolución de Ayutla también fue llamada "revolución" (DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 262-323).

152 Tal discurso puede ver visto prácticamente en cualquier número del *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad* (1854-1855) y de su sucesor, *El restaurador de la libertad* (1855).

153 Por mencionar algunos artículos: "Esperanzas de la Patria en el general Carrera y en los buenos liberales", en *El Monitor Republicano*, núm. 2 902, 17 de agosto de 1855, pp. 1-2; "Editorial. Unión liberal", en *El Siglo XIX*, núm. 2 449, 10 de septiembre de 1855, p. 1. En el Congreso constituyente de 1856-1857, la revolución de Ayutla también fue concebida como un levantamiento popular en masa (Ver, por ejemplo: Sesión del 8 de mayo de 1856. Discusión sobre despachos militares, en ZARCO, Francisco, *Historia del Congreso Extraordinario Constituyente de 1856 y 1857. Extracto de todas sus sesiones y documentos parlamentarios de la época*, tomos I, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1857, p. 230).

154 Véase, por ejemplo: DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 57, 60, 64, 153, 159, 206, 207, 209, 214, 236, 240, 246, 277; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 856-856; GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, "Don Juan Álvarez", en DE LOS RÍOS (dir.), *Liberales ilustres mexicanos*, 1890, pp. 22-23; ALTAMIRANO, "Revista histórica y política", en ALTAMIRANO, *Obras completas*, tomo II, 1986, pp. 48, 50, 53-54; ITURRIBARRÍA, Jorge Fernando, *Historia de Oaxaca*, tomo I, Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1935, p. 438; ALESSIO ROBLES, Vito, *Acapulco en la historia y en la leyenda*, 2ª ed., Ciudad de México, Botas, 1948, p. 75; OCHOA CAMPOS, Moisés, *Historia del estado de Guerrero*, Ciudad de México, Porrúa, 1968, p. 190. En 1910, Luis Pérez Verdía, en una cita que atribuyó a Agustín Rivera, afirmó que la revolución de Ayutla triunfó sólo porque "detrás de Álvarez, Comonfort y Villarreal estaba el ¡pueblo!"

Alicia Hernández Chávez y Jorge Belarmino también la han mantenido viva, así como Lilia Díaz con la redición de su obra.[155]

Si bien, en efecto, el grueso del contingente de la revolución provino de las clases populares, esto no se debió necesariamente a que repudiaran a Santa Anna ni a que suscribieran los principios ideológicos del movimiento. Como se podrá observar en este capítulo, la revolución fue interpretada de diversas maneras a lo largo del país, lo que propició adhesión o rechazo. En el mismo estado de Guerrero, donde se originó, existieron regiones que la combatieron. A la par, se tiene noticia de personas forzadas a sumarse. La intención de este capítulo es explicar las adhesiones, el origen y la conformación del contingente armado, por lo que expongo su contexto político, bélico, social, geográfico y discursivo. También analizo a los líderes de la revolución, desde los principales hasta los que movilizaron pequeñas cuadrillas. En los primeros tres apartados explico la razón del descontento y del proceder contra el gobierno de Santa Anna. Hago énfasis en los objetivos ideológicos del plan de Ayutla y del discurso revolucionario, así como en la lógica de su vaguedad y polisemia. Además, expongo el desarrollo militar de la revolución como guerra civil y la lógica del uso de la violencia extrema. En los siguientes apartados reflexiono en torno a la adhesión voluntaria e involuntaria a la revolución en Guerrero, Michoacán, Oaxaca y el Estado de México. Ahondo en las razones que llevaron a ciertos grupos, fuerzas armadas y poblaciones a combatir. El objetivo es hacer un mapeo sociológico y geográfico de los pronunciamientos. También explico lo que llevó a otros actores colectivos a repudiar la revolución o hasta luchar contra ella. En el último apartado trato el sustento, la vida en campaña, la organización y el equipamiento de la tropa, así como los pronunciamientos que ocurrieron fuera del territorio mencionado, en Sierra Gorda, Tamaulipas, Nuevo León, Jalisco y Veracruz.

(PÉREZ VERDÍA, Luis, *Historia particular del estado de Jalisco. Desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días*, tomo II, Guadalajara, Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910, p. 393). Incluso Francisco Bulnes, detractor de la corriente historiográfica liberal, sostuvo la misma opinión (BULNES, Francisco, *Juárez y las Revoluciones de Ayutla y Reforma*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011, pp. 141-149).

[155] GONZÁLEZ LEZAMA, Raúl, "La difícil génesis del ejército liberal", en *Historia de los ejércitos mexicanos*, 2ª ed., Ciudad de México, Secretaría de la Defensa Nacional/Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, p. 127; HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *México. Breve historia contemporánea*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 218-219; DÍAZ, Lilia, "El liberalismo militante", en GARCÍA MARTÍNEZ *et al.*, *Historia general de México. Versión 2000*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2016, p. 590; BELARMINO FERNÁNDEZ, Jorge, *La Revolución de los pintos*, Ciudad de México, Instituto Guerrerense de Cultura, 2013, pp. 5 y *ss*.

Imagen 3

Juan Álvarez en 1853

"Los eternos revoltosos del sur"

Es sabido que Juan Álvarez jamás vio con buenos ojos la instauración de la dictadura de Antonio López de Santa Anna. Se sumó al plan del Hospicio hasta el final, después del resto de las autoridades del país y a semanas de que Santa Anna tomara el poder. Para que no hubiera duda de su adhesión, publicó en el *Siglo XIX* una carta que definía su postura, fechada el 23 de febrero de 1853. Reconoció que el regreso de Santa Anna se debía a la voluntad nacional, por lo que se sujetaría a su régimen si éste respetaba la soberanía de Guerrero. En abril de 1853, Álvarez invitó a los guerrerenses a comprometerse con el dictador y, en diciembre, se adhirió a la iniciativa que le concedió facultades discrecionales y el título de Alteza Serenísima.[156] Sin embargo, jamás estuvo de acuerdo con su gobierno. Ponía en riesgo su posición y mucho por lo que había luchado. Al abrazar el proyecto centralista y conservador, Santa Anna suprimió los congresos y centralizó la recaudación y el gasto. Los estados perdieron independencia y autonomía. También disolvió los ayuntamientos que no estuvieran en las capitales departamentales y de las

[156] OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 826; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 240-242, 250-253.

prefecturas. Se reservó la facultad de nombrar todo tipo de autoridades, incluso gobernadores, a quienes reemplazó al iniciar la dictadura. Aunque impuso funcionarios externos, respetó la ascendencia de ciertos grupos. Ratificó el mando de algunos y a otros se los devolvió. Así, consiguió fuerte respaldo en Jalisco, San Luis Potosí, Sinaloa, Guanajuato, Querétaro, Tamaulipas, Veracruz, Puebla y Oaxaca.[157]

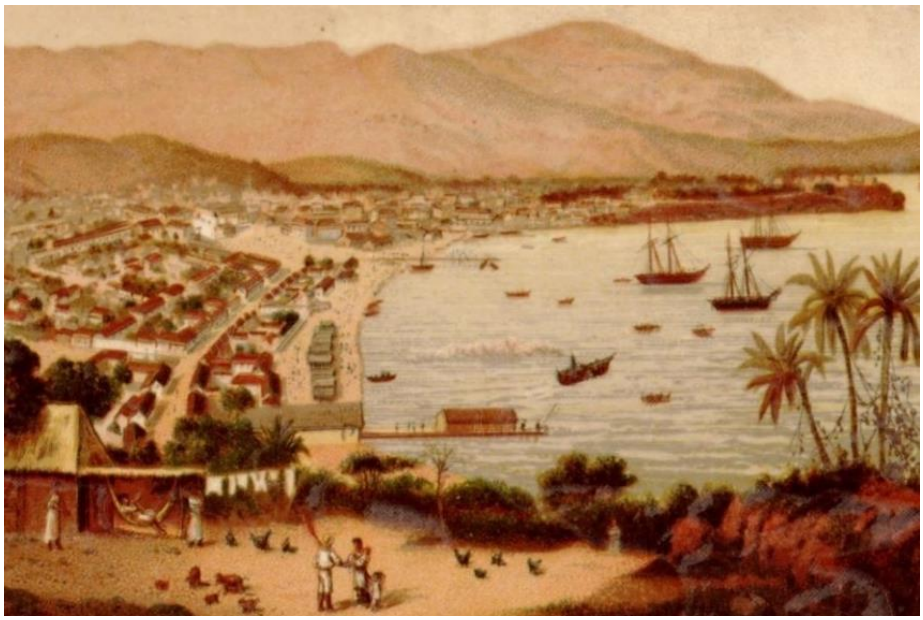
Santa Anna no designó de inmediato autoridades nuevas en Guerrero para evitarse problemas. Ratificó a Álvarez como gobernador y respetó a sus subordinados. Sin embargo, comenzó una estrategia para integrar a su estado al proceso de centralización. En abril de 1853, la prensa oficial publicó artículos que desprestigiaban a las funcionarios locales que eran partidarios de Álvarez. La queja iba dirigida contra la "opresión liberal" de la que eran víctima las personas fieles a la dictadura, pero también contra la movilización campesina que se volvió a gestar, tras la que, se decía, estaba Álvarez. La medida más importante de Santa Anna contra Álvarez fue reformar el arancel aduanero de Acapulco el 1 de junio de 1853. Prohibió el libre comercio y le quitó su categoría de puerto de depósito. Acapulco se hallaba en auge debido a la *fiebre del oro* en California, la creación de la línea comercial San Francisco-Panamá en 1848 y la promulgación del arancel nacional de libre comercio de enero de 1853 por el presidente interino Juan Bautista Ceballos. El puerto se convirtió en paso obligado de paquebotes que transportaban miles de personas que pagaban en oro.[158] Se detenían a abastecerse y cargar carbón. Si bien la población nunca pudo cubrir la demanda, se benefició bastante. Sólo en 1852, las rentas de la aduana aumentaron de 60 000 a 200 000 pesos, pero fue a partir de enero de 1853 que los comerciantes y políticos locales se enriquecieron. Todo eso cayó a tierra por la reforma

[157] VÁZQUEZ MANTECÓN, *Santa Anna y la encrucijada*, pp. 47-49, 110-112; GUARDINO, *Campesinos y política*, p. 295; JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla*, p. 38; SINKIN, Richard N., *The Mexican Reform, 1855-1876. A Study in Liberal Nation-Building*, Austin, University of Texas, 1979, p. 33.

[158] Algunos paquebotes, como el *L-Stewens*, eran tan grandes que transportaban hasta 1 200 pasajeros. En 1849, la compañía naviera Pacific Mail Steamship Company, la más importante de la línea San Francisco-Panamá, estableció su depósito de carbón en Acapulco. Gracias a eso el puerto se convirtió en el más frecuentado del Pacífico mexicano en las décadas de 1840 y 1850 (BUSTO IBARRA, Karina, "El espacio del Pacífico mexicano: puertos, rutas, navegación y redes comerciales, 1848-1927", tesis de doctor en historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2008, pp. 286-287, 291-292; DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, pp. 353-360).

aduanal.[159] El 14 de septiembre de 1853, Álvarez renunció a la gubernatura y dejó de interino a su compadre, el general Tomás Moreno.[160]

Imagen 4



Acapulco, segunda mitad del siglo XIX

Álvarez comenzó a conspirar contra Santa Anna y se rodeó de los inconformes. Buscó a los comerciantes de Acapulco y del Pacífico mexicano, descontentos con la abolición del libre comercio. También contactó a los líderes campesinos, deseosos de movilizarse contra el impuesto de la capitación, el despojo de tierras y las autoridades locales. Los espías pusieron al tanto a Santa Anna, por lo que el dictador tomó cartas en el asunto. Removió de puestos clave a la gente de Álvarez y a otros de los que sospechaba. En agosto de 1853, exilió a Eligio Romero, secretario de gobierno de Guerrero, y nombró comandante de Acapulco al coronel José María Zambonino, lo que no causó problema a Álvarez, porque la guarnición siguió obedeciéndolo

[159] BUSTO IBARRA, Karina, "El eje San Francisco-Panamá y la formación de un sistema portuario en el Pacífico, 1848-1927", en CELAYA (comp.), *Diálogos con una trayectoria intelectual*, 2014, pp. 394-396, 400; BUSTO IBARRA, "El espacio del Pacífico mexicano", pp. 280, 282, 286-287, 291-292; "Noticia estadística del distrito de Acapulco de Tabares perteneciente al estado de Guerrero", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo VII, 1859, pp. 417-418; DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, pp. 353-360.

[160] DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 253-255; Decreto del gobierno. Arancel de aduanas marítimas y fronterizas, 1 de junio de 1853, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VI, núm. 3 879, pp. 463-503; COSÍO VILLEGAS, Daniel, *La cuestión arancelaria en México*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 32.

por mediación del coronel Rafael Solís, segundo al mando de la plaza.[161] Para evitar que Álvarez consiguiera apoyo de la Costa Chica, Santa Anna ordenó a su comandante, el coronel Florencio Villarreal, que sólo acatara disposiciones de Oaxaca. Esto molestó a Villarreal. Según un informante de Enrique Olavarría, Villarreal le aseguró a Zambonino que si el deseo del gobierno era restar influencia a Álvarez se lo debió decir con claridad y "no andarse con paños calientes". Zambonino dio parte a Santa Anna, quien destituyó a Villarreal el 31 de octubre de 1853 con órdenes de acudir a la capital. Villarreal desobedeció alegando enfermedad, por lo que luego de repetidos avisos, el 11 de febrero de 1854, se le exigió presentarse "aunque sea en camilla". Cuatro días después, el comandante de Oaxaca recibió órdenes de capturarlo "vivo o muerto". Villarreal acabó acercándose a Álvarez, con quien hasta entonces había tenido mala relación.[162] En enero de 1854, Ignacio Comonfort también fue despedido de su empleo como administrador de la aduana de Acapulco por su cercanía a Álvarez y su descontento con la supresión del libre comercio.[163] Desde el año anterior, Santa Anna lo había comisionado a la aduana de Mazatlán, pero la rechazó. Comonfort había estado al frente de la de Acapulco desde diciembre de 1851 y adquirió una posición importante en la ciudad y sus alrededores, además de propiedades, socios e inversiones. Durante su administración los ingresos de la aduana aumentaron por las facilidades que dio a la introducción de mercancías y al tránsito seguro de los comerciantes, pero, principalmente, por la *fiebre del oro* y el libre comercio.[164]

Cuando Comonfort fue removido de su puesto, la conspiración de Álvarez ya iba avanzada. Álvarez ofreció protección a los individuos perseguidos en su hacienda, La Providencia. En ella cobijó a los descontentos con el gobierno, incluyendo personas que debían estar en el exilio, como Eligio Romero y Mariano Riva Palacio. Llegaron a verlo líderes regionales de diversos puntos para dialogar sobre la rebelión, entre ellos José Antonio Díaz Salgado de Michoacán, Ignacio Campos de Tixtla y Marcial Caamaño de Tlapa. Después de conversar,

---

161 *Varios amigos*, "El Sr. D. Eligio Romero", en *El Monitor Republicano*, núm. 2 906, 21 de agosto de 1855, pp. 2-3.

162 OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 829; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 39; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, p. 252.

163 Luis Parrés a Ignacio Comonfort en Acapulco; Ciudad de México, 3 de marzo de 1854, en MUÑOZ Y PÉREZ, Daniel, *El general don Juan Álvarez. Ensayo biográfico, seguido de una selección de documentos*, Ciudad de México, Academia Literaria, 1959, p. 117.

164 VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre, *Ignacio Comonfort*, Ciudad de México, Planeta DeAgostini, 2003, pp. 28-29, 38-39, 43-44; VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre, *El liberalismo moderado en México, 1852-1864*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 50.

volvieron a sus regiones a prepararse.[165] Además, Álvarez mantuvo correspondencia con otros disconformes, como Gordiano Guzmán en el sureste de Michoacán, Faustino Villalba en Cacahuamilpa, José María Torres en Iguala y Enrique Angón en Tlapa. Les pidió que reunieran hombres y que alistaran fuerzas.

Cuando Santa Anna se enteró de todo en enero de 1854, su represalia fue contundente; exilió a varios cabecillas y removió más autoridades. José María Torres, prefecto de Iguala, fue sustituido por un agente santanista[166] y Enrique Angón, prefecto de Tixtla, fue trasladado a Yucatán. El coronel Benito Haro, allegado de Tomás Moreno que se encontraba en Toluca intentando pronunciar el Estado de México, fue enviado a Tabasco. Incluso se fusiló a Ignacio Campos por conspirar en Tixtla.[167] Después, Santa Anna mandó tropas a Guerrero, alegando que el aventurero francés Gaston de Raousset-Boulbon pretendía invadir la costa. El 10 de febrero de 1854, comunicó a Tomás Moreno que el 11º batallón permanente y el 2º batallón de milicia activa de Puebla iban camino a Acapulco. El comandante de esta columna, el general Ángel Pérez Palacios, tenía órdenes secretas de sustituir a Moreno y apresarlo junto a los conspiradores, empezando por Álvarez y Villarreal.[168] Tales medidas desataron la rebelión de Álvarez, que ya tenía bien hilada. El 16 de febrero de 1854, escribió a Santa Anna que consideraba "una declarada agresión" el envío de fuerzas.[169] Detuvo a los agentes santanistas, como a Zambonino, y movilizó a sus hombres para impedir el paso de la columna que marchaba a Acapulco.[170] El 24 de febrero, Moreno abandonó Chilpancingo poco antes de que Pérez Palacios

---

165 OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 829.

166 Luego de ser removido de su empleo, Torres se dedicó a hostilizar a las tropas de Santa Anna. Cuando fue capturado mintió diciendo que era hijo de Iturbide para que no lo fusilaran. Nicolás Bravo le siguió el juego para ayudarlo. Fue indultado y exiliado a Yucatán (Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 1 de abril de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, pp. 106-107; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 837; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 110; ZAMACOIS, Niceto de, *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días,* tomo XIII, Barcelona, Juan de la Fuente Párres y Cía. Editores, 1882, pp. 814-817).

167 ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XIII, pp. 814-817; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 41; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 256-257; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 829.

168 "La revolución del sur", en *El Siglo XIX*, núm. 1 918, 27 de marzo de 1854, p. 4; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 830; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 37-43.

169 Juan Álvarez a Antonio López de Santa Anna en Ciudad de México; hacienda de La Providencia, 16 de febrero de 1854, en MUÑOZ Y PÉREZ, *El general don Juan Álvarez*, pp. 59-61.

170 C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 7 de marzo de 1854, PRO, FO, vol. 271, f. 107; BUSHNELL, Clyde Gilbert, *La carrera política y militar de Juan Álvarez*, Ciudad de México, Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, 2011, p. 206; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 256-257; ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XIII, p. 747; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente",

ocupara la plaza y, tres días después, renunció a su cargo. En la hacienda de Buenavista la columna de Pérez Palacios suspendió su marcha porque se enteró de que, en la Cumbre del Peregrino, 46 km al norte de Acapulco, lo esperaba Álvarez con sus fuerzas.[171] El 24 de febrero de 1854, Álvarez atacó con proclamas a Santa Anna. La que publicó el 27 de febrero incitó a la rebelión y lo acusó de querer devolver el país a España y de "sojuzgar a la nación" para "satisfacer su vil deseo de mando y riquezas".[172] Ese día, Comonfort convenció a Álvarez de elaborar un plan que expusiera sus motivos y objetivos para que su pronunciamiento no fuera considerado una simple revuelta. Redactaron un documento en La Providencia con Moreno, Villarreal, Eligio Romero, Diego Álvarez (hijo de Juan Álvarez), Rafael Benavides y el Lic. Trinidad Gómez,[173] que días después se dio a conocer en Ayutla como plan político.[174]

Discurso revolucionario y uso del lenguaje político

En La Providencia se acordó que Florencio Villarreal publicaría el plan elaborado en Ayutla. Esta decisión se tomó por solicitud de Villarreal y porque se pensó que, siendo militar de carrera, atraería al ejército al pronunciamiento. El 1 de marzo de 1854, lo dio a conocer frente a 400 hombres de la comandancia de la Costa Chica. Diez días después Ignacio Comonfort lo secundó en Acapulco con los jefes de la guarnición al mando de Rafael Solís y le hizo algunas reformas. En el acto, Comonfort fue nombrado comandante de Acapulco. El 12 de marzo, Juan Álvarez se puso al frente de las fuerzas pronunciadas, a las que denominó *ejército restaurador de la libertad*.

p. 830; Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 5 de marzo de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 102.

171 DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 43-45.

172 Proclama de Juan Álvarez en La Providencia, 27 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 173.

173 Rafael Benavides era coronel del ejército; en la década de 1840 combatió rebeliones campesinas en Guerrero al servicio de Álvarez. Trinidad Gómez fue antecesor de Romero en la secretaría de Gobernación de Guerrero en 1850 y, en 1852, fue gobernador interino ("Tierra Caliente", en OROZCO Y BERRA, Manuel (coord.), *Apéndice al diccionario universal de historia y de geografía. Colección de artículos relativos a la república mexicana,* tomo I, Ciudad de México, Imprenta de José María Andrade y Fernando Escalante, 1855, pp. 278-279; BENÍTEZ GONZÁLEZ, Florencio, *Los Álvarez. Poder y política en el siglo XIX, en la región de Guerrero*, Ciudad de México, Congreso del Estado de Guerrero, 2010, p. 56).

174 DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 50-52; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 832; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 258-259; RIVERA, Agustín, *Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, p. 3.

Tomás Moreno tomó el cargo de segundo al mando.[175] Como bien señala Peter Guardino, la revolución de Ayutla se planteó con ideología propia y objetivos nacionales.[176] Además, siguiendo a Edmundo O'Gorman y Silvestre Villegas Revueltas, el plan de Ayutla contiene por sí sólo principios y reclamos políticos claros.[177] Pero no sólo eso. En este apartado intento demostrar que el principio liberal y el concepto de "libertad" del plan fueron interpretados de forma distinta por los diversos grupos sociales que lo suscribieron para justificar su rebelión.

El plan de Ayutla lo elaboraron individuos de origen distinto. Lo único que los unía era el deseo de derrocar a Santa Anna y a otros funcionarios que desmerecían "la confianza de los pueblos". Juan Álvarez y Eligio Romero, por ejemplo, eran partidarios del federalismo radical, mientras que Florencio Villarreal se identificaba con el conservadurismo. Con el fin de salvar este inconveniente, el plan se redactó en términos amigables para ambas tendencias políticas. Su contenido ideológico no se inclinó a ninguna, pero tendió a un liberalismo moderado sin adscripción a ningún tipo de régimen.[178] Ni en el plan de Ayutla ni en la reforma que le hizo Comonfort se tocó el tema de la Iglesia, punto muerto entre el liberalismo radical y el conservadurismo. Para satisfacer a Villarreal y promover la adhesión de más militares, el artículo 6º del plan reformado garantizó que el gobierno debía "conservar y atender" al ejército. No se mencionó, empero, nada sobre el fuero y su reforma, otro elemento delicado. Tampoco se aludió a forma alguna de organización del país si se derrocaba a Santa Anna. El plan dejaba abierta la posibilidad de instaurar una "república representativa popular", fuese centralista o federal, en la que premiaran las "instituciones liberales". Ésta debía establecerla un presidente interino con facultades dictatoriales, sin otra restricción que "respetar inviolablemente las garantías

---

175 Proclama de Juan Álvarez en La Providencia, 20 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, f. 1; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 52-57. Además de general en jefe del ejército restaurador, Juan Álvarez reasumió la gubernatura y comandancia de Guerrero.

176 Guardino, en su obra, discute con una tendencia historiográfica que afirma que la revolución de Ayutla sólo fue una revuelta sin agenda y con miras locales (GUARDINO, *Campesinos y política*, pp. 297, 300-301).

177 O'GORMAN, Edmundo, "Precedentes y sentido de la Revolución de Ayutla", en DE LA CUEVA *et al.*, *Plan de Ayutla*, 1954, pp. 172-174; VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, p. 52; VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre, "Una reforma moderada: de Acapulco a Tacubaya, 1854-1857", en VILLEGAS REVUELTAS (coord.), *A cien años de la Constitución de 1917*, 2016, pp. 37-44.

178 VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, pp. 52-53. Al reformar el plan de Ayutla en Acapulco el objetivo de Comonfort era suprimir insinuaciones de que se intentaba reinstaurar el federalismo, según afirmó él mismo en su texto. Esto con el fin de no perder adeptos contrarios a este modelo de gobierno ("plan de Ayutla, reformado en Acapulco", en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice V, p. XXI; O'GORMAN, "Precedentes y sentido de la Revolución", pp. 173-174; BUSHNELL, *La carrera política y militar*, p. 210; VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, p. 53; FOWLER, Will, "México en los años de la intervención estadounidense y la posguerra (1846-1856)", en BUVE y FALCÓN (coords.), *El México profundo*, 2016, p. 31).

individuales". Todo eso lo especificaban los primeros cinco artículos del plan de Ayutla. El único modelo de gobierno que condenó fue el monárquico. El artículo 7º exigía la restauración del libre comercio y el 8º demandaba la abolición de la capitación, la leva, los impuestos al consumo y el sistema de pasaportes (que obligaba a todo individuo a portar salvoconductos para entrar a cualquier población). Eran ideas liberales que sirvieron para conseguir apoyo de los comerciantes y de las clases populares.[179]

El plan de Ayutla reformado aludió en varias ocasiones al deseo de restablecer la "libertad de la nación". Afirmó que Santa Anna la amagaba. Esta consigna quedó impresa incluso en el nombre que se le dio a la fuerza encargada de combatirlo, el ejército restaurador de la libertad, así como en su objetivo: la defensa de la "libertad sagrada".[180] El sentido de libertad que se empleó, sin embargo, era vago e incluso tuvo usos distintos a lo largo del documento. El plan de Ayutla hace alusión, por ejemplo, a la libertad de imprenta, a la de expresión, a la de elegir gobierno, a la de tránsito, a la de comercio e incluso a la de consumo.[181] De ese modo su significado quedó abierto. Cada grupo interpretó la libertad a su manera y le dio su propio trasfondo político según sus intereses. Para Juan Álvarez, Tomás Moreno, Eligio Romero y otros vecinos acomodados de Guerrero, la libertad por la que se luchaba se asoció con la soberanía de los estados.[182] Para Comonfort y los comerciantes, se relacionó con el librecambismo, inconformes con la abolición del arancel Ceballos que privó a los puertos del Pacífico de participar en el tráfico mercantil de la línea San Francisco-Panamá. Era tan importante el descontento por el prohibicionismo en todos los puertos, salvo en Veracruz, que Alphonse Dano, secretario de la legación de Francia, aseguró que fue la principal causa de inconformidad contra Santa Anna en los estados. "La situación de los asuntos comerciales -escribió a su

---

179 "Plan de Ayutla, reformado en Acapulco", en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice V, pp. XXII-XXV.

180 Juan Álvarez a Ignacio Comonfort en Acapulco; Venta Vieja, 13 de marzo de 1854, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice VII, pp. XXIX-XXXI.

181 "Plan de Ayutla, reformado en Acapulco", en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice V, pp. XIX-XXV.

182 GUARDINO, *Campesinos y política*, p. 302. En 1854 el federalismo no era del todo bien visto en México. Había quienes lo asociaban con anarquía y radicalismo. Alphonse Dano aseguró que para muchos "el federalismo asusta[ba]" y que Santa Anna aprovechó este temor para impedir que la revolución de Ayutla se expandiera. Por ello Comonfort hizo explícito en la reforma al plan de Ayutla que el movimiento no buscaba restaurar el federalismo (Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 1 de abril de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 106; VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, p. 53; "plan de Ayutla, reformado en Acapulco", en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice V, p. XXII).

gobierno- ha llegado a ser tan intolerable que probablemente no se retrocederá ante ningún medio".[183]

La "libertad" proclamada por el plan de Ayutla también hizo eco entre las clases populares. Estos grupos, como apuntan Antonio Escobar y Romana Falcón, aprovecharon espacios, como la misma revolución, para exigir reclamos por medio de su lenguaje político.[184] El uso que los campesinos le dieron al concepto "libertad" fue el de liberación de exacciones fiscales y justicia. A finales de enero de 1854, varios jornaleros de Coahuayana, suroeste de Michoacán, se unieron a la revolución porque así "sería[n] *libre*[*s*] de todas pensiones cuando se acabara la guerra, pues [la revolución] defendía la *libertad*".[185] Otro uso que se le dio a la "libertad" fue el de recurso para deshacerse de autoridades regionales. Según el plan de Ayutla, Santa Anna y sus funcionarios desmerecían "la confianza de los pueblos" y amagaban la "libertad". El pronunciamiento de abril de 1854 del coronel Vicente Vega en Sierra Gorda a favor del plan de Ayutla, por ejemplo, se dio en ese sentido. De tiempo atrás, Vega deseaba control político y militar de la región, que a la sazón gobernaba Antonio Tenorio, reconocido por Santa Anna.[186]

Desarrollo de la campaña del sur y lógica de la violencia extrema

La revolución de Ayutla fue una guerra civil librada de manera cruenta. Cuando Santa Anna tuvo noticia del plan de Ayutla se puso frente a una columna para cortar el movimiento. Con recursos limitados, tardó medio mes en reunir cerca de 5 000 hombres. Después tardó otro mes en llegar a los pronunciados, de manera que los enfrentó hasta abril de 1854. Su columna sufrió mucho en el trayecto. Se ha dicho bastante que los soldados de Santa Anna eran "profesionales", "veteranos" y "brillantes". Sin embargo, no fue así. Su cuadro de jefes y oficiales era medianamente instruido, pero la tropa la constituían individuos de escasa preparación, tomados

183 Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 1 de abril de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 106.
184 FALCÓN, "En medio del asedio bélico", p. 146. Antonio Escobar explica cómo los pueblos indios de las huastecas aprovecharon la oportunidad de armarse y reclamar reivindicaciones cuando se les invitó a pelear al lado de alguna facción política (ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio, "Los pueblos indios en las Huastecas a través de cien años de historia", en FERRER MUÑOZ (coord.), *Los pueblos indios y el parteaguas de la independencia en México*, 1999, p. 159).
185 Testimonio de Prisciliano Ramos contra Justo Salazar ante el juez de paz José Jirón; Coahuayana, 8 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 2-2v. Las cursivas son propias.
186 RAMÍREZ ORTIZ, Néstor Gamaliel, "Pugnas y disputas por el control político-administrativo y militar de la Sierra Gorda, 1810-1857", tesis de maestro en historia, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis Potosí, 2012, pp. 202-205.

por sorteo o leva.[187] El mismo Álvarez incluso se mofó de ellos, llamándolos "los esclavos de Santa Anna".[188] No se les pagaba a tiempo, se les alimentaba mal y su instrucción era deficiente. También estaban desprovistos de armas, equipo y caballos. En marzo de 1854, Santa Anna ordenó al coronel Francisco Cosío Bahamonde que se incorporara a su marcha con su tropa de Tacámbaro. Éste respondió que prefería no hacerlo porque sus soldados eran indisciplinados por haber sido tomados por leva y carecía de oficiales para controlarlos. Pese a ello, se le obligó a marchar y en el camino perdió a su fuerza en un motín.[189] Si se analiza la guerra desde esta perspectiva es posible darse cuenta de que las fuerzas revolucionarias, que tampoco tenían suficiente equipo ni preparación, podían hacerles frente. El argumento de que el ejército de Santa Anna era una fuerza profesional lo ideó su mismo régimen para aparentar fortaleza y la historiografía liberal lo recuperó para acrecentar el logro del "pueblo" que venció a "los mejores soldados".[190]

Cuando Santa Anna salió de Chilpancingo fue hostigado por guerrillas. La guerrilla de Faustino Villalba fue la que más le hizo daño. Provocó deserción y cortó su tren de abastecimiento y de comunicación con la capital. Esto pudo haberse evitado si Santa Anna hubiera dejado destacamentos para vigilar el camino. Sin embargo, prefirió no hacerlo para atacar

---

187 Pese a que la ley de reclutamiento de 1853 excluía a los indígenas del servicio militar, lo cierto es que formaron el grueso del ejército santanista. Se les tomaba a la fuerza con el método de *la cuerda*. Según Ernest Vigneaux, este procedimiento "otomano" consistía en apresar individuos para llevarlos escoltados a los cuarteles, esposados a una larga soga. En el camino no se les daba suficiente descanso ni alimento, por lo que algunos morían. De no procederse así, afirmó Vigneaux, no hubiera existido ejército en México. Según Gustave Niox y el mismo Vigneaux, los soldados acababan sirviendo por resignación, aunque desertaban a la primera. Si eran apresados por fuerzas contrincantes, se les sumaba a las filas de sus nuevos captores; combatían por la causa que se les obligaba, sin interesarse en ella. Eran seguidos por sus mujeres, con quienes compartían sus míseras raciones. Se contentaban con un salario pobre, pero si se les dejaba de pagar se corría el riesgo de que se amotinaran o desertaran. Por eso, cuando la caja de los batallones se vaciaba, se les encerraba (VIGNEAUX, Ernest, *Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique. 1854-1855*, París, Librería de I. Hachette y Cía., 1863, pp. 353-354; NIOX, Gustave, *Expédition du Mexique 1861-1867. Récit politique & militaire*, París, Librerie militaire de J. Dumaine, 1874, pp. 331-332; JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla*, pp. 20-21).

188 *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 32, 21 de enero de 1855, p. 1; Tomás Moreno a Miguel Navarro s/l; Dos Arroyos, 13 de marzo de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, f. 15.

189 Francisco Cosío Bahamonde a José de Ugarte en Morelia; Tacámbaro, 17 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, ff. 276-276v; José de Ugarte a Francisco Cosío Bahamonde en Tacámbaro; Morelia, 17 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, ff. 277-277v; VÁZQUEZ MANTECÓN, *Santa Anna y la encrucijada*, pp. 257-263.

190 Tal argumento puede ser visto en: DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 67, 74; ALTAMIRANO, "Revista histórica y política", en ALTAMIRANO, *Obras completas*, tomo II, 1986, p. 54; JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla*, p. 47; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 190. Incluso, esta misma idea se ha seguido repitiendo hasta la actualidad: TAIBO II, *La gloria y el ensueño*, tomo I, p. 35; BELARMINO FERNÁNDEZ, *La Revolución de los pintos*, pp. 63, 57, 81; FOWLER, *Santa Anna*, p. 376.

Acapulco con todas sus fuerzas. Si bien la guerra de guerrillas fue la principal estrategia de los revolucionarios, también combatieron en batalla campal. La primera vez lo hicieron en el Coquillo, el 13 de abril de 1854, para intentar cerrar el paso de Santa Anna, y dos días después al defender Cumbre del Peregrino. El médico Dalliez y *madame* Callegari, que se hallaban de paso y decían saber de estrategia militar, aseguraron que esta posición era "inexpugnable para los soldados mexicanos", pero que un batallón franceses podía tomarla en 24 horas. Santa Anna, no obstante, logró ocupar Cumbre del Peregrino y lo hizo una vez más antes de marcharse de Guerrero, derrotando a las fuerzas de Diego Álvarez que lo resguardaban. En Acapulco los revolucionarios actuaron a la defensiva al mando de Comonfort. Se encerraron en la fortaleza de San Diego donde, pese a su inferioridad numérica y al deterioro de la fortificación, resistieron los asaltos. Santa Ana se preocupó porque se quedaba sin provisiones; Álvarez había ordenado a los habitantes del distrito de Acapulco que se retiraran a la sierra con cualquier suministro. Por esa razón, el 26 de abril, Santa Anna se retiró. De regreso a la Ciudad de México incendió los pueblos que ayudaban a los guerrilleros, como Las Cruces, La Venta, Dos Arroyos y Cacahuatepec.[191]

Imagen 5

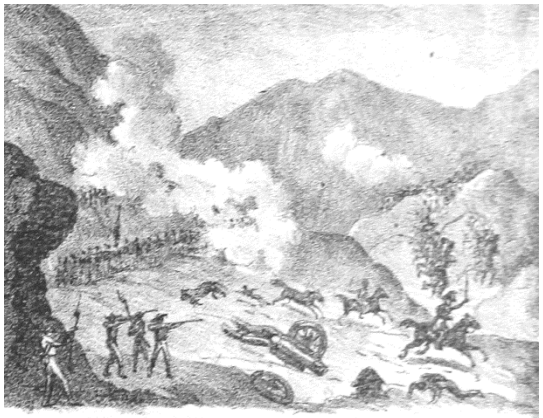
Santa-Anna sale con una expedicion para el sur 16 de Marzo de 1854.

Imagen 6

Santa Anna se retira de la vista del Castillo de Acapulco. 1854.

191 "La Revolución del Sur", en *El Siglo XIX*, núm. 1 912, 21 de marzo de 1854, p. 4; "La Rebelión del Sur", en *El Siglo XIX*, núm. 1 915, 24 de marzo de 1854, p. 4; Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 1 de abril de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 105; Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 31 de mayo de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, pp. 113-114; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 65-93; DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, pp. 375, 430-431.

Imagen 7



Santa Anna es derrotado en el Cerro del Peregrino 1854.

Imagen 8

Santa-Anna vuelve derrotado del sur y pasa por el arco de triunfo 16 de Marzo de 1854.

La táctica de Álvarez de actuar a la defensiva y desgastar al enemigo fue eficaz contra fuerzas de línea como las de Santa Anna y siguió empleándola a lo largo de la revolución. Tampoco tenía de otra, toda vez que su tropa era numéricamente inferior y estaba arraigada a su localidad. A Santa Anna le molestó esta estrategia. Consideró que Álvarez era un cobarde porque "el fanfarrón" no le daba la cara.[192] Mandó formar contraguerrillas para enfrentarlo, combinadas con fuertes batallones, como los comandados por Félix Zuloaga, Luis Noriega y Severo del Castillo, que operaron cerca de Acapulco, o el de José López de Santa Anna, su hijo, que marchó a Michoacán. Salvo por Acapulco, los revolucionarios no contaron con fuerzas para controlar poblaciones por largo tiempo, ni tampoco era su interés hacerlo. Solían abandonar sus posiciones cuando las tropas del gobierno se aproximaban. En los meses siguientes los bandos beligerantes libraron una guerra que se caracterizó por su crueldad extrema. Santa Anna ordenó confiscar tierras a los campesinos, lo que desató una ola mayor de descontento. Además, dio instrucciones para ahorcar insurrectos y destruir sus casas y cosechas.[193] Sus fuerzas instrumentalizaron los

192 "La rebelión del Sur y los otros motines", en *El Universal*, tomo IX, núm. 67, 6 de mayo de 1854, p. 1; "Notes historiques sur le Mexique", enero de 1856, ADF, MDM, 31MD, vol. 9, exp. 19, ff. 280-280v; LÓPEZ DE SANTA ANNA, Antonio, "Mi historia militar y política. 1810-1874. Memorias inéditas", en GARCÍA (comp.), *El Antonio López de Santa Anna*, 1974, p. 47.

193 El 8 de noviembre de 1854, cuando el general Severo del Castillo ocupó la hacienda de La Providencia, era sabido que incendiaría el casco. Álvarez huyó a tiempo y colocó seis barriles de pólvora para aniquilarlo. Sin embargo, Severo del Castillo descubrió la pólvora (Ángel Pérez Palacios a Ignacio Barberena en Ometepec; Chilpancingo, 3 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4602, ff. 189-189v; Severo del Castillo a Ángel Pérez Palacios en Chilpancingo; Horconsitos, 11 de diciembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4602, ff. 190-191).

cadáveres de los líderes campesinos como propaganda "para escarmiento de la población".[194] Los revolucionarios, por su parte, arremetieron con salvajismo e incendiaron hacendadas y poblaciones donde se hallaban terratenientes, juzgados y autoridades.[195] Tanto las fuerzas del gobierno como los revolucionarios ejecutaron a los líderes que capturaban. Cuando el líder campesino José Abarca cayó en combate el 13 de abril de 1854, su cabeza se clavó en una pica en Ayahualotla, su pueblo natal. Lo mismo ocurrió con la de Faustino Villalba en Mezcala, en julio de 1854. La venganza de su hijo, Jesús Villalba, no se dejó esperar. Capturó a Francisco Suárez, partícipe de lo ocurrido, y "le dio una muerte horrible en medio de los montes", lo mismo que a José Guevara por escribir en la prensa contra la revolución. El 17 de enero de 1855, el líder revolucionario Marcos Miranda tomó Huetamo por asalto y ejecutó al coronel Cosío Bahamonde, pero liberó a toda la tropa.[196]

Si la revolución de Ayutla no hubiera tenido eco en Michoacán ni en el Estado de México se hubiera estancado. Los cabecillas que salían de su demarcación no podían hacerlo por mucho tiempo por depender de su región. El mismo Álvarez, pese a que entre febrero y marzo de 1855 marchó con 2 500 hombres, cañones y el apoyo de otros cabecillas para sitiar Chilpancingo, prefirió no asaltar la plaza y regresar a Acapulco.[197] Las rebeliones de otros estados que suscribieron el plan de Ayutla tuvieron una estrategia similar a la de los revolucionarios de Guerrero; salieron poco de su región y se defendieron en ella, un territorio que conocían bien. Fue hasta ya entrado el año de 1855 que los revolucionarios dieron golpes más duros, aunque no decisivos. Álvarez envió a Ignacio Comonfort a Michoacán como general en jefe de la división *del interior de la república*. Su núcleo lo formaban 300 hombres del ejército permanente de la brigada de Félix Zuloaga, forzada a unirse a la revolución, como explicaré después. Álvarez

---

194 Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 27 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 13-13v.

195 GUARDINO, *Campesinos y política*, pp. 299, 303; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 113, 142-147, 183-184, 188, 191-192, 202, 204-205; GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia, *Poder político y religioso. México siglo XIX*, tomo II, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 490-491.

196 Félix Zuloaga a Santiago Blanco en Ciudad de México; Iguala, 31 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 90-92; Antonio Tenorio a Santiago Blanco en Ciudad de México; San Luis de la Paz, 22 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, ff. 6-6v; DIEZ DE BONILLA, Manuel, "México, 1º de mayo de 1854", en MURIÁ, José María, "Primeros meses de 1854, según Manuel Diez de Bonilla", en *Secuencia*, núm. 8, mayo-agosto, 1987, p. 22; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 34, 6 de febrero de 1855, p. 1; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 842; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 162-231.

197 DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 184-186.

ordenó a todas las fuerzas de Michoacán que obedecieran a Comonfort. Su líder anterior, el general José Antonio Díaz Salgado, había permitido que vivieran del pillaje. Comonfort lo alejó, comisionándolo a los Altos de Jalisco, Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí para "propagar la revolución". Ordenó a los cabecillas michoacanos que dejaran de cometer exacciones y que, si las debían hacer por necesidad, entregaran recibos de los productos que tomaran para pagarlos después. Comonfort se dedicó a organizar fuerzas en Michoacán y a hostilizar plazas. Su tropa también realizó incursiones a Querétaro, Guanajuato, Jalisco y al Estado de México.[198] En julio de 1855, pasó a Jalisco, donde se le sumaron algunas fuerzas pronunciadas.[199] Ocupó Zapotlán y Colima, estableciendo autoridades nuevas.[200] Santa Anna todavía podía hacer bastante para frenarlo, así como a los pronunciados de otros estados. Si bien los revolucionarios eran capaces de hostilizar sus localidades, aún les era difícil salir de sus regiones. La brigada de Leonardo Márquez en Guadalajara estaba a punto de anular los progresos de Comonfort en Jalisco. Sin embargo, Santa Anna prefirió abandonar la lucha y salir del país. La mayoría de los militares, que hubieran combatido hasta el final, sin líder, se rindieron.[201]

¿Por qué Santa Anna se retiró y por qué triunfó la revolución? Es una pregunta que Michael Walzer, politólogo estadounidense, puede ayudar a responder. La revolución de Ayutla triunfó tal como se gestó porque era una guerra que Santa Anna no podía ganar. Las fuerzas contra las que combatía eran civiles armados y muchos luchaban por convicción propia. Aplacar

---

198 Juan Álvarez a Prudencio Morales y Sandoval s/l; Texca, 10 de abril de 1855, AHEJ, GG, caj. 2, exp. 3 616, s/ff; Juan Álvarez a José Antonio Díaz Salgado s/l; Texca, 10 de abril de 1855, en GARCÍA, Genaro (comp.), "La Revolución de Ayutla según el archivo del general Doblado", en GARCÍA (comp.), *El Gral. Paredes y Arrillaga*, 1974, p. 165; Juan Álvarez a José Antonio Díaz Salgado s/l; Texca, 28 de mayo de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 163-164; Ignacio Comonfort a José Antonio Díaz Salgado s/l; Las Balsas, 22 de mayo de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 167-168; Ignacio Comonfort a José Antonio Díaz Salgado s/l; Las Balsas, 22 de mayo de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 168-169; Ignacio Comonfort a José Antonio Díaz Salgado s/l; Tejamanil, 1 de junio de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 170-171; "Instrucciones reservadas que se dan por este Cuartel General al Sr. General D. Antonio Díaz Salgado para que norme su conducta militar en los pueblos que recorra", en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 173-174; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 205-218; HAWORTH, Daniel S., "Insurgencia y contrainsurgencia en la Revolución de Ayutla", en ORTIZ ESCAMILLA (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, 2005, pp. 297-298.

199 Es probable que se le adhirieran los vecinos de Amatitlán. De tiempo atrás se sabía que conspiraban contra el gobierno (VIGNEAUX, *Souvenirs d'un prisonnier de guerre*, pp. 343-344).

200 Manuel Álvarez Zamora a Ignacio Comonfort s/l; Colima, 31 de julio de 1855, AHEC, S-XIX, caj. 1, exp. 29, s/ff.

201 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 128; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 224-234; PÉREZ VERDÍA, *Historia particular del estado de Jalisco*, tomo II, pp. 396-398; JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla*, p. 45.

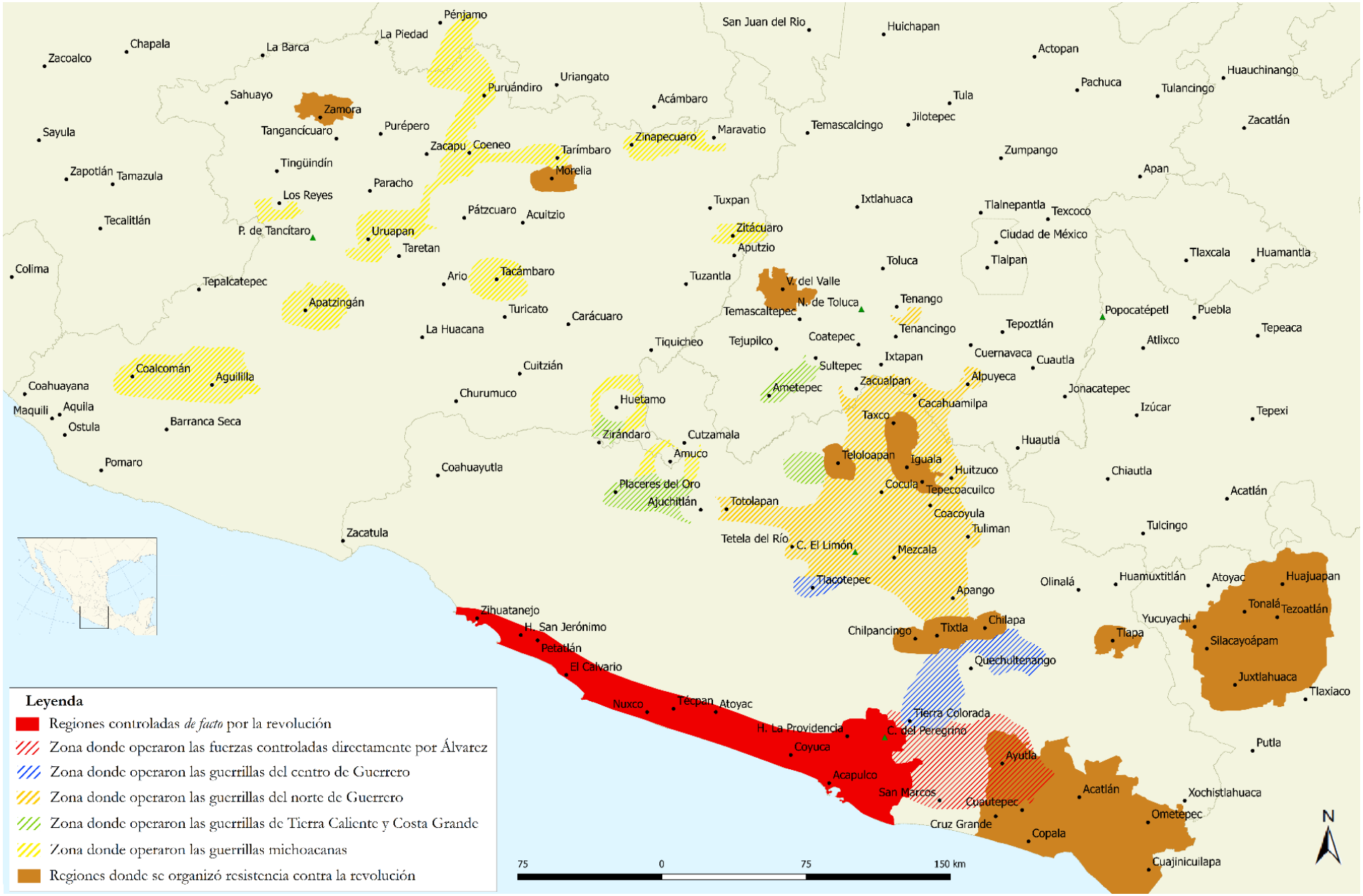
el pronunciamiento hubiera implicado una represión sistemática a los pueblos. Sin embargo, por la pobreza del tesoro nacional, Santa Anna no contaba con esa capacidad. Si la revolución no se hubiese extendido más allá del distrito de Acapulco ni adoptado significados diferentes, la historia hubiese sido otra. A partir de esa explicación también se puede comprender por qué se gestó de manera cruenta. Santa Anna y sus comandantes intentaron aplastar la base social de la revolución arrasando pueblos y ranchos, pero no fue suficiente.[202] La respuesta de la población civil a esto fue violenta. Ya no sólo combatía una causa, sino en rechazo a la agresión.[203] Las primeras tres décadas de vida independiente del país se caracterizaron por pronunciamientos constantes, pero dominados por códigos que perdonaban a los vencidos y los reintegraban a la política y al ejército. Las excepciones fueron Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero, fusilados. Sin embargo, como dice Erika Pani, la revolución de Ayutla y las guerras de Reforma se libraron de manera cruenta porque ya no podía pactarse un punto medio entre lo que unos consideraban la salvación de la nación y otros su ruina.[204]

"Soldados de la patria: ¡a las armas!". Conformación socioespacial del ejército restaurador de la libertad

Los individuos que combatieron a favor de la revolución de Ayutla tuvieron un origen geográfico, étnico y social variado. En el mismo estado de Guerrero, donde nació el movimiento, la lógica de participación en la lucha fue diversa. El objetivo de este apartado es mapear la revolución y explicar las adhesiones a partir de la interpretación y el uso que se le dio al discurso revolucionario. Para eso explico las razones por las que ciertos líderes regionales y poblaciones congeniaron con el movimiento, así como los medios utilizados para engrosar sus contingentes. Mantengo distancia de la postura de la historiografía liberal, que afirma que los líderes de la revolución "brotaron como por encanto de las breñas del sur" y que la tropa la integró "todo" el "pueblo mexicano".[205] Tampoco suscribo la explicación sobre federalismo po-

[202] La teoría y la conceptualización sobre la violencia cometida contra la población civil como estrategia de guerra para obtener la sumisión popular puede verse en: KALYVAS, Stathis N., *La lógica de la violencia en la guerra civil*, Madrid, Akal, 2010, pp. 43-54.
[203] WALZER, Michael, *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 267-268.
[204] PANI, Erika, *Una serie de admirables acontecimientos. México y el mundo en la época de la Reforma, 1848-1867*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Ediciones EyC, 2013, pp. 125-126.
[205] DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 107; BULNES, *Juárez y las Revoluciones*, p. 149.

Mapa 1



Teatro de la revolución de Ayutla. Operaciones militares de marzo a noviembre de 1854

pular de Peter Guardino. Como bien dice Jesús Hernández Jaimes, las clases populares de Guerrero no se movilizaron con intención de defender determinado proyecto de nación.[206] En el caso de la revolución de Ayutla, la adhesión de personas y actores colectivos se debió más bien a problemas locales, inmediatos y palpables, que otros individuos, que sí quisieron modificar la política nacional, lograron vincular a sus movimientos. Como mencioné al inicio del capítulo, Juan Álvarez reunió hombres para combatir cuando notó hostilidad de Santa Anna. En octubre de 1853, convocó a personas de confianza que ya habían colaborado con él en otras rebeliones. Se comunicó tanto con militares del ejército que le eran leales, que disponían de oficiales y tropa, como con líderes campesinos que se hicieron de renombre en rebeliones pasadas. La mayoría provenía de la Costa Grande, Tierra Caliente y del centro y norte de Guerrero, pero también invitó a líderes del suroeste de Michoacán y del sureste de Puebla. Era gente capaz de movilizar un número significativo de fuerzas. Les dio instrucciones para reclutar y prepararse para el combate.[207]

Voy a comenzar por explicar la adhesión de los líderes campesinos de las regiones de Chilapa, Tixtla, Iguala, Taxco y Tlapa, es decir, centro, norte y este de Guerrero (ver mapas 1 y 2). Pese a su diversidad étnica y cultural, varios de sus municipios padecían problemas similares desde hacía tiempo, además de gran desigualdad y marginación, por lo que usaron los pronunciamientos de Juan Álvarez para tomar las armas. Álvarez a su vez los aprovechó para

---

[206] HERNÁNDEZ JAIMES, "Actores indios y Estado nacional", pp. 5-44; GUARDINO, *Campesinos y política*. Tampoco suscribiré la teoría de Daniel Haworth que entiende la revolución de Ayutla como estrategia política de la "periferia" para negociar su integración al "centro" (HAWORTH, Daniel S., "«Al grito de guerra». War and the Shaping of the Mexican Nation-State, 1854-1861", tesis de doctor en filosofía, Austin, Universidad de Texas, 2002, pp. 10, 54-58). No es posible considerar "centro" al gobierno de Santa Anna porque su gobierno fue fundado y sostenido por la "periferia", por guarniciones de los estados y por comunidades indígenas. Guy Thomson también sostiene esta idea (THOMSON, Guy P. C., "Bulwarks of Patriotic Liberalism: The National Guard, Philharmonic Corps and Patriotic Juntas in Mexico, 1847-1888", en *Journal of Latin American Studies*, vol. XXII, núm. 1, 1990, p. 36). También tomo distancia de la explicación de la revolución de Ayutla de Guy Thomson. Para encajarla en su teoría del *liberalismo popular*, el autor interpreta la adhesión de comunidades a su deseo de autonomía y representación popular, con lo que recae en el problema de la teoría del federalismo popular. También dice que, al pronunciarse, los pueblos de Guerrero deseaban conformarse como guardia nacional, que, afirma, fue protagonista del movimiento. Aunque algunos miembros de la guardia nacional desmovilizada participaron en la revolución, no se puede generalizar el movimiento a eso. Hubo localidades enteras de Guerrero que, antes de 1853 y después de 1855, se rebelaron para no formar parte de la guardia nacional (THOMSON, "Aspectos populares del liberalismo", pp. 126-137).

[207] Por ejemplo, a principios de octubre de 1853, en Cacahuamilpa, distrito de Taxco, Cristóbal Batalla incitó la rebelión campesina en acuerdo con Álvarez. Prometió restitución de tierras, a la vez que fabricaba pólvora y balas. Fue atacado en su casa a mediados de mes por Ángel Pérez Palacios, comandante de Cuernavaca, pero huyó con los hombres reunió (DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 254-255).

alcanzar sus objetivos, casi siempre relacionados a su ascenso político, la autonomía de su gobierno y el aumento de su patrimonio. Ya desde los siglos XVII y XVIII, los pueblos de los alrededores de Chilapa, Tixtla y Quechultenango habían sido afectados por haciendas que usurparon sus tierras comunales y recursos naturales con beneplácito de las autoridades locales.[208] En 1827, 1829 y 1833-1834, Álvarez, a la sazón coronel del batallón activo de Acapulco, instigó levantamientos que exigían expulsar a los españoles del país para respaldar la carrera política de Vicente Guerrero. El movimiento tuvo eco entre varios pueblos del actual estado de Guerrero, inconformes con los terratenientes y las autoridades, a quienes consideraban por igual "españoles".[209] En 1844, el problema del despojo de tierras se agudizó y Álvarez volvió a conducirlo a su favor para desestabilizar el régimen centralista de 1836-1846.[210] Los latifundistas se apropiaron de los ayuntamientos y juzgados, y desde ellos fallaron contra las comunidades en los litigios. Entonces, varios pueblos de Chilapa y Quechultenango se rebelaron. Atacaron haciendas y poblaciones donde habitaban autoridades y hacendados. Las quejas de los campesinos contra la capitación, impuesto personal, no tardaron en sumarse al descontento. El levantamiento se extendió a los distritos de Tixtla, Taxco y Tlapa, luego de que el gobierno de Puebla, del que dependía entonces Tlapa, ordenó suprimir la propiedad comunal. Pese a que Álvarez instigaba la rebelión en secreto, el gobierno lo consideró su aliado y los campesinos su defensor. Estuvo en constante comunicación con los cabecillas de la rebelión, Dionisio Arriaga y Miguel Casarrubias, que movilizaron hasta 4 000 campesinos, y con otros líderes de las cercanías de Chilapa, como José Abarca, Juan Antonio Pizotzin y Juan de Nava, además de

[208] Ciertos pueblos lograron recuperar parte de sus tierras gracias a que se sumaron a la insurgencia en la década de 1810.

[209] "Hoja de servicios del E. S. General de División D. Juan Álvarez", AHSDN, Canc., exp. XI/III/1-39, tomo II, f. 41; REINA, *Las rebeliones campesinas*, p. 85; MIRANDA ARRIETA, *Entre armas y tradiciones*, pp. 99-102, 106, 111-112, 115-120, 132, 172-173, 173-183, 188-189; HERNÁNDEZ JAIMES, Jesús, "El cacicazgo de los Moctezuma y la comunidad indígena en la alcaldía mayor de Chilapa durante la colonia", tesis de licenciado en estudios latinoamericanos, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 91-96; LEÓN MATAMOROS, María Graciela, *Del discurso exaltado a la actuación indulgente. Debate y aplicación de las leyes de expulsión de españoles en México, 1827-1833*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, pp. 49-69; RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús, *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*, Sevilla, Diputación de Sevilla/Universidad de Sevilla/Consejo Superior Investigaciones Científicas, 2006, pp. 69-76.

[210] Peter Guardino considera auténtico el discurso de Álvarez donde se retrata como defensor de los campesinos. Según el autor, "Álvarez y los federalistas populares surianos habían elaborado un proyecto de Estado que se basaba en la inclusión de la gente pobre del campo al sistema político" (GUARDINO, *Campesinos y política*, pp. 291-337).

Faustino Villalba, de Mezcala.[211] La rebelión terminó en noviembre de 1844 con el fusilamiento de Arriaga y Casarrubias. En 1845, Álvarez consiguió que el gobierno suspendiera la capitación, pero en 1849 se volvió a decretar. Esto, aunado a que los problemas por las tierras jamás se solucionaron, provocó otra rebelión ese año en Chilapa, Taxco y la Costa Chica. Álvarez la aprovechó como para presionar al Congreso y crear el estado de Guerrero con regiones del Estado de México, Puebla y Michoacán, del cual fue nombrado gobernador.[212]

En los primeros años de la década de 1850, Álvarez previno las rebeliones campesinas bajo promesa de restitución de tierras y abolición de la capitación. Si bien el descontento persistió, las comunidades no se pronunciaron por hallarse en espera.[213] En enero de 1853, el gobierno federal aprobó la revocación del impuesto en virtud del plan del Hospicio y, en 1854, Santa Anna ordenó que se efectuaran litigios. Sin embargo, la capitación no tardó en restablecerse y nada se hizo con respecto a las tierras. Fue entonces que los campesinos aprovecharon la revolución de Ayutla para volver a recurrir a las armas contra terratenientes y autoridades. Además, el artículo 8º del plan de Ayutla exigía la abolición de la capitación. La promesa de devolución de tierras, aunque no se plasmó en el plan, se divulgó oralmente. Así, los líderes campesinos identificaron sus reclamos con la revolución y con Álvarez. José Abarca, Juan de Nava y Juan Antonio Pizotzin marcharon con hombres de las inmediaciones de Quechultenango y del sur de Tixtla. Así mismo, Faustino Villalba y su hijo, Jesús, se adhirieron a Álvarez e instigaron la rebelión entre Iguala y el río Mezcala. Con frecuencia obraron de manera conjunta y rara vez abandonaron sus demarcaciones por mucho tiempo, por estar supeditadas a ellas en todo sentido.

José Abarca era juez del pueblo de San Sebastián, Quechultenango. Participó en la rebelión de Arriaga y Casarrubias de 1842-1844 como uno de sus "capitanes", al frente de poblaciones dependientes de Quechultenango, Chilapa y Tlapa. Al estallar la revolución de

---

211 Mariano Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Tlapa, 18 de mayo de 1843, en REINA, *Las rebeliones campesinas*, p. 100; GUARDINO, Peter F., "Barbarism or Republican Law? Guerrero´s Peasants and National Politics, 1820-1846", en *Hispanic American Historical Review*, vol. LXXV, núm. 2, pp. 196-213; HERNÁNDEZ JAIMES, "El cacicazgo de los Moctezuma", p. 57; MIRANDA ARRIETA, *Entre armas y tradiciones*, pp. 130-153, 188-189; REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 85-86, 93-98, 107-109; MCGOWAN, *La separación del Sur*, p. 50.

212 REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 117-119; MIRANDA ARRIETA, *Entre armas y tradiciones*, pp. 154-156, 203; BAZANT, Jan, "México", en BETHELL (ed.), *Historia de América Latina*, tomo VI, 1991, p. 129.

213 Sesión del 3 de julio de 1851, *Libro de actas de sesiones de 1851*, AHEGRO, LACEG, caj. 1, libro 1, ff. 368-374; sesión del 25 de mayo de 1852, *Libro de actas de sesiones de 1852-1853*, AHEGRO, LACEG, caj. 1, libro 2, ff. 218-219.

Ayutla se reunió con las autoridades de los pueblos "leales" de los municipios de Quechultenango y Chilapa, consiguiendo que se unieran a la causa. Dispuso que algunas poblaciones se dedicaran a producir totopo, otras a proteger la comunicación con Álvarez y otras a formar su contingente. También ordenó difundir copias del plan de Ayutla a otros pueblos y "agarrar" gente para engrosar sus filas. Reunió así 300 hombres. Álvarez le mandó "asolar" el distrito de Chilapa, bloquear los caminos a Quechultenango y atacar al general Luis Noriega, que se dirigía a la Costa Chica. A principios de abril de 1854, sus fuerzas asaltaron propiedades e incendiaron la hacienda de Nazintla y el trapiche de Tlaxinga. Sin embargo, Abarca murió a poco más de un mes del estallido de la revolución, el 13 abril de 1854, interceptado por fuerzas del gobierno en el cerro de Chilixtlahuaca. Sus hombres se desbandaron y algunos cayeron presos.[214]

Imagen 9

Río Mezcala, como se le llama al río Balsas en Guerrero

[214] Antonio Tenorio a Santiago Blanco en Ciudad de México; San Luis de la Paz, 22 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, ff. 6-6v; José Abarca al juez municipal de Quechultenango en Quechultenango; campo de Tlanicuilulco, 25 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, ff. 52-53; DIEZ DE BONILLA, "México, 1º de mayo de 1854", p. 22; "Nuevo triunfo sobre los sublevados del sur", en *El Universal*, tomo IX, núm. 52, 21 de abril de 1854, p. 4; "Noticias sueltas", en *El Universal*, tomo IX, núm. 64, 3 de mayo de 1854, p. 2; "Deserción de las fuerzas sublevadas", en *El Universal*, tomo IX, núm. 67, 6 de mayo de 1854, p. 3; REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 87-93; MIRANDA ARRIETA, "Agitación de los pueblos indígenas del Sur", p. 114; RECIO MACÍAS, Miguel [seud.], *Primer calendario de la familia enferma para el año bisiesto de 1860. Contiene el diario de la enfermedad y las recetas propinadas*, Ciudad de México, Imprenta de la Crónica Federal, 1860, p. 19.

Los integrantes de las fuerzas de Abarca eran comuneros y peones de poblaciones y haciendas de las estribaciones de Chilapa y Quechultenango, como Ayahualulco, Ayahualotla, Ayahuatenepa, Azacualoya, Cuahuilotla, Tlanicuilulco y la hacienda de Nazintla, misma que incendiaron. Eran localidades consideradas "miserables" en extremo, afectadas por la usurpación de tierras comunales, el cobro de la capitación y los abusos a los peones. La mayor parte de sus habitantes eran indios "puros", dedicados a las labores del campo, aunque los mestizos también abundaban. Casi todos hablaban español, aunque, según el pueblo, también náhuatl y tlapaneco.[215] La muerte de Abarca causó un severo revés a la revolución en el centro de Guerrero. La continuaron sus tres subalternos, Juan Antonio Pizotzin,[216] Juan de Nava y Luis Muñoz, aunque con menos fuerza. Habían capitaneado levantamientos en tiempos de Arriaga y Casarrubias. En 1854, operaron en grupos pequeños como guerrilleros en los municipios de Chilapa, Tixtla y Quechultenango. Incluso realizaron expediciones a la Costa Chica. Hasta que terminó la revolución se dedicaron a hostigar poblaciones y haciendas, aunque sin control permanente de alguna plaza. En enero de 1855, Juan de Nava destruyó la hacienda de Tecuanapa y otros latifundios de la región. El 19 de marzo, atacó y saqueó Mochitlán, donde habitaban algunos propietarios, y el 4 de abril apresó al alcalde de Santo Tomás y a algunos vecinos.[217]

De Taxco al río Mezcala operaron las fuerzas de Faustino y Jesús Villalba, padre e hijo. Al igual que otros cabecillas, Faustino Villalba (1802-1854) combatió en las rebeliones de la década de 1840. En marzo de 1854, instigó la movilización contra los terratenientes y la capita-

---

215 "Noticias sueltas", en *El Universal*, tomo IX, núm. 64, 3 de mayo de 1854, p. 2; MIRANDA ARRIETA, *Entre armas y tradiciones*, pp. 49, 52-56, 65-66.

216 Guardino cree que Juan Antonio Pizotzin fue un personaje ficticio, basado en un documento de 1841 que niega su existencia (GUARDINO, "Barbarism or Republican Law?", p. 199). Pizotzin no sólo participó en lo movimientos campesinos de la década de 1840, también en la revolución de Ayutla y en la guerra de Reforma.

217 "Pronunciamiento de J. A. Villalba en Chilapa", 19 de octubre de 1844, BNM, JA, exp. 90; Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 27 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 13-13v; Ángel Pérez Palacio a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 13 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4514, ff. 2-4; Severo del Castillo a Ángel Pérez Palacio en Chilpancingo; Quechultenango, 14 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4514, ff. 5-5v; Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 11 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4514, ff. 31-32v; Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 10 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 49-50; "La campaña del sur", en *El Universal*, tomo IX, núm. 99, 7 de junio de 1854, p. 2; "Tlapa", en *El Siglo XIX*, tomo VIII, núm. 2 228, 31 de enero de 1855, pp. 3-4; RECIO MACÍAS [seud.], *Primer calendario de la familia enferma*, pp. 24-25, 27-28; REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 87-93; ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, "El estado de Guerrero. Álvarez versus Jiménez", en ALTAMIRANO, *Obras completas*, tomo II, 1989, p. 119; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 192.

Imagen 10

Soldados de Jesús Villalba que acompañaron a Álvarez a la Ciudad de México en 1855, llamados "pintos"

ción en los alrededores de Iguala, Cocula, Coacoyutla y Mezcala. Fue apoyado en particular en Tepecoacuilco (de donde era originario), Cacahuamilpa y Apipitulco. La pobreza de los pueblos de la región no era tan acentuada como en Chilapa, pero el capital se concentraba en pocas manos y la desigualdad se plasmaba en la usurpación de tierras por parte de los latifundistas. Con la tropa que Villalba reunió en 1854, parte de ella tomada por leva, controló el camino de Iguala-Chilpancingo. Se dedicó a atacar poblaciones y haciendas con las que los campesinos se hallaban resentidas. Su armamento y parque era insuficiente; su fuerza jamás ascendió a más de 400 hombres y no llegó a controlar ninguna plaza. Su refugio fue el Cerro del Limón, a orillas del río Cocula. Villalba gozó de bastante prestigio entre los campesinos. Cuando murió el 21 de julio de 1854 en defensa del Cerro del Limón, sus hombres se dispersaron, pero en los días siguientes secundaron a su hijo Jesús, que siguió defendiendo sus intereses. En meses posteriores, Jesús Villalba realizó breves expediciones a Tierra Caliente y al sur del Estado de México por órdenes de Álvarez para propagar la revolución. Dio a conocer el plan de Ayutla y consiguió que algunos

campesinos se pronunciaran. No podía salir mucho tiempo de su región por la necesidad de sus hombres de labrar. Cada vez que lo derrotaban convocaba nuevas fuerzas.[218]

Imagen 11

Soldados de Jesús Villalba. Las bandas en sus sombreros dicen "viva Álvarez", "viva Villalba", "viva el sur" y "muera el tirano"

La Costa Grande y el distrito de Acapulco fueron los principales marcos de acción de Álvarez, ya que en ellos tenía lazos clientelares desde la guerra de Independencia. En la década

[218] Juan Álvarez a Mariano Riva Palacio s/l; Tepecoacuilco, 10 de octubre de 1849, CLNLB, AMRP, núm. 3 262; Juan Álvarez a Mariano Riva Palacio s/l; Iguala, 13 de octubre de 1849, CLNLB, AMRP, núm. 3 282; Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 11 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, f. 9; Ángel Pérez Palacios a Agustín Escudero en Iguala; Chilpancingo, 19 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff 21-22; Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 10 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 49-50; comandante general de Cuernavaca a Santiago Blanco en Ciudad de México; Cuernavaca, 3 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, ff. 48-49v; Eugenio Vildósola a Agustín Escudero en Iguala; Taxco, 15 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4514, f. 8; Félix Zuloaga a Santiago Blanco en Ciudad de México; Iguala, 5 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4514, f. 20; Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 22 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, s/f.; REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 87, 95; MIRANDA ARRIETA, "Agitación de los pueblos indígenas del Sur", p. 130; DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, p. 394; RECIO MACÍAS [seud.], *Primer calendario de la familia enferma*, pp. 20, 25-26; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 842, 848; "Apuntes estadísticos del distrito de Taxco del estado de Guerrero", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo VII, 1859, pp. 456-459; VIGNEAUX, *Souvenirs d'un prisonnier de guerre*, p. 404.

de 1820, Álvarez fue coronel del batallón de Acapulco y comandante de las compañías de la Costa Grande. Desde estos puestos se relacionó con la élite, la población y las autoridades, de quienes siempre consiguió apoyo. Fueron su principal respaldo en las rebeliones contra españoles de 1827 y 1829. Por eso la lógica de apoyo en la región a la revolución de Ayutla operó de modo distinto a otros lugares. Incluso se puede decir que fue la única zona que siempre controló en toda la guerra (ver mapa 1).[219] En 1854, Álvarez no encontró más que lealtad en la Costa Grande. José María Pilar Galeana, terrateniente de la región cuya familia estuvo ligada a Álvarez desde la guerra de Independencia, le dio 500 hombres armados y escogidos de entre los peones negros y mulatos de su hacienda, San Jerónimo. Técpan, Atoyac, San Luis y Peletlán, así como otras poblaciones y haciendas de la región, contaban con batallones y compañías de milicia activa leales a Álvarez.[220] El origen social y étnico de las fuerzas de la Costa Grande era diferente al de los contingentes del centro y norte de Guerrero. La población no sólo se componía de indígenas y mestizos hablantes de español y náhuatl, sino de un número semejante de negros y mulatos "de origen africano", dedicados a la ganadería y al cultivo de caña y algodón en las haciendas. Estos últimos compusieron el grueso de los batallones. Atraídos por el oficio de las armas, se enrolaban para "escapar de la miseria".[221]

Por disposición de Álvarez, el comandante principal de las fuerzas revolucionarias en la Costa Grande fue el teniente coronel Anacleto Tabares, con cuartel general en Coyuca, su pueblo natal. Tabares tenía historial de federalista ferviente. A su mando estaban los comandantes Juchi Castañeda, Cesario Ramos y Juan Bautista Berdeja, jefes del batallón de la Costa Grande.[222] Pese a que Santa Anna despachó fuertes columnas para ocupar la región, como la de Félix Zuloaga, no pudo hacer mucho en ella. Desde Coyuca, Tabares, Castañeda, Ramos y Berdeja organizaron guerrillas que operaron en Tierra Caliente guerrerense, en particular en los municipios de Ajuchitlán, Zirándaro, Amuco y Cutzamala. También llegaron a Tierra Caliente michoacana y

---

219 "Hoja de servicios del E. S. General de División D. Juan Álvarez", AHSDN, Canc., exp. XI/III/1-39, tomo II, f. 41; MIRANDA ARRIETA, *Entre armas y tradiciones*, pp. 110, 164, 167.

220 "Acapulco (Distrito de)", en OROZCO Y BERRA (coord.), *Apéndice al diccionario universal,* tomo I, 1855, pp. 24-26; HAMNETT, Brian R., *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp. 170-173.

221 José Ramón Cano a Francisco Cosío Bahamonde donde se halle; Lagunilla, 4 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 25; "Acapulco (Distrito de)", pp. 24-25; MIRANDA ARRIETA, "La colaboración de los indios de Guerrero", p. 86; MIRANDA ARRIETA, *Entre armas y tradiciones*, pp. 49, 64-65; CASTELLÓ CARRERAS, Salvador, *Diario de viaje por el río Balsas y la Costa Grande de Guerrero (1910)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/Gobierno del Estado de Guerrero, 1990, p. 34.

222 BARBOSA, *Apuntes para la historia*, p. 86; GALVÁN RIVERA, Mariano, *Guía de forasteros en la Ciudad de México para el año de 1854*, Ciudad de México, Imprenta de Santiago Pérez y Cía., 1854, p. 277.

mexiquense e incluso a Teloloapan. Atacaban y saqueaban poblaciones y propiedades, apoyados por Villalba, Díaz Salgado en Michoacán y otros pronunciados. Al cabo de días, regresaban a la costa para huir de las fuerzas del gobierno.[223] Otros aliados importantes de Álvarez en la Costa Grande fueron Luis Pinzón y sus hijos, Felipe de Jesús, Eugenio, Eutimio y Juan José. Luis Pinzón (1792-1863) fue compañero de armas de Álvarez desde que estuvieron bajo órdenes de José María Morelos. Tras la Independencia llegó a coronel y adquirió tres haciendas en la región. De la década de 1820 a la de 1840, fue uno de los principales comandantes en los actuales estados de Guerrero y Morelos e instigador de rebeliones campesinas, en respaldo de Álvarez. Luchó en la guerra contra Estados Unidos junto a su hijo Eutimio, lo que le valió el grado de general y la jefatura política de varios distritos de Guerrero, del Estado de México y del actual Morelos. Durante la revolución de Ayutla se movilizó en la Costa Grande, Tierra Caliente y al norte de Guerrero y sur del actual Morelos. De sus hijos, Eutimio Pinzón (1820-1867) fue el que se desempeñó con mayor actividad. Operó en Tierra Caliente y en el centro y este de Michoacán. Otro hijo suyo, Juan José Pinzón, murió en combate en 1854.[224]

---

[223] Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 25 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 73-74; Ángel Pérez Palacio a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 13 de julio de 1854, f. 2v; testimonio de José María Salas tomado por el juez fiscal Guadalupe de Inclán; Toluca, 3 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4574, ff. 4v-6; Francisco Moreno a Santiago Blanco en Ciudad de México; Ajuchitlán, 29 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 263-264; Pedro Quintanar a Anastasio Torrejón en Morelia; hacienda de San Antonio, 15 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4497, ff. 19-20; anónimo a Santiago Blanco en Ciudad de México; s/l, 24 de octubre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, s/f.; José Ramón Cano a Francisco Cosío Bahamonde donde se halle; Lagunilla, 4 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 25; Francisco A. Moreno a Santiago Blanco en Ciudad de México; Ajuchitlán, 20 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 81-82; "Hoja de servicios de C. General de Brigada Juan Bautista Berdeja", AHSDN, Canc., exp. XI/III/2-92, tomo I, ff. 31v-32; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 16, 12 de agosto de 1854, p. 1; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 28, 24 de diciembre de 1854, p. 1; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 32, 21 de enero de 1855, p. 1; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 34, 6 de febrero de 1855, p. 1; RECIO MACÍAS [seud.], *Primer calendario de la familia enferma*, pp. 19-20, 22-23, 25.

[224] Ignacio Pita, Juan Álvarez y Luis Pinzón a Ignacio Montes de Oca en Acapulco; Acapulco, 11 de noviembre de 1828, BNM, JA, exp. 126-126b; Pedro Mancilla de León a Luis Pinzón s/l; Tepecoacuilco, 6 de diciembre de 1828, BNM, JA, exp. 80; Luis Pinzón a Antonio Gómez en Tepecoacuilco; Teloloapan, 2 de julio de 1849, BNM, JA, exp. 64; Nicolás Bravo a Juan Álvarez en Acapulco; Chilpancingo, 22 de abril de 1842, en MUÑOZ Y PÉREZ, *El general don Juan Álvarez*, pp. 396-397; Luis Pinzón a Mariano Riva Palacio s/l; Cuernavaca, 22 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 734; Francisco A. Moreno a Santiago Blanco en Ciudad de México; Ajuchitlán, 20 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 81-82; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 30, 12 de enero de 1855, p. 1; "Tejupilco", en *El Siglo XIX*, tomo VIII, núm. 1 264, 28 de noviembre de 1854, p. 3; MIRANDA ARRIETA, *Entre armas y tradiciones*, pp. 167-170; PINZÓN DE LA CRUZ, Ricardo Xicoténcatl, *Los guerreros Pinzón*, Ohio, Imprenta Libros Cuarenta y Ocho, 2014, pp. 30-31, 34-35, 54-175, 178-194, 210-214, 227-248, 261, 274; MCGOWAN, *La separación del Sur*, p. 64.

Además de los contingentes que se le adhirieron, Álvarez contaba con fuerzas propias. Como comandante de Guerrero dispuso de la tropa del ejército permanente del estado. Entre ella figuraban dos compañías de infantería y una batería de artillería que guarecía Acapulco, además de los cuerpos de las poblaciones cercanas. Fueron reclutados a la fuerza, por sorteo. Álvarez también comandaba las compañías de guardia nacional de la costa que, pese a las órdenes de Santa Anna, jamás se desmovilizaron. Antes de estallar la revolución de Ayutla, Álvarez y sus subordinados prepararon más soldados, figurando entre ellos sus peones. En La Providencia, Álvarez mantuvo armado a un grupo de sus 350 trabajadores, que al mismo tiempo se dedicaban a labores del campo, lo cual le proyectaba la imagen de caudillo rodeado del pueblo que ama la libertad y se vuelve soldado de ser necesario. Su otra hacienda, Ejido Viejo, con 200 peones, tenía su propio piquete de guardia nacional. Con estas fuerzas que obedecían directamente a Álvarez se conformó el núcleo del ejército restaurador de la libertad. En abril de 1854, cuando Santa Anna lo atacó, se calcula que este núcleo ascendía a 1 100 hombres; 600 en Cumbre del Peregrino y alrededor de 500 en Acapulco, al mando de Comonfort. Al occidente de la Costa Chica se encontraba el general Florencio Villarreal, sosteniéndose con dificultades con 700 hombres reclutados a la fuerza, casi todos mulatos.[225]

El núcleo del ejército de Álvarez lo formó la población del distrito de Acapulco, compuesta por negros, mulatos, indígenas y mestizos en proporciones semejantes. Se dedicaban a la ganadería y agricultura. Según la "Noticia estadística del distrito de Acapulco" de 1859, los acapulqueños eran "intrépidos" en el servicio militar y podían soportar hambre, falta de equipo y "desnudez". El mismo documento señala que en su juventud su principal aspiración era conseguir un arma y un caballo, de modo que se volvían diestros jinetes y tiradores a temprana

[225] Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 1 de abril de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 105; "Noticia estadística del distrito de Acapulco de Tabares perteneciente al estado de Guerrero", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo VII, 1859, pp. 419, 422; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Tomás, "Las operaciones militares como consecuencia de la proclamación del plan de Ayutla hasta el triunfo de la Revolución Liberal", en DE LA CUEVA *et al.*, *Plan de Ayutla*, 1954, pp. 148-149; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 831; MCGOWAN, *La separación del Sur*, p. 51; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, p. 302. Los revolucionarios hicieron creer al gobierno que en Cumbre del Peregrino tenían 2 200 hombres (José Ramón Cano a Francisco Cosío Bahamonde donde se halle; Lagunilla, 4 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 25). Fernando Díaz Díaz creyó este dato y lo apuntó en su libro (DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, p. 264). El cónsul británico de Acapulco aseguró que las fuerzas de Álvarez rondaban entre 4 000 y 5 000 hombres (C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 7 de marzo de 1854, PRO, FO, vol. 271, f. 107v; C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 5 de mayo de 1854, PRO, FO, vol. 271, f. 135v). Las fuerzas mandadas directamente por Álvarez contaban incluso con capellán (Juan Álvarez a Mariano Rojo en Acapulco; Acapulco, 5 de febrero de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, f. 10).

edad.[226] Sin embargo, el grueso de la población del distrito de Acapulco no siguió a Álvarez por voluntad. Al estallar la revolución buena parte huyó a la sierra por miedo a la leva.[227] El núcleo de ejército de Álvarez se caracterizó por sedentario y defensivo. Álvarez prefirió mantenerlo en su territorio, donde era fuerte. En contadas ocasiones marchó al interior o envió a sus hijos, Diego y Encarnación, o a Tomás Moreno y Florencio Villarreal. Sus fuerzas operaron sin mucho éxito en la Costa Chica y en las cercanías de Chilapa y Tixtla.[228] Entre los soldados de este núcleo y los de Villalba se encontraban los famosos "pintos". Eran indígenas y mestizos que padecían un tipo de treponematosis que despigmenta la piel. En su tiempo se conoció como "mal del pinto" por el color de las manchas que provocaba. Hasta mediados del siglo XX era una enfermedad endémica de regiones adyacentes a la costa de Guerrero a Nayarit. Se atribuyó a un padecimiento de la sangre, a la mala digestión y a encuentros carnales con caimanes.[229] Es un error llamar "pintos" a todos los soldados de Álvarez, y más aún si son de otras regiones. La enfermedad sólo afectaba a mestizos e indígenas, no a negros y mulatos.[230]

El 16 de abril de 1854, tres días antes de que Santa Anna sitiara Acapulco, Comonfort obligó a todo vecino del puerto de 16 a 50 años a encuadrarse. Con eso aumentó su fuerza a 500 hombres. No se sabe si esta tropa tuvo buen desempeño en combate. De la Portilla y Enrique Olavarría aseguraron que sí por el "entusiasmo" de los acapulqueños. Sin embargo, informes de comerciantes extranjeros de San Blas indican que, a pocos días de lanzarse el plan de Ayutla, los vecinos de Acapulco estaban "desencantados" con la revolución. Afirmaron que existía "honda inquietud y ansiedad" y que querían "ver el fin de la revolución que paraliza todos los negocios; la confianza que inspiraban Álvarez y sus amigos disminuye día a día". Lo cierto es que fueron

---

[226] "Noticia estadística del distrito de Acapulco de Tabares perteneciente al estado de Guerrero", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo VII, 1859, p. 410.
[227] DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, p. 370.
[228] José Ramón Cano a Francisco Cosío Bahamonde donde se halle; Lagunilla, 4 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 25; Carlos Tejeda a Ignacio Barberena s/l; Tonalá, 4 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4581, f. 36; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 20, 16 de septiembre de 1854, p. 1; Juan Álvarez a Jesús Valladares s/l; La Providencia, 9 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 246; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 28, 24 de diciembre de 1854, p. 1; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 32, 21 de enero de 1855, p. 1.
[229] ROMERO, José Guadalupe, "Continúan las noticias para formar la estadística del obispado de Michoacán", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo IX, 1862, p. 66; DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, pp. 376-377, 408; COSTILLA LEYVA, Citlalli, "Monstruosidad y hediondez. Percepciones sociales y discursos médicos en torno al mal del pinto, 1759-1909", tesis de licenciado en historia, Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2014; VIGNEAUX, *Souvenirs d'un prisonnier de guerre*, p. 320; ZAMACOIS, Niceto de, "Trajes mexicanos. Soldados de Sur", en CASTRO *et al*., *México y sus alrededores*, 1855-1856, p. 28.
[230] BELARMINO FERNÁNDEZ, *La Revolución de los pintos*, pp. 11, 30, 113.

suficientes para evitar que Santa Anna, con fuerzas diez veces superiores en número, ocupara la fortaleza de San Diego y provocaron que, tras siete días, se retirara.[231]

En la Tierra Caliente guerrerense el respaldo social a la revolución no fue grande y dependió de la gestión de cabecillas de la Costa Grande, en especial de Luis y Eutimio Pinzón. Esta situación extraña, ya que casi toda la región era ocupada por haciendas y el grueso de sus habitantes, peones, se levantaron en armas durante la guerra de Independencia y las movilizaciones contra españoles de la década de 1820. A mediados del siglo XIX, la densidad poblacional de Tierra Caliente era baja. Casi todos sus habitantes eran mestizos y padecían "mal del pinto".[232] Berdeja, los Pinzón, Tabares y otros jefes tomaron gente por leva de la región o convencieron a algunos pueblos para que se armaran y atacaran haciendas y cabeceras. Para las tropas del gobierno fue difícil "pacificar" Tierra Caliente por su clima "ardoroso".[233]

El 12 de diciembre de 1854, el coronel Marcial Caamaño se pronunció a favor del plan de Ayutla en Huamuxtitlán, al norte de Tlapa. Los vecinos de Huamuxtitlán, Olinalá, Cualác, Xochihuehuetlán, Alcozanca y de otros pueblos mixtecos y tlapanecos se adhirieron a él en medio de "entusiastas demostraciones de patriotismo y regocijo público" (ver mapa 2); una "multitud de macheteros", dijo Caamaño. Caamaño formaba parte del ejército santanista y fue a ver a Juan Álvarez antes de que estallara la revolución. Sin embargo, no pudo pronunciarse

---

231 "Carta circunstanciada del comandante principal de Acapulco, Ignacio Comonfort, que completa el parte del día 20 de marzo, sobre lo ocurrido desde que el enemigo hizo acto de presencia en las inmediaciones de la ciudad de Acapulco, hasta que levantó el campo y su retiro", Acapulco, 27 de abril de 1854, BN, CL, ficha 26, año 1854; Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 1 de abril de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 106; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 835; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 74-86; CASTELLÓ CARRERAS, *Diario de viaje por el río Balsas*, p. 79.

232 En 1910, Salvador Castelló aseguró que "no hay un solo habitante que no tenga *pinto*" en Tierra Caliente y, en 1945, Pedro Hendrichis afirmó que estaba tan extendido en la región que "apenas se ve a un individuo que no lo tenga". A lo largo de la segunda mitad del siglo XX se emprendieron campañas para tratar la enfermedad (CASTELLÓ CARRERAS, *Diario de viaje por el río Balsas*, p. 79; HENDRICHS PÉREZ, Pedro R., *Por tierras ignotas. Viajes y observaciones en la región de Las Balsas*, Ciudad de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1945, pp. 22-23).

233 Ángel Pérez Palacio a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 25 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 68-69v; testimonio de José María Salas tomado por el juez fiscal Guadalupe de Inclán; Toluca, 3 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4574, ff. 4v-6; Luciano Martínez a Tomás Moreno en Acapulco; Ajuchitlán, 12 de febrero de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, ff. 11-12; "Tierra Caliente", pp. 271-279; MIRANDA ARRIETA, *Entre armas y tradiciones*, pp. 78-80, 87-88, 105-106, 111-112, 167-170, 172-173; CASTELLÓ CARRERAS, *Diario de viaje por el río Balsas*, pp. 34, 79; HENDRICHS PÉREZ, *Por tierras ignotas*, pp. 12-20, 22-23, 29, 36-38, 40.

porque el gobierno de Puebla lo apreso hasta el 7 de diciembre de 1854, que escapó.[234] El subprefecto de Tlapa, alarmado, informó el 15 de diciembre al gobierno que Caamaño contaba con 150 hombres y su fuerza aumentaba. Santa Anna envió refuerzos a Tlapa, cuya guarnición ascendió a 318 hombres y dos cañones. Caamaño pidió a Álvarez que le enviara a Comonfort para que se le adhiriera más gente, ya que había sido jefe político en la región y poseía ascendente en las cabeceras.[235]

En septiembre de 1854, comenzaron las adhesiones a la revolución en el Estado de México, aunque no particularmente para derrocar a Santa Anna (ver mapa 2). Los pronunciamientos también se vincularon a las exigencias de los campesinos y de las élites desplazadas del poder. Jesús Villalba despertó el descontento e instigó la rebelión durante sus incursiones de junio, septiembre y diciembre de 1854 en los alrededores de Cuautla, Zacualpan, Alpuyeca, Sultepec y Tenango. Al igual que en Guerrero, desde la década de 1840 algunas comunidades mexiquenses habían tenido disputas con hacendados y se levantaron en armas. De octubre de 1854 a enero de 1855, los campesinos del suroeste del Estado de México y del centro-sur del actual Morelos se rebelaron y se vincularon a las fuerzas de Villalba. En enero de 1855, cuando los sublevados del distrito de Cuautla atacaron Tepalcingo, lo hicieron al grito de "¡Viva la Virgen de Guadalupe, viva Villalba, viva Álvarez!". A estas rebeliones se sumaron antiguos miembros de las extinta guardia nacional, pero también rancheros, artesanos y pequeños comerciantes, unidos contra el abuso de la clase política y los terratenientes. El principal objetivo de los pronunciados de las cercanías de Cuernavaca y Cuautla fue atacar haciendas azucareras.[236] En enero de 1855, Plutarco González (1813-1857) se volvió líder indiscutible de la revolución en el Estado de México. Provenía de una familia acomodada de Toluca y formó parte de la mi-

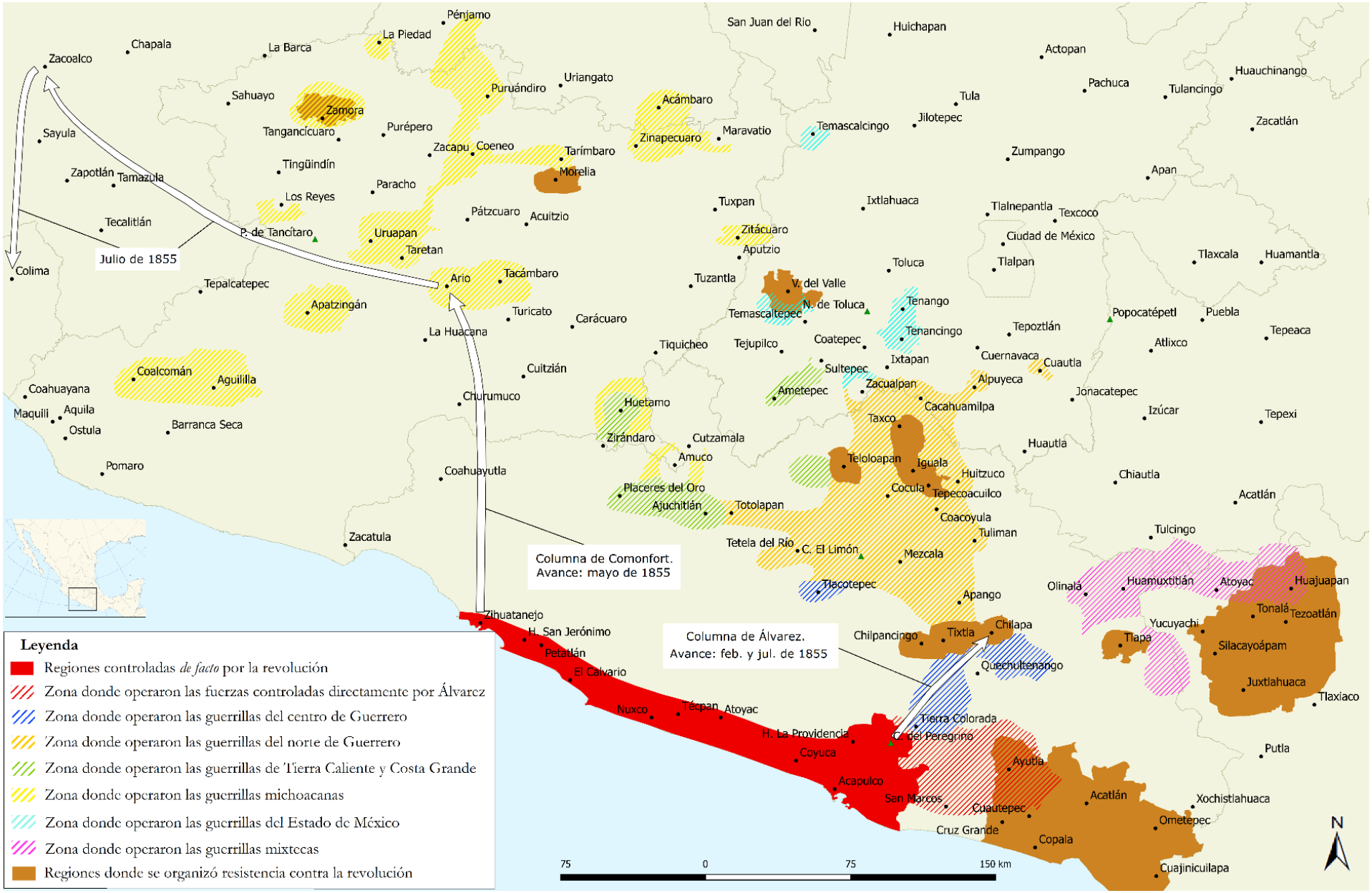
---

234 *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 30, 12 de enero de 1855, p. 1. El distrito de Tlapa no se pudo pronunciar antes por eso y porque su jefe político, Enrique Angón, como se recordará, fue exiliado a Yucatán.

235 Francisco Pérez a Antonio López de Santa Anna en Ciudad de México; Puebla, 15 de diciembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5061, ff. 16-16v; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 30, 12 de enero de 1855, p. 1.

236 Santiago Blanco a José Mariano Salas en Toluca; Ciudad de México, 8 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 278-280; José Mariano Salas a Santiago Blanco en Ciudad de México; Sultepec, 3 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4486, ff. 1-1v; Mariano Guerrero a Santiago Blanco en Ciudad de México; Irapuato, 24 de mayo de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5156, ff. 3-3v; MALLON, "Peasants and State Formation", pp. 20-22; MALLON, *Campesino y nación*, pp. 318-327; HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia, *Anencuilco. Memoria y vida de un pueblo*, 2ª ed., Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1993, pp. 29-33, 48; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 141-142.

Mapa 2



Teatro de la revolución de Ayutla. Operaciones militares de diciembre de 1854 a julio de 1855

licia activa y de la guardia nacional. Antes de la revolución de Ayutla se había adherido a movimientos federalistas. Según informes del gobierno, a los que no hay que creer mucho, a inicios de 1855 su fuerza se componía de 600 hombres. Para conseguir la adhesión de los campesinos, González generalizó la idea de que si se unían a la revolución no tendrían que pagar contribuciones y que los protegería. No sorprende por eso que, tras ocupar Sultepec, todo el municipio se adhiriera al plan de Ayutla ni que, el 8 de marzo de 1855, Tenancingo se pronunciara.[237] González impuso un préstamo forzoso a los vecinos adinerados y sus fuerzas saquearon propiedades. Los reos de la prisión se unieron a sus filas. Para mediados de 1855, la comandancia de Toluca se hallaba en apuros.[238]

Imagen 12

Imagen 13

[237] A diferencia de Sultepec y Tenancingo, los vecinos de Atlacomulco y Villa del Valle (hoy Valle de Bravo) combatieron la revolución hasta el final. Resistieron sus ataques con "firmeza y heroica resolución" (José Mariano Salas a Santiago Blanco en Ciudad de México; Sultepec, 3 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4486, ff. 1-1v).

[238] José Mariano Salas a Santiago Blanco en Ciudad de México; Toluca, 8 de febrero de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4916, f. 49; prefecto de Villa del Valle a José Mariano Salas en Toluca; Villa del Valle, 29 de enero de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4912, f. 4; José Mariano Salas a Santiago Blanco en Ciudad de México; Toluca, 28 de enero de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4912, f. 57; José Mariano Salas a Santiago Blanco en Ciudad de México; Toluca, 3 de marzo de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4916, ff. 9-11; SÁNCHEZ GARCÍA, Alfonso, *Historia del Estado de México*, Ciudad de México, s/ed., 1974, pp. 366-367; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 195; RECIO MACÍAS [seud.], *Primer calendario de la familia enferma*, pp. 24, 26-27, 28-30; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 848; JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla*, p. 57; HERREJÓN PEREDO, Carlos, *Historia del Estado de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1985, pp. 124-125.

Cartografía y sociología de la revolución en Michoacán

La adhesión a la revolución de Ayutla en Michoacán tuvo una lógica parecida a la de Guerrero, pero invertida. No fue dirigida contra los terratenientes, sino que los terratenientes la dirigieron. Se pronunciaron porque fueron desplazados de sus puestos como autoridades locales cuando el centralismo de la dictadura suprimió varios ayuntamientos. Tomaron como tropa a los campesinos, a quienes convencieron de armarse por la "libertad" del plan de Ayutla, la abolición de la capitación y la leva (ver mapas 1 y 2). Al estallar la revolución en Michoacán, su principal líder fue el general Gordiano Guzmán (1789-1854), cuya posición política también peligró por el centralismo. Su historial estaba lleno de levantamientos federalistas contra intentos de menoscabar su influencia. Guzmán comenzó a figurar en el suroeste de Michoacán en 1811, cuando se sumó a la guerra de Independencia al frente de peones que quedaron sin trabajo. En 1821, ya era el líder militar del suroeste, con autoridad en el sur de Jalisco, el este de Colima y el oeste del actual Guerrero. Además, se volvió hacendado y adquirió rango de general. A decir de Jaime Olveda, aprovechó la "miseria" de los campesinos indígenas en sus pronunciamientos, que se levantaban en armas a cambio de protección.[239]

Imagen 14

Gordiano Guzmán

[239] OLVEDA, Jaime, *Gordiano Guzmán, un cacique del siglo XIX*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980, pp. 66-69, 79, 105-107, 112-113, 154-158; ORTIZ ESCAMILLA, Juan, "El pronunciamiento federalista de Gordiano Guzmán, 1837-1842", en *Historia Mexicana*, vol. XVIII, núm. 2, octubre-diciembre de 1988, pp. 241-282; SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, "La comunidad nahua de Santiago Coalcomán. Reparto y resistencia en el siglo XIX", en GARCÍA ÁVILA y GUZMÁN PÉREZ (comps.), *Los indígenas y la formación del Estado Mexicano*, 2008, pp. 151-152.

Álvarez nombró a Guzmán comandante en jefe de las fuerzas pronunciadas de Michoacán. Puso a su mando al teniente coronel José Antonio Díaz Salgado[240] y al comandante José Ramón Cano. Este último desertó del ejército santanista con tropas del gobierno. Pese a que su cuadro de oficiales era instruido, su tropa la componían forzados de las poblaciones locales. Álvarez ordenó a Díaz Salgado y a Cano que cubrieran la frontera con Guerrero mientras Guzmán terminaba de reunir fuerzas.[241] Para hacerse de hombres, desde noviembre de 1853, Guzmán envió "capitanes" a los pueblos comarcanos para invitar campesinos al movimiento, prometiéndoles exención de contribuciones. Organizó reuniones en Almepillo y Los Negros, localidades de la Sierra del Halo y, en diciembre de 1853 y enero de 1854, envió capitanes al suroeste de Michoacán y al este de Colima. En Maquili, Ostula, Pomaro y otras congregaciones, los capitanes Nicolás Tolentino y "el indígena Zacarías" sumaron campesinos a la causa. Guzmán mandó a los capitanes Justo Salazar, Apolonio Bailón y Mariano Garibo a Coahuayana y a otras poblaciones de la costa para "invitar a cuantos pudieran y [...] quisieran seguirlos voluntariamente". Dijeron a los campesinos que el objetivo de la revolución era "levantar la voz contra el actual gobierno y que viviera la libertad", pues por el aumento de contribuciones "se estaba poniendo la cosa fiera para los pobres". Les leyeron una proclama de Guzmán que aseguraba que todo el que se uniera sería libre de pagar impuestos porque su objetivo era "la libertad".[242] Poco más de 50 campesinos los siguieron.[243] El 31 de enero de 1854, se reunieron en el rancho El Potrero "para formar una revolución". Acordaron salir a Maquili para unirse a

[240] Al igual que Gordiano Guzmán, José Antonio Díaz Salgado se pronunció en Michoacán a favor del sistema federalista en las décadas de 1830 y 1840. Parte de su fuerza se conformó con campesinos.

[241] Francisco Cosío Bahamonde a Anastasio Torrejón en Morelia; Huetamo, 24 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4424, f. 97.

[242] Testimonio de Tomás Cápula contra Justo Salazar ante el juez de paz José Jirón; Coahuayana, 8 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 1-2; testimonio de Prisciliano Ramos contra Justo Salazar ante el juez de paz José Jirón; Coahuayana, 8 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 2-2v; testimonio de Jesús Campos contra Justo Salazar ante el juez de paz José Jirón; Coahuayana, 8 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 2v-3; testimonio de Leandro Leyva contra Justo Salazar ante el juez de paz José Jirón; Coahuayana, 8 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, f. 3; testimonio de Matías Reyes contra Apolonio Bailón ante el juez de paz José Jirón; Coahuayana, 8 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, f. 4; testimonio de Decidero Solís contra Apolonio Bailón ante el juez de paz José Jirón; Coahuayana, 8 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 4-4v; JIMÉNEZ CAMBEROS, Isidoro, *Gordiano Guzmán, insurgente y federalista*, Guadalajara, Secretaría de Cultura, 2005, pp. 135-136.

[243] Al menos siete de los vecinos invitados de Coahuayana decidieron no unirse a los revolucionarios. Declararon no haberlo hecho "por ser hombres de bien" que no se "mezclaban en nada".

Guzmán y atacar Coalcomán, cabecera de la prefectura del suroeste de Michoacán.[244] A diferencia del estado de Guerrero, donde las autoridades leales a Santa Anna no podían hacer mucho para impedir conspiraciones, en el suroeste de Michoacán se enteraron rápido de la conspiración y buscaron a los implicados. Por eso la guerra civil en el suroeste estalló un mes antes de que se proclamara el plan de Ayutla. El 4 de febrero, el prefecto y comandante de Coalcomán, Eugenio Vargas, llegó a Coahuayana con 107 hombres y persiguió a las fuerzas mal armadas de Salazar, Bailón y Garibo. Sin embargo, huyeron a la sierra. En los días siguientes volvió a poner "orden" en las poblaciones. Algunas fueron abandonadas por sus habitantes cuando las tropas del gobierno llegaron porque los capitanes de Guzmán les dijeron que iban "a matarlos y a quemarles las casas".[245]

Pese a los adelantos de la revolución en Michoacán, José Ramón Cano traicionó a Gordiano Guzmán y lo entregó para que lo fusilaran, el 11 de abril de 1854. José Antonio Díaz Salgado asumió el liderazgo del movimiento y encargó la comandancia del suroeste a Pascual Rodríguez Pinzón. Con título de capitán, Rodríguez Pinzón atacó y saqueó las poblaciones de Coalcomán en nombre de "la libertad". El párroco llamó a los pronunciados "latrofederales" (federalistas ladrones). Rodríguez Pinzón reunió 200 hombres con leva de campesinos y pescadores. El prefecto Eugenio Vargas no tardó en aumentar su fuerza con el mismo método. Muchos vecinos evacuaron la región por eso, que de por sí estaba despoblada. El suroeste michoacano era la región más marginada y deshabitada del estado. Sus contemporáneos la consideraron sumamente "pobre" y "miserable". El dinero en moneda era escaso y cualquier obligación fiscal era una carga para sus habitantes, lo que explica su adhesión a la revolución. Casi todos eran indígenas agricultores y pescadores hablantes de náhuatl. Vargas persiguió a Rodríguez Pinzón, que se ocultaba en la sierra. En agosto de 1854, Rodríguez Pinzón saqueó e incendió Aguililla, pero a los pocos días Vargas lo alcanzó y mató en batalla. Colgó su cadáver en la población. Sin embargo, el movimiento en el suroeste no acabó. Vargas se mantuvo ocupado con nuevos "capitanes", José Estrada, Ignacio Morales y Julián Moreno, antiguos oficiales de Gordiano Guzmán, que incluso ocuparon Coalcomán algunos días.[246]

---

[244] Testimonio de José Terán contra Justo Salazar ante el juez de paz José Jirón; Coahuayana, 8 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 3-3v.

[245] Eugenio Vargas a José de Ugarte en Morelia; Maquili, 12 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 5-5v; José María Ortega a a Santiago Blanco en Ciudad de México; Guadalajara, 17 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4508, ff. 1-2.

[246] Comandante principal de Colima a Eugenio Vargas s/l; Apatzingán, 4 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 26; Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo,

La noticia del plan de Ayutla y del pronunciamiento de Gordiano Guzmán no tardó en llegar al resto de Michoacán. A principios de abril se reportó que había "síntomas de sublevación" en Quiroga, Tancítaro y Zitácuaro.[247] Ya fuese por invitación de Guzmán o por iniciativa propia, el 6 de mayo de 1854, Epitacio Huerta se pronunció en Coeneo por el plan de Ayutla con 12 parientes y vecinos para "proclamar la libertad". Nombraron coronel a Huerta y durante los días siguientes reunieron voluntarios y forzados de las inmediaciones del Lago de Pátzcuaro. En Quiroga se unió Manuel García Pueblita,[248] oficial desmovilizado de la guardia nacional. Cuando el gobierno tuvo noticia envió una fuerza que los derrotó y obligó a refugiarse en Tunguitiro, rancho de Huerta, cerca de Coeneo.[249] Epitacio Huerta provenía de una familia

---

10 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 49-50; Anastasio Torrejón a Santiago Blanco en Ciudad de México; Morelia, 1 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4501, ff. 11-11v; Eugenio Vargas a Anastasio Torrejón en Morelia; Coalcomán, 22 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4497, ff. 51-52; anónimo a Santiago Blanco en Ciudad de México; s/l, 25 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, f. 1; "Nuevos triunfos sobre los rebeldes de Michoacán", en *El Universal*, tomo IX, núm. 171, 18 de agosto de 1854, p. 2; "Pascual Pinzón", en *El Universal*, tomo IX, núm. 180, 27 de agosto de 1854, p. 3; "Disparates y documentos curiosos del cabecilla Pinzón", en *El Universal*, tomo IX, núm. 182, 29 de agosto de 1854, p. 2; "Más golpes a los revoltosos", en *El Ómnibus*, tomo IV, núm. 34, 10 de octubre de 1854, p. 3; "Los pronunciados de Michoacán", en *El Siglo XIX*, tomo VIII, núm. 2 089, 14 de septiembre de 1854, p. 2; ROMERO, José Guadalupe, "Sobre el partido de Coalcomán, y condiciones favorables del mismo para la colonización regnícola o extranjera", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo X, 1863, pp. 561-562; ROMERO, "Continúan las noticias para formar la estadística", pp. 65, 67, 69; RECIO MACÍAS [seud.], *Primer calendario de la familia enferma*, pp. 20-22; SÁNCHEZ DÍAZ, "La comunidad nahua de Santiago Coalcomán", pp. 153-154, 159; MARTÍNEZ DE LEJARZA, Juan José, "Huetamo y el departamento del sur en 1822", en DE LA TORRE VILLAR (comp.), *El trópico michoacano*, 1984, pp. 263-268.

247 "Tranquilidad de Michoacán", en *El Universal*, tomo IX, núm. 47, 16 de abril de 1854, p. 1; RECIO MACÍAS [seud.], *Primer calendario de la familia enferma*, p. 19.

248 Según el general José María Pérez Hernández, que comenzó su carrera como oficial de Manuel García Pueblita, el verdadero apellido de su jefe era "Puebla", pero pasó a diminutivo por afecto de sus hombres. En realidad, el apellido "García Pueblita" era compuesto y Manuel lo heredó de su padre, José María García Pueblita (¿?-1858). Taibo II, sin referencias, asegura que Manuel García era su nombre y "Pueblita" su apodo (PÉREZ HERNÁNDEZ, José María, "Ayutla (Revolución de)", en PÉREZ HERNÁNDEZ (coord.), *Diccionario geográfico, estadístico, histórico*, tomo II, 1874, p. 182; TAIBO II, *La gloria y el ensueño*, tomo I, p. 35).

249 ROMERO FLORES, Jesús, *Historia de Michoacán*, tomo II, Ciudad de México, Imprenta "Claridad", 1946, pp. 133-134; ROMERO FLORES, Jesús, *Historia de la ciudad de Morelia*, Morelia, Imprenta de la Escuela de Artes, 1928, pp. 135-136; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 116. Epitacio Huerta y Manuel García Pueblita no tenían preparación militar, pero sí un poco de experiencia. En la guerra contra Estados Unidos, Huerta participó en la guardia nacional de su localidad y fue ascendido a capitán por combatir guerrillas que peleaban en favor de los estadounidenses. El mes que se sumó a la revolución de Ayutla cumplió 27 años. García Pueblita era artesano, cinco años mayor que Huerta, adscrito también a la guardia nacional. Participó en la guerra contra Estados Unidos y obtuvo rango de capitán. Pese a su falta de preparación, tanto Huerta como García Pueblita destacaron en 1854-1855 a la hora de combatir y reunir hombres. Álvarez los ascendió a coronel en cuestión de semanas ("Hoja de servicios del C. General de División Epitacio Huerta", AHSDN, Canc., exp. XI/III/1-103, tomo I, ff. 1-2v; BARBOSA, *Apuntes para la historia*, p. 89; RUÍZ, Eduardo, *Historia de la guerra de Intervención en Michoacán*, 2ª ed., Ciudad

de terratenientes. Sus tíos, Nieves y José María Huerta, lucharon en la guerra de Independencia; en 1829 combatieron a favor de Vicente Guerrero y en 1837 se pronunciaron por el federalismo, sumándose a Gordiano Guzmán. Sin embargo, esta última vez no sobrevivieron. Fueron capturados y ejecutados en mayo de 1841.[250] La familia Huerta defendió el sistema federal para afianzar su posición de liderazgo en la región y Epitacio siguió la misma tradición. Otros propietarios del centro de Michoacán también dieron "el grito de libertad" en 1854 por ese motivo. Entre ellos se levantaron Jesús Díaz en Paracho, Antonio Chacón en Los Reyes, Erasmo Orozco en Santa María, Eduwigis Martínez en el rancho Panzacola y Rafael Pinzón, Rafael Rangel y Rafael Arias en los alrededores de Coeneo. Formaron guerrillas y suscribieron el plan de Ayutla. También lo hicieron las familias Cruz, Picaso, Tejeda y Tena en las cercanías; las familias Zavala, Ruíz y Sóstenes Garabito en Tierra Caliente; y el teniente coronel Juan Nepomuceno García con su sección en Zitácuaro. Sus oficiales eran rancheros acomodados que, a decir de un testigo, montaban "buenos caballos" y tenían "buena redacción".[251] Anacleto Tabares y Eutimio Pinzón los apoyaron desde la Costa Grande y Antonio Guzmán, hijo de Gordiano Guzmán, desde Tierra Caliente.[252]

---

de México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940, p. 428; ARREOLA CORTÉS, Raúl, "Epitacio Huerta. Soldado y estadista liberal", tesis de maestro en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, pp. 3-7).

[250] BUSTAMANTE, Carlos María de, *Continuación del cuadro histórico de la revolución mexicana*, tomo III, Ciudad de México, Biblioteca Nacional, 1954, p. 121; OLVEDA, *Gordiano Guzmán*, pp. 129, 159; BARBOSA, *Apuntes para la historia*, pp. 37-61; ORTIZ ESCAMILLA, "El pronunciamiento federalista", pp. 255-256; CEDEÑO PEGUERO, María Guadalupe, *El general Epitacio Huerta y su hacienda de Chucandiro. 1860-1892*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1990, p. 103; OCHOA PADILLA, María Marcela, "La Dictadura Santanista en Michoacán, 1853-1855", tesis de licenciado en historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017, p. 124.

[251] *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 16, 12 de agosto de 1854, p. 1; ROMERO FLORES, *Historia de Michoacán*, tomo II, p. 145; ROMERO FLORES, *Historia de la ciudad de Morelia*, p. 136; BARBOSA, *Apuntes para la historia*, pp. 91-92, 97-98; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, p. 267; PÉREZ HERNÁNDEZ, "Ayutla (Revolución de)", p. 182; HAWORTH, "«Al grito de guerra»", pp. 79-80; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 856. Raúl Arreola asegura que la razón por la que Huerta y otros propietarios se unieron a la revolución fue por la "exaltación" que les causó la noticia de la muerte de Gordiano Guzmán. Ésta, sin embargo, ya llevaba ocurrida casi un mes (ARREOLA CORTÉS, "Epitacio Huerta", p. 6). Otros propietarios adheridos al movimiento fueron Rafael Garnica, Rafael Ahumada, Juan Cervín de la Mora, Hilario Cervín, Mariano de Jesús Gordillo, Antonio Huerta, José María Guerrero, Ignacio Aguilar, Eugenio Ronda, Francisco Salinas, Francisco Pineda, José Olmos y Antonio Chávez. Muchos de ellos eran parientes. Todos alcanzaron rangos de jefes y oficiales.

[252] Ángel Pérez Palacio a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 13 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, f. 2v; Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 25 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 73-74; Pedro Quintanar a Anastasio Torrejón en Morelia; hacienda de San Antonio, 15 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4497, ff. 19-20.

Imagen 15

Epitacio Huerta en 1855

Perdió el brazo en noviembre de 1854, cuando intentó tomar Morelia por asalto

La documentación que se conserva sobre el levantamiento de Antonio Chacón es interesante, pues revela el origen de la tropa que reunió. El 27 de mayo de 1854, Chacón se adhirió al plan de Ayutla en Los Reyes, ocupó la casa consistorial y se proclamó subprefecto. Reunió 12 hombres: tres voluntarios que nombró oficiales y el resto gente que tomó por leva y reos que liberó de prisión. Entre los forzados se hallaba Ramón Jiménez, desertor del batallón activo local, a quien Chacón capturó y obligó a sumarse al movimiento. También contó con Martín Silva, antiguo oficial de Gordiano Guzmán. Chacón tomó las rentas del tabaco y vendió la cosecha del diezmo. Por desgracia para él, cuando se preparaba para salir, entró a la plaza el subteniente Guadalupe del Río con 12 hombres que perseguían a Díaz Salgado. Del Río atacó a Chacón y dispersó su fuerza. Martín Silva y los otros dos oficiales de Chacón intentaron combatir, pero no pudieron "contener su chusma que se preparaba a escapar". Al final huyeron y dejaron sólo a Chacón, que no pudo seguirlos porque le faltaba una pierna. Lo fusilaron nueve días después.[253]

[253] José de Ugarte a Santiago Blanco en Ciudad de México; Morelia, 31 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4507, f. 12; Ramón Vargas a José de Ugarte en Morelia; Los Reyes, 28 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4507, ff. 15-16v; José de Ugarte a Santiago Blanco en Ciudad de México; Morelia, 12 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4507, f. 9. Años antes, en la década de 1830, Chacón también se pronunció a favor del federalismo con vecinos de Los Reyes (BARBOSA, *Apuntes para la historia*, pp. 27-30).

A diferencia de los motivos de los terratenientes, los campesinos michoacanos se adhirieron a la revolución por el discurso de que serían "liberados" de la capitación y de la leva del gobierno. Un amplio sector de las clases populares del centro y norte de Michoacán ya se había pronunciado antes por esto. En 1852, varios campesinos se adhirieron al plan del Hospicio porque prometió abolir la capitación. No obstante, como este impuesto se restableció en 1853, el descontento regresó. Cuando circuló el plan de Ayutla el pueblo indígena de Capula y otras comunidades de los alrededores de Morelia se negaron a pagar la capitación. A mediados de 1854, los vecinos de Acuitzio resistieron el cobro y sus varones se escondieron para evitar la leva. Los vecinos de Undameo y Atapaneo hicieron lo propio cuando se les ordenó pagar la capitación, aprovechando la cercanía de fuerzas pronunciadas. Cuando los revolucionarios entraban a las poblaciones robaban las boletas de registro de impuestos para ganar popularidad. Al este de Michoacán, las comunidades indígenas de Tlalpujahua, Senguio, Epunguio e Irimbo también objetaron pagar la capitación.[254]

Las principales poblaciones que apoyaron a Huerta y a otros revolucionarios fueron las del este de Michoacán, descontentas con las autoridades impuestas por el centro y con la capitación. Zitácuaro, Irimbo, Tzintzingareo, Tuzantla, Tiquicheo, Senguio y Áporo fueron foco de la rebeldía. Con ayuda de los revolucionarios expulsaron a las autoridades santanistas de sus regiones. Zitácuaro prestó tal auxilio humano y material que, el 1 de abril de 1855, el coronel José López de Santa Anna incendió la plaza.[255] García Pueblita usó como guarida la hacienda Santa Ana, municipio de Tacámbaro, donde la familia Tejeda instaló su maestranza. A principios de 1855, las tropas del gobierno ocuparon el casco. Según el informe, los voluntarios que juraban fidelidad García Pueblita recibían un exceso de "libertad", ya que cuando se enrolaban se les decía:

> ¡Viva la federación compatriota! Hoy es el día feliz que pertenecéis a nuestras banderas, no conocerás de dinero, de jóvenes hermosas y demás placeres de la vida, supuesto que eres *libre* podéis hacer lo que quieras.[256]

---

254 PÉREZ HERNÁNDEZ, "Ayutla (Revolución de)", p. 182; OCHOA PADILLA, "La Dictadura Santanista en Michoacán", pp. 78-82, 97-99; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 786.

255 Varios vecinos de Maravatío también brindaron importantes servicios a la causa, aunque no al grado de Zitácuaro. En 1854, varios maravatienses fueron aprendidos en casa de "una mujer federalista" por conspiración (Rivera Cambas, *Historia antigua...*, *op. cit.*, t. XIII, p. 45).

256 OCHOA PADILLA, "La Dictadura Santanista en Michoacán", pp. 97-98, 121-122. Las cursivas son mías.

Pese al apoyo popular que recibieron los revolucionarios en Michoacán, el grueso de su fuerza se integró por la leva, en gran medida de reos sacados de la cárcel. Otra parte la compusieron bandidos que se presentaron a los líderes de la revolución para saquear o porque las autoridades los perseguían. José María Pérez Hernández, oficial de García Pueblita, se lamentó de esto porque cometían atrocidades en las poblaciones que tomaban y porque, sin cohesión, con cualquier derrota huían. "Ésta es una verdad, y una verdad amarga, pero irreprochable, porque nosotros fuimos testigos de este desgraciado drama", escribió 20 años después. La prensa oficial criticó a las fuerzas revolucionarias por pretender "restaurar la libertad, que suponen perdida, con saqueos". Pinzón, Huerta y García Pueblita reprendieron a los ladrones, pero no pudieron evitar los robos. La tropa no sólo saqueaba por lucro, lo hacía para subsistir.[257]

Los líderes de la revolución operaron en el centro, este y suroeste de Michoacán, en Tierra Caliente y en la prefectura de Uruapan (ver mapa 1).[258] Sin embargo, no podían ocupar plazas por mucho tiempo y vivían huyendo. Sólo daban la cara a la tropa del gobierno cuando su número era inferior. Además, no aceptaban subordinarse a un jefe único. Pese a que Díaz Salgado fue reconocido por Álvarez como líder de la revolución, Huerta y García Pueblita rehusaron obedecerlo por su deficiente desempeño militar y por "ciertos inconvenientes que presentaba su carácter". En el entendido de que tenían que unificarse para que la revolución triunfara, Huerta y García Pueblita atendieron la propuesta de Santos Degollado de discutir el tema en enero de 1855. Según Alejandro Mercado Villalobos, Degollado se adhirió a la revolución en julio de 1854 por la persecución política que sufrió por sospechas de Santa Anna. Aunque no contó con un contingente como el de Huerta y García Pueblita, gozaba de prestigio por sus antecedentes en el gobierno liberal de Melchor Ocampo, previo a la dictadura. Sin esperarlo ni desearlo, el 14 de enero de 1855, Degollado fue elegido por Huerta y García Pueblita para asumir la jefatura de las fuerzas de Michoacán y se notificó a Álvarez. Degollado admitió desde el inicio que no sabía de estrategia militar, la cual no tardó en resultar evidente. En febrero

---

257 PÉREZ HERNÁNDEZ, "Ayutla (Revolución de)", p. 182; OCHOA PADILLA, "La Dictadura Santanista en Michoacán", pp. 101, 109-111, 117-118, 121-122, 125; RECIO MACÍAS [seud.], *Primer calendario de la familia enferma*, pp. 19-28. El mismo Comonfort, luego de que tomó Colima en julio de 1855, incorporó a sus fuerzas a los presos de la cárcel (Manuel Álvarez Zamora a Ignacio Comonfort s/l; Colima, 11 de agosto de 1855, AHEC, S-XIX, caj. 1, exp. 29, s/ff.).

258 En noviembre de 1854, Huerta y García Pueblita atacaron Morelia sin conseguir tomarla. Huerta perdió el brazo izquierdo. Álvarez no tardó en otorgarle a ambos el rango de general ("Hoja de servicios del C. General de División Epitacio Huerta", AHSDN, Canc., exp. XI/III/1-103, tomo I, ff. 1-2v; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 30, 12 de enero de 1855, p. 1; BARBOSA, *Apuntes para la historia*, pp. 90-132).

de 1855, se le ocurrió atacar Jalisco. Consiguió que los líderes de la revolución de Michoacán marcharan con él, pero por un mal cálculo sus fuerzas llegaron tarde al frente y fue derrotado en Zapotlán. Este descalabro, aunado a que los líderes seguían divididos, a que permitían saqueos y a que Degollado proclamó el plan de Bellas Fuentes, que buscaba conciliar la revolución con el gobierno de Santa Anna restituyendo las Bases Orgánicas de la república centralista de 1843, llevó a Álvarez a sustituirlo por Ignacio Comonfort.[259]

En mayo de 1855, Comonfort entró a Michoacán como general en jefe de la división *del interior*. Para entonces Huerta y García Pueblita ya habían reorganizado su fuerza y, el 22 de abril, el teniente Miguel Negrete pronunció la guarnición de Zamora a favor de la revolución.[260] Comonfort comisionó a Díaz Salgado a "propagar la revolución" en los Altos de Jalisco, Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí para que dejara de saquear y estorbar.[261] Por esas fechas, Santos Degollado, Luis Ghilardi y Nicolás Régules operaban al mando de guerrillas con gran actividad. Ghilardi y Régules se adhirieron al plan de Ayutla por convicción liberal. Ambos eran extranjeros, el primero italiano y el segundo español, y llevaban poco en México.[262] Álvarez

---

[259] José Serrano a José Mariano Salas en Toluca; Maravatío, 9 de octubre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4497, f. 61; José Serrano a Santiago Blanco en Ciudad de México; Maravatío, 11 de octubre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4497, ff. 75-76; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 16, 12 de agosto de 1854, p. 1; HAWORTH, "«Al grito de guerra»", pp. 78-79; PÉREZ HERNÁNDEZ, "Ayutla (Revolución de)", pp. 182-186; MERCADO VILLALOBOS, Alejandro, "Santos Degollado: estudio político de un liberal mexicano", tesis de doctor en historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013, pp. 103, 115-125.

[260] RIVERA, *Anales mexicanos*, p. 7; JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla*, pp. 56-59; NEGRETE, Doroteo, *La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete*, Puebla, La Enseñanza, 1935, p. 28.

[261] Juan Álvarez a Prudencio Morales y Sandoval s/l; Texca, 10 de abril de 1855, en AHEJ, GG, caj. 2, exp. 3 616, s/ff; Juan Álvarez a José Antonio Díaz Salgado s/l; Texca, 10 de abril de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 165; Juan Álvarez a José Antonio Díaz Salgado s/l; Texca, 28 de mayo de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 163-164; Ignacio Comonfort a José Antonio Díaz Salgado s/l; Las Balsas, 22 de mayo de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 167-168; Ignacio Comonfort a José Antonio Díaz Salgado s/l; Las Balsas, 22 de mayo de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 168-169; Ignacio Comonfort a José Antonio Díaz Salgado s/l; Tejamanil, 1 de junio de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 170-171 HAWORTH, Daniel S., "Insurgencia y contrainsurgencia en la Revolución de Ayutla", en ORTIZ ESCAMILLA (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, 2005, pp. 297-298.

[262] Luis Ghilardi nació en Italia en 1810. Se caracterizó por unirse a revoluciones liberales y republicanas de toda Europa. Combatió en Italia, Francia, Portugal, Bélgica y España. Cuando llegó a México en 1853 su primera intención fue servir a Santa Anna, pero la revolución de Ayutla lo sedujo y pasó a Michoacán con Huerta. Nicolás Régules nació en España en 1826. Estudió en la Escuela de Caballería de Segovia y, en 1846, se mudó a México. Al año siguiente, luchó en la guerra contra Estados Unidos. En 1854, se adhirió como voluntario al plan de Ayutla bajo órdenes de Huerta ("Hoja de servicios del C. General de Brigada Luis Ghilardi", AHSDN, Canc., exp. XI/III/2-365, ff. 32, 37v, 46-48; BARBOSA, *Apuntes para la historia*, pp. 84, 116-132; PECONI, Antonio, *Luis Ghilardi. Republicano italiano, héroe mexicano*, Aguascalientes, Lithográfica Central, 1997, pp. 15-19; TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas, "Voluntarios extranjeros

reconoció su dinamismo y les concedió ascensos. A mediados de 1855, promovió a Degollado y a Ghilardi a general y a Régules a comandante. En julio de 1855, cuando Comonfort salió con su ejército a Jalisco y atacó Zapotlán, lo respaldaron los pueblos indígenas de Zacoalco que, para variar, desde el siglo XVIII sufrían abusos de autoridades y hacendados.[263]

"Meditad un momento en la causa que defendéis". Intentos de seducir al ejército

Más que negociar la adhesión de campesinos, la principal preocupación de Juan Álvarez fue atraer al ejército permanente a la revolución.[264] Era una tarea afanosa, ya que Santa Anna le brindaba bastante cuidado y los militares que se unieron a la revolución por convicción fueron pocos.[265] El grueso se sumó al movimiento hasta que no tuvo remedio, cuando Santa Anna abandonó el país. Al promulgarse el plan de Ayutla, algunos militares, amigos de Álvarez, prefirieron abandonar Guerrero antes de adherirse. El coronel Guadalupe Bello y el comandante Francisco Suárez, por ejemplo, cercanos de Álvarez, objetaron sus propuestas y salieron del estado para combatirlo.[266] Antes de que estallara la revolución, Juan Álvarez y Gordiano Guzmán invitaron a los jefes militares con los que tenían trato. Fue una decisión arriesgada; algunos delataron a Guzmán y en febrero de 1854 el gobierno ordenó aprehenderlo y reforzó las

---

en los ejércitos liberales mexicanos, 1854-1867", en *Historia mexicana*, vol. XXXVII, núm. 2, octubre-diciembre de 1987, p. 207).

263 THOMSON, "Aspectos populares del liberalismo", p. 128; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, p. 70; DEATON, Dawn Fogle, "The Decade of Revolt. Peasant Rebellion in Jalisco, Mexico, 1855-1864", en JACKSON (ed.), *Liberals, the Church, and Indian Peasants*, 1997, pp. 46-48.

264 Comonfort y Álvarez también intentaron convencer a los exiliados del país para que se unieran a la revolución, entre ellos Melchor Ocampo, Benito Juárez, José María Mata y Ponciano Arriaga, que se hallaban en Brownsville. Su objetivo fue aprovechar "sus relaciones". Los exiliados se negaron, pero mantuvieron la comunicación y hasta mayo de 1855 reconocieron la importancia de la revolución, aunque sin comprometerse. Enviaron a Benito Juárez a Acapulco, quien llegó en julio de 1855 y Álvarez lo empleó como secretario (Juan Álvarez a Melchor Ocampo en Nueva Orleans; 22 de junio de 1854, en MUÑOZ Y PÉREZ, *El general don Juan Álvarez*, pp. 82-84; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, "Los liberales exiliados y la Junta Revolucionaria de Brownsville. 1853-1855", en *La Palabra y el Hombre*, núm. 38-39, abril-septiembre, 1981, pp. 42-49; HAMNETT, *Juárez*, pp. 72-73; MUÑOZ BRAVO, Pablo, "«Largo y sinuoso camino». La incorporación a la Revolución de Ayutla de los liberales exiliados en Estados Unidos", en *Signos Históricos*, núm. 31, enero-junio, 2014, pp. 183-187).

265 Ernest Vigneaux narra un ejemplo interesante de un militar afecto a la revolución. En la primera mitad de 1855, cuando estuvo preso en Guadalajara por participar en la expedición de Raousset Boulbon, el oficial que lo vigilaba le confesó su adhesión a Álvarez. Según le dijo, opinaba que la ignorancia era el mayor problema de México y que era aprovechada por el clero para sostener en el poder a "hombres como Santa Anna". A su juicio, la revolución debía reducir la influencia de la Iglesia. Un día el oficial huyó y se incorporó a Comonfort, que entró a Jalisco en julio de 1855 (VIGNEAUX, *Souvenirs d'un prisonnier de guerre*, pp. 360-361, 385).

266 OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 835-836.

guarniciones del sur de Michoacán.[267] Además, la muerte de Guzmán se debió a las fuerzas permanentes que logró atraer. El comandante José Ramón Cano, que el 20 de marzo de 1854 protestó a Álvarez "fidelidad y deseo de combatir al tirano", engañó a Guzmán en La Orilla, desembocadura del Balsas, y lo tomó preso junto a tres de sus jefes y su hijo, Antonio. Los presentó en Huetamo al coronel Francisco Cosío Bahamonde, quien liberó al hijo y fusiló al resto el 11 de abril. A cambio Cano recibió dinero, ascenso a teniente coronel y se le confirmó la comandancia de Zacatula.[268]

Pese al riesgo, Álvarez continuó invitando militares a la revolución. El 20 de marzo de 1854, publicó una proclama que no tuvo efecto, dirigida a las fuerzas de Santa Anna para que se le unieran.[269] Incluso insistió a Cano que volviera a pronunciarse. El 29 de marzo, le escribió que había faltado a sus "deberes de mexicano, de hombre y caballero", pero le rogó que regresara a la revolución. Cano no hizo caso y remitió la carta a la comandancia de Michoacán.[270] El resto del año de 1854 y de la primera mitad de 1855, Álvarez y sus comandantes no pararon de enviar cartas a generales y jefes santanistas con la esperanza de que se adhirieran al plan de Ayutla. En varias ocasiones lo hicieron antes de comenzar un ataque. Aseguraban que el motivo era evitar la "efusión de sangre" y exageraban su posición. Alegaban que su número era superior, que Santa Anna acababa de sufrir un fuerte descalabro y que la revolución triunfaba y se esparcía en todo el país. La respuesta de los militares casi siempre fue negativa, si es que la daban, y remitían la

---

267 Comandante militar de Colima a Santiago Blanco en Ciudad de México; Colima, 15 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4508, f. 17; Eugenio Vargas a José de Ugarte en Morelia; Maquili, 12 de febrero de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, f. 1; José María Ortega a Santiago Blanco en Ciudad de México; Guadalajara, 3 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4508, f. 20.

268 Francisco Cosío Bahamonde a Santiago Blanco en Iguala o Chilpancingo; Huetamo, 30 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 110; José María Ortega a Santiago Blanco en Iguala o Chilpancingo; 7 de abril de 1854, f. 12; comandante principal de Colima a Santiago Blanco en Ciudad de México; s/l, abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4508, f. 122; José Ramón Cano a Francisco Cosío Bahamonde donde se halle; Lagunilla, 4 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 25; Juan Álvarez a José Ramón Cano s/l; Peregrino, 29 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 51; OLVEDA, *Gordiano Guzmán*, p. 193.

269 Proclama de Juan Álvarez en La Providencia, 20 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, f. 4.

270 Juan Álvarez a José Ramón Cano s/l; Peregrino, 29 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 51. En dicha carta, Álvarez también lo amenazó si no se arrepentía ("mis paisanos sabrán castigarlo como corresponde"). Sin embargo, su "crimen" siguió impune al triunfo de la revolución de Ayutla. Cuando Santa Anna abandonó el país, Cano se adhirió a Epitacio Huerta. Álvarez solicitó que lo fusilara, pero huyó a Zacatecas y se perdió su rastro (Epitacio Huerta a Ignacio Comonfort en Morelia; Morelia, 5 de octubre de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5008, ff. 1-2; Benito Juárez a Ignacio Comonfort en Ciudad de México; Ciudad de México, 21 de noviembre de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5196, f. 1; SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!», p. 82).

carta original a su comandancia.[271] El 9 de junio de 1854, Álvarez invitó al teniente coronel Jesús Valladares a unírsele. A diferencia del resto de sus invitaciones, apeló a los favores personales que le había hecho. Años atrás, intercedió para liberarlo de prisión y Valladares le "comprometió su palabra" e incluso se adhirió a él en pronunciamientos anteriores. Esta vez le pedía que se uniera a "la lucha que los liberales sostienen contra el tirano" y que cumpliera su palabra y "sus deberes para con la patria". Valladares no contestó y remitió la carta a la comandancia. Dos meses después, murió en el combate de Alahuixtlan.[272]

Hubo militares que, a pesar de hallarse en una situación adversa, no rindieron las armas ante las invitaciones de Álvarez. El 8 de marzo de 1855, el general Ángel Pérez Palacios, quien, se recordará, era el gobernador santanista de Guerrero, fue sitiado en Chilpancingo con fuerzas superiores. Álvarez le escribió una carta de seis páginas en donde ofendía al "tirano" y lo invitaba a incorporarse al ejército restaurador de la libertad.[273] "Por mera urbanidad", Pérez Palacios contestó que sus argumentos eran "más espaciosos que sólidos", que tenía que ser él quien se subyugara y que, si abrigaba "patriotismo, conocer[í]a que no son las asonadas las que pueden regenerar al país y darle instituciones".[274] Álvarez también dirigió dos proclamas a la guarnición de Chilpancingo y al vecindario para que se le unieran.[275] Al poco tiempo, cuando se dio cuenta de que la plaza no cedería, se retiró.

El caso del general Félix Zuloaga es interesante porque, a pesar de que se negó a sumarse al plan de Ayutla, llegó un momento que no tuvo de otra. Tras una exitosa campaña en Tierra Caliente contra Faustino y Jesús Villalba, fue enviado con 1 000 hombres a la Costa Grande para

---

271 Por citar algunos ejemplos: Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 30 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, f. 19v; Prudencio Morales Sandoval a José Carriedo en su parapeto; s/l, 31 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4496, f. 2; Francisco Herrera a Sánchez de la Vega en Tlapa; Huajuapan, 27 de diciembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5061, ff. 83-84v; proclama de Juan Álvarez en Cumbre del Peregrino, 15 de marzo de 1854, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice X, pp. XXXV-XXXVI; proclama de Ignacio Comonfort en Acapulco, 19 de abril de 1854, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice XI, pp. XXXVII-XXXVIII.

272 Juan Álvarez a Jesús Valladares s/l; La Providencia, 9 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, ff. 245-246v.

273 Juan Álvarez a Ángel Pérez Palacios en Chilpancingo; campo sobre Chilpancingo, 2 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4532, ff. 8-10v.

274 Ángel Pérez Palacios a Juan Álvarez a en el campo sobre Chilpancingo; Chilpancingo, 4 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4532, ff. 10v-11; Rafael Benavides a Tomás Moreno en Acapulco; Tierra Colorada, 8 de marzo de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, f. 33.

275 Proclama de Juan Álvarez en el campo sobre Chilpancingo, s/f, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice XVII, pp. LVI-LVIII; proclama de Juan Álvarez en el campo sobre Chilpancingo, s/f, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice XVIII, pp. LVIII-LX.

atacar la línea Zirándaro y Coyuca, médula de la revolución. El 8 de noviembre de 1854, ocupó Coyuca, pero a costos altos. Desde ese punto ya no podía recibir municiones, alimento ni dinero para la tropa. El 9 de diciembre, el general Tomás Moreno lo derrotó en las cercanías. Se guareció en la hacienda de Nuxco, donde se quedó sin suministros y sus fuerzas comenzaron a desertar. El coronel Rosendo Moreno, jefe de su brigada, pidió armisticio a los revolucionarios y reunió a los oficiales y jefes de Zuloaga. Aceptaron someterse, pero Zuloaga y otros 50 jefes y oficiales disintieron y quedaron presos. Zuloaga, aprehendido, forjó amistad con Comonfort, quien meses después lo convenció de unirse a la revolución. Lo acompañó en mayo de 1855 en su campaña de Michoacán y Jalisco. Sin embargo, Comonfort temió que su brigada se rebelara porque al inicio sus oficiales se mostraron hostiles.[276]

El 22 de abril de 1855, el teniente Miguel Negrete se pronunció en Zamora por el plan de Ayutla. Con un grupo de hombres apresó a la plana mayor de la guarnición y se puso frente a la tropa. En ningún momento expresó la razón de su conducta, pero es probable que se debiera a invitación de los revolucionarios y a que la guarnición fue "abandonada" por sus jefes. Según los interrogatorios de la comandancia de Jalisco, los jefes habían malgastado el dinero de la tropa, no atendieron sus necesidades y toleraron la insubordinación. Negrete no era militar de carrera, a diferencia de otros oficiales, por lo que no simpatizaba en especial con el régimen de Santa Anna. Fue hojalatero en Huauchinango, elegido oficial en la guardia nacional móvil de su localidad en 1847, misma que fue convertida en milicia activa en 1853 y enviada a Michoacán a combatir la revolución. Negrete huyó de Zamora, perseguido por el gobierno, y se refugió en Ario con Comonfort, quien lo ascendió a coronel tras tomar Zapotlán.[277]

---

[276] *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 28, 24 de diciembre de 1854, p. 1; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 32, 21 de enero de 1855, p. 1; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 174-179, 208, 211-213; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 853-854; "Acta de adhesión", en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice XIV, pp. XLV-LI; proclama de Francisco Rosendo Moreno a sus tropas en Nuxco, 18 de enero de 1855, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice XV, pp. LI-LII. Este tipo de tropa, forzada a combatir por el gobierno, también fue obligada a engrosar las filas revolucionarias cuando algún cabecilla las capturaba (DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 108).

[277] José de Ugarte a Santiago Blanco en Ciudad de México; Morelia, 8 de junio de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5238, ff. 16-16v; testimonio de Mariano Pérez tomado por el juez fiscal Carlos Carpio; Guadalajara, 23 de mayo de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5238, ff. 27-29; "Zamora", en *El restaurador de la libertad*, núm. 1, 15 de mayo de 1855, p. 1; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 202; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 856; NEGRETE, *La verdad ante la figura militar*, pp. 20-29; HART, John M., "Miguel Negrete: la epopeya de un revolucionario", en *Historia mexicana*, vol. 24, núm. 1, julio-septiembre de 1974, pp. 72-74.

Juan Álvarez publicó el plan de Ayutla y los manifiestos revolucionarios en su imprenta de Acapulco para difundirlos. A mediados de 1854 editó un periódico, el *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, cuyos números salían a la luz de manera inconstante. El objetivo del *Boletín* era dar su versión sobre el significado y los "progresos" de la revolución. Era la contraparte de la prensa del resto del país, que por ley publicaba noticias oficiales con una visión sesgada de la revolución y que falseaban acontecimientos.[278] Los manifiestos y los ejemplares del *Boletín* de Álvarez fueron puestos en libre circulación. Su objetivo era modificar la opinión pública y llegar a militares y poblaciones bajo control de Santa Anna. Álvarez mandaba a sus emisarios a difundir en incógnito estos panfletos. Tuvieron que enfrentarse al control riguroso de ingreso y circulación de impresos en las poblaciones, que incluía revisión del correo, ordenado por Santa Anna "para evitar así que los malvados puedan corromper a un infeliz".[279] No obstante, los emisarios de Álvarez se las arreglaron para llegar al público. La madrugada del 25 de noviembre de 1854, en Tepecoacuilco, un individuo pegó tres ejemplares del *Boletín* en la plaza. Al amanecer, los vecinos advirtieron que "ni se leyera[n]" y los entregaron a las autoridades.[280]

Álvarez no se contentó con intentar atraer a generales y jefes. También quiso seducir a la tropa. En agosto de 1854, trató de hacerlo con la guarnición de Chilpancingo. En la madrugada, un emisario arrojó numerosos panfletos a la calle con la siguiente leyenda:

> Todo sargento, cabo o soldado de las tropas enemigas que presentase este resguardo a cualquier jefe, oficial o comandante de las tropas o guerrillas del EJÉRCITO LIBERTADOR será protegido, auxiliado y puesto fuera de todo peligro. ¡Soldados del tirano! Conoced vuestro bien en la libertad que se os procura: no sigáis siendo la víctima de un miserable y sangriento mandarín.[281]

---

[278] Las noticias que el *Boletín oficial del ejército restaurador* daba sobre las batallas eran igual de exageradas que las de la prensa oficial. Según el *Boletín*, los revolucionarios casi nunca sufrieron descalabros en la guerra.
[279] Pantaleón Pacheco a José María Ortega en Guadalajara; Guadalajara, 8 de marzo de 1854, AHEJ-GG, caj. 2, exp. 3 610, s/f.; MCGOWAN, Gerald L., *Prensa y poder, 1854-1857. La revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1978, pp. 33-42; VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, pp. 63-64.
[280] Testimonio de Bárbaro Astudillo ante el juez de paz Tomás Gómez; Tepecoacuilco, 25 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4532, ff. 6v-7; testimonio de Francisco Orihuela ante el juez de paz Tomás Gómez; Tepecoacuilco, 25 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4532, ff. 3-3v; testimonio de Mariano Ortega ante el juez de paz Tomás Gómez; Tepecoacuilco, 25 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4532, ff. 5-5v; testimonio de Felipe Marín de la Mota ante el juez de paz Tomás Gómez; Tepecoacuilco, 25 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4532, f. 6.
[281] Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 12 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4514, ff. 25-26.

A primeras horas de la mañana fueron descubiertos, recogidos y desechados. Otra estrategia de Álvarez era infiltrar agentes en la tropa para esparcir "noticias alarmantes" y convencerla de unirse a la revolución. En respuesta, Santa Anna creó una policía secreta para descubrir y aprehender a los "anarquistas".[282] Pese a todos los esfuerzos de Álvarez, su propaganda casi no surtió efecto.

Imagen 16

Logo del *Boletín oficial del ejército restaurador*

"Nos hallamos decididos a perder la existencia antes que sufrir martirio en manos de los revolucionarios". La contrarrevolución

Así como hubo terratenientes y campesinos que se adhirieron al plan de Ayutla, también hubo propietarios, poblaciones y comunidades enteras que lo repudiaron y hasta lo combatieron (ver mapas 1 y 2). En el norte y centro de Guerrero, los vecinos de Iguala, Taxco, Tepecoacuilco, Huitzuco, Teloloapan, Chilpancingo, Chilapa, Tixtla y otras plazas sirvieron a Santa Anna. Eran poblaciones con presencia importante de pequeños terratenientes mestizos que vieron con malos ojos la movilización campesina y se armaron contra ella.[283] En septiembre de 1854, la gente y las autoridades de Tepecoacuilco, "muy gustosas", formaron cuerpos auxiliares montados a expensas de "los vecinos acomodados". Su labor era vigilar la seguridad, patrullar caminos y perseguir revolucionarios. Estas fuerzas, sin embargo, no marchaban lejos de sus demarcaciones.

[282] Santiago Blanco a Leonardo Márquez en Toluca; Ciudad de México, 23 de enero de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4912, f. 108.

[283] "Nuevo triunfo sobre los sublevados del sur", en *El Universal*, tomo IX, núm. 52, 21 de abril de 1854, p. 4; "Últimos triunfos en el sur", en *El Universal*, tomo IX, núm. 53, 22 de abril de 1854, p. 2. Según Francisco Suárez, a mediados del siglo XIX la mayor parte de los habitantes de Teloloapan eran pequeños propietarios porque tras la guerra de Independencia repartieron sus tierras equitativamente (SUÁREZ, Francisco, "Apuntes estadísticos del distrito de Teloloapan del estado de Guerrero", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo VII, 1859, pp. 450-452; HENDRICHS PÉREZ, *Por tierras ignotas*, p. 29).

Entre otras ocupaciones, persiguieron a los Villalba padre e hijo.[284] En Michoacán, cuando se tuvo noticia del inicio de movimientos revolucionarios, la comandancia también estimuló la formación de auxiliares.[285] Las poblaciones prestaron excelentes servicios al mando de vecinos adinerados.[286] A principios de junio de 1854, por ejemplo, cuando Díaz Salgado atacó Zamora, sus vecinos lo expulsaron.[287] Una de las razones por las que la población civil michoacana repudió a los revolucionarios fue porque se dedicaban a robar. En todo el estado operaban cuadrillas dedicadas al hurto. Entre ellas figuraron las de Díaz Salgado, de la familia Tejeda, de Juan Sánchez, de Martín Silva y de Estanislao Vargas, así como otras que se decían subordinadas a los revolucionarios.[288] Tlapa, cabecera de la región de la Montaña en Guerrero, también combatió a los revolucionarios. En ella habitaban terratenientes "criollos" que se apropiaron de tierras comunales en décadas pasadas.[289] Al estallar la revolución, los vecinos de Tlapa apoyaron a la tropa del gobierno. En represalia, los campesinos de Quechultenango bloquearon el camino de los comerciantes a la costa, de donde Tlapa obtenía algodón para sus manufacturas.[290] Así mismo, cuando Marcial Caamaño se pronunció el 12 de diciembre de 1854 al norte de Tlapa, varios pueblos se sumaron a él.

La Costa Chica fue otra región que se caracterizó por abierto repudio a la revolución.[291] Pese a que en Ayutla, una de sus poblaciones, comenzó el movimiento y a que colindaba con el distrito de Acapulco, la mayoría de sus vecinos fueron hostiles a los revolucionarios. Sus ayuntamientos y jueces protestaron fidelidad a Santa Anna.[292] Florencio Villarreal los amenazó

---

284 Luis G. M. a Santiago Blanco en Ciudad de México; Iguala, 12 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4514, ff. 61-62v; Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 11 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, f. 9; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 831.

285 Francisco Cosío Bahamonde a Anastasio Torrejón en Morelia; Huetamo, 24 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4424, f. 97v.

286 También lo hicieron en la década de 1840, en tiempos del pronunciamiento federalista de Gordiano Guzmán (ORTIZ ESCAMILLA, "El pronunciamiento federalista", pp. 276-277).

287 José de Ugarte a Santiago Blanco en Ciudad de México; Morelia, 5 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4496, f. 7.

288 Ignacio Comonfort a José Antonio Díaz Salgado s/l; Las Balsas, 22 de mayo de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 167-168; BARBOSA, *Apuntes para la historia*, pp. 111.

289 REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 117-120; MIRANDA ARRIETA, *Entre armas y tradiciones*, pp. 130-132.

290 José Abarca al juez municipal de Quechultenango en Quechultenango; Campo de Tlanicuilulco, 25 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, ff. 52-53.

291 C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 23 de marzo de 1854, PRO, FO, vol. 271, f. 111v; C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 8 de abril de 1854, PRO, FO, vol. 271, f. 133.

292 ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, tomo I, p. 433.

por eso. "Estoy resuelto -escribió- a arrasar con cuanto pícaro traidor encuentre[,] que llegó el momento de obrar sin consideración humana para poner dique a la insolencia".[293] En objeción, los pueblos se armaron y resistieron. El 11 de abril de 1854, el general santanista Luis Noriega entró a Ayutla con su brigada de 1 124 hombres. Fue recibido con alegría. Villarreal tuvo que huir, cuya tropa, numéricamente inferior, consistía en 700 hombres reclutados a la fuerza. Noriega instaló su cuartel general en Ayutla y persiguió a los revolucionarios. Los habitantes de la demarcación le ayudaron con víveres y voluntarios. En junio de 1854, cuando Santa Anna ordenó a Noriega que pasara a Ometepec, los vecinos y autoridades de Ayutla le rogaron que revirtiera esta decisión.[294] No se sabe si Santa Anna les hizo caso, pero en los meses siguientes el teniente coronel Carlos Tejeda remplazó a Noriega, con una fuerza de 735 efectivos. A inicios de septiembre de 1854, la primera sección del ejército restaurador de la libertad, alrededor de 800 hombres, mandada por Álvarez y Villarreal en persona, marchó a la Costa Chica. El día 5 tomó Ayutla y Tejeda huyó a Ometepec. Gran parte del vecindario partió con él por temor a los revolucionarios, incluyendo las compañías auxiliares de Colotepec, San José y de la misma Ayutla. Álvarez dijo en su *Boletín oficial* que estos auxiliares se incorporaron a su fuerza, pero no es verdad.[295] Tejeda recuperó Ayutla cinco días después, e incluso se aproximó a Acapulco.[296] El repudio de los habitantes de la Costa Chica a la revolución se debió a su rechazo a Álvarez y Villarreal. Para ellos la revolución no tenía un significado "libertador", sino que ambos los continuaran gobernando. Villarreal adquirió la comandancia y jefatura política de la región en 1830 como premio por ayudar a derrocar a Vicente Guerrero. Gobernó con "despotismo" y violencia sobre los costeños, que lo aborrecieron.[297] A mediados de 1853 se pronunciaron contra

---

293 Ángel Pérez Palacios a Santiago Blanco en Ciudad de México; Chilpancingo, 30 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, f. 19v.

294 Alcaldes y vecinos del municipio de Cuautepec a Antonio López de Santa Anna s/l; Cuautepec, 7 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4581, ff. 1-3; alcaldes y jueces de paz del municipio San Luis Acatlán al general Luis Noriega s/l; San Luis Acatlan, 8 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4581, ff. 4-5v; "Tlapa", en *El Siglo XIX*, núm. 2 228, 31 de enero de 1855, pp. 3-4; VÁZQUEZ, Francisco, *Ometepec. Leyenda de un pueblo*, Puebla, Cajica, 1964, p. 119.

295 Carlos Tejeda a Ignacio Barberena s/l; Tonalá, 4 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4581, f. 36; C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 24 de septiembre de 1854, PRO, FO, vol. 271, ff. 191v-192; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 20, 16 de septiembre de 1854, p. 1; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 848.

296 Ángel Pérez Palacios a Ignacio Barberena en Ometepec; Chilpancingo, 3 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4602, ff. 189-189v.

297 De 1842 a 1844, Villarreal también ocupó interinamente la prefectura de Tlapa. Sus siete jueces lo acusaron de llevar una "bárbara administración" y de ser un "déspota absoluto" (VILLEGAS REVUELTAS, *Ignacio Comonfort*, p. 19).

él, pero fueron reprimidos.[298] También repudiaban a Álvarez, por lo que desearon segregarse de Guerrero para que el municipio de Ometepec pasara a Oaxaca y el de Ayutla regresara a Puebla. En 1852, la Costa Chica se adhirió al plan del Hospicio por esa razón.[299]

En la Mixteca Baja, donde gran parte de la tierra era comunal o de cofradías,[300] fueron los rancheros acomodados y ganaderos mestizos los que se adhirieron al plan de Ayutla, deseosos de expandir sus posesiones (ver mapa 2). Comenzaron a usurpar tierras comunales en 1827, desatando la furia de las comunidades.[301] El 19 de diciembre de 1854, Francisco Herrera los encabezó al grito de "¡Viva la libertad!".[302] Tomó Huajuapan algunos días y atacó las comunidades mixtecas al frente de otros rancheros. Como no tenía fuerzas suficientes, recurrió a los indios tlapanecos y mixtecos que se pronunciaron en el sur de Puebla y el noreste de Guerrero a favor de Marcial Caamaño. Irónicamente, el principal apoyo de los propietarios de la Mixteca oaxaqueña fueron indígenas que luchaban en sus estados contra la usurpación. Herrera también engrosó su tropa con leva. La fuerza que reunió era indisciplinada e iba mal equipada. La mayoría llevaba machete e instrumentos de agricultura. A media campaña se le unieron Porfirio Díaz y Esteban Aragón. Ambos llegaron de Oaxaca por su oposición a Santa Anna. Díaz, de 24 años, había pertenecido a la guardia nacional de Oaxaca y asistido a un curso de táctica militar en el Instituto de Ciencias y Artes, por lo que coadyuvó a Herrera en la estrategia. Cuando Herrera entraba a las poblaciones exigía dinero y cometía abusos. Sólo pudo ocupar las plazas por breves momentos, ya que las tropas del gobierno, auxiliadas por campesinos voluntarios, lo repelían con facilidad. Los comuneros de la Mixteca Baja ayudaron a las fuerzas del gobierno porque asociaron la revolución con desorden, bandidaje y pérdida de

---

298 OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 826-828. Olavarría supo de una conversación entre dos costeños que dijeron que "Poncio Pilato había sido *casi* tan cruel como tío Villarreal".

299 PAUCIC, Alejandro W., *Los ejecutivos del estado. Fichas cronológicas*, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero, 1971, pp. 56-59.

300 Según Margarita Menegus, parte importante de las tierras de la Mixteca Baja se hallaban también en manos de antiguas familias de caciques. MENEGUS BORNEMANN, Margarita, "El ocaso del cacicazgo mixteco, siglo XIX. Herencias y tradiciones", en GARCÍA ÁVILA y GUZMÁN PÉREZ (comps.), *Los indígenas y la formación del Estado Mexicano*, 2008, p. 234.

301 PASTOR, Rodolfo, *Campesinos y reformas: La Mixteca 1700-1856*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1987, pp. 531-535.

302 Francisco Herrera fue acusado de conspiración y detenido en Huajuapan a mediados de 1854. Logró escapar de prisión el 15 de noviembre y volvió a pronunciarse en la Mixteca Baja el 19 de diciembre de 1854. Logró tomar Huajuapan por algunos días (ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, pp. 434-435).

tierras. Herrera no reunió más de 120 hombres y, en enero de 1855, ya no pudo ocupar ninguna plaza por la resistencia popular. En los siete meses siguientes su movimiento se estancó.[303]

Economía de guerra, vida en campaña y equipamiento de la tropa

Juan Álvarez se lanzó a la guerra porque contaba con los insumos para hacerlo. Era un hombre bastante rico; poseía tierras e inversiones en comercio, minería y bienes raíces. Además, cobraba su sueldo de gobernador y de general de división y disponía de la tesorería general de Guerrero, en particular de los ingresos de Acapulco. Tuvo entre sus propiedades las haciendas de La Providencia y Ejido Viejo, que ocupaban grandes porciones de terreno al norte de Acapulco. Producían azúcar, maíz, algodón y, sobre todo, cría de ganado mayor. La Providencia tenía miles de cabezas pastando.[304] De noviembre a diciembre de 1854, cuando Severo del Castillo operó al norte de Acapulco, descubrió la infinidad de recursos de Álvarez. Le impresionó la gigantesca cantidad de reses que se dio el lujo de abandonar. Eran tantas que todo el tiempo que Castillo permaneció en La Providencia, su tropa, compuesta por 1 000 hombres, consumió las que pudo sin estar cerca de agotarlas. Ni siquiera consideró posible extraerlas por la ardua labor que hubiese significado. Según *madame* Callegari, la "riqueza en ganados" de Álvarez era lo que le permitía "hacer la guerrilla [...] más fácilmente que a otros". Cuando las fuerzas revolucionarias se atrincheraron en el fuerte de San Diego y en la Cumbre del Peregrino la tropa comió tasajo. Junto al chile y al totopo era el principal alimento de su fuerza.[305] Pero la hacienda de La

303 Francisco Herrera a Sánchez de la Vega en Tlapa; Huajuapan, 27 de diciembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5061, ff. 83-84v; SMITH, *The Roots of Conservatism*, pp. 143-144; DÍAZ, Porfirio, *Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y documentos*, tomo I, Ciudad de México, Editorial Elede, 1947, pp. 31, 45-50, 211-212; ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, pp. 435-436, 438-442; RIVERA, *Anales mexicanos*, p. 6. La Mixteca fue de las primeras regiones que se pronunciaron contra la revolución (ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, tomo I, p. 433). Pese a la falta de adelantos del movimiento en Oaxaca, Juan Álvarez aseguró en su periódico que, de abril a mayo de 1855, Francisco Herrera (a quien nombró coronel) reunió 1 000 hombres e iba camino a atacar Oaxaca. Esta propaganda, por supuesto, fue falsa ("Huajuapan de León", en *El restaurador de la libertad*, núm. 1, 15 de mayo de 1855, p. 1).

304 Álvarez, pese a lo rico que era, se presentaba como agricultor humilde. En mayo de 1856, tras abandonar el poder ejecutivo el 11 de diciembre de 1855, manifestó al Congreso lo siguiente: "pobre entré a la presidencia, y pobre salgo de ella; […] porque dedicado desde mi tierna edad al trabajo personal, sé manear el arado para sostener a mi familia" (DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 254; DE LA PORTILLA, Anselmo, *Méjico en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort*, Nueva York, Imprenta de S. Hallet, 1858, pp. 49-50).

305 DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, pp. 366, 375, 377; Ángel Pérez Palacios a Ignacio Barberena en Ometepec; Chilpancingo, 3 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4602, ff. 189-189v; Severo del Castillo a Ángel Pérez Palacios en Chilpancingo; Buenavista, 16 de diciembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4602, ff. 187-189; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, "Las operaciones militares",

Providencia era más que un extenso latifundio. Cuando Álvarez la adquirió en 1836 la acondicionó como cuartel general. En ella adiestraba soldados y servía de arsenal y fabricaba armas, pólvora e incluso de piezas de artillería. La hacienda también funcionaba como centro de control militar, social y político. Casi todas las armas de Álvarez eran de chispa, mecanismo obsoleto para la década de 1850, algunas incluso de los tiempos de la guerra de Independencia. Sin embargo, Álvarez también tenía fusiles modernos y lanzas de excelente manufactura que compró en San Francisco.[306]

Comonfort también era bastante rico cuando estalló la revolución. No era un desconocido ni "un insignificante coronel de la guardia nacional", como aseguró Francisco Bulnes.[307] Había desempeñado cargos políticos de importancia, como jefe político y diputado federal. Tenía propiedades en la Ciudad de México, Puebla, Guerrero y en el Estado de México. Invertía en el comercio y era socio de Álvarez en algunos negocios, como la minería. Además, era administrador de la aduana de Acapulco, cuyos ingresos, como se recordará, se triplicaron. Para abril de 1854, cuando Santa Anna puso sitio a Acapulco, Comonfort había gastado 50 000 pesos de su fortuna en la revolución. Además, decretó una contribución forzosa a los habitantes de la ciudad que seguramente renovó en varios momentos.[308] A pesar de su riqueza, los líderes de la revolución no tuvieron que invertir mucho en su causa porque los pueblos interesados en combatir se procuraron su propio equipo y sustento. A lo mucho les ayudaron a conseguir armamento. Sobre la participación de las mujeres en la campaña es poco lo que se sabe. Según *madame* Callegari, varias acompañaron a las fuerzas de Álvarez cuando se atrincheró en la Cumbre del Peregrino, dedicadas a preparar tortillas. La tarea de destazar y salar o secar la carne, sin embargo, se reservaba a los hombres. Aunque no hay noticia al respecto, es probable que se

---

pp. 159-161; ZAMACOIS, "Trajes mexicanos. Soldados del Sur", p. 28; BENÍTEZ GONZÁLEZ, *Los Álvarez*, p. 80; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 272-273, 301-303.

306 C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 23 de febrero de 1854, PRO, FO, vol. 271, f. 104; testimonio de José María Salas tomado por el juez fiscal Guadalupe de Inclán; Toluca, 3 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4574, ff. 4v-6; testimonio de Antonio Hebromás tomado por el juez fiscal Guadalupe de Inclán; Toluca, 3 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4574, ff. 6v-7; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 301-303; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 851; MCGOWAN, *La separación del Sur*, pp. 51-52.

307 BULNES, *Juárez y las Revoluciones*, p. 149.

308 Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 1 de abril de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 106; VILLEGAS REVUELTAS, *Ignacio Comonfort*, pp. 15-32; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 80. Según Dano, la revolución también era financiada por algunos "ricos habitantes" de la Ciudad de México (Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 25 de enero de 1855, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 162).

dedicaran a esta misma labor en otros momentos de la guerra. En 1855, Casimiro Castro, en su litografía "Trajes mejicanos. Soldados del Sur", retrató a dos mujeres acompañando a las fuerzas de Álvarez (ver imagen 17). A una de ellas la dibujó cargando un vivac.[309]

Imagen 17

Mujeres en compañía del ejército de Álvarez

La revolución de Ayutla afectó a los comerciantes de Acapulco al inicio, pero a la larga los benefició porque restableció el libre mercado y el puerto volvió a colocarse como punto estratégico de abastecimiento y depósito de la línea San Francisco-Panamá. Esto produjo ingresos al gobierno revolucionario. Así mismo, pese a la guerra y los saqueos, los pueblos de la Costa Grande, Tierra Caliente y del distrito de Acapulco continuaron su producción agrícola con prosperidad. Llegó a ser tal el excedente de la cosecha de inicios de 1855 que Álvarez habilitó algunos puertos para comerciar, como Zihuatanejo.[310] De abril a octubre de 1854, Santa Anna

[309] DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, p. 375; CASTRO, Casimiro, "Trajes mejicanos. Soldados del Sur", en CASTRO, Casimiro *et al*., *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, Ciudad de México, Establecimiento litográfico de Decaen, 1855-1856.

[310] C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 8 de julio de 1854, PRO, FO, vol. 271, f. 166v; ministro plenipotenciario de España en México al Secretario de Estado en Madrid; Ciudad de México, 1 de septiembre de 1855, AEEM, AC, caj. 86, leg. 1, núm. 8; decreto de Ignacio Comonfort; Acapulco, 4 de marzo de 1855, en *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 37, 8 de marzo de

envió constantemente de dos a tres buques de guerra de Mazatlán y Manzanillo a bloquear Acapulco, pero no pudieron detener el ingreso de barcos. Tampoco sirvieron para bombardear el puerto de abril de 1854 por la superioridad de la artillería de San Diego. El 27 de abril, con el ejército de Santa Anna aún en las cercanías, el bergantín ecuatoriano *La Panchita* ancló en la bahía pese al fuego de los buques del gobierno. A lo largo de la revolución, ningún barco estadounidense de la línea San Francisco-Panamá dejó de hacer escala en Acapulco. Los buques de Santa Anna sólo podían observar con impotencia. Su presencia frente a la plaza, afirmó Anselmo de la Portilla, no sirvió más que "para poner en ridículo al gobierno".[311]

Parte de la tropa que Álvarez organizó antes de la revolución fue armada con su propio arsenal. Sin embargo, no a toda le tocó buen armamento. Algunos soldados sólo llevaban machete y, aunque no haya información, es probable que un grupo numeroso de campesinos se armaran con arco y flecha. Cinco años antes, durante la rebelión de Chilapa de 1849, dos terceras partes de los campesinos se equiparon así.[312] Los revolucionarios de Guerrero contaban, además, con un fundidor estadounidense de cañones en Amatepec. Álvarez también colocó a este individuo, de nombre desconocido, frente a los placeres de oro de Tierra Caliente, de los que, por cierto, la revolución obtenía otras rentas importantes. Incluso contrató artilleros extranjeros que operaron con los revolucionarios de la Costa Grande y Tierra Caliente. También dispuso de la mayor parte de las bestias de carga del distrito de Acapulco que confiscó al estallar el movimiento.[313]

Pese a todos los recursos de Álvarez, se esperaba que su ejército se quedara sin municiones de fábrica. Además, le faltaban piezas de artillería y fusiles modernos para armar cuando menos a las fuerzas que tenía a su mando directo. Por ello, el 2 de junio de 1854, envió

1855, p. 1; BUSTO IBARRA, "El eje San Francisco-Panamá", pp. 394-396, 400; BUSTO IBARRA, "El espacio del Pacífico mexicano", pp. 280, 282, 286-287, 291-292.

311 Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 1 de abril de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 106; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 22, 9 de octubre de 1854, p. 1; C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 8 de julio de 1854, PRO, FO, vol. 271, ff. 166-166v; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 96-97.

312 REINA, *Las rebeliones campesinas*, p. 118.

313 Testimonio de José María Salas tomado por el juez fiscal Guadalupe de Inclán; Toluca, 3 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4574, ff. 4v-6; testimonio de Antonio Hebromás tomado por el juez fiscal Guadalupe de Inclán; Toluca, 3 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4574, ff. 6v-7; Francisco Moreno a Santiago Blanco en Ciudad de México; Ajuchitlán, 29 de septiembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4584, ff. 263-264; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 830; DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, p. 361; JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla*, pp. 81-82; TAYLOR HANSEN, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos", p. 208.

a Comonfort de compras a Estados Unidos. Tenía instrucciones de conseguir un préstamo a pagar con los ingresos de Acapulco. El viaje no se hizo para conseguir dinero, como señaló Anselmo de la Portilla. De la aduana de Acapulco abierta al libre comercio recaudaba cantidades que sobrepasaban los 200 000 pesos al año. En San Francisco los prestamistas le pedían como garantía la hipoteca de terrenos baldíos del norte del país. Comonfort se negó y viajó a Nueva York, donde le ofrecieron las mismas condiciones. Sólo el comerciante español Gregorio Ajuria, amigo suyo, le prestó 60 250 pesos, a pagar con los ingresos de Acapulco.[314] Con ese peculio Comonfort compró cañones, rifles, municiones, tela de uniformes [315] e incluso manuales de estrategia. Parte de este material llegó a Guerrero en diciembre de 1854, justo a tiempo para surtir al general Tomás Moreno, que se preparaba para combatir a Zuloaga en los alrededores de Coyuca. En mayo, junio y julio de 1855, los enseres bélicos que compró Comonfort fueron útiles en su campaña en Michoacán y Jalisco (ver mapa 2).[316] Álvarez también envió a su hijo Diego a Estados Unidos en septiembre de 1854. Con los recursos de su padre a su disposición, adquirió el vapor *Franklin*, "cañones de nueva invención", pólvora y "las mejores armas y municiones". Comonfort y Diego Álvarez trajeron a México rifles *Mississippi*, como los que Vidaurri compró a la guardia nacional de Nuevo León. Su cadencia de tiro era superior al de los de chispa, al igual que su precisión y alcance. Las tropas del gobierno lo notaron rápido y se alarmaron. También se sorprendieron de que los revolucionarios usaran pólvora estadounidense.[317] José María Parra Álvarez, sobrino de Álvarez y vecino de San Francisco,

---

314 En 1856 el gobierno mexicano devolvió a Ajuria la suma prestada más intereses, en total más de 200 000 pesos. El hecho fue bastante criticado por la prensa.

315 La única noticia que existe sobre el "uniforme" de los soldados de Álvarez es de Niceto de Zamacois. Cuando Álvarez ocupó la Ciudad de México en noviembre de 1855, Zamacois escribió que la tropa vestía ropa de campo: calzón, camisa de algodón, sombrero de paja y huaraches, pero muchos iban descalzos y sin camisa. Los oficiales vestían igual; su único distintivo era una chaqueta de drill blanco o presillas en los hombros (ZAMACOIS, "Trajes mexicanos. Soldados del Sur", p. 28).

316 Luis María del Valle a Juan Nepomuceno Almonte en Washington; San Francisco, noviembre de 1854, AHDGE, EMEU, leg. 43, exp. 11, ff. 48-52; VILLEGAS REVUELTAS, *Ignacio Comonfort*, pp. 53-54; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 152-165, 208; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 851; JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla*, p. 80; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 269-270. La afirmación de Anselmo de la Portilla de que en junio de 1854 los recursos de la revolución se agotaron no es creíble. Al puerto de Acapulco jamás dejaron de entrar buques estadunidenses.

317 Severo del Castillo a Ángel Pérez Palacios en Chilpancingo; Horconsitos, 11 de diciembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4602, ff. 190-191; Juan Nepomuceno Almonte a Santiago Blanco en Ciudad de México; Washington, enero de 1855, AHDGE, EMEU, leg. 46, exp. 16, f. 20; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, pp. 269-270. Además de estas compras, Miguel Arrioja, liberal exiliado, "dijo" haber costeado de su bolsillo 4 500 fusiles, varias piezas de artillería, pólvora y municiones. Envió todo a Acapulco a principios de 1855 (Benito Juárez a Melchor Ocampo en Brownsville; Nueva Orleans, 17 de

contrató al mercenario Jean Napoleon Zerman, veterano de Waterloo, para enviar material de guerra a Acapulco, pero las autoridades santanistas lo detuvieron en La Paz.[318]

De junio a agosto de cada año, tiempo de siembra y cosecha de maíz, varios campesinos dejaban el frente para labrar. De otro modo no hubieran asegurado su subsistencia.[319] No obstante, los combates, jamás bajaron de intensidad. Aunque parte de los campesinos abandonaron la contienda por un tiempo, otros la continuaron. Cuando se adentraban a territorios lejanos vivían del saqueo. Los revolucionarios también consiguieron recursos importantes de cofradías y dezmatorios.[320] En agosto de 1854, se apropiaron de los bienes de las cofradías de la Costa Grande y Tierra Caliente. Éstos ascendían a más de 10 000 cabezas de ganado mayor.[321] Al año siguiente, en enero de 1855, la haceduría de la catedral metropolitana reportó que los revolucionarios robaron semillas y dinero de las colecturías de Acapulco, Zumpango del Río, Cuautla, Temascaltepec, Ixtlahuaca y Temascalcingo. Además, las fuerzas de Michoacán que consiguieron ingresar a Querétaro por Amealco saquearon las colecturías de San Juan del Río e incluso de Querétaro.[322]

Adhesiones al plan de Ayutla fuera del sur

Juan Álvarez creyó que otros estados se adherirían de inmediato a la revolución de Ayutla al estallar. Pensaba que Sinaloa sería el primero por el descontento de los comerciantes de Mazatlán a la abolición del libre comercio, y que Manzanillo, San Blas, Guaymas, Tampico y Matamoros no tardarían en secundarlo. Sin embargo, ninguno suscribió el plan de Ayutla.[323] Tardó de hecho

---

enero de 1855, en TAMAYO, Jorge L. (comp.), *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, tomo I, Ciudad de México, Libros de México, 1972, p. 866).

318 TAYLOR HANSEN, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos", p. 208.

319 DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 137-138.

320 José Abarca al juez municipal de Quechultenango en Quechultenango; Campo de Tlanicuilulco, 25 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 53; Ignacio Comonfort a José Antonio Díaz Salgado s/l; Las Balsas, 22 de mayo de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 167-168; GARCÍA UGARTE, *Poder político y religioso*, p. 490; DÍAZ DÍAZ, *Caudillos y caciques*, p. 267.

321 Testimonio de José María Salas tomado por el juez fiscal Guadalupe de Inclán; Toluca, 3 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4574, ff. 4v-6; "Acapulco (Distrito de)", p. 26.

322 GARCÍA UGARTE, *Poder político y religioso*, p. 491.

323 Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 5 de marzo de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 102; Alphonse Dano a Édouard Drouyn de Lhuys en París; Ciudad de México, 1 de abril de 1854, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 106; BERNECKER, Walther L., *Contrabando, ilegalidad y corrupción en el México del siglo XIX*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 1994, pp. 30, 74; ENRÍQUEZ LICÓN, Dora Elvia, "La Reforma en Sonora: élites políticas y eclesiásticas", en OLVEDA (coord.), *Los obispados de México*, 2007, p. 341. Se ha dicho que Ignacio Pesqueira se levantó a favor del plan de Ayutla en Sonora (ALTAMIRANO, "Revista histórica y

más de un mes antes de que alguien se pronunciara fuera de Guerrero y Michoacán. El 17 de abril de 1854, el coronel Vicente Vega se adhirió al plan de Ayutla en su hacienda de Santa Teresa, al occidente de la Sierra Gorda. Eran días aciagos e inciertos para Juan Álvarez. La columna de Santa Anna estaba a dos días de Acapulco y Gordiano Guzmán acababa de ser fusilado, dejando acéfalo el movimiento en Michoacán. El pronunciamiento de Vega no tuvo eco ni representó gran aporte a la revolución. A diferencia de las rebeliones anteriores en la Sierra Gorda, la de Vega no incorporó los reclamos de los campesinos. Por eso no consiguió hacerse de un contingente numeroso. Los pocos que lo siguieron, además de su tropa como coronel del ejército, eran personas humildes de los alrededores de su hacienda, amenazadas con ser colgadas si no se unían. El pronunciamiento era financiado por vecinos acomodados de poblaciones cercanas, desafectos al gobierno. Vega no se levantó en armas porque estuviera de acuerdo con los principios del plan de Ayutla, sino con miras de control regional y ascenso político. El año anterior pronunció a favor de Santa Anna para provocar la separación del jefe político de Sierra Gorda, Antonio Acevedo. Esta vez buscaba remover al nuevo prefecto, el coronel Antonio Tenorio.[324] Los informes sobre la cantidad de fuerzas que reunió son imprecisos. Algunos dicen que su tropa consistía en 200 hombres, otros que 90. El 22 de abril de 1854, Vega atacó San Ciro de las Albercas. Luego los gobernadores de San Luis Potosí, Querétaro y Guanajuato lo persiguieron y derrotaron con facilidad. En los días siguientes sus soldados se indultaron. Sólo algunos oficiales siguieron la lucha con pocos hombres y causaron alarma, como Eulogio Contreras, que se pronunció en diciembre de 1854 y al poco tiempo fue capturado y ejecutado. Vega, sin embargo, se mantuvo oculto. Reapareció hasta abril de 1855, al frente de guerrilleros

política", p. 54). Sin embargo, esta afirmación es falsa. Pesqueira repudió el plan de Ayutla, siguiendo a la élite sonorense. Por su lealtad, el gobierno santanista lo nombró prefecto político y comandante de Ures (TREJO CONTRERAS, *Redes, facciones y liberalismo*, p 162). Su hoja de servicio y su expediente tampoco constan su participación en la revolución de Ayutla ("Hoja de servicios del C. General de Brigada Ignacio Pesqueira", AHSDN, Canc., exp. XI/III/2-578, ff. 1-3).

[324] Francisco Pacheco a Manuel Diez de Bonilla en Ciudad de México; Guanajuato, 26 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, ff. 23-23v; interrogatorio a Manuel Olguín practicado por Francisco de Paula Garnica; San Luis de la Paz, 16 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, ff. 190-192v; Pánfilo Barasorda a Santiago Blanco en Ciudad de México; Querétaro, 3 de junio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, ff. 251-251v; Francisco Pacheco a Manuel Diez de Bonilla en Ciudad de México; Guanajuato, 15 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, f. 304; RAMÍREZ ORTIZ, "Pugnas y disputas por el control", pp. 198-215.

que llegaron de Michoacán. En junio, la prensa oficial reportó que Vega tenía "invadida" la Sierra Gorda.[325]

El 7 de julio de 1854, un grupo de federalistas y comerciantes tamaulipecos se pronunció por el plan de Ayutla y tomó Ciudad Victoria con respaldo de las autoridades municipales.[326] Es probable que tuvieran apoyo de los miembros de la guardia nacional desmovilizada. Arrestaron al prefecto político, Toribio de la Torre, y nombraron gobernador a Juan José de la Garza. De la Garza era un abogado de 28 años que en 1852 fungió como gobernador interino y después como diputado local. Él y su grupo repudiaban la dictadura, la imposición del general Adrián Woll como gobernador de Tamaulipas y la abolición del arancel de libre comercio. No obstante, Santa Anna tenía fuerte respaldo en el estado, en particular entre militares y la élite de Tampico, deseosa de recibir apoyo para crear otro estado con las Huastecas.[327] El 10 de agosto, Eulogio Gautier, exdiputado federalista, se pronunció cerca de Matamoros y creó un contingente que llamó *división popular del norte*. Proclamó un plan que plagió algunos párrafos del plan de Ayutla que, en síntesis, también exigía la destitución de Santa Anna del poder, la reapertura del libre comercio y otros reclamos locales. La respuesta del gobierno fue severa. El 17 de agosto, Woll contraatacó Ciudad Victoria con 2 200 hombres. Los defensores sólo eran 360. En su huida se unieron a la *división popular* y recibieron un emisario de Santiago Vidaurri, que les pidió ayuda para pronunciar Monterrey. Se dirigieron a Nuevo León, pero al ver la plaza bien resguardada y a Vidaurri indeciso, se retiraron. De la Garza disolvió su fuerza y se refugió en Estados Unidos

---

325 Interrogatorio a Manuel Olguín practicado por Francisco de Paula Garnica; San Luis de la Paz, 16 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, ff. 190-192v; orden de Antonio López de Santa Anna a Santiago Blanco en Ciudad de México; Ciudad de México, 24 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, f. 178; Anastasio Parrodi a Santiago Blanco en Ciudad de México; San Luis Potosí, 17 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, ff. 353-354; orden de Antonio López de Santa Anna a Santiago Blanco en Ciudad de México; Ciudad de México, 24 de mayo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, ff. 178-178v; Miguel Blanco a Pánfilo Barasorda en Guanajuato; s/l, 6 de junio de 1854, f. 180; Juan Jiménez a Antonio Tenorio, s/l; San Luis de la Paz, 19 de octubre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4454, ff. 241-242; RAMÍREZ ORTIZ, "Pugnas y disputas por el control", pp. 204-220.

326 Comenzaron a maquinar el complot al menos desde el mes anterior. Incluso entraron en contacto con Juan Álvarez, quien nombró a Juan José de la Garza general de brigada el 15 de junio de 1854, pese a que no tenía antecedentes militares, ni siquiera en la guardia nacional ("Hoja de servicios del C. General de Brigada Juan José de la Garza", AHSDN, Canc., exp. XI/III/2-1143, tomo II, f. 254).

327 "Hoja de servicios del C. General de Brigada Juan José de la Garza", AHSDN, Canc., exp. XI/III/2-1143, tomo II, ff. 254-255; ZORRILLA, Juan Fidel *et al*., *Tamaulipas: una historia compartida*, tomo I, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1993, pp. 203-213; MEADE, Joaquín, *La Huasteca tamaulipeca*, tomo II, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1978, pp. 117-118; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 848-849; GARZA TREVIÑO, Ciro R. de la, *Historia de Tamaulipas (anales y efemérides)*, 2ª ed., s/l, s/ed., 1956, p. 119.

con otros pronunciados. En los días siguientes, el gobierno recuperó el resto de las plazas pronunciadas de Tamaulipas. Por la fuerza del régimen y sin la base social necesaria, la revolución de 1854 en el noreste no prosperó.[328]

El resto del año de 1854 no se verificó otra adhesión a la revolución de Ayutla fuera de Guerrero, Michoacán, Oaxaca y el Estado de México. Hasta bien entrado el año de 1855 otro movimiento revolucionario volvió a cimbrar el noreste. El 13 de mayo de 1855, en Lampazos, Santiago Vidaurri se decidió a tomar las armas. Pasó meses preparándose para combatir a la fuerte guarnición de Monterrey, mandada por el gobernador, Pedro Ampudia. Junto a Juan Zuazua marchó frente a 400 hombres. Su fuerza la componían las compañías desmovilizadas de la guardia nacional y las que defendían la frontera de los indios. Además, contrató a algunos artilleros estadounidenses, como Edward Jordan y Edward Pendlton. Al atacar Monterrey otros vecinos desmovilizados de la guardia nacional se le adhirieron y, previo acuerdo, también parte de la guarnición. Así, Vidaurri capturó la plaza el 23 de mayo. Al día siguiente, proclamó el plan de Monterrey, ajeno al de Ayutla, con el que se autonombró gobernador y general en jefe del *ejército del norte*. José Silvestre Aramberri y Mariano Escobedo lo suscribieron en el sur de Nuevo León, al igual que Ignacio Zaragoza en Ciudad Victoria.[329] A mediados de julio de 1855, después de más adhesiones y de restablecer otras compañías de guardia disueltas, Vidaurri ya contaba con 2 700 hombres. Con ellos sitió Matamoros mientras también atacó Coahuila. Saltillo tardó poco en caer.[330]

La rebelión de Vidaurri fue uno de los principales factores por los que Santa Anna decidió claudicar.[331] A diferencia de la del sur, fue tan rápida que poco pudo hacer para contenerla. Además, le llegó el rumor de que Vidaurri recibía apoyo de Estados Unidos. La dictadura, sin embargo, se sostuvo todavía un par de meses. Hubo tiempo aún para pronunciados

---

328 "Plan de San Lorenzo de la Mesa", en ZORRILLA, Juan Fidel *et al.* (comps.), *Tamaulipas: textos de su historia 1810-1921*, tomo II, Ciudad de México, Gobierno del Estado de Tamaulipas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1990, pp. 286-292; Santiago Blanco a Adrián Woll en Tampico; Ciudad de México, 24 de julio de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4557, ff. 14-15; ZORRILLA *et al.*, *Tamaulipas: una historia compartida*, tomo I, pp. 214-216; MEADE, *La Huasteca tamaulipeca*, tomo II, pp. 117-118; GARZA TREVIÑO, *Historia de Tamaulipas*, pp. 119-120.

329 MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 137-142; VALDÉS, Hugo, *Fulguración y disolvencia de Santiago Vidaurri*, Ciudad de México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2017, pp. 36-52.

330 MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 148-150, 245; TAYLOR HANSEN, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos", p. 208.

331 CUEVAS, Mariano, *Historia de la nación mexicana*, Ciudad de México, Talleres tipográficos "Modelo", 1940, pp. 686-687.

de último minuto. José Villaseñor se levantó en armas en Autlán cuando Comonfort entró en julio de 1855 a Jalisco. Era propietario de la localidad, inconforme con las autoridades de la prefectura.[332] Así mismo, del otro lado del país, el 5 de julio de 1855, el escuadrón activo de Córdoba se pronunció en Orizaba por el plan de Ayutla. Ignacio de la Llave estuvo detrás de todo, ayudado por sus partidarios dentro del escuadrón, antiguos miembros "descontentos" de la guardia nacional. Lo proclamaron general en jefe del llamado *ejército libertador de oriente*. De la Llave aumentó su fuerza con leva y sin mucha dificultad ocupó Córdoba. Había perdido su puesto como diputado federal y coronel de la guardia nacional cuando Santa Anna subió al poder, así como su influencia política y la red que tejió en Veracruz, de la que hablé en el capítulo I. Se había vuelto disidente político y fue exiliado a Puebla, de donde escapó en junio de 1855 para rebelar Orizaba. Curiosamente no atrajo a los cosecheros de tabaco, sobre los que tenía ascendiente y que para entonces se hallaban molestos por la restauración del monopolio de cultivo de tabaco. El general Antonio Corona, gobernador de Veracruz, mandó una columna a reprimirlo. El 11 de julio de 1855, De la Llave evacuó Córdoba y Orizaba. Se ocultó con 50 hombres en los linderos del Pico de Orizaba. Fue en ese momento que Juan Álvarez reconoció su pronunciamiento y le otorgó el despacho de general. Pese a que derrotó a la fuerza que lo perseguía y consiguió sostenerse poco más de un mes, el pronunciamiento hubiera corrido la misma suerte que el de Vega y De la Garza. Sin embargo, su destino cambió el 18 de agosto, cuando Santa Anna abandonó el país.[333]

Conclusiones. ¿Una "revolución liberal" del "pueblo" que luchó por la "libertad"?

La revolución de Ayutla fue un pronunciamiento que promovió una serie de rebeliones no siempre vinculadas a su programa político. Juan Álvarez y otros funcionarios públicos y militares la iniciaron, inconformes con el gobierno de Santa Anna por intentar eliminar su poder e influencia. No se trató de una revolución en el sentido actual de la palabra, pues no exigió transformaciones, sino restaurar el federalismo y satisfacer reivindicaciones. Con el propósito de

---

[332] Isidoro Domínguez a Luis Tapia; Autlán, 6 de febrero de 1859, en AHEJ-GG, caj. 9, exp. 4 034, s/f; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", p. 858.

[333] "Hoja de servicios del C. General de Brigada Ignacio de la Llave", AHSDN, Canc., exp. XI/III/1-191, ff. 6v, 7v; MORENO CORA, Silvestre, *Memorias del ministro Silvestre Moreno Cora*, Ciudad de México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 1998, p. 303; HERNÁNDEZ GUZMÁN, Dante Octavio, *General Ignacio de la Llave: defensor del liberalismo*, Orizaba, HG Editores, 2003, pp. 23-38; PASQUEL, Leonardo, *Ignacio de la Llave, cuyo nombre lleva el Estado de Veracruz Llave*, Ciudad de México, Citlaltépetl, 1981, pp. 59-69; TRENS, *Historia de Veracruz*, tomo V, pp. 67-70, 95-99.

ganar partidarios, su documento principal, el plan de Ayutla, se redactó en un sentido moderado, aunque liberal y republicano. No se dijo federalista para no perder adeptos, aunque sin duda lo fue porque sus principales promotores lo eran. Los autores de la revolución prometieron devolver tierras y abolir la capitación a sabiendas de que conseguirían la adhesión de los campesinos y de las clases populares de Guerrero. Éstos no sólo se incorporaron, también lucharon a muerte y a sus expensas. Tal promesa tuvo eco en Michoacán y en el Estado de México, donde provocó un fenómeno parecido. Líderes como Epitacio Huerta y Plutarco González encausaron el descontento contra el despojo de tierras y la capitación para combatir a Santa Anna y posicionarse políticamente. Tanto para los inconformes como para los campesinos, adherirse a la revolución también significó la posibilidad de remover funcionarios regionales establecidos por la dictadura. Algunos de éstos eran terratenientes que, una vez en el poder, buscaron conseguir acceso a tierras comunales o facilitárselo a sus allegados. Otros, al tomar a estos empleos, desplazaron del poder regional al grupo que lo había ostentado. Los descontentos utilizaron el lenguaje político de la revolución para removerlos de sus puestos por "desmerecer la confianza de los pueblos". El deseo de destituirlos no implicó que se quisiera un cambio de modelo de gobierno del país. Por el contrario, hubo disposición a aceptar cualquier régimen que reconociera su supremacía local. Como bien apuntó Néstor Ramírez Ortiz, derribar a un gobierno nacional significaba, en términos regionales, remover del mando político y militar local a ciertos individuos. La misma dictadura consintió la permanencia de grupos de poder en las regiones para conseguir respaldo político en ellas.[334]

La revolución de Ayutla se identificó a sí misma con el pueblo y la libertad, en contraposición al "amago constante para las libertades públicas" que atribuyó al gobierno "absoluto" de Santa Anna.[335] Pero, ¿hasta qué punto la revolución combatió por el pueblo y la libertad? Cuando se consumó, no favoreció a las clases populares, sino a la élite de Guerrero y a ciertos políticos, comerciantes y propietarios inconformes de Michoacán, Oaxaca, Querétaro, Veracruz, Tamaulipas y del Estado de México. Si bien el triunfo de la revolución se debió a la participación decisiva de campesinos armados, éstos no consiguieron grandes prerrogativas a cambio. Se abolió la capitación, sí, pero al poco tiempo se restauró y se decretaron nuevos impuestos que causaron enojo, como el de exención en la guardia nacional. Las tierras que se

334 RAMÍREZ ORTIZ, "Pugnas y disputas por el control", p. 205.
335 "Plan de Ayutla, reformado en Acapulco", en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice V, p. XXI.

devolvieron fueron pocas y los litigios casi nunca se resolvieron a su favor. Además, continuaron sufriendo abusos. La revolución, en ese sentido, sólo combatió por la libertad como la entendía la élite y sólo fue popular por los pueblos que tomaron las armas, no por sus logros.

La participación de fuerzas indígenas hizo que la prensa, los propietarios y los militares opinaran que la revolución de Ayutla era una "guerra de castas". Las tropas del gobierno se sorprendieron por el apoyo voluntario de los campesinos. No concibieron la posibilidad de que combatieran con tanta exaltación sin que se les diera armas, sueldo ni víveres. Santa Anna se indignó porque Álvarez no pagó "ni la curación de sus heridos".[336] Para explicarlo, el general Severo del Castillo señaló que no podía deberse a otra cosa sino a que se les engañaba "miserablemente". "Sacrifican su existencia e intereses -afirmó- sin recibir la menor retribución de los que los comprometen".[337] Sin embargo, no todas las fuerzas de los revolucionarios combatieron por voluntad. En Michoacán y la Mixteca Baja, donde la revolución fue motivada por terratenientes, gran parte de la tropa se tomó por leva. En el distrito de Acapulco, Álvarez y Comonfort ordenaron el reclutamiento forzoso para engrosar su ejército, de modo que las deserciones en sus filas jamás faltaron. Incluso se sabe de contingentes campesinos que conformaron así su tropa. En las fuerzas de Faustino Villalba y José Abarca, por ejemplo, hubo reclutas forzados.[338]

---

336 Los revolucionarios sólo contaban con un hospital militar conocido, en Técpan, para atender heridos de la Costa Grande. En Acapulco tenían tres botiquines de campaña. Se tiene noticia de que al menos un oficial de las fuerzas de Tomás Moreno tenía nociones de medicina y atendía a la tropa (Tomás Moreno a Ignacio Comonfort en Acapulco; Acapulco, 10 de febrero de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, f. 23v; Tomás Moreno a Ignacio Comonfort en Acapulco; Ejido Nuevo, 13 de febrero de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, f. 29).

337 Severo del Castillo a Ángel Pérez Palacios en Chilpancingo; Buenavista, 16 de diciembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4602, ff. 187-189; José Ramón Cano a Francisco Cosío Bahamonde donde se halle; Lagunilla, 4 de abril de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4423, f. 25; LÓPEZ DE SANTA ANNA, "Mi historia militar y política", p. 46; DUMAS, *Diario de Marie Giovanni*, p. 377. La razón por la que el guerrerense Ignacio Manuel Altamirano se lanzó a la lucha es distinta a la de los campesinos y tal vez única. A sus 20 años dejó el Colegio de San Juan de Letrán en la Ciudad de México para servir en la revolución. Fue secretario de Juan Álvarez y desempeñó "diversas comisiones" en Tierra Caliente entre diciembre de 1854 y agosto de 1855. Esto se debió a sus convicciones políticas, pero también a la fidelidad que debía a Álvarez, que pagaba sus estudios desde 1850 (Ignacio Manuel Altamirano a Benito Juárez en Ciudad de México; Ciudad de México, 20 de diciembre de 1855, en ALTAMIRANO, *Obras completas*, tomo XXI, 1986, pp. 57-58; Ignacio Manuel Altamirano a Juan Álvarez s/l; Toluca, 29 de agosto de 1850, en ALTAMIRANO, *Obras completas*, tomo XXI, 1986, pp. 55-57).

338 Ángel Pérez Palacios a Agustín Escudero en Iguala; Chilpancingo, 19 de marzo de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4449, ff. 21-22; testimonio de José María Salas tomado por el juez fiscal Guadalupe de Inclán; Toluca, 3 de agosto de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4574, ff. 4v-6; Tomás Moreno a José de la Luz en Tecoanapa; s/l, 9 de marzo de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, f. 38; Tomás Moreno a Juan Álvarez en Acapulco; s/l, 10 de marzo de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, f.

La revolución de Ayutla se ganó el repudio de varios sectores de la sociedad. Pese a que se intentó que los militares se adhirieran, para ellos el régimen de Santa Anna tenía más que ofrecer. Fueron contados los cuerpos del ejército que se aliaron a Álvarez, como Gordiano Guzmán, Florencio Villarreal y los comandantes de la Costa Grande, que lo hicieron por lealtad y/o porque el gobierno de Santa Anna los perjudicaba. Existieron regiones completas que lucharon contra la revolución y que auxiliaron a las fuerzas del gobierno. Cabeceras como Tlapa, Tixtla, Chilapa, Iguala o Villa del Valle la consideraron un riesgo porque los campesinos atacaban sus tierras, muchas de ellas adquiridas por despojo. Para los pueblos de la Costa Chica y de la Mixteca Baja la revolución de Ayutla no significó otra cosa que arbitrariedad, desorden y despotismo. En ellos el movimiento sólo triunfó al imponerse desde el exterior.

En agosto de 1855, cuando Santa Anna salió del país, la revolución de Ayutla no estaba siquiera cerca de triunfar. Salvo por Acapulco y la Costa Grande, los revolucionarios de Guerrero, Michoacán y del Estado de México no podían conservar mucho tiempo las plazas que ocupaban. En julio y agosto de 1855 aún seguían huyendo de los contingentes del gobierno. Incluso Francisco Pacheco, gobernador de Guanajuato, advirtió que no se atrevían a atacar poblaciones cuyas guarniciones superaban los 60 hombres.[339] Comonfort consiguió un par de victorias en Jalisco, pero con dificultad hubiera derrotado a Leonardo Márquez, que iba a su encuentro. Además, pese a que Vidaurri tenía contra la pared al general Francisco Güitián en San Luis Potosí, Adrián Woll se preparaba para lanzar una gran contraofensiva desde Tamaulipas. La afirmación de que la revolución había adquirido un "carácter imponente" en mayo de 1855 es una falacia de la historiografía liberal basada en el periódico oficial de la revolución.[340] El mismo Comonfort admitió que su triunfo no se debió a las armas.[341] Si bien la revolución no podía ganar en campaña, el gobierno tampoco. Para eso hubiera sido necesario, a

39; Calixto Loeza a Tomás Moreno s/l; Tixtlancingo, 17 de marzo de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, f. 50; C. Wilthew al embajador británico en Ciudad de México; Acapulco, 8 de abril de 1854, PRO, FO, vol. 271, f. 113; Victoriano Infante a Tomás Moreno en Acapulco; Zirándaro, 19 de enero de 1855, f. 8.

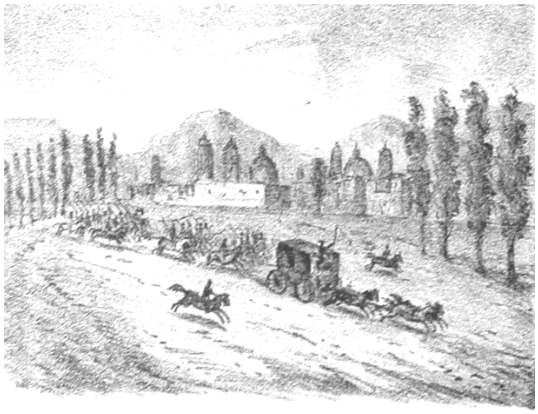
339 Francisco Pacheco a Santiago Blanco en Ciudad de México; Irapuato, 24 de mayo de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5156, ff. 1-1v.

340 "Estado actual de la revolución", en *El restaurador de la libertad*, núm. 1, 15 de mayo de 1855, p. 1. Entre las obras que repitieron el mismo argumento pueden citarse: DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución*, pp. 194-195; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, p. 80; OLAVARRÍA Y FERRARI, "México independiente", pp. 853-856; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 193; VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, p. 70.

341 COMONFORT, Ignacio, "Política del general Comonfort, durante su gobierno en Méjico" en DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, 1858, p. 372.

decir del general Santiago Blanco, ministro de Guerra y Marina, un ejército en cada pueblo de Guerrero.[342] Por eso, y por temor a una posible intervención estadounidense, Santa Anna prefirió dejar el poder.

Imagen 18



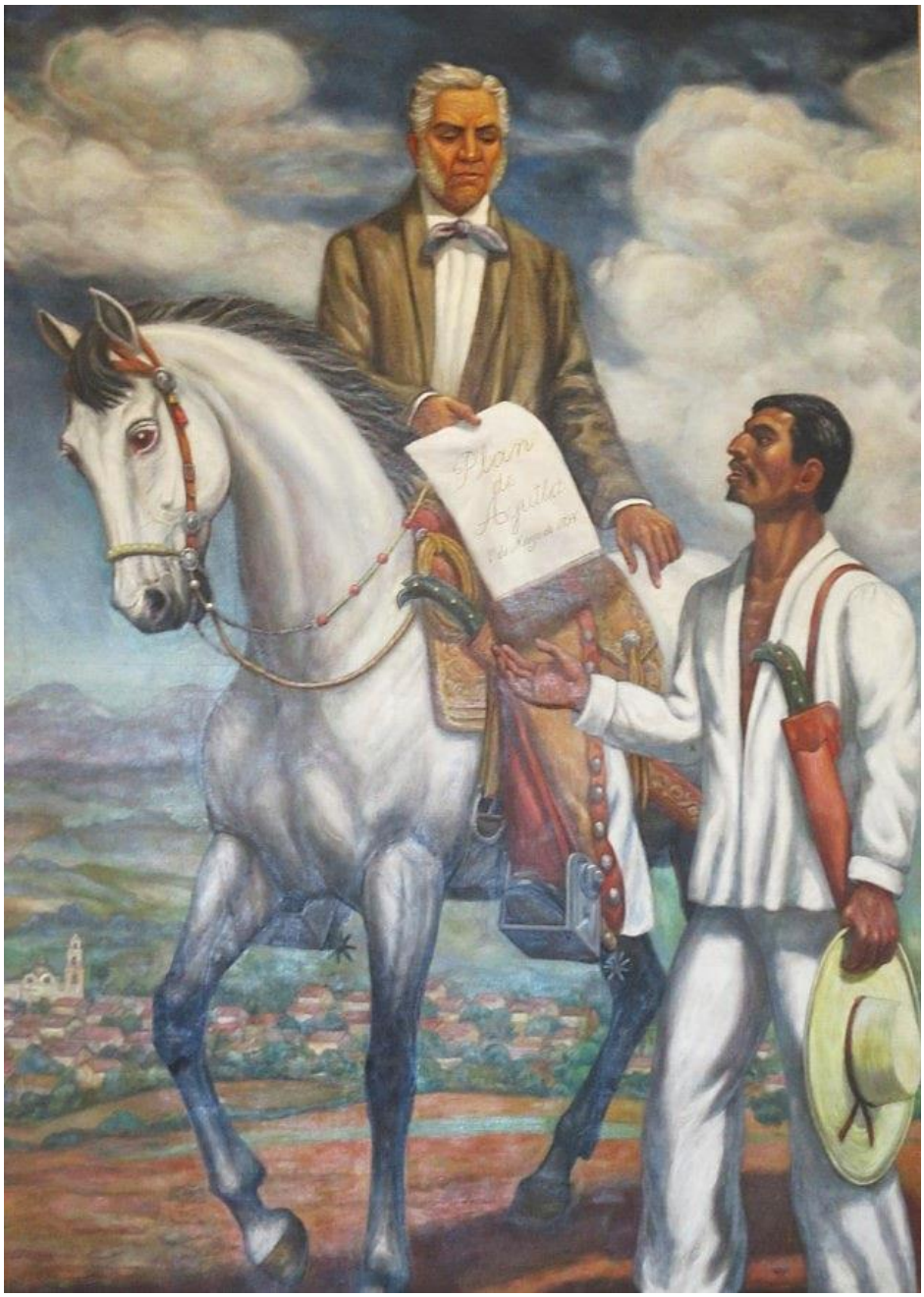
Santa Anna sale fugitivo de México. 8. de Agosto de 1855.

Imagen 19

Santa-Anna se embarca en veracruz el 18 de Agosto de 1855.

[342] Santiago Blanco a Simeón Ramírez en Iguala; Ciudad de México, 28 de noviembre de 1854, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4514, f. 91v.

Imagen 20



Juan Álvarez y el plan de Ayutla

La historia oficial y las obras de arte del siglo XX retratan a Juan Álvarez como caudillo desinteresado que luchó por el liberalismo y los derechos del campesino

Capítulo III. Los liberales en el poder. Conformación de su brazo armado, 1855-1857

> Los registros de la guardia nacional quedan abiertos: volad a ellos: allí los buenos ciudadanos que quieran pelear por la liberta encontrarán armas y elegirán sus jefes.
>
> –Ayuntamiento de la Ciudad de México a sus conciudadanos[343]

> El ejército, la guardia nacional y yo no hemos hecho más en la campaña que cumplir con un deber [...]. Deberíamos unirnos todos para ensalzar al pueblo, porque suyos son los laureles y la victoria; del pueblo, sí, lo mismo de la parte que se llama ejército que de aquélla que dejó sus ocupaciones pacíficas por volar a los combates.
>
> –Ignacio Comonfort[344]

Mi propósito en este capítulo explicar la organización y la composición de las fuerzas armadas que defendieron a los gobiernos de Juan Álvarez e Ignacio Comonfort entre 1855 y 1857. Las presidencias de ambos se caracterizaron por la restauración de la guardia nacional, agitación en el campo, aparición de nuevos caudillos y complots dentro del ejército, además de ser momento de definición política e ideológica de personajes y partidos. Fueron años en los que diversos actores se alzaron contra el gobierno, por lo que el reclutamiento, organización y buen equipamiento de fuerzas tomó un rol central. Mi interés es explicar cómo el grupo liberal conformó su contingente armado, los problemas que enfrentó para eso y su manera de protegerse militarmente. El modelo de defensa santanista, que descansaba en el ejército permanente y la milicia activa, se desechó al triunfo de la revolución de Ayutla. En su lugar, el partido liberal,[345] dividido en radicales y moderados, debatió la organización de una forma

---

343 Bando del ayuntamiento de la Ciudad de México a sus conciudadanos; Ciudad de México, 23 de enero de 1856, AHMCM, ACM, Revoluciones, vol. 2 281, exp. 144, f. 33.

344 "[Respuesta a las] alocuciones pronunciadas ante el general don Ignacio Comonfort, presidente de la república mexicana, el día 3 de abril de 1856, con motivo de su entrada a la capital, después de la campaña de Puebla", en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice XLI, pp. CL, CLIV.

345 El "partido liberal", como se le conoció en su momento, no debe entenderse en el sentido actual de partido político. En palabras de Brian Hamnett, se trató de "una asociación suelta y fluctuante de jefes provinciales, intelectuales y personalidades de talento, miembros de logias masónicas, grupos de interés y varios aspirantes a nuevas propiedades o posiciones de mando". Pese a que hubo intentos de

distinta para defender la nación. Mientras los radicales pugnaron por la abolición del ejército y que la guardia nacional tomara su lugar, los moderados optaron por seguir reformando al ejército y auxiliarlo con la guardia nacional. A fin de cuentas, este último modelo se impuso por decisión de Comonfort. Pese a que el ejército permanente no se suprimió, parte significativa de él siguió sintiéndose amenazada y se alineó al conservadurismo contra el gobierno liberal. En la contienda, tanto liberales como conservadores recurrieron al apoyo popular en el campo y los centros urbanos.

La conformación de las fuerzas armadas de Álvarez y Comonfort se ha estudiado poco. Conrado Hernández López es el único que ha investigado al ejército permanente de estos años. Hizo énfasis en su reforma, las conspiraciones en las que se involucró, sus líderes y su vinculación con el conservadurismo.[346] Por su parte, el acercamiento a la guardia nacional y a las fuerzas campesinas liberales sólo ha sido regional. Florencia Mallon, Guy Thomson y Patrick McNamara hicieron grandes aportes al estudiar la relación entre el liberalismo y las comunidades de la Sierra Norte de Puebla, el actual estado de Morelos y la Sierra Juárez de Oaxaca. Así mismo, Luis Medina Peña y Héctor Sánchez Tagle contribuyeron a la discusión con sus investigaciones sobre la formación de la guardia nacional de Nuevo León y Zacatecas. No obstante, estas microhistorias del liberalismo han dejado vacíos y dado pie a generalizaciones sobre los efectos del reclutamiento en todo el país. Para intentar cubrir la pieza faltante hago uso de una perspectiva nacional y comparativa. Me interesa explicar las experiencias en común de los gobiernos municipales, estatales y nacionales en la movilización de contingentes armados.

Este capítulo está dividido en cuatro apartados. Cada uno explica un proceso crucial en la formación de las fuerzas armadas. El primero trata sobre la elevación de nuevos gobernadores, comandantes y jefes políticos, así como el comienzo de su vinculación con el liberalismo. Es un tema crucial para entender por qué algunos estados se convirtieron en el sostén de la Reforma en años posteriores. En el segundo apartado analizo la restauración de la guardia nacional. Para eso hago un balance sobre el modo como la conformaron las autoridades estatales, su situación política y económica y su participación en batalla. En particular me enfoco en la conducta de las autoridades al formar los batallones y en la condición de servicio de sus miembros, es decir, si

consolidarlo como organización duradera, no hubo resultado (Brian R. Hamnett, "La Reforma, 1855-1876: Una respuesta liberal a los problemas del México Independiente", en Josefina Zoraida Vázquez (coord.), *Interpretaciones del periodo de Reforma y Segundo Imperio*, Editorial Patria, Ciudad de México, 2007, p. 77).

346 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", pp. 129-164.

eran voluntarios, prestaban servicio por obligación o si eran tomados por leva. El tercer aspecto que trato es el del ejército permanente. Es relevante, porque si bien parte de éste se encargó de la defensa del gobierno liberal, del resto se conformó el núcleo de los pronunciados en su contra. Para comprender este fenómeno doy un lugar central a los motivos de lealtad y deslealtad de los militares. En el cuarto apartado, para finalizar, explico la participación armada de las comunidades durante los gobiernos de Álvarez y Comonfort. El tema también es importante, ya que el gobierno liberal desmovilizó algunos pueblos que se armaron durante la revolución de Ayutla, pero mantuvo a otros sobre las armas para defenderse, pese a que la mayor parte de los liberales eran ajenos a las ideas de reparto agrario. Esto, sumado a la creación de nuevas contribuciones, a los abusos de los terratenientes, a los efectos de la Ley Lerdo y al incumplimiento de los compromisos contraídos durante la revolución, causó que un número significativo de campesinos se sumara a los pronunciamientos conservadores.

Triunfo de la revolución de Ayutla y alineaciones del bloque liberal

El 9 de agosto de 1855, cuando Santa Anna abandonó la Ciudad de México, era evidente que se expatriaría. Los altos mandos del ejército no tardaron en conspirar para conservar sus puestos y para que el sistema continuara siéndoles favorable. El 13 de agosto, después de tres días de premeditación, la guarnición de la Ciudad de México se pronunció a favor del plan de Ayutla, aunque no por estar de acuerdo con él, sino para desvirtuarlo. En lugar de Juan Álvarez, el general Rómulo Díaz de la Vega se alzó como primer caudillo de la revolución. Como demuestra Regina Tapia, la guarnición negoció la participación de "varios miles" de vecinos de la capital para que se sumaran al movimiento.[347] En los días siguientes, casi todos las autoridades y comandancias santanistas del país se adhirieron a este pronunciamiento, en parte porque el plan de Ayutla le concedía la jefatura principal a quien lo liderara en su demarcación. Es por eso que, en palabras de Francisco Bulnes y de Joaquín Francisco Pacheco, los partidarios de Santa Anna "se proclamaron liberales" por "el deseo de conservar [sus] empleos y el temor de vejaciones futuras".[348] Simultáneamente, en San Luis Potosí, el mismo 13 de agosto, tras saberse de la salida de Santa Anna, tuvo lugar otro pronunciamiento contrarrevolucionario. Su objetivo fue el mismo

[347] TAPIA, Regina, "La voz popular en los «vivas» del 13 de agosto de 1855 o de cómo las élites y el pueblo se unieron en un mismo acto político", en RÍOS ZÚÑIGA y LEYVA (coords.), *Voz popular, saberes no oficiales*, 2015, pp. 217-236.

[348] Joaquín Francisco Pacheco a Nicomedes Pastor Díaz en Madrid; Ciudad de México, 19 de agosto de 1855, AEEM, AC, caj. 86, leg. 1, núm. 3, s/f; BULNES, *Juárez y las Revoluciones*, p. 154.

que el de la guarnición de la Ciudad de México, pero se desvinculó del plan de Ayutla. Lo protagonizaron los generales Anastasio Parrodi y Francisco Güitián, por invitación de Antonio Haro y Tamariz, quien asumió el liderazgo. El documento que elaboraron, el plan de San Luis Potosí, exigía abierta protección al clero, al ejército y a la propiedad. Surgió como respuesta al radicalismo del plan de Monterrey de Santiago Vidaurri, que pedía la abolición del ejército y cuyo avance amenazaba San Luis Potosí.[349]

Pero no sólo los militares aprovecharon la salida de Santa Anna. En todo el país individuos ajenos a la revolución que se mantuvieron dentro de la legalidad durante la dictadura se pronunciaron a favor del plan de Ayutla para colocarse frente al gobierno de los estados. Desplazaron a las autoridades santanistas con beneplácito del general Martín Carrera, a quien Díaz de la Vega nombró presidente interino.[350] Tal fue el caso de Zacatecas el 16 de agosto, de Puebla y Tlaxcala el 19, de Guanajuato el 20, de Michoacán el 26 y de Tabasco el 29, donde, respectivamente, Victoriano Zamora, Luis de la Rosa, Guillermo Valle, Manuel Doblado, Gregorio Ceballos y Benito Haro protagonizaron levantamientos populares y se alzaron como gobernadores.[351] Por su parte, otros personajes que se habían mantenido ocultos luego de que su pronunciamiento contra la dictadura fracasó, reaparecieron para ponerse al frente de su región. Esto ocurrió el 20 de agosto con Ignacio de la Llave en Veracruz y el 25 con Juan José de la Garza en Tamaulipas. Fueron proclamados gobernadores de sus estados por juntas populares y Carrera los reconoció.[352]

---

349 "Acta levantada por el ex[celentísi]mo s[eño]r gobernador y comandante general del departamento de San Luis Potosí [Anastasio Parrodi], s[eño]r general D. Francisco Güitian, la brigada de su nombre, e invitado por s[u] e[xcelencia] el s[eño]r D. Antonio Haro y Tamariz, y la guarnición de la capital para subvenir a las exigencias públicas"; San Luis Potosí, 13 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4909, f. 2; Victoriano Zamora a Martín Carrera en Ciudad de México; Zacatecas, 19 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4882, ff. 6-8; BAZANT, Jan, *Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas. 1811-1869*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1985, pp. 81, 83, 88.

350 Proclama de Martín Carrera; Ciudad de México, 12 de septiembre de 1855, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, apéndice XXV, p. LXXXIX.

351 Manuel Siliceo a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 21 de agosto de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 182-183, 185-186; Gregorio Ceballos a Manuel Doblado en Guanajuato; Morelia, 28 de agosto de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 191; VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, pp. 71-72; SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", p. 18; ROMERO FLORES, *Historia de Michoacán*, tomo II, p. 144; ARIAS GÓMEZ, María Eugenia *et al.*, *Tabasco: una historia compartida*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, 1987, p. 195.

352 Francisco García Casanova a L. Ormaechea en Ciudad de México; Tampico, 26 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4871; "Tampico", en *El Siglo XIX*, núm. 2 506, 7 de noviembre de 1855, p. 4; LERDO DE TEJADA, Miguel, *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz*, tomo II, Ciudad de

Por orden de Carrera, las brigadas y guarniciones del ejército dejaron el frente de guerra y se concentraron en la Ciudad de México, permitiendo que los revolucionarios ocuparan las plazas importantes. Juan Álvarez avanzó a Iguala y mandó a Rafael Jaquez a Cuernavaca con 250 hombres. Ignacio Comonfort entró a Guadalajara el 22 de agosto y, el 1 de septiembre, nombró gobernador y comandante de Jalisco a Santos Degollado. Plutarco González tomó Toluca y ocupó la gubernatura y comandancia del Estado de México. Epitacio Huerta entró a Morelia con 800 hombres; por decisión popular reconoció a Gregorio Ceballos como gobernador de Michoacán, pero asumió la comandancia. En la Mixteca, Francisco Herrera y Marcial Caamaño tomaron Huajuapan y Tlapa respectivamente; ambos se encargaron del mando político y militar. La evacuación del ejército de todas las plazas se realizó con tanta prisa que abandonaron nutridos arsenales y uniformes en poder de los revolucionarios. En las capitales y cabeceras estatales las tropas revolucionarias, campesinas en su mayoría, causaron mala impresión y alertaron a los vecinos acomodados.[353] Las dificultades con los militares no faltaron. Luego de que la guarnición de la Ciudad de México se adhirió al plan de Ayutla, el 28 de agosto, la guarnición de Tlapa se comunicó con Marcial Caamaño para admitirlo como autoridad. Sin embargo, su comandante, Miguel Sánchez, en vez de ponerse a su disposición, dispersó la tropa y huyó.[354] Mientras tanto, la Ciudad de México se atestaba de cuerpos regulares y seguían arribando más. Mariano Riva Palacio advirtió que esto provocaría un colapso. El gasto de su manutención era altísimo y no había cuarteles suficientes.[355]

México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850-1858, pp. 616-618; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, pp. 112-118.

353 Juan Huerta Antón a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Morelia, 18 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 718; Manuel Elguero a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Morelia, 18 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 719; Juan Huerta Antón a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Morelia, 24 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 742; Gregorio Ceballos a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Morelia, 24 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 745; Mariano Riva Palacio a Gregorio Ceballos en Morelia; Ciudad de México, 27 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 755; Joaquín Francisco Pacheco a Nicomedes Pastor Díaz en Madrid; Ciudad de México, 1 de septiembre de 1855, AEEM, AC, caj. 86, leg. 1, núm. 8, s/f; Gregorio Ceballos a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 28 de agosto de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 191; ROMERO FLORES, *Historia de Michoacán*, tomo II, p. 144; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 238, 241-242.

354 Marcial Caamaño a José María Pavón en Puebla; Huamuxtitlán, 1 de septiembre de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4738, ff. 2-3; José María Pavón al comandante de Izúcar; Puebla, 6 de septiembre de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4738, f. 5v.

355 Mariano Riva Palacio a Gregorio Ceballos en Morelia; Ciudad de México, 27 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 755. Los soldados regulares concentrados en la capital pronto comenzaron a desertar en masa. Para mediados de noviembre de 1855, su número se redujo a 9 000, de los que sólo una tercera parte estaban armados. Al poco tiempo, se les empezó a enviar al interior del país (Rafael Martínez

Imagen 21

Tropa y mujeres de la brigada *Oaxaca* en la Ciudad de México, 1855

A falta de cuartel, la brigada *Oaxaca* se acantonó en la calle cuando llegó a la Ciudad de México. Johann Hegi la retrató. Era un pintor suizo que estuvo en la capital del país de 1850 a 1857 y que llevó registro gráfico de lo que observaba. El autor se sorprendió de que tropa y mujeres realizaran sus actividades diarias al aire libre sin pudor.

Casi todos los militares tuvieron esperanza de que la contrarrevolución de la capital triunfara. Por eso obedecieron a Martín Carrera y suspendieron las hostilidades contra los revolucionarios, les cedieron autoridad y se retiraron de su demarcación. Pese a que el ejército controlaba al grueso del país y pudo haber reprimido a los pronunciados, la guarnición de San Luis Potosí fue la única que lo hizo y actuó por cuenta propia.[356] Según el mismo Rómulo Díaz de la Vega, no había posibilidad de que los militares procedieran de otra forma o que se adhirieran en masa al plan de San Luis Potosí, ya que los conocía "a todos" y sabía "por experiencia que son la mayor parte de ellos tan brutos como cobardes".[357] De tal forma, transfirieron el poder a individuos que en su mayoría se pronunciaron a último minuto y que, aunque nunca habían ostentado cargos prominentes, aprovecharon la oportunidad, demostraron dinamismo en la toma de iniciativas y supieron organizarse y posicionarse en la transición al nuevo orden. Dicha transición no sólo fue pacífica, sino que se efectuó sin mayor resistencia.

---

de la Torre a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 14 de noviembre de 1855, en GARCÍA, Genaro (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort según el archivo del general Doblado", en GARCÍA (comp.), *El Gral. Paredes y Arrillaga*, 1974, p. 411; Joaquín Francisco Pacheco a Pedro José Pidal en Madrid; Ciudad de México, 5 de noviembre de 1855, AEEM, AC, caj. 86, leg. 1, núm. 15, s/f.; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, p. 149).

356 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 129.

357 Manuel Siliceo a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 29 de agosto de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 193.

Imagen 22

Soldados que acompañaron a Álvarez a la Ciudad de México, retratados en la parte trasera del convento de San Francisco.

Si bien la guarnición de la Ciudad de México tuvo como propósito usurpar la revolución de Ayutla, a fin de cuentas lo que consiguió fue fortalecerla. Gracias a su falsa adhesión al plan de Ayutla y a las decisiones de Carrera, la revolución consiguió salir de su limitado margen de acción y extenderse a todo el país. En cuestión de días, la mayor parte de las poblaciones adoptaron el plan de Ayutla y los movimientos populares, por pequeños que fueron, llegaron a ser suficientes para remover a los comandantes santanistas que intentaban desvirtuarlo. No obstante, a diferencia de lo que ocurrió en el resto de México, en el noroeste y sureste las autoridades aprovecharon su distanciamiento físico para mantenerse al margen del conflicto y no jurar lealtad a ningún programa político hasta que se definiera la situación. En Chihuahua y Sonora, el plan de Ayutla se juró hasta finales de septiembre de 1855.[358] Por su parte, Fernando Nicolás Maldonado, gobernador santanista de Chiapas, lo hizo hasta el 10 de octubre.[359] Pedro Ampudia intentó hacer lo propio en Yucatán, pero como el coronel Cirilo Baqueiro se le adelantó para alcanzar la gubernatura, Ampudia se proclamó jefe de la revolución en el estado el 6 de septiembre de 1855.[360]

Pese a la fortaleza que adquirió la revolución de Ayutla en agosto y septiembre de 1855, su triunfo aún no era seguro. Todavía tenía que lidiar con otros planes políticos de alcance nacional. Comonfort negoció la adhesión de Haro y Tamariz en San Luis Potosí, que contaba con las divisiones de Francisco Güitián y Leonardo Márquez; y con apoyo de Anastasio Parrodi, Manuel Doblado, Francisco Berduzco y Juan José de la Garza, gobernadores de San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro y Tamaulipas, respectivamente. Como Álvarez, Comonfort y otros caudillos se rehusaron a tratar con Martín Carrera, éste renunció a la presidencia el 12 de septiembre y Rómulo Díaz de la Vega, al frente de la guarnición de la capital, aceptó sin variación el plan de Ayutla y a Juan Álvarez como primer caudillo. Comonfort recibió la noticia el 16, en vísperas de su entrevista con Haro y Tamariz en Lagos de Moreno, por lo que la balanza se

---

358 Pedro Ampudia a Manuel Doblado en Guanajuato; Mérida, 18 de octubre de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 252; ABOITES, Luis, *Breve historia de Chihuahua*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1994, p. 106; FUENTES MARES, José, *...Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas: historia y destino*, Ciudad de México, Editorial Jus, 1954, pp. 24-25; TREJO CONTRERAS, *Redes, facciones y liberalismo*, p. 163.

359 La estrategia de Fernando Nicolás Maldonado de jurar el plan de Ayutla para continuar como gobernador de Chiapas no surtió efecto porque, seis días después, el 16 de octubre de 1855, una junta popular proclamó gobernador a Ángel Albino Corzo, prefecto de Chiapa.

360 BAQUEIRO PREVE, Serapio, *Ensayo histórico sobre las revoluciones en Yucatán desde el año de 1840 a 1864*, tomo IV, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990, pp. 231-233. Véanse además: AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4870; AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4757.

inclinó a su favor y consiguió anuencia total.[361] Puede decirse que hasta ese día la revolución de Ayutla triunfó. Sin embargo, Comonfort contrajo el compromiso de proteger al ejército, en particular de las "tendencias antinacionales" de Vidaurri. Álvarez convocó una junta en Cuernavaca que, el 4 de octubre de 1855, lo designó a él mismo presidente interino. De inmediato asumió funciones y nombró un gabinete, cuyo ministro de gobernación, Melchor Ocampo, le escribió a Vidaurri el 9 de octubre, quien aún no reconocía abiertamente el régimen de Ayutla. Ocampo le garantizó que las ideas políticas de Álvarez eran afines a las suyas y que podía esperar disposiciones favorables para Nuevo León: franquicias hacendarias, libre comercio y autonomía. Vidaurri aceptó y en los días siguientes juró fidelidad.[362]

Que Álvarez gobernara en Cuernavaca y no en la capital de la república inquietó a la élite política. Cuando al fin llegó a ella el 16 de noviembre de 1855, la brigada de 1 300 hombres que lo acompañó, compuesta en su mayoría por "indios pintos" "medio desnudos" de los distritos de Acapulco, la Costa Grande e Iguala, fue muy mal vista.[363] Tanto radicales como conservadores hicieron comentarios subidos de tono sobre su apariencia, vestuario, costumbres e inteligencia; la prensa los culpó por crímenes y asesinatos.[364] Los soldados se acuartelaron en parte del convento de San Francisco, donde, a decir del periódico *El Siglo XIX*, estaban "hacinados unos

---

361 Manuel Siliceo a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 12 de septiembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 224; BAZANT, *Antonio Haro y Tamariz*, pp. 86-87, 89, 93; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 242-245; VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, pp. 69-70, 73-76.

362 Melchor Ocampo a Santiago Vidaurri en Monterrey; Cuernavaca, 9 de octubre de 1855, en ARREOLA CORTÉS, Raúl (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, Ciudad de México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986, p. 201.

363 ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XIV, pp. 112-113, 116-117; "El presidente", en *El Republicano*, núm. 66, 17 de noviembre de 1855, p. 3; WILSON, Robert Anderson, *Mexico, its peasants and its priests, or adventures and historical researches in Mexico and its silver mines during parts of the years 1851-52-53-54, with an exposé of the fabulous character of the story of the conquest of México by Cortez*, Nueva York, Imprenta de Harper & Brothers, 1856, pp. 400-401.

364 "Horrores", en *El Republicano*, núm. 69, 20 de noviembre de 1855, p. 3; "Desórdenes", en *El Siglo XIX*, núm. 2 520, 21 de noviembre de 1855, p. 4; "Abusos de los soldados del sur", en *El Ómnibus*, núm. 280, 22 de noviembre de 1855, p. 2; "Otra vez los soldados del sur", en *El Siglo XIX*, núm. 2 527, 28 de noviembre de 1855, p. 4; "Soldados del sur", en *El Monitor Republicano*, núm. 3 008, 2 de diciembre de 1855, p. 3; Manuel Siliceo a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 17 de noviembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 414; Rafael Martínez de la Torre a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 17 de noviembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 415; Manuel López a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 28 de noviembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 424; MALO, José Ramón, *Diario de sucesos notables*, tomo II, Ciudad de México, Editorial Patria, 1948, p. 439.

sobre otros". Las mujeres acamparon en la calle en "barracas formadas de sábanas y harapos".[365] Según Niceto de Zamacois, los soldados de Álvarez fueron "perfectamente dibujados" por Casimiro Castro (ver imagen 21).[366]

Cuando Álvarez asumió la presidencia reconoció a los nuevos gobernadores y removió del poder a los generales santanistas restantes que, consideraba, "intentaban falsear la revolución". En octubre de 1855, nombró gobernador de Chihuahua a José Nepomuceno Urquidi en sustitución del general Ángel Trías, a Jesús Terán Peredo de Aguascalientes en lugar del general Cirilo Gómez Anaya y envió a Yucatán a Silverio Méndez, para suplir al general Pedro Ampudia. En diciembre, designó a Benito Juárez gobernador de Oaxaca, a Francisco Diez Marina de Querétaro y a Joaquín López Hermosa de San Luis Potosí.[367] La nueva administración también puso al frente de las prefecturas y comandancias a liberales prominentes o, como recompensa, a jefes militares que participaron en la revolución de Ayutla. Vicente Vega fue colocado al frente de Sierra Gorda, Luis Pinzón en Cuernavaca, Rafael Jaquez en Iguala, Marcial Caamaño en Tlapa, Nicolás Régules en Zamora, Porfirio Díaz en Ixtlán, José Villaseñor en Autlán, Antonio Huerta en Coeneo y José María Mata en Xalapa. Otros puestos clave de la política regional fueron asumidos por funcionarios de la administración anterior a 1853.[368] El nuevo régimen también contrajo compromiso con un número elevado de caudillos de la revolución que deseaba pensión, colocación en el ejército y que se reconociera su ascenso. Sin

365 "Higiene", en *El Siglo XIX*, núm. 2 506, 7 de noviembre de 1855, p. 4.

366 ZAMACOIS, "Trajes mexicanos. Soldados del Sur", p. 28. La brigada que Álvarez llevó a la Ciudad de México la compusieron las fuerzas de Jesús Villalba de Mezcala e Iguala y los soldados de Costa Grande de Cesario Ramos y Juan B. Berdeja. Desde que Álvarez llegó a la Ciudad de México, los haberes de la tropa fueron pagados por el ministerio de Hacienda y pesaron bastante al erario (Guillermo Prieto a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 26 de diciembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 474; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, p. 149; SIERRA LÓPEZ, Ramón, *Técpan. Historia de un pueblo heroico*, Chilpancingo, Congreso del Estado de Guerrero, 2004, p. 283).

367 Manuel María Sandoval Benito Juárez en Ciudad de México; Ciudad de México, 17 de diciembre de 1855, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 153; OCAMPO, Melchor, "Mis quince días de ministro", en POLA (comp.), *Obras completas de Melchor Ocampo*, tomo II, 1978, p. 136; BAQUEIRO PREVE, *Ensayo histórico sobre las revoluciones*, tomo IV, pp. 243-244; ABOITES, *Breve historia de Chihuahua*, p. 106; FUENTES MARES, *...Y México se refugió en el desierto*, pp. 24-25.

368 José de la Piedra a L. Ormaechea en Ciudad de México; Cuernavaca, 20 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4891, ff. 5-6; Francisco Higareda a Anastasio Parrodi en Guadalajara, Autlán, 12 de marzo de 1857, caj. 2, exp. 3 651, s/f.; José María Mata a Melchor Ocampo en Cuernavaca; Xalapa, 18 de octubre de 1855, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 202; Manuel Siliceo a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 14 de noviembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 408; BAQUEIRO PREVE, *Ensayo histórico sobre las revoluciones*, tomo IV, p. 237; DÍAZ, *Archivo del general Porfirio Díaz*, p. 51; RAMÍREZ ORTIZ, "Pugnas y disputas por el control", p. 224.

embargo, las vacantes de general en el ejército permanente estaban completas. De noviembre de 1855 a enero de 1856, sólo se dio de baja Antonio López de Santa Anna y Santiago Blanco. En contraste, en esos tres meses, recibieron despacho oficial de general del ejército Ignacio Comonfort, Santos Degollado, Florencio Villarreal, Eutimio Pinzón, Cesario Ramos, Epitacio Huerta, Manuel García Pueblita, Antonio Díaz Salgado, Luis Ghilardi, Plutarco González, Marcial Caamaño, Ignacio de la Llave, Santiago Vidaurri, Juan José de la Garza, Manuel Doblado, Benito Haro, Manuel Álvarez Zamora, Miguel Negrete, Juan Bautista Traconis, José Justo Álvarez y los hijos de Juan Álvarez, Diego y Encarnación.[369] La solución para incorporar a todos fue retirar del servicio, aunque sin despedir, al grueso de los generales santanistas, de quienes, además, se desconfiaba. En diciembre de 1855, 31 generales fueron confinados a cuartel con medio salario. Entre ellos se contaba a Rómulo Díaz de la Vega, José Mariano Salas, Pedro Ampudia y otros generales que combatieron a los revolucionarios con mayor actividad.[370]

La presidencia de Juan Álvarez fue fugaz. A poco más de dos meses cedió el poder a Comonfort por las críticas e intrigas hacia su forma de gobernar. Comonfort asumió el cargo el 12 de diciembre de 1855 e instaló un gabinete dominado por liberales moderados. Su gestión chocó con el Congreso constituyente y la Constitución del 5 de febrero de 1857.[371] El compromiso que Comonfort contrajo de proteger al ejército fue violado a su pesar por la sucesiva aprobación de leyes que atentaron en su contra, en particular la Ley Juárez del 23 de noviembre de 1855, que abolió el fuero militar y eclesiástico en materia civil. Los liberales que se posesionaron del Congreso consiguieron convertir el movimiento de Ayutla en una reforma poco más acelerada de lo que Comonfort pretendía; inició entonces una verdadera revolución social, en el sentido actual de la palabra. En palabras de Pablo Muñoz, mientras que los iniciadores de la revolución de Ayutla "buscaron el retorno a un sistema ambiguo [...] y no provocar a la Iglesia ni al ejército", los liberales tomaron control del Congreso para "llevar a cabo una "reforma social" [...] que tuvo como fin transformar el orden tradicional de la sociedad mexicana".[372]

---

[369] Álvarez y Comonfort improvisaron un nuevo escalafón de jefes y generales para suplir a los militares santanistas. De 1855 a 1857, entregaron 39 despachos de general de brigada y división (véase *Anexo I*).
[370] Manuel María de Sandoval a Ignacio Comonfort; 26 de diciembre de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4492, ff. 1-2v.
[371] JOHANSSON, Frédéric, "El Congreso Constituyente de 1857: entre la minoría radical y el gobierno moderado", en BLANCO y GARNER (coords.), *Biografía del personaje público*, 2012, pp. 117-171.
[372] Muñoz Bravo, "Largo y sinuoso camino", p. 163.

Tabla 1. Gobernadores y comandantes de los estados durante los periodos de Álvarez y Comonfort				
Estado	**Gobernador y/o comandante**	**Periodo**	**Ingreso al poder**	**¿Consideró viable la Const. de 1857?***
Aguascalientes	Jesús Terán Peredo	¿?/10/1855- ¿?/06/1857	Designado por Comonfort/Elección popular	No
Chiapas	Ángel Albino Corzo	16/10/1855- 16/06/1861	Pronunciamiento/ Elección popular	Sí
Chihuahua	José Nepomuceno Urquidi	29/11/1855-11/02/1856	Designado por Comonfort	¿?
	Bernardo Revilla	02/11/1856- 22/07/1857	Interino/Elección popular	¿?
Colima	Manuel Álvarez Zamora	30/08/1855-26/08/1857	Designado por Comonfort/Elección popular	¿?
	José Silverio Núñez	07/09/1857-06/01/1858	Designio de Parrodi	¿?
Distrito de Méx.	Juan José Baz	05/01/1856-04/10/1857	Designado por Comonfort	No
	Agustín Alcérreca	04/10/1857-21/01/1858	Designado por Comonfort	¿?
Durango	José de la Bárcena	09/03/1856-04/04/1858	Interino/Elección popular	No
Estado de Méx.	Plutarco González	¿?/08/1855-31/10/1857	Pronunciamiento/Elección popular	¿?
Guanajuato	Manuel Doblado	21/08/1855-16/01/1858	Pronunciamiento/Elección popular	No
Guerrero	Tomás Moreno	27/10/1855-05/05/1856	Designado por Álvarez	No
	Miguel García	06/05/1856-22/03/1857	Interino	¿?
	Vicente Jiménez	03/12/1857-31/05/1858	Interino	¿?
Querétaro	Francisco Diez Marina	¿?/12/1855- 01/07/1857	Designado por Álvarez/Elección popular	¿?
	José María Arteaga	01/07/1857-29/01/1858	Interino	No
Jalisco	Santos Degollado	01/09/1855-30/05/1856	Designado por Comonfort	Sí
	Anastasio Parrodi	30/06/1856-16/12/1856, 02/03/1857-18/01/1858	Sustituto/Elección popular	No
Michoacán	Gregorio Ceballos	26/08/1855-11/11/1855	Pronunciamiento	¿?
	Miguel Silva Macías	¿?/01/1856-27/12/1857	Interino/Sustituto de Degollado, gobernador electo	¿?
	Epitacio Huerta (solo comandante)	30/11/1855-12/03/1858	Pronunciamiento	No
N. L.-Coahuila	Santiago Vidaurri	23/05/1855-25/09/1859	Pronunciamiento/Elección popular	No
Oaxaca	Benito Juárez	10/01/1856-25/10/1857	Designado por Álvarez	Sí
	José María Díaz Ordaz	24/10/1857-03/12/1858	Interino	¿?
Puebla	Luis de la Rosa	19/08/1855-13/12/1855	Pronunciamiento	¿?
	Juan Bautista Troconis	17/04/1856-19/10/1856	Designado por Comonfort	¿?
	Miguel Cástulo de Alatriste	15/06/1857-	Elección popular	No
San Luis Potosí	Joaquín López Hermosa	24/09/1855-05/03/1856	Designado por Álvarez	¿?

	José María Aguirre	23/10/1856-10/12/1856, 13/02/1857-06/07/1857	Interino	¿?
	Eulalio Degollado	07/07/1857-27/12/1857	Sustituto de Parrodi, gobernador electo	¿?
Sinaloa	Pomposo Verdugo	08/11/1855-17/02/1856, 26/04/1856-05/01/1858	Designio de Álvarez	No
	José María Yáñez	05/01/1858-09/09/1858	Elección popular	No
Sonora	Manuel María Gándara	09/09/1855-18/03/1856	Designado por Álvarez	No
	José de Aguilar	18/03/1856-15/07/1856, ¿?/01/1857-¿?	Designado por Comonfort	¿?
	Ignacio Pesqueira	27/07/1856-¿?/01/1857	Interino	¿?
Tabasco	Benito Haro	29/08/1855 -¿?/05/1856	Pronunciamiento	No
	José Víctor Jiménez	¿?/05/1856-21/10/1856	Interino	No
	José Justo Álvarez	30/10/1856- 24/06/1857	Designado por Comonfort	¿?
	Victorio Dueñas	24/06/1857- 29/03/1858	Elección popular	No
Tamaulipas	Juan José de la Garza	30/09/1855-19/02/1857, 19/10/1857-07/01/1858	Pronunciamiento/Interino	No
	Tomás Moreno	19/02/1857- 01/08/1857	Designado por Comonfort/Elección popular	No
Tlaxcala	Guillermo Valle	20/08/1855-06/01/1858	Pronunciamiento/Elección popular	No
Veracruz	Ignacio de la Llave	26/08/1855-02/11/1855	Pronunciamiento	No
	Juan Soto	02/11/1855-08/04/1857	Interino	No
	Manuel Gutiérrez Zamora	08/04/1857-21/03/1861	Elección popular	No
	Ramón Iglesias (solo comandante)	25/04/1856-30/05/1863	Designado por Comonfort	No
Yucatán	Santiago Méndez	¿?/10/1855-07/08/1857	Designado por Álvarez	¿?
	Pantaleón Barrera	07/08/1857-finales 1857	Elección popular	¿?
Zacatecas	Victoriano Zamora	17/08/1855-10/03/1858	Pronunciamiento	No

* La orientación política de estos gobernadores y comandantes es relativa. Que no hayan considerado viable la Constitución de 1857 por su percepción de la realidad del país no implicó que no la juraran o que combatieran a su favor tras el pronunciamiento de Tacubaya del 17 de diciembre de 1857, toda vez que el hacerlo significó oponerse a que los conservadores tomaran control de los estados. Como bien señala Silvestre Villegas Revueltas, es importante recordar que la filiación política rara vez fue permanente y que políticos que manifestaron moderantismo antes de la guerra de Reforma muchas veces se adaptaron a las circunstancias. La mayoría se radicalizó en los años posteriores, pero otros se retiraron de la política o se volvieron conservadores o partidarios del Segundo Imperio (VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, p. 59).

Más allá de Comonfort y del Congreso, entre 1856 y 1857 los verdaderos dueños del país fueron los gobernadores y comandantes. Éstos se caracterizaron por su moderantismo, salvo por la idea de Vidaurri y de otros de suprimir al ejército (ver tabla 1).[373] Algunos eran bastante jóvenes. Juan José de la Garza y Epitacio Huerta,[374] por ejemplo, asumieron su cargo antes de los 30 años. La mayoría poseía experiencia de comando y organización de cuerpos de guardia nacional como antiguos miembros de ella. Si bien pocos habían ostentado un cargo político elevado, fueron hábiles para aferrarse al poder. Supieron moverse y con quién aliarse. Se apegaron a los fundamentos legales del nuevo régimen. Los gobernadores y los comandantes se convirtieron en paladines del liberalismo y garantizaron la existencia del gobierno de Comonfort por medio de las armas, pese a la tendencia poco conciliadora de la Constitución, que no agradó a todos. Por las facultades omnímodas que les confirió el plan de Ayutla, fueron acusados de gobernar a su antojo y de rebajar aranceles para conseguir popularidad. También abolieron con el mismo fin casi todas las contribuciones estatales, por lo que dispusieron de las federales para sostenerse, lo que cortó margen de acción a Álvarez y Comonfort.[375] Pese a que no todos estuvieron de acuerdo con la viabilidad de la Constitución de 1857, en los años siguientes varios se convirtieron en el sostén de la Reforma. Para eso organizaron su guardia nacional.

La restauración de la guardia nacional, "garantía de las libertades públicas"

El 13 de agosto de 1855, los vecinos convocados a suscribir el pronunciamiento de la guarnición de la Ciudad de México que dirigió Rómulo Díaz de la Vega exigieron la restauración de la guardia nacional. Tras firmar su adhesión, una multitud encontró a Díaz de la Vega en el

[373] Radicales como José María Mata y Melchor Ocampo, por ejemplo, se manifestaron inconformes "con la marcha de los negocios" en los estados desde el comienzo del régimen. Mata llegó a acusar a Ignacio de la Llave de "marchar a lo cangrejo", es decir, a tender al moderantismo (José María Mata a Melchor Ocampo en Pomoca; Morelia, 28 de noviembre de 1855, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 230; José María Mata a Melchor Ocampo en Pomoca; Morelia, 1 de diciembre de 1855, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 232).

[374] Pese al origen rural de Epitacio Huerta, José María Mazno, gobernador de Michoacán, reconoció que podía encajar en el nuevo orden político. Le pareció "un rancherito muy franco y capaz de marchar bien, llevándolo por buen camino". Tuvo un concepto similar de sus compañeros (José María Manzo a Melchor Ocampo en Pomoca; Morelia, 10 de noviembre de 1855, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 210).

[375] Joaquín Francisco Pacheco a Nicomedes Pastor Díaz en Madrid; Ciudad de México, 1 de septiembre de 1855, AEEM, AC, caj. 86, leg. 1, núm. 8, s/f.; Joaquín Francisco Pacheco a Nicomedes Pastor Díaz en Madrid; Ciudad de México, 4 de octubre de 1855, AEEM, AC, caj. 86, leg. 1, núm. 10, s/f.; Joaquín Francisco Pacheco a Pedro José Pidal en Madrid; Ciudad de México, 5 de noviembre de 1855, AEEM, AC, caj. 86, leg. 1, núm. 15, s/f.; DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 40-41.

ayuntamiento. Entraron a vitorearlo y a pedirle la inmediata organización de la guardia. Muy a su pesar tuvo que aceptar. "Por voluntad del pueblo -dijo- habrá guardia nacional". Las masas que quedaron fuera, "impacientes", fueron calmadas por Miguel Buenrostro, uno de los movilizadores. "La guardia nacional se organizará muy pronto y se darán armas a los ciudadanos", prometió.[376] Pese a que Díaz de la Vega concluyó ese día que la guardia era "hermana del ejército" y "apoyo de la libertad", como buen militar se resistió a formarla hasta el último momento que estuvo al mando. En los siguientes días, un grupo de liberales radicales lideraron la opinión pública[377] y no dejaron de exigir la "urgente" creación de la guardia nacional de la Ciudad de México a través de la prensa y de peticiones al gobierno.[378] Consideraban que era la única forma de proteger a la revolución de los militares. En el mismo tono, criticaron al ejército. Para calmar los ánimos, Martín Carrera prometió que no tardaría en organizarla, pero las exigencias no cesaron, incluso tras su renuncia.[379]

En los estados comenzaron a formarse cuerpos de guardia nacional, por lo que la falta de disposiciones oficiales en la Ciudad de México alteró los ánimos. Miguel Buenrostro y otros radicales pasaron a Cuernavaca a pedir permiso a Juan Álvarez para organizarla. Éste accedió y ordenó al general José Vicente Miñón, gobernador del distrito de México, que iniciara los preparativos.[380] El 28 de septiembre, Miñón reunió a la población interesada en componer los primeros cuerpos, pero Díaz de la Vega se opuso con el ejército y estuvo a punto de estallar un

---

376 TAPIA, Regina, "Las «jornadas» de agosto de 1855 en la Ciudad de México. Un estudio de caso de los mecanismos de lo político, y del discurso político de lo social", tesis de maestra en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp.116-117, 120-122.

377 Los principales incitadores de "pasión democrática", como la llamaron sus críticos, fueron Pantaleón Tovar, José María Revilla y Pedreguera, Vicente García Torres, Miguel López, José María Arteaga y Miguel Buenrostro. Buenrostro también participó en administración dictatorial como ministro de la Suprema Corte de Justicia interino (AHSCJN, AE, caj. 672, exp. 84 564). En los años siguientes, creó vínculos estrechos con el régimen liberal como comandante de guardia nacional.

378 Véase en particular: "Representación", en *El Monitor Republicano*, núm. 2 902, 17 de agosto de 1855, p. 4; "Guardia nacional", en *El Siglo XIX*, núm. 2 425, 17 de agosto de 1855, p. 4; "Opinión de la prensa", en *El Monitor Republicano*, núm. 2 903, 18 de agosto de 1855, p. 4; "Guardia nacional", en *El Monitor Republicano*, núm. 2 910, 25 de agosto de 1855, p. 3; "El Monitor", en *El Siglo XIX*, núm. 2 436, 28 de agosto de 1855, p. 4; "Editorial. Guardia nacional", en *El Monitor Republicano*, núm. 2 913, 28 de agosto de 1855, p. 1; COVO, Jacqueline, "Los clubes políticos en la revolución de Ayutla", en *Historia Mexicana*, vol. xxvi, núm. 3, enero-marzo de 1977, pp. 441-442. El entusiasmo llegó a tal grado que liberales exaltados y clubes políticos formaron proyectos de ley de guardia nacional ("Guardia nacional", en *El Monitor Republicano*, núm. 2 904, 19 de agosto de 1855, p. 4; SCHIAFINO, Francisco, *Proyecto de guardia nacional*, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1855).

379 Manifiesto de Martín Carrera a los mexicanos, Ciudad de México, 15 de agosto de 1855, ACEHM-C, Fondo LXXXIX, exp. 1, doc. 28.

380 Pedro Escudero a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 29 de septiembre de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 803.

conflicto. Alegó que Álvarez no podía dar esa clase de órdenes porque aún no era presidente.[381] El radicalismo con el que se pretendía formar la guardia nacional también desagradó a moderados como Ignacio Comonfort, Manuel Siliceo, Mariano Riva Palacio y Luis de la Rosa.[382] Si bien no estaban en contra de crearla, pensaban que el servicio tenía que ser voluntario y que los propietarios debían componer una guardia sedentaria y los "proletarios" otra móvil. Opinaban que su objetivo debía ser vigilar la propiedad privada, amenazada por las revueltas campesinas que avivó la revolución de Ayutla. Tampoco estaban de acuerdo con la idea de que la guardia nacional supliera al ejército.[383]

El mismo 4 de octubre de 1855 que Álvarez tomó la presidencia, los radicales del distrito de México no esperaron órdenes y organizaron sus cuerpos de guardia nacional. En cuestión de días, con "velocidad, patriotismo y celo", varios cientos se pusieron sobre las armas. El ayuntamiento de San Ángel, por ejemplo, al tercer día ya había empadronado y testificado la elección de oficiales de su batallón, compuesto por 840 hombres.[384] De tal suerte, cuando Comonfort llegó a la capital el 10 de octubre para organizar la guardia, varios cuerpos ya estaban completos, aunque todavía faltaba formar más.[385] Hasta el 21 de noviembre de 1855, Juan Álvarez dio la orden oficial a los gobernadores del país para que levantaran su guardia nacional. José María García Conde, gobernador del distrito de México, eligió a 15 ciudadanos para que cada uno creara y comandara un batallón. Entre ellos estaban Miguel Buenrostro y Miguel

---

381 Macos Maldonado al ayuntamiento de Coyoacán; Coyoacán, 29 de septiembre de 1855, AHMCM, Mun., Sección San Ángel-Milicia cívica, caj. 3, exp. 27, s/f.; Joaquín Francisco Pacheco a Nicomedes Pastor Díaz en Madrid; Ciudad de México, 4 de octubre de 1855, AEEM, AC, caj. 86, leg. 1, núm. 10, s/f.; Lorenzo M. Ceballos a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 29 de septiembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 237, 239; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, p. 139; VIGIL, "La reforma", p. 75.

382 Manuel Siliceo a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 24 de noviembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 421; CONNAUGHTON, Brian, "De las tensiones de compromiso al compromiso de gobernabilidad. Las Leyes de Reforma en el entramado de la conciencia política nacional", en CONNAUGHTON (coord.), *México durante la Guerra de Reforma*, tomo I, 2011, p. 93.

383 Luis de la Rosa a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 2 de septiembre de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 779; OCAMPO, Melchor, "Mis quince días de ministro", en POLA (comp.), *Obras completas* agosto de 1855, p. 4.

384 Acta del ayuntamiento de San Ángel de nombramiento de oficiales y sargentos de su batallón de guardia nacional; San Ángel, 7 de octubre de 1855, AHMCM, Mun., Sección San Ángel-Milicia cívica, caj. 3, exp. 28, s/f.; Juan Becerril al ayuntamiento de San Ángel; Tlalpan, 14 de octubre de 1855, AHMCM, Mun., Sección San Ángel-Milicia cívica, caj. 3, exp. 37, s/f.

385 José García Conde al ayuntamiento de la Ciudad de México; Ciudad de México, 9 de octubre de 1855, AHMCM, ACM, Revoluciones, vol. 2 281, exp. 142, f. 22.

López.[386] Los batallones formados, pese a las prevenciones de la ley orgánica de 1848, llevaron nombres como *Hidalgo*, *Morelos*, *Mina*, *Balderas*, *Degollado*, *Igualdad*, *Independencia*, *Defensores de la libertad*, *Policía del distrito de México*, *Zapadores-bomberos*, *Voluntarios de la unión* y *Cazadores de la unión*.[387] A finales de noviembre de 1855, en el distrito de México se hallaban movilizados entre seis y ochomil hombres, lo equivalente a ocho o diez batallones.[388] Sin embargo, faltaba que otros cuerpos se completaran y los interesados en prestar servicio comenzaron a escasear. Por tal motivo, el 2 de diciembre se mandó castigar a los que no se registraran.[389] En los días siguientes, los cuerpos se terminaron con personas no querían encuadrarse. Al poco tiempo la deserción cundió, así como las solicitudes de exención.[390] A algunos ciudadanos les molestaba invertir su tiempo en guarnición a cambio del sueldo de soldado, que consideraron mísero. Cuando el batallón *Mina* se puso en servicio, sus miembros, "que son [tanto] hombres acomodados como artesanos", se quejaron del salario.[391] Así mismo, en enero de 1857, en plena campaña, dos oficiales del batallón *Igualdad* fueron dados de baja "por ser sumamente nocivos al servicio", ya que con frecuencia se expresaron mal del sueldo.[392]

Como a finales de 1855 los cuerpos del distrito de México seguían incompletos, se recurrió a la leva. Si bien Comonfort la prohibió por considerarla "contraria a las leyes [y] atentatoria a la seguridad individual", buena parte de sus batallones se conformaron con ella.[393] Un caso que llegó a sus oídos fue el de los artesanos José de la Luz Nava y Juan de la Rosa. Por su "corta suerte", una patrulla los capturó y los encerró en el cuartel de Santo Domingo, donde, tiempo después, los llevaron a la guerra. "Nos han hecho ser soldados sin tener la más leve

386 Decreto del gobierno. Se mandan abrir los registros para las inscripciones de la guardia nacional; 21 de noviembre de 1855, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VII, núm. 4568, pp. 596-597.
387 Los batallones del distrito México se uniformaron con brin (Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 11 de junio de 1856, AGN, Gob., leg. 1025, exp. 4).
388 Manuel Siliceo a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 24 de noviembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 421).
389 "Guardia nacional", en *El Siglo XIX*, núm. 2 527, 28 de noviembre de 1855, p. 4.
390 Para el municipio de San Ángel, véanse 22 concesiones de exención en: AHMCM, Mun., Sección San Ángel-Milicia cívica, caj. 3, exp. 49; y de deserción en: Rafael del Arco al ayuntamiento de San Ángel; Tlalpan, 5 de noviembre de 1857, AHMCM, Mun., Sección San Ángel-Milicia cívica, caj. 3, exp. 57, s/ff.
391 Juan José Baz a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 25 de junio de 1856, AGN, Gob., leg. 1025, exp. 4, s/f.
392 Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 14 de octubre de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.; Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 3 de febrero de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.
393 Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 3 de octubre de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.

culpa", se quejaron.[394] Así como este caso existieron muchos otros.[395] Frente a los cuarteles se veía a toda hora a "multitud de mujeres y niños" que reclamaban a sus deudos. La prensa tomó parte en la crítica con titulares como "Abusos", "Sigue la leva" o "No se corrigen".[396] Acusó a Comonfort de ser tan déspota como Santa Anna. Sólo cuando se reportaba algún caso escandaloso, el presidente avisaba a Juan José Baz, gobernador del distrito, para que tomara "las providencias convenientes para que no se repit[ier]a".[397] Sin embargo, la leva nunca cesó. De tal modo, batallones de la guardia que se decían protectores de las garantías individuales, y que llevaban nombres como *defensores de la libertad*, se integraron con individuos privados de ellas. "¿Cuándo habrá verdadera libertad?", se quejó el diputado Basilio Pérez Gallardo en *El Monitor Republicano*. Se tiene registro también de casos de corrupción y desfalco de las cajas de los batallones. El teniente coronel José Pesqueira, director general de la artillería de guardia nacional de la capital, se asignó doble salario y malversó los fondos de su cuerpo. Un día desapareció y en marzo de 1856 se le dio de baja.[398]

Algunos gobernadores se adelantaron a la orden de Álvarez del 21 de noviembre de 1855 y formaron batallones de guardia nacional en sus estados. Lo hicieron en vista de que necesitaban tropas para sostenerse en el poder y defenderse del ejército, que consideraban una amenaza. Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, Zacatecas, Guanajuato y Oaxaca se caracterizaron por ser los estados que formaron las guardias nacionales más numerosas y mejor equipadas y organizadas. Entre su tropa había varios voluntarios, comandados por jefes y oficiales empeñados en la causa liberal. Las guardias nacionales de sus estados se distinguieron por su eficacia debido a estas características y a que ofrecieron una resistencia tenaz contra los embates conservadores. Vidaurri fue el primer gobernador que rearmó su guardia. Después de tomar Monterrey en mayo de 1855, llamó "guardia nacional" a toda la tropa que movilizó y mandó a

---

394 José de la Luz Nava a Ignacio Comonfort en Ciudad de México; Ciudad de México, [mayo de 1856], AGN, Gob., leg. 1025, exp. 4, s/f.

395 En el Archivo General de la Nación sólo existen de nueve quejas, algunas hechas por esposas, hermanas y madres. Véase: AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/ff.

396 "Abuso", en *El Monitor Republicano*, núm. 3 158, 30 de abril de 1856, p. 4; "Sigue la leva", en *El Monitor Republicano*, núm. 3 159, 1 de mayo de 1856, p. 3; "Abusos", en *La Nación*, núm. 52, 30 de septiembre de 1856, p. 2; "No se corrigen", en *El Ómnibus*, núm. 227, 2 de octubre de 1856, p. 2. José Ramón Malo acusó a otros periódicos de mentir al decir que la gente tomada por leva había corrido a los cuarteles "para tomar las armas en defensa del gobierno" (MALO, *Diario de sucesos notables*, tomo II, p. 471).

397 Juan José Baz a Juan Soto en Ciudad de México, 8 de octubre de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.

398 Manuel María Sandoval a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 12 de mayo de 1856, AGN, Gob., leg. 1025, exp. 4, s/f.

los ayuntamientos a formar compañías según la ley de 1846.[399] De la Garza y De la Llave hicieron lo propio tras ocupar las gubernaturas de Tamaulipas y Veracruz. El caso de Veracruz es interesante, ya que el entusiasmo de la población porteña por restaurar la guardia fue similar al de la Ciudad de México. Sólo el 1 de septiembre de 1855, cuando De la Llave abrió las inscripciones, se alistaron 597 voluntarios, en su mayoría jóvenes y jornaleros. Ocho días después, el batallón y la compañía de artillería de Veracruz terminaron de organizarse. Los oficiales escogieron a Manuel Gutiérrez Zamora como su comandante, quien dos años después fue electo gobernador.[400]

En Guanajuato, Manuel Doblado formó su guardia nacional un poco más tarde, en noviembre de 1855, por órdenes de Álvarez. No obstante, al poco tiempo de componerla, consiguió constituir una de las más eficaces de México. Las importantes rentas de su estado le permitieron que pocas guardias del país la igualaran en armamento, instrucción, número y disciplina. Durante el gobierno de Comonfort, prestó servicios relevantes contra los pronunciamientos.[401] En Zacatecas, Victoriano Zamora formó su guardia nacional el 17 de agosto de 1855, al día siguiente de entrar en funciones. Ordenó a los jefes políticos que él mismo nombró[402] que la organizaran "para defender la libertad que con tanto heroísmo supo reconquistar el pueblo". La guardia nacional de Zacatecas tuvo un número significativo de voluntarios, tanto veteranos como jóvenes que se unían por primera vez. Sin embargo, también hubo gente que se resistió a enrolarse y los mineros prefirieron pagar la exención de sus operarios para no entregarlos. Pronto comenzaron los casos de deserción, indisciplina y crímenes, que fueron reprendidos severamente. Se sabe, por ejemplo, que el consumo de marihuana estaba

399 MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 247, 249; GARCÍA, *Guerra y frontera*, pp. 58-59.

400 Cónsul de España en Veracruz a Joaquín Francisco Pacheco en Ciudad de México; Veracruz, 29 de agosto de 1855, AEEM, AC, caj. 91, leg. 2, núm. 5, s/f.; LERDO DE TEJADA, *Apuntes históricos de la heroica*, tomo II, p. 619.

401 Manuel Doblado a Juan Soto en Ciudad de México; Guanajuato, 30 de junio de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5496, f. 21; Manuel Doblado a Juan Soto en Ciudad de México; Guanajuato, 7 de julio de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5496, f. 22; Juan Soto a Anastasio Parrodi en Guadalajara; Ciudad de México, 12 de diciembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5294, f. 60; DOBLADO, Manuel, "Informe presentado por el Lic. y Gral. Manuel Doblado ante el Congreso del Estado en julio de 1857", en SALAZAR Y GARCÍA, "Manuel Doblado en la revolución de Ayutla", pp. 242-246; HAWORTH, "«Al grito de guerra»", pp. 134-155; VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, pp. 81-82, 92-96. La guardia nacional móvil de Doblado la formaban más de 1 200 hombres de los batallones *Hidalgo* y *fieles de Guanajuato*, un cuerpo de artilleros con 26 cañones y los escuadrones de caballería *Bravos* y *policía de Guanajuato*.

402 Algunos gobernadores liberales como Zamora denominaron así a los prefectos antes de la disposición del gobierno federal.

extendido, "cuyo abuso causa graves males en la salud y en la moral", y que los oficiales castigaban a los que sorprendían fumando. Pese a los problemas, Zamora constituyó una de las guardias nacionales más numerosas y efectivas. En su informe de 1857, se ufanó de su disposición y entusiasmo. Aunque su guardia móvil consistía en 1 500 efectivos, podía poner sobre las armas hasta a 13 500 en cuerpos sedentarios.[403] Costeó rifles de la mejor tecnología gracias a la riqueza de Zacatecas y comisionó secciones a perseguir indios nómadas".[404]

Otro estado que se caracterizó por armar una guardia nacional eficaz fue Oaxaca. Si bien Oaxaca permaneció en manos del general José María García y de otros santanistas hasta principios de 1856, Porfirio Díaz formó a escondidas una guardia nacional en el distrito de Ixtlán en septiembre de 1855. La organizó sin forzar a nadie. Ofreció prerrogativas a los zapotecos a cambio de su servicio militar, como bailes exclusivos, acceso a un gimnasio e indulto por delitos leves. Además, recibió apoyo de los líderes de los pueblos. Al poco tiempo reunió 400 hombres.[405] El 13 de septiembre, el general García autorizó la creación de la guardia nacional del estado por presión de los liberales. Encomendó la organización del primer batallón al teniente coronel Ignacio Mejía. Mejía pasó al barrio de la Merced de la ciudad de Oaxaca y al salir de la iglesia convenció a 40 hombres de "formar un cuerpo liberal de guardia nacional, para garantizar nuestras libertades". Los citó cada mañana para instruirlos y les recomendó invitar amigos. Se corrió la voz y en poco tiempo reunió a 600 hombres, en su mayoría artesanos de los barrios del oeste. Mejía alardeó por haber formado así "un batallón lucidísimo y de principios enteramente fijos". Invitó a la tropa a elegir como jefes a José María Díaz Ordaz, Manuel Velasco y Tiburcio Montiel, sus "mejores amigos" y antiguos condiscípulos del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca. Tiempo después, encomendó a Díaz Ordaz y a Velasco que formaran el segundo

403 Según el informe, la población masculina de Zacatecas era de 150 000 hombres. En ese sentido, casi uno de cada diez zacatecanos prestaba servicio militar.

404 Zamora, Victoriano, *Memoria con que el encargado de la secretaría del gobierno del estado libre de Zacatecas, da cuenta al Honorable Congreso del mismo, de las medidas que ha dictado el ex[celentísim]o s[eño]r gobernador D. Victoriano Zamora*, Zacatecas, Topografía de Telésforo Macías, 1857, p. 16; SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", pp. 19-20, 76-77, 80-89, 93-95, 108-109, 114-125; AMADOR, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, tomo II, Zacatecas, Talleres tipográficos "Pedroza", 1943, pp. 530-532, 541.

405 DÍAZ, *Archivo del general Porfirio Díaz*, tomo I, p. 51; MCNAMARA, *Sons of the Sierra*, pp. 30, 34. Según McNamara, los batallones de la Sierra Zapoteca se regían de acuerdo a usos y costumbres locales. Los mandos de oficial, por ejemplo, fueron reservados a mayores de edad, "los indios más prestigiosos en los pueblos", por lo general de 40 a 50 años. Porfirio Díaz les impartió una academia de instrucción militar (MCNAMARA, *Sons of the Sierra*, pp. 34, 36-37; DÍAZ, *Archivo del general Porfirio Díaz*, tomo I, p. 54).

batallón.[406] Con ambos batallones los liberales oaxaqueños derrotaron a los militares santanistas que se pronunciaron el 11 de diciembre de 1855 al lado del clero contra la Ley Juárez. Cuando estalló el motín, Mejía se fortificó en el convento de Santo Domingo y mantuvo a raya a los rebeldes. En los días siguientes, se le unieron las guardias de Ixtlán, Miahuatlán y Ejutla, hasta la llegada de Benito Juárez de la Ciudad de México como nuevo gobernador con la brigada *Oaxaca* y los mixtecos de Marcial Caamaño. La entrada de Juárez se verificó de forma pacífica y puso fin al pronunciamiento y al dominio de los santanistas en Oaxaca. En enero de 1856, luego de asumir la gubernatura, Juárez dispuso que los batallones de guardia nacional que se convirtieron en milicia activa durante la dictadura de Santa Anna volvieran a su estado original. Reorganizó la guardia del estado de manera rápida y eficiente. Tan sólo en el distrito de Oaxaca movilizó a 4 000 hombres, cuyos puestos de oficial reservó en su mayoría a egresados del Instituto de Ciencias y Artes.[407] La crítica objetó esta disposición. Un libelo anónimo, *La demagogia en Oaxaca*, atacó a la "oligarquía de toga" por haber repudiado al ejército y después tomar su lugar:

> los más exaltados licenciados, los que parecían los más verdaderos republicanos y celosos defensores de las austeras costumbres del republicanismo; los más eternos charladores en contra de los bordados y oropeles del ejército, fueron los que tuvieron el mayor ahínco en ponerse y lucir día y noche bandas y c[h]arreteras.

En los meses siguientes la guardia nacional de Oaxaca suprimió brotes reaccionarios. No obstante, pese a su superioridad numérica, organización y armamento, sus jefes entraron en pánico el 10 de diciembre de 1857, cuando se rumoró que el general conservador José María Cobos atacaría la capital del estado. Por miedo, el gobernador interino José María Díaz Ordaz, que sustituyó a Juárez por su partida a la Ciudad de México, hizo leva y decomisó caballos.[408]

---

406 MEJÍA, Ignacio, "Autobiografía del Gral. de División Don Ignacio Mejía", en *El Imparcial*, núm. 37 189, 6 de diciembre de 1906, p. 7; ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, tomo II, pp. 16-20, 23, 27.

407 Juárez colocó en los mandos superiores de la guardia nacional a egresados del Instituto porque, en sus palabras, "sabía de anticipado que ellos no podían defraudarlo, alimentadas sus mentes, como estaban en el mismo pensamiento que había conformado su educación en la enseñanza de sus maestros". Entre otros egresados, confió la dirección de la guardia a José María Díaz Ordaz, Tiburcio Montiel, José María Ballesteros, Luis María Carbó y Manuel Velazco (*Exposición que en cumplimiento del artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al Soberano Congreso al abrir sus sesiones*, Oaxaca, Imprenta de Ignacio Rincón, 1857, p. 18).

408 Manuel María Sandoval Benito Juárez en Ciudad de México; Ciudad de México, 17 de diciembre de 1855, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, pp. 153-154; Benito Juárez a José María García en Oaxaca; Tehuacán, 31 de diciembre de 1855, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 158; Benito Juárez a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Oaxaca, 31 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5323, ff. 2-2v; ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, tomo II, pp. 26-27, 29-31, 38-39; DÍAZ, *Archivo del general Porfirio Díaz*, tomo I, pp. 52-53, 37-38, 40-41, 56-60; BERRY, Charles R., *La Reforma en Oaxaca. Una microhistoria de la revolución liberal, 1856-1876*, Ciudad de México, Era, 1989, pp. 47, 61-62.

Es un error suponer que la guardia nacional de alguno de estos seis estados (Nuevo León, Tamaulipas, Veracruz, Zacatecas, Guanajuato y Oaxaca) fue superior a las demás, como afirman ciertos autores.[409] Cada una tuvo defectos y virtudes en particular, y todas cargaron con gente que no deseaba combatir. La guardia nacional de Zacatecas sufrió derrotas por parte de "indios bárbaros"[410] y la de Nuevo León fue batida con facilidad por la de Tamaulipas en octubre de 1856, cuando Vidaurri se pronunció contra el gobierno y Comonfort ordenó a De la Garza que lo detuviera. Con sólo 900 hombres "entusiasmados" y pocos recursos, De la Garza derrotó a fuerzas neoleonesas numéricamente superiores y tomó Camargo, Linares y, el 1 de noviembre, Monterrey. Al final se retiró por falta de ayuda e insumos, pero sus victorias propiciaron que Vidaurri se rindiera.[411] Pese a que Vidaurri, Zamora, Doblado, De la Garza, Gutiérrez Zamora y Juárez hablaron maravillas de sus guardias en sus informes, la realidad que se percibe en los archivos es otra. Las noticias oficiales deben tratarse con cuidado. Asegurar que una guardia fue más efectiva que el resto es algo difícil de sostener.

Aunque los gastos de la guardia nacional debían correr por cuenta de los estados salvo que entraran en campaña, algunos gobernadores ocuparon ingresos federales para sostenerlas. Esto pasó, por ejemplo, con dinero de las aduanas de Veracruz, Acapulco, Nuevo León y Tamaulipas.[412] Así mismo, cuando los gobernadores se decían faltos de capital, Comonfort pagaba el salario de sus guardias e incluso les enviaba armas y uniformes. Los gobernadores de los estados de la frontera norte o con salida al mar compraban armamento moderno de Estados Unidos y Europa. El resto tuvo que recurrir a casas de comercio extranjeras o nacionales que

---

409 Luis Medina Peña cae en él al explicar la de Nuevo León y Elías Amador con la de Zacatecas (AMADOR, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, tomo II, p. 563; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 247, 252, 255-256). Medina Peña incluso aseguró que el resto de los cuerpos liberales del país no fueron otra cosa que clientelas movilizadas (MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, p. 247). Si bien las guardias de Nuevo León y Zacatecas fueron cuerpos bien armados, organizados y con número importante de voluntarios, eso no las hacía las más eficaces. Las guardias de Guanajuato, Tamaulipas, Veracruz y Oaxaca poseyeron características similares.

410 SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", pp. 114-116.

411 Vicente Rosas Landa a Juan Soto en Ciudad de México; San Luis Potosí, 31 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6878, f. 85; Juan José de la Garza a Juan Soto en Ciudad de México; Saltillo, 4 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6853, f. 1-1v; Juan José de la Garza a Vicente Rosas Landa en San Luis Potosí; Linares, 21 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6878, f. 83; Juan José de la Garza a Vicente Rosas Landa en San Luis Potosí; Linares, 24 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6878, f. 83; Juan José de la Garza a Juan Soto en Ciudad de México; Saltillo, 4 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6853, f. 1v-2.

412 Decreto del gobierno. Que los gastos de la guardia nacional se hagan por los respectivos estados; 3 de noviembre de 1855, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VII, núm. 4561, pp. 593-594.

ofrecían armas a precios elevados. El mercader Pedro Arriaga vendía cada rifle al comandante general del distrito de México a ocho pesos, más del doble de su valor.[413]

A diferencia de los estados que he tratado, en el resto del país se formaron guardias nacionales modestas debido a la escasez de voluntarios y al desinterés de las autoridades. La mayor parte de los gobernadores organizó su guardia hasta que Juan Álvarez lo ordenó, el 21 de noviembre de 1855; pero aun así demoraron en terminarla. El caso de Colima es interesante. Su gobernador, Manuel Álvarez Zamora,[414] inició los preparativos por presión externa, el 29 de noviembre de 1855,[415] pero no hizo esfuerzos para formarla hasta enero de 1856, cuando Comonfort exigió a los estados que alistaran de inmediato sus guardias para combatir el pronunciamiento de Puebla. Álvarez Zamora nombró comandante a Manuel Salazar[416] y lo comisionó a crear un batallón con ayuda de Ramón R. de la Vega y Liberato Maldonado. Los tres se toparon con resistencia de la población y no le dieron estímulos para inscribirse. Pocos se presentaron "gustosos y con buena voluntad". Álvarez Zamora no los auxilió ni les proporcionó recursos, por lo que todo quedó en sus manos. Tras arduos trabajos, el batallón tardó medio año en concluirse, en julio de 1856, cuatro meses después de que terminó la campaña de Puebla.[417] Fue bautizado batallón *Comonfort* y lo compusieron 715 hombres, casi todos jornaleros y artesanos de 20 a 30 años. Según la documentación, se les leyó la ley de 1846 "para que no aleguen ignorancia". El 5 y 6 de julio de 1856, eligieron a sus oficiales y los "propusieron" a Comonfort para que los autorizara, en cumplimiento a la ley de 1846. Sólo era

---

413 Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 11 de noviembre de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.; Ignacio Comonfort a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 3 de noviembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 408; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 259, 264-268; SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", pp. 90-91; ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, tomo II, p. 118; DÍAZ, *Archivo del general Porfirio Díaz*, tomo I, p. 51.

414 En realidad, Manuel Álvarez Zamora fue gobernador hasta el 19 de julio de 1857, cuando Colima se erigió constitucionalmente como estado de la república. Hasta entonces, Álvarez Zamora desempeñó su cargo como jefe político, aunque con facultades de gobernador, ya que Colima llevaba años de administrarse independientemente de Jalisco.

415 Reglamento sobre formación, armamento y disciplina de la guardia nacional; Colima, 29 de noviembre de 1855, AHMC, C, caj. 100, exp. 30, f. 2; Manuel Álvarez Zamora a Santos Degollado en Guadalajara; Colima, 2 de noviembre de 1855, AHEC, S-XIX, caj. 1, exp. 29, s/ff.

416 Tras la toma de Colima por Comonfort, Degollado designó a Manuel Salazar alcalde de Colima (Manuel Álvarez Zamora a Manuel Salazar en Colima; Colima, 13 de agosto de 1855, AHEC, S-XIX, caj. 1, exp. 29, s/ff.).

417 Manuel Salazar a Manuel Álvarez Zamora en Colima; Colima, [marzo de 1856], AHEC, S-XIX, caj. 125, exp. 7, s/f. Sin mayor sustento, Ismael Aguayo aseguró que el batallón *Comonfort* terminó de organizarse el 7 de febrero de 1856 (AGUAYO FIGUEROA, Ismael, *Colima en la historia de México. La reforma*, Colima, EDDISA, 1973, pp. 52-53).

formalidad; los propuestos siempre eran aceptados. Según información de las boletas, los oficiales escogidos por la tropa casi siempre eran profesionistas y letrados, como el cirujano Francisco Vizcarra, de 26 años.[418] La resistencia de los colimenses a prestar servicio no se dejó esperar. Tras formarse las compañías gran parte de los ciudadanos desertó y el resto faltó a las reuniones semanales,[419] por lo que Salazar creó tres patrullas encargadas de "conducir a los faltistas al cuartel" y el gobernador ordenó a los jefes de manzana que vigilaran la asistencia.[420] Aunque el batallón *Comonfort* estaba concluido, no prestó servicio por semanas a falta de armas. Álvarez Zamora intentó comprarlas en San Francisco, pero sólo encontró fusiles arcaicos, costosos y de "mala clase". Por miedo a que los "enemigos de todo orden" se pronunciaran, Comonfort le envió 500 rifles.[421] El temido pronunciamiento en Colima ocurrió al año siguiente, el 26 de agosto de 1857. Fuerzas del ejército permanente se apoderaron de la ciudad. Álvarez Zamora murió en el motín y parte de la guardia nacional, en "total desorganización", se adhirió a los sublevados. El general José Silverio Núñez marchó de Jalisco a aplacar el pronunciamiento y asumió la gubernatura un tiempo.[422]

El gobernador de Jalisco, Santos Degollado, tampoco mostró inclinación a formar su guardia nacional. Ordenó organizarla el 27 de octubre de 1855, pero descuidó el ramo. Dio el rango de coronel a Miguel Contreras Medellín, Rafael Jiménez y Romualdo Tolsá para que organizaran los tres batallones de Guadalajara. Al cabo de un par de meses, cada quien constituyó uno pequeño, bautizados respectivamente *Hidalgo*, *Prisciliano Sánchez* y *Guerrero*. Sin embargo, sus

---

418 "Revista pasada en el presente mes"; Colima, 19 de septiembre de 1856, AHEJ, GG, caj. 2, exp. 3 647, 89 ff.; AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3. Pese a que en muchas partes del país se celebraron elecciones de oficiales, existieron casos de imposición de las élites. A veces esto llegó a justificarse. El 23 de julio de 1856, por ejemplo, el subprefecto de Tolimán pidió autorización para que la guardia no llevara a cabo su elección, sino que los oficiales fueran designados por el prefecto porque, según él, una votación "podía acarrear trastornos". Comonfort accedió (Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 28 de julio de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.).

419 En la reunión semanal, llamada asamblea, la guardia nacional recibía entrenamiento, en ocasiones de un oficial del ejército ("presupuesto y gastos de la guardia nacional en la municipalidad de Sauceda"; Sauceda, 31 de mayo-agosto de 1856, AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Sauceda, Milicia, caj. 1, exp. 8, s/ff.). Así mismo, algunas, como la de Veracruz, se ejercitaban en gimnasios (Antonio Corona al ayuntamiento de Veracruz; Veracruz, 1 de julio de 1855, AHMV, Ayu., caj. 212, vol. 295, f. 428).

420 Manuel Salazar a Manuel Álvarez Zamora en Colima; Colima, [julio de 1856], AHEC, S-XIX, caj. 125, exp. 7, s/f.

421 Manuel Álvarez Zamora a José María Lafragua en Ciudad de México; Colima, 10 de junio de 1856, AGN, Gob., leg. 1025, exp. 4, s/ff.; "Lista para la revista de comisario que deben pasar los oficiales y tropa"; Colima, noviembre de 1856, AHEJ, GG, caj. 2, exp. 3 637, s/f.

422 DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 256-257; AGUAYO FIGUEROA, *Colima en la historia de México*, pp. 97-106.

integrantes no deseaban prestar servicio. El 22 de enero de 1856, Contreras Medellín se quejó con el gobierno por desatender los batallones y no darles armas, salario ni uniformes, al grado que se presentaban en las guardias de honor con "miserable vestido.[423] El general Anastasio Parrodi, gobernador de Jalisco en 1856 y 1857, tampoco se preocupó por incentivar el ingreso a la guardia nacional. En su informe de gobierno de 1857, culpó a "la resistencia infundada de los vecinos" que se negaban a registrarse, aunque admitió que debió haber generado "sentimiento" de servicio. En otras poblaciones de Jalisco se formaron compañías "más o menos regularizadas" que combatieron las rebeliones indígenas con "entusiasmo". En total, la guardia nacional de Jalisco sólo contó con 1 099 rifles, seis veces menos que Zacatecas, aunque casi todos eran modernos y de percusión. Con tan pocas armas, una parte generosa de las compañías de Jalisco se quedó sin combatir.[424] A diferencia de otros estados, el gobierno de Jalisco no defendió el régimen liberal con su guardia nacional, sino con la brigada permanente de Parrodi.

La guardia nacional de Querétaro también careció de atención. A mediados de 1856, su gobernador, Francisco Diez Marina, organizó un pequeño batallón de infantería de 300 hombres para todo el estado, pero sólo la mitad iban armados. Únicamente formó un piquete de caballería y tenía un cañón, aunque sin artillero ni tren de guerra. Comonfort le ordenó a Diez Marina que movilizara más jinetes e invocara patriotismo a los habitantes para que donaran caballos. Sin embargo, repuso que resultaba imposible porque, dijo, en Querétaro no había criaderos de caballos y sus habitantes sólo tenían los necesarios. Comonfort prescindió entonces de su ayuda y para aplacar pronunciamientos cercanos recurrió a Doblado. Al año siguiente, José María Arteaga asumió la gubernatura de Querétaro y aumentó sin excusa la guardia nacional.[425] El gobierno de Sonora organizó su guardia hasta mediados de 1856, aunque lo hizo por conflictos internos. Su gobernador, José de Aguilar, formó en Ures una compañía de 100 voluntarios y otra

---

423 Miguel Contreras Medellín a Gregorio Dávila en Guadalajara; Guadalajara, 22 de enero de 1856, AHEJ, GG, caj. 2, exp. 3 630, s/f.

424 PARRODI, Anastasio, *Memoria presentada por el gobernador del estado de Jalisco al H. Congreso constituyente del mismo*, Guadalajara, Tipografía del gobierno, 1857, pp. 30-34. El 19 de septiembre de 1856, Parrodi invitó a los ayuntamientos que se encargaran de armar a la guardia nacional. El ayuntamiento de Guadalajara agradeció, pero comunicó que haría cuando hubiese necesidad. Como la respuesta de los demás gobiernos municipales también fue negativa, Parrodi los acusó de falta de interés y los culpó de que la guardia se hallara desarmada. Pese a ello, darles armas no era responsabilidad de ellos, sino de Parrodi (PARRODI, *Memoria presentada por el gobernador*, p. 32; Justo Ignacio Tagle a Mariano Hermoso, en Guadalajara; Guadalajara, 16 de octubre de 1856, AHMG, Mil., exp. 1, f. 2).

425 Francisco Diez Marina a Juan Soto en Ciudad de México; Querétaro, 5 de junio de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5624, ff. 3-4; Francisco Diez Marina a Juan Soto en Ciudad de México; Querétaro, 14 de junio de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5624, ff. 8-8v.

de 150 "de los de obligación". Algunos cuerpos sonorenses, como los de Ovanas y Álamos, los compusieron mayoritariamente indios ópatas.[426] En Michoacán, Guerrero y el Estado de México también se formaron batallones de guardia nacional, en particular en las capitales y cabeceras, pero su número y calidad no fue importante. Los tres estados siguieron dependiendo de movilizaciones campesinas en cuerpos que denominaron "fuerzas auxiliares". Algunos incluso fueron llamados "guardias nacionales", pero hablaré de ellos adelante porque su lógica fue diferente.

De 1856 a 1857, la guardia nacional enfrentó al ejército permanente en varios momentos. La oposición de los militares al nuevo gobierno hizo que el ejército se amotinara con frecuencia. Su pronunciamiento más importante fue el de Zacapoaxtla el 19 de diciembre de 1855, que se extendió a la ciudad de Puebla del 23 de enero al 23 de marzo de 1856. Los pronunciados reunieron a 4 000 soldados y civiles, movilizados por el clero. Pudieron haber atacado la Ciudad de México, pero prefirieron fortificarse en Puebla en espera de adhesiones. Comonfort convocó a la ciudadanía en masa para aplacar la rebelión. Su victoria se debió al número avasallante de fuerzas que reunió en enero y febrero de 1856, compuestas por tropas regulares, batallones de guardia nacional y fuerzas campesinas movilizadas desde la revolución de Ayutla. Para equiparlas y sostenerlas recurrió a prestamistas.[427] Por medio del discurso de la libertad amenazada, entusiasmó a varios civiles y formó nuevos batallones de guardia nacional. De la Ciudad de México obtuvo gran número de tropa. Tomó a muchos por leva, por lo que hubo bastantes desertores, pero también se le unieron voluntarios. El ayuntamiento de la capital organizó el batallón *rifleros del honor* sólo con reclutas exaltados, cuya participación en el campo de batalla fue protagónica.[428] Comonfort formó otro batallón con voluntarios, que llamó *La columna de la*

---

426 José de Aguilar a José María Lafragua en Ciudad de México; Ures, 13 de junio de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/ff.; TREJO CONTRERAS, *Redes, facciones y liberalismo*, p. 179.

427 Comonfort recurrió a prestamistas para la campaña porque sus ingresos eran reducidos, ya que los estados se apoderaron de varias rentas y el dinero de la aduana de Veracruz no podían llegar a sus manos por la ocupación de Puebla. Consiguió más de 800 000 pesos de los prestamistas, pero a intereses altísimos, por lo menos del 30%. En palabras de Manuel Payno, ministro de Hacienda, se tuvieron que "celebrar una multitud de contratos ruinosos". Los prestamistas abastecieron al ejército de uniformes, municiones y armas con valor real de 10 000 pesos, pero cobraron 180 000 a cambio. Como las fuerzas de Comonfort comenzaron a desertar y vendían sus armas, el precio del rifle se desplomó de 14 pesos que le costó al gobierno a menos de un peso (TENENBAUM, Bárbara A., *México en la época de los agiotistas, 1821-1857*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 177-180).

428 Acuerdo de cabildo extraordinario y secreto del ayuntamiento de la Ciudad de México, Ciudad de México, 17 de enero de 1856, AHMCM, ACM, Revoluciones, vol. 2 281, exp. 144, ff. 26-27v; Bando del ayuntamiento de la Ciudad de México a sus conciudadanos; Ciudad de México, 23 de enero de 1856, AHMCM, ACM, Revoluciones, vol. 2 281, exp. 144, f. 33.

libertad.[429] Por su parte, los oficiales del batallón *Degollado*, al mando de Juan José Baz antes de ser gobernador del distrito de México, pidieron ir al frente. Le escribieron a Comonfort que:

> el que sucumbe en la lucha defendiendo la causa de la libertad cubre de honor y de gloria a su familia[,] así como el que con indiferencia y cobardía ve pasar una crisis en que peligran las instituciones y la libertad, merece el desprecio de sus compatriotas. Nosotros, pues, menospreciando el riesgo y sólo buscando la gloria de ver la cara al enemigo para batirlo, y ayudar a destruir al que quiere con mano osada imponer ley a la libertad, y establecer de nuevo la tiranía, la maldad, el crimen.[430]

Comonfort fomentó la creación de cuerpos de guardia nacional a lo largo de su gobierno, pero consideró que las leyes de 1846 y 1848 eran deficientes por dejar vacíos legales en torno al servicio, las exenciones y la impartición de justicia. El diputado Isidoro Olvera opinó que debían rediseñarse porque se hicieron pensándose "en la milicia colonial" y no en "la democracia y la libertad".[431] No obstante, por la urgencia, Comonfort ordenó el 14 de enero de 1856 que siguiera en vigor la ley de 1846.[432] Lo hizo bajo el entendido de que en el futuro promulgaría otra, pero jamás pudo por falta de tiempo y por no poder prescindir de la guardia nacional ya organizada.[433] No obstante, cada estado decretó su propio reglamento en apego a la ley de 1848.[434] En repetidas ocasiones a lo largo de diciembre de 1855 y enero de 1856, Comonfort ordenó a los gobernadores que levantaran sin demora cuerpos de guardia nacional para combatir a los pronunciados.[435] Algunos estados hicieron caso omiso o retardaron su organización, pero otros,

---

429 RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, p. 181.

430 Oficiales del batallón *Degollado* a Juan José Baz en Ciudad de México; Ciudad de México, 21 de febrero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6879, ff. 51-52v.

431 "Proyecto de ley orgánica de guardia nacional de Isidoro Olvera", 6 de octubre de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, p. 388.

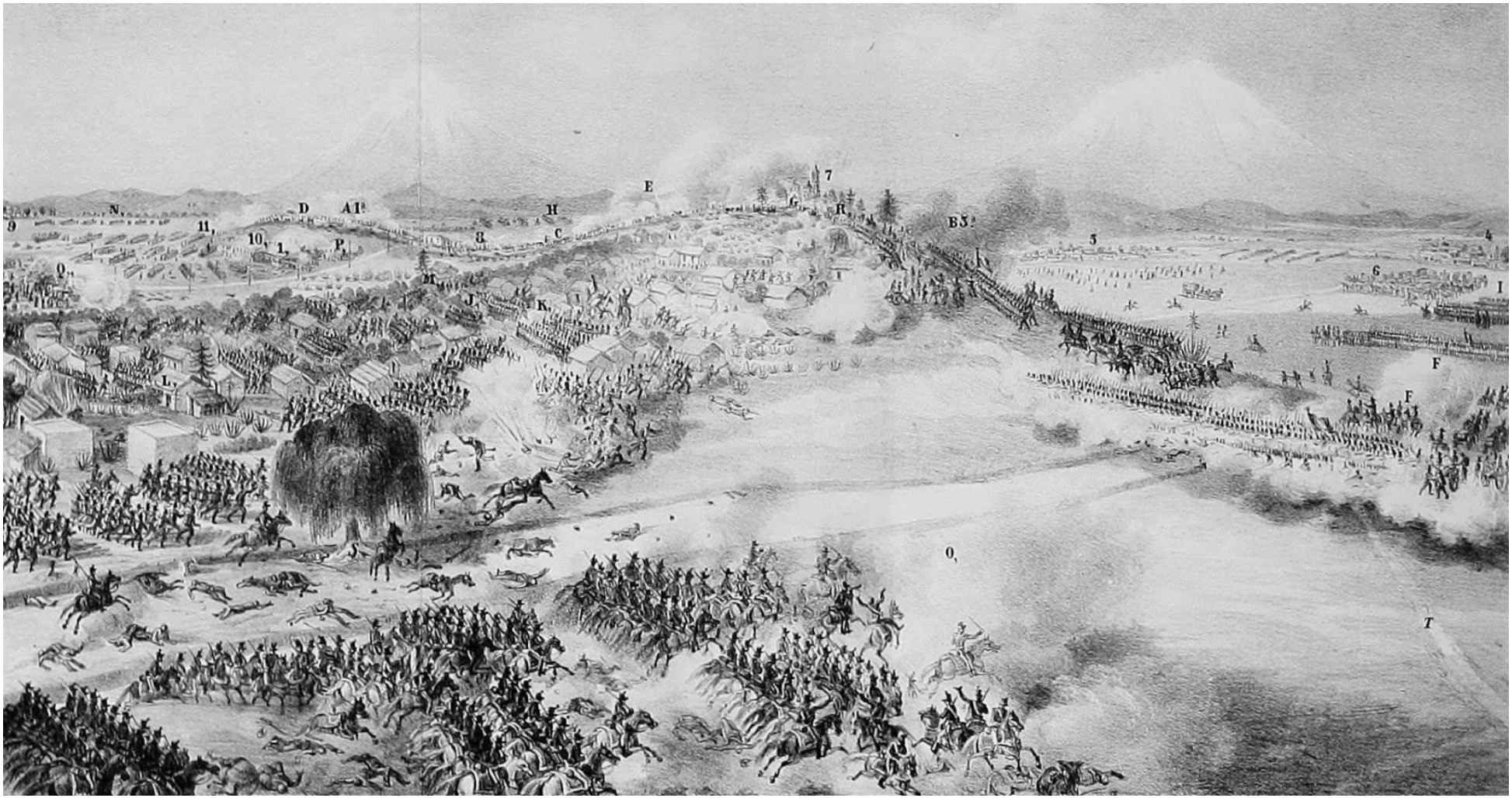
432 Decreto de Ignacio Comonfort; Ciudad de México, 14 de enero de 1856, AGN, Gob., leg. 1094, exp. 7, s/f.

433 Todo pese a que existían proyectos de ley de guardia nacional desde 1855 (véase nota 378). Incluso Isidoro Olvera propuso uno al Congreso constituyente, que por alguna razón jamás fue discutido ("proyecto de ley orgánica de guardia nacional de Isidoro Olvera", 6 de octubre de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, tomo II, pp. 387-396; "Formación de leyes", 15 de octubre de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, tomo II, p. 443).

434 *Reglamento para la organización de la guardia nacional*, Mérida, Tipografía de Mariano Guzmán, 1856, pp. 26-31.

435 Benito Juárez a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Oaxaca, 12 de enero de 1856, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 159; Manuel María Sandoval a los comandantes generales de los estados; Ciudad de México, 14 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5606, f. 1; Santos Degollado a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Guadalajara, 22 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5606, f. 2; Miguel García a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Chilpancingo, 22 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5606, f. 3; Blas A. de Magaña a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Querétaro, 19 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5606, f. 4.

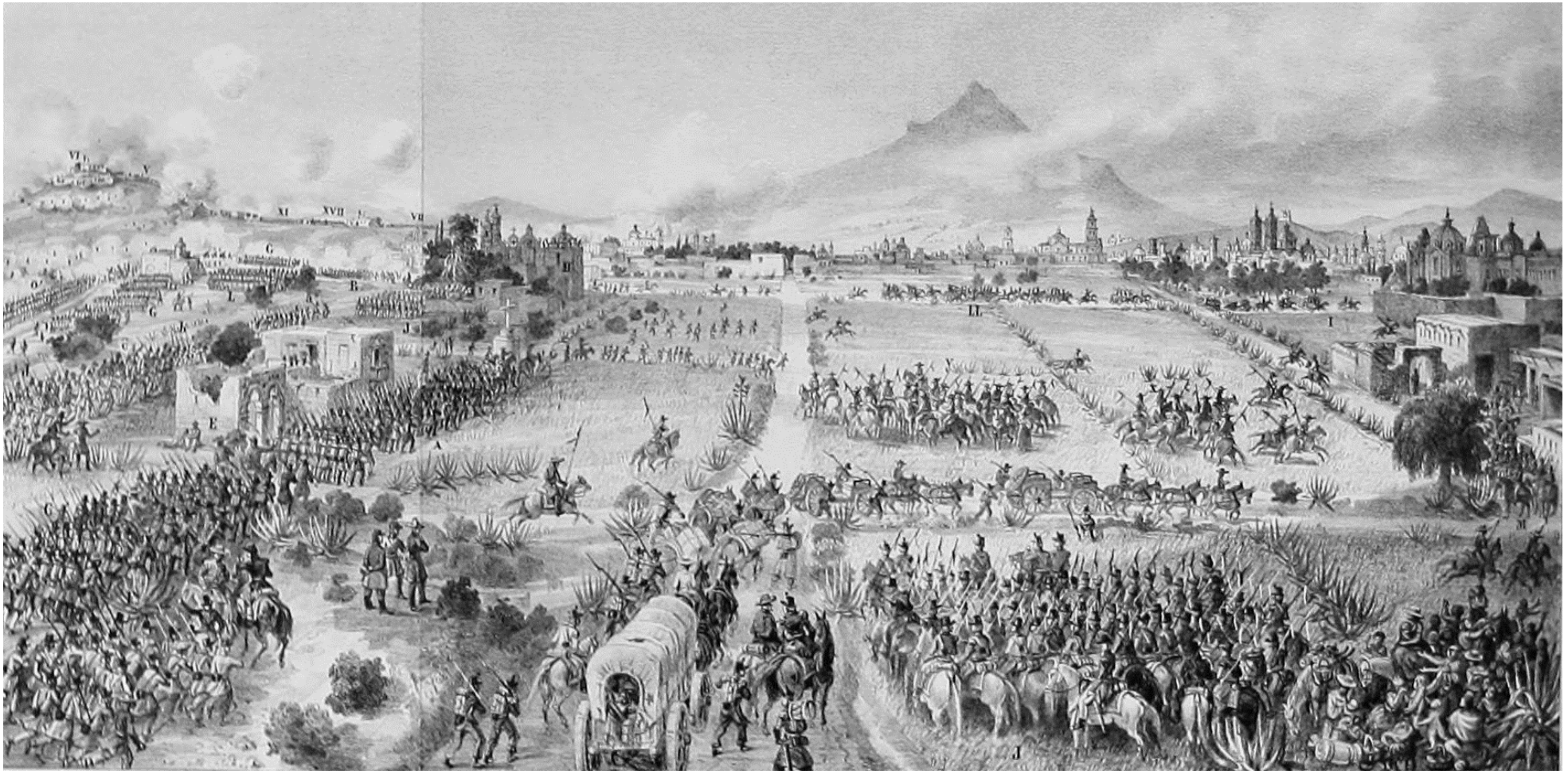
Imagen 23



Batalla de Ocotlán. 8 de marzo de 1856

Esta batalla precedió el sitio de Puebla. Los conservadores salieron a un encuentro campal contra Comonfort, pero al ser derrotados se encerraron en la plaza. En primer plano se observa la carga de los granaderos a caballo del coronel Juan Olloqui y a su izquierda el resto de las fuerzas pronunciadas. Frente a ellas se extiende la línea de Comonfort. A golpe de artillería, el gobierno ganó el ala derecha. Sin embargo, las guardias nacionales de Ciudad de México y Guanajuato estuvieron a punto de perder Ocotlán, en el cerro al centro de la ilustración. En palabras del general Miguel Negrete, se trató de un combate "sangriento y terrible". Negrete también observó que, a ratos, sus hombres saludaban conocidos en el frente enemigo, "pero sin dejar por esto de luchar con arrojo".

Imagen 24



Fuerzas de Comonfort atacan Puebla por el sur, 10 de marzo de 1856

Las fuerzas del gobierno se observan en primer plano, compuestas por guardias nacionales (marcadas con letras minúsculas) y tropas regulares (mayúsculas). En el horizonte se distingue Puebla, el cerro San Juan a la izquierda, las fuerzas reaccionarias (números romanos) y al fondo el volcán La Malinche.

como Zacatecas y Tamaulipas, informaron que sus batallones ya estaban listos.[436] El 31 de enero de 1856, Benito Juárez manifestó satisfacción porque el pronunciamiento en Puebla despertó "el espíritu público" en Oaxaca y pudo completar sus batallones. Aseguró a Comonfort que "Oaxaca será su firme y decidido apoyo, [...] combatirá a los enemigos hasta el último trance y dará un ejemplo de moralidad y de honor".[437] Así mismo, el 6 de marzo, felicitó a Ángel Albino Corzo, gobernador de Chiapas, por enviar a la campaña de Puebla a 150 hombres. "Por cierto - le escribió- la primera vez que Chiapas hace marchar a sus hijos a larga distancia para defender la causa de la libertad".[438] La columna chiapaneca, sin embargo, llegó tarde al frente.[439]

Comonfort dirigió la campaña de Puebla en persona, "deseoso de contribuir personalmente". [440] Las operaciones se prolongaron del 8 al 23 de marzo de 1856. Participaron los batallones de guardia nacional de la Ciudad de México, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Estado de México, Guerrero y Guanajuato. Los que se organizaron en el resto del país permanecieron vigilando sus estados. Como mencioné, la principal razón de la victoria de Comonfort en Puebla fue su superioridad numérica. Enfrentó a los 4 000 reaccionarios con más de 12 000 soldados, y los días siguientes lo reforzaron otros 3 495.[441] De ellos, cerca de 7 000 hombres provenían de cuerpos de guardia nacional y otros 7 500 del ejército permanente que permaneció leal.[442] En palabras de Anselmo de la Portilla, los batallones de guardia nacional eran fuerzas "recién sacada[s] del taller o del campo.[443] Sin embargo, entre ellos hubo voluntarios y en el campo de

---

436 Victoriano Zamora a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Zacatecas, 22 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5606, f. 5; Juan José de la Garza a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Tampico, 30 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5606, f. 7.

437 Benito Juárez a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Oaxaca, 31 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5323, ff. 2-2v.

438 Benito Juárez a Ángel Albino Corzo en San Cristóbal de las Casas; Oaxaca, 6 de marzo de 1856, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, pp. 165-166.

439 Vidaurri y De la Garza también ofrecieron ayuda, pero la campaña terminó cuando se aprestaban a marchar (Juan José de la Garza a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Tampico 27 de marzo de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6864, ff. 7-8; Ignacio de la Llave a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Veracruz, 5 de abril de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6864, ff. 1-2).

440 Manuel María Sandoval a Florencio Villarreal s/l; Ciudad de México, 25 de febrero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6878, f. 231.

441 DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 283, 287. Según los cálculos de José Justo Álvarez, segundo al mando del estado mayor de Comonfort, la tropa que el gobierno movilizó antes de atacar Puebla ascendía a 10 246. Sin embargo, no toma en cuenta las guardias nacionales de Xalapa, Jalacingo, Córdoba y Orizaba, con lo que su número aumentó los 12 000 hombres de los que refiere De la Portilla (ÁLVAREZ, José Justo, *Parte general que sobre la campaña de Puebla dirige al Ministerio de la Guerra el S[eñor]r General ayudante general D. José Justo Álvarez*, Ciudad de México, Imprenta de Vicente García Torres, 1856).

442 ÁLVAREZ, *Parte general que sobre la campaña*, tablas I y II.

443 DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 282.

batalla su desempeño fue favorable. La colaboración del pequeño batallón de Tlaxcala, por ejemplo, al mando de su gobernador, Guillermo Valle,[444] fue trascendente. Por su arrojo, el debate de la anexión de Tlaxcala a Puebla "quedó en el olvido".[445] Sólo en algunos casos la falta de disciplina en los cuerpos guardia nacional hizo que abandonaran sus posiciones y se dispersaran.[446]

Tras la campaña de Puebla, Comonfort y otras autoridades evitaron crear nuevos cuerpos de guardia nacional en la Ciudad de México para mantener a raya a la exaltación patriótica que podía cundir en desorden. El 21 de octubre de 1856, Comonfort permitió al teniente coronel Pedro Cortés levantar un batallón, pero Juan José Baz le suplicó que no permitiera la creación de otros para evitar "el barullo que cuando la campaña de Puebla se introdujo por la formación de muchos cuerpos".[447] A lo largo del periodo de Comonfort, la guardia nacional de todo el país

---

444 En realidad, Guillermo Valle fue gobernador hasta el 9 de junio de 1857, cuando Tlaxcala se erigió constitucionalmente como estado. Hasta entonces, Valle desempeñó su cargo como jefe político, aunque con facultades de gobernador, ya que Tlaxcala llevaba años de administrarse de forma independiente a Puebla.

445 THOMSON, Guy P. C., *La Sierra de Puebla en la política mexicana del siglo XIX*, Ciudad de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010, p. 16. La guardia nacional de Xalapa incluso salvó la vida de Ignacio de la Llave. En diciembre de 1855, se envió a De la Llave a suprimir la rebelión de Zacapoaxtla, pero el batallón del ejército a su mando se pasó a los sublevados por obra de Miguel Miramón. De la Llave no fue capturado porque la guardia de Xalapa lo protegió. Como jefe político de Xalapa, José María Mata formó la guardia de Xalapa a mediados de octubre de 1855. En diciembre la formaban 500 hombres equipados, entrenados y fieles al gobierno (Juan Soto a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Veracruz, 20 de diciembre de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5169, ff. 25-25v; sesión ordinaria del cabildo de Xalapa del 10 de diciembre de 1855, AHMX, Libro de acuerdos de 1855, ff. 178-178v; José María Mata a Melchor Ocampo en Cuernavaca; Xalapa, 18 de octubre de 1855, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 202; José María Mata a Melchor Ocampo en Pomoca; Xalapa, 26 de diciembre de 1855, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 238; José María Mata a Melchor Ocampo en Pomoca; Xalapa, 30 de diciembre de 1855, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 239; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, pp. 172-173). El 27 de marzo de 1856, las guardias nacionales de Xalapa, Teziutlán, Jalacingo y Coatepec tomaron Zacapoaxtla y dieron fin a la rebelión (Rafael Junguito a Ignacio Comonfort en la Ciudad de México; Zacapoaxtla, 28 de marzo de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6851, ff. 3-5v).

446 Proclama de Plutarco González a la guardia nacional del Estado de México; Toluca, abril de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6117, f. 3; Nicolás de la Portilla a Juan Soto en Ciudad de México; Cuernavaca, 7 de mayo de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5577, ff. 17v-18; ÁLVAREZ, *Parte general que sobre la campaña*, pp. III-XIII; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. 284, 289; GUTIÉRREZ ZAMORA, Manuel, "Memoria leída por el ciudadano Manuel Gutiérrez Zamora, gobernador del Estado libre y soberano de Veracruz, al abrirse las sesiones del honorable congreso el día 21 de junio de 1857", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo II, 1986, p. 593.

447 Juan José Baz a Juan Soto en Ciudad de México; Ciudad de México, 23 de octubre de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.; "proyecto de ley orgánica de guardia nacional de Isidoro Olvera", 6 de octubre de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, tomo II, p. 390.

desempeñó un papel activo en la supresión de las muchas rebeliones del clero, del ejército y de pueblos indígenas que reclamaban tierras.[448] Así mismo, en distintos momentos, fue utilizada como guarnición y fuerza de seguridad.[449] En Yucatán siguió empleándose contra los mayas durante la Guerra de Castas[450] y en los estados del norte combatió a los "indios bárbaros" e incluso la expedición "filibustera" de Henrry Crabb".[451] No obstante, Juan Soto, ministro de Guerra y Marina, advirtió que convenía acudir al ejército permanente porque la guardia movilizada resultaba más costosa y, lo que era peor, "distraía muchos brazos de la industria y las artes".[452]

Lealtad y defección: el ejército permanente

Antes de que Santa Anna abandonara México, la crítica a los militares estaba bastante extendida. La de Santiago Vidaurri fue la más severa. Como autoproclamado general en jefe del ejército del norte decretó la abolición del ejército permanente el 21 de agosto de 1855, acusándolo de causar los males del país y ser "instrumento directo de los tiranuelos". Declaró que sólo las fuerzas que "liberaron" México merecían el "honor de hacer guardia a la nación" e invitó a otros jefes revolucionarios a observar su decreto.[453] Acto seguido, amenazó a las guarniciones cercanas y

448 Miguel García a Juan Soto en Ciudad de México; Taxco, 26 de febrero de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 64-66; DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 119-120.

449 Juan Soto a Agustín Alcérreca en Ciudad de México; Ciudad de México, 22 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5487, f. 1; Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 18 de junio de 1856, AGN, Gob., leg. 1025, exp. 4, s/f.; Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 18 de junio de 1856, AGN, Gob., leg. 1025, exp. 4, s/f.

450 Así como en la década de 1840, la tropa que formó la guardia nacional de Yucatán siguió resistiéndose a prestar servicio fuera de su localidad y desertaba. En los momentos que más críticos de la Guerra de Castas incluso se unió a los mayas rebeldes. En octubre de 1855, Pedro Ampudia la volvió a movilizar (Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 29 de agosto de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/ff.; Pedro Ampudia a Manuel Doblado en Guanajuato; Mérida, 18 de octubre de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 252; BAQUEIRO PREVE, *Ensayo histórico sobre las revoluciones*, tomo IV, pp. 278, 317; VÁZQUEZ CASARES, "La Guardia Nacional durante la Guerra de Castas", pp. 33, 58, 82).

451 En abril de 1857, Ignacio Pesqueira reunió a la guardia nacional de Sonora y derrotó al "filibustero" Henrry Crabb. A decir de Rodolfo Acuña, con ello Pesqueira consiguió unificar Sonora en torno a su persona y se consagró como defensor del estado (ACUÑA, Rodolfo, *Caudillo sonorense: Ignacio Pesqueira y su tiempo*, Ciudad de México, Ediciones Era, 1981, pp. 40-41, 52-53, 56).

452 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 38.

453 Decreto de Santiago Vidaurri, Monterey, 21 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4909, f. 8.

envió 1 700 rifleros a combatir el plan de San Luis Potosí.[454] También escribió a los generales Francisco García Casanova y Adrián Woll, comandantes de Tampico y Matamoros, que los atacaría si no entregaban sus armas y disolvían sus brigadas. García Casanova le contestó que, si quería, podía marchar a Tampico a intentar cumplir su disposición, ya que de otro modo "debía excusar expedir semejantes órdenes a quien no está en caso de obedecerlo, y mucho menos cuando se trata de un ultraje tan infame".[455] Sin embargo, tanto él como Woll tuvieron que abandonar Tamaulipas con sus fuerzas por designio de Martín Carrera.[456] A fin de cuentas Vidaurri no consiguió abolir al ejército, pero logró expulsarlo del noreste por algunos meses.

El desdén contra el ejército se radicalizó al triunfo de la revolución de Ayutla. La prensa divulgó con firmeza que la guardia nacional debía suplirlo. Según Niceto de Zamacois, se le dio tal importancia a ésta "como si se tratarse de patentizar que era innecesario el ejército.[457] Durante la segunda mitad de 1855, los gobernadores no fueron tan radicales como Vidaurri, pero también consiguieron que los militares evacuaran sus estados. Asumieron el mando de las comandancias, aunque carecían de antecedentes militares, y Comonfort los nombró generales del ejército. Tal fue el caso de Plutarco González, Victoriano Zamora, Manuel Doblado, Santos Degollado, Ignacio de la Llave y Manuel Álvarez Zamora. Benito Juárez y Ángel Albino Corzo no recibieron grado de general, pero tomaron las comandancias de Oaxaca y Chiapas. Otros gobernadores reservaron las comandancias a jefes emanados de la revolución, como las de Michoacán, encabezadas por Epitacio Huerta. En Zacatecas la presencia de militares se consideró un problema de seguridad y se ordenó expulsarlos. El jefe político de Tlaltenango, Jesús González Ortega, se pronunció contra el ejército en repetidas ocasiones. El 27 de septiembre de 1855, lo hizo en una proclama al grito de "¡Muera el ejército!" y en discursos posteriores urgió su reforma y la remoción de los altos mandos.[458]

La lógica de abolir el ejército no sólo radicó en destruir el arma del régimen anterior, sino en proteger la autonomía de los estados. De tiempo atrás, administraciones centralistas y

---

454 Santiago Vidaurri a Antonio Haro y Tamariz en San Luis Potosí; Monterey, 21 de agosto de 1855, en *Boletín oficial*, núm. 13, 22 de agosto de 1855, p. 1. Santiago Vidaurri a Antonio Haro y Tamariz en San Luis Potosí; Monterey, 21 de agosto de 1855, en *Boletín oficial*, núm. 13, 21 de agosto de 1855, p. 1.
455 Francisco García Casanova a L. Ormaechea en Ciudad de México; Tampico, 30 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4909, ff. 6-6v.
456 RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, p. 139; Joaquín Francisco Pacheco a Pedro José Pidal en Madrid; Ciudad de México, noviembre de 1855, AEEM, AC, caj. 87, leg. 6, s/f.
457 ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XIV, pp. 98-99.
458 SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", pp. 16, 25, 78-79, 91-92.

federalistas utilizaron a los militares para imponer decisiones. Ahuyentando al ejército, los nuevos gobernadores pudieron asegurar su monopolio político y militar. En palabras de Benito Juárez:

> Un comandante general con el mando exclusivo de la fuerza e independiente de la autoridad local, era una entidad que nulificaba completamente la soberanía del estado, porque a sus gobernadores no les era posible tener una fuerza suficiente para hacer cumplir sus resoluciones. Eran llamados gobernadores de estados libres, soberanos e independientes; tenían sólo el nombre, siendo en realidad unos pupilos de los comandantes generales.[459]

Desde agosto de 1855, la crítica de los gobernantes emanados de la revolución y de la prensa a los militares fue intensa. Los acusaron de parasitarios, nocivos y retrógrados. Los periódicos de la capital no dejaron de echar pestes sobre ellos y solicitaron la desaparición del ejército o, como mínimo, su reforma y desafuero. Incluso desconfiaron de la tropa que se adhirió a la revolución de Ayutla porque observaron que los jefes y oficiales permanentes aún ejercían influencia sobre ella.[460] También pensaron en desaparecer las comandancias por entorpecer la administración, pese a que ahora las ocupaban civiles.[461] José María Manzo se quejó con Melchor Ocampo de Epitacio Huerta y sus subordinados:

> Si no fuera por las bellaquerías de los comandantes militares, todo marcharía bien, pero estos demonios todo lo estorban, todo lo embarazan y lo echan a perder. ¡Ah, cómo odio a los soldados![462]

Uno de los objetivos de Juárez al ocupar la comandancia de Oaxaca era "presentar una prueba de bulto de que no eran necesarias". Dijo que "no daba[n] garantía de estricta obediencia a la autoridad y a la ley" y que eran "una constante amenaza a la libertad y al orden".[463]

Como demuestra Silvestre Villegas, la actitud de Juan Álvarez como presidente ante el ejército fue ambivalente: le otorgó una posición privilegiada a Ignacio Comonfort como ministro de Guerra y Marina para defender el ejército y las comandancias, pero también formó un gabinete dominado por radicales y sancionó la Ley Juárez, que redujo el fuero militar y religioso.

---

459 JUÁREZ, Benito, *Apuntes para mis hijos*, Ciudad de México, Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de D. Benito Juárez, 1972, p. 68.
460 Manuel Álvarez Zamora a Ignacio Comonfort en Colima; Colima, 24 de agosto de 1855, AHEC, S-XIX, caj. 1, exp. 29, s/f.; Benito Juárez a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Oaxaca, 31 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5323, ff. 2-2v.
461 MCGOWAN, *Prensa y poder*, pp. 107-108; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 250.
462 José María Manzo a Melchor Ocampo en Pomoca; Morelia, 14 de febrero de 1856, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 252.
463 JUÁREZ, *Apuntes para mis hijos*, p. 69; BERRY, *La Reforma en Oaxaca*, p. 47.

Con la promulgación de la Ley Juárez, Álvarez incumplió el compromiso de Lagos de proteger al ejército y dio pie a la reacción del clero y el ejército.[464] Los militares se hallaban alarmados de tiempo atrás y algunos se rebelaron por el despido de sus empleos y la amenaza de más cambios. De octubre de 1855 a enero de 1856, Álvarez y Comonfort dejaron sin destino a 31 generales y a más de 800 jefes y oficiales. Los pusieron en "depósito", es decir, en receso con medio salario.[465] Casi todos los afectados se implicaron en pronunciamientos los meses siguientes.[466]

Imagen 25

Tamborilero adiestrando reclutas, ca. 1856

Comonfort sometió todas las rebeliones de los militares de 1856 y 1857, pero no castigó a los responsables, mantuvo su plan de reformar al ejército y se opuso a "la exaltación democrática" que exigió su desaparición.[467] La reforma del ejército también era solicitada por algunos militares, como Díaz de la Vega, para que restablecer "su moralidad y prestigio".[468] La primer medida de Comonfort fue reducirlo. Liberó a la tropa tomada por la leva, puso en receso

464 VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, pp. 85, 102; HAMNETT, *Juárez*, p. 74.
465 Manuel María de Sandoval a Ignacio Comonfort; 26 de diciembre de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4492, ff. 1-2v; De la Portilla, *Historia de la revolución...*, *op. cit.*, p. 269.
466 DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 272.
467 Decreto de Ignacio Comonfort, Ciudad de México, 27 de abril de 1856, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, pp. CXXXII-CXXXV. DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 251; Juárez no atribuyó esta decisión al moderantismo de Comonfort, sino a que "temía mucho a las clases privilegiadas y retrógradas" (JUÁREZ, *Apuntes para mis hijos*, p. 56).
468 Manuel Siliceo a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 12 de septiembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", pp. 224-225.

a la milicia activa y declaró nulos los empleos militares otorgados en la dictadura. También refundió y reorganizó cuerpos, desapareció otros, aumentó los salarios y puso en depósito a los militares sobrantes. Abolió la leva, el castigo de palos y el requisito de licencia para casarse. Además, dispuso que sólo otorgaría ascensos por vacante y "rigurosa escala". El 29 de abril de 1856, estipuló que el ejército fuera pequeño, de 10 000 plazas, pero su número podía aumentar según las necesidades con nuevos cuerpos auxiliares o de milicia activa.[469] Para formar este ejército recurrió a sorteos y a presos por delito de vagancia. Sin embargo, extraoficialmente, también tomó por leva a todo tipo de personas. Comonfort lo atendió bien, aunque no al grado de Santa Anna. Pagar su sueldo era una de sus prioridades sobre otros gastos nacionales. De 1856 a 1857, el ejército costó al gobierno más del 40% de sus ingresos.[470] A mediados de 1857, la guardia nacional móvil de todo el país la componían 12 000 hombres.[471] De tal suerte, fue más grande en número que el ejército.

El desprestigio y la desinformación sobre las reformas provocó que varios militares conspiraran e hicieran causa común con los descontentos en materia religiosa.[472] Aun así, el Congreso siguió insultándolos, amenazándolos y debatiendo si debía suprimirlos o reducirlos más. En sesión del 9 de mayo de 1856, el diputado Prisciliano Díaz acusó al ejército de componerse de una "multitud de hombres inmorales, prostituidos, cobardes e imbéciles, que no tienen ningún mérito".[473] A los militares también les inconformó ser suplidos por civiles sin que

---

469 El 8 de septiembre de 1857, Comonfort dispuso la existencia de siete batallones de infantería de milicia activa y 16 de artillería.

470 Manuel Payno a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 26 de diciembre de 1856, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 474; HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 151; TENENBAUM, *México en la época de los agiotistas*, p. 216. Otro gasto prioritario fue el pago de la deuda contraída por los jefes de la revolución de Ayutla entre 1854 y 1855, la recompensa que se le dio a dichos jefes y el préstamo de Gregorio Ajuria a Comonfort en 1854 (RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, p. 159).

471 Decreto del gobierno. Queda en receso la milicia activa; 21 de noviembre de 1855, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VII, núm. 4567, p. 596; Decreto del gobierno. Arreglo provisional del ejército y de la marina; 29 de abril de 1856, AGN, Gob., leg. 1961, exp. 2, s/ff.; Decreto del gobierno. Se forma un batallón llamado *activo de Occidente*; 12 de noviembre de 1856, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 4826, pp. 298-299; Ley para juzgar a los ladrones, homicidas, heridores y vagos; 5 de enero de 1857, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 4859, pp. 341-343; Decreto del gobierno. Se establece el batallón *activo de México*; 12 de enero de 1857, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 4861, p. 346; Ley que organiza el ejército permanente; 8 de septiembre de 1857, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 4980, pp. 571-583; HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", pp. 130-131, 134, 150-153.

472 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", pp. 131-133; VILLEGAS REVUELTAS, *El liberalismo moderado*, p. 108; DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 28-29, 34-37.

473 "Discusión sobre despachos militares", 9 de mayo de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, tomo I, p. 239.

se considerara su capacidad ni antecedentes, sino sólo relaciones y tendencias políticas.[474] Llamaron "improvisados" a los militares emanados de la revolución de Ayutla, "entre los que se cuentan al bandido Antonio Díaz Salgado y a un *yankee* prostituido [Luis Ghilardi]", se quejó un militar con Manuel Doblado.[475] Del 4 al 11 de diciembre de 1855, Juan Álvarez otorgó más de 300 asensos a civiles por sus servicios en la revolución.[476]

Imagen 26

3er regimiento de caballería permanente al mando del general Mariano Morett
Lo sigue un grupo de mujeres, niños y hombres. Morett permaneció fiel a Comonfort, pero se adhirió a los conservadores en la guerra de Reforma

Sin embargo, no todos los militares estaban inconformes. Aunque durante la campaña de Puebla se decía "casi públicamente" que todo el ejército de Comonfort se pasaría a los sublevados, sus fuerzas permanecieron fieles.[477] Incluso varios soldados continuaron leales al liberalismo durante la guerra de Reforma, pese a que se desconfió de ellos sin justificación. Tras la campaña de Puebla, algunos militares se ganaron la confianza de Comonfort y en recompensa

474 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", p. 133.
475 Carta anónima a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 22 de diciembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 471.
476 ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XIV, pp. 135-136. El descontento de los militares con cualquier gobierno que no les beneficiara pudo verse aún antes de la instauración del gobierno liberal, en plena revolución de Ayutla. Cuando la brigada de Zuloaga se rindió, Rosendo Moreno, uno de sus principales jefes, advirtió en las conferencias de capitulación que Santa Anna era "el único que le da garantías al ejército" por lo que si lo derrocaban el ejército se "vería obligado" a traerlo de vuelta (Rafael Benavides a Tomás Moreno en Acapulco; Nuxco, 3 de enero de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5088, ff. 6v-7).
477 DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 284.

les otorgó gubernaturas y comandancias de las que retiró a líderes revolucionarios. También les dio premios, ascensos, prestigio y posición política. Anastasio Parrodi fue el general más favorecido. Había sido el gobernador santanista de San Luis Potosí, pero tras adherirse al plan de Ayutla en septiembre de 1855, demostró apego a Comonfort y se le reconoció como liberal "de corazón bien puesto".[478] Era partidario de la legalidad y de la abolición de privilegios. De 1856 a 1857, combatió a sus colegas del ejército que se pronunciaron por el lema "religión y fueros". Comonfort lo colocó al mando de coaliciones de fuerzas permanentes y guardias nacionales para aplacar las rebeliones a lo largo de 1856 y 1857.[479] También lo nombró gobernador de Jalisco el 30 de julio de 1856. Sus generales subalternos, Juan N. Rocha y José Silverio Núñez, tuvieron convicciones parecidas y en la guerra de Reforma combatieron a favor de Benito Juárez.

Los generales Pedro Ampudia y Ángel Trías, que también habían servido a Santa Anna como gobernadores de Yucatán y Chihuahua, respectivamente, permanecieron fieles al liberalismo tras adherirse a la revolución de Ayutla e incluso en la guerra de Reforma. En discursos y cartas se asumieron como liberales fervientes. Ampudia fue electo diputado en el Congreso constituyente y se declaró contra el fuero y los militares pronunciados, pero a favor de reformar al ejército.[480] José Ignacio Basadre y Emilio Langberg, que también habían cooperado con Santa Anna, se distanciaron de los conservadores. Langberg se apegó a Comonfort, formó parte de su estado mayor y ascendió a general. El coronel Juan Bautista Traconis, por su parte, de tiempo atrás era identificado con el liberalismo. Santa Anna lo exilió, pero a su regreso se acercó a Comonfort, que lo ascendió a general por su esfuerzo en la rebelión de Zacapoaxtla; lo colocó en la gubernatura de Puebla y, a finales de 1856, en la de Sinaloa.[481] Comonfort confió el ministerio de Guerra y Marina a militares de alto rango que mostraron tendencias moderadas y fidelidad, como a Manuel María Sandoval, Juan Soto y José María García Conde.[482]

---

478 ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XIV, pp. 230-231.
479 DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, p. 150.
480 "Exposición de Pedro Ampudia sobre los despachos militares", 28 de mayo de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, tomo I, p. 329; "Discusión de la Constitución en lo general", 8 de julio de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, tomo I, p. 671; Pedro Ampudia a Manuel Doblado en Guanajuato; Mérida, 18 de octubre de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 252; BAQUEIRO PREVE, *Ensayo histórico sobre las revoluciones*, tomo IV, pp. 237-238.
481 RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, pp. 71, 172, 298.
482 ÁLVAREZ SÁNCHEZ, "Pedro García Conde", pp. 293-294.

Florencio Antillón, José María Arteaga y Porfirio Díaz fueron tres oficiales menores de 30 años que, gracias a su lealtad al régimen de Ayutla, a su carrera y a sus conexiones, ascendieron con rapidez en el ejército y vincularon su destino al liberalismo. Antillón se mantuvo cerca de Manuel Doblado. En vísperas del triunfo de la revolución de Ayutla le escribió que a los militares les era difícil supeditarse a las nuevas autoridades, pero que él se mantendría fiel porque "si cometiera defección, sería despreciable". Juró apego al nuevo gobierno para sostener la paz y la legalidad. "He creído -aseguró- que en la presente crisis del país, amenazado por la más espantosa anarquía, debía sacrificar mis creencias políticas [...] por seguir aquel camino que nos conduzca a la pronta paz". Ascendió a coronel gracias a Doblado, quien le confió el mando de las fuerzas guanajuatenses en algunas expediciones.[483] José María Arteaga había sido oficial en la brigada santanista de Félix Zuloaga. Sin embargo, tras pasarse a los liberales, se mantuvo fiel a los gobiernos de Álvarez y Comonfort. No sólo se rehusó a unirse a sus colegas sublevados, sino que los combatió y demostró apego al liberalismo. Esto le ganó ascensos rápidos. En noviembre de 1855 ya era coronel, general en marzo de 1856 y gobernador de Querétaro en julio de 1857, por muerte de Francisco Diez Marina.[484] Porfirio Díaz solicitó su alta en el ejército tras un año como jefe político de Ixtlán. Juárez intentó hacerlo desistir pero, ante su obstinación, le otorgó despacho de capitán en diciembre de 1856. A falta de cuerpos permanentes en Oaxaca, lo colocó en el segundo batallón de la guardia nacional.[485]

Pese a que Comonfort redujo y reformó al ejército, muchos de sus vicios continuaron. Los nuevos generales "improvisados" no actuaron con rigor y permitieron la indisciplina, que se acentuó por los elementos que componían sus filas y la prisa en su formación. La miseria de la tropa no se solucionó y llegó a ser tan marcada que a los conservadores y al clero les resultó fácil comprar su lealtad.[486] La mejora de condiciones de trabajo tampoco atrajo voluntarios y la gente seguía resistiéndose a los sorteos, por lo que se recurrió extraoficialmente a la leva para engrosar

---

483 Florencio Antillón a Manuel Doblado en Guanajuato; Lagos de Moreno, 10 de septiembre de 1855, en GARCÍA (comp.), "La Revolución de Ayutla", p. 250; Ignacio Comonfort a Manuel Doblado en Guanajuato; Ciudad de México, 22 de julio de 1856, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 511; Florencio Antillón a Manuel Doblado en Guanajuato; Zapotlanejo, 28 de julio de 1856, en GARCÍA (comp.), "Los gobiernos de Álvarez y Comonfort", p. 517.

484 Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 14 de octubre de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, pp. 183-184 y tomo XIV, p. 6.

485 DÍAZ, *Archivo del general Porfirio Díaz*, tomo I, p. 55.

486 Manuel M. Soto a Juan Soto en Ciudad de México; Tulancingo, 7 de abril de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4253, ff. 41-43.

las brigadas. A mediados de 1857, el mismo ministro de Guerra y Marina, Juan Soto, reconoció esto y admitió que "el que es soldado a la fuerza no puede ser guardián de las libertades públicas, porque se resiente de que se atacó la suya, y sólo procura recobrarla".[487] Ante ese dilema, el 18 de mayo de 1857, Comonfort legalizó la leva para que los gobernadores le enviaran remplazos, aunque llevaban meses realizándola.[488] En diciembre de 1856, los generales Vicente Rosas Landa y Miguel María Echeagaray entraron en conflicto con José María Aguirre, gobernador de San Luis Potosí, por hacer leva. Aguirre les permitió tomar 200 hombres, pero tras varias quejas prohibió que continuaran y ordenó a la guardia nacional que aprehendiera a las rondas encargadas de capturar gente. Como la leva continuó, Aguirre renunció a la gubernatura.[489]

Movilización y desmovilización campesina

En agosto de 1855, cuando el presidente interino Martín Carrera ordenó al ejército que abandonara el frente de guerra, los líderes de la revolución de Ayutla tomaron control de sus regiones y de gran cantidad de armas y pertrechos abandonados.[490] Al sur de Puebla, los campesinos de Chiautla se adueñaron de la zona y, según el comandante de Izúcar, extorsionaron pueblos y les exigieron armas, hombres y caballos.[491] De Cuautla a Mezcala, Jesús Villalba tuvo

---

487 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", pp. 151-152.

488 Circular del ministerio de la Guerra. Prohíbe tomar de leva para remplazar las bajas del ejército; 18 de mayo de 1857, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 4930, p. 473; Plutarco González a Juan Soto en Ciudad de México; Toluca, 19 de enero de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3791, ff. 1-4.

489 Vicente Rosas Landa a Juan Soto en Ciudad de México; San Luis Potosí, 5 de diciembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5294, f. 32; José María Aguirre al comandante de San Luis Potosí; San Luis Potosí, 3 de diciembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5294, f. 29; José María Aguirre al comandante de San Luis Potosí; San Luis Potosí, 3 de diciembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5294, f. 26; José María Aguirre al comandante de San Luis Potosí; San Luis Potosí, 3 de diciembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5294, ff. 30-30v; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, p. 299.

490 Encontrar esta cantidad de armas, equipo y uniformes fue un alivio para las fuerzas revolucionarias. Hasta entonces, la mayoría se hallaban desarmadas y "en cueros". En los meses siguientes, el gobierno se encargó de aprovisionarlas (Benito Juárez a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Oaxaca, 13 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5323, ff. 1-1v) .

491 José María Pavón al comandante de Izúcar; Puebla, 6 de septiembre de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4738, f. 5v. La Mixteca Baja oaxaqueña también fue controlada por los terratenientes que combatieron a favor de la revolución de Ayutla y que se decían liberales. Sin embargo, su dominio sobre la región fue resistido. El 2 de enero de 1856, los "reaccionarios" envenenaron al coronel Francisco Herrera, su cabecilla principal, y el terrateniente Francisco Robles tomó su lugar. Cuando Juárez se dirigió a Oaxaca a tomar la gubernatura no se sintió seguro al pasar por la Mixteca. A lo largo de 1856 y 1857, se gestaron rebeliones fomentadas por clérigos y autoridades apoyados por las clases populares (ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, tomo II, p. 34-35; SMITH, *The Roots of Conservatism*, pp. 145-147).

poder absoluto.[492] Los distritos de Cuernavaca y Cuautla fueron controlados por campesinos armados al mando de José Manuel Arellano, Agustín Trejo, Cristóbal Batalla y otros líderes. Impusieron contribuciones, asaltaron propiedades y atacaron extranjeros y terratenientes. Según sus detractores, ejercieron "un verdadero despotismo[,] aunque invocando siempre la libertad".[493] Para evitar que las fuerzas campesinas perjudicaran a las haciendas azucareras, Martín Carrera intentó imponerse. El 16 de agosto de 1855, reconoció al general Luis Pinzón como prefecto y comandante de Cuernavaca, mismo cargo que le confiaron Álvarez y los líderes locales, pero le pidió que disolviera sus fuerzas. Pinzón no acató[494] y Carrera ordenó al general José de la Piedra, recién llegado de Jalisco, que lo remplazara. El 20 de agosto de 1855, De la Piedra entró a Cuernavaca sin tropas y Pinzón se negó a cederle el mando. Alegó que lo hacía para evitar trastornos porque "el pueblo" y las fuerzas revolucionarias se resistirían.[495] De la Piedra también entró en conflicto con Plutarco González y Rafael Jaquez, lugarteniente de Álvarez.[496] A fin de mes, sin fuerzas con qué presionar, aceptó a Pinzón como superior.[497] Le solicitó que disolviera sus fuerzas, no sólo por su alto costo e "inutilidad después de la revolución",[498] sino por el amago que hacían a propietarios, autoridades y jueces que habían fallado en contra suya en litigios. Pinzón repuso que no podría hacerlo sin que la tropa causara "mucho daño", ya que se resistiría a dejar las armas y desconocería su autoridad, "lo cual sería

[492] José de la Piedra a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; s/l, 10 de diciembre de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 831.
[493] Luis Pinzón a L. Ormaechea en Ciudad de México; Cuernavaca, 17 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4891, ff. 12-13; Nicolás de la Portilla a Juan Soto en Ciudad de México; Cuernavaca, 7 de mayo de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5577, ff. 17-17v; José de la Piedra a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 24 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 740.
[494] L. Ormaechea a Luis Pinzón en Cuernavaca; Ciudad de México, 16 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4891, f. 4; L. Ormaechea a Luis Pinzón en Cuernavaca; Ciudad de México, 16 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4891, f. 1.
[495] José de la Piedra a L. Ormaechea en Ciudad de México; Cuernavaca, 20 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4891, ff. 5-6; José de la Piedra a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 20 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 725; Luis Pinzón a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 22 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 734.
[496] José de la Piedra a L. Ormaechea en Ciudad de México; Cuernavaca, 20 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4891, ff. 5-6; José de la Piedra a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 20 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 725.
[497] Hasta la segunda mitad de 1857, De la Piedra pudo asumir una jefatura política, pero esta vez la de Cuautla (Marcial de León a José García Conde en Ciudad de México; Cuautla, 16 de octubre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, f. 204v).
[498] Para sostenerlas se invertían grandes sumas de la aduana de Acapulco y de la renta de tabaco (José de la Piedra a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 27 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 758; Luis Pinzón a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 29 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 765).

funesto".[499] Pinzón era apoyado por un grupo al que le convenía su permanencia como prefecto para continuar armado contra los terratenientes y las contribuciones. Sin embargo, no tenía control de su fuerza. Los campesinos lo desobedecían; atacaban propiedades y contingentes del ejército. A fines de agosto de 1855, cuando el general Ángel Pérez Palacios y el coronel Luis Osollo salieron de Guerrero por órdenes de Carrera, la presencia de ambos cerca de Cuernavaca alteró a los campesinos, que se prepararon para atacarlos. Para evitar el conflicto, Carrera ordenó a Pérez Palacios y Osollo que no pasaran por la cañada.[500]

El problema de la ocupación de regiones completas por fuerzas campesinas fue heredado por la presidencia de Juan Álvarez. Así como con el ejército, Álvarez jugó doble papel con sus exigencias. En apoyo a los terratenientes ordenó a los campesinos que se replegaran, pero siguió alentándolos a mantenerse armados e incentivó movilizaciones en otros estados. De septiembre a noviembre de 1855, hizo que los campesinos que formaban su ejército volvieran a casa y les retiró los asensos militares, luego de remunerarlos y agradecerles por contribuir a la "causa de la libertad". No obstante, les advirtió que podía volver a llamarlos "en caso de que la libertad fuera nueva e ignominiosamente estropeada".[501] La mayoría se retiró a voluntad porque recibió lo que se le prometió, al menos momentáneamente: abolición de capitación, remoción de autoridades, dinero y, en algunos casos, tierras. A pesar de eso, Álvarez autorizó a ciertos pueblos a seguir armados bajo el nombre de "fuerzas auxiliares". Éstos no sólo apoyaron al gobierno contra los pronunciamientos conservadores, sino que siguieron atacando haciendas y ocuparon sus tierras. Para darles estatus institucional, el 31 de octubre de 1855, Álvarez las denominó "guardia nacional" y ordenó que se reglamentaran como tal. Álvarez tomó esta medida para seguir aprovechando el descontento de las comunidades como sostén de "los principios conquistados.[502] Las fuerzas campesinas, bajo la denominación "guardia nacional", auxiliaron al

---

499 José de la Piedra a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 22 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 732; José de la Piedra a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 29 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 765.

500 José de la Piedra a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 27 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 758; Luis Pinzón a L. Ormaechea en Ciudad de México; Cuernavaca, 28 de agosto de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4891, ff. 16-17; Luis Pinzón a Mariano Riva Palacio en Ciudad de México; Cuernavaca, 29 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 765; Mariano Riva Palacio a Plutarco González en Toluca; Ciudad de México, 29 de agosto de 1855, CLNLB, AMRP, núm. 5 769.

501 "Discusión sobre despachos militares", 9 de mayo de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, tomo I, p. 237; "Brigada Pueblita", en *El Monitor Republicano*, núm. 2 997, 21 de noviembre de 1855, p. 4.

502 Circular del ministerio de la Guerra. Se manda que las fuerzas auxiliares queden como guardias nacionales; 31 de octubre de 1855, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VII, núm. 4557, p.

régimen de Ayutla a sostenerse. En marzo de 1856, las tropas de Villalba, Caamaño, Arellano y otros cabecillas sirvieron en la campaña de Puebla.[503] En Michoacán, "los revolucionarios de Huerta" y "los pueblos mejores" armados como "guardia nacional" ascendían a 1 500 hombres. Su gobernador, José María Manzo, recurrió a ellos para aplacar pronunciamientos. Sin embargo, dijo que temía más a estas fuerzas que a las enemigas por los desórdenes que habían causado en la revolución de Ayutla.[504] En los meses siguientes, de acuerdo a las necesidades, se formaron nuevas tropas campesinas, aunque bajo la denominación de "fuerzas auxiliares".[505]

Los contingentes campesinos que se "convirtieron" en "guardia nacional" distaban de parecerse a ésta y obraban con independencia. En Cuernavaca y Cuautla esta situación causó tensión. El general Nicolás de la Portilla, comandante de ambos distritos, acusó a las fuerzas campesinas de "hacerse llamar guardia nacional" y ejercer su voluntad. Desde agosto de 1855, sus líderes asumieron el control de la región, aunque "sin despachos ni títulos de oficiales", y daban órdenes incluso a las autoridades designadas por el gobierno, pero desobedecían a De la Portilla. Ayudaban a los pueblos a despojar a las haciendas y a los peones a exigir mayor salario. Los hacendados intentaron resistir con apoyo del gobierno, pero los campesinos arremetieron contra ellos. De la Portilla y un comité de hacendados solicitaron a Comonfort que disolviera estas fuerzas, recogiera sus armas, evacuara a las tropas de Juan Álvarez y formara la guardia

592; "proyecto de ley orgánica de guardia nacional de Isidoro Olvera", 6 de octubre de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, tomo II, pp. 397-398.

503 ÁLVAREZ, *Parte general que sobre la campaña*, tablas I y II; Pascual Rojas a Juan Álvarez s/l; Tepoztlán, 7 de julio de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5577, f. 87.

504 José María Manzo a Melchor Ocampo en Pomoca; Morelia, 21 de enero de 1856, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 244.

505 Comonfort y los gobernadores siguieron formando auxiliares cuando necesitaron engrosar sus fuerzas (Juan Soto a José María Lafragua en Ciudad de México; Ciudad de México, 5 de octubre de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.). Para proporcionarles un marco legal, el 4 de diciembre de 1856, Comonfort reglamentó la existencia de las fuerzas auxiliares. Ordenó sujetarlas a la ordenanza de milicias de 1767 y que les pagaría sólo en campaña. Su uniforme era gris y de baja calidad porque se espera que no estuvieran mucho sobre las armas (decreto del gobierno. Sobre organización de las fuerzas auxiliares del ejército; 4 de septiembre de 1856, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 4846, pp. 310-311). Las fuerzas auxiliares se caracterizaron por falta de disciplina, deslealtad y por haber sido tomadas por leva. La tropa auxiliar de Tlalnepantla, que García Puebla reclutó a mediados de octubre de 1856, desertó al mes siguiente y se pasó a los pronunciados de Tulancingo (Francisco de Paula Rodríguez a José María Lafragua en Ciudad de México; Guanajuato, 13 de octubre de 1856, AGN, Gob., leg. 2079, exp. 3, s/f.; Tomás Moreno a Juan Soto en Ciudad de México; El Carmen, 20 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5321, f. 38; Juan Soto a Tomás Moreno en El Carmen; Ciudad de México, 22 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5321, f. 39). En Mérida y Campeche se crearon batallones auxiliares, vigentes solo mientras durara la Guerra de Castas (ley que organiza el ejército permanente; 8 de septiembre de 1857, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 4980, p. 583).

nacional de acuerdo a la ley.[506] "Para remediar los males", el 1 de junio de 1856, Comonfort envió refuerzos a De la Portilla y le ordenó que confiscara el armamento de los campesinos, que guareciera las haciendas y que persiguiera a los oficiales de la "guardia nacional.[507] De la Portilla acató. El 28 de junio, apresó a un subteniente del cuerpo de Tepoztlán mientras labraba el campo y, los días siguientes, persiguió a otros oficiales. Pascual Rojas, alcalde de Tepoztlán suplicó a Comonfort que detuviera las detenciones a cambio de sumisión.[508] En agosto de 1856, Comonfort frenó a De la Portilla, pero el conflicto no terminó. La "guardia nacional" de Cuernavaca y Cuautla continuó hostil a los terratenientes y José Manuel Arellano, el más importante de sus comandantes, fue nombrado subprefecto de Tetecala. Arellano se negó a cooperar con el ejército y a obedecer designios que no vinieran de Juan Álvarez o Plutarco González. Les ayudaba a perseguir partidas conservadoras, toda vez que era sabido las haciendas las armaban y dotaban de hombres para que combatieran a los campesinos. De la Portilla aceptó que Arellano persiguiera a los reaccionarios, pero no a costa de gravar a las haciendas. Por eso, y por impotencia ante las fuerzas campesinas, renunció y Benito Haro lo suplió en la comandancia de Cuernavaca y Cuautla el 2 de noviembre de 1856. De la Portilla se justificó: "no tengo el ánimo de permanecer entre hombres [...] que entienden las ideas de libertad de distinta manera a la mía".[509]

Las fuerzas guerrerenses de Juan Álvarez en los distritos de Cuautla y Cuernavaca alentaron el descontento campesino y la rebelión. Acudían cada vez que eran llamadas a combatir pronunciamientos. La doble política de Álvarez de defender campesinos para mantener clientelas movilizadas a la vez de decirse protector del orden, consiguió frutos en 1856. Gracias a eso obtuvo aliados en la persecución de conservadores y hacendados de la zona. Sin embargo, Álvarez fue frenado por un escándalo que alcanzó proporciones internacionales. El 9 de noviembre de 1856, Comonfort solicitó su ayuda en los distritos de Cuautla y Cuernavaca, pero la presencia de su brigada de 1 500 plazas agitó a los campesinos por las promesa de sus hombres

---

506 Nicolás de la Portilla a Juan Soto en Ciudad de México; Cuernavaca, 7 de mayo de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5577, f. 17v-18v.

507 Comité central de hacendados de Cuautla y Cuernavaca a Comonfort en Ciudad de México; Ciudad de México, 24 de marzo de 1856, en REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 175-176.

508 José María Lafragua a Juan Soto en Ciudad de México; Ciudad de México, 30 de mayo de 1856, AGN, Gob., leg. 1025, exp. 4, s/f.; REINA, *Las rebeliones campesinas*, p. 170.

509 Nicolás de la Portilla a Juan Soto en Ciudad de México; Cuernavaca, 19 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5382, ff. 7-8; Nicolás de la Portilla a Juan Soto en Ciudad de México; Cuernavaca, 17 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5382, ff. 2-3v; Benito Haro a Juan Soto en Ciudad de México; 3 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5304, f. 145.

de restituir tierras y mejorar sus condiciones. En ese contexto, cinco españoles de la hacienda de San Vicente fueron asesinados y el crimen se atribuyó a protegidos de Álvarez. El embajador español exigió que se castigara a los responsables. Comonfort envió a 500 soldados a pacificar a los campesinos y ordenó a Álvarez que se retirara, ya que su "presencia era ocasión de alarmas y recelos". Álvarez volvió a Guerrero el 1 de enero de 1857 y accedió a disolver su fuerza.[510]

Imagen 27

Jinetes de la "guardia nacional" de Cuernavaca en primer plano, durante la campaña de Puebla

Los hacendados de Cuautla y Cuernavaca acusaron a Álvarez de influir en los asesinatos. Eran enemigos suyos desde 1849, cuando se resistieron a su proyecto de anexar sus distritos a Guerrero. No consiguieron pruebas de la participación de Álvarez, pero sí de dos de sus oficiales. Meses después se ejecutó a cinco acusados. Álvarez se defendió de los ataques en su *Manifiesto a los pueblos cultos* del 26 de julio de 1857. Culpó a los terratenientes de abusar de los peones ("esa

[510] Manuel María Sandoval a Jesús Villalba s/l; Ciudad de México, 31 de enero de 1856, AHSDN, Canc., exp. D/III-4/6611, f. 16; Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; Puente de Ixtla, 11 de diciembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6856, ff. 3-6; Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; Puente de Ixtla, 31 de diciembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5579, f. 1; DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 142-144, 152-154; BAZANT, Jan, "La hacienda azucarera de Atlacomulco, México, entre 1817 y 1914", en *Jahrbuch für geschichte von Staat, Wiertschaft und Gesellschaft Latineinamerikas*, vol. XIV, 1977, p. 256.

especie de feudalismo"), usurpar tierras comunales y apoyar guerrillas conservadoras.[511] Con la retirada de Álvarez y el sometimiento de peones y comunidades, las fuerzas campesinas se debilitaron.[512] Arellano fue transferido a la comandancia de Cacahuamilpa, al norte de Guerrero. Ahí, con beneplácito de Álvarez y Plutarco González, volvió a gestionar la movilización junto a Cristóbal Batalla, quien había hecho lo propio en la región durante la revolución de Ayutla. Arellano y Batalla difundieron la idea entre las comunidades de que las autoridades de Cuautla pretendían desarmarlas "para despojarlas [...] de sus terrenos, con que acrecerán [...] sus haciendas los españoles de la cañada". También dijeron que las autoridades eran conservadoras y apoyaban a los "religioneros" con protección del ejército y de los hacendados, que les proporcionaban hombres y armas.[513] Cuando Comonfort pidió explicaciones a Plutarco González de los nuevos disturbios al sur de Cuautla, éste informó que se trataba de "una desavenencia entre los vecinos de Tetecala", en la que Arellano se decía liberal y acusaba a sus enemigos de conservadores para recibir apoyo.[514] Así, con ayuda de sus lugartenientes, Álvarez consiguió que las fuerzas campesinas no desaparecieran. Alexis de Gabriac comunicó al gobierno francés su opinión sobre Álvarez: "esta bestia feroz ha tenido siempre el talento de ocultar hasta la mínima huella de sus fechorías. Tiene ejecutores mudos entre los *pintos*, y a una orden verbal suya, todos estos crímenes se realizan misteriosamente".[515]

La falta de atención del gobierno a los reclamos de las comunidades, así como el incumplimiento de las promesas contraídas con ellas durante la revolución de Ayutla,[516] hizo que

---

511 ÁLVAREZ, Juan, "Manifiesto del ciudadano Juan Álvarez a los pueblos cultos de Europa y América", en MUÑOZ Y PÉREZ, *El general don Juan Álvarez*, 1959, pp. 456-470; MALLON, "Peasants and State Formation", pp. 30-37.

512 Juan Soto a Miguel María Echegaray en Cuernavaca; Ciudad de México, 7 de mayo de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4186, ff. 5-6.

513 Cristóbal Batalla a Plutarco González en Toluca; Cacahuamilpa, 11 de mayo de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4013, ff. 3-4v; Benito Haro a Juan Soto en Ciudad de México; Taxco, 4 de [mayo] de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4013, ff. 5-6.

514 Plutarco González a Juan Soto en Ciudad de México; Toluca, 15 de mayo de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4013, f. 1.

515 Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 19 de diciembre de 1856, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 380.

516 El Congreso no pasó ninguna ley de reforma agraria ni de mejora de condiciones de los peones por las que se adhirieron varias poblaciones a la revolución de Ayutla. La redistribución de la tierra fue defendida sólo por los diputados Ignacio Ramírez, Joaquín García Granados, Ponciano Arriaga, Isidro Olvera y Rafael Jaquez, estos tres últimos representantes de Guerrero. Pese a la mayoría liberal en el Congreso, sus ideas no tuvieron eco. Se aseguró que la reforma desalentaría la inversión y que siempre habría gente de escasos recursos, por lo que era inútil intentar eliminar la pobreza (MALLON, *Campesino y nación*, p. 355; GUARDINO, *Campesinos y política*, pp. 314-324). Incluso los diputados revocaron el decreto de Santa Anna de 1854, que autorizó la devolución de tierras comunales en Michoacán y Guerrero y que

varias se pronunciaran y se sumaran a los conservadores.[517] En Guerrero, Puebla, Michoacán, Oaxaca, Jalisco, Nayarit, Sierra Gorda y el Estado de México, el descontento popular en 1856 se relacionó de nuevo a los impuestos, la cuestión agraria, las malas condiciones salariales y las nuevas autoridades, a lo cual se sumó el discurso de la religión en peligro. A diferencia de la revolución de Ayutla, los principales incitadores fueron esta vez el clero y el ejército. Sólo a inicios de 1856, en Michoacán, el gobierno estimó que se pronunciaron cerca de 3 000 campesinos, particularmente en Tierra Caliente, el distrito de Zamora y el centro y occidente del estado.[518] El 24 de julio de 1856, Manuel García Pueblita informó que no tardaría en estallar un motín general con cabeza en Morelia por la gran cantidad de conspiraciones vinculadas. La Ley Lerdo, publicada el mes anterior, había causado bastante agitación en el campo. García Pueblita reportó que:

> Todos los indígenas de todos los pueblos están muy insolentados contra las haciendas porque les han tomado sus tierras y como los apoderados y los jueces no obran de buena fe sus pleitos, aunque los tengan buenos se los enredan, con esto están demasiado disgustados, yo los he estado conteniendo y debido a mí no se han alarmado contra dichos hacendados también.

Los campesinos invitaron a García Pueblita a pronunciarse a su favor.[519] Sólo en 1856, Maravatío se amotinó tres veces por instigación del cura. Los pronunciados de Michoacán tenían relación con las rebeliones del resto del Bajío y actuaban coordinados. Para conseguir partidarios, los conservadores alarmaron a las "gentes sencillas" a través de declaraciones contra impuestos, despojo de tierras o a favor de la religión católica, que, decían, el gobierno quería desaparecer. También introdujeron disgusto entre los artesanos asegurando que Comonfort pretendía introducir la máquina de coser, de reciente invención, para que perdieran su trabajo. La pasión

---

no pudo ponerse en práctica por el comienzo de la revolución de Ayutla ("Comisiones", 15 de mayo de 1856, en ZARCO, *Historia del Congreso*, tomo I, p. 248).

517 Pese a que Guy Thomson sostiene lo contrario, el apoyo popular al conservadurismo existió y fue a mayor que el que los pueblos dieron a Comonfort (THOMSON, Guy, *La Sierra de Puebla en la política mexicana del siglo XIX*, Ciudad de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010, p. 34).

518 Epitacio Huerta a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Morelia, 23 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6113, ff. 1-1v; Epitacio Huerta Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Morelia, 28 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6113, ff. 3-4; José María Manzo a Melchor Ocampo en Pomoca; Morelia, 21 de enero de 1856, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 244; José María Manzo a Melchor Ocampo en Pomoca; Morelia, 14 de febrero de 1856, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, p. 252; José María Manzo a Melchor Ocampo en Pomoca; Morelia, 6 de marzo de 1856, en ARREOLA CORTÉS (comp.), *Obras completas de D. Melchor Ocampo*, tomo IV, pp. 258-259.

519 Manuel García Pueblita a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 24 de julio de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 6-6v.

religiosa llevó incluso a algunas mujeres a tomar las armas.[520] Para sostener las rebeliones, el gobierno de Michoacán recurrió a fuerzas auxiliares. La mayor parte de las rentas del estado se emplearon en formarlas y sostenerlas. No obstante, algunos de los auxiliares se pasaron a los pronunciados.[521] A lo largo de 1857, las rebeliones en Michoacán continuaron. La jura de la Constitución dio buena excusa para ello. Si bien ocurrieron al grito de "religión y fueros" y el clero solía dirigirlas, su trasfondo obedeció a varios factores, entre ellos el agrario. Los comuneros de Morelia, Pátzcuaro, Acuitzio, Tarímbaro, Huiramba, Charo e Indaparapeo se pronunciaron por sus tierras y atacaron haciendas. En noviembre de 1857, marcharon a Morelia al grito de "Viva la federación; queremos nuestras tierras". Con eso se apropiaban del discurso del régimen en turno para exigir sus demandas. Sin embargo, el gobierno los sorprendió en el camino y reprimió a los pueblos para evitar que se reorganizaran.[522]

En el Estado de México y en Guerrero las rebeliones campesinas contra Comonfort alcanzaron proporciones alarmantes. Como durante la revolución de Ayutla, el gobierno perdió

---

[520] Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 9 de septiembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 41-42; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 11 de septiembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 45-45v; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 19 de septiembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 40-40v; a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 24 de septiembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 50-50v; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 3 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 55-56; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 13 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, f. 115-155v; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 4 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 113-113v; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 20 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 139-140; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 22 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, f. 142; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 1 de diciembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5297, ff. 1-1v; RIVERA CAMBAS, *Historia antigua y moderna de Jalapa*, tomo XIII, pp. 269-270, 281, 285; MIJANGOS Y GONZÁLEZ, Pablo, *The Lawyer of the Church. Bishop Clemente de Jesús Mungía and the Clerical Response to the Mexican Liberal* Reforma, Lincoln, University of Nebraska Press, 2015, p. 164.

[521] Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 19 de septiembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 40-40v; José Rodríguez a Juan Soto en Ciudad de México; Maravatío, 8 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 85-86v; Juan Soto a Epitacio Huerta en Morelia; Ciudad de México, 12 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 58-58v; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 10 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, ff. 91-91v; Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 20 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5308, f. 27.

[522] Epitacio Huerta a Juan Soto en Ciudad de México; Morelia, 8 de abril de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4253, ff. 50-51; Epitacio Huerta a José García Conde en Ciudad de México; Morelia, 19 de octubre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3776, f. 1; M. Silva a José García Conde en Ciudad de México; Morelia, 21 de octubre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3776, f. 12; CORTÉS MÁXIMO, "Movilización campesina en Tarímbaro,", pp. 85-89; REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 181-182, 428; MIJANGOS Y GONZÁLEZ, "La respuesta popular", p. 107.

control de regiones enteras. En diciembre de 1855, el clero predicó contra la Ley Juárez desde el Valle de Toluca hasta Cuautla y Tierra Caliente. Con apoyo del general Leonardo Márquez, los sacerdotes organizaron la rebelión. Las fuerzas reunidas se llamaron *ejército restaurador de la religión*, lo que recuerda al nombre que Juan Álvarez puso a las suyas. El pronunciamiento tuvo eco entre las clases populares porque se enarboló la defensa de la religión y porque sus líderes ofrecieron dos reales diarios a cada combatiente y la abolición de la contribución sobre las mercancías, decretada por el gobierno liberal. Otras adhesiones se debieron a los malos tratos de las autoridades a los indígenas.[523] La rebelión se extendió a los distritos de Villa del Valle y Sultepec. En este último los rebeldes alcanzaron el número de 2 000 por la exaltación de la Semana Santa de 1856. Sin embargo, con el fin de la campaña de Puebla, Comonfort envió 1 200 hombres a batirlos.[524] Los insurrectos se dispersaron, pero continuaron activos en guerrillas con Diego Castrejón a la cabeza. Las operaciones de Castrejón se extendieron a Iguala, auxiliado por el clero y las haciendas.[525] Juan Álvarez lo persiguió con fuerzas regulares y comunidades armadas, dirigidas por Jesús Villalba, Felipe Pinzón, José Manuel Arellano y José María Torres. En octubre

523 BARRICHAGA, Diana, "La sublevación indígena y las reformas liberales en el Estado de México (1855-1859)", en VÁZQUEZ (coord.), *Juárez. Historia y mito*, 2010, pp. 343-345, 347-350.

524 Manuel Alas a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Toluca, 7 de abril de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5332, f. 10; BARRICHAGA, "La sublevación indígena", pp. 346-351.

525 Plutarco González a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Atlacomulco, 11 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5332, f. 1; Plutarco González a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Atlacomulco, 6 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5332, f. 8; Epitacio Huerta a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Atlacomulco, 21 de enero de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5332, f. 4; Miguel García a M. Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Tixtla, 11 de marzo de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5335, f. 5; Miguel García a Manuel María Sandoval en San Martín Texmelucan; Tixtla, 11 de marzo de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5335, f. 10; Manuel María Sandoval a José María Torres en Iguala; San Martín Texmelucan, 6 de marzo de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5335, ff. 18-18v; José María Torres a Sandoval en San Martín Texmelucan; 8 de marzo de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5335, f. 16; Miguel García a Manuel María Sandoval en Ciudad de México; Tixtla, 1 de abril de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5335, f. 29; BARRICHAGA, "La sublevación indígena", p. 352.

de 1856, Castrejón murió y lo sucedió Juan Vicario.[526] A finales de año, Vicario engrosó su fuerza a 1 500 hombres y extendió la rebelión al sur de Puebla.[527]

Las autoridades liberales del Estado de México y de Guerrero cayeron en el mismo problema que los comandantes santanistas durante la revolución de Ayutla. Podían perseguir a las partidas pronunciadas, pero no derrotarlas. En abril de 1857, la rebelión alcanzó niveles críticos. Con motivo de la jura de la Constitución, los líderes campesinos del norte, centro y este de Guerrero tomaron las armas contra su otrora "protector", Juan Álvarez. En Chilapa se tuvo que suspender el juramento por la hostilidad generalizada. Sacerdotes e incluso autoridades promovieron el descontento. Juan Antonio Pizotzin, antiguo colaborador de Álvarez, se pronunció con apoyo de los pueblos indígenas.[528] Tomó Chilapa el 5 de mayo de 1857 con 3 000 hombres y proclamó un plan contra la Constitución y el federalismo.[529] Días después atacó Quechultenango y Tixtla, donde Juan Locatzin acaudilló a los indios del distrito. Chilpancingo también se pronunció.[530] La rebelión de Chilapa había sido planeada con cautela y tenía ramificaciones más allá del estado. Juan Vicario y el general conservador Marcelino Ruiz Cobos aparecieron con sus fuerzas y tomaron Iguala.[531] En la Costa Chica el clero, las autoridades, el ejército y la gente que "ha padecido mucho por el sistema actual" se adhirieron al

---

526 Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; La Providencia, 20 de septiembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6878, f. 10; Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; La Providencia, 4 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5309, ff. 1-2; José María Pérez Hernández a Juan Soto en Ciudad de México; La Providencia, 5 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5309, ff. 5-6v; Nicolás de la Portilla a Juan Soto en Ciudad de México; Cuernavaca, 15 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5304, ff. 26-27; Nicolás de la Portilla a Juan Soto en Ciudad de México; Cuernavaca, 17 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5382, ff. 2-3v; Benito Haro a Juan Soto en Ciudad de México; 23 de octubre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5304, ff. 138-138v.

527 Tomás Moreno a Juan Soto en Ciudad de México; 25 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5307, ff. 18-18v; Miguel García a Juan Soto en Ciudad de México; 24 de noviembre de 1856, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5309, ff. 18-18v; Acta levantada por las autoridades y algunos vecinos de Acatlán; Acatlán, 3 de enero de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5307, ff. 61-63v.

528 Miguel Navarro a Félix María Aburto en Tixtla; Chilapa, 26 de abril de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 1-2v; Vicente Jiménez a Félix María Aburto en Tixtla; Chilapa, 26 de abril de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 4-5.

529 Plan proclamado por las fuerzas pronunciadas de Chilapa; Chilapa, 4 de mayo de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 35-36v.

530 José María Pérez Hernández a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 9 de junio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 87-88; José María Pérez Hernández a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 12 de junio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, f. 93.

531 Herminio Chávez Guerrero y Florencio Benítez se equivocan al afirmar que Juan Vicario fue hijo de Juan Antonio Pizotzin (BENÍTEZ GONZÁLEZ, *Los Álvarez*, p. 93). Vicario nació en 1818 en Huitzuco. No fue militar de carrera; dentro del ejército conservador se le consideró "paisano" (Armée du Mexique. Archives du État-Major. Juan Vicario, SHD, EM, dossier 135, s/f.; ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, "El estado de Guerrero. Álvarez versus Jiménez", en ALTAMIRANO, *Obras completas*, tomo II, 1989, p. 119).

movimiento".[532] En Tierra Caliente, Ignacio Díaz y Marcos Miranda se levantaron en armas, otros viejos colaboradores de Álvarez. Así mismo, en los márgenes del Mezcala, casi toda la tropa de Jesús Villalba se rebeló y la que permaneció fiel la batieron Vicario y Cobos.[533] En el distrito de Tlapa y al sur de Puebla "la mayor parte de los pueblos de indígenas" respaldaron el pronunciamiento de Chilapa. La rebelión consiguió amplia aceptación porque, además de involucrar la cuestión religiosa, sus líderes exigieron la abolición del paquete de contribuciones que estableció el gobierno de Guerrero el 31 de marzo de 1857. El movimiento también reclamaba restitución de tierras, remoción de autoridades designadas por Álvarez y que los exentos a la guardia nacional no se tomaran por leva.[534]

Álvarez perdió el control de Guerrero y casi todo el apoyo popular que gozó durante la revolución de Ayutla. Los conservadores jugaron su propio juego. Cuando marchó a combatirlos, Álvarez sólo pudo reunir 600 hombres de la Costa Grande y el distrito de Acapulco, pero muchos desertaron.[535] El 12 de junio de 1857, escribió alarmado a Comonfort que temía la caída de su gobierno. En los meses siguientes, la rebelión se debilitó gracias a la columna que Comonfort envió al mando de Miguel Negrete y a las victorias pírricas de Álvarez, Marcial Caamaño, Eutimio Pinzón, Juan Bautista Berdeja y Vicente Jiménez, al frente de escasas fuerzas permanentes, auxiliares y compañías de guardia nacional.[536] En octubre de 1857, recuperaron las

---

532 Testimonio anónimo contra el cura Andrés Flores reportado a José María Pérez Hernández; Cacahuatepec, 10 de junio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4012, f. 4; Marcial Caamaño a Juan Soto en Ciudad de México; Olinalá, 31 de agosto de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 182-184; Vicente Jiménez a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 2 de septiembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 190-191; José María Pérez Hernández a Juan Soto en Ciudad de México; Xochipala, 16 de agosto de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4047, ff. 1-1v; Juan Álvarez a juan Soto en Ciudad de México; Xochipala, 10 de septiembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 194-195.

533 José María Pérez Hernández a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 30 de junio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 8-13.

534 Testimonio de Ángel Bravo y Correa tomado por el juez fiscal Juan N. Avilés; Chilpancingo, 13 de julio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 142-149; José María Pérez Hernández a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 17 de junio de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, f. 57.

535 Félix María Aburto a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 8 de mayo de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 16-17v; Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; La Providencia, 10 de mayo de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 19-20; Vicente Jiménez a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 26 de septiembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, f. 202.

536 Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 12 de junio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 6-7; José María Pérez Hernández a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 9 de junio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 87-88; José María Pérez Hernández a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 12 de junio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, f. 93; Cayetano González a Juan Soto en Ciudad de México; Huamuxtitlán, 12 de mayo de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 21-21v; Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; Dos Caminos, 18 de mayo

plazas importantes del estado, incluyendo Chilapa. Negrete incluso derrotó a Vicario en Huitzuco, "su antigua madriguera", y lo hizo huir a la sierra.[537] Sin embargo, al terminar el año, las guerrillas aún no se sometían y el estado continuó ingobernable. Los liberales se guarecieron en las principales poblaciones sin recursos, pocos hombres y con deserciones continuas.[538] Plutarco González, que había acudido en ayuda, pereció en combate al norte de Iguala el 31 de octubre de 1857, contra 1 300 hombres de Ruiz Cobos. A su mando tenía una brigada con un número similar de fuerzas, compuesta por tropas regulares y compañías de guardia nacional de la capital del país y del Estado de México. La mitad se dispersaron; Miguel Buenrostro fue capturado y liberado bajo fianza. Ismael Masereso, jefe de la brigada, culpó de la derrota a los "soldados[,] incapaces de imitar lo heroico del esfuerzo [de Plutarco González]".[539] A lo largo de 1857, Vicente Jiménez destacó en la lucha del lado liberal como militar sobresaliente. Incluso fue nombrado comandante del estado. La influencia que consiguió le causó conflictos posteriores con Álvarez y su hijo, Diego.

---

de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, f. 32; Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 29 de mayo de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, f. 83; Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 11 de junio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 38-39v; José María Pérez Hernández a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 13 de julio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 43-45; Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 14 de julio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, ff. 40-42v; Toribio Delgado a Cenobio Bustamante en Iguala; Tonalá, 8 de junio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4166, f. 99; Juan Álvarez a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 14 de julio de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 21-22v; Vicente Jiménez a Juan Soto en Ciudad de México; Tixtla, 23 de septiembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 29-31v; Juan Álvarez a José García Conde en Ciudad de México; Tixtla, 10 de octubre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, ff. 39-42.

537 Miguel Negrete a Juan Soto en Ciudad de México; Iguala, 19 de junio de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5446, ff. 1-2; Miguel Negrete a Juan Soto en Ciudad de México; Huitzuco, 22 de junio de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5447, ff. 1-2v; Miguel Negrete a Juan Soto en Ciudad de México; Iguala, 26 de junio de 1855, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5449, ff. 1-2v.

538 Vicente Jiménez a José García Conde en Ciudad de México; Tixtla, 26 de septiembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, f. 202; Miguel Negrete a José García Conde en Ciudad de México; Tixtla, 27 de septiembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4059, ff. 1-2v; Juan Álvarez a José García Conde en Ciudad de México; Tixtla, 30 de septiembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/4165, f. 205.

539 Miguel Negrete a Pedro García Conde en Ciudad de México; Amacuzac, 1 de noviembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3787, ff. 1-1v; Antonio Correa a Pedro García Conde en Ciudad de México; Cuernavaca, 1 de noviembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3787, ff. 11-11v; Pedro García Conde a Emilio Langberg s/l; Ciudad de México, 2 de noviembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3787, ff. 18-18v; Miguel Negrete a Pedro García Conde en Ciudad de México; Cuernavaca, 3 de noviembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3787, ff. 3-6; Ismael Masereso a Pedro García Conde en Ciudad de México; Iguala, 16 de noviembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3787, ff. 9-10.

Pese a la Ley Lerdo, a las órdenes de desmovilización de comunidades y al apoyo oficial del gobierno a los terratenientes, algunos campesinos siguieron auxiliando al régimen liberal. Ciertas comunidades incluso se convirtieron en el sostén del liberalismo de sus estados. Esto no pasó sólo en Guerrero, Michoacán y el actual estado de Morelos. Patrick McNamara demostró que en Oaxaca los zapotecos del distrito de Ixtlán se mantuvieron fieles al liberalismo desde que Porfirio Díaz los organizó como guardia nacional. El gobierno liberal no restringió su acceso a tierras comunales, les hizo justicia en los litigios y les permitió elegir a sus comandantes, por lo que mantuvieron buena relación con él.[540] El ejemplo más conocido de apoyo comunitario a los liberales es el de la Sierra Norte de Puebla por las detalladísimas investigaciones de Florencia Mallon y Guy Thomson. Desde el siglo XVIII, los barrios indígenas de Cuatecomaco, Texcoco y Cuacualaxtla, dependientes de Zacapoaxtla, se adjudicaron tierras que eran propiedad de las haciendas de Xochiapulco y Manzanilla. También tuvieron problemas con las autoridades de Zacapoaxtla, que apoyaban a las haciendas, y con su párroco, por cobrarles obvenciones y diezmos. Cuando Juan Álvarez asumió la presidencia motivó a los indios serranos a rebelarse. En septiembre de 1855, les envió armas y permiso para constituirse como pueblo en los terrenos de las haciendas, con el nombre de Xochiapulco. A partir de entonces se volvieron fieles partidarios de los liberales y siguieron obteniendo beneficio de ello. Zacapoaxtla, por su parte, se alineó con los conservadores.[541]

Conclusiones. El lugar de las fuerzas armadas en el régimen de Ayutla

El liberalismo de la Reforma comenzó a definirse a partir del diálogo entre los actores que lucharon contra la dictadura en la revolución de Ayutla y los que se adhirieron al final del conflicto. Entre estos últimos hubo individuos que incluso fueron partidarios de Santa Anna hasta el último momento, además de políticos recién llegados del exilio, como Melchor Ocampo, Ponciano Arriaga, José María Mata y Benito Juárez, cuya intervención fue crucial. Así como estos años definieron ideológicamente el liberalismo moderado y radical, también definieron a sus actores. El reconocimiento recíproco que existió entre el nuevo gobierno liberal y los "hombres de la situación" (como se llamaron a sí mismos los individuos que controlaron el país al final de la revolución) hizo que éstos se identificaran con el liberalismo, ya fuese por credo o para

[540] MCNAMARA, *Sons of the Sierra*, pp. 3, 34.
[541] THOMSON y LAFRANCE, *El liberalismo popular mexicano*, pp. 74-81, 84-85, 87-88; THOMSON, *La Sierra de Puebla*, pp. 49-50; MALLON, *Campesino y nación*, pp. 115-118.

mantenerse en el poder. Se convirtieron en gobernadores, comandantes y jefes políticos y fueron los principales interesados en combatir las rebeliones de 1856-1857. Para ello, organizaron guardias nacionales y partidas de campesinos armados. El liberalismo también tuvo un arraigo importante en la escasa clase media urbana, que nutrió los cuadros de jefes y oficiales en sus fuerzas armadas. De acuerdo a Jan Bazant, algunos ciudadanos quedaron ligados al destino del partido liberal tras adquirir bienes desamortizados por la Ley Lerdo. No sólo estuvieron de acuerdo ideológicamente con el liberalismo, también combatieron por los beneficios materiales.[542] Miguel Buenrostro y Francisco Schiafino son ejemplo de ello. Formaron cuerpos de guardia nacional en la Ciudad de México "para defender las libertades", a la vez de convertirse en beneficiarios de la compra de bienes corporativos.[543]

Pese al disgusto de parte del ejército con el gobierno de Comonfort y con el Congreso, varios militares congeniaron con el liberalismo moderado e incluso con el radical. Se volvieron favoritos del régimen y combatieron con él. Eso ocurrió con los generales Anastasio Parrodi, Juan N. Rocha, José Silverio Núñez, Ángel Trías, Pedro Ampudia, Tomás Moreno y José Ignacio Basadre, entre otros. Contrastan bastante con ellos otros militares que decidieron pasarse al bando conservador durante la guerra de Reforma tras servir a Comonfort. Algunos incluso habían combatido a su lado desde la revolución de Ayutla, como Florencio Villarreal, Rafael Benavides, Marcial Caamaño, Miguel Negrete, Benito Haro y Félix Zuloaga. No obstante, pese a la posición que adquirieron, se adhirieron al grito de "religión y fueros" por inconformidad con las reformas del ejército, oposición a la Constitución de 1857 y temor a los radicales. Así como durante el bienio de 1855-1857 se definió el grupo liberal, también se conformó el bloque conservador. Para muchos militares el cambio de gobierno no sólo amenazó una situación de privilegio, sino el empleo y su forma de vida. Como la mayor parte de los generales santanistas fueron separados del mando y vigilados, el liderazgo conservador recayó en jefes y oficiales jóvenes. Habían combatido a Juan Álvarez durante la revolución de Ayutla y se pronunciaron contra el gobierno de Comonfort. En el proceso estrecharon relaciones entre sí y compartieron experiencias. Consiguieron prestigio, autoridad e influencia luego de probar su capacidad de mando. Entre ellos destacaron Luis Osollo, Leonardo Márquez, Miguel Miramón, Carlos Oronoz, José María Cobos y Severo del Castillo. Para defender el fuero y al ejército dejaron de

[542] BAZANT, Jan, *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875)*, 2ª ed., Ciudad de México, El Colegio de México, 1989, p. 91.
[543] Véanse: AGN, BN, vol. 2, exps. 50-52, 93-94.

buscar a Santa Anna porque tras su defección desconfiaron de él y prefirieron protegerse por cuenta propia. El debate por la definición del proyecto nacional colocó a una parte del ejército permanente del lado conservador, dada su inconformidad con las reformas liberales.[544]

Las numerosas rebeliones contra Comonfort causaron que las fuerzas armadas tuvieran un lugar protagónico en su gobierno. El ejército reformado y la guardia nacional acapararon buena parte de su atención y de las rentas públicas. La guardia nacional estuvo presente en todas las campañas. Comparado con ella el ejército permanente era inferior en número. Además, perdió protagonismo, prestigio y apoyo de la opinión pública. No obstante, su manutención era menor porque, cuando la guardia nacional entraba en campaña, sus miembros cobraban sueldo y se paralizaba la economía de sus localidades. A fin de cuentas esto causó que el proyecto de los radicales de mantenerla como única fuerza armada se pusiera en duda. La guardia nacional tampoco consiguió conformarse con ciudadanos interesados en defender al gobierno liberal. Pese a que existieron voluntarios en los batallones y ciertos oficiales se desempeñaron con arrojo, el grueso de sus integrantes prestó servicio a la fuerza. En los discursos públicos y en los nombres de los cuerpos se quiso proyectar la idea de que todos los miembros eran voluntarios. Sin embargo, en la práctica, la tropa reclutada distó de este ideal. Ni siquiera las guardias nacionales de Zacatecas, Guanajuato, Nuevo León, Tamaulipas, Ciudad de México, Veracruz y Oaxaca, profesionalizadas y bien equipadas, eliminaron la indisciplina, el "relajamiento de costumbres" y la deserción. Todos estos defectos incidieron en los combates. La mejor forma de atraer voluntarios a la guardia nacional era convencerlos en persona y ofrecerles prerrogativas, como hicieron Ignacio Mejía y Porfirio Díaz en Oaxaca; pero sus casos fueron únicos.

Al triunfo de la revolución de Ayutla se ordenó disolver la mayor parte de las fuerzas campesinas que combatieron a Santa Anna por resultar gravosas y temidas. Juan Álvarez las licenció al suspender la capitación y satisfacer sus reclamos, pero mantuvo a algunas células armadas a las que llamó "guardia nacional". Las puso al mando de sus hombres de confianza, como Jesús Villalba, Marcial Caamaño, Luis Pinzón y José Manuel Arellano. Así mismo, incentivó a los campesinos de otros estados a movilizarse, como a los de la Sierra Norte de Puebla. Sin embargo, en vez de acceder a las demandas de tierra y de suspensión de impuestos, Álvarez, Comonfort y los gobernadores respaldaron a los terratenientes y establecieron nuevas contribuciones. Salvo por la abolición de la capitación, no cumplieron los compromisos que

[544] HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la reforma", pp. 127-128, 135-136, 138, 146-147.

contrajeron con los campesinos durante la revolución de Ayutla y éstos se volvieron a pronunciar. Atacaron a los terratenientes y emplearon el discurso liberal para recibir apoyo del gobierno.[545] Con tal de conseguir lo que deseaban, las comunidades adoptaron todo tipo de lenguaje político, incluyendo el conservador. Así lo hicieron los campesinos del Estado de México, Guerrero y Michoacán. Incluso los de la Sierra de Nayarit, después de permanecer meses pronunciados contra el gobierno de Jalisco, se dijeron partidarios del liberalismo y el federalismo para negociar.[546] El apoyo que las comunidades de todo país brindaron a los conservadores no fue desdeñable.[547] De 1856 a 1857, en Guerrero, Michoacán, Estado de México, Jalisco y Sierra Gorda incluso superó al que brindaron a los liberales. Muchas comunidades se alinearon con los conservadores para exigir tierras, recursos, la abolición de impuestos y "defender la religión". El gobierno liberal las mantuvo a raya pero, tal como ocurrió en la revolución de Ayutla, perdió control de regiones enteras. Para ponderar las adhesiones indígenas al conservadurismo de 1856 a 1857 es necesario realizar nuevas investigaciones al respecto, como los trabajos ejemplares de Aaron Van Oosterhout sobre Nayarit y Benjamin Smith sobre la Mixteca Baja.[548]

---

545 GUARDINO, *Campesinos y política*; THOMSON, "Aspectos populares del liberalismo", pp. 130-132; THOMSON, "Los indios y el servicio militar", pp. 234-235. Thomson supone que el hecho de que las comunidades apoyaran proyectos liberales se debió a su "tradición" de combatir en la guerra de Independencia y las luchas federalistas. Que un pueblo se pronuncie por cierta causa por su manera de interpretarla no garantiza futuras tendencias. Existieron individuos y pueblos que combatieron a favor de los insurgentes y que posteriormente se afiliaron a proyectos conservadores.

546 Juan N. Rocha a Anastasio Parrodi en Guadalajara; Sierra de las Golondrinas, 15 de noviembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3735, ff. 47-48v; Pedro García Conde a Benito Juárez en Ciudad de México; Ciudad de México, 5 de diciembre de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/3735, f. 57v; José María Lafragua a Juan Soto en Ciudad de México; Ciudad de México, 17 de enero de 1857, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/5472, ff. 1v-2.

547 En palabras de Thomson, "después de 1854, los liberales tuvieron mayor éxito que los conservadores a la hora de hacerse con el apoyo de los pueblos". Sin apoyarse más que en el caso de Xochiapulco, el autor sostiene que los liberales consiguieron esto "a pesar de la introducción de reformas a las cuales se opusieron muchas élites locales y comunidades indígenas" (THOMSON, *La Sierra de Puebla*, p. 34; THOMSON, Guy, "La contrarreforma en Puebla, 1854-1886", en MORALES y FOWLER (coords.), *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810-1910)*, 1999, pp. 249-252).

548 VAN OOSTERHOUT, K. Aaron, "Cofradías y conservadurismo popular en el Nayarit decimonónico", en GARCÍA UGARTE, SERRANO ÁLVAREZ y BUTLER (coords.), *México católico*, 2016, pp. 132-167; VAN OOSTERHOUT, K. Aaron, "Popular Conservatism in Mexico: Religion, Land, and Popular Politics in Nayarit and Querétaro, 1750–1873", tesis de doctor en historia, East Lansing, Universidad estatal de Michigan, 2014; SMITH, *The Roots of Conservatism*, pp. 145-147.

Capítulo IV. Táctica, mando, rol y composición socioespacial del ejército liberal en la guerra de Reforma, 1858-1860

> De los 20 000 hombres que la revolución ha traído a la capital [tras la batalla de Calpulalpan] no ha habido uno que no sea forzado, y es porque en nuestras masas hay poco espíritu público y pocas ideas. Al principio de la revolución se prohibió la leva y la reacción nos derrotó por todas partes; luego que imitamos sus medios de recluta la hicimos cejar hasta exterminarla en México. ¿Cuál es hoy mismo sino la leva nuestro sistema de remplazo? [...] No se nos predique la hipocresía ni se nos induzca a mantener leyes que no practicamos, imitando a los frailes que hacen profesión de una moral que no observan.
>
> -Leandro Valle[549]

> El deseo que me anima de terminar cuanto antes la presente lucha me ha obligado a dar las autorizaciones citadas [de leva], porque en la íntima persuasión en que estoy de que sólo valiéndose de la fuerza armada se logrará establecer el sistema constitucional [...] y convencido de que es imposible reunir la suficiente por medio de enganches voluntarios, creo que es indispensable proceder en estos términos y exigir a los pueblos este sacrificio.
>
> -Pedro Ogazón[550]

> No se aperciben rasgos de la democracia que se dice andan defendiendo, porque en lugar de que las milicias nacionales [entiéndase guardias] sirvan de apoyo a los pueblos y sus autoridades, vienen a ser sus verdugos.
>
> -Andrés Corona, juez de Tonila[551]

---

[549] Declaración del diputado y general Leandro Valle en el Congreso el 1 de junio de 1861. Valle y otros diputados protestaron contra la "hipocresía" de los que pensaban que podía organizarse un ejército sin leva (sesión ordinaria del Congreso del 1 de junio de 1861, en BUENROSTRO, Felipe, *Historia del Segundo Congreso Constitucional de la República Mexicana*, Ciudad de México, Imprenta Políglota, 1874, pp. 90-91).

[550] Explicación que dio Pedro Ogazón, gobernador de Jalisco, a Ignacio Guerrero, jefe político de Zapotlán, de por qué tenía que tomar gente por leva (Pedro Ogazón a Ignacio Guerrero en Ciudad Guzmán; Zacoalco, 25 de octubre de 1859, AHMZ, Hist., caj. 435, exp. 72).

[551] Andrés Corona renunció a su cargo de juez de Tonila por las "arbitrariedades [de los] militares" que atropellaban su autoridad y tomaban toda la gente y recursos que podían (Andrés Corona a Juan de Dios Arias en Ciudad Guzmán; Tonila, 8 de agosto de 1860, AHMZ, Hist., caj. 280).

El objetivo de este capítulo es explicar cómo actuaron los liberales durante la guerra de Reforma y cómo conformaron sus fuerzas armadas. Analizaré a sus generales y jefes, la manera como reclutaron gente, las estrategias que emplearon en combate, la organización de sus ejércitos y las causas de sus victorias y derrotas. Haré énfasis en las razones por las que permanecieron en pie de lucha a lo largo de tres años y formaron nuevos contingentes cada vez que eran derrotados. Esta situación alargó bastante la guerra, pero también les dio el triunfo. La movilización liberal debe estudiarse a partir de las lealtades a la causa de los gobernadores liberales, de las autoridades regionales y de los actores colectivos. A ellos se debió que la resistencia no menguara, pese a que los motivos de luchar de cada quien eran distintos. Los ejércitos liberales que operaron a lo largo del país fueron diferentes entre sí, tanto en modo de conducirse como en su razón de estar en campaña y su perspectiva de la guerra. Para estudiarlos los caracterizaré sociológicamente y de acuerdo a su origen geográfico.

A la fecha, las explicaciones sobre la conformación de las fuerzas liberales son pocas y se basan en postulados de la historiografía liberal. Por lo general se asumen como algo ya dado, pese a que durante la guerra fue un problema constante reunirlas y solventarlas. Se ha mantenido viva, por ejemplo, la imagen simplista de que su general en jefe, Santos Degollado, marchaba por el país luego de sus derrotas -que suelen atribuirse sólo a él- para formar otro ejército "de la nada",[552] como si se tratara de un don mágico o un esfuerzo que no involucraba a otros. Así mismo, sigue vigente la idea de la historia patria que sostiene que, como el liberalismo era "la causa de los pueblos", sus filas las integraba "el pueblo".[553] En 1906, Francisco Bulnes propuso algo distinto. Señaló que las fuerzas liberales se formaron por tres entidades: *1)* el "grupo profesional rojo", es decir, licenciados sin poder sobre "las masas" que intentaban dirigir el movimiento; *2)* la "clase cacical", que controlaba a "las masas" y se decía liberal pero en realidad

[552] Para un análisis de las perspectivas historiográficas sobre Degollado, véase: MERCADO VILLALOBOS, "Santos Degollado", pp. 255-256.

[553] Al igual que para el caso de la revolución de Ayutla, esta idea surgió de la reproducción de la historiografía patria de las afirmaciones de los liberales de la guerra de Reforma que exaltaban al "pueblo-soldado" y al "pueblo-ejército". Por citar dos autores del Porfiriato que reprodujeron esta postura: GALINDO Y GALINDO, Miguel, *La gran década nacional*, tomo I, Ciudad de México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904, pp. 117, 415; ÁLVAREZ, Melchor, *Historia documentada de la vida pública del g[ene]ral, José Justo Álvarez o la verdad sobre algunos acontecimientos de la importancia de Guerra de Reforma*, Ciudad de México, Talleres tipográficos de "El Tiempo", 1905, p. 107. Para la vigencia de esta idea, véase: TAIBO II, *La gloria y el ensueño*, tomo I, pp. 111, 126. Fueron pocos los generales y gobernadores que admitieron que sus fuerzas fueron conformadas por leva. Dos ejemplos están en el epígrafe.

era "partidaria acérrima de su tiranía"; y *3)* "casi todo el bandidaje", que se dedicaba a robar y decía combatir por la causa.[554]

En años recientes es poco lo que se ha aumentado a estas explicaciones. Conrado Hernández López incluso recupera el modelo de Bulnes en su estudio sobre el ejército conservador. Sólo agrega que deben tomarse en cuenta las movilizaciones populares propuestas por Guy Thomson.[555] Sin embargo, como dice Pablo Mijangos, estas movilizaciones se concentraron en puntos específicos del país y no fueron representativas.[556] Hernández López, en otro trabajo, adapta su modelo propuesto para los militares conservadores para clasificar a los generales liberales. Separa a los egresados del Colegio Militar de los que ascendieron por mérito y al resto los coloca bajo la categoría de "jefes regionales". En esta última aglomera sin distinción a gobernadores, jefes políticos, alcaldes, guerrilleros y comandantes de partidas sueltas.[557] La formación del ejército liberal permanece aún como interrogante y las explicaciones a grandes rasgos no dejan de ser vagas y poco precisas. Contrario a lo que se cree, numerosos elementos del ejército permanente siguieron a los liberales durante la guerra de Reforma en proporción semejante a los de guardia nacional. Afirmar que se trató de una guerra de la guardia nacional y los pueblos comandados por militares improvisados contra el ejército permanente no es atinado y parte del discurso que los liberales intentaron proyectar de sí mismos.[558] También falta analizar fenómenos fundamentales sobre la conformación de las fuerzas liberales, en particular la leva, la obtención de remplazos y la creación de nuevos cuerpos de guardia nacional, ejército permanente y partidas sueltas en plena guerra. El único que ha hecho un estudio reflexivo sobre la leva es Thomson en un capítulo de libro de 1993, donde la divide en tres categorías: *1)* la realizada sólo contra vagos y desertores, *2)* la que se hacía para cubrir el contingente de sangre y *3)* la que se hacía sobre pueblos enteros.[559]

El problema de las explicaciones que existen sobre los ejércitos liberales, desde las tradicionales hasta las actuales, es que agrupan a personajes y actores colectivos de todo el país

---

554 BULNES, *Juárez y las Revoluciones*, pp. 394-402.
555 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", pp. 201-202.
556 MIJANGOS Y GONZÁLEZ, *La Reforma*, pp. 53, 79.
557 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Las fuerzas armadas durante la Guerra de Reforma", pp. 41-43.
558 Prácticamente la mitad del mando liberal provenía del ejército permanente. Raúl González Lezama reproduce la idea tradicional en una publicación reciente: "Leandro Valle, José López Uraga y José Justo Álvarez fueron unos de los pocos militares de carrera con que contaba Benito Juárez" (GONZÁLEZ LEZAMA, "La difícil génesis del ejército liberal", 2014, p. 133).
559 THOMSON, Guy, "Los indios y el servicio militar en el México decimonónico", en ESCOBAR OHMSTEDE (coord.), *Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX*, 1993, pp. 212-220.

en categorías en las que difícilmente encajan; y lo que es peor, no toman en cuenta contextos ni especificidades regionales. Meten "en el saco" de "caciques" y "jefes regionales" a gobernadores y guerrilleros, sin distinguirlos ni definir el concepto. Muchos de los supuestos "caciques" eran políticos de oficina que apenas poseían ascendente en la región que pretendían dominar y no contaban con clientelas. Para ellos, la guerra de Reforma no era otra cosa que la lucha local por consolidarse en el poder. Will Fowler apunta con acierto que "la guerra de Tres Años fue muchas guerras, con marcadas diferencias regionales",[560] tal como la revolución de Ayutla. Un estudio sobre el ejército liberal debe realizarse entendiendo este principio. Mi propuesta, antes de aventurarme a montar una explicación nueva, es entender las particularidades sociales y regionales que lo determinaron, así como el influjo de la evolución de la campaña y de los frentes de guerra.

Este capítulo es necesariamente largo porque en él explico lo que ocurrió en México durante tres años. Lo divido en ocho apartados. En el primero analizo cómo se organizaron las fuerzas que Ignacio Comonfort formó para evitar que los conservadores se apoderaran de la Ciudad de México. El tema es importante, ya que muestra por qué los liberales perdieron la capital. La mala calidad de la tropa de Comonfort influyó en su ánimo y en el de sus comandantes, haciéndolos adoptar estrategias vacilantes y pasivas que provocaron su derrota, pese a que su situación no era diferente a la de los conservadores. En el segundo apartado expongo cómo se integraron las fuerzas de la coalición liberal, quién la mandó, cuál fue su estrategia y por qué fueron derrotadas. De nuevo el asunto ayuda a entender la guerra, ya que no distó de lo que ocurrió en la Ciudad de México. La desconfianza de los liberales en sus fuerzas, aunada a su desunión, provocó su descalabro en Salamanca el 10 de marzo de 1858. Esta derrota influyó en la definición de frentes y prioridades de campaña que fragmentaron el espacio de la guerra y la hicieron distinta de una región a otra. La idea de la fragmentación del espacio la desarrollo en el tercer apartado. En los siguientes cuatro explico cómo se formaron los contingentes liberales en todo el país durante los años siguientes, quiénes los comandaron y qué estrategias emplearon. En cierto sentido es un análisis de la guerra a partir de la formación de las fuerzas liberales y de las estrategias de sus generales. Mi exposición no es cronológica: explico casos y sigo los sucesos de la campaña nacional que se libró a la par de docenas de

[560] FOWLER, *La guerra de Tres Años*, p. 30.

microcampañas locales. En el último apartado trato de manera sucinta aspectos culturales, étnicos, de género y sanitarios del ejército liberal.

Hacia un nuevo conflicto. La batalla por la Ciudad de México

En diciembre de 1857, Félix Zuloaga, Manuel Payno, Juan José Baz y otros individuos conspiraron para derogar la Constitución de 1857. Opinaban que no satisfacía las necesidades del país y que debía volverse a redactar. Ignacio Comonfort, que pensaba como ellos, se adhirió a sus planes. Lograron atraer a ciertos gobernadores y militares. Sin embargo, Epitacio Huerta, comandante de Michoacán, se negó a sumarse y los delató. Tal hecho precipitó los acontecimientos: el 17 de diciembre de 1857, la brigada de Zuloaga se pronunció en Tacubaya y proclamó un plan que otorgaba facultades omnímodas a Comonfort para derogar la Constitución y convocar a un nuevo Congreso constituyente. Zuloaga ocupó la Ciudad de México y su guarnición se adhirió al plan de Tacubaya. Apresó a algunos diputados y a Benito Juárez, a quien por ley le correspondía suplir a Comonfort como presidente la Suprema Corte de Justicia. Un grupo de diputados pasó a Querétaro, donde protestó contra el pronunciamiento y pidió a los estados que defendieran el gobierno constitucional.[561]

Por la lealtad de varios gobernadores y comandantes a Comonfort o por no creer en la viabilidad de la Constitución de 1857, los estados de Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Estado de México, Tamaulipas, San Luis Potosí, Durango, Chihuahua, Sinaloa y el territorio de Baja California se adhirieron al plan de Tacubaya. Pese a que se tomaron acuerdos previos para que Manuel Doblado y Anastasio Parrodi pronunciaran Guanajuato y Jalisco, la alarma que causó la denuncia de Epitacio Huerta hizo que cambiaran de parecer. Esto modificó el rumbo de los acontecimientos, ya que Comonfort esperaba que, al adherirse ambos al pronunciamiento, el resto de los gobernadores también lo hiciera. Lo que ocurrió fue lo contrario. El 23 de diciembre, la Legislatura de Jalisco, escandalizada, convocó a los estados de occidente a coaligarse para sostener la Constitución. Por su parte, Veracruz y Tlaxcala no tardaron en abandonar el pronunciamiento por los rumores de que el plan de Tacubaya tendería al conservadurismo.[562] Los liberales radicales de la Ciudad de México, al no poder organizarse para resistir a los

[561] DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 285-293; PAYNO, Manuel, *Memorias sobre la Revolución de diciembre de 1857 a enero de 1858*, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1860, pp. 32, 46, 101-104.

[562] Comonfort atribuyó el despronunciamiento de Veracruz a malas gestiones de Juan José Baz. Baz lo abandonó por temor a represalias.

pronunciados, se retiraron a discreción y se distanciaron de Comonfort. Algunos evacuaron la ciudad, como Valentín Gómez Farías y su hijo, Benito. Otros permanecieron ocultos, como Miguel Lerdo de Tejada, considerado el líder de los radicales de la capital. Los batallones de guardia nacional fueron disueltos por Juan José Baz y José María Revilla y Pedreguera para evitar que intervinieran.[563] Miguel López, radical exaltado al frente de uno de "los mejores" batallones, se retiró a la vida privada. Sólo el batallón de Tlalpan se opuso a secundar el pronunciamiento y fue desarmado.[564]

Con el pasar de los días Comonfort se quedó solo. Planeó marchar al Bajío con 5 000 hombres para entenderse con Parrodi y Doblado. Sin embargo, para el 4 de enero de 1858, sólo organizó a 2 680 soldados, casi todos tomados por leva dentro de cuerpos permanentes, y los días siguientes reclutó más con el mismo medio. Comonfort consiguió que algunos cuerpos de guardia nacional de la Ciudad de México se volvieran a movilizar (los batallones *Degollado*, *Balderas* e *Hidalgo*), pero sólo en número de 600 hombres. La guarnición conservadora de la capital desconfió de él por no suscribir su tendencia conservadora.[565] Fue por eso que, antes de salir de la ciudad, el 11 de enero de 1858, los militares removieron a Comonfort de la jefatura del plan de Tacubaya y pusieron a Zuloaga al frente. Para combatirlos, Comonfort se arrojó a los brazos de los radicales de la Ciudad de México. Éstos lo aceptaron, pero no para sostenerlo, sino para que los conservadores no se apoderaran de la situación. Exigieron a Comonfort que liberara a Juárez para que saliera al Bajío a tomar la presidencia. Además, Comonfort tuvo que prometer que sostendría la Constitución,[566] que se sometería a juicio y que entraría en relación con los estados coaligados. A cambio consiguió que los jefes de la guardia nacional se movilizaran. Con

563 José María Revilla y Pedreguera era uno de los comandantes de la guardia nacional de la Ciudad de México. Fue de los principales artífices de la conspiración contra la Constitución. Pese a su radicalismo, pensaba como Juan José Baz al considerar ideal la Constitución, pero poco práctica para los momentos que el país pasaba.

564 "Apuntes históricos de los acontecimientos políticos más notables que han ocurrido en la República Mexicana desde enero del año de 1857 hasta abril de 1859", libro manuscrito, 1857-1859, BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 184, f. 28; DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 308-309; VIGIL, "La Reforma", pp. 272-274; PAYNO, *Memorias sobre la Revolución*, pp. 73-81, 107.

565 Carrillo a José María Arteaga en Querétaro; Ciudad de México, 4 de enero de 1858, AMD, exp. 6, doc. 545; Payno, *op. cit.*, pp. 115-118.

566 Sin embargo, no por ello dio la espalda a sus ideas moderadas. Aceptó la Constitución bajo el "supuesto [de] que podía ser reformada en buen sentido", afirmó José María Vigil (VIGIL, "La Reforma", p. 276). El 17 de enero, al conversar sobre los radicales con Alexis de Gabriac, Comonfort le aseguró: "yo no estaré jamás con ellos; son unos canallas con los cuales no hay manera de gobernar" (Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 17 de enero de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 456).

ellos, sumados a las fuerzas permanentes que permanecieron leales, agrupó a más de 3 000 hombres. La guarnición conservadora, por su parte, se conformaba por una cantidad semejante de tropa. A lo largo de los diez días siguientes, ambos grupos engrosaron sus filas con leva y voluntarios. Las fuerzas de Comonfort se refugiaron en Palacio Nacional, catedral, San Francisco, la Merced, la universidad, el colegio de niñas, el hospital de terceros, la Santísima, la Diputación, la Profesa, el hospicio y la Acordada, entre otros puntos.[567] En cuanto a los pronunciados, se atrincheraron en la Ciudadela, Santo Domingo y San Agustín [568] (ver plano 1). Comenzó así la batalla por la Ciudad de México, la primera de la guerra. Comonfort y los liberales de la capital esperaban refuerzos de los gobernadores coaligados. No obstante, los estados quedaron a la expectativa del resultado. Comonfort sólo recibió ayuda de algunas guarniciones leales del Estado de México, como Toluca, Cuernavaca, Cuautla y Tulancingo.[569]

Comonfort se fortificó en Palacio Nacional y su perímetro con las fuerzas permanentes que tenía, mientras que los comandantes de la guardia nacional[570] ocuparon el resto de las posiciones con cuartel general en San Francisco.[571] Miguel Buenrostro intentó tomar Santo Domingo, pero sus 50 hombres se pasaron a los pronunciados. Los voluntarios que se adhirieron a Comonfort no fueron muchos y actuaron de forma esporádica e independiente. Matías

---

567 Entre otros puntos, como la Santa Veracruz, San Juan de Dios, Santa Isabel, Santa Brígida, San Fernando, San Hipólito, la Profesa, el colegio de las Hermanas de la Caridad, San Pedro y San Pablo y el palacio de Minería. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, la falta de cuarteles en la Ciudad de México hizo necesario que se acondicionaran edificios civiles para alojar soldados. Se les abrió espacio en el Palacio Nacional, la aduana nacional y la Ciudadela y en otras casonas conocidas después como cuarteles *del rastro*, *de gallos* y *de Peredo*. También, se ocuparon conventos como cuarteles; los principales fueron San Francisco, San Diego, Espíritu Santo, Santo Domingo, San Agustín, el Carmen y la Merced. En ese sentido, en palabras de Juan Marchena, "toda la ciudad era cuartel" (citado en: CEJA ANDRADE, Claudia, "La fragilidad de las armas. Conflicto y vida social entre los militares de la Ciudad de México, 1821-1860", tesis de doctor en historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2013, p. 94).

568 También ocupaban los conventos e iglesias de la Inmaculada Concepción, San Diego, Belén, Salto del Agua, Candelaria, la Enseñanza, San José, San Juan y Dolores.

569 "Apuntes históricos de los acontecimientos", BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 184, ff. 35v-36v; BALBONTÍN, Manuel, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, Ciudad de México, Editorial Elede, 1958, p. 170; RIVERA CAMBAS, Manuel, *Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo*, tomo I, Ciudad de México, Tipografía de Aguilar e hijos, 1888, pp. 227-228; PAYNO, *Memorias sobre la Revolución*, pp. 118-119; DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, p. 311; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 67.

570 Entre ellos destacaron los coroneles José María Revilla y Pedreguera, Vicente García Torres, Miguel Buenrostro, Miguel López, Francisco Schiafino, Juan N. Govantes, Pascual Miranda y los Picazo (Luis y sus hijos, José María y Eduardo). Todos tenían grado de coronel. Revilla y Pedreguera permaneció al mando de San Francisco con García Torres. Tras perder Santo Domingo, Buenrostro se fortificó en La Santísima con Pascual Miranda y los Picazo.

571 MALO, *Diario de sucesos notables*, tomo II, p. 504.

Romero y otros vecinos, por ejemplo, combatieron algunas horas en los frentes que quisieron. En ocasiones subían a tirar al campanario de San Pedro y San Pablo, al lado de Miguel Blanco, diputado por Nuevo León, que mandaba el cuerpo de rifleros de Lampazos que lo escoltó a la Ciudad de México.[572] Comonfort dudó de la lealtad de la tropa que tenía en Palacio. Circulaba el rumor de que no combatiría a "sus compañeros". Había cuerpos, como el batallón permanente de zapadores, cuya otra mitad se hallaba pronunciada. Por eso, el plan de Comonfort era literalmente encerrar a estas fuerzas en Palacio mientras esperaba refuerzos.[573] Los batallones de guardia nacional fueron los que combatieron en las calles. Como la mayoría de los ciudadanos inscritos a la guardia se escondieron, sus comandantes recurrieron a la leva en masa para engrosar las compañías. De esa forma, en pocos días aumentaron su número de 600 hombres a 2 000. Según Alexis de Gabriac, los "patanes reclutados por la fuerza" de estos batallones abusaban de los ciudadanos. En conjunto, del 11 al 20 de enero de 1858, Comonfort incrementó su fuerza a cerca de 5 000 hombres gracias a la leva de civiles y de presidiarios, a refuerzos del exterior[574] y, en menor medida, a voluntarios.[575] También se le presentaron generales y jefes del ejército permanente que rehusaron pronunciarse. Algunos lo hicieron por lealtad, otros porque juraron sostener la Constitución.[576] A fin de cuentas, Comonfort contó con más generales y jefes de los

---

572 ROMERO, Matías, *Diario personal de Matías Romero (1855-1865)*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1960, pp. 141-142; GÓMEZ, Manuel Z., *Biografía del Gral. de división C. Ignacio Zaragoza*, Ciudad de México, Imprenta de Vicente García Torres, 1862, p. 4. Entre los rifleros de Lampazos de hallaba el coronel Ignacio Zaragoza.

573 Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 12 de enero de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, pp. 453-455; MALO, *Diario de sucesos notables*, tomo II, p. 505; PAYNO, *Memorias sobre la Revolución*, pp. 119-120. Los temores de Comonfort no eran descabellados. El 13 de enero, los generales Alejo Barreiro y Domingo Sotomayor y algunos jefes alegaron que no podían combatir a "sus compañeros" y renunciaron. Esa misma noche, el grueso del batallón de del coronel Eligio Ruelas se pasó a los pronunciados (BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 174-176; MALO, *Diario de sucesos notables*, tomo II, pp. 505-506).

574 Cuando el gobierno del Estado de México tuvo noticia del golpe del 11 de enero, se adhirió a la coalición de estados, pero no por ello abandonó a Comonfort. Emilio Langberg salió de Toluca con fuerzas para auxiliarlo, aunque tuvo que volver el 14. Así mismo, las guarniciones de Cuautla, Cuernavaca y Tulancingo los socorrieron; las dos últimas al mando de los generales Alejo Barreiro y Eligio Ruelas (RODRÍGUEZ BACA, Emmanuel, "El departamento de México y la administración conservadora: problemas de gobierno durante la guerra de Reforma, 1857-1860", tesis de maestro en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, pp. 61-64).

575 Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 17 de enero de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 456; ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XIV, p. 700; COMONFORT, "Política del general Comonfort", p. 390; DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 313-315, 319; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, p. 171.

576 Las razones que tuvieron estos militares para no pasarse a los conservadores son interesantes. Los que lo hicieron por lealtad a Comonfort se unieron a los conservadores cuando fue derrotado, como Joaquín Rangel y Nicolás de la Portilla. Otros, en cambio, lo hicieron por apego al liberalismo, como José Justo

necesarios para mandar a sólo 5 000 hombres. Sin embargo, los empleó a todos. Nombró general en jefe de sus fuerzas al general Joaquín Rangel;[577] puso al general Manuel Plowes al frente de la artillería, al general José Justo Álvarez al mando de los ingenieros, al general Ángel Trías de los batallones de guardia nacional y al general Benito Quijano en el estado mayor. Al resto los colocó en cuerpos menores.[578] Su ministro de Guerra y Marina era el general José García Conde.[579]

Los fuegos comenzaron el 13 de enero de 1858, tras dos días de preparativos. El 16, hubo un armisticio que duró hasta el 18. Comonfort se sostuvo con un préstamo de Gregorio Ajuria de 60 000 pesos. Diariamente había deserción en sus filas y, lo que era peor, columnas de fuerzas permanentes o de guardia nacional que se pasaban íntegras a los conservadores. No se podía avanzar con ningún destacamento pequeño sin que se pasara a los pronunciados.[580] En palabras de Melchor Álvarez, hijo de José Justo Álvarez, los verdaderos leales a Comonfort y a la causa constitucional eran "muy pocos"; la tropa se cambiaba al bando conservador "a merced de los frailes y las mujeres".[581] La desconfianza de Comonfort a sus fuerzas explica que permaneciera inactivo y no ayudara los frentes bajo fuego.[582] A diferencia de él, los pronunciados, que tampoco confiaban en sus tropas, actuaron a la ofensiva. Los militares conservadores salidos del Colegio Militar se apegaron a la teoría militar del general suizo Antoine-Henri Jomini, en boga en Europa, cuyos principios se basaban en concentrar fuerzas, buscar batallas decisivas y librarlas con iniciativa, rapidez y agresividad. Zuloaga también engrosó su contingente con fuerzas del exterior, gente tomada por leva, voluntarios y los oficiales desmovilizados en 1855-1856. Al igual que Comonfort, amasó cerca de 5 000 soldados. Carecía de dinero, armas y

---

Álvarez, Ángel Trías, Benito Quijano y Leandro Valle. El caso de Manuel Balbontín es singular. Más allá de luchar por fines políticos, aseguró que se mantuvo fiel a la Constitución porque estaba contra cualquier pronunciamiento. Pese a que sus compañeros intentaron convencerlo de que sería "ventajoso" para su carrera, siguió resuelto y se le permitió abandonar la Ciudadela. Sólo lo acompañó un teniente (ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 66; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 167-169).

577 Artesano de origen, nacido en la Ciudad de México. Ascendió a general desde la guardia nacional.

578 Entre otros de estos jefes y oficiales que después tuvieron renombre, se hallaban el comandante de artillería Manuel Balbontín, el capitán de ingenieros Leandro Valle y el alférez de artillería Platón Sánchez.

579 PAYNO, *Memorias sobre la Revolución*, p. 123; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, p. 171; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 67.

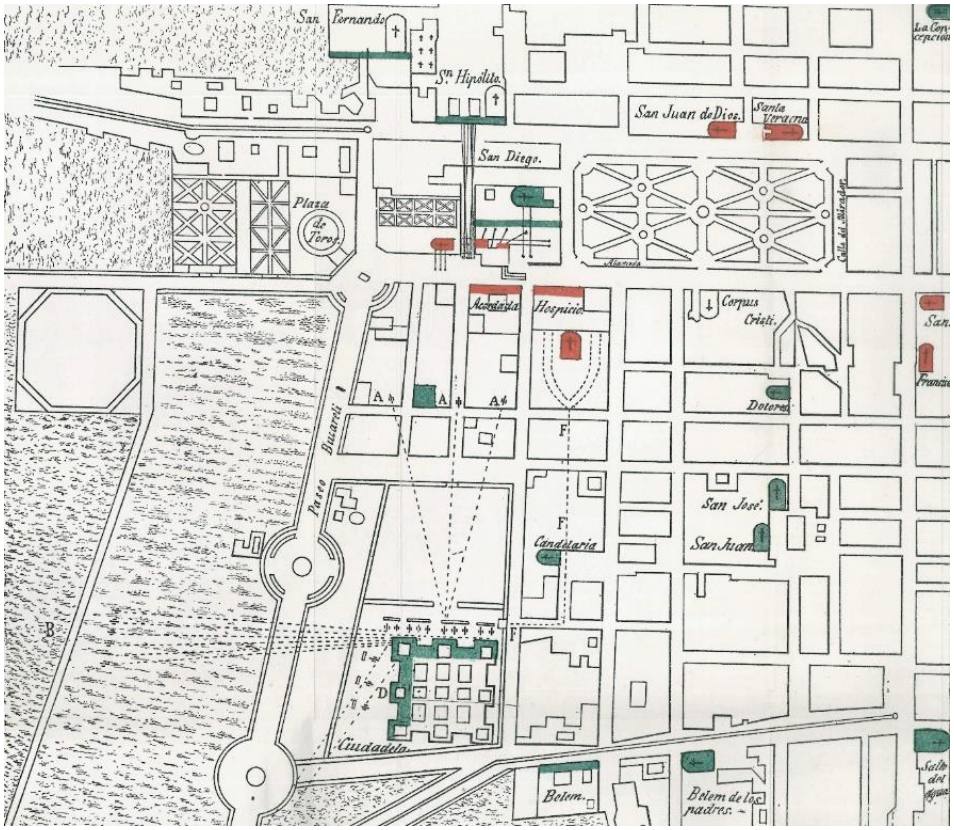
580 BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, p. 171.

581 ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 68. La guarnición liberal de San Fernando y San Hipólito, sin comunicación con el cuartel general de Palacio, fue fácilmente seducida el 19 de enero, obra de frailes y mujeres conservadoras que entraban y salían del convento (BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 182-183).

582 En lugar de preparar un ataque, Comonfort permaneció a la defensiva. Casi todos los días del combate los dedicó a construir trincheras y parapetos, erigidas por 20 grupos de presidiarios (ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, pp. 68, 71).

aumentó sus filas con una leva "escandalosa", por lo que su esperanza era aprovechar la vacilación del enemigo para acabarlo con movimientos decisivos.[583]

Plano 1



Posiciones de los liberales (rojo) y conservadores (verde) en el occidente de la Ciudad de México el 19 de enero de 1858

Los conservadores dominaban casi todos los puntos estratégicos del occidente de la capital, con cuartel general en la Ciudadela. Su estrategia era dominar este flanco para atacar la línea fortificada de Santa Isabel-San Francisco, que resguardaba la guardia nacional, y después asaltar Palacio.

La estrategia de Comonfort causó miedo y desaliento en las fuerzas liberales. Pese a ello, se mantuvo resuelto a actuar a la defensiva. Joaquín Rangel le dio la razón, pero José Justo Álvarez, Manuel Balbontín y José María Revilla y Pedreguera criticaron su "inactividad" y urgieron que contratacara.[584] Para variar, Comonfort se decidió por un punto medio entre estas

583 Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 12 de enero de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, pp. 454-455.
584 La opinión de la estrategia que debía tomar Comonfort estaba dividida. Rangel opinaba que tenía que seguir a la defensiva en Palacio y Álvarez que debía abandonar las avanzadas para concentrar su fuerza y

sugerencias, aunque nada conveniente: seguiría a la defensiva y mantendría sus posiciones avanzadas con escasas guarniciones. Lo que provocó esto fue que, el 20 de enero, tras un fuerte asalto, los conservadores ocuparan todos los reductos del occidente de la ciudad. Mientras duró el combate, Comonfort permaneció del otro lado de la plaza, en San Pedro y San Pablo, con la tropa en descanso. Cuando se presentó en la Alameda con 400 hombres ya todo estaba perdido. Fue recibido con fuego por los conservadores, hizo "una demostración inútil" y parte de su tropa desertó.[585]

Las filas liberales, ahora atacadas en sus últimos reductos de la línea de San Francisco y el Zócalo, se desmoralizaron. La noche del 20 de enero, el desorden cundió. Las fuerzas de Comonfort se redujeron un 90%. A lo largo del mes se habían mantenido en número de 5 000 combatientes gracias a la leva, pese a las deserciones. Sin embargo, en cuestión de horas, se redujeron a 500 efectivos. Soldados y oficiales se desbandaron en grupos o se pasaron a los conservadores. Ángel Trías marchó a Veracruz a unirse a las fuerzas liberales con los restos de la guardia nacional de San Francisco y Joaquín Rangel se negó a defender la plaza por falta de elementos. Ante esto, otros cuerpos se disolvieron. En la madrugada, Comonfort sólo contaba fuera de Palacio con un puñado de soldados al mando del general Juan Bautista Díaz y con los rifleros de Blanco, que mandó retroceder. Claudicó en la mañana y salió de la ciudad con 400 hombres, algunos restos de la guardia nacional y los generales García Conde, Díaz, Agustín Alcérreca, Nicolás de la Portilla y Demetrio Chavero. Joaquín Rangel se pasó a los conservadores y De la Portilla volvió e hizo lo mismo; Blanco regresó a Nuevo León con sus rifleros. Otros generales, jefes y oficiales, como José Justo Álvarez y Leandro Valle, se separaron de Comonfort para unirse a la coalición de Parrodi. Los presos en combate, como el comandante Balbontín, estuvieron meses en la cárcel, hasta que los liberaron o escaparon. Comonfort pasó a Veracruz, donde entregó su fuerza[586] al gobernador Manuel Gutiérrez Zamora y abandonó el país.

---

atacar en conjunto. Contrario a ellos, Balbontín y Revilla y Pedreguera, que se hallaban en el frente, insistían que les enviaran refuerzos para atacar la Ciudadela, cuartel general de los conservadores.

585 BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 171-174, 185-190, 192-193; ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XIV, pp. 713-715; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, pp. 71-74; DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 324-327; PAYNO, *Memorias sobre la Revolución*, p. 131.

586 Los restos de la guarnición de la Ciudad de México quedaron en Perote al mando de Miguel Buenrostro. Sirvieron con actividad al gobernador de su fortaleza, el coronel Anastasio Trejo. En mayo de 1859, Buenrostro y sus fuerzas pasaron a Veracruz. Juárez los envió a Tampico, donde Buenrostro murió en julio de 1859. Otra parte de la guardia nacional de la Ciudad de México, al mando de José María Revilla y Pedreguera, pasó a Tula. Juan N. Govantes se unió a Santos Degollado. Luis Picazo fue a Veracruz, pero sus hijos, Miguel López y demás comandantes se quedaron en la capital y fueron aprehendidos. Misma suerte corrieron otros generales profesionales por conspirar o rehusarse a jurar el

Gutiérrez Zamora intentó detenerlo para que se pusiera al frente de los constitucionalistas. Sin embargo, según Alexis de Gabriac, respondió que "jamás volvería a las filas" del partido liberal, "que lo abandonó y traicionó con tanta cobardía". Al año siguiente, Comonfort aseguró que había salido del país porque la coalición no lo aceptaría y no convendría obrar por separado.[587]

La coalición de estados. Organización y desplome

A diferencia de los liberales de la Ciudad de México, de Veracruz y del Estado de México, los del resto del país se negaron a tratar con Comonfort en enero de 1858. La invitación del gobierno de Jalisco a los estados de occidente a coaligarse contra el plan de Tacubaya tuvo un eco poderoso. A finales de diciembre de 1857, Guanajuato, Querétaro, Zacatecas, Guerrero, Aguascalientes y Colima se adhirieron. Por sugerencia de la Legislatura de Jalisco, sus gobernadores se pusieron a las órdenes del general Anastasio Parrodi como general en jefe del *ejército federal*, nombre que se le dio al ejército de la coalición. Jalisco prometió enviar al frente a 2 000 hombres e invitó a Guanajuato y Zacatecas a contribuir cada uno con 1 500 soldados, a Michoacán y San Luis Potosí con 1 150 hombres, a Aguascalientes y Querétaro con 725 soldados y a Colima con 300 hombres. Se pensaba reunir así un ejército de 9 050 plazas. Roto el pacto federal por el plan de Tacubaya, los estados que desconocieron el pronunciamiento de la capital reasumieron su soberanía y se apropiaron de las rentas federales, en particular de las aduanas. Esta medida se justificó alegando que lo hicieron para satisfacer gastos de guerra. Así mismo, entre diciembre de 1857 y enero de 1858, los congresos estatales concedieron facultades extraordinarias a los gobernadores en materia de guerra y hacienda. Varios de ellos también aceptaron disolverse para no obstaculizar.[588]

---

plan de Tacubaya, como Juan Bautista Traconis, Benito Quijano, Vicente Rosas Landa, Ignacio Basadre, José Nicanor Zapata y Justino Fernández. Los primeros tres lograron escapar a Veracruz (Manuel Gutiérrez Zamora a Benito Juárez en Guadalajara; Veracruz, 19 de marzo de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 347; Melchor Ocampo a José María Mata en Washington; Veracruz, 1 de agosto de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 415; expediente del coronel Miguel Buenrostro, AHSDN, Canc., exp. XI/III/4872, ff. 1-3, 6; MALO, *Diario de sucesos notables*, tomo II, pp. 322, 514, 523; Diario de José López Uraga, CLNLB, AJLU, f. 88).

587 ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, pp. 73-74; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, p. 193; ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XIV, pp. 716-722; DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, pp. 328, 331-332; GÓMEZ, *Biografía del Gral. de división C. Ignacio Zaragoza*, p. 4; COMONFORT, "Política del general Comonfort", p. 394; Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 17 de enero de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo I, p. 48.

588 CAMBRE, Manuel, *La guerra de Tres Años. Apuntes para la historia de la Reforma*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1949, pp. 26-27, 37; VIGIL, "La Reforma", p. 283.

Parrodi se dedicó a organizar la coalición con dinamismo. Preparó la brigada permanente de Jalisco para marchar y mandó engrosar la guardia nacional para defender el estado. Para sostener sus fuerzas intervino la aduana de Manzanillo y otras rentas federales. Terminó de preparar su brigada a mediados de enero de 1858 y encomendó su mando al general Juan N. Rocha. La componían 2 156 soldados y 14 cañones. El 18 de enero, dejó la gobernatura de Jalisco a Jesús Camarena y marchó a Guanajuato para reunirse con las fuerzas de los estados. Debido a la descuidada organización de los cuerpos de guardia nacional de Jalisco, Parrodi dejó un contingente permanente al mando del general José N. Núñez. Si bien Parrodi ordenó crear más compañías de guardia nacional, las que se formaron fueron pocas y de mala calidad, lo mismo que las que ya existían, debido al desinterés de años anteriores de organizarlas en el estado. El 3 de enero, Parrodi le encargó al jefe político de Tepic formar el batallón *Constitución*, pero sólo puso en servicio a 25 hombres. Por esa razón el peso de la seguridad del estado recayó en la guardia nacional de Guadalajara, cuyos cuerpos se diseminaron para suprimir pronunciamientos conservadores en los cantones de Ahualulco y de Tepic, así como al norte del Lago de Chapala y en los Altos de Jalisco.[589] Sin embargo, la guardia de Guadalajara, mal equipada, mal pagada y compuesta por forzados, no tardó en desertar. El batallón *Hidalgo*, formado por 400 hombres al mando de Miguel Contreras Medellín, perdió la mitad de sus efectivos al marchar a Mezcala y luego a San Blas. Los desertores regresaron a Guadalajara, pero no pudieron ser aprehendidos porque no fueron registrados cuando se formó el batallón. El 20 de enero, Contreras Medellín admitió que usó leva de artesanos para engrosar su fuerza, aunque, según él, sólo tomó solteros. No obstante, en los meses siguientes varias madres y esposas solicitaron que liberara a sus familiares, aunque muy pocas lo consiguieron. La guardia nacional era insuficiente para suprimir los pronunciamientos conservadores. Por eso pueblos como Jocotepec se organizaron solos

[589] Dichos pronunciamientos estallaron en enero y febrero de 1858. En el cantón de Ahualulco rondaban partidas conservadoras formadas por rancheros, presbíteros y voluntarios, unidos a la causa por devoción a la virgen de Tlapa. Iban bien montados y armados a sus expensas, por lo que no tenían necesidad de imponer préstamos y adquirieron popularidad. En el cantón de Tepic, Manuel Lozada se pronunció por *religión y fueros* con los pueblos coras de Colotlán. No logró que los huicholes se le unieran, por su enemistad con los coras. Al norte del Lago de Chapala algunas comunidades se pronunciaron a favor del conservadurismo. En los Altos de Jalisco las guerrillas conservadoras proliferaron en los alrededores de San Juan de los Lagos y San Miguel el Alto. Las conformaban rancheros, curas y feligreses (José N. Núñez a Jesús Camarena en Guadalajara; Guadalajara, 28 de enero de 1858, AHEJ, GG, caj. 3, exp. 3 658; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 48-49; GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, José Antonio, *Los Altos de Jalisco durante la guerra de Reforma e Imperio de Maximiliano (1850-1870)*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2006, p. 88; MICHEL, Agustín, "Reseña histórica de los acontecimientos revolucionarios de Mascota", en MICHEL y MEYER, *Mascota en la gran década nacional*, 1994, pp. 37-63).

contra "las gavillas de indios, ladrones o reaccionarios", que "son todos unos mismos". El gobierno les autorizó formar tropas, las armó y las denominó "guardia nacional". Para movilizar más hombres, el 19 de enero de 1858, Camarena ordenó crear el batallón *25 de junio*, en alusión al aniversario de la ley Lerdo, que se conformaría con propietarios de bienes desamortizados. Pese a que dispuso quitar la parcela al propietario que incumpliera, el gobierno no dictó medidas para formar el batallón.[590]

El empeño de Parrodi en Jalisco se equiparó al de Manuel Doblado en Guanajuato. Ambos compartieron la responsabilidad y el liderazgo de la coalición, de la cual Doblado fue nombrado segundo al mando. Doblado se encargó de subsanar las necesidades de las fuerzas de otros estados con las importantes rentas del suyo. Contaba con una brigada fogueada y bien equipada, compuesta por batallones de guardia móvil y algunos cuerpos de milicia activa. Aun así, se dedicó a movilizar más compañías para aumentar las guardias sedentarias, debido a que, tras el pronunciamiento de Tacubaya, brotaron guerrillas conservadoras en Guanajuato[591] y no podía distraer a su brigada en perseguirlas. Entre diciembre y enero, presionó a los jefes políticos para que incrementaran sus fuerzas y les envió armas. Así mismo, autorizó a voluntarios como Mariano Cuesta y Julio Rojo a reclutar jinetes. Con eso Doblado aumentó su brigada a 1 835 hombres.[592] Sin embargo, con sus órdenes de movilización también se organizaron fuerzas que actuaron en perjuicio del gobierno liberal. En la primera mitad de enero de 1858, en Salvatierra,

---

590 Miguel Contreras Medellín al secretario de gobierno de Jalisco en Guadalajara; Guadalajara, 9 de enero de 1858, AHEJ, GG, caj. 3, exp. 3 658; José V. de la Cadena al secretario de gobierno de Jalisco en Guadalajara; Tepic, 10 de enero de 1858, AHEJ, GG, caj. 4, exp. 3 686; Miguel Contreras Medellín al secretario de gobierno de Jalisco en Guadalajara; Guadalajara, 18 de enero de 1858, AHEJ, GG, caj. 3, exp. 3 679; Miguel Contreras Medellín a Anastasio Parrodi en Guadalajara; Guadalajara, 20 de enero de 1858, AHEJ, GG, caj. 4, exp. 3 669; José N. Núñez a Jesús Camarena en Guadalajara; Guadalajara, 28 de enero de 1858, AHEJ, GG, caj. 3, exp. 3 658; José N. Núñez a Jesús Camarena en Guadalajara; Guadalajara, 1 de febrero de 1858, AHEJ, GG, caj. 3, exp. 3 658; Miguel Contreras Medellín al secretario de gobierno de Jalisco en Guadalajara; Guadalajara, 8 de marzo de 1858, AHEJ, GG, caj. 3, exp. 3 658; tenientes del batallón *Hidalgo* a Jesús Camarena en Guadalajara; Guadalajara, 8 de marzo de 1858, AHEJ, GG, caj. 4, exp. 3698; decreto de organización del batallón de guardia nacional *25 de junio*; Guadalajara, 19 de enero de 1858, en *Colección de los decretos, circulares y ordenes de los poderes legislativo y ejecutivo del estado de Jalisco*, tomo XIV, Guadalajara, Tipografía de Isaac Banda, 1884, pp. 465-467; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 34, 37-39, 49. Para el caso de las mujeres que solicitaron la liberación de sus hijos y esposos, véase: AHEJ, GG, caj. 4.

591 Entre otras figuró la del conservador Magaña en los alrededores de Celaya (Benigno Couto al secretario de gobierno de Guanajuato; Celaya, 28 de febrero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 1).

592 Estudiosos de la batalla de Salamanca, como Eduardo Paz, suelen afirmar que la brigada de Doblado la formaban sólo 1 216 hombres, basándose en la fuerza que entregó a los conservadores tras capitular. La brigada, sin embargo, fue más grande. Paz no toma en cuenta que antes y durante la batalla de Salamanca sufrió una deserción importante. Además, en plena acción, los batallones de guardia nacional *Allende* e *Hidalgo* quedaron reducidos a pocos hombres (PAZ, *Reseña histórica del Estado Mayor*, p. 330).

Yuriria y Acámbaro se levantaron guerrillas que, con pretexto de "defender la libertad", cometían excesos. Doblado ordenó perseguirlas. Por su parte, el 22 de febrero, el jefe político de San Felipe reportó que los vecinos de Valle de San Francisco y el cura formaron guerrillas conservadoras luego de que el gobierno les autorizó defenderse de los bandidos.[593]

En Michoacán, a Santos Degollado le correspondió enviar al frente a las fuerzas estatales. El 24 de diciembre de 1857, se encargó del gobierno y prestó actividad en la organización de una brigada con los batallones de guardia nacional engrosados.[594] El 4 de enero, reunió a 1 273 hombres y estaba listo para marchar. Sin embargo, como no contaba con recursos, pidió a Doblado que se los proporcionara y obtuvo caballos como préstamo forzoso. Así, la brigada de Michoacán salió hasta el 26 de enero de 1858, pero no la condujo Degollado porque Juárez lo llamó a desempeñar el ministerio de Gobernación. Epitacio Huerta tomó su lugar como gobernador. Para mantenerse a salvo en Morelia tras la salida de sus fuerzas, organizó un batallón de voluntarios, armados con rifles decomisados. También impuso préstamos, incluyendo uno de 100 000 pesos al clero y, el 29 de enero, ordenó a los jefes políticos que formaran cuerpos de guardia nacional porque la mayoría aún no lo había hecho. Huerta también asumió la facultad de crear batallones de ejército permanente y asignó a cada cantón un número de remplazos. El 9 de febrero, el jefe político de Uruapan remitió sus remplazos, entre los que había reos y personas tomadas por leva, aprehendidas por "vagancia". Para aumentar el ejército federal, el 3 de febrero, Doblado dio 1 000 pesos a Manuel García Pueblita para organizar 500 jinetes en Michoacán. Los oficiales de García Pueblita reunieron gente y caballos de los alrededores de Pátzcuaro, Acuitzio, Zinapécuaro y Morelia. Sin embargo, las autoridades se quejaron porque

---

593 Ignacio de Ayala a Manuel Doblado en Guanajuato; Guanajuato, 4 de enero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 137, exp. 2; Francisco Javier de Guisa al secretario de gobierno de Guanajuato; Salvatierra, 12 de enero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 13; Manuel Mota y Velazco al gobernador sustituto de Guanajuato; Guanajuato, 19 de enero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 137, exp. 2; Jesús Martínez al jefe político de Salamanca; Salamanca, 29 de enero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 12; Benigno Couto al secretario de gobierno de Guanajuato; Celaya, 14 de enero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 1; jefe político de San Felipe al gobernador de Guanajuato; San Felipe, 21 de febrero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 15; Manuel Doblado al gobernador de Guanajuato en Guanajuato; Celaya, 12 de febrero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 1; Manuel Doblado al gobernador de Guanajuato en Guanajuato; Celaya, 6 de marzo de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 1; ROSS III, William John, "The Role of Manuel Doblado in the Mexican Reform Movement, 1855-1860", tesis de doctor en filosofía, Austin, The University of Texas, 1967, p. 258; MARMOLEJO, Lucio, *Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*, tomo IV, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1967, pp. 82-84. Sobre todos los cuerpos en específico que Doblado mandó crear o reforzar, véase: AHEGTO, Gue., cajas 135 y 137.

594 El interés de Santos Degollado de organizar la guardia nacional de Michoacán contrasta con su actitud en 1855, cuando descuidó el ramo como gobernador de Jalisco.

hacían leva y cometían abusos. Un oficial de García Pueblita fue preso y, el 25 de febrero, Huerta suspendió su reclutamiento.[595]

El 12 de enero, Victoriano Zamora envió a 1 200 hombres de la guardia nacional móvil de Zacatecas. El 10 de enero, había ordenado a cada comisario de policía que presentara ocho hombres para formar ese mismo día el batallón *libertad*. Sin embargo, la resistencia de la población le impidió movilizar más soldados, pese a que Parrodi le solicitó mandar otros 300. Aguascalientes sólo reclutó 300 hombres por leva, al mando del coronel Longino Rivera, menos de la mitad de los que se le pidieron; pero el 17 de enero, antes de que salieran, los conservadores de la ciudad sedujeron a los oficiales y pronunciaron a 200. El levantamiento fue detenido por el capitán Manuel Rangel, que fingió adherirse y encerró a la tropa en el cuartel, castigando a los responsables. En Querétaro, el gobernador José María Arteaga se dedicó a reunir reclutas. Con mucho esfuerzo aumentó su brigada de guardia nacional a 885 hombres con leva, ya que hubo pocos los voluntarios. En palabras de María Eugenia García Ugarte, "el apoyo de Querétaro a la causa liberal era tan sólo del gobernante y sus fuerzas militares". Parrodi encargó a la brigada de Arteaga que fuese la vanguardia del ejército. Arteaga permaneció en Querétaro hasta el 10 de febrero, cuando se replegó para unirse a Parrodi por el avance de los conservadores. A partir de entonces, los liberales perdieron toda autoridad en Querétaro. Pese a que los gobiernos de Colima y Guerrero se adhirieron a la coalición y se apropiaron de las rentas federales, no

[595] Santos Degollado a Manuel Doblado en Guanajuato; Morelia, 4 de enero de 1861, en CASTAÑEDA, Carlos E. (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo del general D. Manuel Doblado*, San Antonio, Casa editorial Lozano, 1930, p. 61; P. Ortiz a Félix Alba en Morelia; Morelia, 10 de enero de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 5; apelación de Félix Alba a los morelianos; Morelia, 26 de enero de 1858, AHMM, MI, caj. 82, exp. 45; P. Ortiz a Félix Alba; Morelia, 1 de febrero de 1858, AHMM, MI, caj. 82, exp. 46; José María Sámano a Félix Alba en Morelia; Pátzcuaro, 6 de febrero de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 3b; José María Sámano a Félix Alba en Morelia; Pátzcuaro, 9 de febrero de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 3b; Félix Alba al presidente del ayuntamiento de Morelia; Morelia, 12 de febrero de 1858, AHMM, MI, caj. 82, exp. 34; Antonio Díaz a Félix Alba en Morelia; Quiroga, 26 de febrero de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 2b; Félix Alba al presidente del ayuntamiento de Morelia; Morelia, 26 de febrero de 1858, AHMM, MI, caj. 82, exp. 34; P. Ortiz a R. Ruíz en Zinapécuaro; Morelia, 8 de febrero de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 4; R. Ruíz al prefecto de Morelia en Morelia; Zinapécuaro, 30 de mayo de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 4; Antonio Orozco a Félix Alba; Tarímbaro, 4 de septiembre de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 6; HUERTA, Epitacio, *Memoria que el C. General Epitacio Huerta da cuenta al Congreso del Estado del uso que hizo de las facultades con que estuvo investido durante su administración dictatorial*, Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1861, s/p; ROMERO FLORES, *Historia de Michoacán*, tomo II, p. 160.

contribuyeron con tropas ni recursos. Por el contrario, Juan Álvarez en Guerrero pidió dinero porque, aseguró, su tesorería estaba vacía.[596]

El 15 de enero de 1858, al tiempo que las fuerzas de la coalición se organizaban, Benito Juárez se presentó en Guanajuato. Su llegada fue inesperada; se pensaba que permanecía preso. Los gobernadores incluso habían sugerido a Parrodi como presidente. Juárez asumió el poder ejecutivo, pero encontró una situación adversa. No disponía de rentas y cada gobernador mandaba con poderes dictatoriales. Tampoco tuvo voz en las decisiones de campaña. Sin poder de maniobra ni acción, su presencia sólo era simbólica y tuvo que sujetarse a la voluntad de los gobernadores. A modo de burla una publicación conservadora afirmó que fue "cogido de leva [por] sus mismos vasallos".[597] Dependió de préstamos voluntarios de los estados y de la hospitalidad de Doblado. Brian Hamnett dice por eso que, más que el pronunciamiento conservador, "el mayor problema de Juárez" fueron los gobernadores. Para someterlos sin ejército recurrió a sus habilidades políticas y al apego a la legalidad.[598] Juárez salió a Guadalajara alegando que deseaba separarse del teatro de la guerra. Lejos de los comandantes revirtió las disposiciones por las que Jalisco y Colima reasumieron su soberanía y recuperó sus rentas.[599]

El 14 de febrero, el ejército federal se concentró en Celaya. Lo compusieron en total 7 090 soldados y 30 piezas de artillería de bajo calibre. Según Fernando Orozco, la mayoría iban

---

[596] Decreto de Victoriano Zamora; Zacatecas, 30 de diciembre de 1857, AHEZ, ARG, Serie Decretos, caj. 13, exp. 6; SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", pp. 158, 231-232; VIDAL, Salvador, *Continuación del bosquejo histórico de Zacatecas del señor Elías Amador*, Aguascalientes, s/ed., 1959, p. 4; GONZÁLEZ, Agustín, *Historia del estado de Aguascalientes*, 4ª ed., Ciudad de México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992, pp. 213-214; OROZCO LINARES, Fernando, "La batalla de Salamanca", en ROJAS GARCIDUEÑAS (comp.), *Salamanca*, 1982, p. 117; DÍAZ RAMÍREZ, Fernando, *Historia del estado de Querétaro*, VI tomos, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1979, p. 81; GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia, *Querétaro. Historia Breve*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2011, p. 165; sesión del 22 de febrero de 1858, en *Libro de actas del ex[celentísi]mo consejo de gobierno*, 1855-1858, AHEGRO, LACEG, caj. 4, exp. 9, ff. 269-273; Anastasio Parrodi a Manuel Doblado en Celaya; Guadalajara, 14 de enero de 1858, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 64; Juan Álvarez a Epitacio Huerta en Morelia; La Providencia, 16 de abril de 1858, en CLNLB, DRRIF, exp. 28.

[597] RECIO MACÍAS [seud.], *Primer calendario de la familia enferma*, p. 52.

[598] HAMNETT, *Juárez*, pp. 125, 127.

[599] ROSS III, "The Role of Manuel Doblado", pp. 263-264; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 41, 46-47. Pese a que Juárez recuperó los ingresos federales de Jalisco, el resto de los gobernadores no dejaron los suyos. Guillermo Prieto, ministro de Hacienda, se quejó: "hasta el último centavo de todas las rentas tenían recibido los gobernadores [sic], […] por ello el ejecutivo no dispone de recursos ni para comprar los alimentos del presidente y sus ministros, que debían depender del todo de gobernadores" (Guillermo Prieto a Manuel Doblado en el campamento de la Laja; Guadalajara, 4 de marzo de 1858, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, pp. 65-66).

armados con el fusil inglés Tower Enfield.[600] Parrodi y Doblado eligieron Celaya porque al este de la población había un campo que los favorecía, cubierto por un río. Al igual que Comonfort, Parrodi desconfió de sus fuerzas. Corría el rumor de que los batallones permanentes, casi una cuarta parte de su ejército, se pasarían a los conservadores. Así mismo, dudaba de la capacidad de varios cuerpos de guardia nacional por carecer de oficiales preparados y porque gran parte de la tropa desertaba, era indisciplinada y marchaba contra su voluntad. Por eso y para alejar a los conservadores de sus piezas de artillería pesada de la capital, el plan de campaña de Parrodi fue defensivo. Consistió en no salir del Bajío y atraer al enemigo. Durante la primera mitad de febrero, Parrodi marchó sobre San Luis Potosí, que se adhirió al plan de Tacubaya el 27 de diciembre de 1857, para no tener enemigos en la retaguardia.[601] Sin embargo, por la movilización de los conservadores de la Ciudad de México tuvo que regresar a Guanajuato. La columna conservadora, al mando del general Luis Osollo, ocupó Querétaro el 11 de febrero, pero detuvo su avance porque sólo contaba con 3 200 hombres y 18 cañones. Parrodi no quiso atacarlo para mantener su posición ventajosa y por desconfiar de su tropa. Arteaga, Huerta y Rocha insistieron, pero Parrodi se rehusó.[602] Se mantuvo semanas inmóvil y en el proceso gastó todos sus recursos. Juárez, molesto, mandó a Degollado a que activara las operaciones. Melchor Ocampo le escribió: "la inacción [de Parrodi] nos está matando. ¿Qué espera? ¿Que el enemigo mejore sus elementos?". En el campo liberal, las fuerzas también estaban inconformes. "Todos

---

[600] Estos fusiles se hallaban en condiciones aceptables, su alcance práctico era de 100 m y contaban con bayonetas de 40 cm. Sus cartucheras las formaban taquetes de cartón con pólvora y proyectil. Algunas fuerzas llevaban rifles Mississippi, última tecnología para la infantería, comprados por Comonfort (OROZCO LINARES, "La batalla de Salamanca", p. 116).

[601] El 27 de diciembre de 1857, por indicación Comonfort, Mariano Morett pronunció San Luis Potosí por el plan de Tacubaya. Eulalio Degollado, gobernador del estado, abandonó la plaza con 500 hombres de la guardia nacional y se estableció en Venado. Cuando Morett se enteró del pronunciamiento de Zuloaga intentó dar marcha atrás, pero su guarnición se rebeló y, en sus palabras, "hicieron conmigo, en miniatura, lo que los de México con el pobre Comonfort". Morett huyó con una fuerza de caballería y se adhirió a Parrodi. Santiago Vidaurri se encargó de las acciones contra San Luis Potosí. A finales de enero de 1858, penetró al estado con 1 000 jinetes (Mariano Morett a J. Guadalupe Montenegro en Guadalajara; Celaya, 23 de febrero de 1858, en CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, p. 52; "Apuntes históricos de los acontecimientos", libro manuscrito, 1857-1859, BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 184, ff. 32, 39v-41; Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Guanajuato; Monterey, 31 de enero de 1858, AHENL, SV, doc. 5536; MURO, Manuel, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, San Luis Potosí, Imprenta de Francisco H. González, 1910, pp. 189-190; VELÁZQUEZ, Primo Feliciano, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí/Academia de Historia Potosina, 1982, pp. 282-283).

[602] Los conservadores interceptaron una carta y averiguaron el plan de campaña de los liberales. Se publicó en la prensa en febrero de 1858 con una nota de burla, porque demostraba "la incapacidad de estos improvisados generales" (Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 20 de enero de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo II, p. 1).

estamos aburridos de hallarnos en este maldito lugar donde no se nos presentan ni las meretrices", escribió un comandante al administrador de correos de Guadalajara.[603]

Osollo recibió refuerzos en Querétaro hasta reunir 5 400 hombres y 40 cañones. Tras semanas de agotar a Parrodi tomó la ofensiva. Se presentó en Celaya el 6 de marzo y, al observar la desventaja del terreno, planeó un ataque por tres frentes mientras enviaba como señuelo una columna a ocupar Guanajuato. Parrodi cayó en la trampa y abandonó su posición.[604] El 8 de marzo, retrocedió a Salamanca, donde no tenía fortificaciones ni ventajas. Sus fuerzas, sorprendidas por las malas decisiones de su general en jefe, desorganizadas, fatigadas y temerosas de la supuesta superioridad de sus contrincantes, se desmoralizaron. Osollo llegó a Salamanca al día siguiente. Los liberales salieron precipitados de la plaza a presentar batalla, pero, en pleno campamento, bajo fuego de artillería, el 2º batallón de Zacatecas se desbandó. Con esfuerzo se logró poner orden al resto de las filas y resistir a los conservadores. Los contingentes de los estados desconfiaron de Parrodi por sus últimas decisiones y actuaron por cuenta propia. Dejaron de acatar su nuevo plan improvisado, lo que ocasionó más complicaciones. Un problema llevó al otro y Osollo supo aprovecharlo bien. La batalla continuó el 10 de marzo, pero en un momento decisivo Mariano Morett se pasó a los conservadores con los jinetes de guardia nacional de Michoacán y Guanajuato. Al ver esto, el batallón *fieles de Guanajuato* arrojó sus armas y se dispersó. Las brigadas de Michoacán, Zacatecas, Aguascalientes y Querétaro siguieron su ejemplo. Sólo escapó Parrodi con 1 600 hombres de su fuerza permanente y Doblado con 1 200 de su guardia nacional. A la mañana siguiente, Doblado se indultó y entregó su brigada a los conservadores.[605]

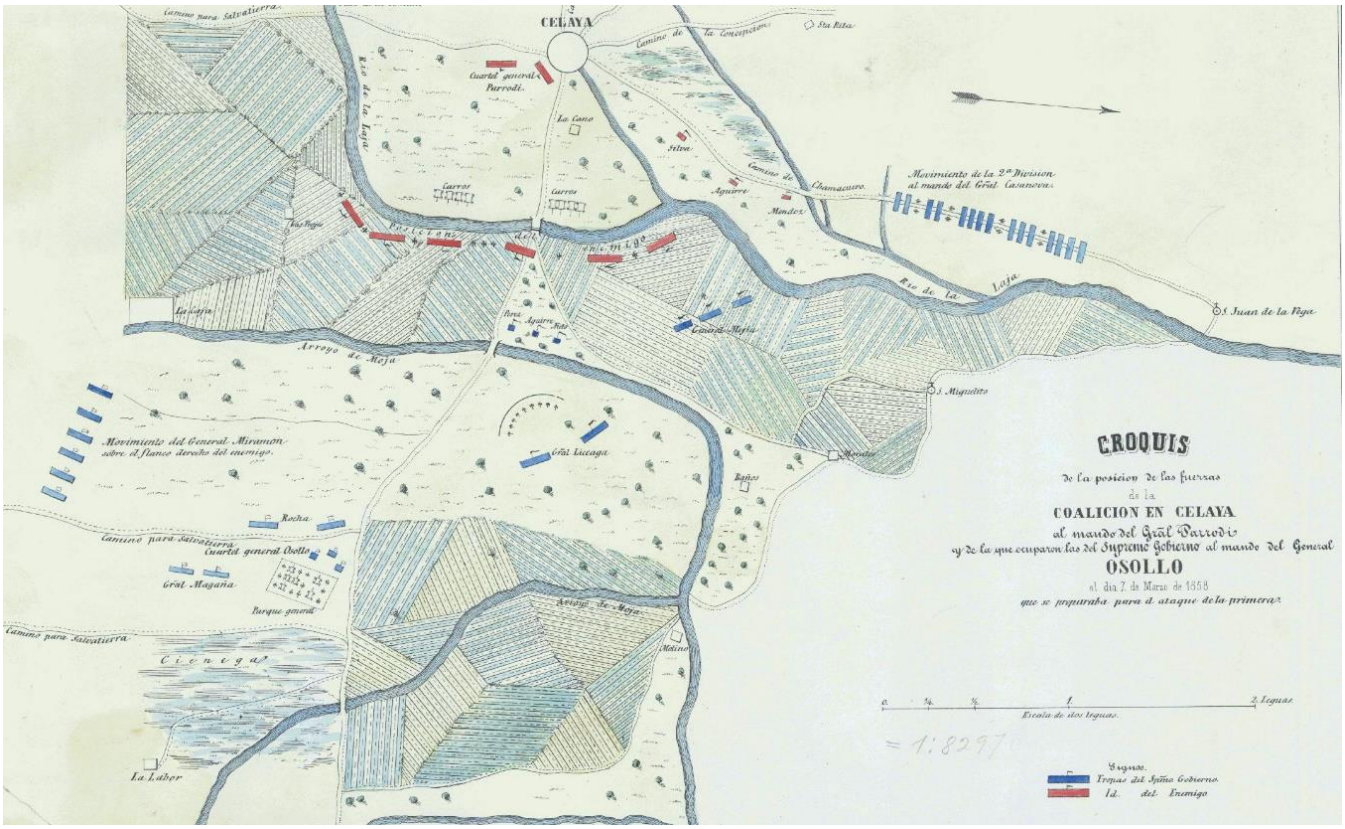
---

603 Francisco González a J. Guadalupe Montenegro en Guadalajara; campo de La Laja, 21 de febrero de 1858, en CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 39, 49-51; VIGIL, "La Reforma", p. 286.

604 Osollo cometió un grave error al dividir su fuerza en columnas aisladas que podían ser batidas fácilmente por separado (ver *mapa 5*), lo que demuestra que no fue tan buen militar. El desliz le pudo costar la batalla. Sin embargo, Parrodi cometió un error peor al no aprovechar esta ventaja. (PAZ, *Reseña histórica del Estado Mayor*, pp. 334-340).

605 CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 54-78. De la brigada de Doblado sólo se desagregaron las secciones de Francisco Iniestra y de Vicente Vega para seguir luchando, compuestas por fuerzas de San Miguel Allende y Sierra Gorda. Los conservadores convirtieron los batallones de guardia nacional de Guanajuato en fuerzas auxiliares y algunos jefes y oficiales abandonaron las filas (Francisco Iniestra a Manuel Doblado en Guanajuato; San Miguel Allende, 3 de enero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 2; Vicente Vega a Manuel Doblado en Guanajuato; San Miguel Allende, 8 de enero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 2; Alejandro F. Serrano a Manuel Chico y Alegre en Guanajuato; Celaya, 16 de marzo de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 1; Feliciano Liceaga a Manuel Chico y Alegre en Guanajuato; Guanajuato, 19 de marzo de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 138, exp. 1).

Mapa 3



Posiciones preliminares de los liberales (rojo) y conservadores (azul) antes de la batalla de Salamanca, 6-8 de marzo de 1858

La posición de los liberales en el campo de La Laja, al oriente de Celaya, era inexpugnable. El río los cubría y practicaron obras para inundar el terreno enemigo. Luis Osollo lo sabía, pero también conocía sus desventajas. Retrasó su ataque casi un mes para que la coalición se desmoralizara en lo inhóspito del lugar y consumiera sus recursos. A la postre esto causó que Anastasio Parrodi abandonara su posición cuando Osollo se presentó. Se retiró a Salamanca, cuyo campo no le daba ventajas. Este mapa fue hecho por los ingenieros de Osollo para mostrar a Zuloaga su plan de ataque.

El descalabro de Salamanca fue sucedido por una cascada de infortunios (ver anexo IV, mapas 7 y 8). La coalición se desarticuló y la guarnición de Guadalajara apresó a Juárez, que salió con vida con ayuda de la guardia nacional local antes de que Parrodi llegara a rescatarlo. Luego, por la proximidad de Osollo, Juárez marchó a Colima. Parrodi, en vez de defender Guadalajara, se entregó a los conservadores con los restos de su brigada.[606] A finales de marzo de 1858, Aguascalientes y el cantón de Tepic se adhirieron al plan de Tacubaya. Yucatán y Baja California

606 Parrodi claudicó porque no contaba con fuerzas para combatir a Osollo y porque se negó a combatir como guerrillero. Se negó a unirse a los conservadores y se retiró a la vida privada.

lo hicieron en la primera mitad de abril de 1858. Los conservadores tuvieron campo libre para ocupar Guanajuato y gran parte de Jalisco y Zacatecas. Juárez, en peligro, se embarcó el 11 de abril en Manzanillo a Veracruz y dejó a Santos Degollado al frente de las operaciones. Lo nombró ministro de guerra y general en jefe del ejército federal con facultades plenas en materia militar y hacienda.[607] Al noreste del país, los conservadores de San Luis Potosí frenaron el avance de Vidaurri y la guarnición de Tampico resistió los ataques de Juan José de la Garza. Entretanto, las tropas conservadoras de Puebla ocuparon Xalapa, Orizaba y Córdoba, pero no se atrevieron a avanzar sobre Veracruz, por sus obras de defensa. Pese a ello, los liberales no se creyeron derrotados. Degollado manifestó seguridad en sus proclamas y Juárez le dijo a Guillermo Prieto que "sólo ha[bía] perdido una pluma nuestro gallo".[608]

Fragmentación y caracterización del espacio de la guerra

El optimismo de los liberales por seguir la lucha tras perder la Ciudad de México y el Bajío se debió a que algunos estados todavía los apoyaban, en particular Veracruz (de cuya aduana provenían la mitad de los ingresos nacionales), y a que los gobiernos liberales de Jalisco, Zacatecas, San Luis Potosí, Estado de México y Puebla siguieron activos en el exilio, dedicados a organizar fuerzas. Esta actitud sorprendió a los conservadores, que esperaban el fin de la guerra. A decir de José María Vigil, "nunca se había visto en México que una administración derrotada pudiese sostenerse contra una revolución triunfante, y signo indefectible de triunfo era la

[607] Es posible que el cargo que Juárez le confió a Degollado haya tenido que ver Ocampo, su antiguo protector. Degollado no llevaba mucho trabajando con Juárez, pero era bien conocido su apego al liberalismo, su patriotismo, su fama de hombre íntegro y su actividad. Su trayectoria en la revolución de Ayutla resonaba, así como su esfuerzo de movilizar en poco tiempo la guardia nacional de Michoacán. La escisión de la coalición y la acefalia del liderazgo militar lo volvió candidato para heredar la posición de Parrodi, aunque sin fuerzas y con menos influencia, lo que beneficiaba la posición de Juárez. Juárez también eligió a Degollado porque no era militar, de quienes desconfiaba, aunque desde su nombramiento fue criticado por su falta de conocimientos tácticos. Él mismo lo reconoció, pero no lo consideró indispensable. Al ponerse al frente del ejército federal el 30 de marzo de 1858 manifestó: "mi insuficiencia y mi falta de pericia militar deberían hacerme rehusar el mando del ejército federal, si no fuese indecoroso para un hombre volver la espalda al peligro y pensar en la prolongación de la vida cuando vivir en la esclavitud es morir". Además, según escribió a Doblado, Degollado tenía "un interés personal y muy vivo de que se restablezca la paz" para salir a Europa a "un negocio" (Santos Degollado a Manuel Doblado en Guanajuato; Morelia, 4 de enero de 1858, AHUG, MD, exp. 6, doc. 546; MERCADO VILLALOBOS, "Santos Degollado", p. 241; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, p. 79).

[608] "Apuntes históricos de los acontecimientos", libro manuscrito, 1857-1859, BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 184, f. 47v; PRIETO, Guillermo, *Viaje a los Estados Unidos*, tomo II, Ciudad de México, Imprenta del comercio de Dublán y Chávez, 1877, p. 203.

ocupación de la capital de la república".[609] Los años siguientes se caracterizaron por una guerra que se libró en varios frentes. Parecía no tener fin y la balanza no se inclinaba a favor de nadie. José Bravo Ugarte, en una interpretación simplista que sigue teniendo eco, propuso que, de abril de 1858 a junio de 1860, la guerra pasó por un "equilibrio dinámico" en el que los bandos entraron a un atolladero de igualdad de posibilidades y en ocasiones alguno tomaba la delantera.[610] Pero la realidad fue mucho más compleja y el *impasse* engañoso. La prolongación de la guerra se debió a la dificultad de conseguir recursos, controlar territorios, conseguir adhesiones y formar ejércitos y saber conducirlos. En estos años la suerte de los liberales no sólo se vinculó al apoyo regional e internacional, que ha sido objeto de estudio de algunas investigaciones, sino a los insumos que podían obtener y, sobre todo, a su capacidad de conformar fuerzas armadas.

Para explicar el reclutamiento y el desenvolvimiento de las fuerzas liberales propongo estudiarlas en sus diferentes contextos socioespaciales. La guerra de Reforma consistió en un sinnúmero guerras libradas a lo largo del país con intensidad y objetivos distintos. En varias regiones el conflicto se vinculó a problemáticas locales. Diversos factores fragmentaron el espacio y definieron los frentes, empezando por la ocupación de territorios y el control militar ejercido en ellos, aunado a las adhesiones y las lealtades regionales. Otro factor fundamental fueron las prioridades de campaña de los liberales y la primacía que le dieron a ciertas regiones y plazas, en particular de Jalisco y Guanajuato. La fragmentación del espacio de la guerra ha sido explicada de varias formas. Ireneo Paz, por ejemplo, agrupó tres grandes escenarios de la guerra: norte, centro y sur.[611] Los cuatro que yo propongo se basan en la intensidad de la campaña y en la estrechez de las relaciones entre los estados (ver mapa 4). Estas características hicieron que el entusiasmo y las estrategias de los líderes y actores colectivos por formar ejércitos tuvieran una lógica diferente en cada espacio.

La región en la que hubo mayor actividad militar fue el centro y occidente del país, cuya riqueza humana y económica disputaron los beligerantes. Se puede decir que el triunfo de la guerra dependió de su control.[612] Por eso a este teatro se concentraron esfuerzos de otros frentes.

---

609 VIGIL, "La Reforma", p. 285.

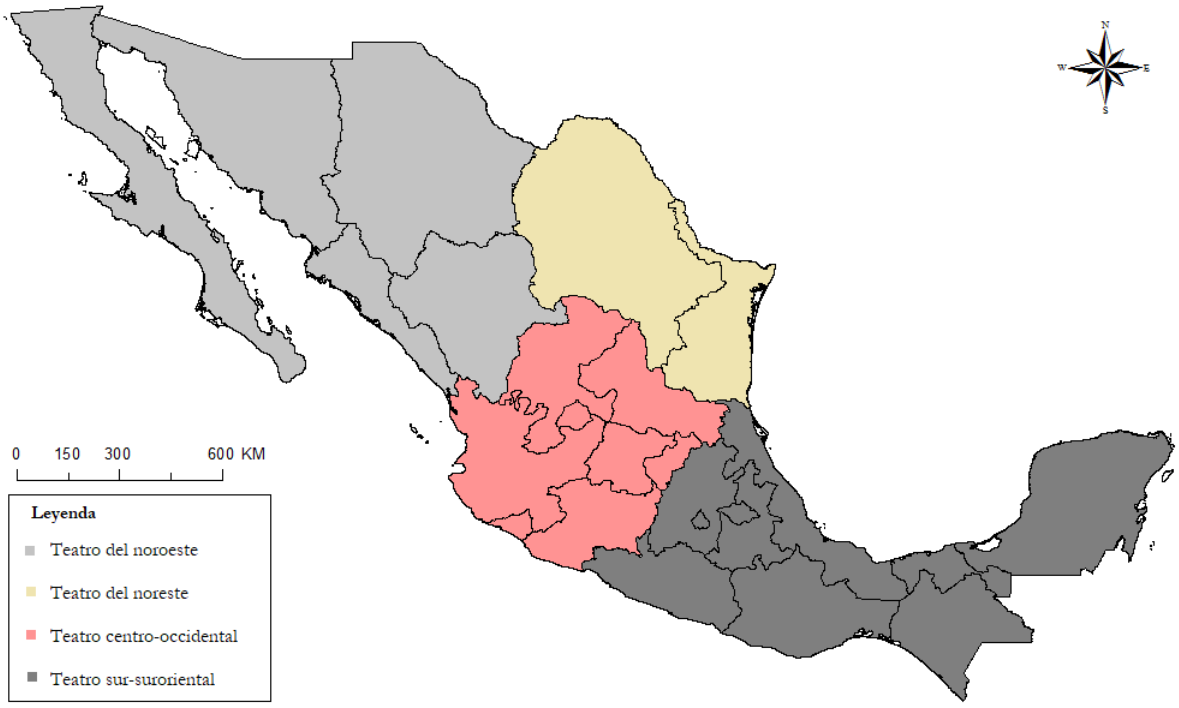
610 BRAVO UGARTE, José, *Historia de México*, tomo III, Ciudad de México, Editorial Jus, 1944, p. 248.

611 Paz comprende por norte los estados de Guanajuato, San Luis Potosí, Durango, Zacatecas, Sonora y los fronterizos con Estados Unidos; por centro el Estado de México, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Jalisco, Colima y Michoacán; y por sur los restantes (PAZ, Ireneo, *Algunas campañas*, tomo I, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 396).

612 Si bien los conservadores ocuparon la mayoría de las plazas, jamás sometieron la resistencia liberal de Michoacán, del sur de Jalisco ni a las guerrillas y brigadas ligeras de Guanajuato y el Estado de México.

Al sur y al suroriente del país se libró un conjunto de guerras paralelas que sólo en ocasiones se relacionaron entre sí. Con dificultad rebasaron la frontera de sus estados, a diferencia del Bajío, donde las operaciones de los gobernadores y comandantes liberales se conjuntaban con frecuencia. Fue en esta región que la voz de Juárez tuvo mayor eco, debido a sus auxilios económicos desde Veracruz. El noreste, dominado por los liberales, se comprometió con las campañas del centro, occidente y oriente cuando se lo permitieron sus recursos y problemas internos. En cambio, en el noroeste, los liberales se interesaron en perpetuar su hegemonía local, por lo que lucharon otra guerra paralela contra grupos que, para acceder al poder, reconocieron al gobierno conservador. El noroeste se sumó a las batallas del centro y del occidente, pero de manera esporádica y tangencial. Así como en cada región la guerra fue distinta, lo fue también la conformación de fuerzas armadas y su conducción en campaña.

Mapa 4



División de los teatros de la guerra

El teatro centro-occidental. Las campañas de Santos Degollado y la formación de sus ejércitos

La organización de fuerzas armadas liberales en el centro-occidente del país se ligó a la intensa actividad bélica de la región. Los liberales que operaron ahí requirieron formar nuevos ejércitos

de manera constante, situación que se mantuvo por dos años y medio. ¿Cómo fueron capaces de volver a formar fuerzas tras sus derrotas? En este apartado explico qué fue lo hicieron y a qué se debieron sus triunfos y descalabros. Con la salida de Benito Juárez por Manzanillo el 11 de abril de 1858, a Santos Degollado le correspondió coordinar las actividades militares del país. Sin embargo, su voz sólo tuvo eco en el centro y occidente. Los liberales del norte y del sur-suroriente, pese a que recibieron sus órdenes, actuaron por cuenta propia y se integraron a sus operaciones cuando quisieron. Degollado instaló su cuartel general en Colima, lo que le brindó los recursos de la aduana de Manzanillo. A su mando directo contó con los restos de las fuerzas permanentes de Parrodi y de la guardia nacional de Guadalajara, cuyos comandantes, fieles a la causa, le siguieron. A su disposición estaban los generales Juan N. Rocha, José S. Núñez y Francisco Iniestra. Junto a él también se hallaron el coronel Miguel Contreras Medellín y el capitán Leandro Valle. Osollo en Guadalajara no pudo atacarlo por la amenaza de las tropas de Santiago Vidaurri en San Luis Potosí y el Bajío, lo que le dio tiempo para reorganizar su ejército.[613]

Degollado empleó a las fuerzas del sur de Jalisco más que a otras a lo largo de la guerra. Pedro Ogazón fue el artífice de su conformación, nombrado gobernador y comandante del estado por Juárez antes de su salida. Cuando asumió el cargo su contingente era pequeño, ya que Parrodi entregó a los conservadores el grueso de la brigada de Jalisco y Degollado se quedó con la parte que permaneció leal. Ogazón se instaló en Ciudad Guzmán, protegido por las barrancas de la región. Para subsistir dependió de los impuestos de los cantones de Zapotlán y Sayula, de préstamos forzosos y del decomiso de diezmos.[614] A diferencia de los cantones de Tepic, Ahualulco y Autlán y de los Altos, en el sur del estado no existió movilización popular contra el liberalismo. Sus autoridades y parte de la población ayudaron a Ogazón por "patriotismo".[615] La estrategia que Ogazón empleó para formar su ejército fue recurrir a las autoridades locales. A

613 CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, p. 90.

614 El 25 de abril de 1858, el comisario municipal de Techaluta realizó el primer decomiso de diezmo de Jalisco para sostener a la fuerza de José Pineda. En las semanas siguientes la práctica se institucionalizó. Un comisario de Ogazón se encargó de la recaudación. Daban el maíz del diezmo a la tropa o lo vendían para entregar dinero a las columnas (Agustín Carrión a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; Sayula, 25 de abril de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3835; Lorenzo Medina a Pedro Ogazón en Ciudad Guzman; Jocotepec, 11 de mayo de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3773; Antonio Rojas a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; "la marcha", 12 de mayo de 1858, AHEJ, GG, caj. 4, exp. 3681).

615 Según el coronel Manuel Valdés, "la mayor parte" de las casas de Sayula estaban rotuladas con alusiones a su filiación liberal, como "Viva la Constitución de 1857" (Manuel Valdés, *Memorias de la guerra de Reforma. Diario del coronel Manuel Valdés*, Imprenta de la Secretaría de Fomento, Ciudad de México, 1913, p. 100).

principios de abril de 1858, encomendó a Domingo Reyes, Félix Vega y Tomás Ramírez Lazo, jefes políticos de Sayula, La Barca y Ahualulco respectivamente, que "levantaran en armas a los pueblos" y se pusieran a su mando como coroneles. Vega y Ramírez Lazo tuvieron que hacerlo fuera de sus capitales cantonales, ocupadas por los conservadores. Cada uno formó un batallón con leva. Además, Ogazón autorizó a comandantes improvisados de Sayula y Zapotlán a que formaran guerrillas, entre ellos a Antonio Rojas, Agustín Carrión, Conrado Román, Fulgencio Hinojosa, José Pineda y José Contreras, además de José Villaseñor en los alrededores de Autlán. Antonio Rojas fue el que adquirió más fama. Vecino del rancho de Techahua, jurisdicción de Sayula, se unió a los liberales por temor a perder la finca que se adjudicó por la Ley Lerdo. A lo largo de la contienda se distinguió por temerario, activo y por infringir mucho daño a los conservadores. Ogazón pasó de tener poco más de 200 hombres a inicios de abril de 1858, a más de 1 000 a fin de mes y a 2 500 en junio. En las semanas siguientes la leva continuó. Con estas fuerzas Degollado creó la 1ª división del ejército federal al mando de Rocha e Iniestra. Fue solventada con las rentas de Jalisco y con las cuantiosas remesas que Juárez enviaba a Degollado de Veracruz. Degollado la armó y Ogazón recurrió a contratistas para uniformarla. El 7 de septiembre de 1858, encargó 1 800 uniformes a un fabricante, que consistían en camisa y calzón de manta, pantalón y chaqueta de brin, corbata de pana y huaraches.[616]

Según Lorenzo Medina, comisario de Jocotepec, la 1ª división del ejército federal no tenía instrucción militar, pero podía ser empleada en combate.[617] Sin embargo, sus compañías desertaban completas y las que se crearon antes de la guerra se escondieron. A inicios de abril de 1858, desertó una de Sayula. Como no se registró la filiación de sus soldados, la policía los buscó en las ferias de los pueblos. Contreras Medellín se quejó de que los desertores de los cuerpos de Ciudad Guzmán y Atoyac regresaran a su población y deambularan con libertad, "a ciencia y paciencia de la autoridad". A mediados de julio, la fuerza de José Villaseñor quedó tan

[616] Santos Degollado a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; Colima, 8 de abril de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3729; Agustín Carrión a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; Colima, 9 de abril de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3730; Pedro Ogazón a Marciano Badillo en Tajumulco; Ciudad Guzmán, 9 de abril de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3765; José Villaseñor a Pedro Ogazón en Zapotlán; Chiquilistlán, 19 de abril de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3730; Domingo Reyes a las autoridades del cantón de Zapotlán; Ciudad Guzmán, 9 de abril de 1858, AHMZ, Hist., caj. 280, exp. 3; Santos Degollado a Benito Juárez en Veracruz; San Marcos, 4 de julio de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, pp. 401-402; convenio entre Pedro Ogazón y Tomás Ramírez Lazo; Sayula, 7 de septiembre de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3818. CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 85-87.

[617] Lorenzo Medina a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; Jocotepec, 11 de mayo de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3773.

reducida por la deserción que el general Núñez le ordenó volverla a formar en las cercanías de Autlán,[618] para "ahorrar un gasto inútil al erario". A mediados del mes siguiente, desertó completa la compañía de Zacoalco mientras se formaba. La tropa también aprovechaba el desorden de las batallas para salir de las filas. Los "dispersos" de la batalla de Atenquique (2 de julio de 1858) fueron capturados en San Gabriel, Teocuitatlán y sus alrededores, donde se ocultaban.[619] La leva que hacían los jefes políticos se hizo simultánea a la de los comandantes y oficiales de la 1ª división. En agosto de 1858, el comandante Camilo Mesa alarmó a los habitantes de Ciudad Guzmán, Tuxpan y Zapotiltic porque tomó por leva a toda la gente que pudo, incluyendo ancianos. La leva de los militares dificultó la de los jefes políticos porque dejaban las plazas sin varones.[620] Sin embargo, Ogazón no dejó de solicitar remplazos, a pesar de estropear la economía regional. Era tal la presión que recayó sobre la población civil que las autoridades de Atoyac, Sayula y Zacoalco [621] solicitaron a Ogazón que detuviera el reclutamiento.[622]

A las filas de Ogazón también se integraron profesionistas de Guadalajara como voluntarios, a quienes confió el mando de tropas. Como varios guerrilleros desobedecieron a las autoridades y extorsionaban a las poblaciones, Degollado ordenó a Ogazón el 22 de abril de 1858 que le enviara todos los guerrilleros y que ya no formara más. Así mismo, el 8 de julio, Ogazón ordenó a sus comandantes que dejaran de engrosar sus batallones, tomar fondos

---

618 El 13 de agosto de 1858, mientras Villaseñor se hallaba con 20 hombres en Purificación, cerca de Autlán, reuniendo fuerza, ganado de las cofradías y préstamos, fue capturado por los conservadores de la región. Al día siguiente lo fusilaron y su fuerza se incorporó a la conservadora (Ladislao Balearas a Pedro Ogazón en Sayula; Autlán, 13 de agosto de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3772; Ladislao Balearas a Pedro Ogazón en Sayula; Autlán, 14 de agosto de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3772).

619 Agustín Carrión a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; Colima, 8 de abril de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3736; Miguel Contreras Medellín a Pedro Ogazón en Sayula; Sayula, 5 de mayo de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3742; juez de Zapotiltic a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; Ciudad Guzmán, 28 de mayo de 1858, AHEH, GG, caj. 5, exp. 3815; José S. Núñez a Pedro Ogazón en Sayula; Acatlán, 11 de julio de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3748; Torre L. García a Pedro Ogazón en Sayula; Teocuitatlán, 12 de julio de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3751; Pedro Ogazón al director del departamento de San Gabriel; Sayula, 14 de julio de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3752.

620 Calixto Aguilar a Pedro Ogazón en Sayula; Ciudad Guzmán, 21 de agosto de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3744; Calixto Aguilar a Pedro Ogazón en Sayula; Ciudad Guzmán, 24 de agosto de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3744.

621 Según Agustín Carrión, estas solicitudes no eran más que artimañas de las autoridades para no proporcionar contingente, "como siempre lo ha acostumbrado" (Agustín Carrión a Pedro Ogazón s/l; Sayula, 30 de julio de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3775).

622 Agustín Carrión a Pedro Ogazón s/l; Sayula, 7 de agosto de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3759; Agustín Carrión a Pedro Ogazón s/l; Sayula, 4 de agosto de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3767; "Listas de individuos de la guardia nacional"; Zapotitlán, 16 de octubre de 1856, AHMZ, Hist., caj. 280; Pedro Ogazón al jefe político de Zapotlán en Ciudad Guzmán; Ciudad Guzmán, 24 de junio de 1860, AHMZ, Hist., caj. 435, exp. 24.

públicos y hacer préstamos sin permiso.[623] El 21 de mayo de 1858, las comunidades indígenas de Tuxpan entregaron indígenas voluntarios a la brigada del general Rocha. Con ellos se formó el batallón *pueblos unidos*. No se tiene noticia del motivo de su adhesión, aunque es sabido que la brigada de Rocha era la mejor pagada de occidente.[624] A diferencia de la revolución de Ayutla en Jalisco, durante la guerra de Reforma se evitó que las comunidades indígenas se movilizaran. Ogazón también aumentó sus filas con reos y redujo la condena de los que no desertaron.[625]

El objetivo de Ogazón era recuperar Guadalajara y tuvo fortuna de que Degollado también lo consideraba indispensable. Ambos recurrieron al auxilio de otros estados. El 5 de junio de 1858, Degollado sitió Guadalajara con la 1ª división aumentada y fuerzas de Colima, Michoacán y Nuevo León, en total 4 100 hombres y 18 cañones. No obstante, se retiró el 21 por la proximidad del general Miguel Miramón, al frente de 3 000 hombres y 14 cañones. Se refugió en la barranca de Atenquique, donde Miramón lo enfrentó el 2 de julio. La posición de Degollado era tan ventajosa que Miramón se retiró. Degollado, casi intacto, esperó a que Miramón saliera de Jalisco para contraatacar. El 21 de septiembre, sorprendió y desbandó a las fuerzas conservadoras del estado en Cuevas de Techaluta, el triunfo más importante de su carrera. Guadalajara quedó vulnerable y Degollado la volvió a sitiar del 26 de septiembre al 28 de octubre. El general Núñez murió durante el asedio. Para ocupar la plaza detonó minas y recibió refuerzos de Zacatecas, Chihuahua y Colima; y para realizar el asalto final, pagó dos días de salario atrasado a sus fuerzas. Al ocupar la ciudad parte de su tropa se volcó a saquear.[626]

En Guadalajara, Degollado no se preparó para avanzar al interior sino para defender lo conquistado. Consiguió recursos con préstamos forzosos y aumentó la 1ª división con ayuda de Ogazón, quien designó jefes políticos en los territorios recuperados y les ordenó formar cuerpos de guardia nacional, instruirlos y armarlos con rifles decomisados a civiles. Dio la misma orden el 2 de noviembre a siete comandantes para que reclutaran en los cantones de Sayula, Zapotlán

---

623 Santos Degollado a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; Colima, 22 de abril de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3775; Pedro Ogazón al jefe político de Zapotlán en Ciudad Guzmán; Ciudad Guzmán, 8 de julio de 1858, AHMZ, Hist., caj. 280, exp. 4.

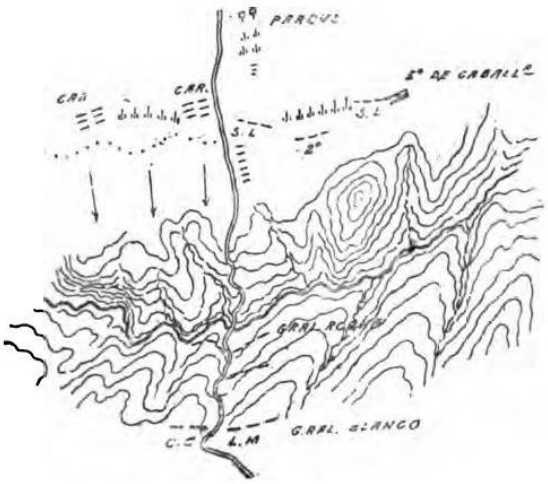
624 Pedro Ogazón al alcalde de Tuxpan; s/l, 21 de mayo de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3764; Juan N. Rocha a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; Atoyac, 27 de mayo de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3776; Juan N. Camacho a Pedro Espinosa en Guadalajara; Guadalajara, 22 de febrero de 1859, BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 191-20.

625 Decreto de conmuta de penas a los reos; Guadalajara, 1 de mayo de 1861, en *Colección de los decretos, circulares y ordenes*, tomo XV, pp. 60-61.

626 CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 95-96, 100-101, 104-117; PAZ, *Reseña histórica del Estado Mayor*, tomo I, pp. 418-426.

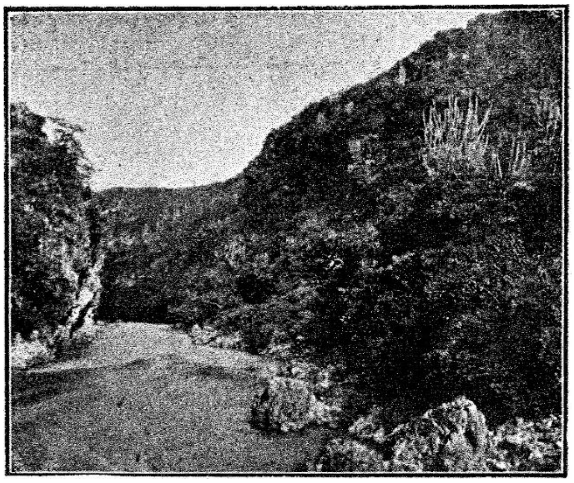
y Guadalajara. Pese a las protestas, se negó a eximir a los vecinos. La leva que realizó en Guadalajara se hizo maltratando artesanos y allanando moradas. Tras "innumerables quejas", Ogazón prohibió la leva el 20 de noviembre. Sin embargo, ni Degollado ni Ogazón liberaron a

Plano 2



Posiciones durante la batalla de Atenquique

Imagen 28



Fondo de la barranca de Atenquique

Santos Degollado escogió la barranca de Atenquique por sus ventajas. Se colocó en el borde occidental (sur del plano 2) y Miguel Miramón en el opuesto, separados por 1 km de distancia y 600 m de profundidad. La batalla se verificó el 2 de julio de 1858. Miramón ganó el fondo del cañón, pero no pudo conquistar el desfiladero contrario. Se retiró tras ocho horas de combate, atribuyéndose la victoria. El coronel Eduardo Paz consideró que Miramón no era tan buen militar como se cree y opinó que pudo ganar Atenquique de haber atacado con más energía. No sufrió un descalabro sólo porque Degollado cometió errores peores, como no tomar la ofensiva ni cortar los pasos de la barranca.

los reclutas que apresaron. Hicieron pública su postura contra la leva y aseguraron que no volverían a emplearla ni "en los tiempos más difíciles". Reiteraban a los comandantes y jefes políticos que estaba prohibida, pero no rechazaron a los hombres que les siguieron entregando por este medio. Degollado se lavaba las manos: "no puedo ser de ningún modo responsable por los abusos", escribió. Los comandantes y jefes políticos también decían reprobar la leva, pero ante las órdenes de seguir reclutando continuaron utilizándola.[627]

[627] Circular de Pedro Ogazón a los jefes políticos de Jalisco; Guadalajara, 2 de noviembre de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3708; Pedro Ogazón a Santos Degollado en Tolotlán; Atequisa, 12 de noviembre de 1858, AHEJ, GG, caj. 4, exp. 3671; minuta de Pedro Ogazón para levantar fuerzas; Guadalajara, 14 de noviembre de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3708; Jesús González Ortega a Pedro Ogazón en Guadalajara; Teul, 14 de noviembre de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3719; Pedro Ogazón al director del departamento de Tequila; Guadalajara, 17 de noviembre de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3719; Pedro Ogazón al jefe

Degollado defendió Guadalajara coadyuvado por fuerzas de Michoacán, Zacatecas, Chihuahua y Nuevo León. Reunió más de 7 000 soldados para enfrentar a Miramón, que mandaba un número similar de hombres. Lo resistió seis días en Tololotlán y Poncitlán, pero el 14 de diciembre de 1858 se retiró por falta de parque. Degollado se apresuró a las barrancas de Atenquique y Beltrán; en el camino las tropas del norte se le desprendieron. Miramón sabía que su posición era inexpugnable, así que lo rodeó y tomó Colima el 24 de diciembre. Degollado cometió el grave error de abandonar las barrancas y marchar contra él. El 26 se enfrentaron en los campos de San Joaquín y Degollado sufrió su primer gran derrota. Sólo salvó a 1 500 hombres y perdió toda su artillería. Tuvo que huir a Michoacán; todo Jalisco y Colima quedó en poder de los conservadores (ver anexo IV, mapas 9 y 10). Sólo los jefes políticos de Zapotlán, Sayula, La Barca y Ahualulco permanecieron con escasos elementos en sus demarcaciones junto a los coroneles Antonio Rojas, Bonifacio Peña, Domingo Reyes y Fulgencio Hinojosa. A mediados de enero de 1859, Ogazón, en el exilio, les ordenó "levantar" fuerzas con préstamos forzosos y con las rentas del gobierno que lograran ocupar. En sólo un mes reunieron cerca de 2 000 hombres y Ogazón regresó a Jalisco a mediados de febrero de 1859. Utilizó los restos de la brigada de Rocha y el depósito de jefes y oficiales como núcleo para reorganizar la 1ª división. La armó con rifles traídos de Morelia y con otros decomisados. En los meses siguientes, recuperó Colima y el sur de Jalisco, reactivó sus operaciones sobre Guadalajara y ejerció presión a sus subalternos para que le entregaran remplazos. Ogazón los recibía en Ciudad Guzmán, escoltados por policías y "fuerzas competentes y de confianza", que además se encargaban de decomisar bienes del clero y cobrar impuestos y préstamos forzosos. Llegaban a pueblos indígenas a exigir víveres, guías y caballos. Por falta de dinero, Ogazón no pudo movilizar más de 3 000 hombres.[628]

---

de la guarnición de Guadalajara; Guadalajara, 20 de noviembre de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3708; Francisco Iniestra al comandante de la 1ª brigada de reserva en Guadalajara; Guadalajara, 20 de noviembre de 1858, AHEJ, GG, caj. 5, exp. 3708.

628 Santos Degollado a Pedro Ogazón en Morelia; Morelia, 25 de enero de 1859, AHEJ, GG, exp. caj. 4, exp. 3682; Pedro Ogazón a Santos Degollado en Morelia; Morelia, 7 de febrero de 1859, AHEJ, GG, exp. caj. 4, exp. 3682; Santos Degollado a Pedro Ogazón s/l; Morelia, 22 de febrero de 1859, AHEJ, GG, exp. caj. 7, exp. 3932; Ignacio Guerrero a Pedro Agrazón en Ciudad Guzmán; Tamayula, 7 de marzo de 1859, AHEJ, GG, exp. caj. 7, exp. 3932; José Pineda a Juan N. Rocha s/l; Ciudad Guzmán, 15 de marzo de 1859, AHEJ, GG, exp. caj. 7, exp. 3932; Pedro Ogazón a Ignacio Guerrero en Ciudad Guzmán; Zacoalco, 1 de agosto de 1859, AHMZ, Hist., caj. 280, exp. 46; Pedro Ogazón a Ignacio Guerrero en Ciudad Guzmán; Zacoalco, 20 de agosto de 1859, AHMZ, Hist., caj. 280, exp. 49; Pedro Ogazón a Ignacio Guerrero en Ciudad Guzmán; Sayula, 20 de septiembre de 1859, AHMZ, Hist., caj. 435, exp. 58; Juan N. Rocha a Ignacio Guerrero en Ciudad Guzmán; Ciudad Guzmán, 22 de abril de 1859, AHMZ, Hist., caj. 280, exp. 28; Juan N. Rocha a Ignacio Guerrero en Ciudad Guzmán; Zacoalco, 7 de noviembre de 1859, AHMZ, Hist., caj. 280, exp. 28; Pedro Ogazón a Ignacio Guerrero en Ciudad Guzmán;

En 1859, en Colima, Contreras Medellín, nombrado gobernador por Degollado el 7 de julio de 1858, generalizó la leva incluso a los eximidos por la ley de guardia nacional. Tomó a menores de 18 años y a los que pagaban exención.[629]

Al igual que Ogazón, Epitacio Huerta se caracterizó por su actividad en la formación de ejércitos. Michoacán no fue epicentro de los combates porque no era prioridad de Zuloaga ni de Miramón. No obstante, sus habitantes fueron de los más afectados en el país por la leva, ya que a lo largo de la campaña Huerta envió fuerzas a diversos frentes y volcó su economía a la guerra.[630] En la batalla de Salamanca las fuerzas de Michoacán fueron aniquiladas. De los 1 273 enviados, regresaron poco más de 20 hombres. Huerta organizó a prisa nuevos batallones y llamó a movilizarse a los rancheros que lo ayudaron durante la revolución de Ayutla. Ordenó a sus jefes políticos y comandantes que le entregaran hombres para formar batallones de guardia nacional y de ejército permanente. Estas autoridades le enviaron vagos, presos, desertores e indios purépechas del norte de Uruapan y de los alrededores de Morelia y Pátzcuaro. Sin embargo, en los momentos de premura, los comandantes capturaron a toda clase de ciudadanos. En mayo de 1858, Huerta expulsó a los conservadores que ocuparon Zamora y Maravatío. Una vez controlado el estado, envió brigadas a operar en Jalisco, el Estado de México y Guanajuato. Entre sus generales destacaron Manuel García Pueblita, Santiago Tapia, Eutimio Pinzón[631] y José María Arteaga. Este último quedó a sus órdenes tras la pérdida de Querétaro y la destrucción de

---

Zacoalco, 25 de octubre de 1859, AHMZ, Hist., caj. 435, exp. 72; Pedro Ogazón a Ignacio Guerrero en Ciudad Guzmán; Zacoalco, 30 de octubre de 1859, AHMZ, Hist., caj. 280, exp. 53; Andrés Gómez a Pedro Ogazón en Ciudad Guzmán; San Sebastián, 21 de marzo de 1859, AHMZ, Hist., caj. 280, exp. 19; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 158, 161-168, 185, 193-194, 201, 204-206, 213-233. Para préstamos forzosos en Jalisco de 1859 a 1860, véase: AHEJ, GG, exp. caj. 8. Guillermo Prieto apodó "Pedro el Ermitaño" a Pedro Ogazón, en alusión al líder de las cruzadas, por su constante peregrinar en el sur de Jalisco formando fuerzas (Guillermo Prieto a Manuel Doblado s/l; San Luis Potosí, 4 de noviembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 154).

629 Miguel Contreras Medellín al jefe político de Colima; Colima, 7 de julio de 1858, AHMC, Corr., caj. 103, exp. 3; "Resolución sobre solicitudes para exceptuarse del servicio de la guardia nacional o de la multa", noviembre de 1859, AHEC, S-XIX, caj. 142-142, exp. 2.

630 En sus tres años como gobernador, Huerta afirmó que reunió cerca de 5 000 000 de pesos, de los que gastó 3 315 000 en uniformes, armas y municiones; y gran parte del resto en pagar a sus brigadas. Para conseguir este dinero impuso préstamos forzosos, tomó rentas federales, restableció la alcabala, acuñó moneda de cobre, adelantó contribuciones y decomisó bienes al clero. Instaló maestranzas que a lo largo de la guerra fabricaron municiones y 62 cañones con el cobre de las campanas de las iglesias.

631 A inicios de 1858, Eutimio Pinzón era comandante de Huetamo. Huerta lo comisionó para ayudar a los liberales de Guerrero, Estado de México, Guanajuato y Jalisco (Juan Álvarez a Epitacio Huerta en Morelia; La Providencia, 29 de abril de 1858, en CLNLB, DRRIF, exp. 28).

su brigada en Salamanca.[632] Así como Ogazón, Huerta mantuvo un doble discurso en torno a la leva. Sus contrarios lo acusaron de utilizarla en exceso, por lo que cuando solicitaba remplazos a los jefes políticos exigía que no usaran de ella. Sin embargo, en otras ocasiones dijo estar de acuerdo con el reclutamiento forzoso, siempre que fuera proporcional entre los pueblos y sólo de "vagos" y de hombres solteros. En su memoria de gobierno admitió que el grueso de su fuerza se compuso así, pero se justificó alegando que se trató de un sacrificio para "salvar a la patria". Afirmó haber movilizado a 29 249 hombres hasta marzo de 1816, de los que 17 366 causaron baja por muerte y deserción.[633]

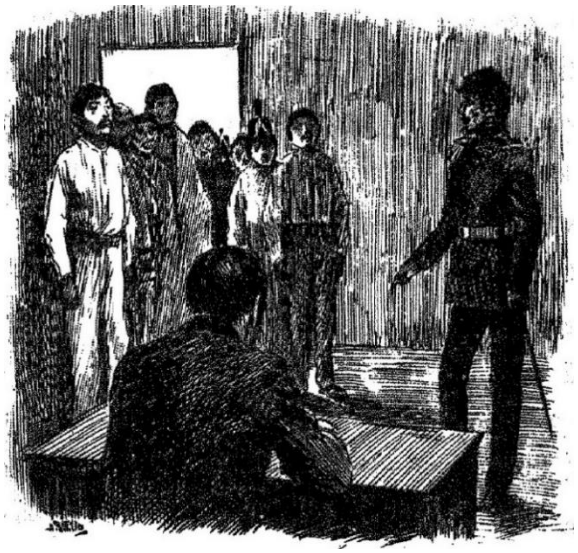
Huerta impidió la movilización de comunidades indígenas en Michoacán para evitar que se saliera de control. Si bien tomó por leva indios purépechas, fue como individuos, no como colectivo. Prefirió conformar sus contingentes sin voluntarios de esta clase, pese a su urgencia de soldados. A mediados de 1858, anunció que algunos pueblos se hallaban en "buena disposición" para "tomar las armas en defensa de las instituciones liberales". No obstante, agradeció su determinación y les prohibió hacerlo. Dijo que sólo los convocaría en caso extremo y amenazó a las autoridades si los "inquietaban" y si se mezclaban "en lo económico de aquellas

[632] HUERTA, *Memoria que el C. General Epitacio Huerta*, pp. 21, 23-27, 33, 36; Macedonio Gómez Ortiz al jefe político de Morelia; Morelia, 30 de marzo de 1858, AHMM, MI, caj. 82, exp. 47; Macedonio Gómez Ortiz al jefe político de Morelia; Morelia, 9 de abril de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 4; Ramón Ortiz a Francisco González en Morelia; Tarímbaro, 2 de junio de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 6; Joaquín Suárez a Joaquín Suárez en Yuriria; Yuriria, 1 de junio de 1858, ACM, Dioc., caj. 41, exp. 250; Miguel Abuhado al jefe político de Morelia; Ziparapio, 26 de agosto de 1858, AHMM, MI, caj. 103, exp. 38; Francisco González a los comandantes de Morelia; Morelia, 20 de septiembre de 1858, AHMM, MI, caj. 82, exp. 41; Eduviges Martínez al jefe político de Morelia; Morelia, 2 de octubre de 1858, AHMM, MI, caj. 82, exp. 22; Juan Aldaiturriaga al jefe político de Morelia; Morelia, 17 de diciembre de 1858, AHMM, MI, caj. 82, exp. 54; T. V. Moreno a Francisco González en Morelia; Pátzcuaro, 19 de enero de 1859, AHMM, MI, caj. 86, exp. 39; presidente del ayuntamiento de Acuitzio al jefe político de Morelia; Acuitzio, 26 de marzo de 1859, AHMM, MI, caj. 85, exp. 6; presidente del ayuntamiento de Acuitzio al jefe político de Morelia; Acuitzio, 4 de octubre de 1859, AHMM, MI, caj. 85, exp. 6; R. N. Piedra al jefe político de Morelia; Tarímbaro, 14 de agosto de 1859, AHMM, MI, caj. 85, exp. 7; Segura al presidente de la junta calificadora en Morelia; Morelia, 17 de setiembre de 1859, AHMM, MI, caj. 86, exp. 43; José María G. Munguía a Félix Alba en Morelia; Tarímbaro, 26 de marzo de 1860, AHMM, MI, caj. 99, exp. 16; Rafael Rangel a J. L. en Bellas Fuentes; Coeneo, 5 de abril de 1860, ACM, Dioc., caj. 41, exp. 261; Juan Carlos González Urueña al presidente del ayuntamiento de Morelia; Morelia, 28 de mayo de 1860, ACM, Dioc., caj. 88, exp. 3; ROMERO FLORES, *Historia de Michoacán*, tomo III, pp. 160-168; DÍAZ RAMÍREZ, *Historia del estado de Querétaro*, tomo III, p. 81.

[633] Juan Aldaiturriaga al jefe político de Morelia; Morelia, 5 de octubre de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 4; José María Martínez al jefe político de Morelia; Morelia, 14 de octubre de 1858, AHMM, MI, caj. 82, exp. 56.

comunidades".[634] El supuesto entusiasmo al que se refirió Huerta de los pueblos indígenas a favor del liberalismo distaba de ser general. En los cantones de Pátzcuaro, Tarímbaro, Morelia y Maravatío las comunidades se hallaban descontentas con el gobierno por asuntos de tierras y conspiraban con el clero y los conservadores locales. Sus autoridades advirtieron que no debían armarlas ni aunque se presentara una situación extraordinaria. Para evitar problemas, Huerta mantuvo bien guarecidas sus localidades con soldados que pudo haber empleado en el frente.[635]

Imagen 29



Representación de una oficina de registro de reclutas forzados durante la guerra de Reforma

Las brigadas que Huerta puso al mando de García Pueblita, Pinzón y Aranda se caracterizaron por cometer "atrocidades" en el Bajío. Ninguno de los tres detuvo la propensión de la tropa a robar para mantenerla complacida. Sus fuerzas no sólo se integraron con reclutas forzados, sino con voluntarios a caballo interesados en el pillaje. Degollado criticó que estuvieran mandadas por comandantes "incompetentes". Según él, Huerta "recoge cuanta basura se le presenta". Sin embargo, admitió que no podía presidir de ellos: "tenemos la necesidad de

634 Macedonio Gómez Ortiz a Francisco González en Morelia; Morelia, 19 de junio de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 4; Macedonio Gómez Ortiz a Francisco González en Morelia; Morelia, 25 de junio de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 4.

635 Antonio Orozco a Francisco González en Morelia; Tarímbaro, 30 de junio de 1858, AHMM, MI, caj. 81, exp. 6; Miguel Abuhado al jefe político de Morelia; Ziparapio, 7 de septiembre de 1858, AHMM, MI, caj. 103, exp. 38; Miguel Abuhado al jefe político de Morelia; Ziparapio, 16 de septiembre de 1858, AHMM, MI, caj. 103, exp. 38.

acaudillar perdidos, y no ángeles, porque no los hay".[636] Silvestre Aranda llegó al Bajío como jefe en el ejército de Vidaurri. Se caracterizó por sus robos en Aguascalientes, los Altos y Guanajuato. Cuando Vidaurri lo depuró de su fuerza, Huerta lo acogió. La brigada de García Pueblita se afamó por hacer negocio en Guanajuato. El 23 de junio de 1858, saqueó Guanajuato. La esposa de Manuel Doblado aseguró que los soldados se mataban entre ellos por robar. Según la versión liberal, García Pueblita se retiró de la ciudad para evitar mayores males; según la conservadora, se retiró a cambio de dinero. Las guerrillas de García Pueblita entre Acámbaro, Cuitzeo y Zinapécuaro se consideraron "el azote de rancherías y haciendas". Exigían dinero y caballos supuestamente para la campaña. En junio de 1858, las autoridades de Zinapécuaro capturaron a la guerrilla de Roberto Pérez y, como castigo, la enviaron como leva a Morelia para servir en los batallones de Huerta. En enero de 1859, Degollado ordenó a Aranda, García Pueblita y a otros jefes que devolvieran a sus dueños los centenares de cabezas de ganado y de objetos robados que llevaron a Michoacán.[637]

Luego de que Degollado perdiera las brigadas de Pinzón y de Arteaga en Colima a finales de 1858, Huerta tardó un par de meses en formar dos nuevas. En febrero de 1859, Degollado recibió órdenes de Benito Juárez de amenazar la Ciudad de México para distraer el avance de Miramón sobre Veracruz. Aunque no estaba preparado, marchó con las nuevas brigadas de Huerta y con algunas fuerzas de Jalisco, en total 2 000 soldados. Ordenó al general José Justo Álvarez[638] que lo alcanzara en el Valle de México con el resto de las fuerzas de Michoacán, Guanajuato y Nuevo León que ascendían a 4 000 hombres y se hallaban en el Bajío al mando de Arteaga, García Pueblita, Aranda, Santiago Tapia, Francisco Iniestra, Leandro Valle[639] e Ignacio

---

636 Santos Degollado a Manuel Doblado en Aguascalientes; San Luis Potosí, 9 de septiembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 104.

637 R. Ruíz al jefe político de Morelia; Zinapécuaro, 23 de junio de 1858, AHMM, MI, caj. 103, exp. 38; MARMOLEJO, *Efemérides guanajuatenses*, pp. 91-92; VIGIL, "La Reforma", p. 315; ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XV, pp. 6-9; VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, pp. 112-117; ROSS III, "The Role of Manuel Doblado", p. 276; ROMERO FLORES, *Historia de Michoacán*, tomo III, p. 169; GONZÁLEZ, *Historia del estado de Aguascalientes*, p. 217; Para las expediciones de las brigadas de Michoacán en Guanajuato y sus saqueos, véase: AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 1.

638 A la caída de la Ciudad de México el 21 de enero de 1858, José Justo Álvarez pasó a Guadalajara a servir a Juárez. Desempeñó algunos encargos y, el 18 de noviembre de 1858, Epitacio Huerta lo llamó a Morelia para servir a su guarnición y organizar fuerzas. A inicios de 1859 cultivó amistad con Degollado, quien lo incorporó al ejército federal al mando de fuerzas y como consejero. Según su hijo, se convirtió en "el cerebro del ejército" (ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, pp. 75-77, 81-90, 164).

639 Leandro Valle ascendió rápidamente de oficial a general debido a su destreza como artillero, pero también a su cercanía y a la de su padre con Santos Degollado. Degollado, Ogazón y González Ortega le confiaron cargos importantes. Mantuvo amistad con Degollado incluso tras su caída en desgracia.

Zaragoza. El 14 de marzo de 1859, los generales conservadores Tomás Mejía y Gregorio del Callejo interceptaron a Álvarez en Calamanda, Querétaro, pero tras combatir y perder 1 000 hombres, Álvarez continuó su marcha. Se presentó a Degollado el 22 de marzo y ambos tomaron posiciones en Tacubaya, Chapultepec y Mixcoac. Degollado convocó a las fuerzas del Estado de México, Guerrero y Puebla. Sin embargo, sólo se le unieron las del sur de Marcial Caamaño, Jesús Villalba y Manuel Casales. Reunió así poco más de 5 000 hombres, mientras que la guarnición conservadora recibió refuerzos hasta aumentar a 6 000 efectivos. Impotente, la división liberal permaneció 20 días en sus posiciones por designio de Juárez, en espera de alguna oportunidad para atacar. El 2 de abril, José Justo Álvarez asaltó la capital por el oeste, pero fue rechazado tres veces. El 11 de marzo, Leonardo Márquez triunfó en Tacubaya y consiguió desalojar a los liberales. Las fuerzas de Nuevo León al mando de Zaragoza se retiraron con algunas bajas, pero las de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Guerrero fueron aniquiladas. Los generales consiguieron huir, salvo Marcial Lazcano, que fue capturado y ejecutado. Sólo lograron salvar a 800 hombres, la mayoría de Nuevo León.[640]

La derrota de Tacubaya fue responsabilidad de Juárez. Aunque se hallaba bien protegido en Veracruz, insistió a Degollado que amenazara la Ciudad de México para distraer a los conservadores, con todo y que sus fuerzas se hallaban desmoralizadas, eran poco numerosas y carecían de recursos.[641] Con frecuencia se culpa a Degollado por las derrotas que sufrió, pero la responsabilidad no sólo fue suya. Obraba según su estado mayor, dominado por militares profesionales que se decían expertos en estrategia, repudiados por los liberales civiles. Entre ellos destacaron José Justo Álvarez, Ignacio Echeagaray, Francisco Iniestra y Rómulo Valle. También lo rodearon multitud de oficiales permanentes en busca de colocación. Así mismo, los gobernadores no siempre escucharon sus disposiciones y actuaban por cuenta propia, en detrimento al plan general de campaña. A veces sólo desobedecían para oponerse a los militares que lo aconsejaban o para no incomodar a la población de su estado y no perder control de él en manos de los conservadores. Según Degollado, parecía que no comprendían "el negocio de

640 DÍAZ RAMÍREZ, *Historia del estado de Querétaro*, tomo III, p. 86; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, pp. 106-135; HUERTA, *Memoria que el C. General Epitacio Huerta*, pp. 28-30; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, p. 214; Antonio Ayestrán al ministro de Guerra y Marina en Ciudad de México; Toluca, 12 de mayo de 1859, en GARCÍA, Genaro (comp.), "Don Santos Degollado. Sus manifiestos, campañas, destitución militar, enjuiciamiento, rehabilitación, muerte, funerales y honores póstumos", en GARCÍA (comp.), *El Gral. Paredes y Arrillaga*, 1974, pp. 300-301.

641 ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, pp. 138, 141.

que se trata, o [...] creen que se les ha pedido un favor".[642] La desobediencia echaba a perder sus estrategias y por lo general provocaba una derrota que se agravaba por las malas decisiones su camarilla, que desconfiaban de la tropa. Al igual que Comonfort y Parrodi, Degollado actuó a la defensiva y cedió terreno a los conservadores por desconfianza de sus hombres. En su círculo, Benito Gómez Farías (1828-1914), hijo de Valentín Gómez Farías, era el principal cerebro de la campaña. Oficialmente era el secretario de Degollado, pero su carácter fuerte y su influencia sobre él, sus favoritos y el gabinete de Juárez hicieron que tras bambalinas fuera el verdadero general en jefe. El coronel Manuel Valdés, preocupado, escribió en sus memorias sobre la "ineptitud" de "Don Santos y sus *Sanchitos*" que "huelen a leche y no [...] harán nada de provecho": "¡¡¡La suerte del gran partido liberal en manos de Benito Gómez Farías!!! [...] todos están convencidos de la nulidad del Sr. Degollado o, mejor dicho, de D. Benito Gómez Farías, que era quien todo lo disponía y mandaba".[643]

La estrategia defensiva de Degollado y la confianza que tenía en su camarilla hizo que los generales y gobernadores se disgustaran y conspiraran para removerlo, en particular Ogazón, Huerta y Vidaurri, cuyas fuerzas resintieron la guerra y las derrotas más que el resto. Rocha, Huerta y Vidaurri se propusieron para suplirlo. Sin embargo, continuaron obedeciéndolo y acataron su orden del 17 de abril de 1859 de volver a reunir soldados y recursos.[644] La influencia de Degollado y sus favoritos en el gabinete de Juárez pesó sobre su mala fama y las intrigas para que no lo removieran.[645] Degollado siguió al mando, pero continuaron los sinsabores por la desobediencia de las autoridades. Las del Estado de México son un claro ejemplo. Cuando Comonfort perdió la Ciudad de México, los conservadores tomaron Toluca y las poblaciones más importantes del estado. El 25 de enero de 1858, Emilio Langberg (comandante del Estado de México) y Sabás Iturbide (gobernador), abandonaron el estado con algunas fuerzas. Desde

---

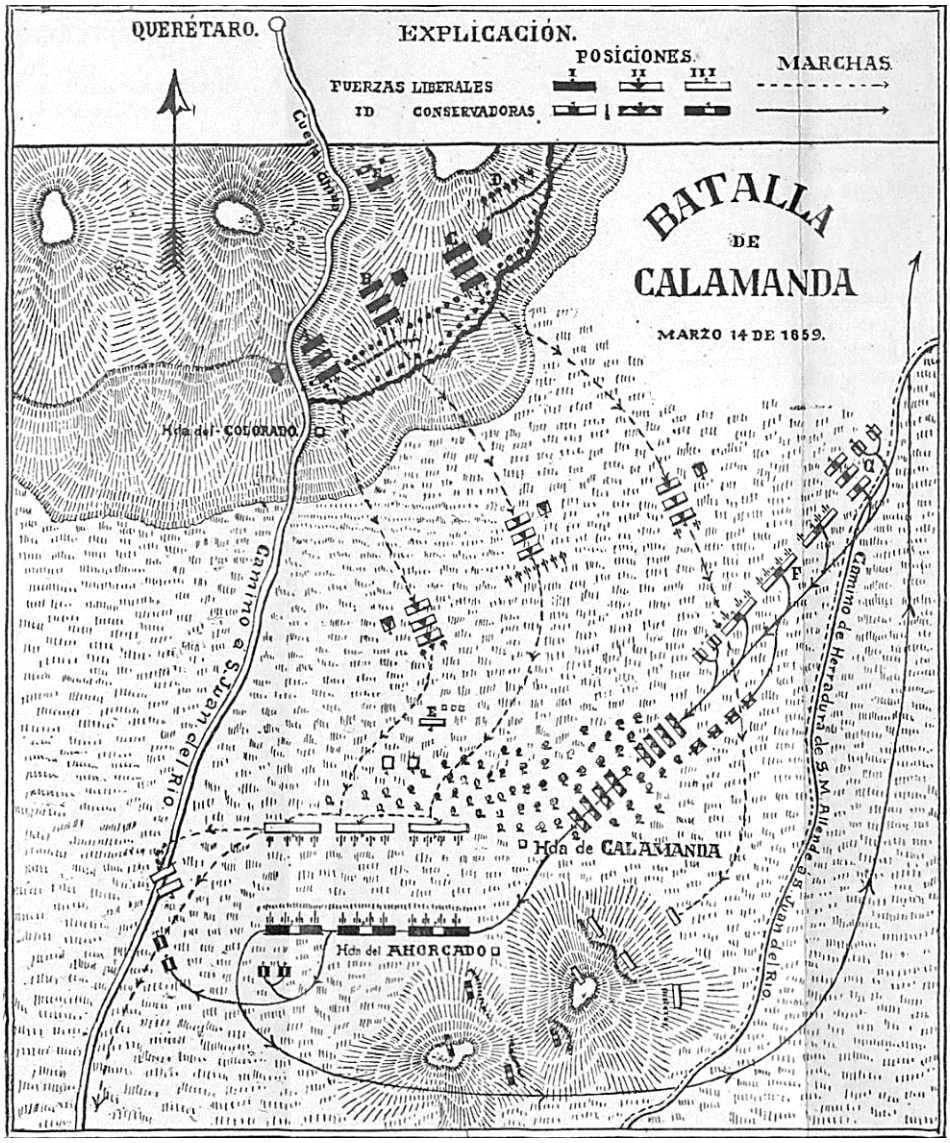
642 Santos Degollado a Manuel Doblado en Ciénega de Mata; San Luis Potosí, 26 de agosto de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 86; Santos Degollado a Manuel Doblado en Aguascalientes; San Luis Potosí, 18 de octubre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 134.

643 VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, pp. 103-104, 107, 191. Manuel Valdés era primo de Miguel Blanco y jefe en el 3er regimiento de rifleros de Nuevo León. Operó bajo órdenes de Vidaurri hasta su derrota en Ahualulco, el 29 de septiembre de 1858. Desde entonces se puso a disposición de diversos comandantes, que a su vez obedecían a Degollado. Eso lo mantuvo al tanto de la "chismografía" en torno a los gobernadores, generales y el general en jefe. Criticó las estrategias de Degollado, que consideró inadecuadas, y repudió al grupo que lo aconsejaba. Fue testigo de cómo Degollado cometió "injusticias", nulificó a sus enemigos y colocó en puestos clave a sus amigos, que Valdés consideró "incompetentes".

644 GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, p. 231.

645 BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, p. 240.

Plano 3



Batalla de Calamanda, 14 de marzo de 1859

La batalla de Calamanda fue una de las acciones más sangrientas de la guerra. Se verificó porque 3 800 conservadores intentaron cerrar el paso a la división de José Justo Álvarez de 4 000 hombres que marchaban a atacar la Ciudad de México. La brigada de José María Arteaga fue exterminada, pero los conservadores no ganaron por la pericia del coronel Leandro Valle en la artillería. Se retiraron y dejaron paso libre a los liberales.

Imagen 30

Batalla de Tacubaya, 11 de abril de 1859

La división liberal del Bajío mandada por Francisco Iniesta, que cubría Tacubaya (al centro de la ilustración), no pudo resistir la enérgica carga de Leonardo Márquez. Mientras retrocedía se desbandó por pánico. El hecho provocó que colapsaran el resto de las posiciones liberales. José Justo Álvarez se retiró de Chapultepec bajo fuego y Tomás Mejía persiguió a la brigada de Manuel García Pueblita en Mixcoac.

Imagen 31

Santos Degollado y su camarilla en 1861 (1)

Suele afirmarse que esta fotografía y la siguiente retratan al Congreso constituyente de 1857. Sin embargo, ambas captan a Santos Degollado y a sus amigos, muchos de ellos miembros de su séquito durante la guerra, ascendidos por él mismo. Fueron tomadas a inicios de 1861, tras la ocupación de la Ciudad de México por los liberales. El prestigio que gozaba Benito Gómez Farías entre ellos deja verse, sentado a la derecha de Degollado y sujetado por Savignon (atrás) y Ramón Miravete (ayudante de Degollado). Santos Degollado está en el centro. A su izquierda, en la fila delantera, están Nicolás Medina y Trinidad Rodríguez

Imagen 32

Santos Degollado y su camarilla en 1861 (2)

De izquierda a derecha, fila delantera: Gral. Rómulo Valle (padre de Leandro Valle), Gral. Felipe Berriozábal, Gral. Santos Degollado, Cnel. Refugio González y Cnel. Ignacio María Escudero. Fila trasera: Gral. Leandro Valle, Cnel. Arcos Arriola, Joaquín Degollado (hijo mayor de Santos Degollado) y Cnel. Leonardo Ornelas.

entonces el gobierno liberal mexiquense estuvo errante, dedicado a organizar tropas. Huerta le permitió asentarse en Maravatío, pero Marcelino Ruiz Cobos lo derrotó, le hizo 300 prisioneros y lo obligó a retirarse. Regresó al Estado de México y se refugió en el suroeste. Langberg[646] e Iturbide entregaron la gubernatura y sus escasas fuerzas a Simón Guzmán.[647] Guzmán dependió del jefe político y comandante de Sultepec, Esteban León,[648] que rehusó someterse a los conservadores. Dominó los cantones de Sultepec, Temascaltepec y Tenancingo, desde donde amenazó Toluca, Villa del Valle y Tenango. En Tejupilco instaló una casa de moneda y se mantuvo a salvo de las incursiones conservadoras por lo escabroso del terreno. En agosto de 1858, perdió Sultepec, pero se refugió en las cercanías y no tardó en recuperar la plaza. Su brigada la conformaban 700 hombres de guardia nacional y dos cañones. Para impulsar la movilización contra los conservadores promovió rebeliones indígenas contra la gente "de razón", como en San Felipe del Obraje y en los pueblos adyacentes a Villa del Valle, aunque fueron reprimidas.

Esteban León aceptó cooperar con Degollado, pero esperaba recursos a cambio y su principal preocupación fue proteger su región. Por eso se presentó tarde a las incursiones liberales sobre la Ciudad de México de 1858 y 1859. Antes de la batalla de Tacubaya, Degollado lo amenazó de removerlo de su cargo por no ayudar. Por eso, tras su derrota, León se pasó a los conservadores. Lo hizo bajo el alegato de que Degollado exigía sacrificios sin dar nada en compensación. "Encargado de proteger a los pueblos, [...] es el primero que los atropella", expresó en un documento. "Es una ilusión la libertad con que nos brindan: no hay fraternidad, no hay igualdad". Miramón ratificó a León al frente de Sultepec y le encargó pacificar el territorio. Sin embargo, jamás logró oprimir a guerrilleros liberales como Laurencio Valdés y Mariano Hernández, que protegieron el gobierno de Simón Guzmán y operaron en las inmediaciones de Sultepequito, Santo Tomás, Santa Cruz, La Barranca, San Hipólito y la hacienda de Timate. En diciembre de 1859, 22 pueblos de los municipios de Sultepec, Amatepec y Tlaltaya se les unieron a cambio de apoyo contra las haciendas. Según Emmanuel Rodríguez Baca, Marta Baranda y

646 Emilio Langberg pasó de incógnito a la Ciudad de México en abril de 1858, pero fue detenido. Luego de tres meses escapó y se presentó a Juárez en Veracruz, quien lo rechazó por su relación con Comonfort. Zarpó a Nueva Orleáns, donde vivió de septiembre de 1858 a marzo de 1859.
647 Hermano de León Guzmán, ministro de Juárez.
648 Esteban León provenía de una familia distinguida de Sultepec. Se colocó como dirigente del distrito. En 1848, se resistió a Juan Álvarez a incorporarse a Guerrero y, en 1854, fue exiliado a Tabasco por conspirar contra Santa Anna. Volvió a su región al caer la dictadura y como coronel combatió los movimientos conservadores de 1856-1857 al lado de Plutarco González. Fue ascendido por Degollado a general en la segunda mitad de 1858.

Diana Birrichaga, fuera de los distritos de Sultepec y Huejutla, los pueblos del Estado de México se mantuvieron fieles a los conservadores por injerencia de los sacerdotes y por la suspensión de la ley de desamortización.[649]

Otro caso de gobierno errante fue el de Guanajuato. El estado quedó en poder de los conservadores tras la capitulación de Manuel Doblado. En la Sierra Gorda se refugió Vicente Vega con su escuadrón de menos de 100 jinetes e Ignacio Mata, comandante liberal del territorio. Se les acusó de propagar "la guerra de castas" para mantenerse en el oeste de la Sierra con indígenas levantados en armas. No obstante, el general conservador Tomás Mejía consiguió atraer mejor a las comunidades para formar contingentes. Prometió suprimir impuestos y protegerlas de los abusos de los hacendados y las autoridades. Así mantuvo a raya a Vega, pero no pudo capturarlo porque operó en combinación con las fuerzas de Vidaurri.[650] Para compensar el vacío de poder en Guanajuato, el 9 de mayo de 1858, Huerta convocó al grupo de rancheros "patriotas" que se movilizaron en el estado durante la revolución de Ayutla para que auxiliaran a las brigadas de García Pueblita, Pinzón y Aranda. Les entregó armas y formaron guerrillas en las estribaciones de Salvatierra, Yuriria, Salamanca y Valle de Santiago. Llegaron a incursionar a Pénjamo y León. Al igual que las fuerzas de Michoacán, se dedicaron a saquear para sostenerse. No siempre obedecían órdenes superiores ni eran de confianza, pero se les necesitaba y se caracterizaron por su arrojo. Otras fuerzas mejor organizadas los llamaron despectivamente *chinacos*, *nacos* o *la chinaca* por sus costumbres y forma de vida. Por la celebridad que ganaron, en años posteriores se generalizó este nombre para designar guerrilleros montados con lanza y mosquete.[651]

---

649 RODRÍGUEZ BACA, "El departamento de México", pp. 70-71, 88-90, 97-106, 133-134; certificado de Juan Saavedra por los servicios de Luis A. Salazar; Toluca, 8 de septiembre de 1860, CLNLB, AVRP, exp. 183, doc. 14; Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 11 de abril de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo II, p. 12; REINA, *Las rebeliones campesinas*, p. 429; ROMERO FLORES, *Historia de Michoacán*, tomo III, p. 161; VIGIL, "La Reforma", pp. 327-329, 371.

650 Tomás Mejía a Juan Manuel Fernández de Jáuregui en Ciudad de México; Querétaro, 29 de noviembre de 1858, en CLNLB, DRRIF, exp. 28; Vicente Vega al administrador de rentas de Sierra Gorda s/l; Puerto del Obispo, 20 de septiembre de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 16; Ignacio Mata a Francisco Berduzco s/l; Victoria, 29 de julio de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 22; Guillermo Prieto a Manuel Doblado s/l; San Luis Potosí, 29 de julio de 1860, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 208; RAMÍREZ ORTIZ, "Pugnas y disputas por el control", pp. 76, 78-80.

651 HUERTA, *Memoria que el C. General Epitacio Huerta*, p. 28; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, p. 238; prefecto de Irapuato a Feliciano Liceaga en Guanajuato; Irapuato, 3 de agosto de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 6. Huerta nombró a Felipe Ruiz líder de los chinacos, con grado de teniente coronel. Para la correspondencia entre los líderes chinacos en 1858, véase: AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 1, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 20. Para sus operaciones al sur de Guanajuato y en León: AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 9, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 10; AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 21.

La falta de una administración liberal en Guanajuato fue pasajera. El 15 de julio de 1858, los rifleros de Nuevo León tomaron la capital del estado y nombraron gobernador a Francisco Berduzco, antiguo gobernador de Querétaro. Sin embargo, abandonaron Guanajuato el 24 de julio por la proximidad de Miramón. Berduzco permaneció errante entre Dolores, San Miguel, San Felipe y el sur de San Luis Potosí. Vicente Vega y algunos chinacos se pusieron a su disposición; los colocó al mando de los coroneles Florencio Antillón y Teodoro Bravo, militares que habían servido a Doblado. Se sostuvo con pocos recursos e intentó aumentar su tropa, pero halló hostilidad en los hacendados y la población, además de que encontró pocos hombres porque se habían unido a los conservadores, instigados por el clero. Se supeditó a las fuerzas de Vidaurri hasta su derrota en Ahualulco de los Pinos (ver anexo IV, mapas 9 y 10). Tras reorganizar a sus hombres, Berduzco se acercó a Degollado, a quien acompañó incluso en sus descalabros de Jalisco y Colima de finales de 1858. En enero de 1859, volvió a Guanajuato. Peregrinó entre Pénjamo, Huanímaro, Moroleón, Salvatierra, Valle de Santiago, Yuriria y Cuitzeo. Las partidas de chinacos se le volvieron a incorporar y asumió las rentas del sur del estado. También detuvo los saqueos de las brigadas de Michoacán. A García Pueblita le quitó ganado y dinero robado. Del 19 al 21 de enero, Uriangato y otros pueblos indígenas se quejaron con Berduzco por la usurpación de tierras de los hacendados, que apoyaban a los conservadores. Prometió hacerles justicia y a cambio le entregaron hombres y juraron lealtad como "pueblos liberales". Sus chinacos se dedicaron a hacer correrías y confiscar bienes en Celaya e Irapuato, cuyas haciendas y pobladores, caracterizados por conservadores, formaron fuerzas para hostigarlos en su terreno. En las semanas siguientes, Berduzco creó cuerpos con leva que llamó "guardia nacional", ya que el grueso de los vecinos del sur de Guanajuato, "claramente opuestos en todo al sistema liberal", se resistían a prestar servicio. Esta "guardia nacional" era indisciplinada y desertaba.[652] A

[652] VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, pp. 22, 24-29, 48, 59, 66-68, 100, 106-107, 110, 112, 114-118, 122-126; Teodoro Bravo a Francisco Berduzco s/l; Pénjamo, 5 de agosto de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 10; Vicente Vega a Francisco Berduzco s/l; Puerto de Losa, 9 de agosto de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 22; Teodoro Bravo a Francisco Berduzco en la hacienda del Jaral; hacienda de San Bartolo, 6 de septiembre de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 136, exp. 7; Joaquín León a Francisco Berduzco en Guanajuato; Yuriria, 18 de marzo de 1859, AHEGTO, Gue., caj. 140, exp. 14; Joaquín León a Francisco Berduzco en Guanajuato; Yuriria, 4 de abril de 1859, AHEGTO, Gue., caj. 140, exp. 14; Trinidad López a Francisco Berduzco en Guanajuato; Salvatierra, 11 de abril de 1859, AHEGTO, Gue., caj. 140, exp. 8; Vicente Carcaga a Francisco Berduzco en Guanajuato; Valle de Santiago, 11 de abril de 1859, AHEGTO, Gue., caj. 140, exp. 12; "Apuntes históricos de los acontecimientos", libro manuscrito, 1857-1859, BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 184, ff. 56v-57v, 59, 60, 86v-87; VELASCO Y MENDOZA, Luis, *Historia de la ciudad de Celaya*, tomo II, Ciudad de México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1947, pp. 309-310.

diferencia de Manuel Doblado, Berduzco no contó con estabilidad ni tiempo para levantar registros y formar una guardia de acuerdo a la ley.

El 3 de marzo de 1859, José Justo Álvarez tomó Guanajuato en su marcha a la Ciudad de México. Berduzco entró con sus chinacos y se enteró de que Degollado y su círculo pretendían suplirlo por Manuel Doblado como gobernador y por el general Ignacio Echeagaray como comandante. Pensaron que la influencia de Doblado y los conocimientos de Echeagaray le vendrían mejor al estado. La noticia causó indignación. Se criticó a Degollado por rodearse de "mochos" y "traidores"; y por ponerlos al mando de "las fuerzas del pueblo". Hasta Epitacio Huerta y Jesús González Ortega lo consideraron injusto. Doblado acababa de volver a la lucha porque los conservadores no respetaron su retiro y lo detuvieron. Juárez no aceptó su regreso, pero Degollado pensó en su influencia y lo acogió. El escándalo fue tal que se respetó a Berduzco en la gubernatura y Doblado se conformó con el mando en jefe de la brigada de Guanajuato.

De mayo a octubre de 1859, las fuerzas de Michoacán, Zacatecas, Aguascalientes y Nuevo León intentaron contener a los conservadores que avanzaron sobre el Bajío tras la batalla de Tacubaya. Se luchó por el control Guanajuato, León y las plazas importantes. Doblado no sólo recibió el mando de las fuerzas de Guanajuato que comandaba Antillón, también de algunos cuerpos de Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Nuevo León. Degollado denominó a este ejército *división del centro*. Su estrategia era reunir el mayor número de tropas para que hicieran "bulto", no para obrar con ellas, sino para intimidar. En palabras de Degollado, "fuerza *ad terrorem* pero que ladra y no tiene dientes".[653] Doblado tomó Lagos como centro de operaciones y de reclutamiento forzado y Degollado le entregó armas estadounidenses Juárez que le envió. Doblado actuó a la defensiva por órdenes del general en jefe, lo que irritó a gobernadores y comandantes.[654] De agosto a octubre de 1859, la suerte no le sonrió; pero el 1 de noviembre, por un error de los conservadores, derrotó dos brigadas en Loma de las Ánimas, cerca de Silao, y tomó control del Bajío. Degollado, confiado de ganar la guerra, puso al mando de Doblado al resto de las fuerzas de los estados del centro, occidente e incluso las del noreste, que mandaba Miguel Blanco. También incorporó a su fuerza a la tropa conservadora apresada, prometiéndole buen trato y amonestándole que tenía una deuda con "su patria y el gobierno legítimo". Como

[653] Santos Degollado a Manuel Doblado en Ciénega de Mata; San Luis Potosí, 26 de agosto de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 86.
[654] Traconis se molestó tanto por esta estrategia que, el 25 de septiembre de 1859, renunció al mando de la brigada de San Luis Potosí (Santos Degollado a Manuel Doblado en Novillo; San Luis Potosí, 25 de septiembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 121).

los conservadores se retiraron de la ciudad de Querétaro, los liberales entraron e hicieron "una leva horrorosa de los de a pie y de los de a caballo". Así, Doblado reunió una división de 6 200 hombres y 30 cañones. Degollado se puso al frente y marchó sobre los conservadores. El 13 de noviembre de 1859, se encontraron en el campo de Estancia de Vacas, cerca de Querétaro. Miramón sólo reunió 2 000 hombres, pero ganó la batalla por los errores de Degollado y de sus subordinados.[655]

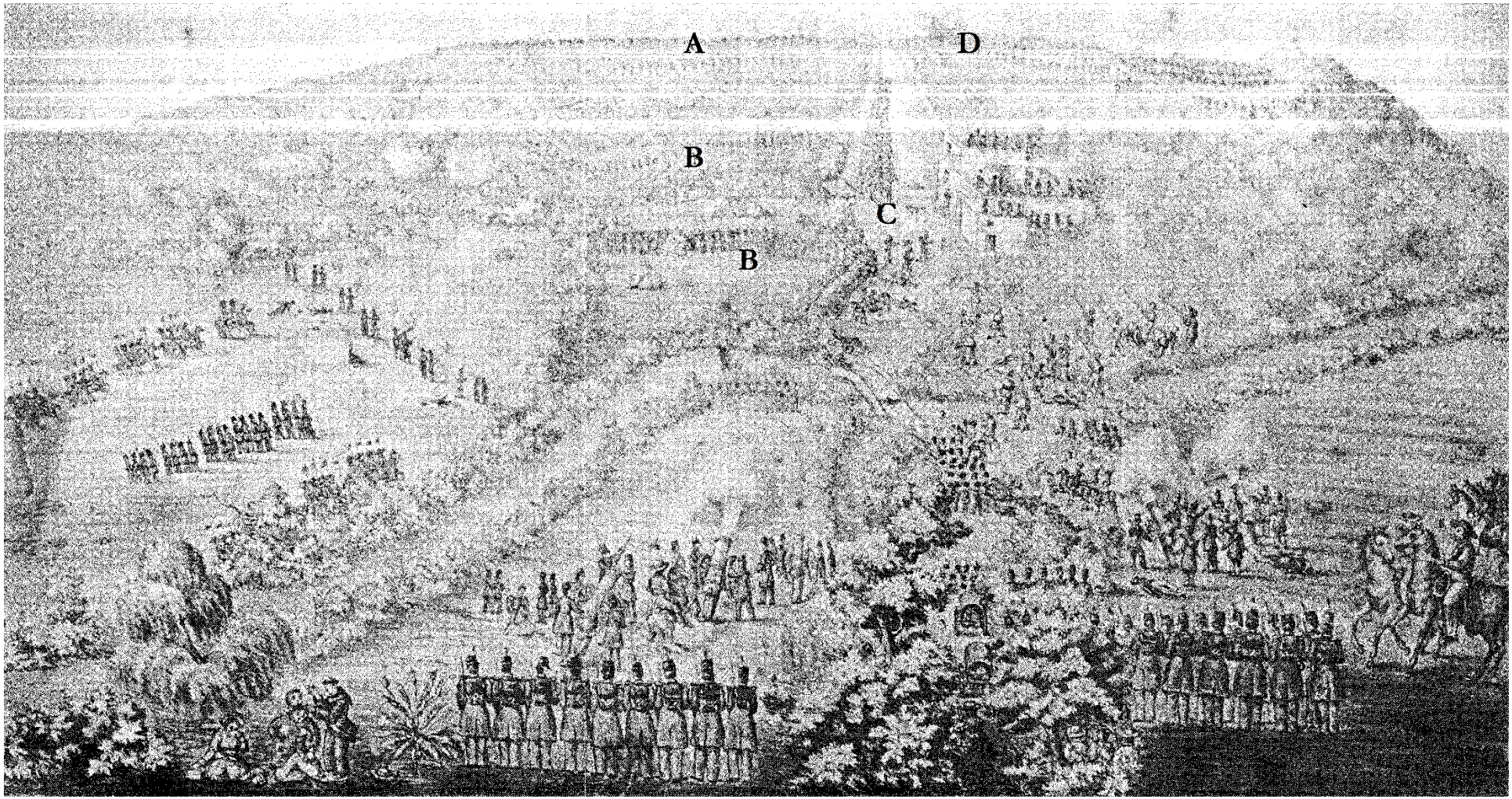
La derrota de Estancia de Vacas le costó a Degollado el Bajío y su ejército (ver anexo IV, mapas 11 y 12). Perdió también a José Justo Álvarez y a Santiago Tapia, presos tras el combate. Se replegó a San Luis Potosí a dar órdenes para organizar nuevas fuerzas y para que las que no asistieron a la batalla se aprestaran a la defensa. Las críticas le llovieron y volvió a exigirse su destitución. Epitacio Huerta estaba furioso porque era la quinta vez que las brigadas de Michoacán eran aniquiladas. Conspiró con Juan José Baz y Manuel Doblado para que este último lo supliera, "en vista de la desgracia que [lo] persigue". Doblado y su comitiva viajaron a Veracruz para hablar con Juárez, pero Degollado se les adelantó y fue Doblado el que acabó desacreditado y se exilió. A su regreso en 1860, su participación en la guerra fue menor. Degollado atribuyó la derrota a la "ineptitud y cobardía" de la tropa, que propuso cortar de raíz en el nuevo ejército que formaría. Manuel Valdés, en cambio, culpó a Degollado y a sus comandantes por su "impericia y cobardía" y por no saber controlar a un ejército tomado por leva. "Es preciso convencerse -escribió- que [Degollado] no sirve para nada de esto, y mucho menos sirve su chusma que lo rodea [...]. La oficialidad que más culpa tuvo fueron sus *Sanchitos* y favoritos".[656] Los líderes liberales atribuían la deserción y las desbandadas a un problema "moral", mas no a que sus ejércitos los formaban personas que no deseaban combatir. Pensaban que los comandan

---

655 Santos Degollado a Manuel Doblado s/l; Colima, 20 de mayo de 1859, AHUG, MD, exp. 6, doc. 571; Santos Degollado a Manuel Doblado s/l; Tampico, 4 de julio de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 72; Santos Degollado a Manuel Doblado s/l; San Luis Potosí, 15 de agosto de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 78; Manuel Doblado a Santos Degollado en San Luis Potosí; Lagos, 31 de agosto de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, pp. 90-92; Santos Degollado a Manuel Doblado s/l; San Luis Potosí, 4 de noviembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 78 Benito Gómez Farías a Manuel Doblado en Guanajuato; San Miguel Allende, 6 de noviembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 159; ROSS III, "The Role of Manuel Doblado", pp. 282-286, 288-302; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 222-228; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida* VELASCO Y MENDOZA, *Historia de la ciudad de Celaya*, tomo II, pp. 315, 320-322.

656 GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, p. 350; VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, pp. 195-196; HUERTA, *Memoria que el C. General Epitacio Huerta*, p. 32; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 238, 240.

Imagen 33



Batalla de Estancia de Vacas, 13 de noviembre de 1859

Fue la derrota más grande de Santos Degollado. Perdió contra un enemigo tres veces inferior en número. La litografía retrata la batalla desde la perspectiva de los conservadores, momentos antes de que los liberales se desbandaran. Frente a los conservadores (primer plano) se observan las filas liberales, con su infantería (**B**) y caballería (**C**) separada por el terreno, y la artillería (**A**) y el parque (**D**) en el horizonte. La posición liberal dominaba el campo, pero era muy mala y no pudieron elegir otra porque los conservadores avanzaban a paso veloz. Peñascos, vallas naturales de piedra y campos de cactus los obligaron a dividir sus fuerzas e impidieron la maniobra. La tropa, además, se hallaba cansada tras una jornada de marcha. Degollado lanzó un ataque mal calculado y Miguel Miramón respondió con una carga de infantería que causó que los liberales se dispersaran. Perdieron toda su infantería, su artillería y el grueso de su caballería. La tropa desobedeció a los comandantes para huir e incluso presentó armas contra ellos.

tes necesitaban incentivar a la tropa, "moralizarla", para que pusiera en juego su vida por la patria. Por eso Degollado colocaba al frente a civiles como a Doblado, militares "del pueblo".[657]

Tras la batalla de Estancia de Vacas, Miramón mandó ocupar Zacatecas y San Luis Potosí. Sus gobernadores liberales abandonaron las capitales y continuaron activos en el destierro. Miramón marchó en persona a destruir los progresos de Ogazón en Jalisco. Ogazón se refugió en las barrancas con 4 000 soldados, pero Miramón lo rodeó y, el 22 de diciembre de 1859, ocupó Colima con 2 000 hombres, abandonada por Contreras Medellín. Ogazón marchó a su encuentro y el 24 de diciembre lo enfrentó en la hacienda de la Albarrada. Rocha, que había pactado con los conservadores,[658] boicoteó la división liberal. La colocó en mala posición, le entregó cartucheras sin balas y escapó antes de la batalla, que ganó Miramón. Ogazón, Contreras Medellín, Leandro Valle y Antonio Rojas huyeron tras el desastre y en los meses siguientes a organizaron nuevas fuerzas, pero Rocha fue asesinado por bandidos mientras iba a presentarse a los conservadores. Para marzo de 1860, Ogazón recuperó Ciudad Guzmán y Colima.[659] En San Luis Potosí, Santos Degollado reunió 3 000 hombres y nombró al general José López Uraga[660] en jefe de las fuerzas del estado.

San Luis Potosí fue otro caso cuyo gobierno liberal que sobrevivió en el exilio. Desde que los conservadores tomaron la capital del estado el 27 de diciembre de 1857, su gobernador,

---

657 Guillermo Prieto a Manuel Doblado s/l; San Lis Potosí, 2 de septiembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 95; Guillermo Prieto a Manuel Doblado s/l; San Lis Potosí, 2 de septiembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 116; HUERTA, *Memoria que el C. General Epitacio Huerta*, p. 36; ROSS III, "The Role of Manuel Doblado", pp. 306-313.

658 Rocha fue un militar talentoso, pero era nulificado por Degollado, Ogazón y su camarilla, a quienes criticaba por su falta de conocimientos militares. Según Manuel Cambre, "tenía mal carácter" y pensaba que le correspondía un cargo importante, pero Degollado sólo le confió empleos menores. Algunos militares, como Manuel Valdés, consideraron injustos los agravios contra Rocha. Fue tal su enojo y desilusión que aceptó traicionar sus principios liberales (CAMBRE, Manuel, *La guerra de Tres Años en el Estado de Jalisco*, Guadalajara, Tipografía del Gobierno, 1892, p. 249; VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, p. 107).

659 CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 297, 300-310, 340-343.

660 El 19 de febrero de 1859, José López Uraga llegó a Veracruz tras cuatro años de exilio por haberse pronunciado a favor de los conservadores. Había estado en Europa observado la organización de los ejércitos de Estados Unidos y Prusia. Juárez se negó a darle trabajo e incluso le ordenó embarcarse. Luego de que rechazó tres veces sus servicios, Degollado consiguió emplearlo el 10 de octubre de 1859. Llegó a San Luis Potosí el 16 de noviembre de 1859, donde Degollado y Gómez Farías lo recibieron "con la más grande cordialidad" y lo pusieron al frente del estado mayor. Se encargó de organizar las fuerzas liberales, que encontró llenas "de vicios, de celos, de pasiones". "Nunca adquiriremos el triunfo -escribió en su diario- si no quitamos el localismo de los jefes, [y] establecemos una disciplina severa". Pocos días después, Degollado lo puso al mando de las fuerzas de San Luis Potosí (Diario de José López Uraga, CLNLB, AJLU, ff. 9v, 86v-88).

Eulalio Degollado,[661] se refugió con la guardia nacional en Venado. Mantuvo relación con Vidaurri, quien lo ayudó a recuperar la capital el 30 de julio de 1858. Sin embargo, en la práctica, Degollado se convirtió en otro de sus comandantes y Vidaurri extendió su autoridad sobre San Luis Potosí hasta que fue derrotado en Ahualulco de los Pinos, el 29 de septiembre de 1859. San Luis Potosí fue recuperada por los conservadores y Degollado permaneció fugitivo, reuniendo fuerzas en Matehuala, Venado y Valle del Maíz. En abril de 1859 contaba con 700 hombres y con las fuerzas de Vicente Vega. Con apoyo del coronel Guadalupe García y sus 800 tamaulipecos tomó la capital del estado el 5 de abril de 1859. Vidaurri, que había vuelto a recobrar su poderío, controló de nuevo San Luis Potosí. Sustituyó a Eulalio Degollado por intentar resistirlo con Vicente Chico Sein, presidente del Tribunal Superior de Justicia, con beneplácito de Guadalupe García.[662] Chico Sein reorganizó la guardia nacional y envió su fuerza al Bajío al lado de Zuazua. Para sustraer San Luis Potosí del mando neoleonés, Santos Degollado puso al frente de las fuerzas del estado a militares de su séquito; a Juan B. Traconis en septiembre de 1859 y a José Justo Álvarez en octubre. Esta medida también causó indignación en el ejército federal. Hasta Benito Gómez Farías tomó mando de tropas potosinas como coronel. "¡Madre de Dios! Cuánto se ve en este mundo", expresó el coronel Valdés al enterarse.[663]

Tras la batalla de Estancia de Vacas, Chico Sein se refugió en los cantones de Río Verde y Ciudad del Maíz con 500 hombres. Según un vecino, cometió leva, "mil extorsiones" y "acabó todos los recursos de la región".[664] A su lado, confinadas, operaron las fuerzas de Guanajuato, Tamaulipas y Nuevo León, pero se negaban a colaborar entre sí. Por eso Santos Degollado unificó su mando en José López Uraga. López Uraga vivió de préstamos y saqueo; también soportó persecuciones y deserciones en masa. En diciembre de 1859, durante su marcha a Tula, "todo se desorganizó" y se le escaparon 1 000 soldados, que remplazó con hombres tomados de Valle del Maíz, Villa Hedionda y Tula. De enero a marzo de 1860, López Uraga aumentó,

---

661 Eulalio Degollado no tenía parentesco con Santos Degollado.

662 Descontento, Eulalio Degollado intentó remover a Chico Sein con Vicente Vega, pero Zuazua lo persiguió y se retiró a la vida privada (VELÁZQUEZ, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, p. 324; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 164).

663 MURO, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, pp. 189-194, 203, 211-217, 220, 225, 227, 233-235, 240-247, 252; MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael, *El Valle del Maíz, S.L.P.*, San Luis Potosí, Imprenta Evolución, 1967, pp. 281-282; VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, pp. 172-173, 175, 191; Benito Gómez Farías a Manuel Doblado s/l; San Juan de Llanos, 1 de noviembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 151.

664 Según Pedro Huici, oficial mayor de la secretaría del gobierno de San Luis Potosí en 1861, 10 400 hombres del estado fueron tomados por leva por liberales y conservadores durante la guerra de Reforma (MURO, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, p. 298).

instruyó y equipó su división. González Ortega le confió un contingente zacatecano. En abril de 1860, mandaba cerca de 3 000 hombres y 12 cañones, la mayor parte tamaulipecos. Entre sus generales contaba con Pedro Hinojosa, José María Carbajal e Ignacio Echeagaray. El 23 de abril, se le unieron en Pinos 1 400 hombres de Guanajuato y Michoacán al mando de Florencio Antillón y Nicolás Régules. Con ellos derrotó al día siguiente a Rómulo Díaz de la Vega en Loma Alta e integró a sus soldados a su tropa. La victoria le abrió las puertas a San Luis Potosí y al Bajío. Se le adhirieron fuerzas de otros estados, como las del noreste que mandaba Zaragoza. En mayo, López Uraga marchó a Jalisco, donde se le unió Ogazón con 3 000 soldados, aumentando su división a 8 000 hombres y 42 cañones.[665] Llegó frente a Guadalajara el 23 de mayo de 1860 y al día siguiente asaltó la plaza porque Miramón avanzaba sobre él. Sufrió un duro revés y cayó preso, por lo que Ogazón tomó el mando del ejército y se refugió en la cuesta de Zapotlán. Ahí las tropas de Sinaloa y Michoacán lo reforzaron, aumentando su contingente a cerca de 11 500 hombres. Miramón no se atrevió a atacarlo y se retiró el 21 de junio porque tuvo noticia de la victoria del 16 de junio de Jesús González Ortega en la hacienda de Peñuelas, Aguascalientes.[666]

La participación de González Ortega en la guerra como gobernador de Zacatecas fue mucho más activa que la de sus antecesores. El 20 de marzo de 1858, Victoriano Zamora renunció por la derrota de Salamanca. Su sucesor, José María Castro, no reclutó muchas fuerzas y se sometió a Vidaurri cuando los conservadores ocuparon Zacatecas el 10 de abril. Refundió su escasa tropa a la de Zuazua, con quien recuperó la capital del estado dos semanas después. Según Héctor Sánchez Tagle, Castro convirtió Zacatecas en "base de operaciones del vidaurrismo" y las tropas neoleonesas usaron los recursos del estado con libertad. El 30 de septiembre, Castro renunció a la gubernatura por la derrota de Vidaurri en Ahualulco y González Ortega tomó su lugar. Se alejó de Vidaurri, reconoció a Degollado como superior y en 15 días organizó a 1 000 soldados de guardia nacional con ayuda de jefes políticos y comandantes, a quienes permitió hacer leva. González Ortega dirigió los esfuerzos del estado a la guerra. Recurrió a los bienes del clero, acuñó moneda de cobre e impuso préstamos a minas y haciendas.

---

[665] Diario de José López Uraga, CLNLB, AJLU, ff. 10-13, 89; MURO, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, pp. 261, 264, 267-272, 274; MONTEJANO Y AGUIÑAGA, *El Valle del Maíz*, p. 282; Julián Quiroga a Jesús González Ortega en Zacatecas; Cedral, 17 de febrero de 1860, en CLNLB, DRRIF, exp. 28; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 361-366.

[666] CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 368-383.

Imagen 34

Asalto de Guadalajara, 24 de mayo de 1860

El 23 de mayo de 1860, José López Uraga llegó a Guadalajara. Tomó posición al oriente, en la alameda, el hospicio, la plaza de toros y la penitenciaría (primer plano). La ciudad se hallaba bien fortificada y guarecida. No obstante, López Uraga cometió el error de asaltarla al día siguiente por la proximidad de Miguel Miramón. El ataque terminó en tragedia. Cargó con dos columnas cerradas de 2 000 y 3 000 soldados que fueron acribilladas por la artillería y fusilería enemiga. En toda la imagen se observa el humo de las detonaciones. Los liberales sufrieron más de 2 000 bajas entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos. El general Miguel Contreras Medellín murió por sus heridas y el mismo López Uraga perdió una pierna y fue capturado. Cargar en columnas cerradas, según el modelo napoleónico, sin atender los avances de la balística, fue un error táctico frecuente de aquellos años. También causó masacres en la guerra de Crimea y en la guerra civil estadounidense.

Armó sus fuerzas con rifles decomisados y con otros que compró en Estados Unidos. Pese a que se decía opositor a la leva, fue de los que más recurrió a ella. Cuando se le recriminó, alegó inocencia o que no era responsable. Además, dispuso de reos para que extinguieran su condena como soldados. En las filas debían ser tratados "como verdaderos presidiarios, sin [...] soltura alguna". Su tropa era indisciplinada y llegó a agredir a los oficiales; la deserción era frecuente. No obstante, en vez de juzgar a los capturados, los volvía a poner sobre las armas, aunque tenían que dejar una fianza para asegurar el equipo que les daba. En varios momentos de la guerra González Ortega marchó al Bajío a reforzar a Degollado. El gobierno liberal de Aguascalientes se ligó al de Zacatecas durante la campaña. Solía refugiarse en su territorio e incorporar sus fuerzas, tomadas por leva, a las zacatecanas. Los comandantes de Zacatecas incluso violaron la soberanía de Aguascalientes e hicieron leva en su territorio. Zacatecas era un objetivo importante de los conservadores por sus recursos, pero no pudieron mantenerse en el estado mucho tiempo por tener que auxiliar otros frentes y por el asecho de González Ortega. Cada vez que la capital del estado caía, González Ortega huía al norte. En diciembre de 1859, se refugió en Durango, donde entró en conflicto con su gobernador por exigir préstamos y hacer leva.[667]

El 10 de febrero de 1860, González Ortega recuperó Zacatecas a su regreso de Durango. Formó tropas y, el 4 de marzo, retomó su campaña en el Bajío. El 15 de junio, con 3 000 hombres de la división de Zacatecas y Aguascalientes derrotó a los conservadores en Peñuelas. Aunque liberó a jefes y oficiales, incorporó a 1 000 soldados a su fuerza. Luego marchó al Bajío a unirse al resto del ejército liberal. No tenía estrategia de campaña; su plan era "buscar a Miramón y derrotarlo donde se encuentre". Régules se le incorporó con la división de Michoacán, Doblado y Antillón con la de brigada de Guanajuato; y Zaragoza con la división del centro, compuesta por las fuerzas de San Luis Potosí y Guanajuato que López Uraga llevó a Jalisco. Así, su tropa ascendió así a más de 10 000 soldados. El 10 de agosto, derrotó a Miramón y sus 3 284 hombres

667 SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", pp. 155, 158-197, 206-230, 240-241, 277-284; VIDAL, *Continuación del bosquejo histórico*, pp. 9-86; Jesús González Ortega a Ignacio de la Llave en Veracruz; Poso Hondo, 23 de enero de 1860, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 28; José E. Navarro a Antonio Berúmen s/l; Pinos, 14 de febrero de 1860, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 42; Francisco Alatorre a Jesús González Ortega en Zacatecas; Aguascalientes, 15 de marzo de 1860, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 53; Martín W. Chávez a Jesús González Ortega s/l; Asientos, 19 de abril de 1860, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 54; Jesús González Ortega a Manuel Doblado s/l; Zacatecas, 1 de septiembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 93; GONZÁLEZ, *Historia del estado de Aguascalientes*, pp. 219-254; RODRÍGUEZ VARELA, Enrique, "Reforma e Intervención", en GÓMEZ SERRANO (comp), *Aguascalientes en la historia*, tomo I, 1988, p. 183. Para los reos de Zacatecas incorporados a los batallones, véase: AHEZ, JPZ, Serie Milicia, caj. 9.

en Silao (ver anexo IV, mapa 9). Santos Degollado lo puso frente al ejército liberal como jefe de operaciones. González Ortega reunió más fuerzas y marchó a Guadalajara, donde se le incorporó Ogazón. Del 26 de septiembre al 2 de noviembre sitió la capital de Jalisco con 20 000 soldados. La plaza cayó pese al intento de Leonardo Márquez de auxiliarla. González Ortega verificó leva en masa en Jalisco y el Bajío e incorporó a parte importante de los prisioneros de guerra, de modo que, a inicios de noviembre de 1860, su ejército contó con 30 000 efectivos y 188 piezas de artillería, muchas de ellas fundidas en Morelia y el sur de Jalisco.[668]

Santos Degollado cometió suicidio político al comenzar el sitio de Guadalajara por proponer un arreglo con los conservadores. Juárez y los generales liberales lo removieron de su cargo y González Ortega tomó su lugar. Se ha dicho que las victorias de González Ortega se debieron a que las fuerzas liberales ya no eran las "masas" del inicio de la guerra "que se espantaban con los cañones".[669] De hecho lo seguían siendo,[670] sólo que sus generales ahora empleaban tácticas agresivas. Pese a que no tenían estrategia de campaña y actuaban conforme la marcha, su superioridad numérica, iniciativa y gran cantidad de artillería los hacía ganar. La estrategia defensiva dejó de emplearse cuando López Uraga y Ogazón tomaron el mando del ejército federal sin seguir órdenes de Degollado. González Ortega y Zaragoza aún desconfiaban de su tropa, que seguía desertando y cometía abusos si no era vigilada. Sin embargo, emprendieron operaciones agresivas que Parrodi o Degollado no hubieran admitido. Para controlar a esta fuerza la pusieron al mando de un número excesivo de jefes y oficiales, por lo que el gasto del ejército se disparó. Ya se habían verificado movilizaciones en masa parecidas a la de González Ortega que superaban numéricamente a los conservadores, como las de Parrodi,

668 SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", pp. 197-201; GONZÁLEZ, *Historia del estado de Aguascalientes*, p. 250; PÉREZ GALLARDO, Basilio, "Diario de las operaciones del ejército federal [1860]", en DE LA TORRE VILLAR (comp.), *El triunfo de la república liberal*, 1960, pp. 211-242.

669 CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, p. 383.

670 El mismo López Uraga lo admitió. Se mantuvo en contacto con Juárez mientras estuvo preso en Guadalajara y tras su liberación. Le escribió que el ejército liberal seguía siendo un "sistema de masas informes", cuyos jefes y oficiales eran "caprichosamente elegidos y fácilmente ascendidos" por "preocupaciones de partido y fanatismos políticos". Según él, la tropa, "acostumbrada a la derrota, era tímida para batirse y al romper el fuego está preparada para retirarse"; los altos mandos, en su mayoría civiles, estaban plagados de "ambiciones tontas, celos ridículos y mezquindades groseras". Le recomendó enviar al cuerpo de generales y jefes en depósito en Veracruz para reglamentar los contingentes (José López Uraga a Benito Juárez en Veracruz; Guadalajara, 29 de julio de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 415; José López Uraga a Benito Juárez en Veracruz; Guadalajara, 9 de noviembre de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo III, p. 40; MALO, *Diario de sucesos notables*, tomo II, pp. 772-773; solicitud de la comisión permanente del congreso de Jalisco a Pedro Ogazón; Guadalajara, 21 de diciembre de 1860, AHCJ, ACP, vol. XX).

Imagen 35

Batalla de Silao, 10 de agosto de 1860

La batalla fue reñida pese a la inferioridad numérica de los conservadores. Los liberales triunfaron gracias a un movimiento envolvente de caballería, a su fuego incesante de artillería (más de 600 detonaciones) y a su carga frontal de infantería. Según un testigo, Ignacio Zaragoza tuvo que ponerse al frente de la infantería con una bandera para que la carga se verificara e impedir que desertara. Aunque el oficial Jesús Lalane aseguró que el testimonio es mentira, es creíble dada la cantidad de forzados a su mando. Este cuadro, pintado al año siguiente de los hechos, muestra a los liberales en filas apretadas atacando Silao. La batalla, sin embargo, se libró en campo abierto cerda de la plaza y las fuerzas de Felipe Berriozábal, representadas en él, no participaron. Miguel Miramón casi fue capturado. Perdió toda su fuerza y su título de invicto.

Imagen 36

Asalto a Guadalajara del 29 de octubre de 1860

Pese a que los liberales quintuplicaban a los conservadores, el sitio de Guadalajara duró más de un mes porque la plaza estaba bien fortificada. De asaltarla con precipitación se repetiría el desastre de López Uraga. El intercambio de fuego fue incesante y ambos bandos realizaron obras de zapa y mina. Con el paso de los días el cerco se estrechó. González Ortega cayó enfermo y Zaragoza lo suplió. El terraplén que se observa en primer plano se construyó sobre la mitad de una manzana para dominar el convento de Santo Domingo, al centro de la imagen. Por su tamaño, esta obra fue llamada *Torre Malakoff*, en honor al reducto ruso de Sebastopol de la guerra de Crimea. El 29 de octubre de 1860, se llevó a cabo un asalto general. La artillería de la *Torre Malakoff* permitió que la infantería de Zacatecas y Aguascalientes (uniforme blanco) y de San Luis Potosí (azul) penetrara al convento. En la noche todas las posiciones conservadoras de Guadalajara habían caído, salvo Santo Domingo, porque los liberales se quedaron sin parque. Pese a eso, la guarnición pidió parlamento.

Doblado y López Uraga, pero que la suya triunfara se debió además al agotamiento de los conservadores. Tras los desastres seguidos de Loma Alta, Peñuelas, Silao y del ataque de Miramón a Veracruz de 1860, se quedaron sin recursos. González Ortega dividió a su fuerza en Jalisco para recuperar los cantones conservadores y guarecer Guadalajara y el Bajío. Por ello, sólo llevó al Valle de México a 17 000 soldados. Su marcha se demoró más de un mes porque carecía de víveres y el frío arreciaba. Miramón aprovechó para reunir 8 000 hombres.

En aquel entonces varias partidas liberales del Estado de México, que actuaban independientes al gobernador Simón Guzmán, controlaban las plazas y los alrededores de la Ciudad de México. Imponían préstamos, cobraban impuestos, tomaban diezmos y promovían levantamientos campesinos en Temascaltepec, Ixtlahuaca y Jilotepec. Felipe Berriozábal, coronel de la guardia nacional, reunió el contingente más grande. Comenzó a operar en marzo de 1860 al sur de Toluca como comandante del Estado de México y, en junio, reunió 2 000 hombres "armados de puñal", en su mayoría tomados por leva. En agosto ya eran 3 000 y González Ortega los llamó para auxiliar sus operaciones. Berriozábal dejó su campaña en Toluca a cargo de otros jefes y operó en el Bajío, donde aumentó su fuerza con más leva, mientras González Ortega sitiaba Guadalajara. Luego regresó al Estado de México como vanguardia del ejército federal. Se instaló en Toluca el 24 de noviembre de 1860. Degollado, amigo suyo, quería seguir prestando servicios en la guerra, por lo que se le incorporó con Gómez Farías y su séquito. Sin embargo, el 9 de diciembre, Miramón sorprendió a Berriozábal con Degollado y los apresó junto a toda su división. Desde mayo de 1860, en las cercanías de la Ciudad de México operaban los jinetes de Aureliano Rivera y Rafael Cuéllar. Juárez les dio grado de coronel y los auxilió con dinero y equipo. Vivían del robo y de recaudación de impuestos. Su tropa la componían voluntarios, muchos de ellos bandidos. Saquearon Tlalpan, Contreras, Xochimilco, Villa de Guadalupe y Tacubaya. Se refugiaban en el Ajusco y por su velocidad no podían ser alcanzados.[671]

---

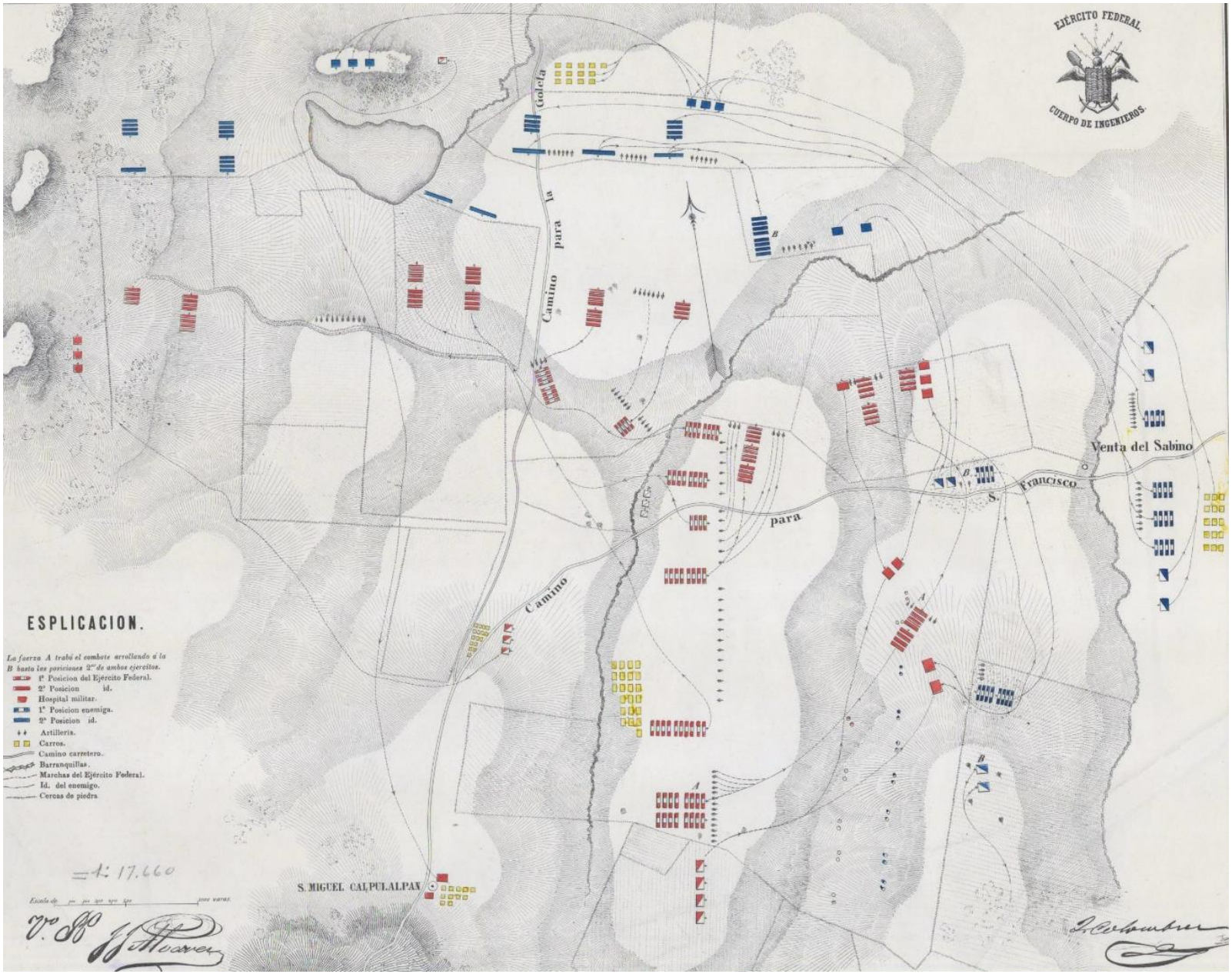
671 RODRÍGUEZ BACA, "El departamento de México", pp. 189-201; REINA, *Las rebeliones campesinas*, p. 430; PÉREZ GALLARDO, "Diario de las operaciones del ejército", pp. 242-248; VELASCO Y MENDOZA, *Historia de la ciudad de Celaya*, tomo II, pp. 325-327; Santos Degollado a Jesús González Ortega en Lagos; San Luis Potosí, 1 de agosto de 180, en GARCÍA (comp.), "Don Santos Degollado", p. 313; Juan José Baz a Benito Juárez en Veracruz; Veracruz, 16 de agosto de 1860, en CLNLB, ICM, Archivo Juan José Baz, f. 23; Juan José Baz a Melchor Ocampo s/l; Veracruz, 22 de noviembre de 1860, en CLNLB, ICM, Archivo Juan José Baz, f. 26; Ignacio Ramírez a Manuel Doblado s/l; Guadalajara, 9 de noviembre de 1860, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 237; MALO, *Diario de sucesos notables*, tomo II, pp. 567-568, 571, 578-579, 585, 587; NEGRETE, *La verdad ante la figura militar*, pp. 68-72.

Imagen 37

Batalla de Calpulalpan, 22 de diciembre de 1860

Fue la batalla que permitió que los liberales recuperaran la Ciudad de México. González Ortega le cedió una posición elevada y ventajosa a Miramón, duplicado en número, para que aceptara combatir. Miramón tuvo posibilidad de resultar victorioso por esto. Intentó flanquear a los liberales por la izquierda, pero Zaragoza lo evitó con una carga y muchos conservadores se pasaron a él. Acto seguido, las fuerzas de Michoacán, San Luis Potosí y Jalisco atacaron el centro, conducidas por Nicolás Régules, Silvestre Aramberri y Manuel Toro. Mientras tanto, González Ortega se puso frente al flanco izquierdo de su ejército y avanzó a paso veloz sobre la retaguardia conservadora con la caballería y las divisiones de infantería de Zacatecas y Guanajuato, al mando de Francisco Alatorre y Florencio Antillón (ver mapa 5). La representación de la carga puede verse en el primer plano de la ilustración. El ejército conservador se desbandó al choque. Sólo escaparon los principales cabecillas.

Mapa 5



Posición de los liberales (rojo) y conservadores (azul) durante la batalla de Calpulalpan

Imagen 38

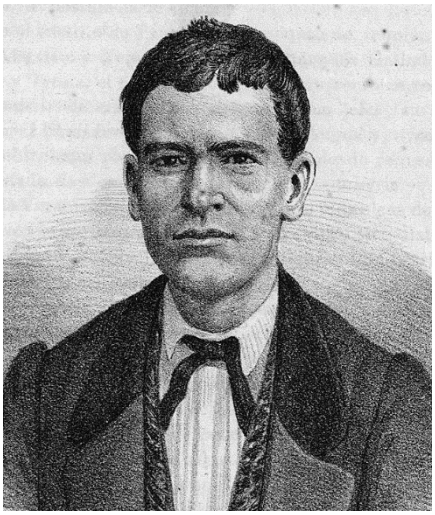
Marcha triunfal del ejército federal frente a Palacio Nacional, 1 de enero de 1861

El 25 de diciembre de 1860, González Ortega ocupó la Ciudad de México con parte de su ejército. La población se alarmó como cuando entraron los "pintos" en 1855; los vecinos no tenían idea de lo que era el ejército federal y los conservadores les inculcaron ideas negativas. Las fuerzas de Rivera y Cuéllar saquearon los suburbios y los extranjeros ofendieron al mando liberal al enarbolar sus pabellones para no ser robados. No obstante, los ánimos se calmaron cuando González Ortega formó un gobierno provisional, ofreció garantías y castigó a los ladrones. El 1 de enero, González Ortega hizo su entrada triunfal con el resto de su fuerza. Según el periodista liberal Florencio María del Castillo, la celebración fue concurrida y rayó en júbilo. Sin embargo, en esta cromolitografía conmemorativa que Casimiro Castro dibujó siete años después, no se observa nada especial.

Imagen 39

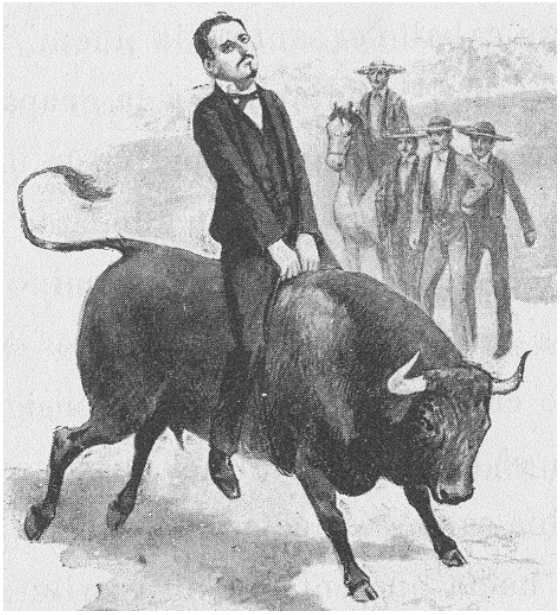
Aureliano Rivera

Imagen 40



Rafael Cuéllar

Imagen 41



Grabado de Santos Degollado cabalgando un toro en una fiesta en Zapotlán en julio de 1855, imaginado por Guillermo Prieto en un poema de 1894. Victoriano Salado se inspiró en él para narrar un pasaje en su novela que cuenta que ningún ranchero pudo montar al toro, pero Degollado lo logró sin espuelas y de traje. La mayoría de los que conocieron a Degollado coinciden en describirlo como hábil jinete y tirador, pero frágil de cuerpo. No obstante, Prieto y Salado exageraron sus cualidades: "derribaba a un toro de un puñetazo, sofocaba un caballo con la presión de las piernas". Por el rostro de Degollado, que aparenta angustia, algunos autores consideran este grabado como una caricatura de su incapacidad de "domar" la guerra.

El 8 de diciembre de 1860, González Ortega incorporó a José Justo Álvarez a su ejército, que había escapado de prisión en la Ciudad de México el 30 de agosto, y le encomendó hacer un plan de campaña para derrotar a Miramón. Fue idea suya que la batalla final se verificara en Calpulalpan, ya que le brindaba una posición privilegiada a Miramón y lo animaría a combatir pese a su inferioridad numérica. El 22 de diciembre tuvo lugar el combate y los conservadores fueron derrotados. Miramón y sus generales huyeron con algunas fuerzas. González Ortega ocupó la Ciudad de México la noche de Navidad. Parte de las fuerzas de Aureliano Rivera y Rafael Cuéllar fueron castigadas por dedicarse al saqueo y, el 7 de enero de 1861, González Ortega ordenó disolverlas.[672]

El teatro sur-suroriental y la guerra de Juárez. Campañas regionales y organización de tropas

El 4 de mayo de 1858, Benito Juárez estableció su gobierno en Veracruz. En el centro y el occidente del país se volvió un referente lejano, con influencia limitada, pero en el litoral del Golfo de México adquirió poder con los recursos del puerto y la legalidad de su posición. Se le escuchaba incluso en Puebla, Tlaxcala, parte del Estado de México, Oaxaca, Tabasco, Chiapas y Yucatán, donde la voz de Santos Degollado no llegaba. Estos estados, a los que se puede sumar Guerrero, experimentaron conflictos internos que resultaron de la combinación de las pugnas locales y la guerra de Reforma. Mi objetivo en este apartado es analizar el panorama bélico de este teatro de la guerra, que denomino sur-suroriental. Explico cómo se conformaron sus fuerzas armadas, quiénes las comandaron y cuál fue su participación en la guerra regional y nacional.

El 16 de enero de 1858, Veracruz, Puebla, Oaxaca y Guerrero se coaligaron para restablecer el orden constitucional, a semejanza de los estados de occidente, e Ignacio de la Llave fue nombrado su general en jefe. El plan defensivo de Anastasio Parrodi en el Bajío contemplaba que De la Llave tomara Puebla y atacara la Ciudad de México, desprotegida. Sin embargo, De la Llave tampoco confió en sus fuerzas, pese a que eran numerosas y estaban bien organizadas. Prefirió fortificarse en Veracruz. No hizo mucho para combatir los pronunciamientos conservadores de la Huasteca, salvo enviar dinero, ni para prevenir que la guarnición conservadora de Tabasco avanzara sobre Minatitlán. En Veracruz dispuso de una brigada

672 PÉREZ GALLARDO, "Diario de las operaciones del ejército", pp. 247-255; ARRANGOIZ, Francisco de Paula, *México desde 1808 a 1867*, tomo IV, Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1968, p. 439; Alphonse Dubois de Saligny a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 28 de diciembre de 1860, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo II, p. 198; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, pp. 242-256.

permanente, de los cuerpos de guardia nacional del centro del estado y de los restos de las fuerzas que Comonfort le dejó antes de partir al gobernador Manuel Gutiérrez Zamora.[673] Los conservadores de Puebla, al mando del general Manuel María Echeagaray, tomaron la iniciativa y avanzaron sobre Veracruz. No pudieron tomar la fortaleza de Perote, guarecida por las tropas de la Ciudad de México, pero la dejaron sitiada[674] y, del 11 de marzo al 26 de abril de 1858, ocuparon Xalapa, Huatusco, Orizaba y Córdoba. Sus compañías de guardia nacional presentaron batalla, pero fueron derrotadas y sus restos se replegaron a Veracruz. Echeagaray integró a los presos a sus filas y planeó atacar la capital de los liberales, pero desistió por hallarse bien defendida. Días antes, la brigada de guardia nacional de Oaxaca reforzó la plaza, al mando del coronel Ignacio Mejía. A ella también llegaron fuerzas de Puebla y de Tlaxcala. Ramón Iglesias, comandante del estado de Veracruz, ordenó encuadrar a todos los varones del puerto en la guardia nacional.[675]

Contrario a lo que sostiene Bulnes,[676] Juárez distó de hallarse en condiciones óptimas cuando llegó a Veracruz. Tenía a Echeagaray a las puertas de la ciudad, a los gobernadores de los estados proclamados autónomos echando mano de las rentas nacionales y a los comandantes que obraban con independencia. Tuvo que cubrir el papel de Degollado como general en jefe en oriente, pero sobre todo proteger Veracruz, la plaza que le proveía recursos. Su primera tarea fue recuperar las rentas de la aduana. Aunque 85% de sus ingresos se hallaban comprometidos a cubrir la deuda extranjera, el 15% restante era importante.[677] Con ese dinero Juárez ayudó a

673 Santiago Vicario a Benito Juárez en León; Orizaba, 3 de marzo de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 324; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen, *Veracruz liberal*, Ciudad de México, El Colegio de México, 1986, pp. 69, 72-73, 76-77.

674 La fortaleza permaneció sitiada hasta noviembre de 1858, cuando su gobernador, el coronel Anastasio Trejo, la desalojó por falta de recursos y fue batido en su huida

675 Manuel Gutiérrez Zamora a Benito Juárez en Guadalajara; Veracruz, 19 de marzo de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 347; DE LA LLAVE, Ignacio, "Memoria leída por el ciudadano Ignacio de la Llave, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Veracruz, el 21 de noviembre de 1861", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo II, 1986, pp. 608-609; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, pp. 91-94, 135-136, 139; MORENO CORA, *Memorias del ministro*, pp. 415-418; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, *Veracruz liberal*, pp. 73-74, 80-84; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 77.

676 BULNES, *Juárez y las Revoluciones*, pp. 304-305.

677 VIGIL, "La Reforma", pp. 435; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, *Veracruz liberal*, pp. 84-85. Zuloaga intentó recuperar los ingresos de la aduana de Veracruz. El 15 de febrero de 1858, ordenó que los derechos de importación se pagaran en la Ciudad de México. Sin embargo, los comerciantes siguieron haciéndolo en Veracruz por el 20% de descuento que Gutiérrez Zamora les concedió y se negaron a pagar otra vez en la Ciudad de México. El 31 de mayo, Zuloaga desistió a su intento (Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 15 de marzo de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa*

Gutiérrez Zamora a aumentar y sostener la guarnición de Veracruz y las guerrillas del estado. No obstante, el principal empleo que le dio en 1858 fue enviar remesas a gobernadores y comandantes, en espacial a los que del litoral del Golfo, pero también a los de Oaxaca, Puebla, Guerrero y al Estado de México. A Degollado le envío insumos por Manzanillo y a Doblado y Vidaurri por Tampico. Incluso González Ortega recurrió a su capital en una ocasión y Huerta recibió crédito suyo para comprar armas en Estados Unidos.[678] De tal manera, en su papel de portador de la legalidad y distribuidor de caudales, Juárez adquirió una posición fuerte, distinta a la de sus primeros meses frente a la coalición de occidente. También dispuso de las facultades extraordinarias que heredó de Comonfort, quien a su vez las recibió del Congreso el 5 de noviembre de 1857 para enfrentar los pronunciamientos conservadores.[679] Gracias a eso pudo dar órdenes a las autoridades de todo el país, aunque no siempre fue escuchado. En julio de 1858, Miguel Cástulo Alatriste, gobernador de Puebla, tomó Tuxpan con apoyo monetario de Juárez. Por el mismo medio Juárez permitió que los liberales de la Huasteca, como José Andrade, jefe político de Huejutla, se impusieran. Andrade operó con dinamismo hasta agosto de 1858, cuando las plazas que reconocieron el plan de Tacubaya en la Huasteca se rindieron por la caída de Tampico. Luego volvió a Huejutla, donde sostuvo su dominio sin auxiliar otros frentes.[680]

Los recursos que Juárez obtenía de la aduana de Veracruz provocaron que Miguel Miramón, nombrado presidente el 2 de febrero de 1859 en sustitución de Félix Zuloaga, se alistara para atacar el puerto con 6 000 hombres y 46 cañones. Juárez se preparó para la defensa. Armó a la guarnición con rifles que Joseph Yves Limantour le dio a cambio de medio millón de pesos en propiedades desamortizadas de la Ciudad de México. Gutiérrez Zamora pasó lista a 4 000 soldados y 170 piezas de artillería colocadas en la muralla. Según Manuel Balbontín, la tropa permanente y la guardia nacional tenían "buena instrucción y excelente moral". La flotilla liberal la formaban un vapor con 14 piezas y ocho o diez lanchas cañoneras. El general Pedro Ampudia remplazó a De la Llave en el mando la división de oriente y marchó con el general

de México, tomo II, p. 9; "Apuntes históricos de los acontecimientos", BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 184, ff. 42, 53; RIVERA CAMBAS, *Historia de la intervención europea*, tomo I, p. 246).

678 Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Veracruz; Monterey, 3 de septiembre de 1858, AHENL, SV, doc. 5538; HUERTA, *Memoria que el C. General Epitacio Huerta*, p. 34; Santos Degollado a Benito Juárez en Veracruz; San Marcos, 4 de julio de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 401; Jesús González Ortega a Benito Juárez en Veracruz; San Pedro, 24 de septiembre de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, pp. 852-853.

679 HAMNETT, *Juárez*, p. 128.

680 BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, *Veracruz liberal*, pp. 85-86; RODRÍGUEZ BACA, "El departamento de México", pp. 90-97.

Juan B. Traconis[681] y 2 000 hombres a estorbar el paso de Miramón, pero conforme avanzaba, retrocedió a Veracruz. Miramón se colocó frente a la capital de los liberales del 17 al 30 de marzo de 1859. No atacó por falta de numerario y se retiró porque Degollado amenazaba la Ciudad de México. Ampudia, Traconis y De la Llave hostigaron su regreso.[682]

Imagen 42

Empalizada en la desembocadura de la calle principal de Veracruz, al lado de la muralla, como medida de fortificación durante el sitio de Miramón de 1859. La población continuó sus actividades cotidianas al lado de las fortificaciones. Un soldado hace guardia con holgura. Johann Hegi, autor del dibujo, residió en Veracruz de 1858 a 1860 y dejó testimonio gráfico de su guarnición y fortificaciones.

Tras la amenaza de Miramón, la tarea principal de Juárez fue volver inexpugnable Veracruz. No dejó de enviar recursos a Degollado y a los gobernadores y comandantes, pero su primera preocupación fue mejorar las fortificaciones del puerto, aumentar su tropa, coordinar actividades con los estados de oriente y comprar armas y tecnología militar de punta. En verano de 1859, Miguel Lerdo de Tejada gestionó el enchanche de una legión en Estados Unidos para

681 Ampudia y Traconis escaparon de la Ciudad de México en enero de 1858 y se presentaron a Juárez en Veracruz para que les diera colocación. Ampudia pidió ir a Nuevo León, de donde había sido gobernador, pero como Vidaurri no lo hubiera aceptado quedó al mando Juárez (BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 199-209; Matías Acosta a Benito Juárez en Veracruz; Ciudad de México, 19 de enero de 1858 [sic por 1859], en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, pp. 304-305).

682 BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 210-211; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, *Veracruz liberal*, pp. 114-129.

servir como núcleo del ejército de oriente. Sin embargo, Juárez la rechazó por temor a los intereses expansionistas de los estadounidenses.[683] También desconfió de los militares de carrera que se decían liberales y se le presentaron a pedir colocación. En particular sospechó de los que sirvieron a Comonfort o a los conservadores. Entre ellos no sólo había jefes y oficiales, también generales como José Justo Álvarez, Langberg, Ampudia, Traconis, López Uraga, Benito Quijano y Antonio Ramírez, que esperaron una recepción cálida tras escapar de prisión o desertar del bando conservador, pero fueron recibidos con frialdad. Manuel Balbontín criticó a Juárez por esto. Opinó que los militares profesionales que llegaban de buena fe debían ser empleados y reprobó que los liberales civiles pensaran que "la guerra no era más que un juego de azar" y que "el saber salía sobrando". Los tres años de lucha, afirmó, "apenas bastaron para convencerlos de su error". Se quejó porque, si bien terminaban aceptando su servicio, no por eso les guardaban consideración. Les entregaban mandos insignificantes, no escuchaban sus propuestas o los dejaban en depósito o al servicio de civiles. Incluso consideró que la dilatación de la guerra se debió a este absurdo. Matías Acosta también solicitó a Juárez que reconsiderara esta postura, para mejorar su situación y "para que se viera" que no era una guerra contra el ejército.[684]

Además de dinero, Juárez envió arsenales completos a Degollado y a los gobernadores de los estados y aumentó el de Veracruz. Como los comerciantes locales vendían armas a precios altos, mandó a Miguel Lerdo de Tejada a Estados Unidos en julio de 1859 a conseguir un préstamo y comprar fusiles, piezas de artillería, municiones y equipo. Lerdo no obtuvo el préstamo, pero los comerciantes le hicieron ofertas para sus compras. Aceptó los precios más bajos y a lo largo del año envió a Veracruz 2 160 rifles Minié, "de lo mejor que ha usado el ejército mexicano", un millón de cápsulas, 100 000 cartuchos, 1 000 fornituras "de la mejor clase que se han obtenido" y cientos de kilos de pólvora. Los señores Holchrift, fabricantes de cañones de interior rayado de nueva invención, le regalaron uno a Lerdo. Lo instalaron en Veracruz en febrero de 1860, listo para ser usado contra Miramón. Lerdo también rentó un vapor por seis meses para transportar tropas por el Golfo. Compró 3 600 fusiles de chispa, tecnología obsoleta, pero a precio de remate; envió 2 000 al interior y el resto a Veracruz. "Si no es lo mejor -señaló-

683 TAYLOR HANSEN, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos", pp. 209-210, 230; Santos Degollado a Manuel Doblado s/l; Tampico, 4 de julio de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 71; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, *Veracruz liberal*, pp. 175-176.

684 BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 209-210, 271; Matías Acosta a Benito Juárez en Veracruz; Ciudad de México, 19 de enero de 1858 [sic por 1859], en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, pp. 304-305; HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado, "Juárez y los militares (1855-1867)", en HERNÁNDEZ LÓPEZ y ARROYO (coords.), *Las rupturas de Juárez*, 2007, pp. 162, 166.

es a lo menos lo más apropósito para la mayoría de las tropas [ya que no están] acostumbradas aún al uso de los fusiles de percusión, para los cuales es indispensable tener las cápsulas necesarias". Con los fusiles de chispa, en cambio, cada soldado podía fabricar sus municiones con plomo. A mediados de febrero de 1859, Lerdo compró 500 rifles Tower Enfield y 100 000 cartuchos.[685]

Juárez consiguió que Veracruz se convirtiera en uno de los pocos bastiones que jamás fueron ocupados por los conservadores. La plaza se sostuvo con suministros del Papaloapan, cuyo control mantuvieron los liberales porque los conservadores prefirieron dominar las regiones de Orizaba y Xalapa. Aunque Juárez envió auxilios a todos los frentes, pocos gobernadores y comandantes lo acataron. No se sujetaban al plan general de campaña ni enviaban fuerzas a combatir, pese a que controlaban rentas federales. Otros incluso peleaban entre sí. Para imponerse, Juárez les mandó representantes de su gobierno con facultades absolutas. De julio a noviembre de 1859, envió a Melchor Ocampo y a Guillermo Prieto a San Luis Potosí con plenos poderes; en 1860, comisionó a Pascual Miranda a la Sierra Norte de Puebla, a Gerónimo Amador a Baja California y a Vicente Rosas Landa a Oaxaca. A finales de 1860, mandó a Juan Suárez Navarro a Tabasco, Campeche y Mérida, a Ignacio Ramírez a Jalisco y a De la Llave, Ocampo y Ampudia a la Ciudad de México para imponerse cuando González Ortega la ocupara.[686] Juárez intentó hacer respetar su autoridad a través del ministerio de Guerra y Marina. De enero a octubre de 1860, por medio de circulares, intentó que las fuerzas del país

685 Santos Degollado a Epitacio Huerta en Morelia; Tacubaya, 5 de abril de 1858, CLNLB, DRRIF, exp. 28, s/f.; Melchor Ocampo al comandante en jefe de las fuerzas de Oaxaca en Oaxaca; Veracruz, 27 de septiembre de 1859, AGN, GM, caj. 6, exp. 127; Melchor Ocampo a Porfirio Díaz en Tehuantepec; Veracruz, 27 de septiembre de 1859, AGN, GM, caj. 6, exp. 127; Miguel Lerdo de Tejada a Renato Masson s/l; Nueva Orleans, 18 de julio de 1859, BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 195; Melchor Ocampo a Miguel Lerdo de Tejada en Nueva York; Veracruz, 7 de octubre de 1859, AGN, GS, caj. 966, exp. 13; Carlos Butlerfield a Miguel Lerdo de Tejada en Nueva York; Nueva York, 4 de octubre de 1859, AGN, GS, caj. 966, exp. 3; Miguel Lerdo de Tejada a Melchor Ocampo en Veracruz; Nueva York, 27 de octubre de 1859, AGN, GS, caj. 966, exp. 3; Miguel Lerdo de Tejada a Melchor Ocampo en Veracruz; Nueva York, 16 de septiembre de 1859, AGN, GS, caj. 966, exp. 2; Miguel Lerdo de Tejada a Melchor Ocampo en Veracruz; Nueva York; 16 de septiembre de 1859, AGN, GS, caj. 966, exp. 2; Miguel Lerdo de Tejada a Melchor Ocampo en Veracruz; Nueva York; 16 de septiembre de 1859, AGN, GS, caj. 966, exp. 2; Miguel Lerdo de Tejada a Melchor Ocampo en Veracruz; Nueva York; 7 de noviembre de 1859, AGN, GS, caj. 966, exp. 2; Miguel Lerdo de Tejada a Melchor Ocampo en Veracruz; Nueva York, 7 de noviembre de 1859, AGN, GS, caj. 966, exp. 3; Melchor Ocampo al ministro de Guerra y Marina en Veracruz; Veracruz, 21 de noviembre de 1859, AGN, GS, caj. 966, exp. 3; José Gil de Partearroyo a Miguel Lerdo de Tejada en Veracruz; Veracruz, 15 de febrero de 1860, AGN, GS, caj. 966, exp. 3.

686 VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, p. 193.

Imagen 43

Veracruz en 1855

Durante la guerra de Reforma, la frágil muralla colonial de cal y ladrillo se cubrió con obras exteriores, fortines, un foso y una alambrada. Las bocacalles que daban a la muralla fueron atrincheradas y en cada una se colocó un cañón. En total, se repartieron más de 170 piezas de artillería en baluartes, fortines, bocacalles, embarcaciones y en la fortaleza de San Juan de Ulúa. Las dunas, casas y construcciones extramuros se destruyeron para que la artillería maniobrara con libertad y se instaló un aparato eléctrico para ver el exterior de noche. Miramón bombardeó Veracruz del 15 al 19 de marzo de 1860. Por la falta de precisión en sus tiros la población civil sufrió mucho. El 19 de marzo, emprendió un asalto nocturno, pero el aparato eléctrico rebeló su posición y los liberales diezmaron su columna. Al día siguiente se retiró.

Imagen 44

Jarochos que formaron las filas de Juárez en 1860, reflejo de la multietnicidad de Veracruz. Su ventaja en combate era su aclimatación a la costa y su inmunidad a la fiebre amarilla. La tropa no usaba uniforme, sino su vestimenta típica: traje de manta y sombrero de palma; casi todos iban descalzos. Sólo se distinguen del ciudadano común por llevar rifles y estucheras de pólvora y municiones. El oficial es el único que se diferencia por su chaqueta, gorra y corneta, pero tampoco usa calzado. El largo del rifle, por lo general de 1,5 m con bayoneta, supera la estatura de algunos soldados.

Imagen 45

Muralla de Veracruz durante el sitio de Miramón de 1860

Se observa la insignificante altura de la muralla, la rampa para subir al bastión y, al lado, la única entrada a la ciudad por la que se permitió acceder durante el sitio. Se abría sólo algunos minutos en la mañana para suministrar la plaza. En la pintura se aprecia ese momento. Los comerciantes llegaban a vender sus productos y los vecinos interactuaban con los soldados.

lo obedecieran, le dirigieran información sobre su número y se sujetaran a la ordenanza de disciplina.[687]

Al iniciar 1860, Miramón volvió a marchar sobre Veracruz, pero Juárez estaba preparado con 4 250 hombres de tropa permanente y guardia nacional de varios puntos del estado y de Oaxaca, además de buenas fortificaciones y una escuadrilla de tres barcos y lanchas cañoneras. Miramón llegó al puerto el 4 de marzo e hizo fuego del 15 al 19, pero ante la imposibilidad de tomarlo se retiró. Sin embargo, la situación de Juárez siguió siendo crítica por falta de recursos. Los repliegues de los conservadores por sus derrotas en el Bajío dejaron desguarecidas las plazas del oriente. En septiembre de 1860 sólo conservaban Perote y Puebla, por lo que Juárez mandó a la división de oriente de Ampudia de 2 500 hombres a operar fuera de Veracruz. De octubre a noviembre, Ampudia amenazó Puebla para que se rindiera, pero su guarnición era tan numerosa que decidió pasar al Estado de México. No se unió a González Ortega, sino que operó aparte, en acciones menores, huyendo de contingentes grandes. El 26 de noviembre tomó Cuautitlán y el 20 de diciembre Pachuca.[688]

La ciudad de Puebla fue bastión del conservadurismo desde que inició la guerra. Su guarnición expulsó al gobernador constitucional, Miguel Cástulo Alatriste, y mantuvo férreo control del centro del estado. Alatriste se refugió en la Sierra Norte, donde recibió apoyo de las autoridades de Tetela, Zacatlán, Ixtacamaxtitlán, Huauchinango, Ahuacatlán, Zapotitlán y Pahuatlán. Según Mallon y Thomson, eran poblaciones cuya tierra no se concentraba en pocas manos. Sus jefes políticos y comandantes recurrieron a la leva para engrosar la guardia nacional. Entre ellos destacaron Juan N. Méndez, Ramón Márquez Galindo y Rafael Cravioto. Se enfrentaron a las autoridades de Zacapoaxtla, Zautla, Tlatlauqui, Chignahuapan y Tulancingo, cabeceras que tendieron al conservadurismo por la disputa que tenían por mantener su predominio político tradicional y por influencia del clero. Los liberales también recibieron apoyo de los indígenas de Xochiapulco y Cuatecomaco que, a cambio de ser reconocidos como

---

687 Circular del ministerio de Guerra y Marina. Dispone los documentos que deben remitir los cuerpos; 12 de enero de 1860, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 5088, pp. 732-733; circular del ministerio de Guerra y Marina. Dispone que se remitan las hojas de servicio a fin de año; 15 de mayo de 1860, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 5098, pp. 741-742; circular del ministerio de Guerra y Marina. Prevenciones para la moralidad y buen orden del ejército; 20 de mayo octubre de 1860, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 5110, pp. 751-753.

688 CAMPOS, Sebastián I., *Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y costa de Sotavento del estado durante las campañas de "tres años", "la intervención" y el "imperio"*, Ciudad de México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, pp. 47-90; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, *Veracruz liberal*, pp. 327-234; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, pp. 447-448.

municipio y de concesión de tierras, se movilizaron como voluntarios. Lo mismo ocurrió con Cuetzalan, que deseaba controlar sus propios asuntos y recursos.[689]

A Alatriste también se le incorporó la guardia nacional de Tlaxcala, que abandonó su estado porque Huamantla y Tlaxco se adhirieron al plan de Tacubaya para anexarse a Puebla y dejar de obedecer a Tlaxcala. Esta fuerza prestó servicios importantes, pero el aporte principal de su estado fueron los jinetes de Antonio Carvajal. Carvajal provenía de una familia relevante de Tlaxcala. Formó su tropa con indígenas voluntarios del centro del estado, a los que prometió botín, venganza y tierras de las haciendas. Además, aumentó sus filas con leva. Tal fue su talento en combate que se convirtió en azote de los conservadores en la sierra y en las planicies. Entraba y salía de la ciudad de Tlaxcala y se movía a gran velocidad. Sólo sufrió una derrota en toda la guerra. Saqueó Huamantla y otras poblaciones y haciendas con frecuencia. Por su éxito, Juárez le dio despacho de coronel en febrero de 1859 y de general al año siguiente. Además, Ampudia lo puso al frente de las fuerzas del estado.[690] Al sur de Puebla hubo movilizaciones de campesinos que exigían devolución de tierras y que decían vincularse con el liberalismo. Provenían de poblaciones que se pronunciaron durante la revolución de Ayutla, como Tepexi, Chiautla, Cuayuca, Molcaxac, Huatlatlauca, Ixcaquistla, Huehuetlán, Zacapala y otras de los cantones de Izúcar, Chiautla, Tepexi y Acatlán. Operaban en número no mayor a 500 voluntarios, pero regresaban con frecuencia a sus trabajos del campo. Los comandaba el coronel Prudencio Rodríguez, reconocido por Alatriste. Era campesino de Tepexi que ascendió por su habilidad. Aunque no dominó la región, consiguió algunas victorias y mantuvo su presencia. Atacaba haciendas, defendidas por los conservadores. El 10 de julio de 1859, murió en batalla y lo sucedió Vicente Ramos. La campaña que ambos sostuvieron fue local; sólo se vinculó a la de la Mixteca Baja o a la de Tlapa, que también se relacionaron a problemas agrarios.[691]

Alatriste fue criticado desde el inicio de la guerra. Santiago Vicario, Ignacio de la Llave y otros liberales lo acusaron de inactividad y de vivir de préstamos de Veracruz por no recaudar impuestos. A mediados de 1859, colmó la paciencia de las autoridades de la Sierra Norte por sus malas decisiones militares y por desinteresarse de la región para llevar la guerra al centro del

---

689 THOMSON y LAFRANCE, *El liberalismo popular mexicano*, pp. 89-116; THOMSON, Guy, *Francisco Agustín Dieguillo. Un liberal cuetzalteco*, Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 1995, pp. 10, 108-112; MALLON, *Campesino y nación*, pp. 124, 127.

690 BUVE, Raymond, "Antonio Carvajal y Tlaxcala en la guerra de Reforma, 1857-1861", en JÁUREGUI y SERRANO ORTEGA (coords.), *Historia y nación*, 1998, pp. 103-115.

691 GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, pp. 101-103, 144-146, 157-158, 171-172, 284-287, 409; REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 248-251.

estado. El 10 de octubre de 1859, Juárez lo destituyó y cedió la gubernatura de Puebla a Juan N. Méndez, pero Alatriste desacató y encargó a Carvajal que atacara a Méndez. Carvajal lo hizo para saquear la Sierra Norte. Acorraló a Méndez y el conflicto duró hasta mayo de 1860, cuando Juárez nombró gobernador a Pascual Miranda y le entregó a Pedro Ampudia el mando directo de las fuerzas de Puebla y a José de la Luz Moreno el de Tlaxcala. También envió a Ignacio de la Llave a inspeccionar la guardia nacional de la Sierra. De la Llave se sorprendió por la disposición de los indios de Cuatecomaco como voluntarios, aunque admitió que eran indisciplinados y que su entrenamiento era "rudimentario". Carvajal no se subyugó pese a los intentos de Juárez. Aunque era necesario en la guerra, pesaban sobre él cargos por saqueo y asesinato. En mayo de 1860, José de la Luz Moreno conspiró con algunos oficiales de la brigada de Carvajal de 700 hombres para que lo destituyeran, pero Carvajal se impuso y expulsó a los conspiradores. Por la hostilidad de Miranda, De la Llave y De la Luz Moreno, Carvajal pasó a Texcoco como vanguardia del ejército de oriente. Saqueó los pueblos del este del Estado de México, los del actual estado de Hidalgo e incluso, en octubre de 1860, Querétaro. Ni los conservadores podían detenerlo. Las fuerzas de Rafael Cuéllar que operaban en los alrededores de la Ciudad de México eran, de hecho, parte de su contingente. Carvajal fue de los primeros que entró a la capital tras la batalla de Calpulalpan, pero González Ortega castigó a parte de su tropa por robar y la dio de baja.[692]

Cuando se proclamó el plan de Tacubaya, Juan Álvarez aún no había controlado las rebeliones conservadoras en Guerrero. Los rebeldes se adhirieron a Zuloaga y continuaron la guerra. Álvarez se unió a las coaliciones de Jalisco y de Veracruz, pero no cooperó en ellas, sino que les pidió dinero y, durante el conflicto, actuó con independencia. Juan Vicario,[693] Juan Antonio Pizotzin y otros cabecillas conservadores tomaron Taxco, Iguala, Tierra Caliente, Chilapa y Tlapa el 1 de febrero de 1858 con ayuda de una brigada que Zuloaga les confió. El

---

692 Santiago Vicario a Benito Juárez en León; Orizaba, 3 de marzo de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, pp. 322-323; Antonio Carvajal a Benito Juárez en Veracruz; Huauchinango, 28 de mayo de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, p. 761; Joaquín Alcalde a Vicente Riva Palacio s/l; Ciudad de México, 2 de octubre de 1860, CLNLB, AVRP, exp. 183, doc. 17; Juan José Baz a Melchor Ocampo s/l; Veracruz, 10 de noviembre de 1860, en CLNLB, ICM, Archivo Juan José Baz, f. 24; THOMSON y LAFRANCE, *El liberalismo popular mexicano*, pp. 99-105; BUVE, "Antonio Carvajal y Tlaxcala", pp. 116-122; DÍAZ RAMÍREZ, *Historia del estado de Querétaro*, tomo III, p. 90.

693 Juan Vicario nació en 1818. Como civil se pronunció en 1856 contra Juan Álvarez y la Constitución. El 1 de julio de 1858, ingresó oficialmente al ejército conservador a los 40 años, "por servicios prestados en el sur". Se le dio el grado de coronel de caballería y, en sólo tres meses, el 5 de octubre de 1858, fue ascendido a general de brigada. Se le consideró de buena conducta civil y buen militar, pese a que no lo era de profesión ("clasificación de oficiales del ejército mexicano. 1865", ASHDNF, EM, exp. 135).

resto de sus fuerzas eran voluntarios que sólo requerían al mes de un convoy de pólvora y víveres para sostenerse. Juan Álvarez aseguró que sometería a los conservadores con apoyo de "los pueblos", porque nadie más que él "conocía sus deseos".[694] Sin embargo, durante la guerra sólo controló Tixtla, Chilpancingo, Acapulco y la Costa Grande, porque, el 22 de noviembre de 1858, Matías López sublevó la Costa Chica. Álvarez contaba con dos brigadas móviles al mando los generales José María Pérez Hernández y Vicente Jiménez, además de las secciones del general Marial Caamaño y del coronel Jesús Villalba. Una brigada más, dirigida por los generales Diego Álvarez, Juan Bautista Berdeja y Cesario Ramos, protegía la Costa Grande y Acapulco. Las fuerzas de Álvarez se sostuvieron en Tixtla, pero cada vez que salían sobre Iguala o Taxco eran derrotadas. Los soldados de Álvarez eran en su mayoría forzados. También contrató artilleros y mercenarios estadounidenses, sin importarle la opinión de Juárez. Además, algunas comunidades voluntarias aún lo siguieron. Asesinaban "españoles" y atacaban haciendas e ingenios. El 25 de noviembre de 1858, cuando los conservadores se libraron del asedio a Taxco de Diego Álvarez, Jiménez y Villalba, hallaron amuletos de piedra y obsidiana en los cadáveres enemigos que representaban a sus antiguos líderes con los que habían luchado por tierras. Según la prensa conservadora, Juárez y Álvarez promovían la "guerra de castas" y pretendían exterminar a "la raza blanca".[695]

Tras la derrota frente a Taxco del 25 de noviembre de 1858, Jesús Villalba, Marcial Caamaño y otros jefes pasaron al Estado de México a promover la movilización campesina, como habían hecho antes. Durante la segunda mitad de 1858, grupos de indígenas del actual Morelos atacaron propiedades y establecimientos al grito de "¡Viva Juan Álvarez, viva la federación, la Constitución de 1857 y mueran los españoles!". Los lideraban José Manuel Arellano, Isidoro Carrillo, Agustín Trejo y Manuel Casales, instigadores de años anteriores. Villalba y Caamaño avivaron el enojo y aumentaron su fuerza a 1 000 hombres. Tomaron Cuautla y sitiaron Cuernavaca hasta el 9 de enero de 1859, que se retiraron. En Cuautla provocaron la

---

[694] Juan Álvarez a Epitacio Huerta en Morelia; La Providencia, 16 de abril de 1858, en CLNLB, DRRIF, exp. 28.

[695] Juan Álvarez a Epitacio Huerta en Morelia; La Providencia, 29 de abril de 1858, en CLNLB, DRRIF, exp. 28; Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 6 de abril de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo II, pp. 11-12; Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 20 de diciembre de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo II, p. 48; Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 11 de abril de 1860, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo II, p. 147; "El sur", en *La Sociedad*, núm. 247, 4 de septiembre de 1858; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, pp. 208-211; ZAMACOIS, *Historia de Méjico,* tomo XV, pp. 239, 398.

formación de partidas montadas que operaron contra las haciendas, pero también otras dedicadas al hurto, que recuerdan a los grupos de bandidos de la región de este tiempo que Altamirano describe en su novela, *El Zarco*. Manuel Romero Rubio, que desempeñó servicios de espionaje en la Ciudad de México para las fuerzas liberales, entabló relación con ellas. Logró que se unieran a las operaciones de Degollado sobre la Ciudad de México de marzo y abril de 1859, pero admitió que "podían perjudicarlo". Juárez envió al general Tomás Moreno con recursos y oficiales a ponerse a su frente, pero no se tiene noticia de que lo hiciera. Francisco Leyva, que había formado parte de la sección de Villalba y luego tomó sus riendas como general, asumió la comandancia de los distritos de Cuautla y Cuernavaca. Mandaba una brigada de campesinos de Tepoztlán y de otros pueblos; combatió a los hacendados de la región y a los conservadores que los protegían. Como se le atribuyó el asesinato de cuatro españoles, Juárez lo llamó a Veracruz en septiembre de 1860 para recuperar la confianza de los gobiernos europeos. La brigada de Leyva se disolvió entonces en partidas independientes. Ofreció regresar para formar nuevas fuerzas y ayudar en la campaña, pero se le prohibió.[696]

Juan Álvarez se enfrascó en su propia campaña más que cualquier general liberal. En su órgano personal, *La Estrella del Sur*, objetó que Guerrero era demasiado pobre para sobrellevar la guerra y se negó a auxiliar otros frentes. Degollado le solicitó que enviara a su hijo con su brigada de 5 000 soldados para ayudar en el ataque de la Ciudad de México de marzo y abril de 1859, pero sólo mandó a los 1 000 hombres de Villalba y Caamaño. En los meses siguientes Álvarez perdió a ambos líderes, por lo que las excursiones fuera de Guerrero se detuvieron. El 27 de junio de 1859, Caamaño con varios pueblos de Tlapa se pasó a los conservadores y, el 22 de febrero de 1860, Villalba murió en su asalto al molino de Miraflores. La balanza de la campaña en Guerrero se inclinó a favor de los liberales hasta que los conservadores de la capital ya no pu-

[696] "Apuntes históricos de los acontecimientos", BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 184, f. 88v; D. A. Nandin a José María Aguirre en Ciudad de México; 26 de septiembre de 1859, AEEM, AC, caj. 104, leg. 3, núm. 3; expediente del general Francisco Leyva, AHSDN, Canc., exp. XI/III/2-405, tomo I; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 108; Matías Acosta a Benito Juárez en Veracruz; Ciudad de México, 1 de enero de 1859, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, p. 437; Matías Acosta a Benito Juárez en Veracruz; Ciudad de México, 4 de enero de 1859, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, pp. 439-440; MALLON, *Campesino y nación*, pp. 334-342; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 210. En 1869, el general Francisco Leyva luchó por la creación del estado de Morelos, del cual fue primer gobernador. En 1911, se unió a la Revolución contra Porfirio Díaz y fue gobernador interino de Morelos. Al año siguiente murió.

Imagen 46

Columna de Jesús Villalba en una venta en 1858

Se ha creído que esta pintura representa a fuerzas liberales camino a Puebla. Sin embargo, su autor, Primitivo Miranda, revela que es la columna de Jesús Villalba, por la inscripción en el sombrero de uno de los oficiales. Se trata de nuevo de los famosos "pintos". De hecho utilizan las prendas con las que Casimiro Castro los dibujó en 1855. Los oficiales visten como rancheros y la tropa va de manta, capote azul y kepi o sombrero. Resaltan sus rasgos indígenas y la poca reglamentación. Llegan a lo que parece una venta o se marchan después de descansar. Al frente se ve a la infantería y en la retaguardia a los lanceros. También se observa un convoy con equipaje y armas. Dos mujeres sirven a los oficiales, tal vez sus esposas o criadas de la venta. De enero a noviembre de 1858, Villalba operó entre Mezcala e Iguala. Lo más probable es que Miranda hiciera esta pintura cuando Villalba estuvo cerca de Cuautitlán, entre el 26 de noviembre y el 4 de diciembre de 1858, antes de ser derrotado por Manuel María Echeagaray y de huir a Cuautla. Meses atrás, Miranda realizó en Cuautitlán su famoso óleo de la fiesta de Semana Santa.

pudieron enviar auxilios a Vicario. De septiembre a diciembre de 1860, Diego Álvarez recuperó el centro y norte del estado; Jiménez, Tierra Caliente y Ramos, la Costa Chica.[697]

La proclamación del plan de Tacubaya coincidió con la expedición del general conservador José María Cobos a Oaxaca con 900 hombres en diciembre de 1857. El día 28, Cobos sitió la capital del estado. La guardia nacional, sorprendida, desconfió de su propia capacidad, pese a su superioridad numérica y buena organización. El gobernador José María Díaz Ordaz se replegó al convento de Santo Domingo con ella y, el 16 de enero, realizó un contraataque para recuperar la capital. Cobos huyó a Tehuantepec para unirse a los pronunciados del Istmo, pero fue derrotado y abandonó el estado. Gracias a esto el gobierno liberal de Oaxaca se impuso en los meses siguientes. Sólo hubo guerrillas conservadoras en la Mixteca Baja. Sin embargo, Díaz Ordaz no dirigió mayores esfuerzos a la guerra nacional. Sólo organizó pocas fuerzas por falta de recursos y las mantuvo como guarnición. Envió a Veracruz a 700 hombres al mando de Ignacio Mejía el 8 de abril de 1858 para cumplir con la coalición de oriente. Mejía actuó a la defensiva en Veracruz y operó para evitar que los conservadores entraran a Oaxaca.[698]

Juárez consideró que su estado natal debía conducir su economía a la guerra. Para eso envió al general Francisco Iniestra [699] en julio de 1859 a Tehuacán a encargarse del mando militar y a aumentar sus fuerzas. Iniestra formó una brigada de 2 000 hombres, pero al poco tiempo Ignacio Mejía tomó su lugar por petición de la tropa. En octubre de 1859, Cobos volvió a avanzar sobre Oaxaca y Mejía intentó detenerlo, pero fue derrotado día 30 en Teotitlán del Camino y Juárez lo llamó a juicio (ver anexo IV, mapas 11 y 12). El gobierno de Oaxaca, indefenso, se refugió en Ixtlán, donde aumentó su fuerza a 1 240 hombres de guardia nacional con varios

---

697 *La Estrella del Sur*, 6 de septiembre de 1859, p. 1; "El Sur. D. Marcial Caamaño", en *La Sociedad*, núm. 551, 7 de julio de 1859, p. 3; Ignacio Zaragoza a Santiago Vidaurri en Monterrey; Maravatío, 14 de agosto de 1859, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri*, p. 90; proclama de Diego Álvarez a sus tropas; Tixtla, 15 de mayo de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 754; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, pp. 210-211; MALO, *Diario de sucesos notables*, tomo II, p. 563; TAYLOR HANSEN, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos", p. 211.

698 M. López a Benito Juárez en Guadalajara; Tehuantepec, 1 de marzo de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 319; ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, tomo II, pp. 123-178; SMITH, *The Roots of Conservatism*, pp. 147-150.

699 Iniestra pertenecía a la camarilla de Degollado, quien lo envió a Veracruz tras la batalla de Tacubaya a solicitar dinero, artillería y municiones. Juárez remitió recursos a Degollado, pero no le devolvió a Iniestra, a quien puso al mando de las fuerzas de Oaxaca. Regresó a Veracruz luego de que Ignacio Mejía lo suplió. Permaneció en el estado mayor del ejército de oriente hasta su muerte por fiebre amarilla, el 12 de junio de 1860 (Santos Degollado a Benito Juárez en Veracruz; Morelia, 19 de abril de 1859, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 473; "Muerte de Iniestra", en *La Sociedad*, núm. 899, 19 de junio de 1860, p. 3).

voluntarios.[700] El coronel Porfirio Díaz marchó a reforzarlo con 170 soldados de Tehuantepec. Díaz Ordaz resistió en la sierra y formó tropas para atacar Oaxaca, pero murió en combate el 25 de enero de 1860. Entretanto, Juárez envió al general Vicente Rosas Landa para que dirigiera las operaciones sobre Oaxaca. Juárez, contrario a su opinión sobre los militares, consideró que debía poner al frente a un experto. Rosas Landa sitió Oaxaca del 2 de febrero al 9 de mayo. Los indios de Etla se le unieron para vengar los saqueos de los conservadores. Los liberales oaxaqueñas deseaban asaltar la plaza, pero Rosas Landa lo evitó porque sabía que sería suicido, tomando en cuenta la calidad del ejército que mandaba. Por esta decisión se le llamó "cobarde" y "conservador". Escribió a Juárez que desconfiaba de los 1 194 hombres a su mando, "que no entienden de soldado una palabra".[701] Descontentos, los jefes y oficiales lo desobedecieron. Perjudicaron con eso las operaciones y, a la postre, lo obligaron a abandonar el mando. Cristóbal Salinas y Porfirio Díaz tomaron su lugar y se refugiaron en la Sierra de Ixtlán. Ejecutaron una resistencia tenaz con voluntarios y donaciones de los líderes de Ixtlán, Ixtepeji y Guelatao. De los 700 conservadores que salieron de Oaxaca en mayo de 1860 tras ellos, sólo regresaron 100. Salinas y Díaz avanzaron entonces sobre la capital del estado con 3 500 zapotecos de la sierra y la tomaron el 5 de agosto de 1860. Luego marcharon con parte de sus fuerzas a incorporarse al general Ampudia.[702]

En Chiapas la guerra se vinculó a la de Tabasco y a problemas locales. La élite de San Cristóbal se adhirió al plan de Tacubaya el 2 de enero de 1858 por la preponderancia política que Tuxtla y Chiapa habían adquirido a costa suya en los años anteriores. En sólo cinco días, el go-

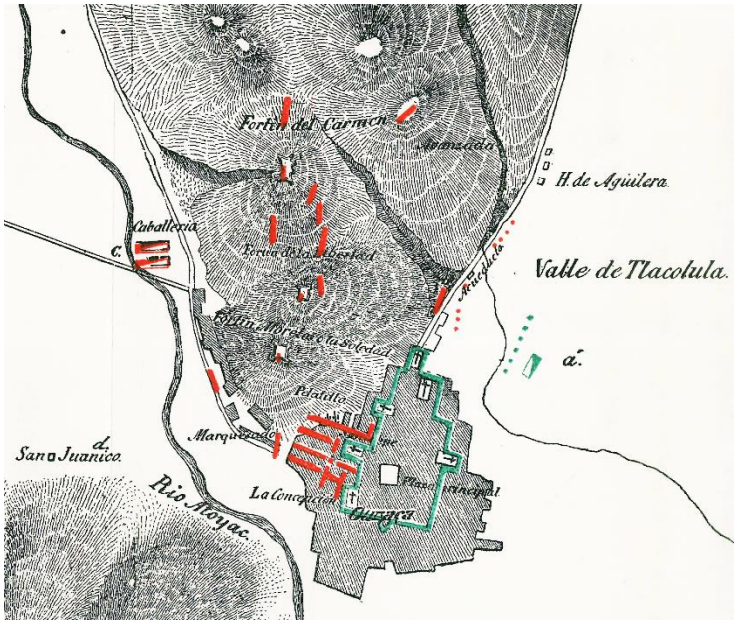
---

700 MCNAMARA, *Sons of the Sierra*, pp. 40-48. El entusiasmo de las autoridades de la Sierra y la cantidad de voluntarios debe matizarse. Tatiana Pérez descubrió que en 1860 hubo reclutas forzados en la guardia nacional de Ixtlán (PÉREZ RAMÍREZ, Tatiana, "Municipios de la Sierra Juárez: configuración espacial, participación armada y organización política, 1855-1939", tesis de doctora en historia, El Colegio de México, 2017, pp. 102-106). Así mismo, frente a Oaxaca, Rosas Landa consideró que de sus fuerzas las de Ixtlán eran las que más desertaban. "Parecen muy poco o nada sufridos", escribió a Juárez (Vicente Rosas Lanza a Benito Juárez en Veracruz; campo sobre Oaxaca, 29 de marzo de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, p. 665; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, p. 254). Las fuerzas de Oaxaca iban equipadas con armas que Juárez envió, tan modernas como las de Vidaurri, entre ellas rifles *Mississippi*. Sin embargo, Juárez también les dio fusiles de chispa anticuados, debido a que era el arma a la que muchos estaban acostumbrados.

701 Vicente Rosas Lanza a Benito Juárez en Veracruz; campo sobre Oaxaca, 29 de marzo de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, p. 656.

702 Santos Degollado a Benito Juárez en Veracruz; Morelia, 10 de octubre de 1859, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, p. 577; Vicente Rosas Landa a Benito Juárez en Veracruz; campo sobre Oaxaca, 29 de marzo de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, pp. 663-664; BERRY, *La Reforma en Oaxaca*, p. 86; DÍAZ, *Archivo del general Porfirio Díaz,* pp. 89-125; ITURRIBARRÍA, *Historia de Oaxaca*, tomo II, pp. 181-251; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 249-306.

Plano 4



Sitio de Oaxaca, 2 de febrero al 9 de mayo de 1860

Por falta de elementos Vicente Rosas Landa (rojo) no pudo completar el cerco a la plaza ni se atrevió a asaltarla. Por semanas se dedicó a afianzar su posición; recibió refuerzos e hizo trabajos de mina y zapa frente a las posiciones conservadoras (verde). Esto desesperó a los jefes y oficiales oaxaqueños, como Porfirio Díaz, que sin conocimientos militares y con tropa de dudosa calidad deseaban asaltar Oaxaca. Al final abandonaron el sitio por la proximidad de refuerzos conservadores.

bernador Ángel Albino Corzo derrotó a los pronunciados con la guardia nacional. También aplacó las guerrillas que brotaron financiadas por el clero y las rebeliones de la frontera con Guatemala y las de Tehuantepec. Después envió a la guardia móvil al mando del comandante José Pantaleón Domínguez a combatir a la guarnición conservadora que pronunció Tabasco. Domínguez actuó en coordinación con Lino Merino que, desde Tacotalpa, Teapa y Tapijulapa, en la sierra del sur de Tabasco, se opuso a la adhesión de San Juan Bautista (hoy Villahermosa) al plan de Tacubaya. Del 9 al 16 de abril de 1858, sitiaron San Juan Bautista, pero fueron derrotados y se retiraron. Corzo asumió el mando de su fuerza en persona y retomó la campaña con grado de coronel de guardia nacional. Para obtener recursos restableció la capitación e impuso préstamos. El 16 de septiembre de 1858, salió frente a 500 hombres. Se le sumaron 400 liberales de Tabasco y, el 7 de noviembre, tomó San Juan Bautista. Corzo volvió a Tuxtla y, mientras duró la guerra nacional, se dedicó a perseguir guerrillas locales. Bajo esa excusa conservó facultades omnímodas, las rentas federales y no cooperó en otros frentes. Juárez le

ordenó enviar refuerzos a Oaxaca en 1860, pero sólo mandó 70 hombres. Tabasco también permaneció ensimismado. Únicamente entregó algunos soldados a Juárez durante el segundo sitio de Veracruz y estableció una alianza con Campeche para no permitir acceso a los conservadores.[703]

En Yucatán las adhesiones al gobierno liberal se relacionaron con las pugnas por el movimiento separatista de Campeche. En enero de 1858, Campeche juró el plan de Tacubaya para que el gobierno de la Ciudad de México aceptara su conformación como estado, pero Mérida hizo lo propio el mismo mes para que la iniciativa se rechazara. En julio, las guarniciones y ayuntamientos de ambos territorios se adhirieron a Juárez con el mismo propósito, por su cercanía en Veracruz. Juárez no tomó una decisión, sino que la postergó al Congreso cuando se reuniera. Sin embargo, en la práctica Campeche ya funcionaba con independencia. Pese a que los gobiernos de Mérida y Campeche reconocieron a Juárez y se manifestaron liberales, se negaron a obedecer sus leyes. Juan Suárez Navarro, enviado de Juárez, le escribió que los políticos de ambas capitales usaban "máscaras de constitucionalistas". Además, según él, lo único que hacían era "robar lo que se puede" y vender prisioneros mayas de la Guerra de Castas como esclavos en Cuba, pese a lo dispuesto en contra.[704] El 12 de noviembre de 1860, escribió al presidente que "todo cuanto decían [...] de Constitución y libertad estas gentes, todo es farsa, y si [...] permanecen incorporados a la federación es porque sus productos agrícolas e industriales se consumen en nuestro mercado".[705] La península de Yucatán tampoco contribuyó con tropa ni dinero a la guerra nacional. En 1858, la Guerra de Castas no fue tan cruenta como en años pasados, en contraste con la que se generalizó en el país, por lo que las fuerzas de Yucatán se enviaron a la frontera con Campeche para amedrentar a los separatistas. No obstante, en 1859, los mayas vigorizaron sus incursiones y la guardia nacional con las fuerzas permanentes regresaron al frente. De enero a marzo de 1859, el gobierno de Mérida realizó una excursión con

---

[703] Benito Juárez a Ángel Albino Corzo en Chiapa; Veracruz, 13 de octubre de 1859, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 582; Benito Juárez a Ángel Albino Corzo en Chiapa; Veracruz, 2 de febrero de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, pp. 647-648; Benito Juárez a Ángel Albino Corzo en Chiapa; Veracruz, 15 de octubre de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 883; TRENS, Manuel B., *Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio (¿…1867),* tomo III, Tuxtla Gutiérrez, Libros de Chiapas, 1999, pp. 546-565; LÓPEZ REYES, Diógenes, *Historia de Tabasco*, Ciudad de México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1980, pp. 404-419; DÍAZ, *Archivo del general Porfirio Díaz*, p. 98.

[704] Juan Suárez Navarro a Benito Juárez en Veracruz; Campeche, 9 de octubre de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 874-845.

[705] Juan Suárez Navarro a Benito Juárez en Veracruz; Mérida, 12 de noviembre de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo III, pp. 47-48.

3 000 efectivos que fracasó. 1 000 hombres perecieron y el resto del año se perdieron otros 500.[706]

Los ejércitos del noreste. Guerra nacional y autonomía

Los gobiernos de Santiago Vidaurri en Nuevo León-Coahuila y de Juan José de la Garza en Tamaulipas fueron bastante activos en la guerra de Reforma debido a su apego al programa político liberal y a su interés por perpetuar la autonomía de sus estados. En este apartado explico cómo organizaron sus fuerzas armadas, en qué se diferenciaron del resto y la lógica de sus campañas, estrategias y habilidades en combate. El tema ha sido bien estudiado por Luis Medina Peña para el caso de Nuevo León; no obstante, cabe hacer algunos señalamientos. Vidaurri y De la Garza pusieron sobre las armas a la guardia nacional cuando tuvieron noticia de la proclamación del plan de Tacubaya. Sus congresos les otorgaron facultades extraordinarias, tomaron las rentas federales y rebajaron los aranceles aduanales para incentivar el comercio. El 13 de enero de 1858, se reunieron en Montemorelos para echar de lado viejas riñas y pactar "una alianza ofensiva y defensiva para sostener la Constitución". Sin embargo, cada quien llevó su campaña. Vidaurri movilizó su ejército al sur bajo la dirección del entonces coronel Juan Zuazua. Eran fuerzas que ya tenía organizadas, pero estaban en receso y varias no disponían de armamento. Por eso le tomó siete meses movilizar a todas. A finales de enero, envió a San Luis Potosí a 1 000 hombres y, a mediados de marzo, cuando la coalición de estados era derrotada, 5 000 soldados operaban fuera del estado, en su mayoría rifleros a caballo. Semanas antes, Vidaurri alardeó a Juárez que, aunque Parrodi y Doblado fueran vencidos, con su fuerza y la de Michoacán bastaría para "restablecer el orden". Sus hombres estaban equipados con armas estadounidenses, "de la mejor clase que se conoce".[707] Vidaurri condujo la economía de su estado a la guerra y no escatimó gastos. Según Mario Cerutti, en 1858 invirtió el 85% de sus rentas en

[706] P. Banue a Francisco Zarco en Ciudad de México; Mérida, 17 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; Santiago Vicario a Benito Juárez en León; Orizaba, 3 de marzo de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 324; Pablo García a Benito Juárez en Veracruz; Campeche, 10 de mayo de 1859, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 584; Agustín Azcárate a Manuel Dondé s/l; Mérida, 24 de noviembre de 1859, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 488; RIVERA CAMBAS, *Historia de la intervención europea*, tomo I, pp. 232, 236, 247; BAQUEIRO PREVE, *Ensayo histórico sobre las revoluciones*, tomo V, pp. 1-151.

[707] Los rifleros estaban armados con *Sharps*, la primer arma de retrocarga de la historia que además era portátil por su tamaño y de buen alance por su ánima rayada. La infantería llevaba rifles *Mississippi*, lo mejor de su tiempo. Algunos oficiales usaban revólver *Colt*, la primera pistola efectiva de repetición. Este armamento sorprendió a liberales y conservadores en Jalisco y El Bajío.

ella. La rebaja de los derechos de importación estimuló el comercio y le generó cuantiosos ingresos. Tras la batalla de Salamanca, Miramón avanzó sobre el ejército de Zuazua y lo enfrentó el 17 de abril en Puerto Carretas. No hubo un desenlace determinante, pero Miramón volvió a Jalisco por el reagrupamiento de Degollado y dejó guarniciones vulnerables en Zacatecas y San Luis Potosí. Gracias a esto, Zuazua continuó su campaña con triunfos en Zacatecas, Guanajuato y Aguascalientes. También envió a Jalisco a los rifleros del coronel Miguel Blanco para auxiliar a Degollado en las operaciones sobre Guadalajara.[708]

De abril a septiembre de 1858, la división de Nuevo León-Coahuila operó con éxito contra los conservadores. Zuazua obtuvo victorias brillantes en Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato. Fue tal su poder en los estados que violó la autonomía de sus gobernadores, dispuso cuanto quiso y nombró autoridades. El secreto de su éxito no sólo fue su armamento, sino sus tácticas en batalla y sus fuerzas, compuestas en apego a la ley de guardia nacional de 1848. Parte importante de ellas las integraban propietarios y gente influyente de las localidades de Nuevo León-Coahuila, que llevaron consigo a su personal, como mozos y peones. Eso las hizo efectivas. Además, combatían por convicción. Manuel Valdés, uno de sus comandantes, consideraba que la guerra era una "la lucha por la libertad contra el despotismo". Vidaurri y sus comandantes se dieron cuenta de que, si exentaban a este tipo de gente como se hacía en el resto del país, sus filas sólo las formarían personas ineficientes que desertarían. Según Vidaurri, todos sus hombres eran "propietarios [que] conocen sus derechos y de una vez quieren poner punto a las discordias para ocuparse de sus trabajos y disfrutar sus vidas".[709] Sin embargo, esta afirmación es falsa. En su tropa también había gente forzada a prestar servicio. No obstante, cuando desertaban, eran encontrados con facilidad porque, en apego a la ley de guardia nacional, se llevó registro de su filiación y residencia. Esto no ocurrió en los estados de la coalición de occidente tras la batalla de Salamanca, que reorganizaron su guardia nacional con leva y reos. Pese a las deserciones en las filas de Vidaurri, la idea que propagó de que su ejército era el mejor del país prevaleció en la historiografía hasta la actualidad. Vidaurri, en contraparte, consideró ineficiente y desconfiable a

---

[708] CERUTTI, Mario, *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri, 1855-1864*, 2ª ed., Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 2004, pp. 27-29, 39-41, 53-54; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 121-122, 132, 281-282, 292-293; Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Guadalajara; Monterey, 31 de enero de 1858, AHENL, SV, doc. 5535; Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Guadalajara; Monterey, 10 de febrero de 1858, AHENL, SV, doc. 5537.

[709] Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Guadalajara; Monterey, 31 de enero de 1858, AHENL, SV, doc. 5535.

la guardia nacional de otros estados. También opinó que los militares y el ejército permanente eran inservibles, tanto los que apoyaban a los conservadores como los liberales. Contrató extranjeros que lo asesoraron en saberes que su fuerza no cubría. Enganchó artilleros retirados de Estados Unidos para que operaran las piezas que compró en su país. A su frente puso al coronel Edward Jordan, a quien consideró uno de sus jefes más capaces. También contrató médicos, aunque se llevó decepciones. Los dos del batallón de Ignacio Zaragoza, "además de estar siempre borrachos", no hablaban español. Vidaurri se quejó: "estos extranjeros creen que todo es *bola* y se presentan a servir para ver las ventajas que sacan".[710]

El ejército de Nuevo León-Coahuila era efectivo en combate por su arrojo y táctica. Vidaurri ordenó a sus comandantes que no dejaran de instruir a la tropa en campaña. También les recomendó castigar "los males y el desencanto" para preservar el orden. Zaragoza era el más riguroso. "Su carácter y mal trato" provocó que muchos desertaran. Imponía pena de muerte por delitos menores. A diferencia de Parrodi y Degollado, las fuerzas de Vidaurri actuaban a la ofensiva. Los rifleros se caracterizaron por ser "demasiado fiados de su bravura", lo que les dio ventaja en batalla. Copiaron las tácticas de los comanches y lipanes a los que combatían en la frontera. No atacaban en columna, sino dispersos, en escaramuza. Daban gritos "a lo comanche", hacían labor de guerrilla, emboscaban y atacaban varios frentes en simultaneo. Esta conducta, distinta a la convencional, perturbó a los conservadores y provocó sus derrotas. A los liberales del Bajío les impresionó su armamento, intrepidez y destreza. No obstante, el arrojo de los rifleros y su excesiva confianza era arma de doble filo cuando atacaban posiciones bien defendidas o fuerzas superiores en número. Además, se les criticó por indisciplina. El 22 de julio de 1858, 100 rifleros de Miguel Blanco, jactanciosos, desobedecieron órdenes y cargaron contra 200 dragones de Guadalajara que los derrotaron.[711]

---

[710] Ignacio Zaragoza a Santiago Vidaurri en Monterrey; La Rinconada, 24 de marzo de 1858, en CAVAZOS GARZA, Israel (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri, 1855-1859*, Ciudad de México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962, pp. 23-27; Ignacio Zaragoza a Santiago Vidaurri en Monterrey; Saltillo, 27 de marzo de 1858, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri*, p. 30; Santiago Vidaurri a Ignacio Zaragoza s/l; Monterrey, 30 de marzo de 1858, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri*, p. 35; Ignacio Zaragoza a Santiago Vidaurri en Monterrey; Matehuala, 2 de abril de 1858, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri*, pp. 36-37; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, p. 257; VALDÉS, *Fulguración y disolvencia de Santiago Vidaurri*, pp. 184-185; TAYLOR HANSEN, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos", pp. 213-214.

[711] Santiago Vidaurri a Ignacio Zaragoza s/l; Monterrey, 28 de marzo de 1858, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri*, p. 32; Santiago Vidaurri a Ignacio Zaragoza s/l; Monterrey, 28 de junio de 1858, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri*, p. 48; Ignacio Zaragoza a Santiago Vidaurri en Monterrey; Venado, 7 de febrero de 1859, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario*

A diferencia de los gobernadores liberales del occidente y centro del país, Vidaurri no libró una guerra en su territorio. Eso, aunado a que enfocó todos sus esfuerzos en la campaña nacional, le dio tiempo para formar un ejército instruido y bien equipado. En julio de 1858, siete meses después de que estalló la guerra, terminó de organizar y armar con rifles importados a todas sus fuerzas. Salió de Monterrey para dirigir la campaña en persona. Los liberales del interior lo vieron con miedo y recelo, en particular por Degollado, que temió que se impusiera.[712] Que Vidaurri lograra movilizar un ejército así no significó que gobernadores como Ogazón o Huerta no se esforzaran lo suficiente. De hecho lo hicieron; a lo largo de la guerra enviaron más hombres al frente que Vidaurri, invirtieron más recursos y compraron las mejores armas que pudieron, sólo que enfrentaron la guerra en su terreno y no contaron con las ventajas económicas ni el aislamiento de Vidaurri en el noreste.

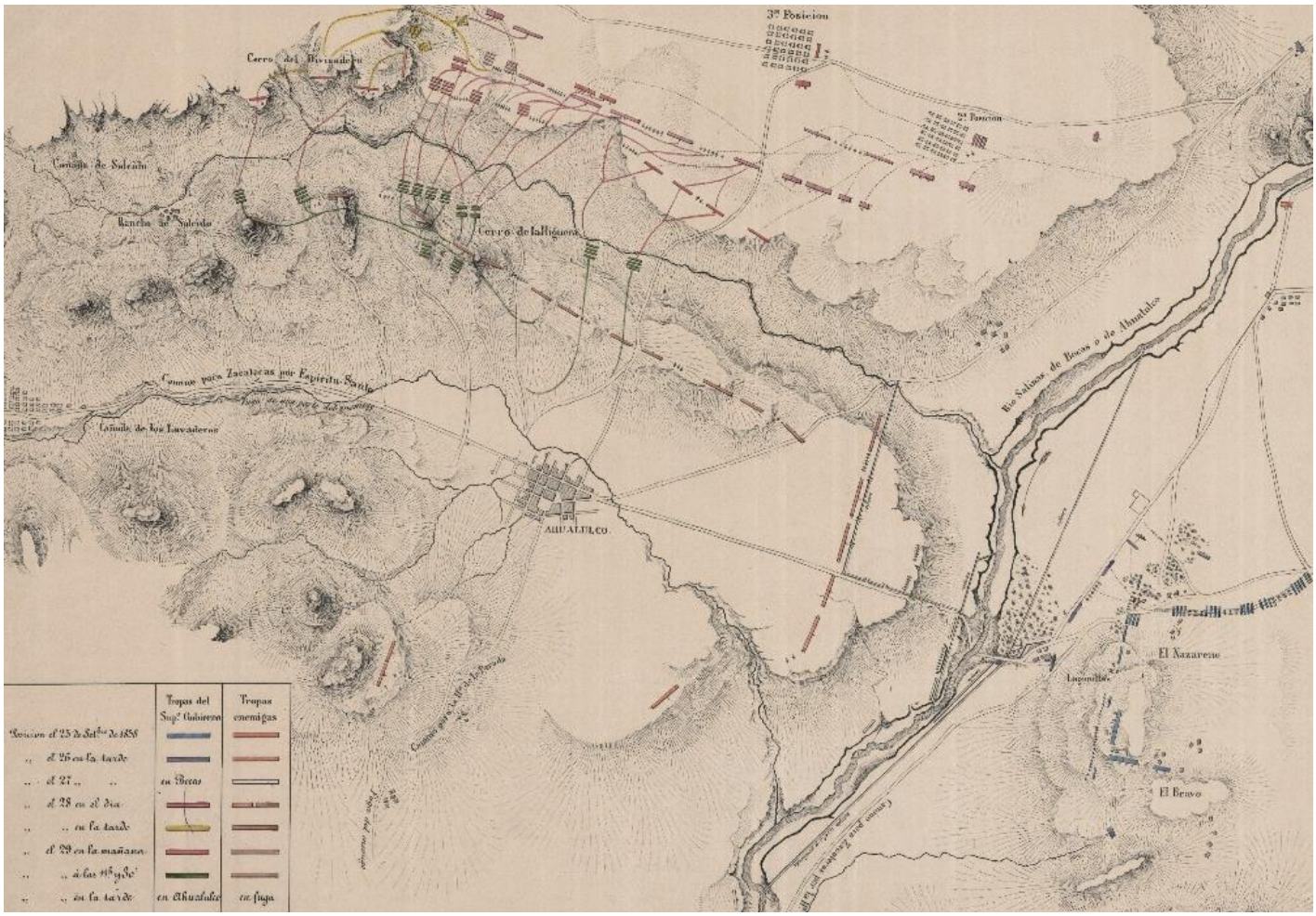
En junio de 1858, Miramón detuvo la amenaza de Degollado sobre Guadalajara y marchó de nuevo contra Vidaurri. Vidaurri retiró a sus rifleros del Bajío para que se concentraran. Tomó el mando supremo de sus fuerzas y, como Zuazua estaba herido, designó a Edward Jordan su segundo al mando. Su ascenso molestó a jefes como Aramberri, Hinojosa y Zaragoza, que se sentían con más derecho. El 29 de septiembre de 1858, Miramón triunfó sobre el ejército de Nuevo León-Coahuila en Ahualulco de los Pinos, San Luis Potosí. Vidaurri se retiró con los sobrevivientes a Monterrey, pero Miramón no pudo perseguirlo porque Degollado volvió a atacar Guadalajara. Así, Vidaurri pudo dar un respiro a sus tropas, que regresaron a casa, y se dedicó a organizar una nueva división. Despidió a Jordan y contrató al coronel Johnson K. Duncan como jefe de artillería. El 14 de noviembre de 1858, lanzó una convocatoria para formar la guardia móvil del estado con 5 000 plazas. Los 1 200 hombres que movilizó en diciembre de 1859, volvieron a operar al norte de San Luis Potosí. La derrota de Vidaurri en Ahualulco le causó cerca de 700 bajas y pérdida de influencia, ascenso político y territorio (ver anexo IV, mapas 9 y 10). Aunque reorganizó sus fuerzas, no logró movilizarlas en igual número ni recuperar su poderío. Medina Peña y Manuel Valdés atribuyen su derrota a su mala elección del campo de

Zaragoza-Vidaurri, p. 66; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 131-133, 257, 259-263, 306; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 108, 123.

712 MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 284-285.

batalla y a la falta de pericia militar de "tanto mentecato" que ascendió, como a Jordan y a su hijo, Indalecio Vidaurri.[713]

Mapa 6



Batalla de Ahualulco de los Pinos, 28 y 29 de septiembre de 1858

Santiago Vidaurri se concentró en Ahualulco con 6 000 soldados y 42 cañones (naranja). El 25 de septiembre, Miguel Miramón llegó frente a Ahualulco con una cantidad semejante de tropa y 37 cañones (azul). El 28 atacó y Tomás Mejía (amarillo) tomó el flanco izquierdo de Vidaurri, su posición más elevada y ventajosa. Al día siguiente, Leonardo Márquez (rojo y verde), clave de la victoria, flanqueó y desalojó a Vidaurri de su línea principal. En vano Vidaurri intentó recuperar posiciones y se retiró, perdiendo la batalla y toda su artillería. Miramón mandó hacer este mapa para explicar su victoria a Félix Zuloaga.

713 MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 312-319, 323-324, 345-346, 350; TAYLOR HANSEN, "Voluntarios extranjeros en los ejércitos", p. 214; VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, p. 60; Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Veracruz; Monterrey, 27 de diciembre de 1858, AHENL, SV, doc. 5536.

La batalla de Ahualulco fue benéfica para Degollado porque distrajo a Miramón y le permitió tomar Guadalajara. También dejó fuera de combate a Vidaurri por un tiempo, cuyo poderío lo amenazaba e incluso conspiraba para removerlo. Al igual que otros gobernadores y comandantes, Vidaurri se sustrajo de la obediencia de Degollado, lo que molestó al general en jefe porque necesitaba a sus fuerzas. Vidaurri repudiaba ceder el mando de su tropa a comandantes externos a Nuevo León. Decía que se indisciplinaban y que el esfuerzo que invertía se perdía. Esta actitud hizo que algunos de sus jefes aprovecharan su derrota en Ahualulco para separarse, como Miguel Blanco, José Silvestre Aramberri, Ignacio Zaragoza y el coronel Mariano Escobedo. Aseguraron que Vidaurri tenía "miras de elevación personal" y que su conducta era antipatriótica. Se acercaron a Degollado con sus rifleros en la segunda mitad de 1858 y a lo largo de 1859. Hicieron una carrera más prometedora con él en el teatro nacional que la que podía ofrecerles Vidaurri. Degollado los ascendió a general, les dio mando de fuerzas y los involucró en su campaña y en su círculo personal. En septiembre de 1858, Degollado encomendó a Blanco un ataque a la Ciudad de México al mando de fuerzas de Michoacán y del Estado de México para distraer a los conservadores mientras sitiaba Guadalajara. Según Medina Peña, Zaragoza se separó de Vidaurri porque se sentía "mejor militar que todos los demás"; consideraba que no se le daba reconocimiento y que debía ser superior a Zuazua. Por su parte, Vidaurri frenó los ascensos de Aramberri porque, según el mismo autor, provenía del sur del estado y lo consideraba más potosino que neoleonés.[714]

En la primera mitad de 1859, las fuerzas de Vidaurri al mando de Zuazua regresaron al Bajío, aunque en proporción numérica similar a las de Zacatecas y de Michoacán, por lo que su influencia se restó. A Vidaurri le molestó que Aramberri y Zaragoza se sujetaran a Degollado. Le pesó exponer a sus rifleros a sus derrotas. Tampoco estuvo de acuerdo con los planes de campaña de Degollado y consideró que Nuevo León aportaba con más de lo que podía y no recibía nada en compensación. Su estado estaba exhausto y no tenía recursos ni elementos para organizar un ejército como el de 1858. Juárez dejó de enviarle dinero y no recibió la suma que solicitó a Doblado a cambio de refuerzos. Como su conspiración para sustituir a Degollado con Zuazua no resultó, en agosto y septiembre de 1859, Vidaurri ordenó a sus jefes y oficiales que se replegaran a Nuevo León. Degollado enfureció porque necesitaba estas fuerzas para contener

[714] MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 292-294; BLANCO, Miguel, *Rectificaciones históricas. Colección de artículos escritos por Miguel Blanco*, Ciudad de México, Imprenta de J. S. Ponce de León, 1871; VIGIL, "La Reforma", pp. 325-329.

a los conservadores en el Bajío. Zuazua regresó a Monterrey, pero Aramberri, Zaragoza y Blanco se rehusaron. Degollado nombró a Aramberri nuevo gobernador de Nuevo León-Coahuila, quien logró imponerse en Monterrey el 24 de septiembre con ayuda de Zaragoza y Escobedo. Vidaurri y Zuazua huyeron a Texas. El 4 de octubre, Aramberri comunicó a Degollado que organizaría fuerzas, pero hasta el 5 de diciembre que cesó su periodo no hizo mucho porque su estado se hallaba exhausto tras las movilizaciones de 1858-1859 y se negó a aplicar leva. Los esfuerzos de Vidaurri tuvieron su costo. Hasta los caballos escaseaban. Domingo Martínez, que sucedió a Aramberri para convocar elecciones, llamó a Vidaurri como subinspector de la guardia nacional el 18 de enero de 1860. Vidaurri solicitó reclutas a los pueblos como en años pasados y, el 11 de abril, fue electo gobernador. Consiguió sostenerse pese a la oposición interna y aumentó su tropa, aunque con mucho esfuerzo. Ya en diciembre de 1860, disponía de 4 545 hombres de guardia nacional móvil. Sin embargo, su ayuda en la guerra dejó de ser requerida. En septiembre de 1860, cuando internó fuerzas a Real de Catorce, Degollado ordenó que se hiciera fuego contra ellas si continuaban su avance. En noviembre, para no reforzar a González Ortega, Vidaurri pretextó estar campaña contra los indios.[715]

Al igual que el estado de Nuevo León-Coahuila, Tamaulipas tuvo un auge económico cuando reasumió su autonomía. Juan José de la Garza percibió cuantiosas rentas por rebajar los aranceles y por permitir libre comercio en las poblaciones del río Bravo. Con estos recursos movilizó y equipó a su guardia nacional. Como se recordará, se trataba de una fuerza bien organizada. Además, ordenó a los ayuntamientos que la aumentaran. A diferencia de Vidaurri, De la Garza no adelantó tropas al interior en 1858 porque se enfrentó a los conservadores en su estado.[716] El 20 de diciembre de 1857, el comandante de Tampico, el general Tomás Moreno, se había pronunciado por el plan de Tacubaya en apego a Comonfort. De la Garza reunió a la guardia nacional del estado en Ciudad Victoria y marchó contra él. El 17 de febrero de 1858,

---

715 VALDÉS, *Fulguración y disolvencia de Santiago Vidaurri*, pp. 212-213, 216-217, 225-235; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*, pp. 256, 349-351; VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, pp. 174-181, 184, 202-203, 206; Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Veracruz; Monterrey, 24 de enero de 1859, en ROEL, Santiago (comp.), *Correspondencia particular de D. Santiago Vidaurri*, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1946; Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Veracruz; Monterrey, 10 de agosto de 1859, AHENL, SV, doc. 5541; Celso N. Ramos a Jesús González Ortega en Zacatecas; Mazapil, 20 de enero de 1860, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 26; José S. Aramberri a Manuel Doblado s/l; Monterrey, 6 de octubre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 129; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 223.

716 De la Garza sólo entregó algunos cuerpos al mando de Zuazua. Combatieron en Puerto Carretas, Zacatecas y San Luis Potosí.

Moreno intentó regresar al orden constitucional, pero sus fuerzas lo apresaron. La guarnición de Tampico era numerosa y se hallaba bien fortificada, por lo que a De la Garza tardó en derrotarla. Cercó la plaza y bloqueó la barra para obstruir el comercio, en coordinación con la guardia nacional de Ozuluama y Huejutla al mando de Tomás Barberena y Jesús Andrade. Tomás Moreno escapó y con dinero de Veracruz formó fuerzas en la Huasteca. Sin embargo, el 14 de mayo, Tomás Mejía, enviado desde la Ciudad de México, derrotó a los sitiadores. Tuvieron que evacuar sus posiciones con graves pérdidas. Para rehacerse, De la Garza decretó que cada población de Tamaulipas pusiera en pie de guerra al 15% de sus habitantes, impuso préstamos al clero y a civiles y designó al general José María Carbajal como su segundo al mando. Recibió la oferta de comandar mercenarios texanos, pero la rechazo. De la Garza volvió al combate y el 25 de agosto, luego de un sitio prolongado, sedujo a parte de la guarnición y tomó Tampico. Por instrucción de Juárez, Carbajal aprehendió a los jefes y oficiales e incorporó a la tropa "con el carácter de guardia nacional", para que no hubiera "más que guardia nacional" en Tamaulipas.[717]

Cuando Tampico cayó, a De la Garza le quedaban pocos elementos de la guardia nacional original que había movilizado antes de la guerra según la ley. Para volver a formarla recurrió a la leva. Por esa razón su desempeño disminuyó y la deserción se volvió constante. En los meses siguientes envió tropas a distintos puntos del país como refuerzo, armadas con fusiles modernos estadounidenses. Debido a su comunicación naval con Veracruz, Juárez intentó quitarle los ingresos aduanales, pero De la Garza los siguió interviniendo, alegando necesidad por la campaña. Como este dinero no era suficiente para mantener a la tropa y equiparla, también se valió de préstamos. En septiembre de 1858, mandó al coronel Guadalupe García a auxiliar a Vidaurri. Su tropa combatió en Ahualulco y, tras esta derrota, obró con independencia de

[717] Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Guadalajara; Monterey, 31 de enero de 1858, AHENL, SV, doc. 5535; Benito Juárez a Santiago Vidaurri en Monrerrey; Veracruz, 3 de septiembre de 1858, AHENL, SV, doc. 5538; Manuel Gutiérrez Zamora a Benito Juárez en Guadalajara; Veracruz, 19 de marzo de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, p. 348; Juan José de la Garza a Benito Juárez en Guadalajara; Veracruz, 31 de marzo de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez,* tomo II, pp. 349-350; Favre a Alexis de Gabriac en Ciudad de México; Tampico, 30 de agosto de 1858, en DÍAZ, Lilia (comp.), *Versión francesa de México. Informes económicos, 1851-1867*, tomo II, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974, pp. 243-244; Santiago Vidaurri a Ignacio Zaragoza en Venado; Monterrey, 20 de abril de 1858, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri*, p. 47; DE LA GARZA TREVIÑO, Ciro R., *Historia de Tamaulipas (anales y efemérides)*, 2ª ed., s/l, s/ed., 1956, pp. 125-128; COVIÁN MARTÍNEZ, Vidal Efrén, *Compendio de historia de Tamaulipas*, tomo IV, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1979, pp. 211-214; ZORRILLA, Juan Fidel *et al.*, *Tamaulipas: una historia compartida*, tomo I, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1993, pp. 237-239; CERUTTI, *Economía de guerra y poder regional*, pp. 104-106.

Vidaurri. El 8 de marzo de 1859, De la Garza zarpó con 300 hombres para defender Veracruz del Miramón. A su regreso en abril, marchó al interior para ponerse frente al contingente de Carbajal y García. Tuvo que dejar bastantes tropas en el estado, en los puertos y en la frontera, por los conflictos que había con los texanos y los ataques de los indios. La condición de su artillería era pésima; estaba descuidada y la operaban soldados inexpertos. Las brigadas de Tamaulipas se componían principalmente por infantería y no contaban con muchos recursos, por lo que su movilidad en la campaña del interior fue lenta. Además, se mantuvieron en la retaguardia del conflicto, en San Luis Potosí, para no alejarse de su estado. Zaragoza las criticó por eso; el 29 de enero de 1859, escribió a Vidaurri que las notaba "poco ganosas de pelear". También se quejó de García por retroceder a Tula cuando se quedaba sin víveres, "como si no fuera lo mismo carecer de ellos en una [parte] que en otra".[718] En 1859 y 1860, las fuerzas de Tamaulipas adquirieron fama por ser indisciplinadas y desaparecer en las batallas. Además, Carbajal y García difícilmente se sometían a otros gobernadores. Con suerte obedecían a Degollado. Carbajal acudió a su llamado para atacar la Ciudad de México en marzo y abril de 1859, donde sufrió un fuerte descalabro. En septiembre de 1859, volvió a ayudar en las operaciones del Bajío y Guadalupe García lo reforzó con otros 1 500 hombres bien equipados y ocho cañones. Degollado los puso al servicio de Blanco, al mando de la división del norte. Sin embargo, perdió toda esta fuerza en Estancia de Vacas. No obstante, las autoridades y comandantes de Tamaulipas reunieron más tropas con leva. Carbajal formó una legión en Texas con permiso de Degollado porque aseguró que los tamaulipecos habían perdido "la ilusión de pelear", pero Juárez prohibió que entrara al país. En 1860, las tropas de Tamaulipas actuaron bajo las órdenes de López Uraga, quien con una cantidad generosa de oficiales evitó la deserción y mejoró su desempeño. Combatieron con él en Loma Alta y en el sitio de Guadalajara. Luego pasaron al mando de Zaragoza hasta la batalla de Calpulalpan.[719]

---

[718] Ignacio Zaragoza a Santiago Vidaurri en Monterrey; hacienda de Solís, 29 de enero de 1859, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri*, p. 56.

[719] Juan José de la Garza a Benito Juárez en Veracruz; Tampico, 29 de noviembre de 1858, en GARCÍA (comp.), "Don Santos Degollado", p. 278; Santiago Vidaurri a Benito Juárez en Veracruz; Monterrey, 10 de agosto de 1859, AHENL, SV, doc. 5541; Diario de José López Uraga, CLNLB, AJLU, ff. 10-13, 86v-89; Juan José de la Garza a León Guzmán en Ciudad de México; Tampico, 23 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; Ignacio Zaragoza a Santiago Vidaurri en Monterrey; Irapuato, 21 de abril de 1859, en CAVAZOS GARZA (comp.), *Epistolario Zaragoza-Vidaurri*, pp. 96-98; Santos Degollado a Manuel Doblado en Aguascalientes; San Luis Potosí, 5 de septiembre de 1859, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 100; Guillermo Prieto a Manuel Doblado s/l; San Luis Potosí, 29 de julio de 1860, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, p. 208; Andrés Treviño a Benito Juárez en Veracruz; Tampico, 1 de enero de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 619; Benito

El noroeste y la lucha por el control regional

La meta principal de los gobiernos liberales del noroeste durante la guerra de Reforma fue acabar con sus opositores políticos y consolidarse en el poder. Cuando apoyaron otros frentes lo hicieron a cuentagotas, si se compara su esfuerzo con el de los líderes de otras coordenadas. Al iniciar la guerra, su reclutamiento se apegó a lo dispuesto por la ley de guardia nacional, al igual que en Nuevo León-Coahuila y Tamaulipas. No participaron de un auge comercial como el de estos dos estados, por lo que no tuvieron recursos suficientes para formar fuerzas como las suyas. Además, pese a que se declararon autónomos y asumieron rentas federales, no encauzaron todo su empeño en la guerra nacional y evitaron la leva para no molestar a la población. Bulnes consideró esta actitud como un "egoísmo caciquil", "falto de inteligencia y de patriotismo". Para Bulnes, los gobernadores debían cumplir primero sus deberes "como liberales, como mexicanos, [y] como héroes".[720] Sin embargo, no toma en cuenta que tenían que librar su propia guerra o perderían el poder, además de que el objetivo principal de su fuerza era defenderse de los apaches. Aunque limitado, el esfuerzo de las tropas del noroeste al desprenderse de su territorio debe valorarse; por primera vez se involucraron tanto en un proceso nacional.[721]

Las adhesiones al plan de Tacubaya en el noroeste fueron protagonizadas por las guarniciones del ejército permanente, apoyadas por parte de las élites y del clero. El gobernador de Durango y los militares lo suscribieron el 30 de diciembre de 1857, la guarnición de Mazatlán el 1 de enero de 1858, la de Chihuahua el 4 de enero y la de La Paz en abril por invitación de Mazatlán y a raíz del resultado de la batalla de Salamanca. En cambio, en Sonora no hubo ningún pronunciamiento porque, el 8 de enero de 1858, Ignacio Pesqueira liquidó la última rebelión de la familia Gándara, la única que pudo haberse vinculado al movimiento conservador en el estado. Por su parte, la guarnición de Chihuahua era tan débil que, el 19 de enero, su gobernador, Antonio Ochoa, la derrotó con la guardia nacional al mando del coronel Esteban Coronado.

Juárez a Andrés Treviño en Tampico; Veracruz, 18 de enero de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 620; José María Carbajal a Benito Juárez en Veracruz; Ciudad Victoria, 30 de enero de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 637; DE LA GARZA TREVIÑO, *Historia de Tamaulipas*, pp. 128-129; COVIÁN MARTÍNEZ, *Compendio de historia de Tamaulipas*, tomo IV, pp. 221-226; ZORRILLA *et al.*, *Tamaulipas: una historia compartida*, tomo I, pp. 239-241; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 212-213, 217-218; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 169; CERUTTI, *Economía de guerra y poder regional*, p. 41; MURO, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, pp. 235, 240.

[720] BULNES, *Juárez y las Revoluciones*, pp. 411-412.

[721] OROZCO, Víctor, *Tierra de libres: los pueblos del distrito de Guerrero en el siglo XIX*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Gobierno del Estado de Chihuahua, 1995, pp. 98, 101.

Como resultado se despronunciaron otras poblaciones, como El Paso. Los gobiernos de Chihuahua y Sonora fueron los más activos en mantener el noroeste bajo la bandera liberal. Aprovecharon la guerra para declararse autónomos y controlar las rentas federales. Coronado, incluso, planteó segregar el norte del país durante la guerra, dado "el oscurantismo y la superstición" que impedía al resto de los estados estar "a la altura" de la Constitución de 1857. Escribió a Vidaurri que "las influencias de las numerosas clases del clero, el ejército y los españoles batallarán contra el establecimiento de esa Constitución, con todos sus poderosos elementos, mientras que en nuestros estados fronterizos no contamos con ninguno de esos obstáculos". Si bien no hubo una separación oficial de los estados del norte, en la práctica funcionaron con total independencia.[722]

Una vez afianzado el gobierno liberal en Chihuahua y Sonora, Coronado y Pesqueira formaron una coalición para defender la Constitución en el noroeste. Prepararon fuerzas para emprender campaña sobre Durango y Sinaloa porque ambos estados amenazaban su control regional y pretendían invadirlos, pero también porque, apunta Zulema Trejo, así fortalecerían la posición que acababan de alcanzar y ganarían influencia. Coronado subestimó a los durangueños:

> Es un pueblo imbécil, sin hombres para la guerra, ni táctica para dirigirla y […] sin principios fijos que la conduzcan. El clero es allí todo, y atacando al clero se restituye el orden. Este enemigo en verdad es peligroso, pero sus únicas armas son la astucia y el

[722] FUENTES MARES, *…Y México se refugió en el desierto*, pp. 26-29; SOLÍS, Gregorio M., *Acontecimientos chihuahuenses*, Chihuahua, Ediciones "La Prensa", 1936, p. 100; ROUAIX, Pastor, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico del estado de Durango*, Ciudad de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946, p. 49; ACUÑA, *Caudillo sonorense: Ignacio Pesqueira*, p. 60; VALDÉS, *Historia de Baja California*, p. 68. Un caso interesante de proclamación de autonomía es el de Baja California. El 9 de septiembre de 1858, los ayuntamientos de San José y Todos Santos organizaron fuerzas con vecinos y derrocaron en La Paz al gobierno del ejército permanente. Junto con el resto de los ayuntamientos de la península nombraron jefe político, instalaron una diputación territorial y reconocieron la Constitución de 1857. Sin embargo, dada la distancia de Juárez "que hacía imposible que pudiera atender [las necesidades del territorio]", Baja California asumió su independencia de acción, tomó las rentas federales y concedió facultades extraordinarias a su diputación. Pese a que se proclamó neutral en la guerra, formó su guardia nacional, compró armas en San Francisco y envió dos compañías al mando del teniente coronel Manuel Márquez a operar bajo órdenes de Pesqueira y Vega (VALDÉS, *Historia de Baja California*, pp. 68-103; MARTÍNEZ, Pablo L., *Historia de Baja California*, 3ª ed., Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2003, pp. 465-471; José María Mata a Benito Juárez en Veracruz; Washington, 6 de febrero de 1860, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, pp. 597-598). La autonomía proclamada tuvo como trasfondo la necesidad de la población de solucionar viejos problemas, como la inseguridad, la tenencia de la tierra, las restricciones de tráfico mercantil, el desorden de la hacienda local, la falta de gobierno en la frontera y la inestabilidad en la jefatura política (ALTABLE, María Eugenia, *De la autonomía regional a la centralización en el Estado Mexicano. Baja California, 1859-1880*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur/Universidad Autónoma de Baja California, 1999, p. 15).

> dinero. Una sacudida vigorosa y astuta destruirá su poder, y después un buen préstamo forzoso le quitará las alas.

Pesqueira y Coronado se valieron de la guardia nacional de sus estados para imponerse. Éstas se hallaban curtidas por sus enfrentamientos con los apaches y los conflictos internos.[723] Las integraban voluntarios que defendían sus tierras, pero también individuos obligados a movilizarse según la ley de 1848. La guardia del distrito de Guerrero de Chihuahua, por ejemplo, la formaban rancheros y tarahumaras. No fue necesario tomar gente por leva debido a la baja intensidad de la guerra. Pese a que cada distrito de Chihuahua tenía un batallón, Coronado sólo llevó a la campaña a los cuerpos móviles y dejó al resto para defender el estado de los apaches. Marchó con 100 hombres y cuatro cañones, a los que sumó otros 150 de la línea de San Diego a Rosales, 50 de Santa Rosalía y 100 de Allende. Antes de la guerra, Coronado se entrevistó con Vidaurri y aprendió personalmente de él su estilo de guerra "a lo comanche". El éxito de Coronado en batalla se debió a que desconcertó al enemigo con esta táctica.[724]

La derrota liberal en Salamanca provocó que Parral, Huejotitán y Jiménez en Chihuahua reconocieran el plan de Tacubaya, por lo que, en abril de 1858, Coronado marchó contra sus autoridades. Después, con refuerzos de Nuevo León, aumentó su tropa a 600 hombres y pasó a Durango. Derrotó a los conservadores en Nazas y, el 7 de junio de 1858, tomó la capital del estado y asumió su gubernatura. Pesqueira por su parte envió auxilios a Plácido Vega, caudillo liberal de Sinaloa que, el 17 de agosto de 1858, se pronunció en El Fuerte con algunos sinaloenses y ayuda material y humana de Álamos. El 15 de octubre de 1858, Vega recibió al coronel Jesús García Morales al mando de la guardia móvil de Sonora. Siete días después tomó Culiacán y, el 4 de enero de 1859, se posicionó frente a Mazatlán con Pesqueira a la cabeza, que llegó con reclutas y recursos de Álamos. Benito Juárez le confió a Pesqueira la gubernatura y comandancia de Sonora, Sinaloa y Baja California con amplias facultades. Reforzado por tropas del cantón de Tepic y de Coronado, Pesqueira alcanzó los 3 000 soldados y tomó Mazatlán el 3 de abril de

---

723 Como se recordará, entre 1848 y 1852, la guardia nacional de Chihuahua y la de Sonora careció de preparación por desinterés de las autoridades. Sin embargo, su experiencia bélica aumentó en los años siguientes por su constante participación en campaña.

724 TREJO CONTRERAS, Zulema, "Lealtad y soberanía. Pesqueira y el gobierno juarista, 1856-1861", en HERNÁNDEZ LÓPEZ y ARROYO (coords.), *Las rupturas de Juárez,* 2007, p. 318; OROZCO, *Tierra de libres: los pueblos del distrito de Guerrero*, pp. 96, 98-99; FUENTES MARES, *…Y México se refugió en el desierto*, pp. 26-28; PONCE DE LEÓN, José María, *Reseñas históricas del estado de Chihuahua*, Chihuahua, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1905, pp. 93-95; GALLEGOS, José Ignacio, *Compendio de historia de Durango, 1821-1910*, Ciudad de México, Editorial Jus, 1955, pp. 108-117; ROUAIX, *Diccionario geográfico, histórico*, p. 104.

1859. Pudo haber continuado su avance sobre los conservadores de Jalisco, pero entregó la gubernatura de Sinaloa a Vega y retrocedió con su fuerza a Sonora, de donde no volvió a salir por temor a una nueva rebelión de Manuel María Gándara.[725] La prensa conservadora opinó que a Pesqueira "verdaderamente no se le puede calificar de *demócrata-puro*; pues todo su partido consiste en que no mande en Sonora el Sr. Gándara". Se pensó que podía abandonar el liberalismo si la posición de Juárez se complicaba.[726] El 17 de junio de 1859, Gándara y los indios ópatas y pimes se rebelaron porque Pesqueira ordenó repartir sus tierras. Desconocieron su gobierno y se adhirieron al plan de Tacubaya, aunque sin articulación ideológica con el conservadurismo. Pesqueira y García Morales reprimieron el pronunciamiento a inicios de 1860. Luego se mantuvieron ocupados con las incursiones apaches y una rebelión yaqui que duró de julio de 1860 a febrero de 1861.[727]

A diferencia de Pesqueira, Esteban Coronado pudo salir a una corta campaña más al sur porque las incursiones de apaches, bandidos y conservadores en Chihuahua se mantuvieron controladas el resto de 1858 y 1859 gracias a la guardia sedentaria al mando de Luis Terrazas, jefe político de Chihuahua, y del general Ángel Trías, quien pasó al noroeste tras servir en 1858 en la Ciudad de México y Veracruz. Como gobernador de Durango, Coronado reunió una brigada de 2 000 hombres y 14 cañones. En septiembre de 1858, marchó a incorporarse a Vidaurri, pero llegó tarde a la batalla de Ahualulco. El 1 de octubre, se entrevistó con él en Monterrey y recibió el mando en jefe del ejército del norte. Le dio ocho cañones y 2 000 soldados, entre rifleros de Nuevo León y chinacos de Berduzco, que ya eran célebres por su actividad. El resto de las fuerzas de Vidaurri quedaron al mando de Zuazua. Coronado entonces acudió al llamado de Degollado, que requirió su ayuda en el sitio de Guadalajara. Llegó el 23 de octubre,

---

[725] Aunque Pesqueira no pasó a Jalisco, le envió a Ogazón la artillería de grueso calibre y los abundantes elementos de guerra que capturó en Mazatlán. También remitió recursos a las fuerzas que operaban en Tepic (CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 206, 233).

[726] "Editorial. Situación actual de la república y del departamento de Jalisco", en *El Examen*, núm. 6, 30 de abril de 1859, p. 1.

[727] ACUÑA, *Caudillo sonorense: Ignacio Pesqueira*, pp. 60-70; QUIJADA HERNÁNDEZ, Armando y Juan Antonio RUBIAL CORELLA, "Periodo México Independiente, 1831-1883", en ÁLVAREZ PALOMA *et al*., *Historia general de Sonora*, tomo III, 1997, pp. 162-166; TRONCOSO, Francisco P., *Las guerras de las tribus yaqui y mayo del estado de Sonora*, Ciudad de México, Tipografía del departamento de Estado Mayor, 1905, pp. 52-53; TREJO CONTRERAS, *Redes, facciones y liberalismo*, pp. 183-184, 188-189; TREJO CONTRERAS, "Lealtad y soberanía", pp. 317-333; ALMADA, Francisco R., *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, 2ª ed., Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1983, pp. 256-259, 293-294; BUELNA, Eustaquio, *Apuntes para la historia de Sinaloa, 1821-1882*, Ciudad de México, Departamento editorial de la Secretaría de Estado, 1924, pp. 48-53.

ocho días antes de que la ciudad cayera, pero su participación en el asalto fue decisiva. Degollado lo ascendió a general como recompensa. Las fuerzas de Nuevo León y Coronado se sorprendieron por la leva que efectuaba Ogazón, "un contraprincipio si consideramos las ideas que profesamos". Cuando Miramón avanzó sobre Guadalajara y Degollado se retiró a Atenquique, Coronado se desprendió y pasó al Bajío por Michoacán. El coronel Valdés lo consideró una verdadera deserción, pero también una ganancia, porque la tropa de Coronado se distinguió por robar todo a su paso. Coronado lo permitía, aunque no para sostenerse, ya que llevaba miles de pesos en caja. Desoló el Bajío y, en vez de combatir, huyó de los conservadores. Valdés lo consideró peor que Aranda, García Pueblita y Pinzón. "Este malvado merece la horca, y el que lo cuelgue le haría un favor a los que defienden [...] la libertad".[728]

A finales de enero de 1859, Coronado regresó a Durango y las fuerzas de otros estados se le separaron. En marzo y abril de 1859, ayudó a Pesqueira a tomar Mazatlán y, en septiembre, se puso frente a las operaciones sobre el cantón de Tepic. Éste era controlado por fuerzas conservadoras de Manuel Lozada, cuyo contingente lo conformaban indios coras de la Sierra de Nayarit.[729] En octubre de 1858, algunos vecinos de Acaponeta, mandados por José María Villanueva y Ramón Corona, se habían movilizado contra el dominio de Lozada. Tuvieron éxito parcial y recibieron refuerzos de Pesqueira y Vega. Al llegar Coronado se pusieron a su mando. Con 2 000 hombres tomaron Tepic el 7 de septiembre de 1859, pero Lozada contraataco y, el 5 de noviembre, Coronado murió en el encuentro. Los restos de sus fuerzas huyeron a Mazatlán.[730] La muerte de Coronado coincidió con la publicación del número del 3 de noviembre de 1859 de *La Sociedad*, periódico conservador de la capital, que criticó a los estados del noroeste por decirse liberales y tomar parte marginal en la contienda.[731]

El 27 de octubre de 1859, Degollado nombró gobernador de Durango a Miguel Cruz Aedo, de su camarilla, para potenciar los esfuerzos de la guerra en el estado tras la derrota en

---

[728] Santos Degollado a Jesús González Ortega en Zacatecas; San Luis Potosí, 20 de noviembre de 1858, CLNLB, ASD, exp. 27; FUENTES MARES, …*Y México se refugió en el desierto*, pp. 30-32; VIGIL, "La Reforma", p. 324; VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, pp. 69-74, 76, 79-80, 86-87, 100, 109-113.

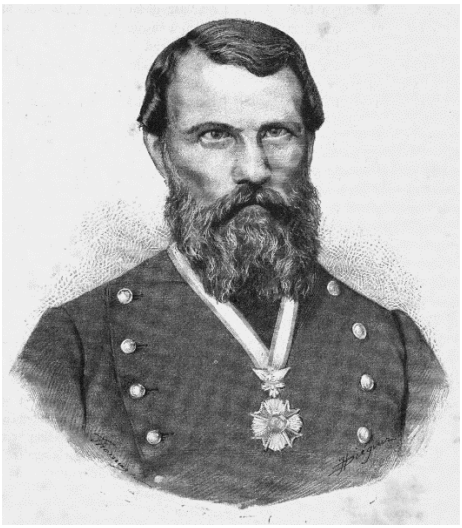
[729] Para las explicaciones sobre su movilización, véase: VAN OOSTERHOUT, "Cofradías y conservadurismo popular en el Nayarit", pp. 132-167; VAN OOSTERHOUT, "Popular Conservatism in Mexico"; MEYER, *Esperando a Lozada*; REINA, *Las rebeliones campesinas*, pp. 185-190.

[730] Plácido Vega a José Gil Partearroyo en Veracruz; Mazatlán, 18 de noviembre de 1859, AHSDN, OM, exp. XI/481.3/6987, ff. 1-1v; VIGIL, José María y Juan Bautista HIJAR Y HARO, *Ensayo histórico del ejército de occidente*, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1874, pp. 1-46; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 233-236, 265, 297-298.

[731] "Editorial. Situación de los revolucionarios", en *La Sociedad*, núm. 670, 3 de noviembre de 1859, p. 1.

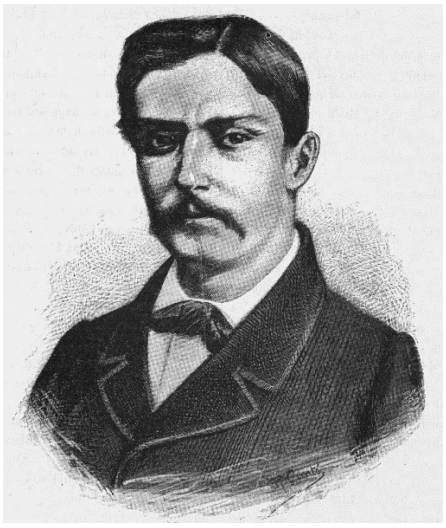
Estancia de Vacas. La Legislatura local se sintió agredida y designó en su lugar a José María Patoni. En ese contexto llegó González Ortega, expulsado de Zacatecas por los conservadores. También consideró que el gobierno de Durango no aportaba lo suficiente en la guerra y, sin respetar su soberanía, tomó gente por leva e impuso préstamos. El 26 de diciembre, las fuerzas de Patoni asesinaron a Cruz Aedo porque se preparaba para llevárselas al Bajío. González Ortega consiguió extraer recursos y hombres, pero se le persiguió como enemigo público y huyó del estado a mediados de enero de 1860. Patoni se negó a colaborar con Degollado y González Ortega porque enfrentaba sus propia guerra local. Luego de que Miramón controló el Bajío en noviembre de 1859, envío a Durango al general Domingo Cajén, a quien se sumaron las guerrillas conservadoras del estado. Cajén tomó Durango en febrero de 1860 y persiguió a Patoni, que se refugió en el norte. Luego Cajén se internó en Chihuahua, cuya capital ocupó el 20 de julio. Luis Terrazas huyó a Presidio del Norte (Ojinaga) y Joaquín Terrazas y Juan José Méndez a la sierra del oeste de la ciudad de Chihuahua. Según José Fuentes Mares, reunieron 200 hombres y recuperaron Chihuahua el 27 de agosto. Su Legislatura, restaurada, nombró gobernador a Luis Terrazas, quien se dedicó a consolidar su poder y formó compañías contra los apaches.[732]

Imagen 47



Jesús García Morales

Imagen 48



Miguel Cruz Aedo

[732] VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*, pp. 190, 217-222; GONZÁLEZ, *Historia del estado de Aguascalientes*, pp. 242-243; BULNES, *Juárez y las Revoluciones*, pp. 544-545; SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", pp. 194-195; ROUAIX, *Diccionario geográfico, histórico*, pp. 68, 104, 106, 273, 313, 436, 469; FUENTES MARES, …*Y México se refugió en el desierto*, pp. 33-43.

A consecuencia de la debacle de Coronado y de que la tropa de Lozada operaba al sur de Sinaloa, Plácido Vega envío fuerzas al cantón de Tepic y sostuvo a las de Ramón Corona y José María Villanueva. El 20 de abril de 1860, Vega acudió al llamado de Ogazón frente a una división de 5 000 hombres tomados por leva y 20 cañones para auxiliar a López Uraga en el sitio de Guadalajara. No llegó a tiempo al asalto, pero se incorporó a Ogazón en Zacoalco el 31 de mayo para contener a Miramón. Vega no se sumó a las siguientes operaciones sobre Jalisco porque volvió a Sinaloa a combatir los levantamientos conservadores que brotaron en su ausencia. Esta actitud fue muy censurada y se acusó a Vega de falta de liberalismo, ya que los pronunciados en Sinaloa no eran más de 100. Sin embargo, en octubre de 1860, Vega enfrentó un problema mayor. Cajén avanzó de Durango a Mazatlán con 1 200 hombres, en coordinación con las guerrillas conservadoras de Sinaloa, 1 000 hombres de Lozada de la Sierra de Nayarit e "indios sublevados" por Gándara en la frontera con Sonora. Vega actuó en conjunto con Pesqueira y consiguió derrotarlos. El 27 de octubre de 1860, venció a Cajén en El Espinal y los días siguientes persiguió a los últimos pronunciados. Lo conservadores de Durango, debilitados, fueron derrotados el 19 de noviembre por José María Patoni.[733]

Vida en campaña, género, enfermedades, etnicidad y clasismo

Los ejércitos durante la guerra de Reforma eran instituciones trashumantes de las que dependían cientos de personas. Daban cobijo y sustento a grupos y familias enteras. Entre más grande el contingente, más grande su séquito. Lo común era que los siguieran grupos de mujeres; esposas, parejas o familiares de la tropa que se encargaban de su sustento, a veces llevando consigo bebés. Cuando la tropa no recibía ración, las mujeres buscaban leña y alimentos que generalmente robaban de sementeras; cocinaban, zurcían, cargaban campamentos e incluso fabricaban balas, pólvora y uniformes. Soportaban la carencia de la tropa, fatigas, la exposición a las batallas y la vida a la intemperie. Su presencia en las filas era útil y se normalizó. Se sabe de la existencia de prostitutas en los contingentes grandes, como el concentrado en Celaya de febrero a marzo de 1858. Hubo comandantes que consideraron perjudiciales a las mujeres para la movilidad y la

733 Plácido Vega a Manuel Doblado en Guadalajara; Mazatlán, 7 de noviembre de 1860, en CASTAÑEDA (comp.), *La guerra de Reforma según el archivo*, pp. 236-237; BUELNA, *Apuntes para la historia de Sinaloa*, pp. 58-60; NAKAYAMA ARCE, Antonio, *Sinaloa (un bosquejo histórico)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983, p. 267; VIGIL e HIJAR Y HARO, *Ensayo histórico del ejército de occidente*, pp. 46-65; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 357-361, 376-378, 391; VIDAL, *Continuación del bosquejo histórico*, p. 120; ROUAIX, *Diccionario geográfico, histórico*, pp. 68, 179, 313.

moral de la tropa. Procuraban alejarlas cuando menos a la hora de la batalla, ya que gritaban y fomentaban el desorden. Aunque hubo quienes intentaron ahuyentarlas para siempre de las filas, no lo lograron. Algunos comandantes las hacían marchar en la vanguardia o la retaguardia según

Imagen 49

Soldado de la guarnición y su mujer, 1851

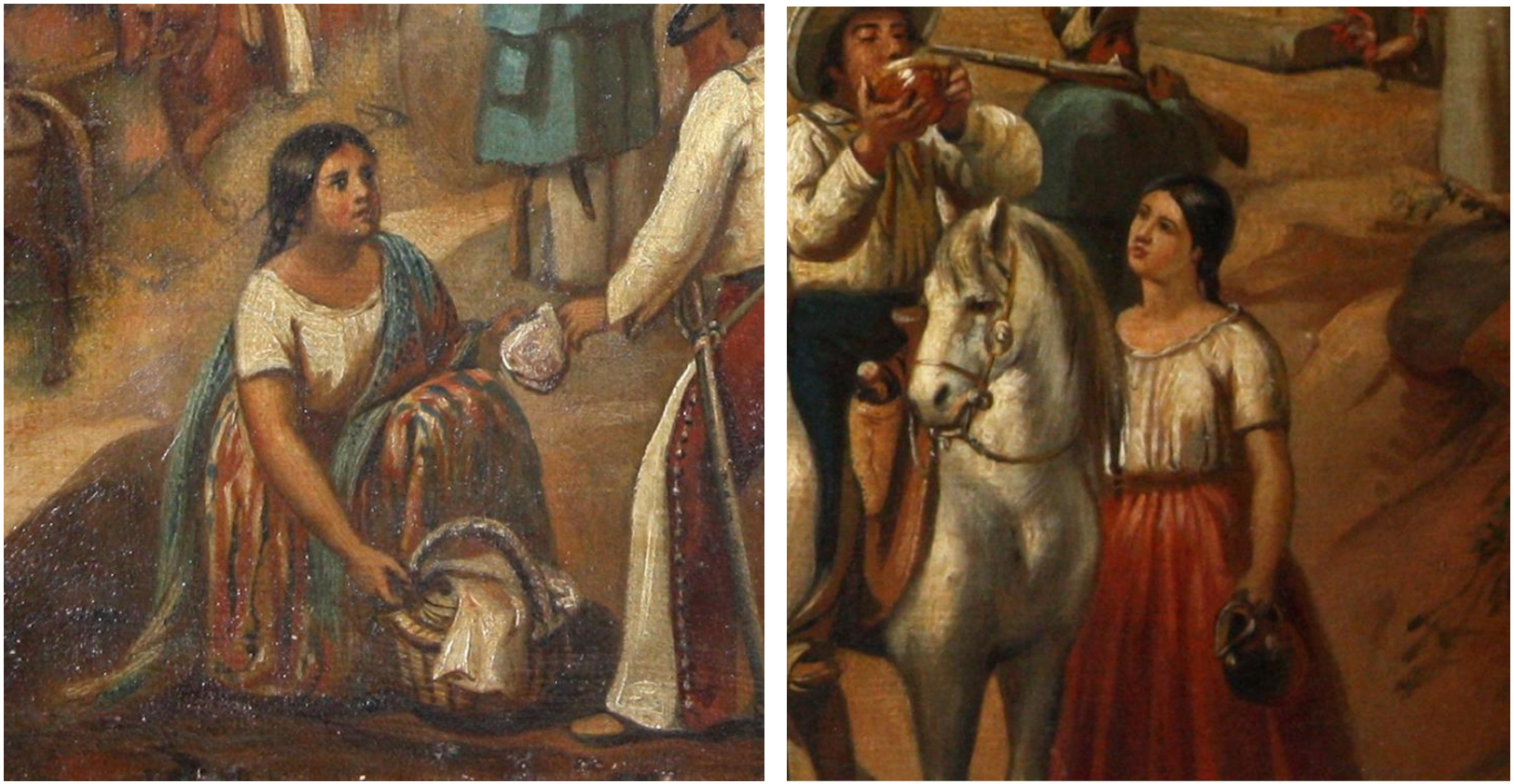
Johann Hegi, autor del dibujo, escribió al calce: "cansado de estar mucho tiempo en posición de firmes, se ha sentado en el quicio de una puerta; el 'salero de su alma' llega a visitarlo".

la estrategia militar. Hasta los batallones de Nuevo León-Coahuila, que se decían los más profesionales, llevaron mujeres consigo.[734] En 1874, el médico Agustín García Figueroa las llamó "soldaderas", "mujeres-soldado", y las describió como "rudas", "audaces", "soberbias", "vigorosas", "desprovistas de belleza" y de "carácter varonil". Eran víctimas de fuego cruzado y sufrieron mutilaciones. También daban a luz en campaña. Según García Figueroa, en los pueblos se les temía porque, cuando entraban, caían sobre cultivos y corrales "como parvada de aves de rapiña".[735] Además de las mujeres, los contingentes grandes eran seguidos por comerciantes, sirvientes, convoyes y personas que vivían de los despojos del ejército, los llamados "carroñe-

[734] La información sobre la participación de las mujeres en la campaña es poca. Entre otras fuentes, véase: Francisco González a J. Guadalupe Montenegro en Guadalajara; campo de La Laja, 21 de febrero de 1858, en CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, p. 51; VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*; GARCÍA FIGUEROA, Agustín, "Causas para la frecuencia de la sífilis en el ejército y medios de disminuirla", tesis de médico y cirujano, Ciudad de México, Escuela de Medicina de México/Imprenta de Ignacio Escalante, 1874; BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, pp. 264-265.

[735] GARCÍA FIGUEROA, "Causas para la frecuencia de la sífilis", pp. 32-38. Agustín García fue el primero en llamar "soldaderas" de forma escrita a las mujeres que acompañaban a la tropa. Sin embargo, es probable que este término se utilizara en el habla oral años antes.

Imagen 50



Mujeres con las fuerzas de Jesús Villalba

Son las únicas mujeres retratadas con fuerzas armadas durante la guerra de Reforma. Aparecen sirviendo a los oficiales de la columna de Villalba. Una da alimento y la otra de beber. Lo más probable es que hayan sido acompañantes de la tropa, como se acostumbraba en las filas de Villalba, pero también podrían ser vendedoras o criadas de una venta.

ros". Tras las batallas, los "carroñeros" recogían el campo y robaban a heridos y muertos, pero también servían de espías o mensajeros por dinero.[736]

Los ejércitos también fueron foco de infección. La vida en el campo y la falta de higiene en las filas provocaban que las columnas se convirtieran en células móviles de contagio. Por falta de información no es posible calcular si la mortandad por enfermedades fue superior a la de las batallas. Cuando las fuerzas de Jesús González Ortega sitiaron Guadalajara, la concentración masiva de tropas propagó una epidemia mortal de tifus. Esta enfermedad se asocia a la falta desaseo y la trasmiten piojos, pulgas y parásitos. El mismo González Ortega cayó enfermo probablemente de tifus y dejó las operaciones a cargo de Zaragoza. Cuando tomó la plaza y la tropa se movilizó a la Ciudad de México, a su marcha propagó la enfermedad a civiles de todo el Bajío y de la capital del país. Los batallones con suerte llevaban médico, algunos de ellos voluntarios. El general y médico belga Pedro Vander Linden, que sirvió en el ejército en regímenes conservadores y liberales desde 1837, ayudó a los liberales en 1860. En el sitio de Guadalajara atendió a los enfermos de tifus hasta que murió de esta enfermedad. Benito Gómez Farías, médico como su padre, también ejerció su profesión en campaña. Por lo general, a falta de cirujanos, los soldados atendieron sus heridas entre ellos, coadyuvados por las mujeres. Según García Figueroa, la sífilis estaba bastante esparcida entre los soldados por la prostitución y la infidelidad de las parejas.[737]

El ejército liberal en conjunto no usó un uniforme específico. Cada gobernador o comandante dotó a sus fuerzas como pudo. Cuando se reunían contingentes de diversos puntos del país se apreciaban atuendos de todo tipo y gama de colores (ver imagen 34). Gran parte de la tropa, como la de Guerrero o Veracruz, vestía de ordinario, con manta y sombrero; a lo mucho llevaba capote y kepi. Sólo los oficiales se distinguían un poco del resto (ver imágenes 43 y 45). En casi todo el país se propagó el uso de alguna prenda roja como distintivo asociado al liberalismo. Se usó el rojo en el tocado o hasta en pantalones (ver imagen 35). Algunos cuerpos adoptaron la blusa roja en particular por influencia de los rifleros de Nuevo León-Coahuila, con la que Santiago Vidaurri los uniformó desde 1855.[738]

---

[736] La única noticia que existe sobre los "carroñeros" es para el sur de Jalisco y la da CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, p. 310.
[737] GARCÍA FIGUEROA, "Causas para la frecuencia de la sífilis", pp. 35-39.
[738] GONZÁLEZ, *Historia del estado de Aguascalientes*, p. 253; MEDINA PEÑA, *Los bárbaros del norte*; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, p. 265.

Imagen 51

Soldados muertos y heridos durante el segundo sitio de Guadalajara de 1860

La proporción de indígenas forzados en la tropa liberal fue mayoritaria, salvo en el norte. El comandante Raoul Meynier, militar francés que investigó al ejército mexicano en 1872, notó que cuando las autoridades y los comandantes hacían leva preferían tomar indígenas en lugar de mestizos o blancos porque, afirmaban, eran mejores soldados. Según Meynier, "los indígenas son de los mejores soldados del mundo ya que varios de ellos una vez habituados a prestar servicio llegan incluso a resignar a la idea de desertar". Aceptaban el trabajo de soldado como sustento propio y de sus familias, que los acompañaban. El militar francés se sorprendió porque ya aclimatados al ejército se les disciplinaba con facilidad, soportaban inclemencias, marchas fatigantes y hambre; señaló que se conformaban con algunas tortillas y agua. Sin embargo, había que tener cuidado si no se les pagaba, porque entonces sí desertarían.[739] El coronel Manuel Valdés también se maravilló y se lamentó de ellos. "Es asombrosa la constancia de los soldados mexicanos para sufrir trabajos. Si fueran otros ya se hubieran desbandado todos. Causa dolor cuando consideramos que gente tan sutil y dócil es el juguete de unos cuantos charlatanes", refiriéndose a la camarilla de Degollado y a los comandantes que actuaban como bandidos.[740] Meynier también destacó las virtudes de los caballos mexicanos para la guerra. Los comparó a

[739] MEYNIER, Raoul, "Le Mexique. Notes sur son organisation et sa situation politique, son armée, ses productions naturelles, son industrie, son commerce et son avenir", libro manuscrito, 1873, ASHDNF, EM, exp. 89, ff. 37, 39-40.
[740] VALDÉS, *Memorias de la guerra de Reforma*; p. 109.

los argelinos por su carácter y su corta estatura, pero con menos vigor y cabeza más grande. Reconoció que eran resistentes a largas cabalgatas y que no necesitaban comer mucho.[741]

Los conservadores difundieron una imagen negativa de las fuerzas liberales en espacios públicos, la prensa, su correspondencia y hasta en sus memorias.[742] Muchas veces sus observaciones partieron de juicios de clase. Criticaron a los generales liberales por no provenir de familias acomodadas tradicionales y tener "orígenes oscuros". El periódico *El Examen*, por ejemplo, criticó a Esteban Coronado porque publicó en una proclama que cuando salió en campaña "abandonó las comodidades de la vida privada". "Mejor hubiera dicho incomodidades, porque no ha de haber estado abundante de aquello que las proporciona".[743] Así mismo, tacharon a los militares liberales de oportunistas y de malos profesionistas que se lanzaban a la guerra por no tener clientes ni ingresos. "No hay ni ha habido en el ejército liberal otra clase de gentes, que abogados sin empleo y sin clientes, médicos sin enfermos, comerciantes quebrados y ciudadanos sin modo honesto de vivir".[744] Por pedir apoyo de Estados Unidos también los llamaron "traidores" y "yanquis prietos".[745] Con frecuencia los acusaron de promover la "guerra de castas" por movilizar indígenas a su favor, "el lado más grave de los instrumentos bajo la presidencia de Juárez". En 1858, Mathieu de Fossey, viajero francés y conservador, difundió en la Ciudad de México la anécdota dudosa de que en 1840 escuchó a Benito Juárez arengar en Oaxaca "en lengua india a sus semejantes" que "México sólo será grande, feliz y fuerte cuando los indios hayan podido derribar a las 50 000 cabezas de la raza blanca que se han apoderado de la república".[746]

Conclusiones. ¿Por qué los liberales ganaron la guerra?

La composición social del ejército liberal influyó en la táctica de sus generales e incluso en los resultados de las batallas y de la guerra. La desconfianza que los altos mandos tuvieron de sus contingentes provocó que actuaran a la defensiva, pese a que de hecho eran parecidos a los

741 MEYNIER, "Le Mexique. Notes sur son organisation", libro manuscrito, 1873, ASHDNF, EM, exp. 89, f. 58.
742 Los conservadores a su vez fueron tachados de aristócratas, déspotas, sectarios, intransigentes, supersticiosos, fanáticos y esclavistas (por usar leva).
743 "Editorial. Situación actual de la república y del departamento de Jalisco", en *El Examen*, núm. 32, 30 de junio de 1859, p. 1.
744 *Idem*.
745 BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín*, p. 283.
746 Alexis de Gabriac a Alexandre Colonna-Walewski en París; Ciudad de México, 20 de diciembre de 1858, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo II, p. 48.

conservadores, como demostró Conrado Hernández López.[747] Ambos se formaron con leva y su calidad fue mala. Es falsa la afirmación perpetuada hasta hoy de que la inferioridad numérica de las fuerzas conservadoras era compensada por su organización militar, disciplina y profesionalismo.[748] Al igual que durante la revolución de Ayutla, esta afirmación provino de los conservadores; los liberales la calcaron para justificar sus derrotas y enaltecer el logro de las fuerzas del "pueblo" por vencer a supuestos enemigos más poderosos. Zuloaga y Miramón también organizaron su tropa a último minuto sin pie veterano y carentes de lo indispensable. En realidad, la principal diferencia que tuvieron con los liberales radicó en que utilizaron su tropa de modo agresivo y que aprovecharon sus vacilaciones y desconfianzas. Fue por esto que los derrotaron a menudo. Cincuenta años después de la guerra de Reforma, el coronel Eduardo Paz, estudioso de las principales operaciones militares del siglo XIX, criticó la estrategia defensiva de los liberales, en particular la de Degollado. Acentuó que no es malo actuar a la defensiva, pero si se quiere ganar en batalla hay que tomar la ofensiva en algún momento. En varios combates los conservadores cometieron errores garrafales por su excesiva confianza y agresión, pero los liberales los desaprovecharon.[749] De los 77 generales liberales de la guerra de Reforma, 45 eran militares de profesión, pero sólo cuatro egresaron del Colegio Militar y estaban familiarizados con la teoría de ofensiva de Jomini. Otro factor que perjudicó a los liberales fue la jerarquización del ejército conservador. Podía tener muchos defectos y hasta estar dividido, pero cuando menos en batalla solía acatar una sola voz. Hasta que José López Uraga, Jesús González Ortega e Ignacio

747 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", pp. 186-190; HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Juárez y los militares", pp. 174-175.

748 Estas afirmaciones provienen de: CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, p. 50. Los ejércitos liberal y conservador eran más parecidos de lo que se ha creído. Los conservadores también operaban en guerrillas (véase AHEGTO, Gue., caj. 139) y absorbieron cuerpos de guardia nacional bajo la denominación *legiones auxiliares del ejército* (Francisco García Casanova a Urbano Tovar en Guadalajara; Guadalajara, 22 de mayo de 1858, AHEJ, GG, caj. 3, exp. 3658). Incluso organizaron una fuerza ciudadana similar a la guardia nacional. La llamaron *guardia civil* y su principal objetivo era defender poblaciones. Para la organización de la guardia civil en la Ciudad de México, véase: AHMCM, ACM, Sección Revoluciones, vol. 2 281, exps. 152, 159. Así como las fuerzas liberales, la guardia civil de los conservadores también llevaba nombres de personalidades de su partido, como la compañía *Lucas Alamán* de Guadalajara (AHEJ, GG, caj. 4, exp. 3690).

749 PAZ, *Reseña histórica del Estado Mayor*, tomo I, pp. 263 y *ss*. Fueron cuatro los combates importantes que los liberales ganaron por aprovechar errores de los conservadores: 1) la batalla de Filipinas (frontera Puebla y Veracruz) el 23 de julio de 1858, entre 300 hombres de Juan N. Méndez y 1 200 conservadores; 2) la batalla de cuevas de Techaluta el 21 de septiembre de 1858, entre Degollado y 2 000 soldados de Francisco García Casanova; 3) la batalla de Loma de las Ánimas el 1 de noviembre de 1859, entre Doblado contra Francisco Pacheco y José María Alfaro; y 4) la batalla de Loma Alta el 24 de abril de 1860, entre José López Uraga y Rómulo Díaz de la Vega.

Zaragoza dictaron disposiciones de estricta disciplina del ejército liberal en 1860, sus cuerpos funcionaron como células independientes y cada comandante dirigía su tropa a discreción. Si bien es cierto que los oficiales, jefes y generales del ejército conservador tenían más años de servicio y supuestamente más estudios, su preparación era deficiente, como demostraron Hernández López y Eduardo Paz.[750] Además, los liberales también contaron con bastantes militares de carrera en sus filas. Sin embargo, los mandos civiles los desdeñaron y sólo escucharon a algunos.

Dadas las múltiples derrotas de los liberales a lo largo de la guerra, ¿cómo fueron capaces de formar nuevos ejércitos tras cada descalabro? Y más importante aún, ¿cómo ganaron la guerra? En buena medida el triunfo militar se debió a que los gobiernos de los estados y las jefaturas políticas liberales no se disolvieron cuando su territorio era ocupado, sino que continuaron sus labores fuera de las capitales con facultades extraordinarias. El único gobierno liberal de toda la guerra que se desarticuló fue el de Querétaro. En contraste, los gobiernos conservadores casi siempre se disolvían al perder sus estados. Esto posibilitó que las autoridades liberales formaran fuerzas de modo constante, aún en el exilio, por medio de un esfuerzo conjunto que implicó dedicación, logística, problemas, designios urgentes de generales y gobernadores y arduo trabajo de sus subordinados. Estos subordinados (jefes políticos, comandantes, oficiales, jueces y alcaldes) fueron la clave del reclutamiento en el occidente y centro del país, donde la guerra se gestó con mayor intensidad y requirió mayor número de tropa. Por órdenes superiores encuadraban reos, vagos, desertores y, cuando éstos se acababan, hacían leva en masa de civiles. Como medio de resistencia a la leva, la gente se ocultaba y, ya en las filas, desertaba. Para combatir la deserción, en 1860 los liberales aumentaron la cantidad de oficiales para vigilar a la tropa y perseguir a los fugitivos. Pese a que Degollado y los gobernadores decían repudiar la leva, no rechazaban ni liberaban a los contingentes que sus subalternos entregaban. Les pedían que no volvieran a efectuarla y les cargaban la responsabilidad, pero no hacían nada para evitarlo ni dejaban de exigir remplazos. Curiosamente los liberales utilizaron en raras ocasiones la palabra "leva" para referirse a su modo de reclutar. Prefirieron decir que realizaban "levantamientos"; reservaron el término "leva" para los conservadores, por su connotación negativa y como ejemplo de su "despotismo".[751] En estados alejados del epicentro de la guerra

[750] PAZ, *Reseña histórica del Estado Mayor*, tomo I, p. 426.

[751] El 19 de mayo de 1858, José María Castro, gobernador de Zacatecas, escribió a Pedro Ogazón una crítica del ejército conservador que refleja el modo como se formó el grueso de la fuerza liberal: "esos ejércitos que improvisa el enemigo, compuestos de gentes infelices, que recluta a viva fuerza, y que se

como Nuevo León-Coahuila, Chihuahua, Sonora o Chiapas, donde no hubo mayor amenaza interna en 1858, fue posible formar contingentes distintos. Sus gobiernos, apegados a la ley de guardia nacional, no tuvieron que recurrir a la leva.

Que la balanza de la victoria campal se inclinara al lado liberal tras dos años y medio de lucha se debió a meses de trabajo y perseverancia de un grupo de hombres dedicados. Aunque no todos eran militares, eran inteligentes, buenos administradores, poseían dones de liderazgo, de logística y sabían formar fuerzas y obtener recursos.[752] Los gobernadores en particular supieron potencializar la economía de estados clave para triunfar. Sin embargo, las prioridades y objetivos que cada uno tuvo en la guerra fueron distintos. El interés de muchos sólo fue consolidar su poder regional, mientras que para otros era participar en la guerra nacional o figurar en el escenario federal. No es que los comandantes y gobernadores llegaran a un "acuerdo táctico" con Benito Juárez para disponer de sus territorios "como desearan hacerlo" y sin intervención, como sostiene Zulema Trejo.[753] En realidad Juárez no pudo hacer nada ante sus declaraciones de autonomía, las amplias facultades que les concedieron los congresos y su ocupación de caudales federales, dado que alegaban que lo hacían para hacer frente a la guerra. Juárez tuvo que tolerarlo y sólo lo evitó y se impuso donde pudo, como en Veracruz. Pese a ello, como referente supremo de la causa liberal, también era reconocido por los gobernadores y en algunos casos obedecido.

La creación de fuerzas populares voluntarias a favor del liberalismo fue un problema para Juárez, Degollado y otros líderes. Si bien requirieron su ayuda, las autoridades liberales no estaban dispuestas a cumplir todos sus reclamos ni a permitir escándalos por depravaciones e insubordinación, de modo que intentaron desmovilizarlas cuando dejaron de necesitarlas o castigarlas cuando se excedían. Para administrar control sobre las guerrillas y partidas sueltas buscaron hacerlas obedecer y limitar su número, debido a que muchas sólo se dedicaban a robar. Sin embargo, era difícil desmovilizarlas. Los préstamos forzosos no siempre fueron motivo de bandidaje. Se trataron de verdaderas formas de sostener al ejército federal. Degollado intentó regularlos e institucionalizarlos en tiempos de menos apuros para que sólo se permitieran préstamos autorizados por los líderes del ejército y se expidieran pagarés. La movilización de

---

hallan dispuestos a sacudir el yugo en cuantas oportunidades se les presenta" (José María Castro a Pedro Ogazón s/l; Zacatecas, 19 de mayo de 1858, AHEJ, GG, caj. 4, exp. 3682).

[752] William J. Ross III explicó en esos términos el caso de Manuel Doblado (ROSS III, "The Role of Manuel Doblado", pp. 353-354).

[753] TREJO CONTRERAS, "Lealtad y soberanía", pp. 327, 334.

comunidades indígenas era un arma de doble filo. Se procuró evitarla y limitarla, en particular en el occidente y norte del país, temiendo despertar fuerzas que después no podrían controlarse, como en años anteriores. Si bien las filas liberales estaban integradas en su mayoría por indígenas, se les movilizó con leva como individuos y no en comunidad. El número de voluntarios indígenas que se puso sobre las armas a favor del liberalismo en el país fue corto si se compara con las fuerzas encuadradas por leva. Sin embargo, como las comunidades se unían por voluntad y luchaban por un propósito, su efectividad fue mayor. Se sabe de ellas en el sur de Guanajuato, en los cantones de Zapotlán y de Tepic, en el sur del Estado de México, en Guerrero, en Oaxaca, en el norte y sur de Puebla y en el centro de Tlaxcala.

Otra razón importante que dio la victoria de la guerra a los liberales fue que, si bien su estrategia defensiva no surtió efecto en campo abierto, lograron conservar plazas estratégicas, en particular puertos. Juárez invirtió fuertes sumas para volver inexpugnable Veracruz, su principal fuente de ingreso. Acapulco permaneció bien guarecido y brindó recursos a Juan Álvarez, como durante la revolución de Ayutla. En 1858, los liberales tomaron Tuxpan y Tampico para no volver a perderlos y Mazatlán en abril de 1859. Manzanillo reportó ingresos a Degollado, Matamoros a De la Garza y Guaymas a Pesqueira. San Blas, el puerto que estuvo en manos de los conservadores más tiempo, se halló en disputa. La entrada de dinero que los liberales obtuvieron de las aduanas les dio ventaja, superior a la de la ocupación de bienes del clero y a la venta de bienes nacionalizados. Los conservadores gozaron de triunfos campales decisivos de 1858 y 1859, pero sus recursos eran inferiores y entre ellos había disputas políticas.[754] Si creemos a Bulnes, los liberales obtenían 11 millones de pesos anuales de las aduanas,[755] con lo que podían sostener 25 000 hombres, mientras que los conservadores a lo mucho reunían cuatro millones con rentas y préstamos, con lo que difícilmente pagaban a 6 000 soldados.[756] Cuando Miramón tomó la presidencia en febrero de 1859, supo que su fuerza era insuficiente para el triunfo. Salió a la campaña y consiguió una serie de victorias que le hicieron salvar la situación, pero no pudo controlar el territorio ganado porque su ejército y era requerido de inmediato en otros frentes.[757]

[754] FOWLER, *La guerra de Tres Años*, pp. 438-440.
[755] La suma es exagerada. Dudo que Bulnes tomara en cuenta que el 85% de los ingresos de Veracruz se hallaban comprometidos a cubrir la deuda externa.
[756] BULNES, *Juárez y las Revoluciones*, pp. 400-402.
[757] Hernández López, *Militares conservadores...*, *op. cit.*, pp. 199, 248, 251.

Fue por esto que en noviembre del mismo año admitió que la guerra sólo podía concluir "con el triunfo de las ideas liberales".[758]

Casi toda la guardia nacional del país se integró con forzados durante la guerra de Reforma porque en condiciones de emergencia no era posible levantar registros de ciudadanos. Guanajuato, Zacatecas, Oaxaca y Veracruz tuvieron buenos contingentes, pero se perdieron en el transcurso de 1858. Sus gobernadores recurrieron a la leva para remplazarlos porque sus estados fueron ocupados por los conservadores. Otros estados, como Jalisco, Michoacán, Querétaro o el Estado de México, tenían guardias tan pequeñas al iniciar la guerra que, cuando urgió movilizar más, tampoco pudieron recurrir a los registros, sino a la leva. Los estados del norte consiguieron remplazos para sus contingentes según la ley de guardia nacional debido a que sus territorios no sufrieron una amenaza equiparable. La guardia nacional de Nuevo León-Coahuila, la de Chihuahua y la de Tamaulipas fueron efectivas en 1858 por sus tácticas, su armamento y porque no se integraron con leva. Sin embargo, tras sus derrotas de finales de 1858 y de 1859, sus gobernadores ya no contaron con insumos ni elementos para conformar contingentes similares. Tamaulipas recurrió a la leva, los estados del noroeste se sumieron en su guerra interna con pocas fuerzas y Nuevo León-Coahuila quedó con pocos recursos y en 1860 sólo formó guardias para resolver conflictos internos. El éxito del ejército de Vidaurri en 1858 radicó en que, a diferencia de otros estados, se apegó a la ley de guardia nacional, enfocó su economía a la guerra, se valió de tácticas sorpresivas, impuso disciplina férrea y llevó registro de sus reclutas para capturar desertores. La guardia nacional que formó en 1855 sirvió como núcleo de este ejército y, como su localidad no fue escenario de guerra en 1858, Vidaurri tuvo siete meses para prepararlo en forma y apego a la ley. En sus filas hubo desertores y forzados a inscribirse que no deseaban prestar servicio militar, pero los sometió con severidad. También dispuso de cuantiosas rentas por las rebajas arancelarias que incentivaron el comercio en la frontera. Así equipó a su tropa con armamento estadounidense de última generación.

Ahora me permitiré hacer una generalización del ejército liberal y su composición durante la guerra de Reforma: las fuerzas armadas liberales se integraron en principio por cuerpos de guardia nacional y de ejército permanente que permanecieron fieles al liberalismo. La tropa de la guardia nacional, mandada por civiles curtidos en campaña, se formó en su mayoría por individuos forzados a inscribirse, mientras que la tropa del ejército la integraron personas

[758] GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, p. 348.

tomadas por leva y la coordinaban oficiales y jefes con cierta preparación. Tras las batallas de 1858, estos cuerpos fueron derrotados y su conformación original se perdió, de modo que sus comandantes recurrieron a la leva de vagos, reos y de civiles para formarlos de nuevo. Sólo los estados que no sufrieron ocupación conservadora pudieron seguir creando guardias nacionales con registros, de acuerdo a la ley. No obstante, a lo largo de la guerra, el grueso de los cuerpos de guardia nacional del país sólo lo fueron de nombre. En la práctica eran idénticos al ejército permanente. Salvo excepciones, entre 1859 y 1860, el ejército liberal se compuso de amalgamas que se decían guardia nacional y ejército permanente vueltos a formar, integradas por reclutas forzados, cuyos jefes y oficiales se dedicaban a impedir que escaparan, pero también a alimentarlos, adiestrarlos, conducirlos en combate, pagarlos y a aumentarlos con más leva. Estos cuerpos estuvieron subordinados a los gobernadores y a los comandantes estatales. Sólo algunos operaron bajo órdenes directas del general en jefe del ejército liberal, que durante la mayor parte de la guerra fue Degollado. En ese sentido, el grueso de las fuerzas armadas liberales respondió a gobernadores que decían obedecer a Juárez o a Degollado, pero que en realidad actuaban a discreción propia. Sólo una parte de este ejército se integró con voluntarios; algunos por apego a sus principios, otros como medio de subsistencia y el resto como comunidades indígenas que se movilizaron a cambio de tierras o prerrogativas. En proporción, el número de indígenas voluntarios fue inferior al resto de los soldados liberales tomados por leva. Es por eso que, retomando el epígrafe de Ignacio Manuel Altamirano del inicio de esta tesis, puedo afirmar que el "elemento civil" *no se hizo* soldado; más bien *fue hecho* soldado. Sólo sus dirigentes y los grupos interesados *se hicieron* soldados por voluntad.

Epílogo. La guerra que no terminó. Ejército y campañas de 1861

Quiero aprovechar este espacio para desarrollar tres aspectos fundamentales para entender a las fuerzas armadas liberales de 1861 que al año siguiente combatieron la Intervención francesa. Como el tema rebasa mis objetivos, sólo dejaré la reflexión abierta a futuras investigaciones. Los tres aspectos son los siguientes: *1)* el decreto de supresión del ejército permanente de Jesús González Ortega y su significado más allá de lo literal, es decir, depurar a las fuerzas armadas y a las instituciones militares conservadoras para instaurar el ideal del ejército de ciudadanos; *2)* la prolongación de la guerra en 1861 con otro rostro, así como su alargamiento con la Intervención francesa; *3)* el fracaso del intento de formar el ejército de ciudadanos y lo que resultó en la práctica: la continuidad del modelo de defensa de los liberales moderados con ciertos problemas.

El 27 de diciembre de 1860, a dos días de tomar la capital del país, Jesús González Ortega decretó la supresión del ejército permanente en uso de sus facultades como general en jefe del ejército liberal. Con esto no pretendió dejar al país sin fuerzas armadas, sino dar de baja a los militares que se pronunciaron contra la Constitución y a los que permanecieron neutrales. Sólo concedió gracia a los soldados que se unieron a los liberales, aunque tras evaluar sus servicios.[759] González Ortega planeaba depurar al ejército de elementos dudosos para que las únicas fuerzas armadas del país fueran las que lucharon a favor de la Constitución, entre las que había militares fieles y civiles "veteranizados".[760] El trasfondo ideológico de esta medida tenía raíces más profundas a la guerra que se remontaban al liberalismo y antimilitarismo de la época de José María Luis Mora. Al igual que Mora y otros ideólogos, González Ortega consideró que el ejército

[759] El 31 de diciembre de 1860, Leandro Valle, José Justo Álvarez e Ignacio Mejía integraron la junta calificadora encargada de evaluar las solicitudes de los militares que deseaban prestar servicio. Su primer trabajo fue decidir si los oficiales que se pasaron a los liberales tras el sitio de Guadalajara podían permanecer en el ejército. El 12 de agosto de 1861, la junta calificadora cesó labores y el Congreso asumió sus facultades (Ignacio Zaragoza a Jesús González Ortega en Ciudad de México; Ciudad de México, 31 de diciembre de 1860, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 191; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 271).

[760] Decreto de Jesús González Ortega. Se da de baja al ejército permanente que militó contra la Constitución; 27 de diciembre de 1860, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo VIII, núm. 5132, pp. 781-782. El 28 de junio de 1861, el Congreso debatió la pertinencia del decreto de González Ortega y si debía revocarlo. El diputado Juan Suárez Navarro opinó que violaba el "decoro nacional" porque comprendía a veteranos de la Independencia. Sin embargo, el grueso del Congreso lo consideró justo y como buena medida de precaución (sesión ordinaria del Congreso del 28 de junio de 1861, en BUENROSTRO, *Historia del Segundo Congreso*, pp. 164-165).

permanente era una "rémora a todo adelanto social" que no "ha[bía] servido en el largo período de cuarenta años sino para trastornar constantemente el orden público". Desde antes de la guerra, González Ortega y otros civiles radicales suscribieron estas ideas y exigieron que la guardia nacional lo supliera.[761] Sin embargo, ahora que estaban en el poder y que la "rebeldía" del ejército lo justificaba, no llevaron a efecto su idea de suprimirlo, sino que lo depuraron. Si bien pretendían que la guardia nacional fuera el principal recurso de defensa del país, tras meses dirigiendo la campaña notaron que un ejército permanente era necesario. Benito Juárez, otro crítico acérrimo de los militares antes de la guerra, también comprendió su utilidad y, en octubre de 1860, declaró vigente el decreto moderado del 8 de enero de 1857 de Comonfort, que contemplaba la existencia de un ejército pequeño. Ignacio Zaragoza, ministro de Guerra y Marina de abril a diciembre de 1861, defendió la idea de mantener al ejército permanente ante el repudio de otros radicales.[762] Para distinguirlo del desprestigiado ejército conservador, los liberales en el gobierno cuidaron de no llamar al suyo "permanente", sino "federal". El ejército federal se caracterizó por la presencia importante de civiles "veteranizados" tanto entre la tropa como entre los mandos superiores. La existencia de civiles en sus filas no sólo se normalizó e institucionalizó, sino que se privilegió y exaltó toda vez que encarnó el ideal del ciudadano-soldado. Esta nueva "casta militar", como la denomina el historiador Juan Macías Guzmán, se empeñó en posicionarse en el gobierno y hacer política a través de las armas. Pese a que esta "casta" criticó al ejército permanente por sus vicios, terminó por conformarse también como élite y a reivindicar derechos.[763] Como parte de la baja a los militares conservadores, se abolieron otras instituciones castrenses consideradas inútiles, como el estado mayor general, los estados mayores de cada división, el cuerpo médico, la dirección de artillería e ingenieros y el Colegio Militar. A decir de Conrado Hernández López, los líderes improvisados como González Ortega o Zaragoza comprendieron poco la utilidad de estas instituciones al creer que podían prescindir

[761] Los primeros posicionamientos públicos de González Ortega contra el ejército permanente datan de los meses posteriores a la caída de la dictadura de Santa Anna. En su discurso del 27 de septiembre de 1855 pronunció un "¡Muera el ejército!". En arengas posteriores urgió su reforma y la remoción de los altos mandos. Además, lo consideró la "única […] desgracia que ha pesado sobre nosotros" (SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!», pp. 16, 25).
[762] HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", pp. 276-277.
[763] MACÍAS GUZMÁN, Juan, "Jesús González Ortea: el ciudadano-soldado", en *Historia de los ejércitos mexicanos*, 2014, p. 201.

de sus trabajos. Sin embargo, no tardaron en darse cuenta de lo contrario y a luchar contra los políticos liberales para restablecerlas.[764]

Benito Juárez salió de Veracruz y entró a la Ciudad de México el 11 de enero de 1861. En sus discursos, González Ortega y él proyectaron confianza y optimismo sobre el ejército federal depurado y el ideal del ciudadano militarizado. Planteaban que el nuevo modelo de defensa era un triunfo del liberalismo y reprodujeron el mito de la efectividad de los civiles armados. Sin embargo, la realidad de las fuerzas armadas era otra. Entre ejército federal y guardia nacional siguió habiendo poca diferencia. Aún se formaban con personas tomadas por leva, con bandidos cuyo principal objetivo era robar y con campesinos que deseaban satisfacer sus reclamos. En octubre de 1860, Juárez imaginó que la guerra acabaría pronto y consideró necesario licenciar al grueso de sus fuerzas. Sin embargo, en enero de 1861, requirió aún más hombres de los que tenía. Los oficiales de González Ortega tomaron por leva a todo varón en las calles de la Ciudad de México.[765] No podían descuidar a la tropa porque huía y cometía abusos.[766] El problema de la deserción fue gigantesco.[767] El gobierno juzgó la deserción como delito grave porque había poco dinero en las arcas y los soldados huían con armas y vestuario. La complicación crecía cuando dejaban de recibir salario. La fuerza de Francisco Alatorre, por ejemplo, perdía miembros cada día porque llevaba más de una semana sin paga, hasta el 16 de marzo de 1861, que Juárez ordenó abonarla.[768] La leva llegó a niveles tan alarmantes que, en abril de 1861, Juárez y Zaragoza regañaron a González Ortega (que desde enero de 1861 dejó de ser general en jefe) porque su fuerza, la brigada de Zacatecas, se dedicaba a tomar forzados.[769]

---

764 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", pp. 278-279.

765 Miguel López a Jesús González Ortega en Ciudad de México; Ciudad de México, 29 de diciembre de 1860, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 188; Antonio Flores a Francisco Alatorre en Ciudad de México; Tlalnepantla, 23 de abril de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 280.

766 El comandante Valente Ortega se negó a fragmentar su fuerza para cubrir Naucalpan porque, sin oficiales suficientes, su infantería desertaría (Francisco Alatorre a Jesús González Ortega en Ciudad de México; Ciudad de México, 24 de abril de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 281).

767 No había modo de escapar del ejército sin conocer a alguien influyente. Por mencionar un ejemplo, Rafael Herrera consiguió que González Ortega liberara a su sobrino, Cruz Álvarez, por intervención del diputado Ordorica (Rafael Herrera a Jesús González Ortega en Ciudad de México; Ciudad de México 3 de junio de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 340).

768 Francisco Alatorre a Jesús González Ortega en Ciudad de México; Ciudad de México, 16 de mayo de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 307; Leandro Valle a Jesús González Ortega en Ciudad de México; Ciudad de México 18 de mayo de 1861 CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 307.

769 Ignacio Zaragoza a Jesús González Ortega en Ciudad de México; Ciudad de México, 30 de abril de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 287.

González Ortega se indignó y alegó que lo que en realidad hacía era capturar desertores.[770] No obstante, estas personas habían sido tomadas a la fuerza mucho antes de convertirse en desertores.[771]

Con la ocupación de la Ciudad de México los liberales dieron por terminada la guerra y por derrotados a los conservadores. González Ortega escribió a Juárez que el hecho ponía "feliz término" al conflicto y restablecía el orden constitucional, "interrumpido en el largo periodo de tres años siete días".[772] Como forma de reafirmar su victoria, los liberales llamaron guerra "de Tres Años" o "de Reforma" al conflicto que supusieron terminado, nombres que transmitieron a la historia oficial. Más allá de contradecir esta postura, lo interesante es preguntarse a quién le importó decir que acabó la guerra y proclamarse victorioso y por qué. Miguel Miramón salió de la Ciudad de México "obligado a cumplir otros deberes", según anunció al embajador de España.[773] No se declaró derrotado ni se rindió, pero abandonó de incógnito el país y dejó la dirección de la guerra y sus recursos a Leonardo Márquez. Márquez reconoció a Félix Zuloaga como presidente y éste lo nombró general en jefe del ejército conservador.[774] La campaña adquirió una dinámica diferente. Ahora los liberales controlaban las ciudades y los conservadores, en guerrillas, el campo. Fue en ese sentido que la guerra continuó de otro modo y con otros medios, lógica que volvió a invertirse en la Intervención francesa.[775] Para los liberales la idea de que la guerra había acabado fue momentánea. Tras unos días de cantar victoria, restablecieron el estado de sitio, admitieron que la guerra seguía y, como en años anteriores,

---

770 Jesús González Ortega a Ignacio Zaragoza en Ciudad de México; Ciudad de México, 6 de mayo de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 290.

771 A diferencia de González Ortega, Huerta y Gutiérrez Zamora comprendieron la situación de los desertores y los indultaron para que volvieran con sus familias sin ser molestados (Manuel G. Lama al jefe político de Morelia; Morelia, 13 de marzo de 1861, AHMM, MI, caj. 99, exp. 29).

772 GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, p. 470.

773 Miguel Miramón a Joaquín Francisco Pacheco en Ciudad de México; Ciudad de México, 24 de diciembre de 1860, en DÍAZ (comp.), *Versión francesa de México*, tomo IV, p. 132.

774 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", pp. 274-275.

775 Otra postura interesante es la de Will Fowler. Basado en John Stedman, sostiene que la guerra terminó en diciembre de 1860, por lo que los episodios de violencia posteriores se trataron del tipo de resistencias que suelen acompañar a las guerras civiles a su término (FOWLER, Will, *The Grammar of Civil War. A Mexican Case-Study, 1857-61*, Universidad de Saint Andrews (libro en preparación), primer capítulo; STEDMAN, John, "Spoiler Problems in Peace Processes," en *International Security*, vol. XXII, núm. 2, 1997, pp. 5-53).

destinaron a ella el grueso del erario.[776] Algunos líderes conservadores fingieron querer pactar su rendición en enero de 1861 sólo para conseguir tiempo y reorganizarse.[777]

Juárez no pudo contener las partidas conservadoras que rondaban el país. Festejaba pequeños triunfos, como la entrada de González Ortega en agosto de 1861 por hacerle 80 prisioneros a Márquez.[778] Los conservadores operaron con relativo éxito, en el sentido de que lograron controlar regiones, mantenerse en pie de lucha y hasta ocupar por momentos poblaciones importantes. Sin embargo, sólo obtuvieron un puñado de victorias que no mejoraron su situación. La guerra de Márquez tuvo eco entre militares, líderes campesinos y sacerdotes que controlaban el sur y norte del Estado de México,[779] el norte de Guerrero,[780] el sur y centro de Puebla,[781] Sierra Gorda[782] y los cantones de Mascota[783] y Tepic.[784] Además, hubo guerrillas intermitentes y pronunciamientos identificados con el conservadurismo en todo el país. Los conservadores operaron en el Estado de México, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas e incluso amenazaron la Ciudad de México en dos ocasiones. Se sostuvieron con impuestos, préstamos y leva.[785] Los liberales se internaron a su territorio, pero no podían permanecer mucho tiempo en él por la hostilidad y falta de recursos. La guerra contra Juan Vicario en el sur y la de Manuel Lozada en el cantón de Tepic, por ejemplo, se creyó terminada respectivamente en febrero y marzo de 1861, tras sangrientas y costosas campañas,

---

776 Véase, por ejemplo: Jesús González Ortega a Ignacio Zaragoza en Ciudad de México; Ciudad de México, 6 de mayo de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 290; Francisco de Paula Cendejas a Francisco Zarco en Ciudad de México; Querétaro, 25 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3. Manuel Payno admitió en 1861 que la guerra aún no era "un hecho consumado" (GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo II, p. 36).

777 GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo II, pp. 24-26.

778 ARRANGOIZ, *México desde 1808 a 1867*, tomo IV, pp. 449-451. Miguel Galindo y la prensa oficial exageran la victoria y aseguran que fueron 200 los prisioneros (GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo II, p. 69).

779 Adolfo Duno a Jean-Baptiste Jecker y Cía. en Ciudad de México; Taxco, 12 de enero de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 224; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo II, pp. 45, 70, 92-93, 110-112; VIGIL, "La Reforma", pp. 454-455.

780 José María Arteaga a Jesús González Ortega en Cuernavaca; hacienda de Almolonga, 21 de julio de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 354; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 211.

781 GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo II, pp. 28, 45-46, 94, 100, 110, 112.

782 MURO, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, pp. 300-305; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo II, pp. 27-28, 46-47, 99, 109, 113.

783 MICHEL, "Reseña histórica de los acontecimientos", pp. 53-63.

784 CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 485-506.

785 Miguel Auza al Congreso de Zacatecas; Zacatecas, 18 de septiembre de 1861, AHEZ, PL, Serie Comisión de Milicia y Guerra, caj. 7. De agosto a octubre de 1861, hubo una rebelión en Sinaloa y Sonora a favor del plan de Tacubaya (QUIJADA HERNÁNDEZ y RUBIAL CORELLA, "Periodo México Independiente", pp. 166-167).

pero no tardaron en reaparecer y recuperar su dominio. El mayor golpe que asestaron los conservadores fue alcanzar gran impacto político.[786] El 3 de junio, ejecutaron a Melchor Ocampo tras capturarlo en su hacienda; el 15, Santos Degollado murió en combate y, el 23, derrotaron y ejecutaron a Leandro Valle. Dos días después, Zuloaga y Márquez amenazaron la Ciudad de México. El Congreso decretó una recompensa de 10 000 pesos por la cabeza de los principales cabecillas, pero sólo cayó Marcelino Ruiz Cobos, ejecutado en septiembre por Antonio Carvajal. La campaña fallida casi le costó a Juárez el triunfo electoral de junio de 1861. Al mes siguiente, 51 diputados pidieron su renuncia por "falta de vigor y energía".[787] Cuando Juárez planteó amnistía, el Congreso la rechazó indignado. El discurso de Ignacio Manuel Altamirano es famoso: "si algún día voto por ella, quiero que se me arroje de este salón, y estoy seguro de que D. Juan Álvarez me esperará del otro lado del Mezcala para ahorcarme".[788]

La guerra en 1861 cambió la postura de algunos radicales en torno a instituciones militares que antes consideraron innecesarias. Así como se dieron cuenta de la utilidad de un ejército permanente, también recapacitaron sobre la necesidad de tener oficiales instruidos. Volvieron a establecer una escuela para formar oficiales, pero se cuidaron de no llamarla Colegio Militar. El 2 de marzo de 1861, José Justo Álvarez comenzó un proyecto para establecer una "Escuela de infantería y caballería". Juárez ordenó abrirla el 10 de mayo con Álvarez al frente. Sin embargo, por falta de recursos, operó con número reducido de cadetes y sin gran actividad hasta que cerró sus puertas en 1863, poco después de que el ejército francés tomara Puebla. En cuanto al estado mayor general y al cuerpo médico, Zaragoza convenció al Congreso de restablecer ambas instituciones, pero la iniciativa se suspendió por falta de fondos.[789] Otra creencia de los liberales que se desbocó en 1861 fue la idea de que un ejército pequeño auxiliado por otro de civiles resultaba más barato que mantener a un sólo ejército grande. Los 500 000 pesos mensuales que Juárez destinó en 1861 a las fuerzas armadas eran insignificantes, ya que no comprendían gastos de movilidad, de oficina ni de guardia nacional. Se estimaba que cuando menos les debía entregar 900 000 pesos al mes para solventar sólo las necesidades básicas, suma superior incluso a la que Santa Anna, Comonfort y Miramón dieron a sus fuerzas armadas. La

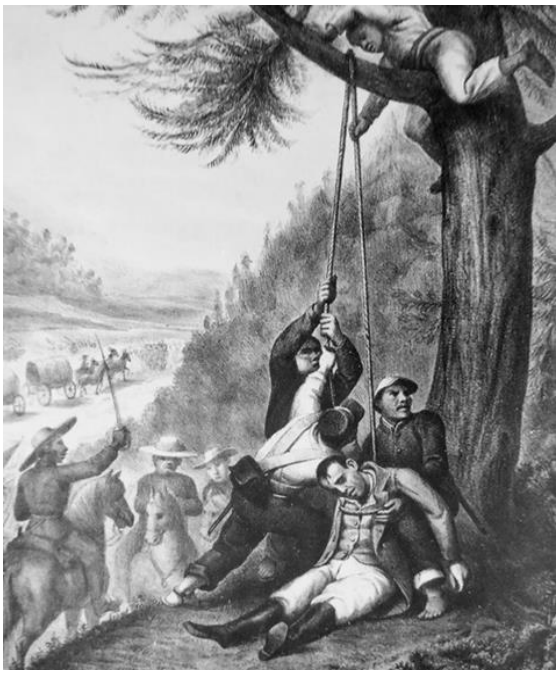
---

786 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", p. 275.
787 GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo II, pp. 74, 86, 94.
788 Sesión ordinaria del Congreso del 11 de julio de 1861, en BUENROSTRO, *Historia del Segundo Congreso*, p. 185.
789 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", pp. 67, 277; ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 272; ÁLVAREZ, José Justo, *Bases para las escuelas del ejército y reglamento para la infantería y caballería*, Ciudad de México, Imprenta de Vicente García Torres, 1861.

falta de pago a los batallones fue un problema mayúsculo. El diputado Benítez, indignado, acusó a los empleados de Hacienda de enriquecerse a costa del ejército. En números redondos, el dinero insuficiente que Juárez entregaba al ejército representaba más de la mitad de los ingresos del gobierno. Zaragoza también fue culpado por corrupción y desfalco, a lo que contestó: "yo no robo ni hago favores a nadie como ministro".[790]

Imagen 52

Imagen 53



Muerte de Santos Degollado y cadáver de Leandro Valle siendo colgado

En realidad, Santos Degollado murió en el tiroteo del combate, pero Primitivo Miranda grabó su deceso a caballo para causar impresión al lector de *El libro rojo* de Vicente Riva Palacio y Manuel Payno (1870). También exageró las expresiones de los generales caídos y de los soldados conservadores.

Se esperaba que el nuevo Congreso, instalado en mayo de 1861, dictara disposiciones para el arreglo del ejército. Zaragoza recomendó que la organización fuera distinta a la de Comonfort, que seguía vigente, y que el servicio militar se hiciera obligatorio.[791] Sabía que esto debía dejarse claro, ya que la forma extraoficial de nutrir los batallones era forzando civiles. La discusión escaló al Congreso el 1 de junio cuando se debatió el proyecto de ley de suspensión de

[790] Sesión ordinaria del Congreso del 7 de junio de 1861, en BUENROSTRO, *Historia del Segundo Congreso*, p. 109; sesión ordinaria del Congreso del 8 de junio de 1861, en BUENROSTRO, *Historia del Segundo Congreso*, p. 113; HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", p. 278.
[791] HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", p. 277.

garantías individuales, que autorizaría al gobierno a exigir trabajos forzados a cualquier persona. Los diputados propusieron que la ley especificara qué clase de trabajos eran y si con eso se trataba de legalizar la leva. Suárez Navarro y Benítez repusieron que sería vergonzoso "elevar el abuso a rango de ley", a lo que Leandro Valle respondió que tenían que dejarse de "hipocresías", pues la ley debía diseñarse de acuerdo al único medio realista de reclutamiento: la leva. Seis días después la ley se publicó, aunque sin esta aclaración.[792]

Otro problema serio del ejército era la presencia en él de campesinos movilizados. Cuando los liberales ocuparon la Ciudad de México y otras capitales estatales creyeron que no los necesitarían más y comenzaron a licenciarlos. En enero de 1861, los indios cuautecomacos de Puebla entregaran sus armas a cambio de la categoría de municipio para su pueblo, que dejaría de depender de Zacapoaxtla.[793] Sin embargo, en otras regiones se permitió a los campesinos que permanecieran armados porque se necesitaba su apoyo, como en el actual estado de Morelos y en el suroeste del Estado de México, donde los hacendados continuaron ayudando a los conservadores y los indígenas atacaban sus propiedades diciéndose liberales y seguidores de Juan Álvarez.[794] La presencia de grupos dedicados al saqueo dentro del ejército también se tuvo que tolerar por sus servicios relevantes contra los conservadores. En Puebla y el Estado de México las fuerzas de Antonio Carvajal cometían excesos, pero su eficacia en campaña era innegable, al igual que Antonio Rojas en Jalisco y los chinacos en Guanajuato.[795]

La tarea de volver a formar la guardia nacional según la ley, es decir, por medio de registros, fue una labor a la que se dio suma importancia. La prensa consideró a la guardia nacional como "la muralla contra el despotismo y el más fuerte apoyo de la libertad".[796] La exaltación por el restablecimiento del gobierno liberal en la Ciudad de México volcó a varios vecinos a organizarse. En abril de 1861, Juárez les autorizó crear cinco batallones en la capital y, en junio, permitió que formaran otros seis por la indignación que provocó la muerte de Ocampo. Así mismo, debido a la amenaza de los conservadores sobre la capital, Juárez ordenó levantar

---

792 Sesión ordinaria del Congreso del 1 de junio de 1861, en BUENROSTRO, *Historia del Segundo Congreso*, pp. 90-91; decreto del Congreso. Sobre suspensión de garantías; 7 de junio de 1861, en DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, tomo IX, núm. 5369, pp. 228-229.
793 THOMSON y LAFRANCE, *El liberalismo popular mexicano*, p. 112.
794 Francisco Nogales a Jesús González Ortega en Cuernavaca; Chalma, 22 de julio de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 359; MALLON, *Campesino y nación*, p. 412.
795 MICHEL, "Reseña histórica de los acontecimientos", pp. 54-58; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo II, pp. 94, 100.
796 HERNÁNDEZ LÓPEZ, "Militares conservadores en la Reforma", p. 278.

tres batallones más de seguridad interna. Si bien sus jefes y oficiales eran voluntarios, casi toda la tropa fue enganchada a la fuerza con registros y leva. A fin de mes, cuando se controló la crisis de seguridad, Juárez licenció algunas fuerzas voluntarias y rechazó nuevas solicitudes de formar batallones, todo para ahorrar gastos y no perder control de los contingentes, como también hizo Comonfort en su tiempo.[797]

Fuera de la capital, algunos gobernadores, como los de Veracruz, Tabasco, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas y Chihuahua, tomaron la iniciativa de levantar y reorganizar su guardia nacional a inicios de 1861.[798] El 27 de abril, Juárez pidió a los estados que informaran sobre el ramo. La respuesta es interesante, ya que le comunicaron que aún existían muchos cuerpos de guardia nacional compuestos con leva desde el año anterior ("con arreglo a las necesidades de una situación revolucionaria") que no fueron desmovilizados porque se

[797] Treinta y nueve vecinos a Ignacio Zaragoza en Ciudad de México; Ciudad de México, 13 de marzo de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 259; Tres vecinos a Joaquín Ruiz en Ciudad de México; Ciudad de México, 26 de agosto de 1861, CLNLB, AJGO, exp. 67B, doc. 386; Francisco Zarco a Miguel Blanco en Ciudad de México; Ciudad de México, 24 de abril de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 2; Miguel Blanco a Francisco Zarco en Ciudad de México; Ciudad de México, 29 de abril de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 2; Miguel Blanco a León Guzmán en Ciudad de México; Ciudad de México, 29 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 4; Miguel Blanco a León Guzmán en Ciudad de México; Ciudad de México, 7 de junio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 2; Francisco Zarzo a Miguel Blanco en Ciudad de México; Ciudad de México, 5 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; bando de Miguel Blanco a los habitantes de la Ciudad de México; Ciudad de México, 16 de mayo de 1861, AGN, GS, caj. 1 000, exp. 21; León Guzmán a Miguel Blanco en Ciudad de México; Ciudad de México, 6 de junio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; bando de Juan José Baz a los habitantes de la Ciudad de México; Ciudad de México, 19 de octubre de 1861, AGN, GS, caj. 1 000, exp. 11; Anastasio Zerecero a León Guzmán en Ciudad de México; Ciudad de México, 10 de junio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 4; Miguel Blanco a León Guzmán en Ciudad de México; Ciudad de México, 24 de junio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 4; Lucas de Palacio y Magarola a Juan José Baz en Ciudad de México; Ciudad de México, 25 de junio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 4; Miguel Blanco a Lucas de Palacio y Magarola en Ciudad de México; Ciudad de México, 24 de junio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 5; Juan José Baz a Lucas de Palacio y Magarola en Ciudad de México; Ciudad de México, 5 de julio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 5; Manuel Ruíz a los integrantes del batallón *Ocampo* en Ciudad de México; Ciudad de México, 26 de julio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 5; 145; exintegrantes del batallón *Hidalgo* a Manuel Ruíz en Ciudad de México; Ciudad de México, 18 de julio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 5; 23 vecinos a Manuel Ruíz en Ciudad de México; Ciudad de México, 17 de julio de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 5; "Libro general de órdenes en México. Guardia nacional", en BNAH, DRIIM, caj. 2, doc. 233, f. 7.

[798] Bando de Miguel Cástulo Alatriste a los habitantes de Puebla; Puebla, 15 de marzo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 1; F. J. Corona a Francisco Zarco en Ciudad de México; Veracruz, 16 de abril de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 2; José María Arteaga a Francisco Zarco en Ciudad de México; Querétaro, 8 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; Felipe J. Serra a León Guzmán en Ciudad de México; Mérida, 18 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; S. Escandón a León Guzmán en Ciudad de México; Mérida, 23 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; Miguel Auza al jefe político de Zacatecas; Zacatecas, 6 de abril de 1861, AHEZ, JPZ, Serie Milicia, caj. 9; DE LA LLAVE, "Memoria leída por el ciudadano", pp. 608-609.

hallaban en campaña. Estados como Michoacán, Tamaulipas, Estado de México, Tlaxcala y Aguascalientes alegaron problemas para organizar registros, ya que sus varones se hallaban fuera.[799] En Yucatán, las circunstancias especiales de la Guerra de Castas "obligaron" a su gobernador y comandante, Agustín Acereto, a publicar otra ley particular de guardia nacional el 4 de mayo. Juárez la reprobó por ir contra el espíritu de la institución, ya que estipulaba que la guardia yucateca sería tratada como tropa permanente y se sostendría con una "contribución de guerra" de un peso al mes por persona.[800] En octubre de 1861, Juárez volvió a pedir informes a los gobernadores sobre la guardia nacional y descubrió la desorganización de esta fuerza; la mayoría de los gobernadores le respondieron que no contaban con una noticia exacta, que sus fuerzas desertaban y que no habían terminado de organizarla por la guerra.[801] En tal situación se hallaba la fuerza en la que los liberales ponían su esperanza para la defensa nacional, justo en la antesala del desembarco de las fuerzas europeas en Veracruz. Al mes siguiente, la noticia de la intervención extranjera atrajo nuevos voluntarios que engrosaron los cuerpos, pero esa ya es otra historia.

A lo largo de 1861, Juárez y la opinión pública urgieron la necesidad de que el Congreso promulgara una nueva ley de guardia nacional. Se decía que la ley vigente frustraba "los esfuerzos del gobierno para aprovechar las ventajas de la institución" y que no cuadraba con la Constitución de 1857 porque tenía "omisiones e inepcias" propias del "atraso de la época en que fue formada". El 18 de mayo de 1861, el diputado Clemente López elaboró un proyecto de ley que presentó al Congreso el 14 de junio. López pertenecía al grupo de Ignacio de la Llave que ascendió al poder en Orizaba y era comandante de la guardia nacional de su localidad, por lo que conocía sus fallas legales. Entre las novedades de su propuesta, sugirió que sólo entrara en

[799] Epitacio Huerta a Francisco Zarco en Ciudad de México; Morelia, 29 de abril de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; José Manuel Saldaña a Francisco Zarco en Ciudad de México; Querétaro, 1 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; Juan José de la Garza a Francisco Zarco en en Ciudad de México; Tampico, 23 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; E. Ávila a Francisco Zarco en Ciudad de México; Tampico, 14 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3; Epitacio Huerta a Francisco Zarco en Ciudad de México; Morelia, 2 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 1; Ignacio Zaragoza a Francisco Zarco en Ciudad de México; Ciudad de México, 16 de abril de 1861, AGN, Gob, leg. 1 142, exp. 2.

[800] Ignacio Zaragoza a León Guzmán en Ciudad de México; Mérida, 31 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 4; P. Banue a Francisco Zarco en Ciudad de México; Mérida, 17 de mayo de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 3.

[801] José Manuel Saldaña a Juan José de la Garza en Ciudad de México; Tlaxcala, 12 de octubre de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 6; Ignacio Zaragoza a Manuel Ruíz en Ciudad de México; Ciudad de México, 1 de octubre de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 6.

servicio en caso de intervención extranjera o guerra civil para no distraer el tiempo de los ciudadanos en servicios de vigilancia o guarnición. Pese a la presión de la opinión pública, el proyecto quedó en el tintero y no se discutió por la cantidad de trabajos del Congreso y la crisis de seguridad del gobierno de junio y julio. En vano Juárez volvió a presionar el 22 de julio y el 5 de noviembre.[802]

En síntesis, la situación de las fuerzas armadas liberales en 1861 no distó mucho de la de los años anteriores. La guardia nacional siguió pareciéndose al ejército permanente, ya que continuó formándose con reclutas forzados. Por eso, y porque los liberales revalorizaron la utilidad del ejército permanente y de las instituciones militares, el ideal del ejército de ciudadanos no se consolidó y el sistema de defensa acabó por parecerse al que instaló Comonfort en su periodo, que tanto criticaron los radicales. El gobierno liberal de 1861 pudo hacer poco para terminar la guerra civil; carecía de recursos y la tropa a su mando no tenía voluntad de combatir. Los conservadores no descansaron y dieron golpes duros. Lo interesante es que a estas fuerzas con todo y sus problemas les tocó enfrentar la Intervención francesa. De 1862 a 1867, sus protagonistas reaparecieron en el campo de batalla con su misma mentalidad, tácticas campales y estrategias de reclutamiento, al mando de contingentes formados con leva y algunos voluntarios. Tomar esto en cuenta puede ayudar a entender mejor la guerra de aquellos años.

[802] Juan José de la Garza al Congreso en Ciudad de México; Ciudad de México, 5 de noviembre de 1861, AGN, Gob., leg. 1 142, exp. 6; AGN, LGM, caj. 125, libro 1 147, f. 60; sesión ordinaria del Congreso del 14 de junio de 1861, en BUENROSTRO, *Historia del Segundo Congreso*, pp. 128-130.

Referencias

Archivos

ACEHM-C	Archivo del Centro de Estudios de Historia de México-Carso, Ciudad de México
ACM, Dioc.	Archivo Casa Morelos, Fondo Diocesano, Morelia
ADF, MDM	Archivos Diplomáticos de Francia, Fondo Memorias y Documentos: México, París
AEEM, AC	Archivo de la Embajada de España en México, Fondo Archivo Central, Ciudad de México
AGN, BN	Archivo General de la Nación, Fondo Bienes Nacionalizados, Ciudad de México
AGN, GM	Archivo General de la Nación, Fondo Guerra y Marina, Ciudad de México
AGN, Gob.	Archivo General de la Nación, Fondo Gobernación, Ciudad de México
AGN, GS	Archivo General de la Nación, Fondo Gobernación sin Sección, Ciudad de México
AGN, LGM	Archivo General de la Nación, Fondo Libros de Guerra y Marina, Ciudad de México
AHCJ, ACP	Archivo Histórico del Congreso de Jalisco, Fondo Actas de la Comisión Permanente, Guadalajara
AHDGE, EMEU	Acervo Histórico Diplomático "Genaro Estrada", Fondo Embajada de México en Estados Unidos, Ciudad de México
AHEC, S-XIX	Archivo Histórico del Estado de Colima, Fondo Siglo XIX, Colima
AHEGRO, LACEG	Archivo Histórico del Estado de Guerrero, Fondo Libros de Actas del Congreso del Estado de Guerrero, Chilpancingo
AHEGTO, Gue.	Archivo Histórico del Estado de Guanajuato, Fondo Guerra, Guanajuato
AHEJ, GG	Archivo Histórico del Estado de Jalisco, Fondo Gobernación-Guerra, Guadalajara

AHENL, SV	Archivo Histórico del Estado de Nuevo León, Fondo Santiago Vidaurri, Monterrey
AHEZ, ARG	Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Fondo Arturo Romo Gutiérrez, Zacatecas
AHEZ, JPZ	Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Fondo Jefatura Política de Zacatecas, Zacatecas
AHEZ, PL	Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Fondo Poder Legislativo, Zacatecas
AHMC, Corr.	Archivo Histórico Municipal de Colima, Fondo Correspondencia, Colima
AHMCM, ACM	Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de México, Fondo Ayuntamiento de la Ciudad de México, Ciudad de México
AHMCM, Mun.	Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de México, Fondo Municipalidades, Ciudad de México
AHMG, Mil.	Archivo Histórico Municipal de Guadalajara, Fondo Milicia, Guadalajara
AHMM, MI	Archivo Histórico Municipal de Morelia, Fondo México Independiente, Morelia
AHMV, Ayu.	Archivo Histórico Municipal de Veracruz, Fondo Ayuntamiento, Veracruz
AHMX	Archivo Histórico Municipal de Xalapa, Xalapa
AHMZ, Hist.	Archivo Histórico Municipal de Zapotlán, Fondo Histórico, Ciudad Guzmán
AHSDN, Canc.	Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, Ciudad de México
AHSDN, OM	Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Operaciones Militares, Ciudad de México
AHUG, MD	Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato, Fondo Manuel Doblado, Guanajuato
ASHDNF, EM	Archivo del Servicio Histórico de la Defensa de Francia, Fondo Expedición de México, Vincennes

BNAH, DRIIM	Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, Fondo Documentos de la Reforma, la Iglesia y el Imperio de Maximiliano, Ciudad de México
BNM, JA	Biblioteca Nacional de México, Fondo Juan Álvarez, Ciudad de México
CLNLB, AJGO	Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Archivo Jesús González Ortega, Austin
CLNLB, AJLU	Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Archivo José López Uraga, Austin
CLNLB, AMRP	Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Archivo Mariano Riva Palacio, Austin
CLNLB, AST	Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Archivo Santiago Tapia, Austin
CLNLB, ASD	Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Archivo Santos Degollado, Austin
CLNLB, AVRP	Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Archivo Vicente Riva Palacio, Austin
CLNLB, DRRIF	Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Documentos Relativos a la Reforma y la Intervención Francesa, Austin
CLNLB, ICM	Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Fondo Iglesia Católica en México, Austin
CLNLB, Fot.	Colección Latinoamericana Nettie Lee Benson, Fondo Fotografías, Austin
FN, FT	Fototeca Nacional, Colección Felipe Teixidor, Ciudad de México
MMOB	Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Ciudad de México
PRO, FO	Public Record Office, Fondo Foreign Office, Londres

PRENSA

Boletín oficial, Monterrey

Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad, Acapulco

Calendario de Pedro de Urdimalas, Ciudad de México

Calendario reaccionario para el año bisiesto 1860, Ciudad de México

Eco del Comercio, Veracruz

El Examen, Guadalajara

El Imparcial, Ciudad de México

El Monitor Republicano, Ciudad de México

El Ómnibus, Ciudad de México

El Pensamiento Nacional, Ciudad de México

El Republicano, Ciudad de México

El restaurador de la libertad, Acapulco

El Siglo XIX, Ciudad de México

El Universal, Ciudad de México

La Estrella del Sur, Acapulco

La Nación, Ciudad de México

La Sociedad, Ciudad de México

ABOITES, Luis

Breve historia de Chihuahua, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1994.

"Acapulco (Distrito de)", en OROZCO Y BERRA (coord.), *Apéndice al diccionario universal,* tomo I, 1855, pp. 24-29.

Actas oficiales y minutario de decretos del Congreso Extraordinario Constituyente de 1856-1857, Ciudad de México, El Colegio de México, 1957.

ACUÑA, Rodolfo

Caudillo sonorense: Ignacio Pesqueira y su tiempo, Ciudad de México, Ediciones Era, 1981.

AGUAYO FIGUEROA, Ismael

Colima en la historia de México. La reforma, Colima, EDDISA, 1973.

ALAMÁN, Lucas

Historia de Méjico, V tomos, Ciudad de México, Editorial Jus, 1942.

ALEMÁN, Isidro

Apuntes para la historia del batallón Matamoros de Morelia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

ALESSIO ROBLES, Vito

Acapulco en la historia y en la leyenda, 2ª ed., Ciudad de México, Editorial Botas, 1948.

ALMADA, Francisco R.

Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses, 2ª ed., Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1983.

ALTABLE, María Eugenia

De la autonomía regional a la centralización en el Estado Mexicano. Baja California, 1859-1880, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur/Universidad Autónoma de Baja California, 1999.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel

Obras completas, XXIV tomos, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 1986-2005.

ÁLVAREZ, José Justo

Bases para las escuelas del ejército y reglamento para la infantería y caballería, Ciudad de México, Imprenta de Vicente García Torres, 1861.

Parte general que sobre la campaña de Puebla dirige al Ministerio de la Guerra el S[eñor]r General ayudante general D. José Justo Álvarez, Ciudad de México, Imprenta de Vicente García Torres, 1856.

ÁLVAREZ, Juan

"Manifiesto del ciudadano Juan Álvarez a los pueblos cultos de Europa y América", en MUÑOZ Y PÉREZ, *El general don Juan Álvarez*, 1959, pp. 437-491.

ÁLVAREZ, Melchor

Historia documentada de la vida pública del g[ene]ral, José Justo Álvarez o la verdad sobre algunos acontecimientos de la importancia de guerra de Reforma, Ciudad de México, Talleres tipográficos de "El Tiempo", 1905.

ÁLVAREZ PALOMA, Ana María *et al.*

Historia general de Sonora, V tomos, 2ª ed., Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1997.

ÁLVAREZ SÁNCHEZ, Edwin Alberto

"Pedro García Conde. Militar, ingeniero y cartógrafo por tradición militar (1806-1851)", tesis de doctor en historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2015.

AMADOR, Elías

Bosquejo histórico de Zacatecas, II tomos, Zacatecas, Talleres tipográficos "Pedroza", 1943.

AMADOR ZAMORA, Rubén Octavio

"El manejo del fusil y la espada. Los intereses partidistas en la formación de la guardia nacional en la ciudad de México. Agosto-octubre, 1846", tesina de licenciado en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

"Apuntes estadísticos del distrito de Taxco del estado de Guerrero", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo VII, 1859, pp. 456-459.

ARANDA, Cristina y Humberto BERNAL (eds.)

Veracruz de 1849 a 1860 por J. S. Hegi, Ciudad de México, Grupo Aluminio, 1989.

ARIAS GÓMEZ, María Eugenia *et al.*

Tabasco: una historia compartida, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, 1987.

ARMELLA DE ASPE, Virginia *et al.*

La historia de México a través de la indumentaria, Ciudad de México, INBURSA, 1988.

ARRANGOIZ, Francisco de Paula

México desde 1808 a 1867, V tomos, Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1968.

ARREOLA CORTÉS, Raúl

"Epitacio Huerta. Soldado y estadista liberal", tesis de maestro en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.

ARREOLA CORTÉS, Raúl (comp.)

Obras completas de D. Melchor Ocampo, V tomos, Ciudad de México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986.

ARRÓNIZ, Joaquín

Ensayo de una historia de Orizaba, Orizaba, Imprenta de Juan Bautista Aburto, 1867.

BAILÓN CORRES, Moisés Jaime

El gobernador y los derechos de los pueblos indios. Benito Juárez en Oaxaca, Ciudad de México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2015.

Pueblos indios, élites y territorio, sistema de dominio regional en el sur de México. Una historia política de Oaxaca, Ciudad de México, El Colegio de México, 1999.

BALBONTÍN, Manuel

Memorias del coronel Manuel Balbontín, Ciudad de México, Editorial Elede, 1958.

Apuntes para un sistema militar para la república, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1867.

BAQUEIRO PREVE, Serapio

Ensayo histórico sobre las revoluciones en Yucatán desde el año de 1840 a 1864, V tomos, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990.

BARBOSA, Manuel

Apuntes para la historia de Michoacán, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz", 1905.

BARRICHAGA, Diana

"La sublevación indígena y las reformas liberales en el Estado de México (1855-1859)", en VÁZQUEZ (coord.), *Juárez. Historia y mito*, 2010, pp. 341-365.

BAZANT, Jan

"México", en BETHELL (ed.), *Historia de América Latina*, tomo VI, 1991, pp. 105-143.

Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875), 2ª ed., Ciudad de México, El Colegio de México, 1989.

Antonio Haro y Tamariz y sus aventuras políticas. 1811-1869, Ciudad de México, El Colegio de México, 1985.

"La hacienda azucarera de Atlacomulco, México, entre 1817 y 1914", en *Jahrbuch für geschichte von Staat, Wiertschaft und Gesellschaft Latineinamerikas*, vol. XIV, 1977, pp. 245-268.

BELARMINO FERNÁNDEZ, Jorge

La Revolución de los pintos, Ciudad de México, Instituto Guerrerense de Cultura, 2013.

BENÍTEZ GONZÁLEZ, Florencio

Los Álvarez. Poder y política en el siglo XIX, en la región de Guerrero, Ciudad de México, Congreso del Estado de Guerrero, 2010.

BERNAL SÁNCHEZ, Jesús

Apuntes históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes, Aguascalientes, Imprenta de Alberto E. Pedroza, 1928.

BERNECKER, Walther L.

Contrabando, ilegalidad y corrupción en el México del siglo XIX, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 1994.

BERRY, Charles R.

La Reforma en Oaxaca. Una microhistoria de la revolución liberal, 1856-1876, Ciudad de México, Era, 1989.

BETHELL, Leslie (ed.)

Historia de América Latina, XVI tomos, Barcelona, Crítica, 1990-2003.

BLANCO, Miguel

Rectificaciones históricas. Colección de artículos escritos por Miguel Blanco, Ciudad de México, Imprenta de J. S. Ponce de León, 1871.

BLANCO, Mónica y Paul GARNER (coords.)

Biografía del personaje público en México. Siglos XIX y XX, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, pp. 117-172.

BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen

Veracruz liberal, Ciudad de México, El Colegio de México, 1986.

"Los liberales exiliados y la Junta Revolucionaria de Brownsville. 1853-1855", en *La Palabra y el Hombre*, núm. 38-39, abril-septiembre, 1981, pp. 37-49.

BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen (comp.)

Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores, 1826-1986, XXII tomos, Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1986.

BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen y Ricardo CORZO (comps.)

Colección de leyes y decretos de Veracruz, 1824-1919, XV tomos, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1997.

BOBBIO, Norberto *et al.* (dirs.)

Diccionario de política, II tomos, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1991.

Boletín de la sociedad de geografía y estadística de la república mexicana, XII tomos, Ciudad de México, Imprenta de A. Boix/Imprenta de Vicente García Torres, 1839-1868.

BORJA MARTÍNEZ, Ignacio

"El traje militar", en ARMELLA DE ASPE *et al.*, *La historia de México a través de la indumentaria*, 1988, pp. 11-38.

BRAVO UGARTE, José

Historia de México, III tomos, Ciudad de México, Editorial Jus, 1941-1944.

BRONDINO, Laura

"La Guardia Nacional el Yucatán: del servicio público indígena al servicio público ciudadano, 1847-1905", en MIJANGOS DÍAZ y PÉREZ DOMÍNGUEZ (coords.), *Voces del Antiguo Régimen*, 2009, pp. 83-125.

BUENROSTRO, Felipe

Historia del Segundo Congreso Constitucional de la República Mexicana, Ciudad de México, Imprenta Políglota, 1874.

BUELNA, Eustaquio

Breves apuntes para la historia de la guerra de intervención en Sinaloa, Mazatlán, Imprenta y Estereotipia de Retes, 1884.

Apuntes para la historia de Sinaloa, 1821-1882, Ciudad de México, Departamento editorial de la Secretaría de Estado, 1924.

BULNES, Francisco

Juárez y las Revoluciones de Ayutla y Reforma, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011.

BUNGE, Carlos Octavio

"Caciquismo in Our America [1918]", en HAMILL (ed.), *Caudillos. Dictators in Spanish America*, 1992, pp. 168-172.

BUSHNELL, Clyde Gilbert

La carrera política y militar de Juan Álvarez, Ciudad de México, Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, 2011.

BUSTAMANTE, Carlos María de

Continuación del cuadro histórico de la revolución mexicana, III tomos, Ciudad de México, Biblioteca Nacional, 1953-1954.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, Tomás y Sergio SARMIENTO SILVA (coords.)

El Sur en movimiento. La reinvención de Guerrero del siglo XXI, Ciudad de México, Editora Laguna, 2001.

BUSTO IBARRA, Karina

"El eje San Francisco-Panamá y la formación de un sistema portuario en el Pacífico, 1848-1927", en CELAYA (comp.), *Diálogos con una trayectoria intelectual*, 2014, pp. 385-408.

"El espacio del Pacífico mexicano: puertos, rutas, navegación y redes comerciales, 1848-1927", tesis de doctor en historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2008.

BUVE, Raymond

"Pueblos indígenas de Tlaxcala, las leyes liberales juaristas y la guerra de Reforma: una perspectiva desde abajo, 1855-1861", en ESCOBAR OHMSTEDE (coord.), *Los pueblos indios en los tiempos de Benito Juárez*, 2007, pp. 122.

"Antonio Carvajal y Tlaxcala en la guerra de Reforma, 1857-1861", en JÁUREGUI y SERRANO ORTEGA (coords.), *Historia y nación*, 1998, pp. 103-125.

BUVE, Raymond y Romana FALCÓN (coords.)

El México profundo en la gran década de desesperanza (1846-1856), Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.

CAJIGA, Ramón

Memoria que el C. Ramon Cajiga, gobernador constitucional del Estado presenta al segundo Congreso de Oaxaca, Oaxaca, Imprenta de Ignacio Rincón, 1861.

CAMBRE, Manuel

La guerra de Tres Años. Apuntes para la historia de la Reforma, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1949.

La guerra de Tres Años en el estado de Jalisco, Guadalajara, Tipografía del Gobierno, 1892.

CAMPOS, Sebastián I.

Recuerdos históricos de la ciudad de Veracruz y costa de Sotavento del estado durante las campañas de Tres Años, la Intervención y el Imperio, Ciudad de México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895.

CARREÑO, Alberto

Jefes del ejército mexicano en 1847, Ciudad de México, s/ed., 1914.

CASTAÑEDA, Carlos E. (comp.)

La guerra de Reforma según el archivo del general D. Manuel Doblado, San Antonio, Casa editorial Lozano, 1930.

CASTELLÓ CARRERAS, Salvador

Diario de viaje por el río Balsas y la Costa Grande de Guerrero (1910), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/Gobierno del Estado de Guerrero, 1990.

CASTRO, Casimiro *et al.*

México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes, Ciudad de México, Establecimiento litográfico de Decaen, 1855-1856.

México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes, 2ª ed., Ciudad de México, Imprenta litográfica de V. Debray, 1869.

CAVAZOS GARZA, Israel (comp.)

Epistolario Zaragoza-Vidaurri, 1855-1859, Ciudad de México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1962.

CEDEÑO PEGUERO, María Guadalupe

El general Epitacio Huerta y su hacienda de Chucandiro. 1860-1892, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1990.

CEJA ANDRADE, Claudia

"La fragilidad de las armas. Conflicto y vida social entre los militares de la Ciudad de México, 1821-1860", tesis de doctor en historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2013.

CELAYA, Yovana (coord.)

Diálogos con una trayectoria intelectual. Marcelo Carmagnani en El Colegio de México, Ciudad de México, El Colegio de México, 2014.

CERUTTI, Mario

Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX. Gastos militares, aduanas y comerciantes en años de Vidaurri, 1855-1864, 2ª ed., Monterrey, Archivo General del Estado de Nuevo León, 2004.

CHÁVARRI, Juan N.

El heroico Colegio Militar en la historia de México, Ciudad de México, Libro Mex Editores, 1960.

CHUST CALERO, Manuel

"Milicia, milicias y milicianos: nacionales y cívicos en la formación del Estado-nación mexicano, 1812-1835", en ORTIZ ESCAMILLA (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, 2005, pp. 179-197.

CHUST CALERO, Manuel y Juan MARCHENA FERNÁNDEZ

"De milicianos de la Monarquía a guardianes de la Nación", en CHUST CALERO y MARCHENA FERNÁNDEZ (eds.), *Las armas de la nación*, 2007, pp. 7-12.

CHUST CALERO, Manuel y Juan MARCHENA FERNÁNDEZ (eds.)

Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica, 1750-1850, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2007.

Colección de los decretos, circulares y ordenes de los poderes legislativo y ejecutivo del estado de Jalisco, XXXV tomos, Guadalajara, Tipografía de Isaac Banda, 1874-1908.

COMONFORT, Ignacio

"Política del general Comonfort, durante su gobierno en Méjico" en DE LA PORTILLA, *Méjico en 1856 y 1857*, 1858, pp. 367-396.

CONNAUGHTON, Brian

"De las tensiones de compromiso al compromiso de gobernabilidad. Las Leyes de Reforma en el entramado de la conciencia política nacional", en CONNAUGHTON (coord.), *México durante la guerra de Reforma*, tomo I, 2011, pp. 73-121.

CONNAUGHTON, Brian y Celia DEL PALACIO (coords.)

México durante la guerra de Reforma, II tomos, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2011.

CÓRDOBA RASCÓN, José René

"Sonorenses en armas: la Guardia Nacional en Sonora durante el siglo XIX, 1821-1882", tesis de maestro en historia regional, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1996.

CORRAL, Ramón

El General Ignacio Pesqueira. Reseña histórica del estado de Sonora, Hermosillo, Imprenta del Estado de Sonora, 1900.

CORTÉS MÁXIMO, Juan Carlos

"Movilización campesina en Tarímbaro, 1857" en MIJANGOS DÍAZ (coord.)*, Movimientos sociales en Michoacán*, 1999, pp. 77-102.

CORZO, Ángel Albino

Reseña de varios sucesos acaecidos en el estado de Chiapas durante la Intervención francesa en la república, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1990 [1867].

Segunda reseña de los sucesos ocurridos en Chiapas desde 1847 a 1867, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1964 [1868].

COSÍO VILLEGAS, Daniel

La cuestión arancelaria en México, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

COSTELOE, Michael P.

La primera república federal de México, 1824-1835. Un estudio de los partidos políticos en el México independiente, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

COSTILLA LEYVA, Citlalli

"Monstruosidad y hediondez. Percepciones sociales y discursos médicos en torno al mal del pinto, 1759-1909", tesis de licenciado en historia, Ciudad de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2014.

COVIÁN MARTÍNEZ, Vidal Efrén

Compendio de historia de Tamaulipas, IV tomos, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1979.

COVO, Jacqueline

"Los clubes políticos en la revolución de Ayutla", en *Historia Mexicana*, vol. XXVI, núm. 3, enero-marzo de 1977, pp. 438-455.

CRÉPIN, Annie

Histoire de la conscription, París, Gallimard, 2009.

CRUZ, Salvador

Miguel Lira y Ortega, gobernante liberal tlaxcalteca, Ciudad de México, s/ed., 1967.

CUÉLLAR ABAROA, Crisanto

Antonio Carbajal, caudillo liberal tlaxcalteca, Ciudad de México, s/ed., 1962.

CUEVAS, Mariano

Historia de la nación mexicana, Ciudad de México, Talleres tipográficos "Modelo", 1940.

DE LA CUEVA, Mario *et al.*

Plan de Ayutla: conmemoración de su primer centenario, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1954.

DE LA GARZA TREVIÑO, Ciro R.

Historia de Tamaulipas (anales y efemérides), 2ª ed., s/l, s/ed., 1956.

DE LA LLAVE, Ignacio

"Memoria leída por el ciudadano Ignacio de la Llave, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Veracruz, el 21 de noviembre de 1861", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo II, 1986, pp. 597-634.

DE LA PORTILLA, Anselmo

Episodio histórico del gobierno dictatorial del señor don Ignacio Comonfort en la República mexicana, años de 1856 y 1857, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1861.

Méjico en 1856 y 1857. Gobierno del general Comonfort, Nueva York, Imprenta de S. Hallet, 1858.

Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa-Anna, 1853-1855, Ciudad de México, Imprenta de Vicente García Torres, 1856.

DE LA ROSA, Luis

Observaciones sobre varios puntos concernientes a la administración pública del estado de Zacatecas, Baltimore, Juan Murphy y Cía., 1851.

DE LA TORRE, Mario (ed.)

Hegi. La vida en la Ciudad de México, 1849-1858, Ciudad de México, Bancreser, 1989.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto

"Estudio preliminar", en DE LA TORRE VILLAR (comp.), *El triunfo de la república liberal*, 1960, pp. IX-LVI.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto (comp.)

El trópico michoacano. Hombres y tierra, Ciudad de México, Sidermex, 1984.

El triunfo de la república liberal, 1857-1860, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

DE LOS RÍOS, Enrique M. (dir.)

Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención, Ciudad de México, Imprenta del "Hijo del Ahuizote", 1890.

DEATON, Dawn Fogle

"The Decade of Revolt. Peasant Rebellion in Jalisco, Mexico, 1855-1864", en JACKSON (ed.), *Liberals, the Church, and Indian Peasants*, 1997, pp. 37-64.

DEPALO, William Anthony

The Mexican National Army, 1822-1852, College Station, Texas A&M University, 1997.

DEVENNE, Florence

"La garde nationale; création et évolution (1789-août 1792)", en *Annales historiques de la Révolution française*, vol. CLXXXIII, núm. 1, 1990, pp. 49-66.

DI TELLA, Torcuato S.

Política nacional y popular en México, 1820-1847, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

DÍAZ, Lilia

"El liberalismo militante", en GARCÍA MARTÍNEZ *et al.*, *Historia general de México*, 2016, pp. 583-631.

DÍAZ, Lilia (comp.)

Versión francesa de México. Informes económicos, 1851-1867, II tomos, Ciudad de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.

Versión francesa de México. Informes diplomáticos, IV tomos, Ciudad de México, El Colegio de México, 1963-1967.

DÍAZ, Porfirio

Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y documentos, XXX tomos, Ciudad de México, Editorial Elede, 1947-1961.

DÍAZ DÍAZ, Fernando

Caudillos y caciques. Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez, Ciudad de México, El Colegio de México, 1972.

DÍAZ RAMÍREZ, Fernando

Historia del estado de Querétaro, VI tomos, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1979.

Diccionario universal de historia y de geografía, VII tomos, Ciudad de México, Imprenta de Fernando Escalante y Cía., 1853-1854.

DOBLADO, Manuel

"Informe presentado por el Lic. y Gral. Manuel Doblado ante el Congreso del Estado en julio de 1857", en SALAZAR Y GARCÍA, "Manuel Doblado en la revolución de Ayutla", pp. 239-268.

DUBLÁN Manuel y José María LOZANO

Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República, XLII tomos, Ciudad de México, Imprenta del Comercio, 1876-1912.

DUCEY, Michael T.

Una nación de pueblos. Revueltas y rebeliones en la Huasteca mexicana, 1750-1850, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2015.

DUMAS, Alexandre

Diario de Marie Giovanni. Viaje de una parisiense, Ciudad de México, Banco de México, 1981.

ENRÍQUEZ LICÓN, Dora Elvia

"La Reforma en Sonora: élites políticas y eclesiásticas", en OLVEDA (coord.), *Los obispados de México*, 2007, pp. 335-365.

Ensayo estadístico sobre el territorio de Colima, mandado formar y publicar por la muy ilustre municipalidad de la capital del mismo territorio, Ciudad de México, Tipografía de R. Rafael, 1849.

ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio

"Los pueblos indios en las huastecas a través de cien años de historia", en FERRER MUÑOZ (coord.), *Los pueblos indios y el parteaguas de la independencia en México*, 1999, pp. 105-165.

ESCOBAR OHMSTEDE, Antonio (coord.)

Los pueblos indios en los tiempos de Benito Juárez, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.

Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX, Ciudad de México, Ediciones de la Casa Chata, 1993.

FALCÓN, Romana

"En medio del asedio bélico. Defensas institucionales, resistencias y rebeliones de los pueblos del centro y sur del país, 1846-1856", en BUVE y FALCÓN (coords.), *El México profundo*, 2016, pp. 143-170.

El jefe político. Un dominio negociado en el mundo rural del Estado de México, Ciudad de México, El Colegio de México, 2015.

"Prólogo", en MALLON, *Campesino y nación*, 2003, pp. 37-50.

FAULK, Odie B. y Josep Allen STOUT (eds.)

The Mexican War. Changing Interpretations, Chicago, The Swallow Press Incorporated, 1973.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (dir.)

Diccionario político y social del mundo iberoamericano, XI vols. en II tomos, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales/Universidad del País Vasco, 2009-2014.

FERRER MUÑOZ, Manuel (coord.)

Los pueblos indios y el parteaguas de la independencia de México, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

FOWLER, Will

La guerra de Tres Años, 1857-1861. El conflicto del que nació el Estado laico mexicano, Ciudad de México, Planeta, 2020.

Independent Mexico. The Pronunciamiento *in the Age of Santa Anna, 1821-1858,* Lincoln, University of Nebraska Press, 2016.

"México en los años de la intervención estadounidense y la posguerra (1846-1856)", en BUVE y FALCÓN (coords.), *El México profundo*, 2016, pp. 15-36.

Santa Anna, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010.

Tornel and Santa Anna. The Writer and the Caudillo, Mexico, 1795-1853, Westport, Greenwood Press, 2000.

Military Political Identity and Reformism in Independent Mexico. An analysis of the "Memorias de Guerra" (1821-1855), Londres, University of London, 1996.

The Grammar of Civil War. A Mexican Case-Study, 1857-61, Lincoln, University of Nebraska Press (libro en preparación).

FUENTES MARES, José

…Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas: historia y destino, Ciudad de México, Editorial Jus, 1954.

GALINDO Y GALINDO, Miguel

La gran década nacional, III tomos, Ciudad de México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904-1906.

GALLEGOS, José Ignacio

Compendio de historia de Durango, 1821-1910, Ciudad de México, Editorial Jus, 1955.

GALVÁN RIVERA, Mariano

Guía de forasteros en la Ciudad de México para el año de 1854, Ciudad de México, Imprenta de Santiago Pérez y Cía., 1854.

GARCÍA, Luis Alberto

Guerra y frontera: el Ejército del Norte entre 1855 y 1858, Monterrey, Anuario del Archivo General del Estado de Nuevo León, 2006.

GARCÍA, Genaro (comp.)

Antonio López de Santa Anna. Historia militar y política (1810-1874). Guerra con Texas y los Estados Unidos. Memoria del Corl. Manuel M. Giménez (1798-1878). José Fernando Ramírez. México y la guerra contra los Estados Unidos. Vicente Filisola. México y la independencia de Centroamérica, 2ª ed., Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1974.

El Gral. Paredes y Arrillaga. La revolución de Ayutla. Don Santos Degollado. Los gobiernos de Álvarez y Comonfort. La situación política, militar y económica en la República Mexicana al iniciarse su guerra con los Estados Unidos, 2ª ed., Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1974.

"La Revolución de Ayutla según el archivo del general Doblado", en GARCÍA (comp.), *El Gral. Paredes y Arrillaga*, 1974, pp. 129-255.

"Don Santos Degollado. Sus manifiestos, campañas, destitución militar, enjuiciamiento, rehabilitación, muerte, funerales y honores póstumos", en GARCÍA (comp.), *El Gral. Paredes y Arrillaga*, 1974, pp. 257-391.

"Los gobiernos de Álvarez y Comonfort según el archivo del general Doblado", en GARCÍA (comp.), *El Gral. Paredes y Arrillaga*, 1974, pp. 393-520.

GARCÍA ÁVILA, Sergio y Moisés GUZMÁN PÉREZ (comps.)

Los indígenas y la formación del Estado Mexicano en el siglo XIX, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2008.

GARCÍA CUBAS, Antonio

Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos, Ciudad de México, Debray Sucesores, 1885.

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo *et al.*

Historia general de México. Versión 2000, Ciudad de México, El Colegio de México, 2016.

GARCÍA FIGUEROA, Agustín

"Causas para la frecuencia de la sífilis en el ejército y medios de disminuirla", tesis de médico y cirujano, Ciudad de México, Escuela de Medicina de México/Imprenta de Ignacio Escalante, 1874.

GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia

Poder político y religioso. México siglo XIX, II tomos, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Querétaro. Historia Breve, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2011.

GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia, Pablo SERRANO ÁLVAREZ y Matthew BUTLER (coords.)

México católico. Proyectos y trayectorias eclesiales. Siglos XIX y XX, Pachuca, Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo/El Colegio del Estado de Hidalgo/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, 2016.

GARRIDO ASPERÓ, María José

Para sanar, fortalecer y embellecer los cuerpos. Historia de la gimnasia en la ciudad de México, 1824-1876, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2016.

GILBERT, David Allen

"Long Live the True Religion!". Contesting the Meaning of Catholicism in the Mexican Reforma (1855-1860), Iowa, Universidad de Iowa, 2003.

GÓMEZ, Manuel Z.

Biografía del Gral. de división C. Ignacio Zaragoza, Ciudad de México, Imprenta de Vicente García Torres, 1862.

GÓMEZ SERRANO, Jesús (comp).

Aguascalientes en la historia, V tomos, Ciudad de México, Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.

GONZÁLEZ, Agustín

Historia del estado de Aguascalientes, 4ª ed., Ciudad de México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.

GONZÁLEZ LEZAMA, Raúl

"La difícil génesis del ejército liberal", en *Historia de los ejércitos mexicanos*, 2014, pp. 121-142.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

Anatomía del poder en México, 1848-1853, 2ª ed., Ciudad de México, El Colegio de México, 1983.

La Confederación Nacional Campesina, un grupo de presión en la Reforma agraria mexicana, Ciudad de México, Costa Amic, 1968.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis

"Don Juan Álvarez", en DE LOS RÍOS (dir.), *Liberales ilustres mexicanos*, 1890, pp. 18-24.

GUARDINO, Peter F.

The Dead March. A History of the Mexican-American War, Cambridge, Harvard University Press, 2017.

Campesinos y política en la formación del Estado nacional en México. Guerrero, 1800-1857, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero/Congreso del Estado de Guerrero, 2001.

"Barbarism or Republican Law? Guerrero´s Peasants and National Politics, 1820-1846", en *Hispanic American Historical Review*, vol. LXXV, núm. 2, pp. 185-213.

GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, José Antonio

Los Altos de Jalisco durante la guerra de Reforma e Imperio de Maximiliano (1850-1870), Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2006.

GUTIÉRREZ ZAMORA, Manuel

"Memoria leída por el ciudadano Manuel Gutiérrez Zamora, gobernador del Estado libre y soberano de Veracruz, al abrirse las sesiones del honorable congreso el día 21 de junio de 1857", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo II, 1986, pp. 589-595.

HALE, Charles A.

"La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano", en *Secuencia*, núm. 16, enero-abril de 1990, pp. 43-62.

Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853, New Haven, Universidad de Yale, 1968.

"Liberalismo mexicano", en *Historia Mexicana*, vol. XII, núm. 3, enero-marzo de 1963, pp. 457-463

HAMILL, Hugh M. (ed.)

Caudillos. Dictators in Spanish America, Norman, University of Oklahoma, 1992.

HAMNETT, Brian R.

Raíces de la insurgencia en México. Historia regional, 1750-1824, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

"La Reforma, 1855-1876: Una respuesta liberal a los problemas del México Independiente", en VÁZQUEZ (coord.) *Interpretaciones del periodo de Reforma*, 2007, pp. 69-110.

Juárez, 2ª ed., New York, Longman, 1997.

HART, John M.

"Miguel Negrete: la epopeya de un revolucionario", en *Historia mexicana*, vol. XXIV, núm. 1, julio-septiembre de 1974, pp. 70-93.

HAWORTH, Daniel S.

"Insurgencia y contrainsurgencia en la Revolución de Ayutla", en ORTIZ ESCAMILLA (coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, 2005, pp. 294-300.

"«Al grito de guerra». War and the Shaping of the Mexican Nation-State, 1854-1861", tesis de doctor en filosofía, Austin, Universidad de Texas, 2002.

HEFTER, Joseph

El soldado de Juárez, de Napoleón y de Maximiliano, Ciudad de México, Congreso Nacional de Historia para el estudio de la Guerra de Intervención, 1962.

El soldado mexicano, 1837-1847. Organización, vestuario, equipo y reglamentos militares. Recopilación de fuentes originales, Ciudad de México, Nieto-Brown-Hefter, 1958.

HENDRICHS PÉREZ, Pedro R.

Por tierras ignotas. Viajes y observaciones en la región de Las Balsas, Ciudad de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1945.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia

"La Guardia Nacional en la construcción del orden republicano", en HERNÁNDEZ CHÁVEZ (comp.), *Las fuerzas armadas mexicanas*, 2012 [2007], pp. 25-52.

"Origen y ocaso del ejército porfiriano", en HERNÁNDEZ CHÁVEZ (comp.), *Las fuerzas armadas mexicanas*, 2012 [1989], pp. 53-84.

México. Breve historia contemporánea, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Anencuilco. Memoria y vida de un pueblo, 2ª ed., Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1993.

HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia (comp.)

Las fuerzas armadas mexicanas. Su función en el montaje de la república, Ciudad de México, El Colegio de México, 2012.

HERNÁNDEZ GUZMÁN, Dante Octavio

General Ignacio de la Llave: defensor del liberalismo, Orizaba, HG Editores, 2003.

HERNÁNDEZ JAIMES, Jesús

"Actores indios y Estado nacional: las rebeliones indígenas en el sur de México, 1842-1846", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, núm. 26, julio-diciembre 2003, pp. 5-44.

"El cacicazgo de los Moctezuma y la comunidad indígena en la alcaldía mayor de Chilapa durante la colonia", tesis de licenciado en estudios latinoamericanos, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado

"La "reacción a sangre y fuego": los conservadores en 1855-1867", en PANI (coord.), *Conservadurismo y derechas*, tomo I, 2009, pp. 267-299.

"Las fuerzas armadas durante la guerra de Reforma (1856-1867)", en *Signos Históricos*, núm. 19, enero-junio, 2008, pp. 36-67.

"Juárez y los militares (1855-1867)", en HERNÁNDEZ LÓPEZ y ARROYO (coords.), *Las rupturas de Juárez,* 2007, pp. 161-181.

"Militares conservadores en la reforma y el segundo imperio, 1857-1867", tesis de doctor en historia, Ciudad de México, El Colegio de México, 2001.

HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado e Israel ARROYO (coords.)

Las rupturas de Juárez, Oaxaca, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca/Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.

HERREJÓN PEREDO, Carlos

Historia del Estado de México, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1985.

HERRERA MORENO, Enrique

El cantón de Córdoba. Apuntes de geografía, estadística, historia, etc., Córdoba, Tipografía "La Prensa" de H. Valdecilla y Comp., 1892.

HERRERA PÉREZ, Octavio

Tamaulipas en tiempos de Benito Juárez, Ciudad Victoria, Gobierno del Estado de Tamaulipas/El Colegio de Tamaulipas, 2006.

Historia de los ejércitos mexicanos, 2ª ed., Ciudad de México, Secretaría de la Defensa Nacional/Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014

HOUSTON, Donald E.

"The Superiority of American Artillery", en FAULK y STOUT (eds.), *The Mexican War. Changing Interpretations*, 1973, pp. 101-109.

HOWARD, Michael

La guerra en la historia de Europa, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

HUERTA, Epitacio

Memoria que el C. General Epitacio Huerta da cuenta al Congreso del Estado del uso que hizo de las facultades con que estuvo investido durante su administración dictatorial, Morelia, Imprenta de Ignacio Arango, 1861.

ITURRIBARRÍA, Jorge Fernando

Historia de Oaxaca, IV tomos, Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1935-1956.

JACKSON, Robert Howard (ed.)

Liberals, the Church, and Indian Peasants. Corporate Lands and the Challenge of Reform in Nineteenth-Century Spanish America, Albuquerque, Universidad de Nuevo Mexico, 1997.

JÁUREGUI, Luis y José Antonio SERRANO ORTEGA (coords.)

Historia y nación: actas del Congreso en homenaje a Josefina Zoraida, II tomos, Ciudad de México, El Colegio de México, 1998.

JOHANSSON, Frédéric

"El Congreso Constituyente de 1857: entre la minoría radical y el gobierno moderado", en BLANCO y GARNER (coords.), *Biografía del personaje público*, 2012, pp. 117-171.

JOHNSON, Richard A.

The Mexican Revolution of Ayutla, 1854-1855. An Analysis of the Evolution and Destruction of Santa Anna's Last Dictatorship, Rock Island, Augustana College Library, 1939.

JUÁREZ, Benito

Apuntes para mis hijos, Ciudad de México, Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario del Fallecimiento de D. Benito Juárez, 1972.

Exposición que en cumplimiento del artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al Soberano Congreso al abrir sus sesiones, Oaxaca, Imprenta de Ignacio Rincón, 1857.

KAHLE, Günter

El ejército y la formación del estado en los comienzos de la independencia de México, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

KALYVAS, Stathis N.

La lógica de la violencia en la guerra civil, Madrid, Akal, 2010.

LALOTH JIMÉNEZ, Rafael

"Defensa y ocupación militar: el Ayuntamiento de Xalapa ante la guerra con los Estados Unidos, 1846-1848", en *Ulúa*, núm. 27, enero-junio, 2016, pp. 69-105.

LECAILLON, Jean-François

"Los indígenas y la intervención francesa", en *México Indígena*, núm. 16, mayo-junio de 1987, pp. 19-21.

LEÓN MATAMOROS, María Graciela

Del discurso exaltado a la actuación indulgente. Debate y aplicación de las leyes de expulsión de españoles en México, 1827-1833, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011.

LEÓN TORAL, Jesús de

Historia militar; la intervención francesa en México, Ciudad de México, Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1962.

LERDO DE TEJADA, Miguel

Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz, III tomos, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850-1858.

LÓPEZ CÁMARA, Francisco

La estructura económica y social de México en la época de la reforma, Ciudad de México, Siglo XXI, 1967.

LÓPEZ DE SANTA ANNA, Antonio

"Mi historia militar y política. 1810-1874. Memorias inéditas", en GARCÍA (comp.), *Antonio López de Santa Anna*, 1974, pp. 1-118.

LÓPEZ REYES, Diógenes

Historia de Tabasco, Ciudad de México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1980.

Los mexicanos y su país, Nueva Orleans, Imprenta de Gustavo Durel. 1860.

LYNCH, John

Caudillos in Spanish America, 1800-1850, Oxford, Clarendon Press, 1992.

MACÍAS GUZMÁN, Juan

"Jesús González Ortea: el ciudadano-soldado", en *Historia de los ejércitos mexicanos*, 2014, pp. 187-202.

MALLON, Florencia E.

Campesino y nación. La construcción de México y Perú poscoloniales, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán, 2003.

"Peasants and State Formation in Nineteenth Century Mexico: Morelos, 1848-1858", en *Political Power and Social Theory*, núm. 7, 1988, pp. 1-54.

MALO, José Ramón

Diario de sucesos notables, II tomos, Ciudad de México, Editorial Patria, 1948.

MARMOLEJO, Lucio

Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato, IV tomos, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1967.

MARTÍNEZ, Pablo L.

Historia de Baja California, 3ª ed., Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2003.

MARTÍNEZ DE LEJARZA, Juan José

"Huetamo y el departamento del sur en 1822", en DE LA TORRE VILLAR (comp.), *El trópico michoacano*, 1984, pp. 239-268.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Lucas

El Ejercito del Norte. Coahuila durante la guerra de Reforma, 1858-1860, Saltillo, Gobierno del Estado de Coahuila, 2012.

MCCAFFREY, James M.

Army of Manifest Destiny. The American Soldier in the Mexican War, 1846-1848, Nueva York, New York University Press, 1992.

MCGOWAN, Gerald L.

La separación del Sur o cómo Juan Álvarez creó su estado, Ciudad de México, El Colegio Mexiquense, 2004.

Geografía político-administrativa de la Reforma, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 1990.

Prensa y poder, 1854-1857. La revolución de Ayutla. El Congreso Constituyente, Ciudad de México, El Colegio de México, 1978.

MCNAMARA, Patrick J.

Sons of the Sierra. Juárez, Díaz & the People of Ixtlán, Oaxaca, 1855-1920, Chapel Hill, The University of North Carolina, 2007.

MEADE, Joaquín

La Huasteca tamaulipeca, III tomos, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1977-1978.

MEDINA PEÑA, Luis

Los bárbaros del norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2014.

MEJÍA, Ignacio

"Autobiografía del Gral. de División Don Ignacio Mejía", en *El Imparcial*, núms. 3 718-3 221, 3 224-3 224, 5 de diciembre-8 de diciembre, 11 de diciembre-12 de diciembre de 1906.

MENEGUS BORNEMANN, Margarita

"El ocaso del cacicazgo mixteco, siglo XIX. Herencias y tradiciones", en GARCÍA ÁVILA y GUZMÁN PÉREZ (comps.), *Los indígenas y la formación del Estado Mexicano*, 2008, pp. 223-249.

MERCADO VILLALOBOS, Alejandro

"Santos Degollado: estudio político de un liberal mexicano", tesis de doctor en historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.

MEYER, Jean

"Introducción", en MICHEL y MEYER, *Mascota en la gran década nacional*, 1994, pp. 13-33.

Esperando a Lozada, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984.

MICHEL, Agustín

"Reseña histórica de los acontecimientos revolucionarios de Mascota", en MICHEL y MEYER, *Mascota en la gran década nacional*, 1994, pp. 37-111.

MICHEL, Agustín y Jean MEYER

Mascota en la gran década nacional, 1857-1867, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Centre d´Etudes Mexicaines et Centroaméricaines, 1994.

MIJANGOS DÍAZ, Eduardo N. (coord.)

Movimientos sociales en Michoacán. Siglos XIX y XX, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.

MIJANGOS DÍAZ, Eduardo N. y PÉREZ DOMÍNGUEZ, Marisa (coords.)

Voces del Antiguo Régimen. Representaciones, sociedad y gobierno en México contemporáneo, Ciudad de México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009, pp. 83-125.

MIJANGOS Y GONZÁLEZ, Pablo

La Reforma, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

"La respuesta popular al juramento constitucional en 1857. Un esbozo de geografía político-religiosa del México de la Reforma", en GARCÍA UGARTE, SERRANO ÁLVAREZ y BUTLER (coords.), *México católico*, 2016, pp. 89-131.

The Lawyer of the Church. Bishop Clemente de Jesús Mungía and the Clerical Response to the Mexican Liberal Reforma, Lincoln, University of Nebraska Press, 2015.

MILLETT, Allan R. y Peter MASLOWSKI

Historia militar de los Estados Unidos. Por la defensa del común, Madrid, Editorial San Martín, 1984.

MIRANDA ARRIETA, Eduardo

"Agitación de los pueblos indígenas del Sur en la primera mitad del siglo XIX", en GARCÍA ÁVILA y GUZMÁN PÉREZ (comps.), *Los indígenas y la formación del Estado Mexicano*, 2008, pp. 103-134.

Entre armas y tradiciones. Los indígenas de Guerrero en el siglo XIX, Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2006.

"La colaboración de los indios de Guerrero en las luchas por el poder regional y nacional, 1849-1900", en BUSTAMANTE ÁLVAREZ y SARMIENTO SILVA (coords.), *El Sur en movimiento*, 2001, pp. 85-110.

MOLINA ENRÍQUEZ, Andrés

Los grandes problemas nacionales, Ciudad de México, Era, 1967.

MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael

El Valle del Maíz, S.L.P., San Luis Potosí, Imprenta Evolución, 1967.

MONTIEL Y DUARTE, Isidro A.

Memoria de la Secretaría de Relaciones y Guerra del Gobierno del Estado de México, Toluca, Tipografía de Juan Quijano, 1852.

MORALES, Humberto y Will FOWLER (coords.)

El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810-1910), Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1999.

MORALES, Juan Bautista

El gallo pitagórico, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1844.

MORENO CORA, Silvestre

Memorias del ministro Silvestre Moreno Cora, Ciudad de México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 1998.

MORENO GUTIÉRREZ, Rodrigo

La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau, 2016.

MUÑOZ BRAVO, Pablo

"«Largo y sinuoso camino». La incorporación a la Revolución de Ayutla de los liberales exiliados en Estados Unidos", en *Signos Históricos*, núm. 31, enero-junio, 2014, pp. 161-190.

MUÑOZ Y PÉREZ, Daniel

El general don Juan Álvarez. Ensayo biográfico, seguido de una selección de documentos, Ciudad de México, Academia Literaria, 1959.

MURIÁ, José María

"Primeros meses de 1854, según Manuel Diez de Bonilla", en *Secuencia*, núm. 8, mayo-agosto, 1987, pp. 16-23.

MURO, Manuel

Historia de San Luis Potosí, III tomos, San Luis Potosí, Imprenta de Francisco H. González, 1910.

NAKAYAMA ARCE, Antonio

Sinaloa (un bosquejo histórico), Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983.

NAREDO, José María

Estudio geográfico, histórico y estadístico del Cantón y de la ciudad de Orizaba, II tomos, Orizaba, Imprenta del hospicio, 1898.

NEGRETE, Doroteo

La verdad ante la figura militar de don Miguel Negrete, Puebla, La Enseñanza, 1935.

"Noticia estadística del distrito de Acapulco de Tabares perteneciente al estado de Guerrero", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo VII, 1859, pp. 407-428.

O'GORMAN, Edmundo,

"Precedentes y sentido de la Revolución de Ayutla", en DE LA CUEVA *et al.*, *Plan de Ayutla*, 1954, pp. 169-204.

OCAMPO, Melchor

"Mis quince días de ministro", en POLA (comp.), *Obras completas de Melchor Ocampo*, tomo II, 1978, pp. 125-148.

OCHOA CAMPOS, Moisés

Historia del estado de Guerrero, Ciudad de México, Porrúa, 1968.

OCHOA PADILLA, María Marcela

"La Dictadura Santanista en Michoacán, 1853-1855", tesis de licenciado en historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017.

OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique de

"México independiente", en RIVA PALACIO (coord.), *México a través de los siglos*, tomo IV, 1884.

OLVEDA, Jaime

Gordiano Guzmán, un cacique del siglo XIX, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1980.

OROZCO LINARES, Fernando

"La batalla de Salamanca", en ROJAS GARCIDUEÑAS (comp.), *Salamanca*, 1982, pp. 115-121.

OROZCO, Víctor

Tierra de libres: los pueblos del distrito de Guerrero en el siglo XIX, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Gobierno del Estado de Chihuahua, 1995.

OROZCO Y BERRA, Manuel (coord.)

Apéndice al diccionario universal de historia y de geografía. Colección de artículos relativos a la república mexicana, III tomos, Ciudad de México, Imprenta de José María Andrade y Fernando Escalante, 1855-1856.

ORTIZ ESCAMILLA, Juan

Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 2ª ed., Ciudad de México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.

El teatro de la guerra. Veracruz, 1750-1825, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2008.

"La nacionalización de las fuerzas armadas en México, 1750-1867", en CHUST CALERO y MARCHENA FERNÁNDEZ (eds.), *Las armas de la nación*, 2007, pp. 291-323.

"Michoacán: federalismo e intervención norteamericana", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 309-332.

"El pronunciamiento federalista de Gordiano Guzmán, 1837-1842", en *Historia Mexicana*, vol. XXXVIII, núm. 2, octubre-diciembre de 1988, pp. 241-282.

ORTIZ ESCAMILLA, Juan (coord.)

Guerras, Ciudad de México, Secretaría de Cultura, 2018.

Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX, Ciudad de México, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán/Universidad Veracruzana, 2005.

PACHECO ROJAS, José de la Cruz

Las Leyes de Reforma y su impacto en Durango (1854-1861), Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2006.

PALACIO, Miguel

"Reseña sobre la administración pública leída por el gobernador del estado de Veracruz al abrirse sesiones del H. Congreso el día 1 de enero de 1851", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo II, 1986, pp. 561-585.

PANI, Erika

Una serie de admirables acontecimientos. México y el mundo en la época de la Reforma, 1848-1867, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Ediciones EyC, 2013.

"De vuelta a la "gran década nacional". Reforma, Intervención e Imperio", en VÁZQUEZ (coord.) *Interpretaciones del periodo de Reforma*, 2007, pp. 41-68.

PANI, Erika (coord.)

Conservadurismo y derechas en la historia de México, II tomos, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2009.

PARRODI, Anastasio

Memoria presentada por el gobernador del estado de Jalisco al H. Congreso constituyente del mismo, Guadalajara, Tipografía del gobierno, 1857.

PASQUEL, Leonardo

Ignacio de la Llave, cuyo nombre lleva el Estado de Veracruz Llave, Ciudad de México, Citlaltépetl, 1981.

Bibliografía juarista veracruzana, Ciudad de México, Citlaltépetl, 1972.

La generación liberal veracruzana, Ciudad de México, Citlaltépetl, 1972.

PASQUINO, Gianfranco

"Revolución", en BOBBIO *et al.* (dirs.), *Diccionario de política*, 1991, pp. 1 412-1 423.

PASTOR, Rodolfo

Campesinos y reformas: La Mixteca 1700-1856, Ciudad de México, El Colegio de México, 1987.

PAUCIC, Alejandro W.

Los ejecutivos del estado. Fichas cronológicas, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero, 1971.

PAYNO, Manuel

Memorias sobre la Revolución de diciembre de 1857 a enero de 1858, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1860.

PAZ, Eduardo

Reseña histórica del Estado Mayor mexicano, II tomos, Ciudad de México, Talleres del departamento de Estado Mayor, 1907-1911.

La invasión norteamericana en 1846. Ensayo de historia patria-militar, Ciudad de México, Imprenta Moderna de C. Paz, 1889.

PAZ, Ireneo

Algunas campañas, II tomos, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

PECONI, Antonio

Luis Ghilardi. Republicano italiano, héroe mexicano, Aguascalientes, Lithográfica Central, 1997.

PÉREZ GALLARDO, Basilio

Breve reseña de los sucesos de Guadalajara y de las lomas de Calderón, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1861.

"Diario de las operaciones del ejército federal [1860]", en DE LA TORRE VILLAR (comp.), *El triunfo de la república liberal*, 1960, pp. 211-255.

PÉREZ HERNÁNDEZ, José María

"Ayutla (Revolución de)", en PÉREZ HERNÁNDEZ (coord.), *Diccionario geográfico, estadístico, histórico*, tomo II, 1874, pp. 141-224.

PÉREZ HERNÁNDEZ, José María (coord.)

Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, de industria y comercio de la república mexicana, IV tomos, Ciudad de México, Imprenta del Cinco de Mayo, 1874.

PÉREZ RAMÍREZ, Tatiana

"Municipios de la Sierra Juárez: configuración espacial, participación armada y organización política, 1855-1939", tesis de doctora en historia, El Colegio de México, Ciudad de México, 2017.

PÉREZ VERDÍA, Luis

Historia particular del estado de Jalisco. Desde los primeros tiempos de que hay noticia, hasta nuestros días, III tomos, Guadalajara, Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910.

PINZÓN DE LA CRUZ, Ricardo Xicoténcatl

Los guerreros Pinzón, Ohio, Imprenta Libros Cuarenta y Ocho, 2014.

POLA, Ángel (comp.)

Obras completas de Melchor Ocampo, III tomos, Ciudad de México, Ediciones El Caballito, 1978.

PONCE DE LEÓN, José María

Reseñas históricas del estado de Chihuahua, Chihuahua, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1905.

POWELL, Thomas

El liberalismo y el campesinado en el centro de México (1850-1876), Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 1974.

PRIETO, Guillermo

Viaje a los Estados Unidos, III tomos, Ciudad de México, Imprenta del comercio de Dublán y Chávez, 1877.

QUIJADA HERNÁNDEZ, Armando y Juan Antonio RUBIAL CORELLA

"Periodo México Independiente, 1831-1883", en ÁLVAREZ PALOMA *et al.*, *Historia general de Sonora*, tomo III, 1997.

RAMÍREZ ORTIZ, Néstor Gamaliel

"Pugnas y disputas por el control político-administrativo y militar de la Sierra Gorda, 1810-1857", tesis de maestro en historia, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis Potosí, 2012.

RAMÍREZ ROJAS, Fausto

"México hacia 1858: las artes visuales como el campo de una batalla simbólica", en *Caiana*, núm. 3, diciembre 2013, pp. 1-12.

RECIO MACÍAS, Miguel [seud.]

Primer calendario de la familia enferma para el año bisiesto de 1860, Ciudad de México, Imprenta de la Crónica Federal, 1860.

Segundo calendario de la familia enferma para el año de 1860, Ciudad de México, Imprenta de la Crónica Federal, 1861.

Reglamento para la organización de la guardia nacional, Mérida, Tipografía de Mariano Guzmán, 1856.

REINA, Leticia

Las rebeliones campesinas en México 1819-1906, 5ª ed., Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 1998.

REYES HEROLES, Jesús

El liberalismo mexicano, III tomos, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957-1961.

RÍOS ZÚÑIGA, Rosalina y Juan LEYVA (coords.)

Voz popular, saberes no oficiales: humor, protesta, disidencia y organización desde la escuela, la calle y los márgenes (México, siglo XIX), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores, 2015.

RIVA PALACIO, Vicente (coord.)

México a través de los siglos, V tomos, Ciudad de México, Imprenta de José Ballescá, 1884.

RIVA PALACIO, Vicente y Manuel PAYNO

El libro rojo, 1520-1867, Ciudad de México, Díaz de León y White Editores, 1870.

RIVERA, Agustín

Anales mexicanos. La Reforma y el Segundo Imperio, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

RIVERA CAMBAS, Manuel

Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo, III tomos, Ciudad de México, Tipografía de Aguilar e hijos, 1888-1895.

Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz, XVI tomos, Ciudad de México, Citlaltépetl, 1959.

ROBLES PEZUELA, Manuel

Memoria del Secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina, Ciudad de México, Tipografía de Vicente García Torres, 1852.

RODRÍGUEZ BACA, Emmanuel

"El departamento de México y la administración conservadora: problemas de gobierno durante la guerra de Reforma, 1857-1860", tesis de maestro en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

"Liberal de corazón y por convicciones. La vida política y militar del general Felipe B. Berriozábal", tesis de licenciado en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

RODRÍGUEZ VARELA, Enrique

"Reforma e Intervención", en GÓMEZ SERRANO (comp), *Aguascalientes en la historia*, tomo I, 1988, pp. 167-229.

ROEL, Santiago (comp.)

Correspondencia particular de D. Santiago Vidaurri, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1946.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José (comp.)

Salamanca, Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1982.

ROMERO, José Guadalupe

"Sobre el partido de Coalcomán, y condiciones favorables del mismo para la colonización regnícola o extranjera", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo X, 1863, pp. 555-563.

"Continúan las noticias para formar la estadística del obispado de Michoacán", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo IX, 1862, pp. 1-187.

ROMERO, Matías

Diario personal de Matías Romero (1855-1865), Ciudad de México, El Colegio de México, 1960.

ROMERO FLORES, Jesús

Historia de Michoacán, II tomos, Ciudad de México, Imprenta "Claridad", 1946.

Historia de la ciudad de Morelia, Morelia, Imprenta de la Escuela de Artes, 1928.

ROSS III, William John

"The Role of Manuel Doblado in the Mexican Reform Movement, 1855-1860", tesis de doctor en filosofía, Austin, The University of Texas, 1967.

ROUAIX, Pastor

Diccionario geográfico, histórico y biográfico del estado de Durango, Ciudad de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946.

RUÍZ, Eduardo

Historia de la guerra de Intervención en Michoacán, 2ª ed., Ciudad de México, Talleres Gráficos de la Nación, 1940.

RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús

La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836, Sevilla, Diputación de Sevilla/Universidad de Sevilla/Consejo Superior Investigaciones Científicas, 2006.

SALADO ÁLVAREZ, Victoriano

Episodios nacionales, VI tomos, Ciudad de México, Imprenta de J. Ballescá, 1902-1906.

SALAZAR Y GARCÍA, José Arturo

"Manuel Doblado en la revolución de Ayutla", en SALAZAR Y GARCÍA (coord.), *Guanajuato: evolución social y política*, 1988, pp. 233-268.

SALAZAR Y GARCÍA, José Arturo (coord.)

Guanajuato: evolución social y política, León, El Colegio del Bajío, 1988.

SALINAS SANDOVAL, María del Carmen

Política interna e invasión norteamericana en el Estado de México, 1846-1848, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2000.

"El Estado de México durante la guerra México-Estados Unidos, 1846-1848", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 213-243.

SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo

"La comunidad nahua de Santiago Coalcomán. Reparto y resistencia en el siglo XIX", en GARCÍA ÁVILA y GUZMÁN PÉREZ (comps.), *Los indígenas y la formación del Estado Mexicano*, pp. 135-190.

SÁNCHEZ GARCÍA, Alfonso

Historia del Estado de México, Ciudad de México, s/ed., 1974.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Tomás

"Las operaciones militares como consecuencia de la proclamación del plan de Ayutla hasta el triunfo de la Revolución Liberal", en DE LA CUEVA *et al*., *Plan de Ayutla*, 1954, pp. 137-168.

SÁNCHEZ TAGLE, Héctor

"«¡Muera el ejército!» Reforma liberal y guerra civil en Zacatecas (De Ayutla a Calpulalpan)", en *Ciudad y Memoria*, año I, núm. 5, mayo-junio de 2014, pp. 3-349.

"La guerra de Reforma no fue antirreligiosa", en *Relatos e historias en México*, año VIII, núm. 96, agosto de 2016, pp. 35-51.

SANTIBÁÑEZ, Manuel

Reseña histórica del cuerpo del Ejército de Oriente, II tomos, Ciudad de México, Tipografía de la Oficina Impresora del Timbre, 1892-1893.

SANTONI, Pedro

"'Where Did the Other Heroes Go?' Exalting the "Polko" National Guard Battalions in Nineteenth-Century Mexico", en *Journal of Latin American Studies*, vol. XXXIV, núm. 4, 2002, pp. 807-844.

Mexicans at Arms. Puro Federalists and the Politics of War, 1845-1848, Fort Worth, Texas Christian University, 1996.

SCHIAFINO, Francisco

Proyecto de guardia nacional, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1855.

SERRANO ORTEGA, José Antonio

"Sobre la centralización de la república: estructura militar y sistema político en Guanajuato, 1835-1847", en *Secuencia*, núm. 83, mayo-agosto, 2012, pp. 13-39.

"Hacienda y guerra, élites políticas y gobierno nacional. Guanajuato, 1835-1847", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 244-264.

El contingente de sangre. Los gobiernos estatales y departamentales y los métodos de reclutamiento del ejército permanente mexicano, 1824-1844, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

SERRANO ORTEGA, José Antonio y Manuel CHUST

¡A las armas! Milicia cívica, revolución liberal y federalismo en México (1812-1846), Madrid, Marcial Pons, 2018.

SIERRA LÓPEZ, Ramón

Técpan. Historia de un pueblo heroico, Chilpancingo, Congreso del Estado de Guerrero, 2004.

SINKIN, Richard N.

The Mexican Reform, 1855-1876. A Study in Liberal Nation-Building, Austin, University of Texas, 1979.

SMITH, Benjamin T.

The Roots of Conservatism in Mexico. Catholicism, Society, and Politics in the Mixteca Baja, 1750-1962, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2012.

SOLÍS, Gregorio M.

Acontecimientos chihuahuenses, Chihuahua, Ediciones "La Prensa", 1936.

SORDO CEDEÑO, Reynaldo

"El Congreso y la guerra con Estados Unidos de América, 1846-1848", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 47-103.

SOTO, Juan

"Informe de gobierno. 1848", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo I, 1986, pp. 515-525.

"Memoria leída por el ciudadano Juan Soto, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Veracruz, al abrirse las sesiones del H. Congreso el día 1 de febrero de 1849", en BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, (comp.), *Estado de Veracruz*, tomo I, 1986, pp. 529-558.

STEDMAN, John

"Spoiler Problems in Peace Processes," en *International Security*, vol. XXII, núm. 2, 1997, pp. 5-53.

STROBEL DEL MORAL, Héctor

"Sangre y guerra por la Reforma, 1857-1867", en ORTÍZ ESCAMILLA (coord.), *Guerras*, 2018, pp. 137-158.

SUÁREZ, Francisco

"Apuntes estadísticos del distrito de Teloloapan del estado de Guerrero", en *Boletín de la sociedad de geografía*, tomo VII, 1859, pp. 448-455.

TAIBO II, Paco Ignacio

La gloria y el ensueño que forjó una patria, III tomos, Ciudad de México, Planeta, 2017.

TAMAYO, Jorge L. (comp.)

Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia, XV tomos, Ciudad de México, Libros de México, 1972-1975.

TAPIA, Regina

"La voz popular en los «vivas» del 13 de agosto de 1855 o de cómo las élites y el pueblo se unieron en un mismo acto político", en RÍOS ZÚÑIGA y LEYVA (coords.), *Voz popular, saberes no oficiales*, 2015, pp. 217-236.

"Las «jornadas» de agosto de 1855 en la Ciudad de México. Un estudio de caso de los mecanismos de lo político, y del discurso político de lo social", tesis de maestra en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas

"Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicanos, 1854-1867", en *Historia mexicana*, vol. XXXVII, núm. 2, octubre-diciembre de 1987, pp. 205-237.

TECUANHUEY SANDOVAL, Alicia

"Puebla durante la invasión norteamericana", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 381-416.

TENA RAMÍREZ, Felipe (dir.)

Leyes fundamentales de México, 1808-1997, 25ª ed., Ciudad de México, Editorial Porrúa, 2008.

TENENBAUM, Bárbara A.

México en la época de los agiotistas, 1821-1857, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

THOMSON, Guy

La Sierra de Puebla en la política mexicana del siglo XIX, Ciudad de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010.

"Aspectos populares del liberalismo en México. 1848-1888", en VÁZQUEZ (coord.), *Interpretaciones del periodo de Reforma*, 2007, pp. 111-157.

"La contrarreforma en Puebla, 1854-1886", en MORALES y FOWLER (coords.), *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX (1810-1910)*, 1999, pp. 239-263.

Francisco Agustín Dieguillo. Un liberal cuetzalteco, Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 1995.

"Los indios y el servicio militar en el México decimonónico", en ESCOBAR OHMSTEDE (coord.), *Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX*, 1993, pp. 207-251.

"Bulwarks of Patriotic Liberalism: The National Guard, Philharmonic Corps and Patriotic Juntas in Mexico, 1847-1888", en *Journal of Latin American Studies*, vol. XXII, núm. 1, 1990, pp. 31-68.

"Conservative Mobilization, Liberal Insurrection and Indian Rebellions in the Sierra Norte de Puebla", ponencia presentada en *Annual Conference of the Society of Latin American Studies*, Liverpool, Warwick University, 1985.

THOMSON, Guy y David G. LAFRANCE

El liberalismo popular mexicano. Juan Francisco Lucas y la Sierra de Puebla, 1854-1917, Ciudad de México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011.

"Tierra Caliente", en OROZCO Y BERRA (coord.), *Apéndice al diccionario universal,* tomo I, 1855, pp. 271-279.

TREJO CONTRERAS, Zulema

Redes, facciones y liberalismo. Sonora, 1850-1876, Hermosillo, El Colegio de Sonora/El Colegio de Michoacán, 2012.

"Lealtad y soberanía. Pesqueira y el gobierno juarista, 1856-1861", en HERNÁNDEZ LÓPEZ y ARROYO (coords.), *Las rupturas de Juárez,* 2007, pp. 313-335.

TRENS, Manuel B.

Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio (¿…1867), III tomos, Tuxtla Gutiérrez, Libros de Chiapas, 1999.

Historia de Veracruz, V tomos, Ciudad de México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949-1950.

TRONCOSO, Francisco P.

Las guerras de las tribus yaqui y mayo del estado de Sonora, Ciudad de México, Tipografía del departamento de Estado Mayor, 1905.

TUTINO, John

"Presentación", en MALLON, *Campesino y nación*, 2003, pp. 29-36.

De la insurrección a la revolución en México. Las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940, Ciudad de México, Era, 1990.

URBINA PINEDA, Omar

"La Guardia Nacional de la ciudad de México durante la Guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848", tesis de licenciado en historia, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

VALDÉS, Adrián

Historia de Baja California, 1850-1880, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

VALDÉS, Hugo

Fulguración y disolvencia de Santiago Vidaurri, Ciudad de México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2017.

VALDÉS, Manuel

Memorias de la guerra de Reforma. Diario del coronel Manuel Valdés, Ciudad de México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1913.

VAN OOSTERHOUT, K. Aaron

"Cofradías y conservadurismo popular en el Nayarit decimonónico", en GARCÍA UGARTE, SERRANO ÁLVAREZ y BUTLER (coords.), *México católico*, 2016, pp. 132-167.

"Popular Conservatism in Mexico: Religion, Land, and Popular Politics in Nayarit and Querétaro, 1750–1873", tesis de doctor en historia, East Lansing, Universidad estatal de Michigan, 2014.

VÁZQUEZ, Francisco

Ometepec. Leyenda de un pueblo, Puebla, Cajica, 1964.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida

"México y la guerra con Estados Unidos", en VÁZQUEZ (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, 1997, pp. 17-46.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida (coord.)

Juárez. Historia y mito, Ciudad de México, El Colegio de México, 2010.

Interpretaciones del periodo de Reforma y Segundo Imperio, Ciudad de México, Grupo Editorial Patria, 2007.

México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848), Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.

VÁZQUEZ CASARES, Ponciano Alberto

"La Guardia Nacional durante la Guerra de Castas en Yucatán", tesis de licenciado en ciencias antropológicas, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2006.

VÁZQUEZ MANTECÓN, Carmen

Santa Anna y la encrucijada del Estado. La dictadura: 1853-1855, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

VÁZQUEZ SEMADENI, María Eugenia

La formación de una cultura política republicana. El debate público sobre la masonería. México, 1821-1830, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de Michoacán, 2010.

VELASCO MÁRQUEZ, Jesús

La guerra del 47 y la opinión pública, 1845-1848, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 1975.

VELASCO Y MENDOZA, Luis

Historia de la ciudad de Celaya, IV tomos, Ciudad de México, Imprenta de Manuel León Sánchez, 1947-1949.

VELÁZQUEZ, Primo Feliciano

Historia de San Luis Potosí, III tomos, San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí/Academia de Historia Potosina, 1982.

VELÁZQUEZ GUADARRAMA, Angélica

Primitivo Miranda y la construcción visual del liberalismo, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012.

VIDAL, Salvador

Continuación del bosquejo histórico de Zacatecas del señor Elías Amador, Aguascalientes, s/ed., 1959.

VIGIL, José María

"La reforma", en RIVA PALACIO (coord.), *México a través de los siglos*, tomo V, 1884.

VIGIL, José María y Juan Bautista HIJAR Y HARO

Ensayo histórico del ejército de occidente, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1874.

VIGNEAUX, Ernest

Souvenirs d'un prisonnier de guerre au Mexique. 1854-1855, París, Librería de I. Hachette y Cía., 1863.

VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre

"Una reforma moderada: de Acapulco a Tacubaya, 1854-1857", en VILLEGAS REVUELTAS (coord.), *A cien años de la Constitución de 1917*, 2016, pp. 31-139.

"Doce años de reforma (1855-1867). Reflexiones en torno a tres cuestiones fundamentales", en VÁZQUEZ (coord.) *Interpretaciones del periodo de Reforma*, 2007, pp. 159-200.

Ignacio Comonfort, Ciudad de México, Planeta DeAgostini, 2003.

El liberalismo moderado en México, 1852-1864, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre (coord.)

A cien años de la Constitución de 1917. Reflexiones en torno a la Carta Magna de 1857, Ciudad de México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2016.

WALZER, Michael

Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos, Barcelona, Paidós, 2001.

WILSON, Robert Anderson

Mexico, its Peasants and its Priests, or Adventures and Historical Researches in Mexico and its Silver Mines During Parts of the Years 1851-52-53-54, Nueva York, Imprenta de Harper & Brothers, 1856.

ZAMACOIS, Niceto de

Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días, XVIII tomos, Barcelona, Juan de la Fuente Párres y Cía. Editores, 1876-1882.

"Trajes mexicanos. Soldados del Sur", en CASTRO *et al.*, *México y sus alrededores*, 1855-1856, p. 28.

ZAMORA, Victoriano

Memoria con que el encargado de la secretaría del gobierno del estado libre de Zacatecas da cuenta al H. Congreso del mismo, de las medidas que ha dictado el ex[celentísim]o s[eño]r gobernador D. Victoriano Zamora, Zacatecas, Topografía de Telésforo Macías, 1857.

ZARCO, Francisco

Historia del Congreso Extraordinario Constituyente de 1856 y 1857. Extracto de todas sus sesiones y documentos parlamentarios de la época, II tomos, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1857.

ZERMEÑO PADILLA, Guillermo

"Revolución en Iberoamérica (1770-1870). Análisis y síntesis de un concepto", en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.), *Diccionario político y social*, vol. IX, tomo II, 2014, pp. 15-47.

"México/Nueva España", en FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.), *Diccionario político y social*, vol. IX, tomo II, 2014, pp. 153-168.

ZIGA ESPINOSA, Francisco

"La familia Rebolledo y la imprenta en Coatepec (su bibliografía)", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, tomo IV, núm. 1, enero-junio, 1972, pp. 105-151.

ZORRILLA, Juan Fidel *et al.*

Tamaulipas: una historia compartida, II tomos, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1993.

ZORRILLA, Juan Fidel *et al.* (comps.)

Tamaulipas: textos de su historia 1810-1921, II tomos, Ciudad de México, Gobierno del Estado de Tamaulipas/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1990.

Índice y catálogo general de mapas, planos e imágenes

Nota necesaria sobre los mapas y planos:

Para que un mapa sea considerado como tal debe contar con cuatro elementos: orientación, ubicación, escala y simbología. Si no los tiene se le considera croquis o plano. Algunos mapas de esta tesis señalan áreas donde operaron guerrillas o donde imperó el mando civil y militar de alguna autoridad. Por ningún motivo debe entenderse que controlaron cada rincón de esos territorios. Los colores abarcan áreas vagamente señaladas por las fuentes, como municipios, cantones, estados o los "alrededores" de alguna población. Tampoco debe pensarse que la autoridades tuvieron poder absoluto en sus regiones. En la mayoría de los casos no podían hacer frente a fuerzas enemigas, guerrillas, bandidos o a rebeliones locales. Hubo regiones que correspondieron a la competencia política y/o militar de cierta autoridad, pero que no se involucraron en los conflictos o estaban poco pobladas, como grandes extensiones de terreno de los estados del norte. Tracé las áreas de acuerdo a la jurisdicción de las poblaciones, municipios o jefaturas políticas de la época, según las señalizaciones de Gerald McGowan en su atlas histórico de México durante la Reforma (MCGOWAN, Gerald L., *Geografía político-administrativa de la Reforma*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 1990).

Mapas

Mapa 1. *Teatro de la revolución de Ayutla. Operaciones militares de marzo a noviembre de 1854*. Elaboración propia a partir de: AHSDN, OM, exps. XI/481.3/4423, XI/481.3/4424, XI/481.3/4449, XI/481.3/4454, XI/481.3/4486, XI/481.3/4497, XI/481.3/4501, XI/481.3/4506, XI/481.3/4507, XI/481.3/4508, XI/481.3/4514, XI/481.3/4554, XI/481.3/4574, XI/481.3/4584; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núms. 16, 28, 30, 32; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución*, pp. 107-108, 115, 165; SÁNCHEZ DÍAZ, "La comunidad nahua de Santiago Coalcomán", pp. 153-154; PÉREZ HERNÁNDEZ, "Ayutla (Revolución de)", p. 182; OCHOA PADILLA, "La Dictadura Santanista en Michoacán", pp. 80, 97-98 73

Mapa 2. *Teatro de la revolución de Ayutla. Operaciones militares de diciembre de 1854 a julio de 1855*. Elaboración propia a partir de: AHSDN, OM, exps. XI/481.3/4423, XI/481.3/4424, XI/481.3/4449, XI/481.3/4454, XI/481.3/4486, XI/481.3/4497, XI/481.3/4501, XI/481.3/4506, XI/481.3/4507, XI/481.3/4508, XI/481.3/4514, XI/481.3/4554, XI/481.3/4574, XI/481.3/4584, XI/481.3/4798, XI/481.3/4912, XI/481.3/4916, XI/481.3/5061; XI/481.3/5088, XI/481.3/5136, XI/481.3/5156; XI/481.3/5238; *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núms. 16, 28, 30, 32, 34, 37; *El restaurador de la libertad*, núm. 1; DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución*, pp. 107-108, 115, 165, 198-199, 201-202, 208, 224-225; SÁNCHEZ DÍAZ, "La comunidad nahua de Santiago Coalcomán", pp. 153-154; PÉREZ HERNÁNDEZ, "Ayutla (Revolución de)", pp. 182-185; OCHOA PADILLA, "La Dictadura Santanista en Michoacán", pp. 80, 97-98; SMITH, *The Roots of Conservatism*, pp. 143-144 87

Mapa 3. *Posiciones preliminares antes de la batalla de Salamanca, 6-8 de marzo de 1858*. Fuente: Anónimo, "Croquis de la posición de las fuerzas de la coalición en Celaya. 7 de marzo de 1858", MMOB, 1356-OYB-7244-A 197

Mapa 4. *División de los teatros de la guerra.* Elaboración propia 200

Mapa 5. *Batalla de Calpulalpan*. Fuente: Cuerpo nacional de ingenieros del ejército federal, "Croquis de la batalla ganada por el ejército federal a las tropas reaccionarias de México en las lomas de Calpulalpan, el 22 de diciembre de 1860", MMOB, 1354-OYB-7251-B..... 232
Mapa 6. *Batalla de Ahualulco de los Pinos, 28 y 29 de septiembre de 1858*. Fuente: J. N. Villegas, "Batalla de Ahualulco", MMOB, 1347-OYB-7233-A..... 259
Mapa 7. *Estados y regiones controlados por partidarios de los liberales y de los conservadores. De la victoria conservadora en la Ciudad de México (21 de enero de 1858) a la batalla de Salamanca (9-10 de marzo de 1858)*. Elaboración propia a partir de: José N. Núñez a Jesús Camarena en Guadalajara; Guadalajara, 28 de enero de 1858, AHEJ, GG, caj. 3, exp. 3 658; Benigno Couto al secretario de gobierno de Guanajuato; Celaya, 28 de febrero de 1858, AHEGTO, Gue., caj. 135, exp. 1; Santiago Vicario a Benito Juárez en Guadalajara; Orizaba, 3 de marzo de 1858, en TAMAYO (comp.), *Benito Juárez*, tomo II, p. 324; "Apuntes históricos de los acontecimientos", libro manuscrito, 1857-1859, BNAH, DRIIM, caj. 1, doc. 184, ff. 32-36; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 48-49; RODRÍGUEZ BACA, "El departamento de México", pp. 88-100; GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, *Los Altos de Jalisco*, p. 88; VIDAL, *Continuación del bosquejo histórico*, p. 5; FUENTES MARES, …*Y México se refugió en el desierto*, p. 26; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 208; ROMERO FLORES, *Historia de Michoacán*, tomo II, pp. 161-162; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, pp. 86, 100..... 3899
Mapa 8. *Estados y regiones controlados por partidarios de los liberales y de los conservadores. De la batalla de Salamanca a finales de abril de 1858*. Elaboración propia a partir de: CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 54-78; VIGIL, "La Reforma", pp. 302-303; VALDÉS, *Historia de Baja California*, p. 68; ROMERO FLORES, *Historia de Michoacán*, tomo II, pp. 163-165; PONCE DE LEÓN, *Reseñas históricas del estado de Chihuahua*, pp. 93-95; RIVERA CAMBAS, *Historia de la intervención europea*, tomo I, p. 232, 236; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, *Veracruz liberal*, pp. 79-80; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, pp. 88-100..... 3899
Mapa 9. *Dominio territorial de liberales y conservadores en agosto y septiembre de 1858*. Elaboración propia a partir de: *Apuntes históricos de los acontecimientos*, libro manuscrito, 1857-1859, CLNLB, DRIIM, caj. 1, doc. 184, ff. 86v-87; Juan Álvarez a Epitacio Huerta en Morelia; La Providencia, 29 de abril de 1858, en CLNLB, DRIIM, exp. 28; Santos Degollado a José María Castro en Zacatecas; Zacoalco, 2 de agosto de 1858, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 20; José María Sánchez Román a Santiago Vidaurri en Monterrey; Nochistlán, 12 de septiembre de 1858, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 18; Santos Degollado a José María Castro en Zacatecas; Zacoalco, 2 de agosto de 1858, AJGO, exp. 67A, doc. 20; José María Sánchez Román a Santiago Vidaurri en Monterrey; Nochistlán, 12 de septiembre de 1858, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 20; José María Castro a José María Sánchez Román en Nochistlán; Zacatecas, 30 de agosto de 1858, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 20; AHEGTO, Gue., caj. 135, 136; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 95-117; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, pp. 127-160; ALTABLE, *De la autonomía regional*, p. 15; BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, *Veracruz liberal*, pp. 85-86; RODRÍGUEZ BACA, "El departamento de México", pp. 90-97; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 209; TRENS, *Historia de Chiapas,* tomo. III, pp. 546-565; LÓPEZ REYES, *Historia de Tabasco*, pp. 404-419; BAQUEIRO PREVE, *Ensayo histórico sobre las revoluciones*, tomo V, pp. 1-151; BUVE, "Antonio Carvajal y Tlaxcala", pp. 103-115; FUENTES MARES, ...*Y México se refugió en el desierto*, pp. 26-28; PONCE DE LEÓN, *Reseñas históricas*, pp. 93-95; GALLEGOS, *Compendio de historia.*, pp. 108-117; BUELNA, *Apuntes para la historia de Sinaloa*, pp. 48-53.....390
Mapa 10. *Secuelas de las batallas de Ahualulco de los Pinos (29 de septiembre de 1858) y San Joaquín (26 de septiembre de 1858)*. Elaboración propia a partir de: *Apuntes históricos de los acontecimientos*, libro manuscrito, 1857-1859, CLNLB, DRIIM, caj. 1, doc. 184, ff. 65v, 72v, 88v; Tomás Mejía a Juan Manuel Fernández de Jáuregui en Ciudad de México; Querétaro, 29 de noviembre de 1858, en CLNLB,

DRIIM, exp. 28; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 158-194, 209; MURO, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, pp. 211-217; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, pp. 164-172, 239-240; LÓPEZ REYES, *Historia de Tabasco*, pp. 404-419; BUELNA, *Reseñas históricas*, pp. 48-53; GONZÁLEZ, *Historia del estado de Aguascalientes*, p. 219; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 209 390

Mapa 11. *Recuperación y resistencia de los liberales a mediados de 1859*. Elaboración propia a partir de: José María Chávez a Manuel Doblado s/l; Aguascalientes, 24 de agosto de 1859, AHUG, MD, exp. 7, doc. 587; Jesús González Ortega a Manuel Doblado s/l; Zacatecas, 24 de agosto de 1859, AMD, exp. 7, doc. 589; *Apuntes históricos de los acontecimientos*, libro manuscrito, 1857-1859, DRIIM, caj. 1, doc. 184, pp. 90v-91, 96-96v; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 184-272; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, pp. 247-346, 403-404; BERRY, *La Reforma en Oaxaca*; BUELNA, *Reseñas históricas*, pp. 48-53; VIGIL E HIJAR, *Ensayo histórico del ejército*, pp. 6-37; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 210; VELÁZQUEZ, Historia de San Luis Potosí, tomo III, p. 324; RODRÍGUEZ BACA, "El departamento de México", pp. 97-106; GONZÁLEZ, *Historia del estado de Aguascalientes*, pp. 231-239 391

Mapa 12. *Secuelas de las batallas de Estancia de Vacas y Albarrada (noviembre y diciembre de 1859)*. Elaboración propia a partir de: Diario de José López Uraga, CLNLB, AJLU, ff. 89, 10; Jesús González Ortega a Ignacio de la Llave en Veracruz; hacienda de Poso Hondo, 23 enero de 1860, CLNLB, AJGO, exp. 67A, doc. 28; CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 283-315; VIGIL E HIJAR, *Ensayo histórico del ejército*, pp. 37-46; SÁNCHEZ TAGLE, "«¡Muera el ejército!»", pp. 194-195; ROUAIX, *Diccionario geográfico, histórico*, pp. 68, 104, 106, 273, 313, 436, 469; MURO, *Historia de San Luis Potosí*, tomo III, p. 298; BERRY, *La Reforma en Oaxaca*; SMITH, *The Roots of Conservatism*, p. 148 391

Mapa 13. *Dominio territorial tras la batalla de Silao*. Elaboración propia a partir de: CAMBRE, *La guerra de Tres Años*, pp. 340-401; VIGIL E HIJAR, *Historia del ejército de occidente*, pp. 49-54; GALINDO Y GALINDO, *La gran década nacional*, tomo I, pp. 408-434; ITURRIBARRÍA, Historia de Oaxaca, tomo III, pp. 181-251; Smith, *The Roots of Conservatism*, p. 148; OCHOA CAMPOS, *Historia del estado de Guerrero*, p. 210; Sánchez Tagle, "«¡Muera el ejército!»", pp. 197-201; GONZÁLEZ, *Historia del estado de Aguascalientes*, p. 250; MARMOLEJO, *Efemérides guanajuatenses*, pp. 101-102; Rodríguez Baca, "El departamento de México", pp. 189-201; FUENTES MARES, *…Y México se refugió en el desierto*, pp. 33-43 392

Planos

Plano 1. *Posiciones de los liberales y de los conservadores en el occidente de la Ciudad de México el 19 de enero de 1858*. Fuente: BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín* 187

Plano 2. *Posiciones durante la batalla de Atenquique*. Fuente: PAZ, *Reseña histórica del Estado Mayor*, tomo I, p. 417 205

Plano 3. *Batalla de Calamanda, 14 de marzo de 1859*. Fuente: ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 11 213

Plano 4. *Sitio de Oaxaca, 2 de febrero al 9 de mayo de 1860*. Fuente: BALBONTÍN, *Memorias del coronel Manuel Balbontín* 253

Imágenes

Imagen 1. *Protagonistas de la revolución de Ayutla y de la Reforma según Diego Rivera*. Fuente: Diego Rivera, "Epopeya del pueblo mexicano", mural, 1929-1935, Palacio Nacional (detalle) 8
Imagen 2. *Caricatura de los militares*. Fuente: Juan Bautista MORALES, *El gallo pitagórico*, Ciudad de México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1844, p. 26.....44
Imagen 3. *Juan Álvarez en 1853*. Fuente: Carlos Guevara, "El Excelentísimo S. General de División D. Juan Álvarez", óleo sobre tela, abril de 1853. Museo Nacional de Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.....58
Imagen 4. *Acapulco, segunda mitad del siglo XIX*. Fuente: "Acapulco", en Antonio GARCÍA CUBAS, *Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, Ciudad de México, Debray Sucesores, 1885..60
Imagen 5. *Santa Anna sale con una expedición para el sur. 16 de marzo 1854*. Fuente: José María BARBOSA, "Cuadro histórico del general Santa-Anna" (detalle), en *Calendario de Pedro de Urdimalas*, 1856..68
Imagen 6. *Santa Anna se retira de la vista del castillo de Acapulco*, 1854. Fuente: BARBOSA, "Cuadro histórico del general Santa-Anna" (detalle) 68
Imagen 7. *Santa Anna es derrotado en el Cerro del Peregrino, 1854 [sic. en realidad ganó la batalla]*. Fuente: BARBOSA, "Cuadro histórico del general Santa-Anna" (detalle).....69
Imagen 8. *Santa Anna vuelve derrotado del sur y pasa por el arco de triunfo, 16 de marzo 1854 [sic]*. Fuente: BARBOSA, "Cuadro histórico del general Santa-Anna" (detalle).....69
Imagen 9. *Río Mezcala, como se le llama al río Balsas en Guerrero*. Fuente: "Río Mezcala", en GARCÍA CUBAS, *Atlas pintoresco e histórico* (detalle).....77
Imagen 10. *Soldados de Jesús Villalba que acompañaron a Álvarez a la Ciudad de México en 1855, llamados "pintos"*. Fuente: Casimiro Castro, "Trajes mejicanos. Soldados del sur. 1855", cromolitografía, en Casimiro CASTRO *et al*., *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, Ciudad de México, Establecimiento litográfico de Decaen, 1855-1856 (detalle) 79
Imagen 11. *Soldados de Jesús Villalba*. Fuente: Casimiro Castro, "Soldados del sur. 1855", cromolitografía, en CASTRO, "Trajes mejicanos. Soldados del Sur" (detalle) 80
Imagen 12. *Santa Anna sale para Morelia para batir a los pronunciados*, 30 de marzo de 1855. Fuente: BARBOSA, "Cuadro histórico del general Santa-Anna" (detalle) 88
Imagen 13. *Santa Anna sale para Ario y le coge una tormenta de agua, 1855*. Fuente: BARBOSA, "Cuadro histórico del general Santa-Anna" (detalle) 88
Imagen 14. *Gordiano Guzmán*. Fuente: Anónimo, "Gordiano Guzmán", óleo sobre tela, siglo XIX. Museo Regional de Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Guadalajara..... 889
Imagen 15. *Epitacio Huerta en 1855*. Fuente: DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 148..94
Imagen 16. *Logo del Boletín oficial del ejército restaurador*. Fuente: *Boletín oficial del ejército restaurador de la libertad*, núm. 16, 12 de agosto de 1854 (detalle).....103
Imagen 17. *Mujeres en compañía del ejército de Álvarez*. Fuente: Casimiro Castro, "Soldados del sur. 1855", cromolitografía, en CASTRO, "Trajes mejicanos. Soldados del Sur" (detalles) 109
Imagen 18. *Santa Anna sale fugitivo de México, 13 de agosto de 1855*. Fuente: BARBOSA, "Cuadro histórico del general Santa-Anna" (detalle).....120
Imagen 19. *Santa Anna se embarca en Veracruz, 18 de agosto de 1855*. Fuente: BARBOSA, "Cuadro histórico del general Santa-Anna" (detalle) 120
Imagen 20. *Juan Álvarez y el plan de Ayutla*. Fuente: Roberto Cueva del Río, "Juan Álvarez y el plan de Ayutla", óleo sobre tela, 1951. Museo Regional de Guerrero, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Chilpancingo 121
Imagen 21. *Tropa y mujeres de la brigada Oaxaca en la Ciudad de México, 1855*. Fuente: Johann Hegi, "Batallón de Oaxaca", dibujo, en DE LA TORRE, Mario (ed.), *Hegi. La vida en la Ciudad de México*, 1849-1858, Ciudad de México, Bancreser, 1989, pp. 83-84.....127

Imagen 22. *Soldados que acompañaron a Álvarez a la Ciudad de México*. Fuente: Casimiro Castro, "Soldados del sur. 1855", litografía, en CASTRO, "Trajes mejicanos. Soldados del Sur". 128
Imagen 23. *Batalla de Ocotlán. 8 de marzo de 1856*. Fuente: Casimiro Castro, "Batalla de Ocotlán. Dada en los terrenos de la Hacienda de San Isidro. El día 8 de marzo de 1856", litografía, 1856, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 288 149
Imagen 24. *Fuerzas de Comonfort atacan Puebla, 10 de marzo de 1856*. Fuente: Casimiro Castro, "Atacan las tropas del gobierno el cerro de San Juan en Puebla el 10 de marzo de 1856, y entra en presidente Comonfort en el convento del Carmen", litografía, 1856, en DE LA PORTILLA, *Historia de la revolución de México*, p. 30 150
Imagen 25. *Tamborilero adiestrando reclutas, ca. 1856*. Fuente: Johann Hegi, "Un viejo tamborilero adiestrando reclutas", dibujo, en De la Torre (ed.), *Hegi. La vida en la Ciudad de México* 156
Imagen 26. *3er regimiento de caballería permanente al mando del general Mariano Morett*. Fuente: Castro, "Atacan las tropas del gobierno", p. 300 (detalle) 158
Imagen 27. *Jinetes de la "guardia nacional" de Cuernavaca*. Fuente: Castro, "Atacan las tropas del gobierno", p. 300 (detalle) 166
Imagen 28. *Fondo de la barranca de Atenquique*. Fuente: fotografía de PÉREZ VERDÍA, *Historia particular del estado de Jalisco*, tomo II, p. 42 205
Imagen 29. *Representación de una oficina de registro de reclutas forzados durante la guerra de Reforma*. Fuente: grabado anónimo en Salado Álvarez, *Episodios nacionales*, tomo III, p. 25 209
Imagen 30. *Batalla de Tacubaya, 11 de abril de 1859*. Fuente: José Decaen, "Toma del arzobispado de Tacubaya", litografía, en *Calendario reaccionario para el año bisiesto de 1860* 214
Imagen 31. *Santos Degollado y su camarilla en 1861 (1)*. Fuente: fotógrafo anónimo, 1861, CLNLB, Fot., caj. 24, núm. 13 215
Imagen 32. *Santos Degollado y su camarilla en 1861 (2)*. Fuente: fotógrafo anónimo, 1861, CLNLB, Fot., caj. 24, núm. 14 216
Imagen 33. *Batalla de Estancia de Vacas, 13 de noviembre de 1859*. Fuente: Mariano Rodríguez Velázquez, "Vista tomada a ojo de pájaro de la acción de la Estancia", litografía, en *Calendario reaccionario para el año bisiesto de 1860* 222
Imagen 34. *Asalto de Guadalajara, 24 de mayo de 1860*. Fuente: Anónimo, "Asalto de la plaza de Guadalajara por el ejército constitucional a las órdenes del C. general José López Uraga, el 24 de mayo de 1860", óleo sobre tela, colección particular. Tequila, Jal 226
Imagen 35. *Batalla de Silao, 10 de agosto de 1860*. Fuente: Francisco de Paula Mendoza, "Batalla de Silao. Agosto 10 de 1860", 1861, óleo sobre tela, Museo Regional de Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Guadalajara 229
Imagen 36. *Asalto a Guadalajara del 29 de octubre de 1860*. Fuente: Francisco de Paula Mendoza, "Ataque de Guadalajara el día 29 octubre de 1860", 1861, óleo sobre tela, Museo Regional de Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Guadalajara. 229
Imagen 37. *Batalla de Calpulalpan, 22 de diciembre de 1860*. Fuente: Casimiro Castro, "Batalla de Calpulalpan. 22 de diciembre de 1860", litografía, en ÁLVAREZ, *Historia documentada de la vida pública*, p. 256 232
Imagen 38. *Marcha triunfal del ejército federal frente a Palacio Nacional*, 1 de enero de 1861. Fuente: Casimiro Castro, "Palacio Nacional de México. Entrada del Ejército federal el 1° de enero de 1861", cromografía, en CASTRO *et al.*, *México y sus alrededores* 234
Imagen 39. *Aureliano Rivera*. Fuente: VIGIL, "La Reforma", p. 440 235
Imagen 40. *Rafael Cuéllar*. Fuente: RIVERA CAMBAS, *Historia de la intervención europea*, tomo I, p. 230 235
Imagen 41. *Grabado de Santos Degollado cabalgando un toro*. Fuente: Anónimo, grabado en SALADO ÁLVAREZ, *Episodios nacionales*, tomo III, p. 337 235

Imagen 42. *Empalizada en la desembocadura de la calle principal de Veracruz*. Fuente: Johann Hegi, "Una barricada", dibujo, en ARANDA, Cristina y Humberto BERNAL (eds.), *Veracruz de 1849 a 1860* por J. S. Hegi, Ciudad de México, Grupo Aluminio, 1989 239
Imagen 43. *Veracruz en 1855*. Fuente: Casimiro Castro, "Veracruz", cromografía, en CASTRO et al., *México y sus alrededores* 242
Imagen 44. *Jarochos que formaron las filas de Juárez en 1860*. Fuente: Johann Hegi, "Soldados de la brigada roja", dibujo, en ARANDA y BERNAL (eds.), *Veracruz de 1849 a 1860* 242
Imagen 45. *Muralla de Veracruz durante el sitio de Miramón de 1860*. Fuente: Johann Hegi, "Durante el sitio de Veracruz por parte de Miramón", dibujo, en ARANDA y BERNAL (eds.), *Veracruz de 1849 a 1860* 244
Imagen 46. *Columna de Jesús Villalba en una venta en 1858*. Fuente: Primitivo Miranda, "Soldados de la Reforma en una venta" o "Tropas revolucionarias en una venta camino a Puebla" (títulos actuales), 1858, óleo sobre tela, Museo Nacional de las Intervenciones, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México 250
Imagen 47. *Jesús García Morales*. Fuente: VIGIL, "La Reforma", p. 401 269
Imagen 48. *Miguel Cruz Aedo*. Fuente: VIGIL, "La Reforma", p. 293 269
Imagen 49. *Soldado de la guarnición y su mujer, 1851*. Fuente: Johann Hegi, dibujo sin título, en DE LA TORRE (ed.), *Hegi. La vida en la Ciudad de México* 271
Imagen 50. *Mujeres con las fuerzas de Jesús Villalba*. Fuente: Primitivo Miranda, "Soldados de la Reforma en una venta" (detalles), 1858, óleo sobre tela, Museo Nacional de las Intervenciones, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México 272
Imagen 51. *Soldados muertos y heridos durante el segundo sitio de Guadalajara de 1860*. Fuente: Francisco de Paula Mendoza, "Ataque de Guadalajara el día 29 octubre de 1860" (detalle), 1861, óleo sobre tela, Museo Regional de Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Guadalajara 274
Imagen 52. *Ejecución de Santos Degollado*. Fuente: Primitivo Miranda, litografía, en RIVA PALACIO, Vicente y Manuel PAYNO, *El libro rojo, 1520-1867*, Ciudad de México, Díaz de León y White Editores, 1870, p. 125 288
Imagen 53. *Cadáver de Leandro Valle siendo colgado*. Fuente: Primitivo Miranda, litografía, en RIVA PALACIO y PAYNO, *El libro rojo*, p. 121 288

Fuentes de los retratos de los anexos

Archivos:

CLNLB, Fot.
FN, FT

Libros:

DE LA PORTILLA, Anselmo

Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Santa-Anna. 1853-1855, Ciudad de México, Imprenta de Vicente García Torres, 1856.

PÉREZ HERNÁNDEZ, José María (coord.)

Diccionario geográfico, estadístico, histórico, biográfico, de industria y comercio de la república mexicana, tomo I, Ciudad de México, Imprenta del Cinco de Mayo, 1874.

RIVERA CAMBAS, Manuel

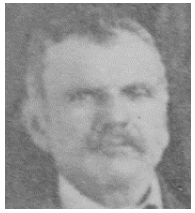
Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz, XVI tomos, Ciudad de México, Citlaltépetl, 1959.

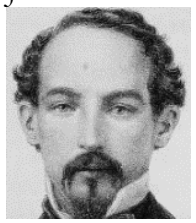
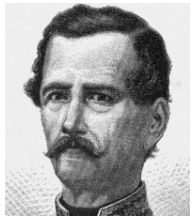
Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del imperio de Maximiliano de Habsburgo, tomos I-II, Ciudad de México, Tipografía de Aguilar e hijos, 1888-1895.

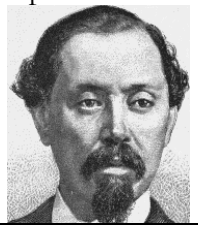
VIGIL, José María

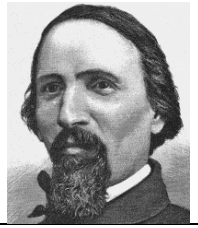
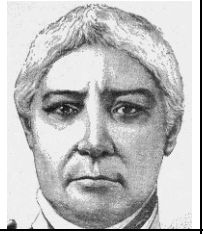
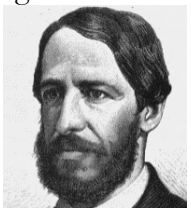
"La reforma", en RIVA PALACIO (coord.), *México a través de los siglos*, tomo V, 1884.

Anexo I. Civiles y militares ascendidos a general por participar en la revolución de Ayutla o servir a los gobiernos de Álvarez y Comonfort*

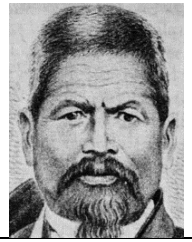
a) Asensos de general otorgados a los que combatieron por la revolución de Ayutla (1854-1855)								
	NOMBRE**	NAC.-MUERTE	LUGAR DE NAC.	ASCENSO	FECHA OFICIAL DE ASCENSO***	TRAYECTORIA HASTA 1861	¿SE ADHIRIÓ A LOS CONSERVS. EN LA G. DE REFORMA?	EXPEDIENTE (AHSDN)****
1	DÍAZ SALGADO, José Antonio	1802-ca. 1870	Morelia	General coronel	10 de diciembre de 1855 (28 de febrero de 1854)	Civil. Ranchero, ganadero, comerciante. Comandante de la caballería de guardia nacional de Morelia (1848). Se integró a la división de Juan Álvarez "en clase de paisano" (1854-1856)	No participó	XI/III/3-518
2	VALLE, Rómulo 	1792-30/05/1866	Cuautla	General de brigada	19 de diciembre de 1855 (27 de mayo de 1854)	Militar. Padre de Leandro Valle. Soldado raso de Morelos (1812). Capitán (1812). Comandante de Cuautla (1821-1828). Diputado federal (1829-1830). Comandante (1843). Prefecto de Cuernavaca (1842-1848). Se unió a Álvarez en la revolución de Ayutla (1854). Segundo al mando de la brigada de García Pueblita (1858). *Ibíd.* en la de Contreras Medellín (1859). Gobernador y comandante liberal de Colima (1859)	No	XI/III/2-749

3	DE LA GARZA, Juan José 	06/05/1826-16/10/1893	Cruillas, Tamps.	General de brigada	22 de diciembre de 1855 (15 de junio de 1854)	Civil. Abogado. Gobernador interino de Tamaulipas (1852). Gobernador y comandante de Tamaulipas (1855-1857, 1858-1859, 1860-1861)	No	XI/III/2-1143
4	COMONFORT, Ignacio	12/03/1812-13/11/1863	Amozoc	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (15 de julio de 1854)	Civil. Terrateniente. Estudió derecho (1826-1828). Capitán (1832) y teniente coronel (1833) de la milicia cívica de Izúcar. Prefecto y comandante de Tlapa (1838-1842, 1844-1845). Coronel de la milicia cívica de Puebla (1844) y de la guardia nacional de Tlalnepantla (1846). Diputado federal (1842-1846, 1848). Administrador de la aduana de Acapulco (1852-1854). Ministro de Guerra y Marina (1855). Presidente de la república (1855-1858)	No, pero se exilió del país	XI/III/1-30
				General de división	30 de noviembre de 1855			
5	VILLARREAL, Florencio 	1806-1869	La Habana	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (mediados de 1854)	Militar. Soldado realista de batallón fijo (1817). Capitán en las filas trigarantes (1821). Coronel del ejército permanente (1840)	Sí	XI/III/1-213
				General de división	1 de diciembre de 1855			

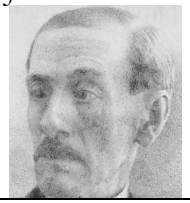
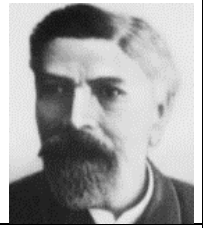
6	GARCÍA PUEBLITA, Manuel	1822-24/06/1865	Pátzcuaro	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (septiembre de 1854)	Civil. Artesano, "paisano". Militar improvisado. Teniente de la guardia nacional de Michoacán (1846). Juan Álvarez lo nombró general por su protagonismo en la revolución de Ayutla (1854)	No	XI/III/2-294
7	HUERTA, Epitacio 	22/05/1827-23/10/1904	Coeneo, Mich.	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (septiembre de 1854)	Civil. Hacendado. Militar improvisado. Capitán de la guardia nacional de Morelia (1846). Coronel y general por combatir en la revolución de Ayutla (1854). Comandante de Michoacán (1855-1861) y gobernador (1858-1861)	No	XI/III/1-103
8	DEGOLLADO, Santos	30/10/1811-15/06/1861	Guanajuato	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (enero de 1855)	Civil. Escribano de la diócesis de Michoacán (1833-1837). Diputado de la asamblea departamental de Michoacán y concejero de gobierno (1845-1846). Contador de diezmos (1846-1854). Gobernador interino de Michoacán (1848). Gobernador de Jalisco (1855-1856). General en jefe del ejército federal (1858-1860) y ministro de Guerra y Marina (1858-1859)	No	XI/III/1-6

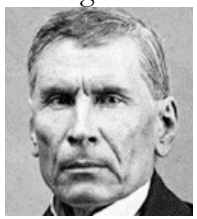
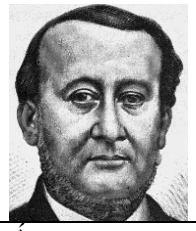
9	GHILARDI, Luis 	02/08/1810-16/03/1864	Lucca, Italia	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (ca. enero de 1855)	Militar italiano. Combatió regímenes conservadores en Italia, Francia, Portugal, Bélgica y España. Alcanzó el rango de coronel. Llegó a México en 1853. Se adhirió a la revolución de Ayutla (1854)	No, se retiró del servicio en 1856 y salió del país de 1858 a 1862	XI/III/2-365
10	GONZÁLEZ, Plutarco	13/08/1813-31/10/1857	Toluca	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (ca. enero de 1855)	Civil. Abogado. Teniente del batallón activo del Estado de México (1835). Se retiró del servicio (1836). Oficial de la guardia nacional de Toluca (1846)	Murió antes, en campaña	XI/III/3-766
11	MORENO, Tomás 	07/03/1800 13/06/1864	Moroleón, Gto.	General de división	30 de noviembre de 1855 (15 de febrero de 1855)	Militar. Soldado raso del cuerpo *realistas de Coroneo* (1819). Capitán del ejército permanente (1830), coronel (1831) y general de brigada (1843). Comisiones y comandancias en Guerrero (1833-1855). Comandante de Tamaulipas (1857-1858)	No	XI/III/1-5
12	DE LA LLAVE, Ignacio 	26/08/1818-23/06/1863	Orizaba	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (julio de 1855)	Civil. Abogado. Juez de letras de Orizaba (1841, 1847-1851). Ingresó a la milicia cívica de Orizaba como subteniente (1845). Capitán de la guardia nacional de Orizaba (1846) y coronel (1847). Diputado federal (1852). Gobernador de Veracruz (1855-1856, 1861-1862). Ministro de Gobernación	No	XI/III/1-191

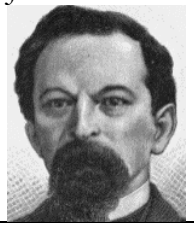
						(1857, 1858, 1859-1860) y de Guerra y Marina (1860-1861)		
13	ÁLVAREZ ZAMORA, Manuel	20/09/1800-26/08/1857	Almoloyán (hoy Villa de Álvarez), Col.	General de brigada	22 de enero de 1856 (30 de julio de 1855)	Civil. Comerciante. Regidor de Colima (1826-1828, 1833, 1836). Capitán del batallón activo de Colima (1833), del cual se retiró (1836). Administrador de rentas de tabaco (1844-1846, 1853). Vocal de la diputación territorial (1847-1853). Jefe político (1850-1852, 1855-1857), comandante (1855-1857) y gobernador de Colima (1857)	Murió antes, en un motín	No
14	ÁLVAREZ, Diego	13/11/1812-28/01/1899	Coyuca, Gro.	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (30 de agosto de 1855)	Civil. Estudió filosofía y derecho en la Ciudad de México. Diputado local de Guerrero (1850). Apoyó a Juan Álvarez, su padre, en campaña, aunque sin rango militar, hasta la revolución de Ayutla, que fue nombrado coronel (julio de 1854) Al mando de una de las brigadas del estado de Guerrero (1856-1861)	No	XI/III/1-12
15	ÁLVAREZ, Encarnación	ca. 1810-25/06/1857	Coyuca, Gro.	General de brigada	30 de noviembre de 1855 (30 de agosto de 1855)	Civil. Estudió en Francia. Apoyó a Juan Álvarez, su padre, en campaña, aunque sin rango militar, hasta la revolución de Ayutla, que fue nombrado coronel (mayo de 1854)	Murió antes, de apoplejía	XI/III/2-21
16	HARO, Benito	1811-30/01/1863	Jiquilpan, Mich.	General de brigada	30 de noviembre de 1855	Militar. Ingresó como soldado raso de la milicia activa (1827). Capitán (1834), coronel (1847). Gobernador de Tabasco (1855-1856). Comandante de Cuernavaca y Cuautla (1856-1857)	Sí	XI/III/2-351

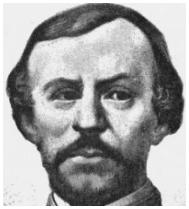
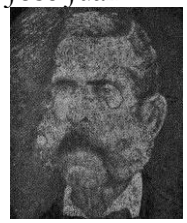
17	CAAMAÑO, Marcial	¿?	¿Puebla?	General coronel General de brigada	30 de septiembre de 1855 15 de septiembre de 1857	Militar. Perteneció a la comandancia de Puebla. Coronel (1854)	Sí, pero hasta el 27 de junio de 1859	XI/III/3-322
18	PINZÓN, Eutimio 	19/04/1820-13/06/1867	Atoyac, Gro.	General coronel	10 de octubre de 1855	Civil. Acompañó a Luis Pinzón, su padre en campaña desde 1847, aunque sin rango militar, hasta la revolución de Ayutla, que fue nombrado coronel (1854)	No	XI/III/2-1094
19	RAMOS, Cesario	25/02/1792-04/06/1869	Hac. de San José, Gro.	General de brigada	30 de noviembre de 1855	Militar. Soldado raso insurgente (1810), capitán (1818), coronel y comandante de Costa Grande (1832)	No	XI/III/2-608
20	NÚÑEZ, José Silverio	1824-04/10/1858	Puebla	General de brigada	1855	Militar. Ingresó "muy joven" al ejército. Teniente coronel del batallón activo de Aguascalientes (1854). Se adhirió a la revolución de Ayutla. Coronel y general (1855). Gobernador de Colima (1857-1858)	No	No

21	NEGRETE, Miguel	08/05/1824-05/01/1897	Tepeaca, Pue.	General de brigada	26 de enero de 1856	Militar. Ingresó como sargento de milicia cívica de Puebla (1844), convertida en guardia nacional en 1846. Pasó a la milicia activa (1846-1847) y nuevamente a la guardia nacional (1847-1853). Ésta se convirtió en milicia activa en 1853 y, en ella, fue subteniente (1853) y teniente (1854). Se adhirió a la revolución de Ayutla (1854) y sirvió en campaña a Comonfort (1856-1857)	Sí	XI/III/1-21
22	ROCHA, Juan N.	¿1810?-1859	Atoyac, Jal.	General de brigada	8 de febrero de 1856	Civil. Se adhirió al plan de Ayutla como soldado raso en Michoacán (1854). Comonfort lo nombró coronel del batallón de milicia activa de Guadalajara (1855). General al mando del 5° batallón de línea (1856-1859)	No	XI/III/2-635
23	ARTEAGA, José María	7/08/1827-21/10/1865	Ciudad de México	General de brigada	28 de marzo de 1856	Militar. Sargento de guardia nacional de Ciudad de México (1846). Comandante del batallón de milicia activa *de México* (1847). Coronel del ejército permanente (1855). Regidor de la Ciudad de México (1855). Gobernador de Querétaro (1857-1858)	No	XI/III/1-22
24	ZAMORA, Victoriano	Ca. 1810-¿?	Zacatecas	General de brigada	6 de julio de 1856	Civil. Ingresó a la milicia cívica de Zacatecas (1828). Perteneció a la guardia nacional de Zacatecas, en la que fue elegido coronel (1846-1853). Gobernador y comandante de Zacatecas (1855-1858)	No, pero se retiró a la vida privada al inicio de la guerra	XI/III/3-1810

25	BERDEJA, Juan Bautista	1801-09/07/1877	Técpan, Gro.	General de brigada	1 de septiembre de 1857	Militar. Ingresó como subteniente del batallón activo de Zacatula (1829). Capitán (1837) y coronel (1854). Prefecto de Costa Grande (1855-1858), diputado local (1857)	No	XI/III/2-92
26	PÉREZ HERNÁNDEZ, José María 	1820-07/03/1879	La Habana	General de brigada	4 de septiembre de 1857	Militar. Alta en la guardia nacional de Veracruz (1846). Capitán de milicia activa (1849), coronel del ejército permanente (1855). Secretario de Juan Álvarez. Gobernador interino de Guerrero y diputado local (1857)	No	XI/III/3-1315
27	JIMÉNEZ, Vicente 	05/02/1818-07/07/1894	Tixtla, Gro.	General de brigada	14 de septiembre de 1857	Miliar. Ingresó al ejército permanente como soldado raso del batallón de Chilpancingo (1841). Sargento (1846). Capitán (1854). Se adhirió a la revolución de Ayutla (1854-1855). Coronel al mando del batallón activo de Guerrero (1855). Gobernador de Guerrero (1857-1858, 1858, 1860-1861)	No	XI/III/2-389
28	ANGÓN, Enrique	15/07/1806-19/11/1882	Técpan, Gro.	General de brigada	28 de noviembre de 1857	Militar. Ingresó como soldado de la milicia activa de Zacatula (1827). Pasó al batallón permanente de Acapulco (1832 a 1835). Capitán (1844) y comandante (1846). Teniente coronel y jefe político de Tixtla (1854). Segundo en jefe de la brigada Caamaño en el sur de Puebla (1857-1858). Emprendió campaña contra Caamaño (1859)	No	XI/III/2-37

b) Asensos de general otorgados o reconocidos a los adheridos a la revolución de Ayutla tras su triunfo (1855-1857)								
29	VIDAURRI, Santiago 	24/07/1809-08/07/1867	Lampazos, N. L.	General de brigada	Reconocido, pero sin despacho (1855)	Civil. Escribano, oficial mayor (1835-1837) y secretario del gobernador de Nuevo León (1837-1839, 1844-1845, 1854-1855). Gobernador y comandante de Nuevo León (1855-1856) y de Nuevo León-Coahuila (1857-1864). General en jefe del *ejército del norte* a título personal (1858)	No	XI/III/2-763
30	DOBLADO, Manuel 	12/06/1818-19/06/1865	San Pedro Piedra Gorda (hoy Ciudad Manuel Doblado), Gto.	General de brigada	Reconocido, pero sin despacho (1855)	Civil. Abogado. Profesor de derecho, economía y geografía (1844). Gobernador electo de Guanajuato (1846). Diputado federal (1847). Gobernador y comandante de Guanajuato (1855-1858, 1860-1862). General en jefe del *ejército del centro* (1859, 1860)	No. Se retiró el 12 de marzo de 1858, pero volvió a la lucha el 12 de agosto de 1859	No
31	ÁLVAREZ, José Justo	09/08/1821-22/01/1897	Churubusco	General de brigada	26 de enero de 1856	Militar. Ingresó como teniente del batallón de milicia activa de Tlaxcala (1836). Capitán del ejército permanente (1841). Miembro del estado mayor (1847-1854, 1856). Coronel (1854). Diputado constituyente (1856-1857). Cuartel maestre de Comonfort (1856). Gobernador y comandante de Tabasco (1856). Sustituyó a Iniestra en el mando de la división de	No	XI/III/2-1666

						operaciones de El Bajío (1859) y luego a Traconis en el de la brigada de San Luis Potosí (1860). Jefe del cuerpo de ingenieros del ejército federal (1860). Comandante del distrito de México (1861)		
32	CHAVERO, Demetrio	1810-¿1866?	Ciudad de México	General de brigada	18 de marzo 1856	Militar. Ingresó al ejército como cadete (1812). Capitán (1833). Coronel (1842). Al mando de fuerzas permanentes en Veracruz, bajo órdenes de Gutiérrez Zamora (1858-1860)	No	XI/III/3-483
33	GÁNDARA, Manuel María	1801-4/10/1878	Mineral de Aigame, Son.	General de brigada	7 de abril de 1856	Civil. Hacendado, comerciante. Gobernador de Sonora (1837-1838, 1838-1840, 1841, 1847-1849, 1853-1854, 1854, 1855-1856). Coronel de milicia activa (1853). Gobernador conservador de Sonora (1858)	Sí	XI/III/3-1611
34	TRACONIS, Juan Bautista 	27/12/1809-31/12/1870	Mérida	General de brigada	10 de enero de 1856	Militar. Ingresó al ejército como teniente de milicia activa de Yucatán (1829). Capitán de marina (1836) y coronel del batallón de Acayucan (1846). Al mando de la brigada de San Luis Potosí (1859) y de la brigada de Puebla (1860)	No	XI/III/2-733

35	PARRODI, Anastasio 	1805-1867	La Habana	General de división	9 de septiembre de 1857	Militar. Soldado raso de milicia urbana de San Luis Potosí (1818). Capitán de batallón activo (1830). Coronel (1832). General de brigada (1843). Comandante de Tamaulipas (1846). Gobernador de San Luis Potosí (1853-1855)	No, pero se retiró a la vida privada el 23 de marzo de 1858	XI/III/1-155
36	DÍAZ, Juan Bautista	1812-¿1859?	Xalapa	General de brigada	2 de mayo de 1856	Militar. Cadete (1828). Capitán (1833). Asistió a la campaña de Texas (1837). Coronel (1840). Dado de baja por los conservadores (1858)	No, pero se retiró a la vida privada tras el 21 de enero de 1858	XI/III/4-1761
37	LANDERO, José Juan 	1802-1869	Veracruz	General de brigada	Mayo de 1856	Militar. Estudió en el Seminario de Nobles de Vergara. Luchó en la Guerra de la Independencia española (1815). Regresó a Veracruz como cadete realista (1818). Capitán y jefe de artillería en la toma de San Juan de Ulúa (1825). Subinspector de San Luis Potosí. Coronel (1833). Comandante de Veracruz (1846). Segundo al mando de su defensa durante la guerra contra Estados Unidos (1847). En Veracruz sin colocación (1858-1860)	No	XI/III/2-867

38	ZAPATA, José Nicanor	1817-¿?	Matamoros	General de brigada	1 de enero de 1857	Militar. Soldado raso de la milicia activa de Matamoros (1836). Capitán (1842). Comandante (1844). Comisario de guerra de Tamaulipas (1846) Comisario de la brigada de Doblado y coronel (1855) Jefe de hacienda de San Luis Potosí (1856), del Estado de México (1857) y de Jalisco (1861)	No, fue apresado por los conservadores (1858-1860)	XI/III/2-782
39	OSORIO, José Antonio	1802-¿?	Puebla	General de brigada	9 de septiembre de 1857	Militar. Ingresó al ejército como soldado raso del batallón realista de Puebla (1819). Capitán (1832). Combatió contra la independencia de Texas (1837). Coronel (1856). Al mando de uno de los cuatro perímetros de Veracruz (1858-1860)	No	XI/III/2-539

* Ordené a los generales por fecha de ascenso y de adhesión a la revolución de Ayutla.

** Escribí sus nombres de acuerdo a su forma de firmar, a su registro en su hoja de servicio y a como se les conoció. Respeté por ello pseudónimos (*v. g.* Santos Degollado en vez de José Nemesio Francisco Degollado), nombres abreviados (Ignacio Comonfort en vez de José Ignacio Gregorio Comonfort de los Ríos), hispanización de nombres de pila (Luis Ghilardi en lugar de Luigi Ghilardi), omisión de segundos apellidos (la mayoría) e incluso omisión del primer apellido (Anastasio Parrodi por Anastasio Roldán Parrodi). Apliqué el mismo criterio a los anexos II y III.

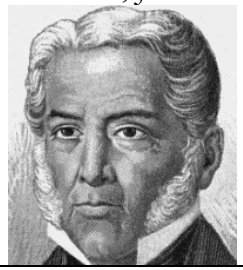
*** Juan Álvarez ascendió a casi todos sus generales en plena revolución de Ayutla. Sin embargo, les otorgó el despacho oficial durante su presidencia. El nombramiento durante el conflicto aparece en paréntesis y el despacho oficial antes del paréntesis.

**** El ministerio de Guerra y Marina no abrió expediente a algunos generales liberales por no poseer antecedentes o no haber entrado en campaña, porque eran civiles que tras la guerra abandonaron su cargo militar o porque, tras su muerte, sus familiares no lo requirieron al no solicitar pensión.

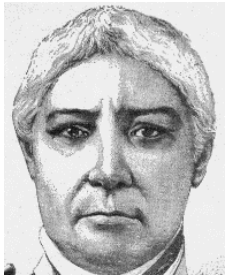
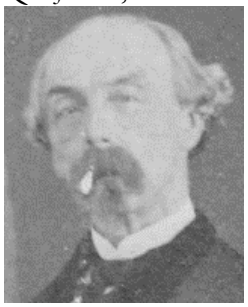
La mayoría de los asensos a general otorgados por Álvarez y Comonfort se dieron a combatientes a favor de la revolución de Ayutla (29 de 39), casi todos nacidos en Guerrero o que lucharon ahí (14 de ellos) o en Michoacán (8). No obstante, los ascensos no se reservaron exclusivamente a ellos. También se otorgaron a gobernadores, civiles y militares que demostraron su valía y adhesión al régimen de Ayutla (10 de 39). Por ello resulta interesante que cinco de los generales ascendidos de 1854 a 1857 se unieran a los conservadores durante la guerra de Reforma y que nueve no participaran en ella.

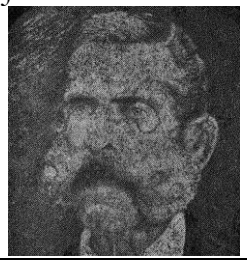
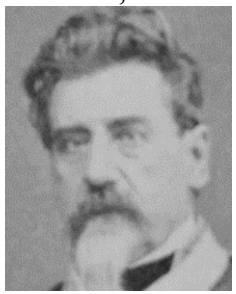
Anexo II. Generales liberales de la guerra de Reforma*

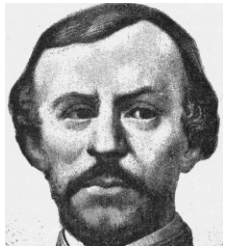
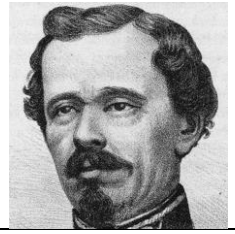
1790-1809

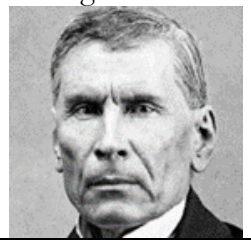
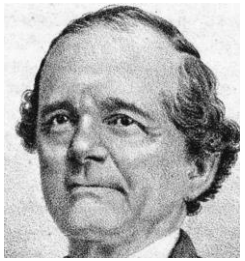
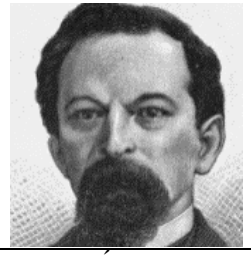
	NOMBRE	NACIMIENTO-MUERTE	LUGAR DE NACIMIENTO	RANGO Y FECHA DE ASENSO	TRAYECTORIA HASTA 1861	EXPEDIENTE (AHSDN)
1	ÁLVAREZ, Juan 	27/01/1790-21/08/1867	Atoyac, Gro.	General de división (23 de noviembre de 1841)	Militar. Soldado raso insurgente (1810). Capitán (1811). Coronel (1812). Se adhirió al plan de Iguala. Comandante de Acapulco (1821-1823). Comandante del batallón activo de Acapulco (1823-1831). General de brigada (1832). Gobernador y comandante de Guerrero (1849-1850, 1851-1852, 1852-1853)	XI/III/1-39
2	RAMOS, Cesario	25/02/1792-04/06/1869	Hac. de San José, Gro.	General de brigada (30 de noviembre de 1855)	Militar. Soldado raso insurgente (1810), capitán (1818), coronel y comandante de la Costa Grande (1832)	XI/III/2-608
3	PINZÓN, Luis	1792-10/06/1863	Acapulco	General de brigada (21 de mayo de 1842)	Militar. Soldado raso insurgente (1810), capitán (1814). Coronel (1820). Comandante de Tierra Caliente, Iguala y Chilapa (1842)	XI/III/2-582

4	VALLE, Rómulo	1792-30/05/1866	Cuautla	General de brigada (27 de mayo de 1854)	Militar. Padre de Leandro Valle. Soldado raso de Morelos (1812). Capitán (1812). Comandante de Cuautla (1821-1828). Diputado federal (1829-1830). Comandante (1843). Prefecto de Cuernavaca (1842-1848). Se unió a Álvarez en la revolución de Ayutla (1854). Segundo al mando de la brigada de García Pueblita (1858). *Ibíd.* en la de Contreras Medellín (1859). Gobernador y comandante liberal de Colima (1859)	XI/III/2-749
5	DE LA LUZ MORENO, José	1795-1871	San Andrés Chalchicomu-la	General de brigada (ca. 1860)	Civil. Propietario, prestamista. Coronel de guardia nacional (1855). Comandante en jefe de las fuerzas liberales de Tlaxcala y de la avanzada del ejército de oriente (1860). Comandante de la línea militar Pachuca-Tulancingo (1860)	No
6	SOTO, Juan	29/12/1798-07/03/1859	Veracruz	General de brigada (3 de septiembre de 1841)	Militar. Ingresó al ejército como auxiliar realista de artillería (1814). Alférez (1817). Se adhirió al plan de Iguala. Coronel (1832). Gobernador de San Juan de Ulúa (1838). General de brigada (1842). Gobernador de Veracruz (1845-1846, 1846-1849, 1855-1856). Diputado constituyente (1856-1857). Ministro de Guerra y Marina (1856-1857). En Veracruz sin colocación (1858-1859)	XI/III/2-653
7	ORTIZ DE ZÁRATE, Francisco	1800-1868	Oaxaca	General de brigada (octubre de 1840)	Militar. Ingresó al ejército como soldado realista (1814). Se adhirió al ejército Trigarante. Capitán (1831). Coronel (1840). En retiro (1846) Gobernador de San Juan de Ulúa (1860)	XI/III/1-151

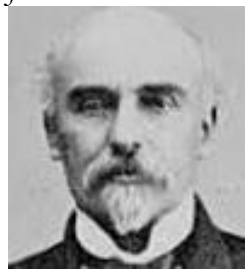
8	MORENO, Tomás 	07/03/1800 13/06/1864	Moroleón, Gto.	General de división (15 de febrero de 1855)	Militar. Soldado raso del cuerpo *realistas de Coroneo* (1819). Capitán del ejército permanente (1830), coronel (1831) y general de brigada (1843). Comisiones y comandancias en Guerrero (1833-1855). Comandante de Tamaulipas (1857-1858)	XI/III/1-5
9	QUIJANO, Benito 	24/12/1800-25/05/1865	Mérida	General de división (20 de marzo de 1855)	Militar. Ingresó a la milicia activa de Mérida (1812). Reconoció el plan de Iguala. Ayudante del gobernador de Veracruz (1823). Capitán de regimiento permanente (1828). Coronel (1833). General de brigada (1835). Comandante de Veracruz (1842-1844) y gobernador (1844). General en jefe de la caballería liberal (1860-1861). Inspector de la guardia nacional del distrito de México (1861)	XI/III/1-162
10	BERDEJA, Juan Bautista	1801-09/07/1877	Técpan, Gro.	General de brigada (1 de septiembre de 1857)	Militar. Ingresó como subteniente del batallón activo de Zacatula (1829). Capitán (1837) y coronel (1854). Prefecto de la Costa Grande (1855-1858), diputado local (1857)	XI/III/2-92

11	LANDERO, José Juan 	1802-1869	Veracruz	General de brigada (mayo de 1856)	Militar. Estudió en el Seminario de Nobles de Vergara. Luchó en la Guerra de la Independencia española (1815). Regresó a Veracruz como cadete realista (1818). Capitán y jefe de artillería en la toma de San Juan de Ulúa (1825). Subinspector de San Luis Potosí. Coronel (1833). Comandante de Veracruz (1846) y segundo al mando de su defensa durante la guerra contra Estados Unidos (1847). En Veracruz sin colocación (1858-1860)	XI/III/2-867
12	OSORIO, José Antonio	1802-¿?	Puebla	General de brigada (9 de septiembre de 1857)	Militar. Ingresó al ejército como soldado raso del batallón realista de Puebla (1819). Capitán (1832). Combatió contra la independencia de Texas (1837). Coronel (1856). Al mando de uno de los cuatro perímetros de Veracruz (1858-1860)	XI/III/2-539
13	AMPUDIA, Pedro 	30/01/1805-07/08/1868	La Habana	General de división (20 de enero de 1854)	Militar. Ingresó al ejército realista como cadete (1812). Capitán de artillería (1824). Coronel (1836). General de brigada (1839). Comandante de Tamaulipas (1842). Gobernador de Tabasco (1843-1845), Nuevo León (1846, 1853-1854) y Yucatán (1855). Diputado constituyente (1856-1857). Comandante del ejército liberal de oriente (1858). Ministro de Guerra y Marina (1860). Diputado federal (1861-1862)	XI/III/1-221

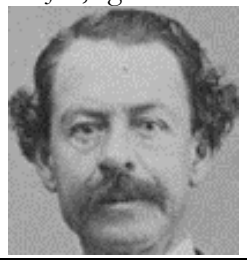
14	PARRODI, Anastasio 	1805-1867	La Habana	General de división (9 de septiembre de 1857)	Militar. Soldado raso de la milicia urbana de San Luis Potosí (1818). Capitán de milicia activa (1830). Coronel (1832). General de brigada (1843). Comandante de Tamaulipas (1846). Gobernador de San Luis Potosí (1853-1855). General en jefe de la coalición liberal de estados (1858). Comandante de San Luis Potosí (1861)	XI/III/1-155
15	ANGÓN, Enrique	15/07/1806-19/11/1882	Técpan, Gro.	General de brigada (28 de noviembre de 1857)	Militar. Ingresó como soldado de la milicia activa de Zacatula (1827). Pasó al batallón permanente de Acapulco (1832 a 1835). Capitán (1844) y comandante (1846). Teniente coronel (1854). Segundo en jefe de la brigada Caamaño en el sur de Puebla (1857-1858). Emprendió campaña contra Caamaño (1859)	XI/III/2-37
16	VANDER LINDEN, Pedro	1808-28/10/1860	Bruselas	General de brigada (ca. 1854)	Civil, médico. Se graduó de medicina en la universidad de Bolonia (1828). Médico en Guadalajara. Se incorporó al ejército mexicano (1837). Médico militar durante la intervención estadounidense (1846-1848). Inspector de sanidad militar (1854-1855, 1856-1857). Miembro del cuerpo médico militar de González Ortega (1860)	XI/III/2-205
17	LAMADRID, Francisco 	1808-¿1881?	Zacatecas	General de brigada (11 de agosto de 1860)	Militar. Soldado raso del batallón permanente de Zacatecas (1834). Sargento (1836). Capitán (1842). Comandante (1853). Comandante de Coatzacoalcos (1856) y de Tehuantepec (1856). Coronel (1860). En jefe de una de las brigadas de Zacatecas (1859-1860). Al servicio de López Uraga y González Ortega (1860)	XI/III/2-4

18	VIDAURRI, Santiago 	24/07/1809-08/07/1867	Lampazos, N. L.	General de brigada (1855; reconocido, pero sin despacho)	Civil. Escribano, oficial mayor (1835-1837) y secretario de gobernador de Nuevo León (1837-1839, 1844-1845, 1854-1855). Gobernador y comandante de Nuevo León (1855-1856) y de Nuevo León-Coahuila (1857-1864). Se tituló a sí mismo general en jefe del *ejército del norte* (1858)	XI/III/2-763
19	CARBAJAL, José María 	1809–1874	San Fernando de Béxar (hoy San Antonio), Texas	General de brigada (ca. agosto de 1858)	Civil. Estudió en Virginia (1826-1829). Topógrafo y agrimensor en Texas, Coahuila y Tamaulipas (1831-1847). Colaboró en la independencia de Texas (1837), pero volvió a México y combatió en la guerra contra Estados Unidos (1846-1847). Fue derrotado al liderar una expedición de texanos para crear la república de Sierra Madre (1851). Al mando de la guardia nacional de Matamoros (1855-1861). Coronel (1858)	No
20	TRACONIS, Juan Bautista 	27/12/1809-31/12/1870	Mérida	General de brigada (10 de enero de 1856)	Militar. Ingresó al ejército como teniente de milicia activa de Yucatán (1829). Capitán de marina (1836) y coronel del batallón de Acayucan (1846). Al mando de la brigada de San Luis Potosí (1859) y de la brigada de Puebla (1860)	XI/III/2-733
21	TRÍAS, Ángel	1809-30/08/1867	Ciudad de México	General de brigada (1847)	Militar. Ingresó como capitán en la milicia urbana de Torreón (1835). Coronel de la milicia activa (1845). Segundo al mando de la coalición liberal de oriente (1858). Comandante de Chihuahua (1858-1859)	XI/III/2-658

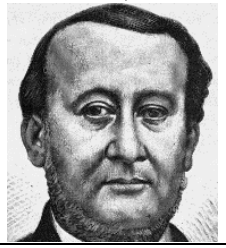
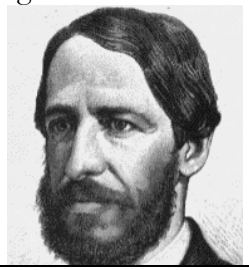
1810-1824

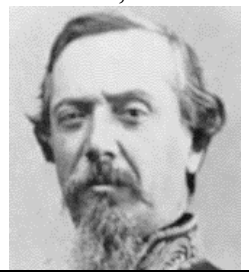
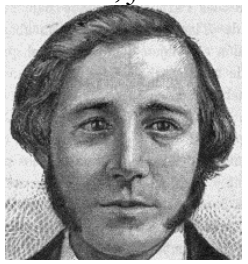
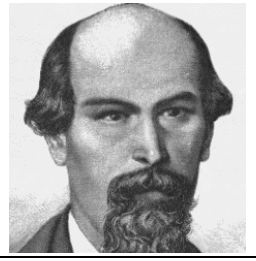
	NOMBRE	NACIMIENTO-MUERTE	LUGAR DE NACIMIENTO	RANGO Y FECHA DE ASENSO	TRAYECTORIA HASTA 1861	EXPEDIENTE (AHSDN)
22	CHAVERO, Demetrio	1810-¿1866?	Ciudad de México	General de brigada (18 de marzo 1856)	Militar. Ingresó al ejército como cadete (1812). Capitán (1833). Coronel (1842). Al mando de fuerzas permanentes en Veracruz, bajo órdenes de Gutiérrez Zamora (1858-1860)	XI/III/3-483
23	LANGBERG, Emilio	1810-1866	Copenhague, Dinamarca	General de brigada (1856)	Militar sueco. Llegó a México en 1838. Santa Anna le dio el grado de capitán. Profesor en el Colegio Militar (1841). Coronel (1848). Inspector de las colonias militares de Chihuahua. Se adhirió al plan de Ayutla y fue jefe del estado mayor de Comonfort (1855-1856). Comandante del Estado de México (1857-1858) y gobernador (1858)	No
24	LÓPEZ URAGA, José 	1810-1885	Morelia	General de división (1 de julio de 1860)	Militar. Ingresó a la milicia cívica de Michoacán como subteniente (1826). Pasó a la milicia activa de Morelia (1830), en la cual fue nombrado capitán (1832). Coronel (1844). General de brigada (1846). Ministro plenipotenciario en Prusia (1853-1855). Se pronunció contra el gobierno de Álvarez y Comonfort (1855-1856). Derrotado, se exilió del país. A su regreso (1859) combatió del lado liberal. Comandante de las fuerzas de San Luis Potosí (1859). Jefe del estado mayor de Degollado (1859)	XI/III/1-113

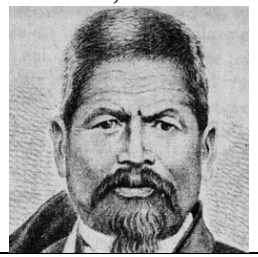
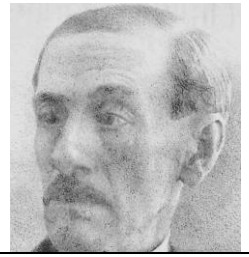
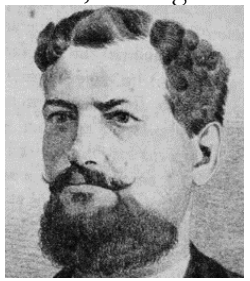
25	ROCHA, Juan N.	¿1810?-1859	Atoyac, Jal.	General de brigada (8 de febrero de 1856)	Civil. Se adhirió al plan de Ayutla como soldado raso en Michoacán (1854). Comonfort lo nombró coronel del batallón de milicia activa de Guadalajara (1855). General al mando del 5° batallón de línea (1856-1859)	XI/III/2-635
26	DEGOLLADO, Santos	30/10/1811-15/06/1861	Guanajuato	General de división (30 de octubre de 1858)	Civil. Militar improvisado. Escribano de la diócesis de Michoacán (1833-1837). Diputado de la asamblea departamental de Michoacán y concejero de gobierno (1845-1846). Contador de diezmos (1846-1854). Gobernador interino de Michoacán (1848). General de brigada (1855). Gobernador de Jalisco (1855-1856). Ministro de Guerra y Marina (1858-1859). General en jefe del *ejército federal* (1858-1860)	XI/III/1-6
27	GARCÍA, Guadalupe	ca. 1810-¿?	Laredo, Texas	General de brigada (abril de 1859)	Civil. Militar improvisado. Alcalde de Nuevo Laredo (1849, 1852, 1859). Comandante de la guardia nacional de Tamaulipas (1858). Al mando de una de las brigadas de Tamaulipas (1859-1860)	No
28	LEÓN, Esteban	ca. 1810-¿?	Sultepec, Edo. Méx.	General de brigada (1859)	Civil. Jefe político de Sultepec (1848-1849). Se opuso a Juan Álvarez a incorporarse a Guerrero (1848). Desterrado por conspirar contra Santa Anna (1854) Combatió los pronunciamientos conservadores con Plutarco González (1856-1857). Coronel (1857). Jefe político y comandante de Sultepec (1857-1859).	No

30	GIL PARTEARROYO, José	1811-28/05/1863	Ciudad de México	General de brigada (11 de octubre de 1853)	Militar. Alumno del Colegio Militar (1824-1827). Subteniente de artillería permanente de la Ciudad de México (1827). Capitán (1832). Coronel (1841). Luchó en la Guerra contra Estados Unidos en el Valle de México (1847). Comisionado a Europa para compra de útiles para el ejército (1848, 1853). Ministro de Guerra y Marina de Juárez (1860). Director general de artillería (1860)	XI/III/3-1832
31	ÁLVAREZ, Diego	13/11/1812-28/01/1899	Coyuca, Gro.	General de brigada (30 de agosto de 1855)	Militar improvisado. Estudió filosofía y derecho en la Ciudad de México. Apoyó a Juan Álvarez, su padre, en campaña, aunque sin rango militar, hasta la revolución de Ayutla, que fue nombrado coronel (julio de 1854). Al mando de una de las brigadas del estado de Guerrero (1856-1861)	XI/III/1-12
32	MEJÍA, Ignacio 	01/09/1814-02/12/1906	Zimatlán, Oax.	General de brigada (10 de septiembre de 1860)	Militar. Ingresó a la milicia cívica como soldado raso (1829). Secretario del comandante de Oaxaca (1832). Capitán (1833). Coronel de guardia nacional (1847). Diputado (1848) y senador (1850) local. Jefe político y comandante de Tehuantepec (1851). Gobernador de Oaxaca (1852-1853). Coronel del ejército permanente (1858) al mando de la 1ª brigada de Oaxaca	XI/III/1-18
33	BLANCO, Miguel	12/09/1814-10/04/1900	Monclova, Coah.	General de brigada (4 de junio de 1858)	Civil. Militar improvisado. Estudió derecho en la Ciudad de México. Ingresó a la guardia nacional de Coahuila como oficial (1846). Ascendido a coronel por su participación en la guerra contra Estados Unidos (1847). Se adhirió al plan de Monterrey de Vidaurri (1855). Gobernador y comandante de Sinaloa (1855). Secretario de gobierno de Vidaurri (1856). Diputado federal	No. No confundir con el general homónimo nacido en Yucatán (1815) que no participó en la

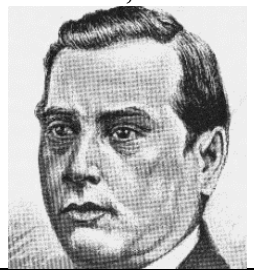
					(1856-1857). Coronel del ejército permanente (1858). En jefe de la división del norte (1859). Gobernador del Distrito Federal (1861)	guerra de Reforma (XI/III/2-1653)
34	DE MORA, José María	1814-¿?	San Salvador el Seco, Puebla	General de brigada (1860)	Militar. Coronel, al mando de la artillería de Veracruz (1846-1847). Encargado de aprovisionamiento de Veracruz (1860). Comandante de Veracruz (1861)	No
35	JUNGUITO, Rafael	1815-1880	San Cristóbal, Chiapas	General de brigada (20 de febrero de 1859)	Militar. Estudió en el Colegio Militar. Especializado en ingeniería y artillería. Cadete (1824). Capitán (1839). Coronel (1842). Combatió en el Valle de México durante la guerra contra Estados Unidos (1847). Coronel de la guardia nacional de Xalapa (1856). Comandante y jefe político de Xalapa (1859, 1860)	XI/III/2-1137
36	ARAMBERRI, José Silvestre	1816-27/01/1864	Hacienda de la Soledad (actual Aramberri), N. L.	General de brigada (1859)	Militar improvisado. Estudió en la Ciudad de México en la Escuela de Ingenieros. Comandante del cantón de Galeana (1852). Perteneció a la guardia nacional. Se incorporó a las fuerzas de Vidaurri contra Santa Anna (1855). Teniente coronel (1855). Diputado local y coronel (1856). Gobernador de Nuevo León-Coahuila (1859)	XI/III/3-76

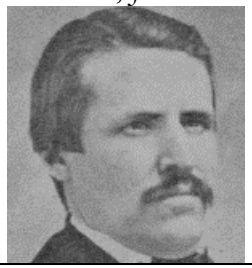
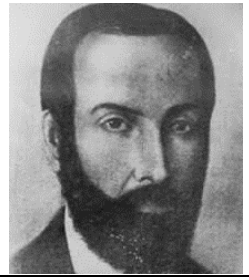
37	LAZCANO, Marcial	1816-11/05/1859	Ciudad de México	General de brigada (ca. 1850)	Militar. Ingresó a la milicia activa como teniente (1836). Capitán (1837). Gobernador santanista de Guerrero (1855). Se pronunció en Texcoco a favor del plan de Tacubaya, pero no tardó en desconocerlo (1858) Ejecutado por Leonardo Márquez tras la batalla de Tacubaya (1859)	XI/III/2-399
38	JIMÉNEZ, Vicente	05/02/1818-07/07/1894	Tixtla, Gro.	General de brigada (14 de septiembre de 1857)	Miliar. Ingresó al ejército permanente como soldado raso del batallón de Chilpancingo (1841). Sargento (1846). Capitán (1854). Se adhirió a la revolución de Ayutla (1854-1855). Coronel al mando del batallón activo de Guerrero (1855). Gobernador de Guerrero (1857-1858, 1858, 1860-1861)	XI/III/2-389
39	DOBLADO, Manuel 	12/06/1818-19/06/1865	San Pedro Piedra Gorda (hoy Ciudad Manuel Doblado), Gto.	General de brigada (1855; reconocido, pero sin despacho)	Civil. Militar improvisado. Abogado. Profesor de derecho, economía y geografía (1844). Gobernador electo, sin asumir el cargo (1846). Diputado federal (1847). Gobernador y comandante de Guanajuato (1855-1858, 1860-1862). General en jefe del *ejército del centro* (1859, 1860)	No
40	DE LA LLAVE, Ignacio 	26/08/1818-23/06/1863	Orizaba	General de brigada (15 de septiembre de 1855)	Civil. Militar improvisado. Abogado. Juez de letras de Orizaba (1841, 1847-1851). Ingresó a la milicia cívica de Orizaba como subteniente (1845). Capitán de la guardia nacional de Orizaba (1846) y coronel (1847). Diputado federal (1852). Gobernador de Veracruz (1855-1856, 1861-1862). Comandante del ejército liberal de oriente (1858). Ministro de Gobernación (1857, 1858, 1859-1860) y de Guerra y Marina (1860-1861)	XI/III/1-191

41	IGLESIAS, Ramón 	1819-¿?	Ciudad de México	General de brigada (agosto de 1855)	Militar. Ingresó al ejército por examen como subteniente de artillería de la brigada permanente del Estado de México (1838). Comisionado a la fábrica de pólvora de Santa Fe (1838). Capitán de artillería (1841). Coronel de artillería (1847). Comandante de Veracruz (1856-1861)	XI/III/2-377
42	ZUAZUA, Juan 	06/01/1820-31/07/1860	Lampazos, N. L.	General de brigada (abril de 1859)	Militar. Comerciante, agricultor y ganadero en su juventud. Hizo estudios en el Seminario de Monterrey. Soldado de las compañías móviles contra los comanches. Ingresó a la guardia nacional de Lampazos como alférez (1846). Capitán (1846). Combatió en la guerra contra Estados Unidos (1847). Al mando de la 1ª compañía móvil contra los comanches (1849). Nombrado coronel por Vidaurri tras tomar Monterrey (1855). Segundo al mando del *ejército del norte* (1858-1859)	No
43	ALATRISTE, Miguel Cástulo 	26/03/1820-11/04/1862	Puebla	General de brigada (1858; sin despacho)	Civil. Abogado. Militar improvisado. Capitán de la guardia nacional de la Ciudad de México (1846-1847) y de la de Puebla (1847). Profesor de derecho y síndico del ayuntamiento de la Ciudad de México (1852). Alcalde de Puebla (1853, 1855). Jefe político de Puebla (1857). Coronel (1857). Gobernador constitucional de Puebla (1857-1861)	No

44	PINZÓN, Eutimio 	19/04/1820-13/06/1867	Atoyac, Gro.	General coronel (10 de octubre de 1855)	Militar improvisado. Acompañó a Luis Pinzón, su padre en campaña desde 1847, aunque sin rango militar, hasta la revolución de Ayutla, que fue nombrado coronel (1854)	XI/III/2-1094
45	ARANDA, Silvestre	1820-1869	Lagos de Moreno	General de brigada (1859)	Militar improvisado. Coronel de rifleros de Vidaurri (1858). Comandante de una de las brigadas de Michoacán (1858-1860)	No
46	PÉREZ HERNÁNDEZ, José María 	1820-07/03/1879	La Habana	General de brigada (4 de septiembre de 1857)	Militar. Alta en la guardia nacional de Veracruz (1846). Capitán de milicia activa (1849), coronel del ejército permanente (1855). Secretario de Juan Álvarez. Gobernador interino de Guerrero y diputado local (1857)	XI/III/3-1315
47	TAPIA, Santiago 	1820-1866	Aguililla, Mich.	General de brigada (7 de mayo de 1861)	Militar. Se enroló en el batallón de milicia activa *Tres Villas* como subteniente (1832). Capitán del ejército permanente (1839). Comandante (1847). Combatió a las órdenes de Epitacio Huerta durante la revolución de Ayutla (1854-1855). Coronel (1856). En jefe de la brigada *de oriente* de la división de caballería del ejército constitucional (1860-1861) En jefe de la brigada del Estado de México (1861)	XI/III/2-5

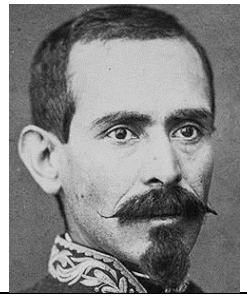
48	ZÉREGA, Francisco	1820-1880	Caracas, Venezuela	General de brigada (1860)	Militar. Alta en el ejército permanente (1837). Subteniente (1839). Teniente coronel (1858). A cargo de las obras de ingeniería y artillería de Veracruz (1859). Coronel (1859). Jefe político y comandante de Minatitlán (1859). Encargado de maestranza, parque y luz eléctrica en Veracruz (1860)	No
49	MIRANDA, Pascual	ca. 1820-¿?	Puebla	General de brigada (1860)	Militar. Coronel del batallón de permanente *tiradores de la guardia* (1854-1857). Puesto al mando de la guardia nacional de Xalapa (1858). Secretario de José Justo Álvarez, al mando de la división de operaciones de El Bajío (1859). Gobernador y comandante de Puebla (1860). Juez militar en la causa de Berriozábal y general en jefe de la brigada de guardia nacional del distrito de México (1861)	No
50	ÁLVAREZ, José Justo	09/08/1821-22/01/1897	Churubusco	General de brigada (26 de enero de 1856)	Militar. Ingresó como teniente del batallón de milicia activa de Tlaxcala (1836). Capitán del ejército permanente (1841). Miembro del estado mayor federal (1847-1854, 1856). Coronel (1854). Diputado constituyente (1856-1857). Cuartel maestre de Comonfort (1856). Gobernador y comandante de Tabasco (1856). Sustituyó a Iniestra del mando de la división de operaciones de El Bajío (1859) y luego a Traconis en el de la brigada de San Luis Potosí (1860). Jefe del cuerpo de ingenieros del ejército federal (1860). Comandante del distrito de México (1861)	XI/III/2-1666

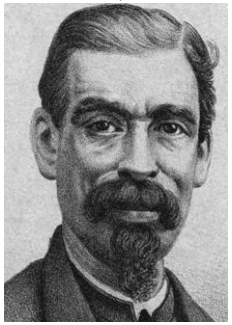
51	OGAZÓN, Pedro 	17/11/1821-27/02/1890	Guadalajara	General de brigada (1 de enero de 1859)	Civil. Abogado. Militar improvisado. Soldado raso voluntario en el ejército regular (1846). Capitán de guardia nacional (1847). Sirvió a Degollado y Comonfort en Jalisco durante la revolución de Ayutla (1854-1855). Coronel de auxiliares (1855). Inspector de guardia nacional (1856). Gobernador de Jalisco (1858-1861) y de Colima (1859-1861)	XI/III/1-140
52	ROSAS LANDA, Vicente	1821-¿?	Ciudad de México	General de brigada (10 de noviembre de 1854)	Militar. Alumno del Colegio Militar (1833-1835). Subteniente de milicia activa (1835). Capitán (1840). Comandante (1845). Coronel (1853). Sirvió al gobierno de Comonfort para aplacar los pronunciamientos de Puebla (1856), de Vidaurri (1856) y de San Luis Potosí (1857). Se presentó a servir a Benito Juárez (1858). Comandante en jefe de las fuerzas sitiadoras de Oaxaca (1860). Dentro del estado mayor del general De la Luz Moreno (1860) Suplió a De la Luz Moreno en el mando de la línea militar Pachuca-Tulancingo (1860). Comandante del distrito de México (1861-1862)	XI/III/2-662
53	CONTRERAS MEDELLÍN, Miguel	31/12/1821-28/05/1860	Matehuala, S. L. P.	General de brigada (3 de diciembre de 1859)	Civil. Abogado (1846). Militar improvisado. Electo jefe de la guardia nacional de Guadalajara (1847). Jefe político de Guadalajara (1856). Comandante del batallón de guardia nacional *Hidalgo* (1856-1860). Secretario del gobernador (1856). Gobernador y comandante de Colima (1859)	XI/III/2-169

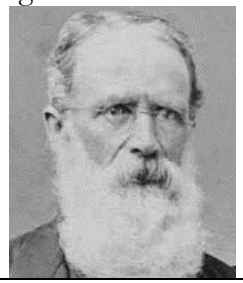
54	GONZÁLEZ ORTEGA, Jesús 	20/01/1822-28/02/1881	Valparaíso, Zcs.	General de brigada (15 de junio de 1860)	Civil. Estudió derecho en Guadalajara. Militar improvisado. Juez de Zacatecas (1850). Jefe político de Tlaltenango (1855). Diputado suplente en el Congreso constituyente (1856). Miembro de la comisión permanente del Congreso de Zacatecas (1858). Gobernador interino de Zacatecas (1858-1860). General en jefe del *ejército federal* (1860-1861). Ministro de Guerra y Marina (1861). Gobernador de Zacatecas (1861-1862)	XI/III/1-10
55	HINOJOSA, Pedro	31/01/1822-05/03/1903	Matamoros	General de brigada (15 de noviembre de 1858)	Militar. Soldado raso voluntario de la milicia cívica (1840) y de la guardia nacional de Tamaulipas (1847). Capitán (1852) y coronel (1855) de la guardia nacional de Tamaulipas. Comandante de Tampico (1855-1856). Diputado federal (1861)	XI/III/1-102
56	DÍAZ ORDAZ, José María 	14/03/1822-25/01/1860	Oaxaca	General de brigada (1859)	Civil. Abogado. Militar improvisado. Soldado en la milicia cívica de Oaxaca (década de 1830). Estudió derecho en el Instituto de Ciencias y Artes. Fundó la Academia de Jurisprudencia (1842). Oficial de la guardia nacional (1847). Coronel (1853). Gobernador y comandante interino de Oaxaca (1857-1858, 1860)	No

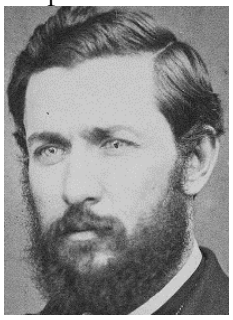
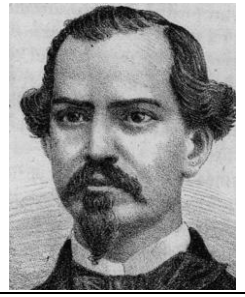
57	GARCÍA PUEBLITA, Manuel	1822-24/06/1865	Pátzcuaro	General de brigada (septiembre de 1854)	Civil. Artesano, "paisano". Militar improvisado. Teniente de la guardia nacional de Michoacán (1846). Juan Álvarez lo nombró general por su protagonismo en la revolución de Ayutla (1854)	XI/III/2-294
58	RAMÍREZ, Antonio	1823-¿?	Ciudad de México	General de brigada (7 de abril de 1859)	Militar. Ingresó al ejército como teniente de milicia activa (1841). Capitán (1853). Teniente coronel de caballería (1857). Al mando de Miguel Blanco (1858). Operó en el ejército liberal de oriente (1859). Comandante de la caballería del ejército del centro (1860). Al mando de Zaragoza (1861)	XI/III/2-920
59	NÚÑEZ, José Silverio	1824-04/10/1858	Puebla	General de brigada (1855)	Militar. Ingresó "muy joven" al ejército. Teniente coronel del batallón de milicia activa de Aguascalientes (1854). Se adhirió a la revolución de Ayutla. Coronel (1855). Gobernador de Colima (1857-1858)	No

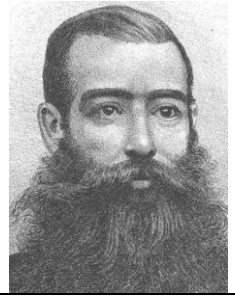
1825-1836

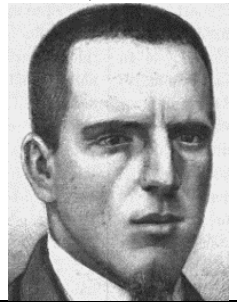
	NOMBRE	NACIMIENTO-MUERTE	LUGAR DE NACIMIENTO	RANGO Y FECHA DE ASENSO	TRAYECTORIA HASTA 1861	EXPEDIENTE (AHSDN)
60	ALATORRE, Francisco 	1825-21/05/1880	Zacatecas	General de brigada (10 de agosto de 1860)	Militar improvisado. Comerciante. Subteniente de la guardia nacional de Zacatecas (1846). Capitán de seguridad pública (1850). Se retiró del servicio durante la dictadura (1853-1855). Comandante de caballería de guardia nacional (1855). Secretario de la comandancia (1856). Al mando de uno de los tres batallones de la brigada de Zacatecas (1858). Coronel (1859). Al mando de la división de Zacatecas (1860)	XI/III/2-14
61	SALINAS, Cristóbal	1825-¿?	Tehuantepec	General coronel (1860)	Militar. Perteneció a la guarnición de Tehuantepec. Participó en el movimiento para la reincorporar el Istmo de Tehuantepec a Oaxaca (1854). Reconoció el plan de Ayutla (1855). Comandante de Tehuantepec (1856). Coronel (1856). Diputado local (1857). Gobernador de Oaxaca (1860). Comandante de Oaxaca (1860). Al mando de la brigada de Oaxaca con Porfirio Díaz (1860-1861)	No
62	CARVAJAL, Antonio	¿1825?-1872	San Pablo Apetatitlán, Tlax.	General de brigada (20 de febrero de 1860)	Civil. Militar improvisado. Contraguerrillero en las filas auxiliares estadounidenses (1847-1848). Se puso a las órdenes de Miguel C. Alatriste (1858). Coronel de auxiliares de caballería (1859). General en jefe de las fuerzas de Tlaxcala (1860). Al mando de su propia brigada (1860-1861)	XI/III/2-128

63	INIESTRA, José Francisco	ca. 1825-12/06/1860	¿Guanajuato?	General de brigada (1859)	Militar. Dentro de la guarnición de la Ciudad de México (1855-1857). Coronel de guardia nacional de Guanajuato (1857). Comandante de la sección *Iniestra* de la brigada de Guanajuato, al mando de Doblado (1858). Al mando de la división de operaciones de El Bajío (1859).	No
64	DE LA GARZA, Juan José	06/05/1826-16/10/1893	Cruillas, Tamps.	General de brigada (15 de junio de 1854)	Civil. Abogado. Gobernador interino de Tamaulipas (1852). Gobernador y comandante de Tamaulipas (1855-1857, 1858-1859, 1860-1861)	XI/III/2-1143
65	RÉGULES, Nicolás 	10/09/1826-09/01/1895	Quintanilla Sopeña, España	General de brigada (10 de agosto de 1860)	Militar. Estudió en la Escuela de Caballería de Segovia y fue nombrado capitán. Llegó a México y revalidó su rango (1846). Se retiró (1848-1852). Se adhirió a la revolución de Ayutla al mando de Epitacio Huerta (1854-1855). Comandante (1855). Comandante de Zamora (1856-1858) y de Michoacán (1858). Coronel (1858). Al mando de la 1ª brigada de Michoacán (1858-1861)	XI/III/1-38

66	ECHEAGARAY, Ignacio 	1826-10/05/1893	Xalapa	General de brigada (15 de abril de 1859)	Militar. Hermano del general conservador Miguel María Echeagaray. Ingresó al ejército permanente como soldado raso (1842). Capitán (1848). Coronel (1856). Perteneció a la división de Parrodi (1856-1857). Jefe del estado mayor de Degollado (1858-1859). Operó en San Luis Potosí a las órdenes de López Uraga (1859) y de Doblado (1860)	XI/III/2-226
67	HUERTA, Epitacio	22/05/1827-23/10/1904	Coeneo, Mich.	General de brigada (septiembre de 1854)	Civil. Hacendado. Militar improvisado. Capitán de la guardia nacional de Morelia (1846). Coronel y general por combatir en la revolución de Ayutla (1854). Comandante de Michoacán (1855-1861) y gobernador (1858-1861)	XI/III/1-103
68	ARTEAGA, José María	07/08/1827-21/10/1865	Ciudad de México	General de brigada (28 de marzo de 1856)	Militar. Sargento de guardia nacional de Ciudad de México (1846). Comandante del batallón de milicia activa *de México* (1847). Coronel del ejército permanente (1855). Regidor de la Ciudad de México (1855). Gobernador y comandante de Querétaro (1857-1858, 1861). Al mando de una de las brigadas de Michoacán (1858-1860)	XI/III/1-22

69	ZARAGOZA, Ignacio	24/03/1829-08/09/1862	Bahía del Espíritu Santo (hoy Goliad), Texas	General de brigada (8 de marzo de 1859)	Militar. Hizo estudios en el Seminario de Monterrey. Sargento de la guardia nacional de Monterrey (1853). Capitán del batallón de infantería permanente de Nuevo León (1853). Se adhirió al plan de Monterrey de Vidaurri (1855). Coronel (1855). Segundo al mando del ejército federal (1860) y cuartel maestre del mismo (1861). Ministro de Guerra y Marina (1861)	XI/III/1-26
70	BERRIOZÁBAL, Felipe 	23/08/1829-08/01/1900	Zacatecas	General de brigada (2 de junio de 1860)	Civil. Ingeniero. Militar improvisado. Teniente de la guardia nacional de ingenieros del Estado de México (1847). Diputado suplente en la legislatura del Estado de México (1850-1853). Sirvió a Plutarco González durante la revolución de Ayutla. Jefe político de Toluca (1855). Teniente coronel de guardia nacional (1856). Comandante del distrito de Toluca (1856-1858). Coronel de auxiliares (1858). Gobernador y comandante del Estado de México (1859, 1861)	XI/III/1-2
71	ANTILLÓN, Florencio 	22/02/1830-18/02/1903	Guanajuato	General de brigada (10 de agosto de 1860)	Militar. Ingresó como teniente en la milicia activa de Guanajuato (1844). Capitán (1853). Comandante (1855). Perteneció a la brigada de Doblado (1855-1857). Coronel de la guardia nacional de Guanajuato (1856). En jefe de la brigada de Guanajuato (1858). Coronel del ejército permanente (1859). En jefe de la división de Guanajuato (1860)	XI/III/2-38

72	DÍAZ, Porfirio	15/09/1830-02/07/1915	Oaxaca	General de brigada (23 de agosto de 1861)	Militar improvisado. Estudió derecho. Capitán del ejército permanente y comandante del 2º batallón de guardia nacional de Oaxaca (1856). Comandante del ejército (1858). Coronel (1859). Al mando de la brigada de Oaxaca con Cristóbal Salinas (1860-1861). Diputado federal (1861)	XI/III/1-68
73	VEGA, Plácido 	1830-1878	El Fuerte, Sin.	General de brigada (17 de noviembre de 1860)	Civil. Comerciante. Militar improvisado. Teniente de guardia nacional (1855). Al frente de las fuerzas liberales de Sinaloa (1858-1859). Gobernador de Sinaloa (1859-1861)	XI/III/3-1736
74	VILLALBA, Jesús	ca. 1830-22/02/1860	Mezcala, Gro.	General de brigada (1859. Sin despacho oficial)	Militar improvisado. "Paisano". Capitán del escuadrón de milicia activa de Chilpancingo (1853). Dado de baja por Santa Anna por adherirse a la revolución de Ayutla. Coronel de caballería permanente (1855). Autorizado para levantar 300 auxiliares de caballería en las cañadas de Cuautla y Cuernavaca (1856)	XI/III/4-6611

75	CORONADO, Esteban	1832-05/11/1859	Tacupeto, Son.	General de brigada (7 de noviembre de 1858)	Civil. Abogado. Militar improvisado. Ingresó a la guardia nacional (1846). Juez de distrito (1856). Consejero de gobierno de Álvarez y representante de Chihuahua (1855). Diputado constituyente (1856-1857). Juez de Hacienda de Chihuahua (1857). Coronel en la coalición liberal de los estados del norte (1858). Gobernador de Durango (1858)	XI/III/3-450
76	VALLE, Leandro 	27/02/1833-23/06/1861	Ciudad de México	General de brigada (3 de mayo de 1861)	Militar. Estudió en el Colegio Militar (1844-1853). Capitán del batallón nacional de zapadores (1853). Agregado a la legación de México en Estados Unidos (1855-1856) y en Francia (1856-1857). Coronel (1859). Cuartel maestre del ejército federal (1860). Comandante del distrito de México (1861). Diputado federal (1861)	XI/III/2-9
77	LEYVA, Francisco	1836-15/06/1912	Jilotepec, Edo. Méx.	General de brigada (1860. Sin despacho oficial hasta marzo de 1870)	Militar. Subteniente en el batallón de milicia activa de Sinaloa (1854). Se unió a las filas de Huerta durante la revolución de Ayutla como teniente (1855). Capitán de la sección de Jesús Villalba (1856-1858). Coronel y en jefe de *ibid.* (1859). Comandante de los distritos de Cuautla y Cuernavaca (1859-1860). Baja del ejército federal por juicio (1860); reincorporado (1861)	XI/III/2-405

* Agrupé a los generales liberales en tres generaciones (1790-1809, 1810-1825 y 1825-1836) en apego al criterio de Conrado Hernández López con los conservadores. Incluí tanto a radicales y moderados como a individuos sin identificación ideológica, pero que se mantuvieron fieles al gobierno de Benito Juárez. No agregué a los que ascendieron a general después de 1861, como Ignacio Pesqueira, José María Patoni, Luis Terrazas, Ramón Corona, Juan N. Méndez, Juan Francisco Lucas, Manuel González Cosío, Antonio Rojas, Trinidad García de la Cadena, Julián Quiroga, Mariano Escobedo, Gerónimo Treviño, Antonio Rojas, Aureliano Rivera, Rafael Cuéllar, Refugio González, Ignacio María Escudero, Leandro Ornelas, Alejandro García o Miguel Auza, pese a su importante actividad como coroneles. Tampoco consideré a los que abandonaron la causa liberal en 1858, aunque la retomaron tras 1861, como Miguel Negrete. Sin embargo, sí incluí a los generales que se pasaron a los conservadores, pero se reincorporaron a los liberales meses antes de la batalla de Silao (10 de agosto de 1860), como Manuel Doblado, Manuel María Echegaray y José López Uraga, ya que la batalla de Silao definió la supremacía liberal y provocó una defección importante de conservadores.

Los generales liberales de la Reforma no se caracterizaron particularmente por ser jóvenes, como suele afirmarse. En proporción eran más viejos que los conservadores, si se compara esta lista con la de Hernández López. Casi la mitad (37 de 77) nació en plena guerra de Independencia, entre 1810-1825, de modo que, para la guerra de Reforma, su edad promedio era de 40 años. Antes de 1810 nacieron 21 y entre ellos hubo antiguos soldados realistas o insurgentes de la Independencia. Los generales más jóvenes eran 18, de alrededor de 30 años. No eran la mayoría, pero sobresalieron, en particular Ignacio Zaragoza y Leandro Valle.

Once generales nacieron en la Ciudad de México y el resto en diversas poblaciones del país. Nueve eran de Guerrero, debido a la profusión de ascensos de Juan Álvarez en 1855, seis eran de Puebla, cinco de Guanajuato, cinco de Oaxaca y el resto de los demás estados en proporción inferior. Siete eran extranjeros, europeos y latinoamericanos; algunos radicaban en México desde antes de 1810.

Entre los generales liberales hubo bastantes civiles (32) que tomaron las armas por primera vez o que sólo habían servido en agrupaciones militarizadas, como la milicia cívica, la guardia nacional o las compañías norteñas que operaban contra los indios nómadas. La carrera de las armas no era su principal sustento, al menos no hasta 1858. Su actividad principal era otra, como la medicina, la abogacía, la política, la administración pública, la renta de propiedades, la minería, el comercio o la agricultura. Diez de los generales civiles fueron gobernadores durante la guerra y cuatro fueron jefes políticos y alcaldes, que por ley eran líderes de la guardia nacional de su jurisdicción y, por sus logros

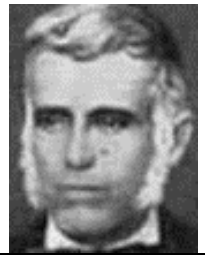
militares, se les ascendió a general. Algunos civiles que alcanzaron grado de general permanecieron en el ejército tras la guerra como nueva forma de sustento.

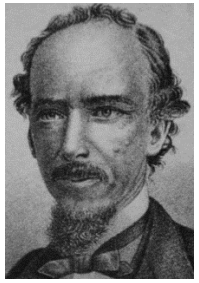
Contrario a lo que se afirma, la mayoría de los generales liberales de la guerra de Reforma (45) provinieron del ejército permanente y de la milicia activa. De ellos, 41 se dieron de alta como soldados rasos u oficiales y ascendieron a general por mérito o premio antes o durante la guerra de Reforma. Algunos apenas contaban con estudios (Tomás Moreno era analfabeta) y otros provinieron de clases acomodadas y tenían buena educación (como Benito Quijano o José López Uraga), pero en su correspondencia afirmaron apego sincero al liberalismo. Sólo cuatro generales egresaron del Colegio Militar. Esta institución se caracterizó por formar soldados apegados a la idea del ejército y del fuero como entes inviolables y necesarios para el país, de modo que el grueso de ellos tendió al conservadurismo.

De los 77 generales liberales, 37 ascendieron en plena guerra de Reforma, particularmente los de la generación joven. Otro número importante de ellos, 25 de 77, fueron promovidos por Álvarez y Comonfort (1854-1857). Santa Anna ascendió a otros cinco durante su dictadura (1853-1855), pero se alinearon a los gobiernos liberales de 1855-1861; y otros diez ascendieron antes de 1854, casi todos de la generación que nació antes de 1810. Que el grueso de la planta de generales liberales subiera de rango entre 1854 y 1861 no se debió a un relevo generacional sino a que, desde el punto de vista de los liberales, remplazaban a los militares desleales. Los ascensos para suplir generales que causaron baja por muerte o deserción fueron pocos. De 77 generales, 13 murieron en la guerra, uno por muerte natural, dos por enfermedad, seis en batalla o por heridas y cuatro por ejecución o asesinato. Los 64 que sobrevivieron eran excesivos para integrar el pequeño ejército que se pensó formar en 1861. No obstante, se empleó a todos.

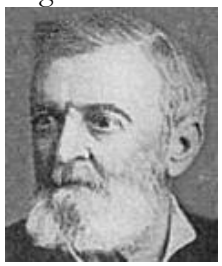
Anexo III. Gobernadores liberales sin grado de general que asumieron comandancias durante la guerra de Reforma y condujeron operaciones*

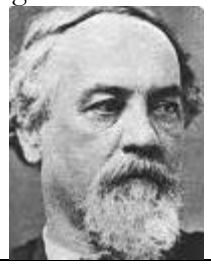
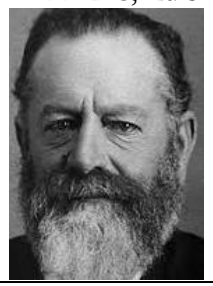
	NOMBRE	NACIMIENTO -MUERTE	LUGAR DE NACIMIENTO	RANGO Y FECHA DE ASENSO	TRAYECTORIA HASTA 1861	EXPEDIENTE (AHSDN)
1	ÁVILA MIER, Esteban	¿?/12/1827-1880	¿?	Sin grado	Civil. Gobernador y comandante de Aguascalientes (1860-1862). Adjudicatario de bienes del clero (1860-1861)	No
2	BERDUZCO, Francisco	ca. 1810-¿?/12/1875	Celaya	Sin grado	Civil. Gobernador de Querétaro (1846-1847, 1855, 1858) y vicegobernador (1856). Diputado constituyente (1856-1857). Gobernador de Guanajuato (1858-1860). Comandante de Guanajuato (1858-1859)	No
3	CAJIGA, Ramón	¿?	Oaxaca	Coronel (22 de agosto de 1860)	Civil. Abogado. Teniente coronel de la guardia nacional de Oaxaca (1857). Gobernador de Oaxaca (1860-1863)	XI/III/4-981

4	CASTRO, José María	¿?	Zacatecas	Coronel	Civil. Abogado. Secretario del ayuntamiento de Zacatecas (1855). Juez, consejero del gobierno del estado y director del Instituto Literario (1856). Diputado local (1857). Coronel voluntario de la guardia nacional de Zacatecas (1857). Gobernador interino de Zacatecas (1858). Al mando de la brigada de Zacatecas bajo las órdenes de Juan Zuazua (1858). Miembro de la junta patriótica (1860)	No. No confundir con su homónimo (XI/III/6-13660)
5	CASTRO, Miguel	¿?	Oaxaca	Coronel	Civil. Abogado. Secretario de gobierno de Oaxaca (1855). Gobernador interino de Oaxaca (1858-1859, 1867, 1872-1874). Adjudicatario de bienes del clero (1860-1861)	No. No confundir con su homónimo (XI/III/4-1366)
6	CHÁVEZ, José María 	26/02/1812-¿?/04/1864	Encarnación, Jal.	Sin grado	Civil. Carpintero. Diputado en la legislatura de Aguascalientes (1857). Gobernador de Aguascalientes (1859).	No
7	CHICO SEIN, Vicente	1810-1863	San Luis Potosí	Sin grado	Civil. Abogado. Magistrado del Tribunal Superior de Justicia de San Luis Potosí (1847). Gobernador y comandante de San Luis Potosí (1859-1860, 1863). Fundó el Instituto Científico y Literario (1859). Diputado federal (1861)	No

8	CORZO, Ángel Albino	01/03/1816-12/08/1875	Chiapa (hoy de Corzo)	Coronel (1858)	Civil. Estudió en el Seminario de Chiapas y en San Cristóbal sin hacer carrera (1830). Alcalde de Chiapa (1843). Prefecto, tesorero general de rentas del estado y diputado local. Gobernador de Chiapas (1855-1861). Juárez lo nombró comandante de Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán (1858).	No
9	DEGOLLADO, Eulalio	26/02/1812-¿?	Dolores, Gto.	Sin grado	Civil. Profesor y comerciante. Gobernador constitucional de San Luis Potosí (1857-1859). Adjudicatario de bienes del clero (1856)	No
10	DUEÑAS, Victoriano V. 	23/05/1821-25/05/1885	San Juan Bautista (hoy Villahermosa)	Coronel (6 de enero de 1859)	Civil. Comerciante y propietario. Estudió comercio en el Colegio de San José en Campeche y en Europa. Gobernador de Tabasco (1857-1858, 1858-1860, 1861, 1872-1875). Coronel al mando del batallón de guardia nacional *Juárez* (1859-1860)	XI/III/4-1867

11	GÓMEZ PORTUGAL, Jesús	1820-05/06/1875	Aguascalientes	Coronel (1857)	Civil. Ingresó al batallón de guardia nacional de Aguascalientes y fue elegido cabo (1846). Sargento (1847). Coronel de guardia nacional (1857). Gobernador y comandante de Aguascalientes (1859)	No
12	GUTIÉRREZ ZAMORA, Manuel	24/08/1813-21/03/1861	Veracruz	Coronel (1 de septiembre de 1855)	Civil. Comerciante. Regidor de Veracruz (1838). Se incorporó a la milicia cívica (1844). Fue elegido mayor en la guardia nacional (1847). Desterrado durante la dictadura (1853-1855). Coronel de la guardia nacional de Veracruz (1855). Gobernador de Veracruz (1856-1861)	No
13	GUZMÁN, Simón	ca-1820-¿?	Tenango del Valle, Edo. Méx.	Sin grado	Civil. Abogado. Hermano de León Guzmán. Gobernador interino del Estado de México (1858-1860).	No. No confundir con su homónimo (XI/III/9-23077)
14	ITURBIDE, Sabás	1818-1885	¿Toluca?	Coronel	Civil. Abogado. Sin parentesco con Agustín de Iturbide. Diputado constituyente (1856-1857). Gobernador interino del Estado de México (1857, 1858).	No. No confundir con su homónimo subteniente de artillería (XI/III/9-29691)

15	LÓPEZ NAVA, José María	1794-27/02/1862	Aguascalientes	Sin grado	Civil. Médico, boticario. Gobernador interino de Aguascalientes (1841-1842). Vicegobernador (1857). Gobernador de Aguascalientes (1857-1859). Cuando la ciudad fue ocupada por los conservadores, sumó su batallón a la brigada de Zacatecas y a la división de Nuevo León-Coahuila (1858)	No
16	MUÑOZ, José Eligio 	01/12/1819-06/12/1891	Chihuahua	Sin grado	Civil. Abogado. Estudió derecho en Durango y sustentó examen ante el Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de México (1845). Juez de Chihuahua (1846, 1852) y secretario del gobierno del estado (1846-1847, 1852). Diputado local (1849). Editó *El Asperges* (1855) *y La Coalición* (1858). Diputado en el Congreso constituyente (1856-1857). Gobernador y comandante de Chihuahua (1858, 1859-1860)	No
17	PATONI, José María	1828-1868	Guanaceví, Dgo.	Coronel (1858)	Civil. Minero. Comandante de la guardia nacional de Santiago Papasquiaro (1858). Se unió a la brigada Esteban Coronado al mando del escuadrón de rifleros de Chihuahua (1858). Combatió guerrillas conservadoras en Durango (1859). Gobernador de Durango (1859-1860, 1861-1864). Combatió al conservador Domingo Cajén (1860)	XI/III/2-558

18	PESQUEIRA, Ignacio 	16/12/1820-04/01/1886	Arizpe, Son.	Coronel (1856)	Civil. Comerciante. Estudió comercio en Sevilla y París. Prefecto y comandante de Ures (1855). Coronel de guardia nacional, inspector de la misma y presidente del consejo de gobierno de Sonora (1856). Gobernador de Sonora (1856, 1857-1861, 1861-1865, 1868-1869, 1870-1875). Coronel del ejército permanente (1861)	XI/III/2-578
19	TERRAZAS, Luis 	20/07/1829-15/06/1923	Chihuahua	Coronel	Civil. Ganadero (1848). Guardia fiscal de la administración general de rentas (1852). Regidor de Chihuahua (1854-1855). Síndico (1859) y jefe político de Chihuahua (1859). Dentro del regimiento de Chihuahua destinado a perseguir apaches. Gobernador constitucional de Chihuahua (1860-1864, 1865-1873, 1879-1882, 1903-1904)	XI/III/2-714

* Los gobernadores eran por ley comandantes supremos de la guardia nacional de su estado. Pese a que no todos contaron con rango militar o sólo llegaron a coronel, marcharon al frente de sus fuerzas y combatieron al lado de otros generales. En ocasiones se sometieron a órdenes del general en jefe del ejército liberal o a otros comandantes. Ninguno tuvo formación militar profesional, pero algunos se improvisaron en la milicia activa, la guardia nacional o en las campañas contra los indios nómadas.

En esta lista no incluyo a los gobernadores que alcanzaron rango de general, ya que aparecen en el anexo anterior. Agregué tanto a gobernadores constitucionales como a gobernadores interinos que estuvieron a cargo de sus estados sólo unos meses por designio de Santos Degollado, del Congreso estatal o del gobernador al que iban a suplir cuando salía en campaña.

Anexo IV. Control territorial durante la guerra de Reforma. Antes y después de las batallas decisivas

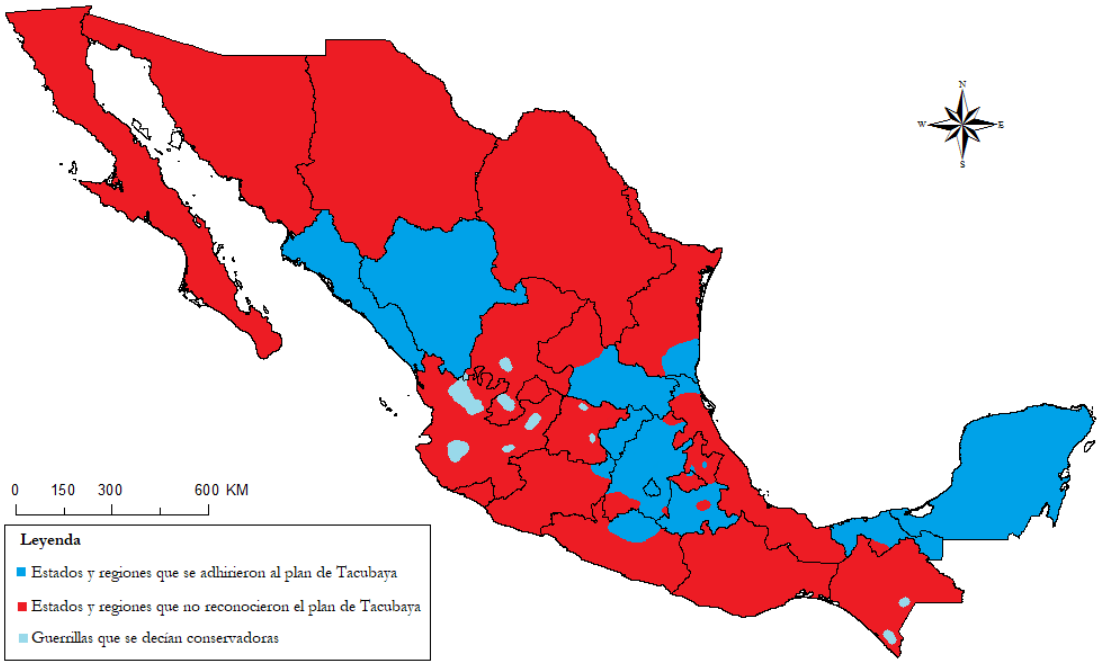
Con los siguientes mapas quiero mostrar el significado espacial de las batallas más importantes de la guerra de Reforma. En el número 7 se observan las regiones y los estados adheridos al plan de Tacubaya entre el 21 de enero y el 10 de marzo de 1858. Los gobernadores que no se adhirieron formaron coaliciones liberales y se prepararon para la guerra. Antes del 21 de enero hubo otros estados que se pronunciaron a favor del plan de Tacubaya, pero volvieron al orden constitucional por decisión propia o a la fuerza, como Veracruz o Chihuahua. En el mapa 7 también se aprecia que los liberales controlaban más territorio que los conservadores, reducidos al centro del país y desarticulados de sus partidarios lejanos y de las guerrillas. Esto ayuda a comprender por qué los liberales no se rindieron tras la ocupación de la capital. La batalla de Salamanca dio nuevo rostro a la configuración espacial de la guerra. En el mapa 8 se puede ver que los conservadores se hicieron dueños del Bajío y el occidente del país. La ilusión de que la contienda terminaría a su favor por este triunfo hizo que otras regiones del oriente y del norte se adhirieran al plan de Tacubaya. A la par, las fuerzas conservadoras de Puebla avanzaron al centro del estado de Veracruz y atemorizaron a los liberales del puerto.

Pasados algunos meses de la batalla de Salamanca, los liberales se recuperaron gracias a que Santiago Vidaurri envió al Bajío a la fuerte división de Nuevo León-Coahuila y a que Santos Degollado coordinó esfuerzos con los gobernadores de occidente para formar grandes contingentes con leva y tomar Guadalajara. Como los conservadores enfocaron sus esfuerzos en controlar el centro del país, no pudieron sostener sus conquistas y adhesiones en espacios lejanos, por lo que perdieron terreno y plazas importantes en Zacatecas, San Luis Potosí, Durango, Tamaulipas y Veracruz (ver mapa 9). Sin embargo, Miguel Miramón detuvo el avance de Vidaurri en la batalla de Ahualulco de los Pinos el 29 de septiembre de 1858 y, el 26 de diciembre, derrotó a Degollado en la batalla de San Joaquín. Ambas victorias le permitieron a Miramón ganar territorio (ver mapa 10). A la par, la Costa Chica se pronunció a favor de los conservadores, pero perdieron Tabasco que se sometió a fuerzas chiapanecas, y los liberales disputaron el sur del actual estado de Morelos y avanzaron en Veracruz y Sinaloa. Poco a poco los conservadores dejaron de controlar los territorios alejados del centro.

Degollado, Vidaurri y otros líderes liberales tardaron meses en reponerse, pero ya entrado el año de 1859, retomaron la lucha, ocuparon algunas plazas y disputaron el Bajío y Jalisco. Ignacio Pesqueira ocupó Mazatlán y Pedro Ogazón, Colima (ver mapa 11). El 1 de noviembre de 1859, Manuel Doblado tomó control del Bajío como resultado de su victoria en Loma de las Ánimas y marchó sobre la Ciudad de México con fuerzas superiores en número. No obstante, gracias a los triunfos de Miramón en Estancia de Vacas y la Albarrada, los conservadores pasaron de hallarse en franca desventaja a conseguir un dominio territorial mayor al del año anterior (ver mapa 12). Incluso pudieron enviar a Domingo Cajén a ocupar Durango con órdenes de avanzar sobre Chihuahua, Sinaloa y Sonora. Además, el 30 de octubre de 1859, el general Ignacio Mejía fue derrotado en Teotitlán del Camino, Oaxaca, lo que costó a los liberales de Oaxaca que en noviembre perdieran la Mixteca, la Cañada y los Valles Centrales.

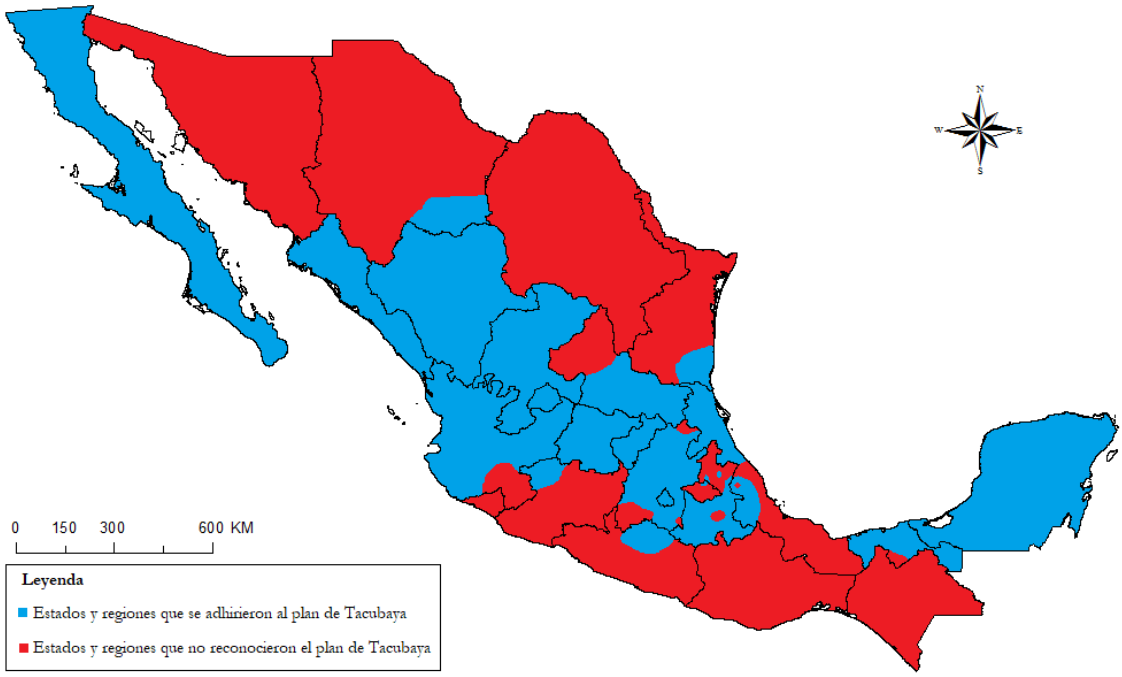
Gracias a un esfuerzo conjunto durante la primera mitad de 1860, los liberales formaron nuevos ejércitos con leva y ganaron batallas decisivas como Loma Alta, el sitio de Veracruz, Peñuelas, el sitio de Oaxaca y Silao, que desgastaron a los conservadores y les hicieron perder terreno (ver mapa 13). Estos hechos de armas definieron la contienda. El sitio de Guadalajara, la batalla de Calpulalpan y la capitulación de Puebla, Tepic y Taxco sólo le pusieron fin a la ocupación de los conservadores de las principales ciudades del país. Sin embargo, para agosto de 1860, en Guerrero la guerra aún continuaba sin cuartel y, al norte, Cajén se hallaba consolidado en Durango, había tomado Chihuahua y se preparaba para atacar Sinaloa. No obstante, en octubre de 1860 fue derrotado por falta de ayuda de Miramón, preocupado por sostenerse a sí mismo.

Mapa 7



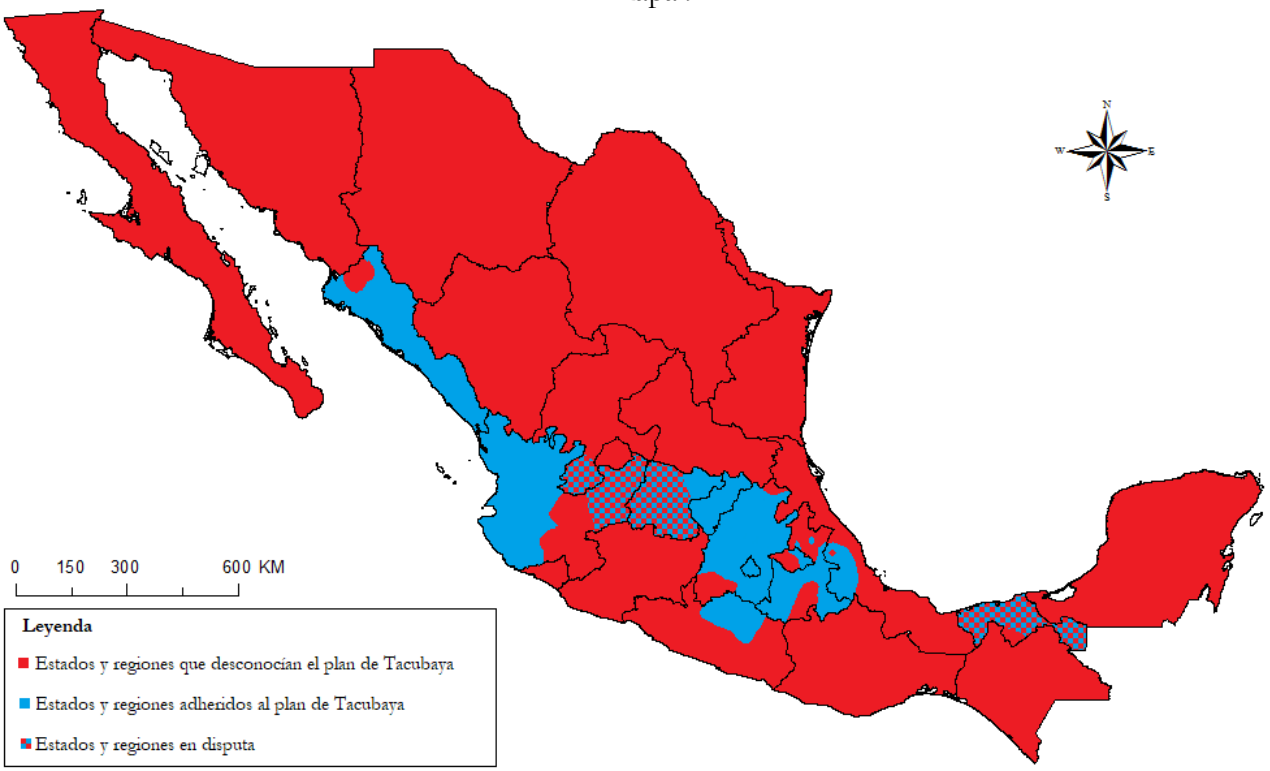
Estados y regiones controlados por partidarios de los liberales y de los conservadores.
De la victoria conservadora en la Ciudad de México, 21 de enero de 1858, a la batalla de Salamanca, 9-10 de marzo de 1858

Mapa 8



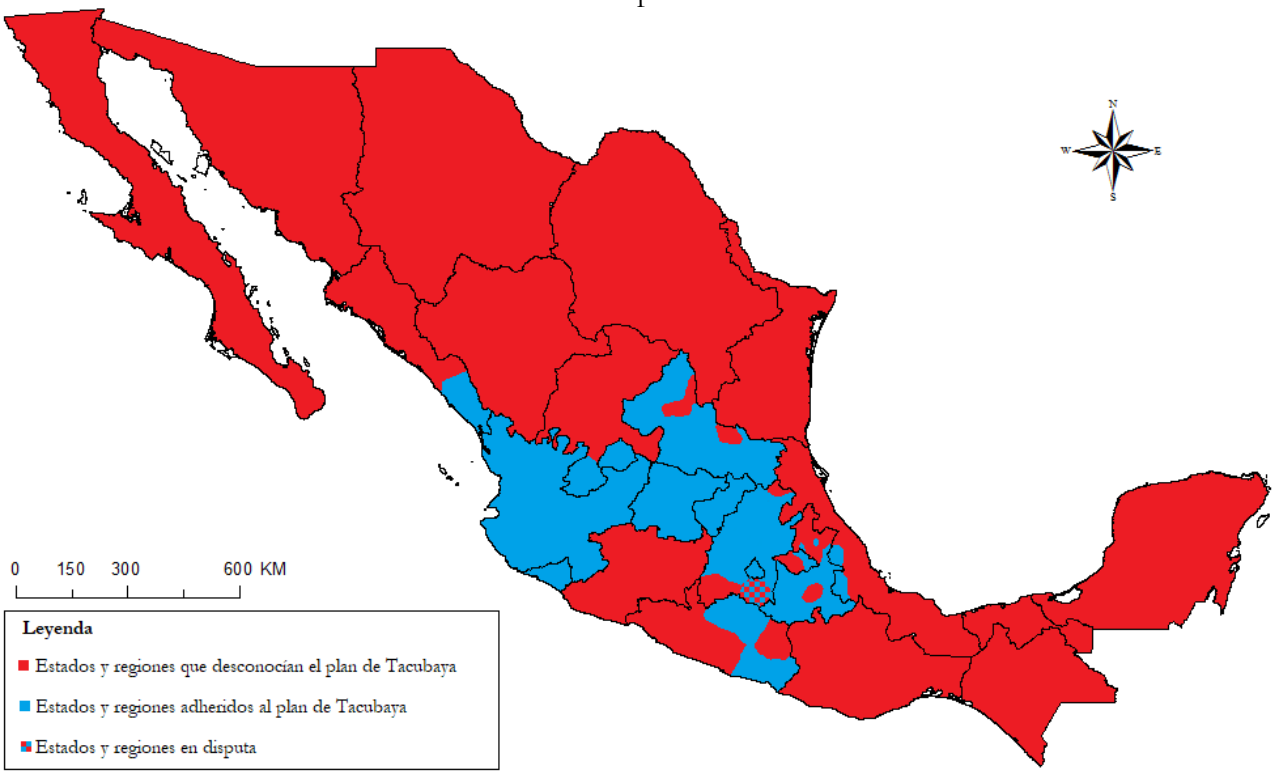
Estados y regiones controlados por partidarios de los liberales y de los conservadores
De la batalla de Salamanca a fines de abril de 1858

Mapa 9



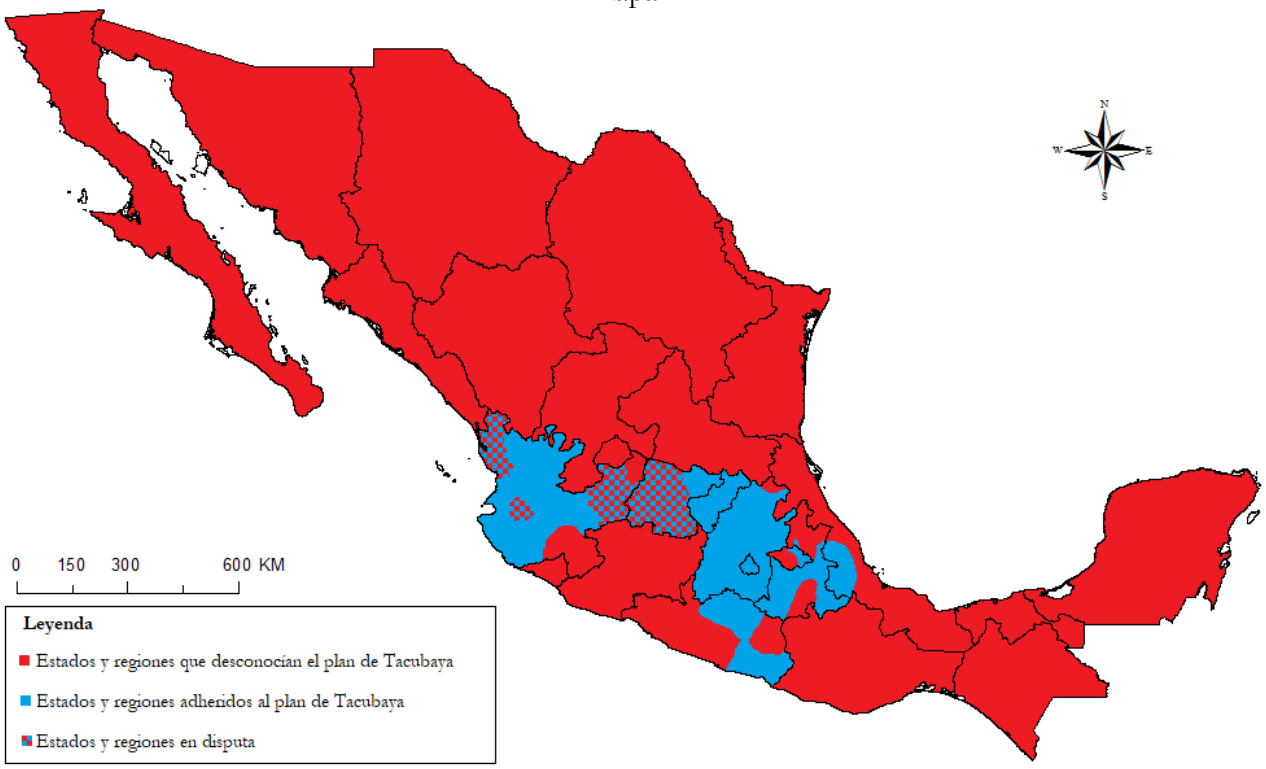
Dominio territorial de liberales y conservadores en agosto y septiembre de 1858

Mapa 10



Secuelas de las batallas de Ahualulco de los Pinos y San Joaquín, octubre-diciembre de 1858

Mapa 11

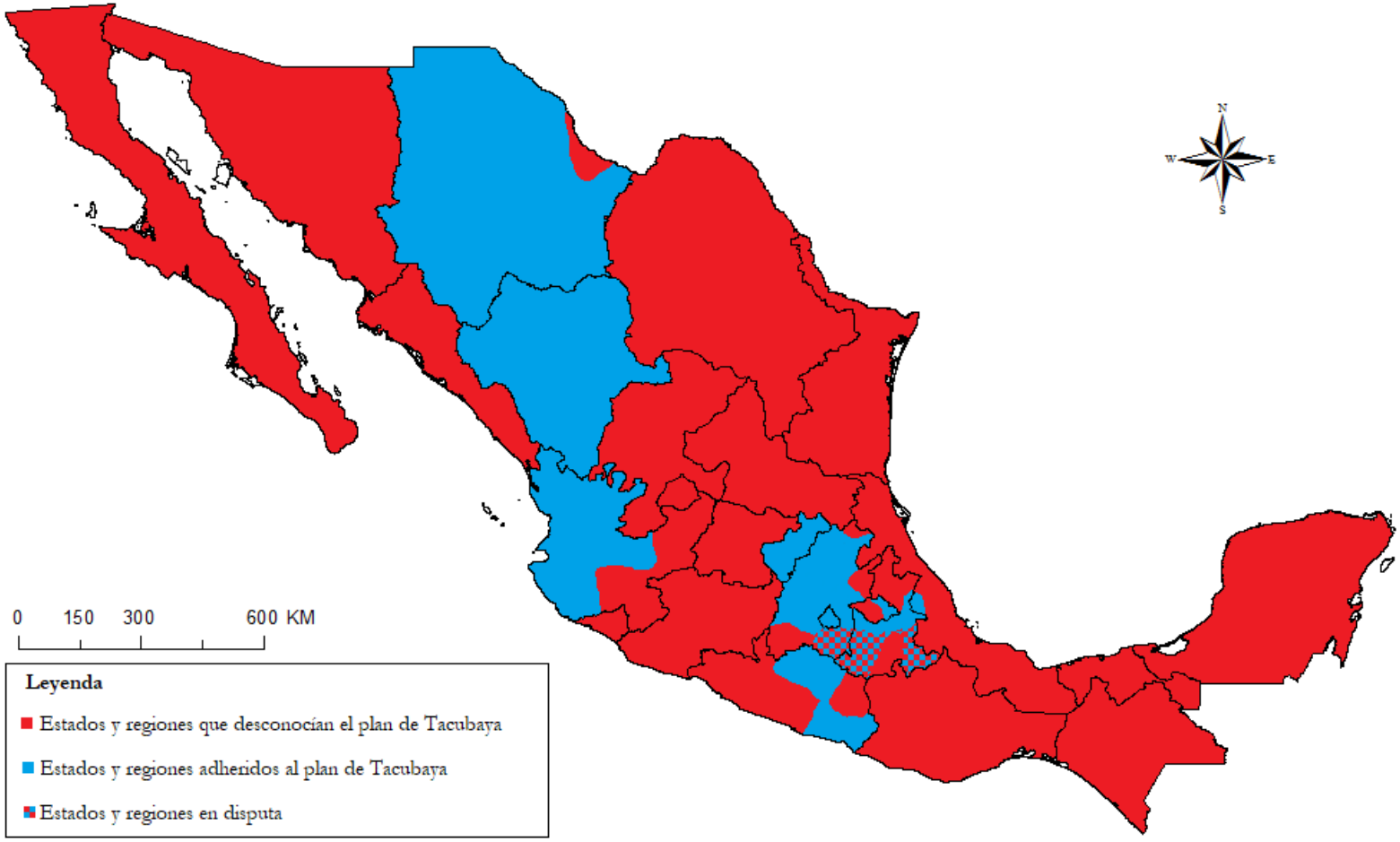


Recuperación y resistencia de los liberales a mediados de 1859

Mapa 12

Consecuencia de las batallas de Estancia de Vacas y Albarrada, noviembre y diciembre de 1859

Mapa 13



Dominio territorial tras la batalla de Silao, 10 de agosto de 1860